Territorios, ruralidades, ambiente y alimentación en Ecuador

un balance de la investigación (2000-2019)

Pablo Ospina, Patric Hollenstein y Sara Latorre

EDITORES

UNIVERSIDAD ANDINA
SIMÓN BOLÍVAR
Ecuador

Territorios, ruralidades, ambiente y alimentación en Ecuador

Un balance de la investigación (2000-2019)

Territorios, ruralidades, ambiente y alimentación en Ecuador

Un balance de la investigación (2000-2019)

Pablo Ospina Peralta, Patric Hollenstein
y Sara Latorre
Editores

UNIVERSIDAD ANDINA
SIMÓN BOLÍVAR
Ecuador

TERRITORIOS, RURALIDADES, AMBIENTE Y ALIMENTACIÓN EN ECUADOR
UN BALANCE DE LA INVESTIGACIÓN (2000-2019)

© 2020, Pablo Ospina Peralta, Patric Hollenstein y Sara Latorre, editores

Primera edición:
© 2020, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador
Quito, octubre de 2020

Producción editorial:
Jefatura de Publicaciones, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador
Annamari de Piérola, jefa de Publicaciones
Shirma Guzmán, asistente editorial
Patricia Mirabá, secretaria
Corrección editorial: Mauricio Montenegro
Diseño y diagramación y diseño de portada: Adriana Pozo Vargas

ISBN Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador: 978-9942-837-25-7

Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador
Toledo N22-80
Quito, Ecuador
Apartado postal: 17-12-569
Teléfonos: (593 2) 322 8085, 299 3600
Fax: (593 2) 322 8426
Correo electrónico: uasb@uasb.edu.ec
www.uasb.edu.ec

La versión original del texto que aparece en este libro fue sometida a un proceso de revisión por pares, conforme a las normas de publicación de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

Índice

Agradecimientos 11

Abreviaturas, siglas y acrónimos 15

1. Introducción
Una brújula para seguir aprendiendo
Pablo Ospina Peralta, Patric Hollenstein y Sara Latorre 21

2. Los nuevos vientos del nuevo siglo
Un balance de los estudios rurales, territoriales y ambientales
Pablo Ospina Peralta, Patric Hollenstein, Sara Latorre, Lorena Toro Mayorga, Myriam Paredes, Fernando Guerrero y Stalin Herrera 31

Antecedentes 31
El gran debate: Los ejes del renacimiento 36
Sistemas de producción 43
Relaciones intersectoriales 54
Actores sociales rurales 65
Registro transversal: El género 75
Conclusión 78

3. La tierra en la problemática agraria
Marcela Alvarado 83

La importancia de la tenencia de la tierra 85
Mujeres y tierra: Acceso y control 86
Mercado de tierras 89
Tierra, territorio e identidad cultural 92
Tenencia de la tierra y estructura agraria 94
Tierra y reforma agraria 97
Política pública de acceso a la tierra 100
Conclusiones 104

4. Balance de los estudios sobre el campesinado y la expansión de la frontera agrícola en la Región Amazónica Ecuatoriana (RAE)
Fernando Guerrero 109

Estudios sobre el campesinado en las áreas de expansión agrícola de la RAE antes de los años 90 113
Estudios de la RAE en los años 90: La diversificación de temas y enfoques 120
Los estudios sobre frontera agrícola y campesinado en la RAE desde el año 2000 123
Cambios demográficos y transformaciones en el uso y cobertura del suelo 125
Las estrategias productivas de los pequeños y medianos productores y su relación con los patrones de uso del suelo y la deforestación 127
La «transición forestal»: Estudios comparativos entre colonos mestizos e indígenas 131
Patrones de uso y cobertura del suelo y áreas protegidas 133
De la transición forestal a los estudios sobre servicios ambientales 135
Las transformaciones territoriales de la RAE y nueva ruralidad 136
Algunos temas para la investigación futura 138

5. De la producción al consumo
Una perspectiva multiescalar de los estudios alimentarios
Myriam Paredes, Sara Latorre y Priscila Prado Beltrán 143

Perspectivas internacionales sobre la agroalimentación 145
Breve balance de los estudios sobre la temática alimentaria antes de 2000 en Ecuador 150
Enfoques de los estudios agroalimentarios 153
Escala macro: El comercio desigual de alimentos y su relación con la dieta 154

Perspectiva meso: Estudios nacionales y regionales 156
Perspectiva micro: Estudios alimentarios en hogares e individuos 163
Conclusión 167

6. Mercados agroalimentarios
Patric Hollenstein 169
Metodología 172
El mercado agroalimentario en la sociología rural ecuatorianista 173
De 1970 a 1990: La antropología y geografía del mercado agroalimentario 174
De 1990 a 2000: El *laissez-faire* y el silencio frente al mercado agroalimentario 179
El mercado agroalimentario del siglo XXI: Diversificación teórica y temática 180
Logros y limitaciones de los estudios ecuatorianistas 187
Conclusión: ¿Cómo estudiar el mercado agroalimentario? 189

7. La Amazonía ecuatoriana en el nuevo milenio
Etnicidades indígenas emergentes y neoliberalización de la naturaleza
Sara Latorre y Alexandra Puga 199
La producción científica etnoambiental en la Amazonía ecuatoriana: Años 90 203
Metodología 205
Resultados y análisis 207
Análisis cuantitativo de la producción científica etnoambiental 207
Naturalezas amazónicas extractivas 211
El poder urbano de los espacios amazónicos neoliberales 218
Naturalezas amazónicas conservacionistas 223
Conclusiones 231

8. Los movimientos campesino e indígena en el debate (1960-2018)
Stalin Herrera 237
Modernización capitalista y condición premoderna 242
El neoliberalismo y el movimiento indígena 248
Etnicidad, sistema político y crisis 252
El movimiento indígena en la *revolución ciudadana* 257
Conclusiones 262

9. Mujeres y género en los estudios rurales
Lorena Toro Mayorga 267
Antecedentes: Las mujeres en los estudios agrarios a fines del siglo XX 270
Albores del siglo XXI: De los proyectos de desarrollo a la feminización de la agricultura 280
Género: De la etnicidad a la interculturalidad 287
La interculturalidad y los límites del discurso étnico 292
Género, alimentación y ambiente 297
Conclusiones 303

Referencias 307

Los autores 419

Agradecimientos

Este libro es un proyecto colaborativo que conoció varios momentos y que ha sido posible gracias a muchas instituciones, organizaciones sociales y personas. Sus primeros pasos estuvieron encaminados a crear una base de datos de referencias bibliográficas de libros, artículos y tesis de posgrado. Contribuyeron entonces muchas organizaciones no gubernamentales (ONG) quiteñas de larga trayectoria en el campo de los estudios rurales, territoriales, de alimentación y ambiente: agradecemos enormemente a Heifer, Acción Ecológica, Centro Andino de Acción Popular (CAAP), Central Ecuatoriana de Servicios Agrícolas (CESA), Consorcio de Capacitación para el Manejo de los Recursos Naturales Renovables (CAMAREN), Instituto de Estudios Ecuatorianos (IEE), Centros de Derechos Económicos y Sociales (CDES), ECOLEX y Sistema de Investigación sobre la Problemática Agraria en el Ecuador (SIPAE), que nos dieron toda la apertura y nos facilitaron el acceso a sus archivos. De la misma manera, nuestra gratitud imperecedera a Michael Zambrano, Johannes Waldmüller, Andrea Almeida y Fernando Guerrero, quienes participaron conjuntamente con los editores y autores de los artículos de este libro en la sistematización de la información sobre las tesis de posgrado existentes en los repositorios de sus universidades: la Escuela Politécnica Nacional, la Escuela Politécnica del Litoral, la Universidad de las Américas (UDLA), la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE), la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador (UASB-E), la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador (FLACSO Ecuador) y la Universidad Central del Ecuador (UCE).

Tras este primer paso, pudimos dar los siguientes. Una primera revisión preliminar de los materiales recopilados sirvió de insumo para un primer encuentro con varias organizaciones sociales que tuvo el fin de discutir la importancia de la investigación social en su acción política.

En esa valiosa reunión, que se llamó Encuentro TIERRA. Territorios, ruralidad, alimentación y ambiente: diálogo entre organizaciones sociales e investigadores, llevado a cabo el 17 de octubre de 2017 en la Universidad Andina Simón Bolívar, participaron varias organizaciones a las cuales también agradecemos por sus opiniones y críticas: la Corporación Coordinadora Nacional para la Defensa del Ecosistema Manglar (C-CONDEM), la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE), la Conferencia Plurinacional e Intercultural de Soberanía Alimentaria (COPISA), el Colectivo Agroecológico, los Guardianes de Semillas, la Confederación Nacional de Organizaciones Campesinas Indígenas y Negras (FENOCIN), y la Escuela de Formación Política y Soberanía Alimentaria Troja Manaba debatieron intensamente con nosotros en esa jornada inolvidable. En ese encuentro ganamos confianza y nos comprometimos a seguir avanzando en el trabajo que dio como resultado este balance de la producción investigativa sobre cambios y continuidades en el mundo rural ecuatoriano, sus dimensiones territoriales, ambientales y alimentarias.

Casi un año después, entre el 5 y el 8 de junio de 2018, presentamos un primer avance del trabajo de síntesis en el simposio principal del I Seminario Interdisciplinario Permanente de Investigación sobre Territorios, Ruralidades, Ambiente y Alimentación (SEPI I). Nuestro más sincero agradecimiento a Cristóbal Kay, quien aceptó participar como comentarista y cuyas apreciaciones y opiniones fueron muy valiosas para seguir mejorando el trabajo. De igual modo, agradecemos a Liisa North y a Francisco Rhon Dávila, quienes tuvieron la paciencia y la generosidad de revisar una primera versión de la obra completa. Agradecemos entusiastamente a todas las personas que de forma más o menos continuada han participado en el Grupo TIERRA, donde se fraguó la idea del libro, y con quienes compartimos jornadas enriquecedoras de discusión de varios de los capítulos que lo componen. No podemos dejar de mencionar a quienes discutieron algunos de sus borradores de manera más directa: Carlos Pástor, Francisco Hidalgo, Emilie Dupuits, Giannina Zamora, Juan Pablo Hidalgo, Esteban Daza, Nora Fernández, Yubari Valero y Nataly Torres.

Por último, agradecemos a la Jefatura de Publicaciones de la UASB-E, a Annamari de Piérola y a Patricia Mirabá, y al Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC-Canadá), que a través de la Fundación Ekorural y del proyecto Fortaleciendo el Impacto del Consumo de Alimentos Saludables en Redes Alternativas de Alimentos para Enfrentar las Enfermedades Crónicas en Ecuador (2020-2024) contribuyeron con el auspicio editorial de este libro.

Abreviaturas, siglas y acrónimos

ALOP	Asociación Latinoamericana de Organizaciones de Promoción al Desarrollo
AVSF	Agronomes et Vétérinaires Sans Frontières
BDC	The US Burden of Disease Collaborators
CAAP	Centro Andino de Acción Popular
CAMAREN	Consorcio de Capacitación para el Manejo de los Recursos Naturales Renovables
C-CONDEM	Corporación Coordinadora Nacional para la Defensa del Ecosistema Manglar
CEDIG	Centro de Investigación Geográfica
CEDIME	Centro para el Desarrollo y la Investigación sobre Movimientos Sociales del Ecuador
CEDLA	Centro de Estudios y Documentación Latinoamericana
CEMA	Centro de Estudios Mesoamericanos y Andinos
CEN	Corporación Editora Nacional
CEPAL	Comisión Económica para América Latina y el Caribe
CEPLAES	Centro de Planificación y Estudios Sociales
CESA	Central Ecuatoriana de Servicios Agrícolas
CIESE	Centro de Investigaciones y Estudios Socioeconómicos
CLACSO	Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
CLAES	Centro Latino Americano de Ecología Social
CM	Ciudades del Milenio
CODAE	Corporación de Desarrollo Afroecuatoriana
CODENPE	Consejo de Desarrollo de las Nacionalidades y Pueblos del Ecuador
COMUNIDEC	Comunidades y Desarrollo en el Ecuador

CONAIE	Confederación de Nacionalidades Indígenas de Ecuador
CONADE	Consejo Nacional de Desarrollo
CONAMU	Consejo Nacional de las Mujeres
CONFENIAE	Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonía Ecuatoriana
COPISA	Conferencia Plurinacional e Intercultural de Soberanía Alimentaria
CORDES	Corporación de Estudios para el Desarrollo
COTECA	Compañía Técnica Agropecuaria
CREA	Centro de Reconversión Económica del Azuay, Cañar y Morona Santiago
CWFS	Committee on World Food Security
DINAMU	Dirección Nacional de las Mujeres
DTR	Desarrollo Territorial Rural
DRI	Desarrollo Rural Integral
ENAC	Empresa Nacional de Almacenamiento y Comercialización
ENIGHUR	Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares Urbanos y Rurales
ENPROVIT	Empresa Nacional de Productos Vitales
ENSANUT	Encuesta Nacional de Salud y Nutrición
FAO	Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (por sus siglas en inglés)
FEDAEPS	Federación Ecuatoriana Acción, Estudios y Participación Social
FEI	Federación Ecuatoriana de Indios
FEINE	Consejo de Pueblos y Organizaciones Indígenas Evangélicos del Ecuador
FENACLE	Federación Nacional de Trabajadores Agroindustriales, Campesinos e Indígenas Libres del Ecuador

FENOC	Federación Nacional de Organizaciones Campesinas
FENOCIN	Confederación Nacional de Organizaciones Campesinas Indígenas y Negras
FEPP	Fondo Ecuatoriano Populorum Progressio
FES	Friedrich Ebert Stiftung
FIAN	Foodfirst Information and Action Network
FLACSO	Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
FONSAL	Fondo de Salvamento del Patrimonio Cultural
FOS	Fondo de Cooperación al Desarrollo-Solidaridad Socialista
GACD	Alianza Global para las Enfermedades Crónicas (por sus siglas en inglés)
GAD	Gobierno Autónomo Descentralizado
GBD	Global Burden for Disease
GED	Género en el Desarrollo
GTZ	Cooperación Técnica Alemana (por sus siglas en alemán)
IAEN	Instituto de Altos Estudios Nacionales
ICCI	Instituto Científico de Culturas Indígenas
IDEA	International Institute for Democracy and Electoral Assistance
IDRC	International Development Research Center
IEE	Instituto de Estudios Ecuatorianos
IEP	Instituto de Estudios Peruanos
IERAC	Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización
IFEA	Instituto Francés de Estudios Andinos
IGM	Instituto Geográfico Militar
IICA	Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura
IIRSA	Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana

ILDIS	Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales
INCRAE	Instituto Nacional de Colonización de la Región Amazónica Ecuatoriana
INEC	Instituto Nacional de Estadística y Censos
INIAP	Instituto Nacional de Investigaciones Agropecuarias
IPGH	Instituto Panamericano de Geografía e Historia
IRD	Institut de Recherche sur le Développement
ISIP	Instituto Superior de Estudios de Posgrado
MAG	Ministerio de Agricultura y Ganadería
MAGAP	Ministerio de Agricultura, Ganadería, Acuacultura y Pesca
MED	Mujeres en el Desarrollo
MESSE	Movimiento por la Economía Social y Solidaria del Ecuador
MICC	Movimiento Indígena y Campesino de Cotopaxi
OIT	Organización Internacional del Trabajo
ONG	Organizaciones no gubernamentales
OPIP	Organización de los Pueblos Indígenas del Pastaza
OPS	Organización Panamericana de la Salud
ORSTOM	Instituto Francés de Investigación Científica para el Desarrollo en Cooperación
OSAL	Observatorio Social de América Latina
OXFAM	Oxford Committee for Famine Relief
PNUD	Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo
PRODEPINE	Proyecto de Desarrollo de los Pueblos Indígenas y Negros del Ecuador
PRONERI	Programa de Negocios Inclusivos Rurales
RAA	Redes Alternativas de Alimentos
RAE	Región Amazónica Ecuatoriana
REDD+	Reducción de emisiones derivadas de la Deforestación y Degradación de los bosques

RIMISP	Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural
SENPLADES	Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo
SIPAE	Sistema de Investigación sobre la Problemática Agraria en el Ecuador
SNAP	Sistema Nacional de Áreas Protegidas
TLC	Tratado de Libre Comercio
UAB	Universidad Autónoma de Barcelona
UACh	Universidad Autónoma de Chapingo
UASB-E	Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador
UCE	Universidad Central del Ecuador
UCM	Universidad Complutense de Madrid
UICN	Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza
UNAM	Universidad Nacional Autónoma de México
UNIFEM	Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para las Mujeres
UNL	Universidad Nacional de Loja
UNMSM	Universidad Nacional Mayor de San Marcos
UNORCAC	Unión de Organizaciones Campesinas e Indígenas de Cotacachi
UPS	Universidad Politécnica Salesiana
UTN	Universidad Técnica del Norte

1 Introducción
Una brújula para seguir aprendiendo

Pablo Ospina Peralta[1]
Patric Hollenstein[2]
Sara Latorre[3]

Este libro cuenta un fragmento de la historia de las dos primeras décadas del siglo XXI en nuestro país, y ordena una porción de la trayectoria del pensamiento en Ecuador y sobre Ecuador. Sigue de cerca el recorrido de la investigación académica y activista sobre los cambios que está viviendo el mundo rural ecuatoriano, sus dinámicas territoriales, las amenazas ambientales que lo acechan y los nuevos regímenes de consumo alimentario, tanto en las ciudades como en el campo. Ofrece algo así como una brújula para orientarse en medio del mar turbulento de los debates que agitaron al país y al mundo alrededor de estos temas. Hace un balance, fija un orden en la discusión, identifica las ideas dominantes, los temas compartidos, y señala los olvidos y omisiones inevitables de este recorrido intelectual. A diferencia de los valiosos empeños anteriores de sistematización de la investigación agraria del país, este libro es resultado de un esfuerzo colectivo. Ninguno de sus autores podría haberlo hecho solo, pues la magnitud de la literatura producida en las últimas dos décadas dificulta cualquier síntesis emprendida por cualquier especialista individual.

Un primer avance de esta sistematización colectiva fue presentado como parte del simposio principal en el I Seminario Interdisciplinario Permanente de Investigación sobre Territorios, Ruralidades,

1 Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.
2 Universidad Central del Ecuador.
3 FLACSO Ecuador.

Ambiente y Alimentación en el Ecuador.[4] Tanto el Seminario como el balance bibliográfico que ahora reposa en sus manos fueron organizados por el Grupo TIERRA, una red de investigadores y activistas enfocados en el trabajo y el estudio de los problemas territoriales, de las ruralidades, de los desafíos ambientales y de la alimentación en Ecuador. El Grupo compiló una base de datos de investigaciones publicadas por universidades, organizaciones no gubernamentales y organizaciones sociales rurales compuesta por una lista de cerca de 1300 títulos; muchos de ellos eran tesis de posgrado sobre el tema. Luego, diez investigadores del Grupo TIERRA trabajaron en la elaboración de siete balances temáticos específicos, complementaron la compilación documental con revisiones de bases de datos de publicaciones internacionales, y escribieron una síntesis general sobre la investigación académica en estos temas. El resultado de ese esfuerzo compartido es este libro. A pesar de sus limitaciones, estamos seguros de que constituye un balance útil y necesario de la investigación realizada sobre el mundo rural de Ecuador y sus conexiones con el mundo urbano, los movimientos sociales y el consumo alimentario.

Eso no significa, por supuesto, que la compilación esté completa. Durante la sistematización se manifestaron varios sesgos geográficos y sociales.[5] Sin embargo, creemos que este aporte contribuirá a enriquecer el debate sobre los temas abordados en los diferentes capítulos y facilitará el acceso a un registro sistemático de lo que ya ha sido investigado. Sirve, asimismo, para identificar vacíos, sistematizar

4 El simposio llevaba el título *Estado de la investigación ecuatoriana en el siglo XXI* y fue realizado en Quito (5-8 de junio de 2018).

5 Carecimos de estudios temáticos centrados en las investigaciones en agronomía e ingeniería —de corte técnico—, que muchas veces respaldan y refuerzan el modelo dominante de los agronegocios. Nuestra búsqueda documental adoleció de relevos adecuadamente distribuidos en todas las regiones del país, lo que probablemente descuida la investigación en la Costa, la producción intelectual en la Sierra sur y los estudios sobre otros sistemas agrarios y rurales locales. El resultado es un fuerte sesgo hacia los estudios en Quito y sus zonas de influencia geográfica y social. La revisión de los estudios ambientales es también incompleta, pues se centra en aquellos que se ocupan de la Amazonía.

los enfoques teóricos más influyentes y clarificar las opciones académicas y sociales que subyacen a los estudios existentes.

El libro incluye ocho artículos. Siete de ellos son temáticos y monográficos: abordan la producción académica en subtemas específicos de las transformaciones del mundo rural ecuatoriano. El restante intenta realizar una síntesis general del campo de estudios y con ese esfuerzo se abre la compilación. Dicha síntesis busca hacer una interpretación de conjunto de las investigaciones sobre la ruralidad ecuatoriana, los estudios territoriales, ambientales y alimentarios durante estas primeras décadas del siglo XXI. Recordemos que fue precisamente en el debate sobre el agro donde nacieron las ciencias sociales ecuatorianas modernas, en los años 60 y 70, y que sus discusiones dan continuidad a un conjunto de preocupaciones más antiguas.

La tesis central de la síntesis es que durante los últimos veinte años *un solo debate mayor* atraviesa gran parte de las investigaciones realizadas: el que trata sobre las características, la viabilidad, la deseabilidad y los efectos políticos, socioculturales, económicos y ambientales de los modelos de desarrollo dominantes en el mundo rural ecuatoriano. Es fácil trazar una genealogía del debate sobre el desarrollo hasta sus orígenes en las discusiones sobre la expansión del capitalismo en el agro y sobre el proceso de modernización. Igual que en sus ilustres antecedentes, la discusión actual implica, en muchos casos, una aguda crítica a la noción misma de «desarrollo», mientras que en muchos otros se centra en el enjuiciamiento a las perniciosas consecuencias de los modelos dominantes, la disputa por modelos alternativos y las potencialidades que emergen de esa disputa. No es, por supuesto, un debate exclusivo del mundo rural, ya que atraviesa también los campos de la economía, la política y las relaciones internacionales. Asimismo, los estudios sobre la ruralidad encierran tanto el registro detallado de las más recientes fases del despliegue desarrollista, como la esperanza de que existen formas de existencia y resistencia que ofrecen alternativas reales y vivientes a la corriente dominante de la expansión modernizadora. Es por eso que nociones como *soberanía alimentaria*, *agroecología* y *reivindicación de las propuestas de las civilizaciones indígenas de base*

comunal se presentan no solo como alternativas tecnológicas, como patrimonio de la diversidad cultural o como política sectorial, sino como modelos de sociedad y de convivencia.

La síntesis general también propone un esquema para el ordenamiento de la bibliografía existente. El debate sobre el desarrollo se despliega en *tres ejes temáticos*, provistos de particularidades y especificidades, pero siempre atentos al contraste entre los modelos dominantes de expansión modernizadora y las potencialidades de modelos alternativos.

El *primer eje* es el de los modelos productivos y tecnológicos, asentados, como siempre, en las disputas sobre las relaciones de propiedad sobre la tierra, el agua, el trabajo y otros activos. Se puede decir que este eje recoge la continuidad de los viejos debates sobre la tenencia de la tierra, la hacienda tradicional y su contradictoria relación con las sociedades campesinas.

Un *segundo eje* es el de las relaciones entre el sector agropecuario y el resto de ámbitos de la economía nacional e internacional. Los mercados agropecuarios, pero también el consumo alimentario, así como las conexiones entre el dinamismo y las características del sector agrario y la diversificación productiva hacia las artesanías, las manufacturas y los servicios, son algunos de los subtemas que se privilegiaron en los estudios de estos últimos años. Los temas ambientales son aquí tratados como un nuevo «sector» con el que las sociedades rurales deben lidiar. Esto se justifica por las conexiones entre el mundo rural y la reciente expansión de las actividades extractivas en toda América Latina, que ha generado una pléyade de resistencias y reconversiones en todas las políticas públicas. Pero es claro que lo ambiental es más bien una «dimensión» intrínseca y transversal a todos los ejes temáticos, y como tal, en cada eje existe una discusión sobre ella. Este trabajo pretende ofrecer un primer intento de integración del análisis ambiental de manera sistemática en la revisión de los estudios rurales.

Un *tercer eje* de despliegue del debate sobre el desarrollo es el de los actores sociales protagonistas tanto de la nueva fase de expansión desarrollista como de las alternativas que se inventan ante ella. Aquí

reaparecen los viejos temas del campesinado como actor social, económico y político, conjuntamente con el movimiento indígena, descollante protagonista de la investigación ecuatorianista en el siglo XXI. En este eje se incluyeron los estudios sobre la acción del Estado en sus diferentes niveles, con sus políticas usualmente destinadas a promover los modelos dominantes, así como también los intentos de construir gobiernos locales alternativos y participativos al servicio de modelos económicos, sociales y culturales distintos. En los estudios de estas dos décadas, un particular esfuerzo de interpretación fue dedicado al gobierno progresista de Rafael Correa, que despertó expectativas alrededor de una orientación alternativa y de un regreso del Estado para contrarrestar el predominio del mercado neoliberal. Sin embargo, fueron esperanzas rápidamente desmentidas por políticas públicas en esencia subordinadas al modelo de desarrollo rural dominante.

La secuencia de presentación de los balances temáticos y monográficos en este libro sigue de cerca estos tres ejes temáticos. En cada uno de los siete artículos monográficos que siguen a la síntesis global, se constata que el problema del desarrollo *en verdad ordena* muchas discusiones importantes en la literatura especializada, aunque, por supuesto, no es la única discusión relevante. El resto de este prefacio enfatizará en los aportes de estas contribuciones monográficas al perfil del debate central de estas dos décadas.

Las contribuciones de Marcela Alvarado, investigadora del Sistema Permanente de Investigación de la Problemática Agraria del Ecuador (SIPAE), y de Fernando Guerrero, docente de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE), corresponden a los temas clásicos del primer eje, correspondiente a los cambios en la estructura de la tenencia de la tierra y a las economías campesinas de los colonos en la Amazonía del norte de Ecuador, respectivamente. El trabajo de Marcela Alvarado explora las investigaciones que surgieron especialmente a partir de la Constitución de 2008 y el Plan Nacional del Buen Vivir de 2009. Ambos documentos oficiales crearon la expectativa de que podría hacerse una redistribución de tierras y una auditoría de las concesiones de aguas,

altamente concentradas, incluso más que la tierra. Mediante la revisión de los debates alrededor de las leyes de tierra y soberanía alimentaria, su trabajo detalla la senda que llevó a que las ambiciosas metas proclamadas en un inicio se convirtieran rápidamente en programas de titulación de tierras, similares a los que promovía la Ley de Desarrollo Agrario de 1994, que clausuró el período de la reforma agraria abierto en 1964, y en un proceso limitado de entrega de tierras de propiedad pública a asociaciones campesinas en la Costa.

Por su parte, Fernando Guerrero se concentra en trazar el debate sobre la viabilidad de la producción agroforestal en la Amazonía del norte, una región asolada por la extracción petrolera desde hace más de 40 años. La investigación sobre la producción de alimentos y productos de exportación como el café y el cacao nunca dejó de conectarse con los problemas de la sustentabilidad ambiental, la deforestación, la migración y el conflicto por la tierra con comunidades y nacionalidades indígenas. Desde los primeros años del nuevo milenio, la producción académica sobre estos temas en la Amazonía norte se diversifica, pasando de temas típicamente agrarios hacia otros de desarrollo sostenible, con énfasis en el estudio de las relaciones entre asentamientos campesinos y la deforestación, la migración dentro de la región amazónica, los cambios en el uso del suelo y los impactos sociales y productivos de las áreas protegidas.

Ambos trabajos no agotan, por supuesto, el balance de las investigaciones en el eje de sistemas productivos, porque carecemos de síntesis semejantes, por ejemplo, para los estudios sobre las economías campesinas de la Costa, la Sierra o el resto de la Amazonía, o sobre la redistribución de otros activos productivos como el capital, la mano de obra o el agua.[6] Los dos estudios temáticos presentados en

6 El capítulo de Sara Latorre y Alexandra Puga aborda las economías campesinas para el resto de la Amazonía ecuatoriana; pero, en cambio, se centra únicamente en las economías campesinas indígenas, a diferencia del trabajo de Fernando Guerrero. Aunque analiza los cambios en las economías campesinas indígenas, dicho capítulo se ha ubicado en el segundo eje, por hacer mayor énfasis en las dinámicas socioambientales resultado de los procesos de globalización neoliberal.

este libro buscan, ante todo, colocar una lupa sobre algunos campos particularmente debatidos en las últimas décadas y sobre una región relativamente menos estudiada y considerada de forma menos protagónica en las síntesis de los estudios agrarios anteriores.

Las siguientes tres contribuciones monográficas pueden considerarse parte del segundo eje, que sirve para ordenar las investigaciones producidas en los últimos años: el de las relaciones del sector agrario con el resto de ámbitos de la economía nacional. Una primera contribución, que sistematiza los emergentes estudios sobre los regímenes de consumo alimentario en Ecuador, ha sido elaborada por Myriam Paredes, Sara Latorre, investigadoras de FLACSO Ecuador, y Priscila Prado Beltrán, doctorante de la Universidad Federal de Santa Catarina, en Brasil. El trabajo muestra que, en efecto, el debate sobre el modelo de desarrollo económico y productivo se despliega en el campo de los estudios alimentarios alrededor de la categoría de «regímenes alimentarios». Describe cómo el actual régimen alimentario corporativo implica profundas transformaciones en las estructuras agrarias de países como Ecuador, así como serios problemas socioambientales y de salud. Las dinámicas de este régimen están siendo resistidas y reconfiguradas por una multiplicidad de actores sociales rurales y urbanos que buscan crear sistemas agroalimentarios más equitativos y ecológicamente sustentables. En los últimos años, estas acciones colectivas de la sociedad civil han confluido bajo la propuesta de soberanía alimentaria. El trabajo muestra que los estudios alimentarios en las últimas décadas han abarcado nuevos temas y han sido abordados desde múltiples escalas analíticas. Entre estas nuevas temáticas destacan los estudios relacionados ya no con la desnutrición, sino con la malnutrición, como los problemas de obesidad y sobrepeso y las enfermedades crónicas no transmisibles. En general, en los últimos años, se ha dado un mayor interés teórico al rol de la agencia individual y colectiva para entender los sistemas agroalimentarios dominantes y sus efectos y afectos en los territorios.

Un segundo trabajo monográfico en este eje temático, el de Patric Hollenstein, docente de la UCE, presenta las investigaciones recientes

sobre los mercados agroalimentarios. Aquí también se despliega el debate entre el modelo dominante de supermercados y las potencialidades de los mercados alternativos de cadenas cortas, comercio justo y ferias campesinas. Sin duda, su aporte señala la paradoja de que todas las investigaciones atribuyen una importancia central a los «mercados» (en abstracto), mientras que existen muy pocos trabajos empíricos dedicados a entender cómo funcionan, con base en qué lógicas y a qué actores responden. Su contribución ayuda a conectar las todavía escasas investigaciones locales con el intenso debate teórico sobre cómo estudiar el funcionamiento concreto de mercados concretos. Muestra también la importancia de resaltar las conexiones (mercantiles) entre los ambientes rurales y urbanos, entre los actores de la producción y los del consumo de alimentos.

Finalmente, la tercera contribución, preparada por Sara Latorre y Alexandra Puga, investigadoras de FLACSO Ecuador, se enfoca en la literatura relacionada con el ambiente y los pueblos indígenas en la Amazonía ecuatoriana. En el capítulo se argumenta que los temas que ganaron relevancia en los años 80 y 90, como la interacción entre los problemas de la deforestación, la colonización y los pueblos indígenas, se mantuvieron en el período 2000-2019. Sin embargo, aparecieron nuevos temas relacionados con la emergencia de una nueva problemática ambiental global, el cambio climático, y con las transformaciones en política pública y modelos de desarrollo impulsados por el gobierno progresista de Rafael Correa. Este trabajo subraya lo que se conoce como *neoliberalización de la naturaleza*, es decir, el intento de convertir en mercancía elementos del ambiente que hasta el momento habrían permanecido al margen de la lógica de mercado, como los múltiples servicios ecosistémicos. La revisión de la inmensa literatura internacional que se ha multiplicado sobre el tema arroja dudas sobre la posibilidad auténtica de alternativas civilizatorias viables ante la acelerada mercantilización (extractiva y conservacionista) amazónica. Sin embargo, se resalta que estos procesos de globalización neoliberal están siendo resistidos por los pueblos indígenas, cuya agencia individual y colectiva es clave, aunque los resultados de su lucha son variados. Tanto la

expansión neoliberal como la resistencia indígena se combinan en patrones de territorialización específicos de la Amazonía ecuatoriana.

Las dos contribuciones finales pueden ser consideradas parte del tercer eje de ordenamiento de las investigaciones de los últimos años: el de los actores sociales portadores de los proyectos de modernización dominantes o alternativos. En este eje, tampoco contamos con una síntesis global que incluya a todos los actores relevantes, ni, por ejemplo, una aproximación a los estudios sobre la acción del Estado a nivel nacional, regional y local. Al igual que en los ejes anteriores, disponemos de dos valiosas contribuciones que se concentran en dos casos específicos: el del movimiento indígena en la Sierra ecuatoriana, sin duda el actor más estudiado del país; y el de las mujeres en los estudios rurales del siglo XXI ecuatoriano. Ambos trabajos ilustran las potencialidades de estas síntesis monográficas y resaltan la importancia de estos actores en los estudios recientes.

La primera contribución es la de Stalin Herrera, investigador del Instituto de Estudios Ecuatorianos (IEE) y doctorante de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Su trabajo aborda la alucinante proliferación de investigaciones existentes sobre el más poderoso actor social del mundo rural ecuatoriano: el movimiento indígena andino. Su trabajo se remonta a las primeras investigaciones de los años 70 y revela una secuencia sucesiva de preocupaciones dominantes. Si en los años 80 y 90 interesaba a los estudios, ante todo, explicar la emergencia de la poderosa movilización étnica, sus bases organizativas, económicas e identitarias, con el cambio de siglo, el ángulo de investigación se desplazó hacia explicar las interacciones del movimiento indígena con el Estado y las razones de su aparente crisis. Varias contribuciones estuvieron dedicadas a mostrar las potencialidades políticas y los contornos económicos de las propuestas elaboradas por las organizaciones indígenas, tanto en los gobiernos locales como en los planes de vida o comunitarios de sus territorios rurales.

La segunda contribución sobre actores sociales fue elaborada por Lorena Toro Mayorga, docente de la Universidad Técnica del Norte. La dimensión de género es, en realidad, como el problema ambiental,

un registro transversal que atraviesa los dos ejes temáticos anteriores. Su trabajo muestra la conexión directa entre el nacimiento de los estudios de género sobre el mundo rural y la preocupación por las intervenciones del desarrollo en los años 80 y 90. En el seno de las tecnologías de intervención desarrollista en el mundo rural, los estudios sobre mujeres en el desarrollo y género en el desarrollo emergieron como voces críticas que denunciaban los sesgos, las exclusiones y las limitaciones de intervenciones que no consideraban la voz ni las demandas ni las particularidades de la condición social de las mujeres en las comunidades rurales. Las más recientes contribuciones y enfoques teóricos, que rescatan la economía del cuidado, que debaten sobre la interculturalidad y la situación de las mujeres en las comunidades indígenas, y que resaltan los aportes de la visión de las mujeres en cuanto a las pautas alimentarias, de consumo y de salud de las familias, apuntan precisamente a las potencialidades (y límites) de promover direcciones alternativas al proceso de modernización dominante. En el siglo XXI, tres grandes temas destacan en los estudios que conectan género y ruralidad: el análisis de los proyectos de desarrollo y la feminización de la agricultura; las conexiones entre género, etnicidad e interculturalidad; y las relaciones entre género, alimentación y ambiente, tratadas en las publicaciones sobre soberanía alimentaria, economía social y solidaria y extractivismo.

Recapitulemos. Este balance general de los estudios sobre lo territorial, rural, ambiental y alimentario no tiene la pretensión de ser exhaustivo. No es un mapa detallado de todos los caminos explorados, de todos los ejes temáticos recorridos, ni de todas las hipótesis y enfoques teóricos esbozados en los últimos veinte años. Pero ofrece una brújula, una indicación de las principales direcciones de la investigación realizada, una aproximación a nuestra ubicación actual y una orientación general de los nuevos caminos que se abren a la reflexión académica y al compromiso ético. Una brújula no nos dice qué debemos hacer, pero nos ayuda a saber mejor dónde estamos y a no perdernos en el camino cuando decidimos transitarlo.

2 Los nuevos vientos del nuevo siglo
Un balance de los estudios rurales, territoriales y ambientales

Pablo Ospina Peralta[1]
Patric Hollenstein[2]
Sara Latorre[3]
Lorena Toro Mayorga[4]
Myriam Paredes[5]
Fernando Guerrero[6]
Stalin Herrera[7]

El propósito de este capítulo es hacer una lectura de conjunto sobre los trabajos académicos escritos sobre Ecuador en temas rurales, territoriales y ambientales en lo que ha transcurrido del siglo XXI. Se propone organizar la extensa bibliografía sobre la materia alrededor de tres ejes temáticos y de una única discusión académica y política. En otras palabras, el texto plantea una interpretación general de los principales debates, explícitos o subyacentes, detrás de la producción académica del nuevo siglo.

Antecedentes

Hubo importantes reflexiones sobre el mundo rural ecuatoriano desde, cuando menos, finales del siglo XIX, que pasaron por el indigenismo

1 Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.
2 Universidad Central del Ecuador.
3 FLACSO Ecuador.
4 UTN.
5 FLACSO Ecuador.
6 Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
7 IEE.

de Pío Jaramillo Alvarado, las observaciones de Nicolás Martínez sobre los indígenas de Tungurahua o de José de la Cuadra sobre el montubio ecuatoriano, hasta llegar a ensayos como *El yugo feudal* o *Los campesinos de Loja y Zamora* de Jaime Galarza Zavala. Asentados en esos y otros importantes avances iniciales, los modernos estudios del mundo rural ecuatoriano vieron la luz, como las ciencias sociales, en la década de los 70. En estricto rigor, si hubiese que escoger una clara y sencilla acta de nacimiento sería el famoso Informe CIDA (1965), escrito por un grupo de investigadores dirigido por Rafael Baraona; si hubiera que buscar una única fe de bautismo, podría localizarse en 1975 con el trabajo de Andrés Guerrero sobre la hacienda precapitalista (Guerrero 1975. Respecto a su importancia, ver Chiriboga 1988, 13-4; e Ibarra 1982). Entre esos años liminares y el fin de siglo, si alguna preocupación dominó y organizó las investigaciones sobre el mundo rural ecuatoriano fue la de entender el proceso, las implicaciones y los efectos de la «gran transformación», esto es, la modernización capitalista del campo en su intrincada variedad. Las aristas de un arco tan vasto y multifacético eran diversas. Manuel Chiriboga resumió algunas de ellas hace una década:

> Entre las preocupaciones principales de los investigadores estaban temas como la transición de los latifundios hacia haciendas modernizadas, sea esto en la Sierra por medio de la actividad lechera, sea en la Costa por medio de la producción azucarera y bananera; el surgimiento de una masa importante de campesinos, tanto semiproletarizados, como de subsistencia y capitalizados, cuyos procesos de diferenciación se trataba de entender, así como miembros de comunidades indígenas cuyas características comenzaban a analizarse; el carácter de los movimientos campesinos; el surgimiento de un sector agroindustrial en torno a la palma aceitera y la industria láctea, en buena parte promovida por las políticas estatales de sustitución de importaciones; así como el análisis de temas clásicos de los estudios rurales como distribución de la tierra, empleo, sistemas alimentarios y las políticas públicas hacia el sector. (2009, 148)

En los últimos diez años del siglo XX, la investigación del mundo rural ecuatoriano sufrió un vuelco significativo. Luciano Martínez (2000a, 2000c) resumió muy bien las grandes líneas de ese vuelco. Las viejas preguntas alrededor de una estructura social subvertida por la irrupción del capitalismo en el campo dieron paso a nuevas temáticas: la diversificación del empleo rural, las relaciones campo-ciudad, los efectos ambientales y la transformación de los paisajes rurales por la deforestación o la erosión, y el enorme impacto de la movilización indígena que sacudió al país y conmovió los fundamentos de la dominación étnica. En síntesis, ya no era el sistema capitalista en general sino la más restringida reestructuración neoliberal lo que estaba en el centro de la atención de los estudiosos; destacaban los cambios en las identidades de los actores rurales, los tanteos de políticas agrarias estatales cada vez más diluidas y orientadas a facilitar el imperio de los mercados liberalizados y a focalizar políticas sociales para el desarrollo rural. Junto al giro temático, emergió la sensación —carente de la certeza que le hubieran otorgado evaluaciones cuantitativas más finas— de que había disminuido el número de estudios sobre el mundo rural y que el campo había pasado de ser el centro de la preocupación de las nacientes ciencias sociales ecuatorianas a ocupar una olvidada periferia. Varios investigadores cambiaron de tema con más rapidez que con la que los campesinos se urbanizaban, las ONG perdieron financiación y las universidades todavía no estaban en condiciones de tomar el relevo.[8]

Las dos primeras décadas del siglo XXI han conocido lo que cabe considerar un verdadero renacimiento. Aunque las ONG que habían albergado a los principales intérpretes del nacimiento de los estudios rurales en el país entre 1970 y 1990 han seguido debilitándose, están lejos de haber desaparecido (Chiriboga 2015a). Muchas asistieron

8 Al respecto, ver las lapidarias apreciaciones de Luciano Martínez (2000a, 9-13). Los datos cuantitativos aportados por Víctor Bretón y Javier Martínez (2017, 69) desmentirían la idea de una disminución absoluta: entre 1982 y 1991 se publicaron 46 artículos en la revista *Ecuador Debate* sobre temas rurales-agrarios, mientras que entre 1992 y 2001 se publicaron 59. Hubo, quizás, un cambio temático, no un retiro.

al movimiento indígena, algunas han acompañado y apoyado el trabajo de organizaciones campesinas y negras; otras, finalmente, han encendido y mantenido la llama del activismo ambiental. Si la Maestría en Sociología Rural del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y la Pontificia Universidad del Ecuador (PUCE) en 1976 fue un hito en el nacimiento de los estudios agrarios en el país, las dos primeras décadas del siglo XXI vieron la consolidación de universidades de posgrado que diversificaron programas docentes, tesis, investigaciones y eventos de debate. Se multiplicaron, pues, las sedes institucionales para albergar, acoger y acompañar la investigación rural, ambiental y agraria en el país.

Pero la motivación también residió en un giro en la dirección del viento ideológico mundial, regional y nacional. En 2001, cristalizó la convocatoria en América Latina (en Brasil, específicamente) de un Foro Social Mundial que confrontaba el dominio del neoliberalismo. Sus principales animadores fueron el Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra (MST) brasileño y la Coordination Paysanne Européenne. Ambos promovieron la conformación de la red mundial de organizaciones llamada Vía Campesina, en 1993. El cuestionamiento del modelo de desarrollo dominante provino del mundo rural, es decir, de los auténticos damnificados de la nueva fase del capitalismo mundial. Los gobiernos progresistas latinoamericanos y el de Rafael Correa en Ecuador, al menos entre 2006 y 2009, alentaron la expectativa de que podría haber un giro significativo en las políticas agrarias heredadas del neoliberalismo. En documentos oficiales ecuatorianos incluso se habló de reactivar la redistribución de tierras y aguas como base para un modelo económico alternativo (SENPLADES 2009; Hidalgo y Laforge 2011). La Constitución de 2008 llegó a hablar de derechos de la naturaleza y de soberanía alimentaria. Así, el ambiente político ofició de reactivo mientras la nueva base institucional fungió de catalizador de los estudios rurales y ambientales; en términos menos metafóricos, la motivación para la investigación rural contaba ahora con nuevos medios y recursos para impulsarse. Se justifica hablar de un renacimiento.

Para este esfuerzo de sistematización y organización del debate académico, compilamos una base de datos bibliográfica de alrededor de 1300 títulos, entre trabajos publicados y tesis de posgrado producidos en el país desde el año 2000 hasta 2018. Añadimos a esa base inicial una extensa revisión de la producción académica internacional compilada en diferentes bases de datos de revistas, cuyo detalle se puede cotejar en los artículos temáticos compilados en este mismo volumen. No creemos haber agotado la búsqueda bibliográfica, pero sin duda se trata de la compilación más exhaustiva existente a la fecha. La revisión, análisis y ordenamiento de semejante corpus académico solo puede ser un trabajo colectivo. El texto tiene seis secciones luego de los antecedentes. En la primera se presenta la discusión central que, a nuestro juicio, ordena la mayor parte de la producción académica del período: el debate sobre el desarrollo. Las tres siguientes analizan sucesivamente los tres grandes ejes temáticos alrededor de los cuales se desplegó este debate central, el problema de la disputa entre sistemas productivos en conflicto, el tema de los actores sociales rurales portadores de ese debate y el ámbito de las relaciones

Esquema de interpretación

Modelo de desarrollo		
Sistemas de producción	**Relaciones intersectoriales**	**Actores sociales**
• Agroecología vs. revolución verde • Agricultura familiar campesina vs. agroindustria • Soberanía alimentaria vs. seguridad alimentaria	• Cadenas productivas • Diversificación no agrícola / nuevas ruralidades • Mercados, supermercados • Consumo, alimentación • Extractivismo (minería, petróleo)	• Indígenas, afroecuatorianos, campesinos costeños, colonos amazónicos • Grupos empresariales • Organizaciones sociales
Ejes transversales: Estado y políticas públicas, relaciones de género, efectos ambientales, diferenciación geográfica, efectos ambientales		

Elaboración propia

entre el agro y el resto de sectores económicos sobre los que influye (manufacturas, servicios, consumo alimentario, comercio). Le sigue una quinta sección en la que abordamos ciertas discusiones que atraviesan el gran debate sobre el desarrollo, como los estudios de género. Al final, en las conclusiones, hacemos un balance y señalamos algunos vacíos y logros de este trabajo.

El gran debate: Los ejes del renacimiento

No puede haber (y no hay) una sola idea que explique o resuma la alucinante diversidad de enfoques, preocupaciones y temáticas que más de 1300 trabajos de investigación han desplegado en casi dos décadas de estudios académicos en el país. No obstante, una parte significativa de los análisis puede articularse, más cerca o más lejos, más explícita o más implícitamente, a la discusión sobre los modelos de desarrollo y las alternativas al desarrollo. A veces se trata de críticas al desarrollo y la búsqueda de alternativas al desarrollismo; en otros casos, de darle calificativos, ampliar sus propósitos, especificar metas adicionales o diferentes a las tradicionales y buscar alternativas de desarrollo. Alrededor de este debate central puede organizarse mucha de la producción intelectual sobre el mundo rural del país entre los años 2000 y 2018.[9]

Este debate sobre el desarrollo y sus alternativas debe entenderse en el marco de la continuidad con las profundas y viejas discusiones acerca de las modalidades o vías para la implantación del capitalismo, y sobre el papel del sector y los actores agrarios en la construcción de las sociedades, la economía y el Estado modernos.[10] Sin embargo,

9 No es lugar para presentar en detalle el debate sobre desarrollo y posdesarrollo en los últimos años, pero conviene señalar que la discusión creció mucho alrededor del concepto de buen vivir o *sumak kawsay*. Al respecto, ver una reseña de parte del debate en Ecuador y Bolivia en Gudynas (2013).

10 El texto clásico sobre el papel del campesinado y los terratenientes en la construcción del Estado en la transición desde sociedades agrarias a industriales es el de Barrington Moore (1976 [1966]); uno de los textos clásicos sobre el papel de los actores sociales y de la dependencia en las vías del desarrollo capitalista de América Latina es el de Agustín Cueva (1987 [1977]).

en su forma reciente, el debate tiene algunas marcas distintivas. Es posible simplificar la controversia diciendo que está marcada por *dos grandes posiciones* ideológicas, políticas y académicas alternativas que se enfrentan, y cuyo rastro se encuentra de manera explícita o implícita en gran parte de los estudios aparecidos de los últimos tres lustros en Ecuador.[11]

El punto de partida de estas dos posiciones es el interés por entender e intervenir en una serie de cambios sustanciales que están ocurriendo en el funcionamiento y las características de los espacios rurales y del sector agropecuario y alimentario latinoamericano. La apertura neoliberal de las últimas dos décadas del siglo XX promovió una mayor, más directa y más acelerada conexión con los mercados mundiales. El agotamiento de la estrategia de desarrollo «hacia dentro» (1940-1980) y la desigual liberalización de mercados de productos, tierras y trabajo se acompañaron, entre otros, de una intensificación de las actividades rurales no agrícolas, un avance de las fronteras de la mercantilización hacia los espacios rurales, una aguda migración internacional con su cortejo de remesas a las familias rurales, una más potente interacción entre los espacios urbanos y rurales, un fortalecimiento del papel de los supermercados en el control hacia atrás de la cadena de producción agropecuaria y una feminización del trabajo en la finca (ver Kay 2009, 608-14). En los primeros tres lustros del siglo XXI, estos procesos previos se vieron modificados e intensificados por una fase de inusual aumento del precio de las materias primas, con la consiguiente expansión de las inversiones internacionales de grandes empresas en nuevas áreas rurales latinoamericanas en busca de yacimientos minerales o nuevos productos agrícolas y forestales, para abastecer el creciente mercado chino y del resto del mundo.

Frente a ese conjunto de cambios, una primera posición fue la de abrazar la transformación y buscar los medios de profundizarla, para así modernizar zonas atrasadas e integrarlas a los beneficios del nuevo impulso tomado por la globalización. En nuestro medio, esta posición

11 Existen, por supuesto, textos que cruzan las fronteras de estas dos «posiciones» o que las combinan con mayor o menor eclecticismo.

carece de un texto académico que la respalde, en un papel análogo al cumplido por el trabajo de Morris Whitaker (1990, 1996) en la última década del siglo XX. Se trata más bien de una postura sostenida por gremios empresariales, análisis periodísticos y ciertos documentos de políticas públicas o artículos de opinión. Ese tipo de textos sobre el mundo rural, tan importante en el debate del siglo XXI, no será tratado en este artículo, que está centrado en desmenuzar las variantes y los argumentos de investigaciones académicas.

La postura que han adoptado los intelectuales vinculados a las instituciones representativas de las posiciones económicas más ortodoxas es la de reconocer los desequilibrios y desigualdades existentes en el agro y el mundo rural ecuatoriano, tratando de diseñar herramientas de política pública (como seguros y loterías para estabilizar los precios y las variaciones del mercado, sistemas competitivos de oferta de servicios técnicos para la mejora de la productividad agrícola, mecanismos de redistribución de terrenos mediante fondos de tierras y otros de mercado, catastro y mejor registro de títulos de propiedad, etc.) que mejoren la posición competitiva de los pequeños y medianos productores de las zonas rurales (ver, por ejemplo, el estudio auspiciado por el Banco Mundial de Donoso-Clark 2003 y el balance de los desafíos de productividad que implicaban la liberalización agrícola y la dolarización, en Shimizu 2003). A inicios del nuevo siglo, los técnicos del Banco Mundial proponían que las políticas públicas destinadas a favorecer a los grupos más débiles del sector rural debían ser más territoriales y menos sectoriales (es decir, menos centradas exclusivamente en el sector agropecuario), y se introducía cada vez más la importancia de la protección de suelos, aguas y el medio ambiente en general, sin perder el enfoque en la promoción de mecanismos de mercado.

Una segunda posición cuestiona la búsqueda de algún tipo de articulación a los «mercados dinámicos», controlados por grandes empresas, supermercados, y los mercados mundiales: es una crítica radical a la nueva fase del desarrollo económico capitalista. No se trata aquí de buscar mejores términos para la integración de los campesinos,

agricultores y pequeños productores rurales al modelo dominante de mercados globalizados dinámicos, sino de examinar las potencialidades de un modelo alternativo de producción, mercadeo y, en última instancia, otro modelo de sociedad. Más bien, estos trabajos denuncian las nuevas formas de subordinación y de resistencia que el modelo de desarrollo basado en agronegocios y monocultivos ha traído aparejadas, mostrando cómo sus efectos están lejos de favorecer a los pobres y al ambiente, y, en su lugar, aceleran los procesos de descomposición campesina, empobrecimiento rural y degradación ambiental, a veces mediante el violento despojo agrario, y, en otras ocasiones, sin necesidad de concentrar la tierra y el agua, sino limitándose a comprar la producción por adelantado y obligando a adoptar paquetes tecnológicos que lastiman aún más la autonomía familiar campesina.

En esta posición se encuentran también los estudios que denuncian los mecanismos de subordinación que subyacen a los nuevos instrumentos de política ambiental para los espacios rurales, como la venta de carbono, desplegando una aguda crítica de los procesos de privatización y mercantilización de su biodiversidad y otros servicios ambientales. Varios latinoamericanistas han expresado esta posición en diferentes campos temáticos y han tenido gran influencia en los estudios rurales en Ecuador: Blanca Rubio (2001, 2008a), en la crítica al modelo de agronegocios desde una perspectiva de inserción en el capitalismo global; Miguel Altieri (2007), en la crítica al modelo de la revolución verde y la revaloración del modelo productivo de la agroecología; Eduardo Gudynas (2015) y Joan Martínez Alier (1992), en la crítica ecológica al extractivismo y a los efectos ambientales de los modelos económicos dominantes; y Arturo Escobar (1995), en su crítica a lo que él denomina «nueva forma posmoderna del capital ecológico», donde el ambiente adquiere valor por sí mismo en forma de naturaleza conservada y capitalizada.

En esencia, las críticas más radicales asocian los actuales cambios en el agro latinoamericano a una nueva fase de desarrollo del capitalismo global, caracterizada por una expansión de las inversiones y la ocupación territorial de espacios previamente alejados del dominio

directo del capital. Para interpretar estos cambios, Blanca Rubio (2014) adopta el concepto de «acumulación por despojo» del geógrafo británico David Harvey (2003).[12] En clave ambiental, un concepto con connotaciones similares ha tenido un impacto equivalente: la categoría «extractivismo» acuñada por el escritor uruguayo Eduardo Gudynas (2004, 2008, 2009), usada para designar las grandes inversiones en monocultivos destinados a la exportación de bienes sin mayor procesamiento. El extractivismo y la nueva ofensiva de acumulación por despojo han recrudecido con el *boom* de precios de las materias primas en el nuevo siglo, en grueso, entre 2003 y 2015, y desde esta última fecha han conocido un colapso cuya duración y profundidad todavía están en debate.

En trabajos más recientes, Gudynas (2015, 103-19) distingue entre «extractivismos clásicos», «extractivismos conservadores» y «extractivismos progresistas» (o neoextractivismos), que se caracterizan por una mayor intervención estatal para financiar programas sociales, lo que en definitiva se usa como medio para la legitimación del modelo. De forma complementaria, el concepto marxista «subsunción real de la naturaleza y espacio», ampliamente trabajado por Neil Smith (2020 [1984]), y posteriores geógrafos marxistas, ha sido usado para entender los nuevos procesos de capitalización verde de los espacios rurales latinoamericanos.

En el marco de esa confrontación general de visiones alternativas sobre el desarrollo que se presentan como incompatibles y enfrentadas —quienes promueven el «campesinismo familiar» y quienes apoyan la «competitividad exportadora»—, existe toda variedad de posiciones intermedias o intentos de combinar parcialmente segmentos de estos enfoques. Como ejemplo, una de las posiciones intermedias

12 Junto al trabajo de Harvey, se ha popularizado la referencia a la tesis de Rosa Luxemburgo (1967 [1912]) de que la acumulación de capital requiere constantemente la expansión hacia nuevas zonas hasta entonces dominadas por formas de producción no capitalistas (por ejemplo, campesinas). Sin tal expansión, al capital le faltaría de dónde extraer excedentes: «la acumulación es imposible en un medio exclusivamente capitalista» (450).

más influyentes es la que se asocia a la propuesta de Alexander Schejtman y Julio Berdegué (2007) del desarrollo territorial rural (DTR).[13] Estos autores denominan así al proceso de transformación productiva e institucional de un espacio rural determinado, cuyo fin es

> reducir la pobreza rural [...]. La transformación productiva tiene el propósito de articular competitiva y sustentablemente la economía del territorio con mercados dinámicos [...]. El desarrollo institucional tiene como objetivo estimular la concertación de los actores locales entre sí y entre ellos y los agentes externos relevantes, así como modificar las reglas formales e informales que reproducen la exclusión de los pobres. (67)

El propósito último de esta propuesta es articular los actores rurales a los mercados más dinámicos, como los supermercados o las agroindustrias, pero de tal manera que asegure, mediante apropiados arreglos institucionales, que no excluyan o excluyan menos a los pobres. Al hablar de «enfoque territorial» se entiende que esa articulación puede incluir tanto espacios rurales como urbanos, y que no refiere necesariamente a actividades agrícolas sino también a servicios, a grandes inversiones extraterritoriales o a manufacturas que los pobres producen. A partir de esta propuesta, los territorios latinoamericanos se clasificaron en tipologías centradas en el éxito con que logran articularse a esos mercados dinámicos reduciendo o no la pobreza rural.[14] Dichos mercados se dan por sentados, como algo inevitable, que incluso podrían tener efectos positivos si existieran instituciones sólidas que limitaran sus consecuencias negativas. De hecho, la evidencia recopilada por los autores ratifica que los pobres de las zonas rurales latinoamericanas están crecientemente embarcados en articulaciones

13 Este trabajo es el más influyente que ha aparecido luego del año 2000, pero es evidente que, puesto en perspectiva histórica más amplia, tiene un marcado parentesco con los viejos enfoques del desarrollo centrados en sus determinantes y peculiaridades espaciales, como el desarrollo rural integral (DRI), el desarrollo local o el ecodesarrollo (Kay 2001).

14 Una reciente tipología de la ruralidad ecuatoriana inspirada en esta idea se encuentra en Cuesta, Villagómez y Sili (2017, 130 y ss.).

más o menos (des)favorables con esos mercados dinámicos (ver los estudios de síntesis de sus hallazgos latinoamericanos en Berdegué y Modrego 2012). Cuando no lo están, los territorios se ubican en una espiral de empobrecimiento y exclusión. De lo que se trata, entonces, es de definir formas de intervención, que las «instituciones» (públicas, privadas o mixtas) vuelvan estas articulaciones más favorables a los pobres y, por lo tanto, se reduzca la exclusión y la pobreza (con respecto a las instituciones, ver el artículo de Chiriboga 2008).[15]

Esta propuesta de organización de la producción académica territorial, rural, alimentaria y ambiental alrededor del debate sobre el desarrollo tiene al menos una implicación conceptual que conviene explicitar. Varios recuentos recientes de las interpretaciones del mundo rural latinoamericano enfatizan en el desplazamiento en el uso de conceptos clave como «nueva ruralidad» o «lo rural», en lugar de «lo agrario», o «lo étnico» e «indígena», en lugar de «lo campesino» y «la clase» (Martínez 1999; Bretón 2005a, 2016; García 2007; Kay 2007, 2009). Estos desplazamientos se asocian al predominio de visiones posmodernas, culturalistas, y al abandono de las categorías clásicas del pensamiento crítico (Rubio 2002; Bretón 2009 y 2016, 72). Al fijar el centro del debate en los modelos de desarrollo, para este trabajo los nuevos términos o conceptos que intentan designar, describir o explicar las transformaciones observadas en los campos latinoamericano y ecuatoriano resultan menos relevantes para distinguir el pensamiento crítico que las posturas éticas y políticas frente a los modelos en conflicto. Autores que reconocen la importancia de lo étnico para dar cuenta de las nuevas identidades rurales (y urbanas), o que advierten el crecimiento de la pluriactividad entre los pobladores rurales, perfectamente pueden hacer una aguda y profunda crítica a sus efectos sociales y acompañar los movimientos de resistencia de varias organizaciones de productores familiares. Lo relevante no es el uso

15 El concepto de DTR ha sido aplicado en Ecuador en varias investigaciones (Ospina 2011; Ospina y Hollenstein 2015; Hollenstein, Poma y Ospina 2012). Se promovió una maestría del mismo nombre en FLACSO Ecuador, iniciada en el año 2010, que cuenta con varias investigaciones auspiciadas por la ONG RIMISP (por ejemplo, Idrovo Villagrán 2016).

de un concepto o término, sino el grado de radicalidad de su crítica ante el modelo dominante de desarrollo rural y agrario de las últimas décadas y sus efectos ambientales. El arsenal teórico y las evidencias empíricas recopiladas gracias al enfoque de la nueva ruralidad, a veces han sido muy útiles para que algunos críticos radicales escarben en sus efectos y denuncien sus valores.[16] En el centro del debate no se situó un concepto o una categoría sino más bien el modelo de desarrollo dominante, el balance de sus éxitos y el conteo de sus víctimas.

Nuestra propuesta de organización de la literatura académica sobre esta discusión se despliega en tres ejes temáticos: los sistemas de producción, las conexiones intersectoriales y los actores sociales. No todo lo escrito cabe en dichos ejes, pues existen otros que son transversales, como el enfoque de género y las políticas públicas, que revisaremos brevemente al final de este balance. Sin embargo, un esquema centrado en estos tres ejes articuladores ayuda mucho a organizar las discusiones mantenidas sobre los temas territoriales, rurales y ambientales en Ecuador, durante las primeras dos décadas del siglo XXI. Un esquema tripartito similar fue propuesto por Byres (1996) (ver también Goodman y Watts 1997) para identificar diferentes aspectos de la cuestión agraria que se debaten desde el siglo XIX. El autor denomina a estos aspectos como la cuestión de las relaciones sociales de producción, la cuestión de la integración del sector agrario en la economía capitalista y la cuestión de los procesos políticos que acompañan la transición agraria. En cada uno de esos ejes temáticos aparece el mismo debate sobre el desarrollo y sus alternativas.

Sistemas de producción

Durante el siglo XXI, una gran parte de la investigación se ha organizado en torno a la polaridad que opone los modelos «campesinistas» o «indigenistas» a los empresariales o de agronegocios (una

16 De hecho, la misma Norma Giarracca (1993, 2001), una de las primeras intelectuales latinoamericanas en popularizar el uso del término, tuvo una vida de indeclinable compromiso con los campesinos y la agricultura familiar, y de denuncia del modelo de agronegocios y del extractivismo minero.

presentación particularmente directa de esta polaridad se encuentra en Houtart 2016, 330-35). En el gris intermedio, hay un conjunto heterogéneo de situaciones que los combinan o que mezclan elementos de unos y otros. Los estudios sobre la soberanía alimentaria, la promoción de la agroecología y sus implicaciones, no solo técnicas sino civilizatorias, o la enorme cantidad de trabajos orientados a la mejora de la productividad agropecuaria, caben en este eje. Un elemento decisivo de la investigación académica sobre los sistemas productivos es el viejo debate sobre la estructura agraria (la tenencia de la tierra, del agua y el riego campesino), base material del agronegocio o de una economía campesina vigorosa y viable.

Quizás la tesis doctoral de Steve Striffler (2002, ver también 2000) puede considerarse el inicio de las investigaciones en Ecuador sobre este eje en el presente siglo. Su estudio sobre la United Fruit Company, entre 1930 y 1990, documenta el surgimiento del actual modelo productivo dominante de agronegocios, basado en la llamada *agricultura de contrato*, por la que pequeños y medianos productores de banano son subordinados a grandes empresas exportadoras sin necesidad de que sean despojados de sus tierras. Su tesis es que esta estructura, hoy considerada un «dato» del contexto, en realidad nació a partir de luchas políticas y conflictos en los que se entrecruza la agencia de los subalternos con la de los capitalistas y los funcionarios estatales. Asolada por plagas, arrinconada por el aumento de sus costos de producción y la caída de precios en el mercado mundial, y acosada por las demandas de tierras de comunidades de colonos asentadas en su periferia, la gran plantación bananera de Tenguel se vio forzada a reconvertirse, comprando la producción de las pequeñas propiedades de extrabajadores, y a concentrarse en la exportación. La moderna agricultura de contrato surgió, pues, como alternativa ante la resistencia social y los altos costos de la gran plantación bananera.

En la misma perspectiva histórica, otro trabajo desmenuza —esta vez en el sector arrocero— el proceso de nacimiento de los mecanismos por los cuales una gran cantidad de pequeños y medianos

productores agrícolas viables son subordinados sin ser expropiados por el capital comercial, exportador e industrial. El amplio estudio de Roque Espinosa (2014) sobre la interacción entre los sectores exportadores y los campesinos arroceros en la Costa central, entre 1900 y 1950, muestra cómo se forjaron las fortunas de un sector empresarial relativamente nuevo de intermediarios que se dedicaron a la «habilitación», al acopio y a la exportación de arroz justo antes de que emergiera el *boom* bananero. De hecho, fue gracias al aprendizaje de esa experiencia con el arroz que estos intermediarios terminaron monopolizando la comercialización de la fruta sin necesidad de expropiar sus tierras a los campesinos, con el reguero de conflictos y riesgos que habría implicado. Su estudio revela las formas variadas mediante las cuales se estableció la relación de subordinación entre comerciantes y productores arroceros, prefigurando la actual agricultura de contrato y el funcionamiento de los supermercados.

Si el trabajo de Striffler (2002) abrió el camino para una consideración de los contextos históricos en los cuales emergió el modelo de sistemas de producción agroindustriales y de agricultura de contrato, el estudio acerca de las formas actuales de operación de las zonas de agricultura capitalista moderna de gran escala (por inversión, por dimensión territorial o por ambas) es todavía relativamente débil. Quizá las primeras investigaciones del nuevo siglo sobre la agricultura de exportación fueron los trabajos de Tanya Korovkin (2002, 2003a, 2003b, 2004 y 2005), Constance Newman, Pilar Larreamendi y Ana María Maldonado (2001) y Pierre Gasselin (2001), sobre la floricultura en la Sierra norte de Ecuador, que estuvieron centrados en la reproducción campesina y en las expectativas comunitarias de las mujeres trabajadoras en las florícolas. Esos estudios mostraron una situación ambivalente. Había innegables efectos desintegradores del trabajo asalariado sobre la dinámica comunitaria indígena, pero también se resaltaba una relación funcional con las empresas, pues los vínculos comunales reducían costos salariales y permitían alentar la expectativa entre los trabajadores de acumular ahorros suficientes para comprar tierras cerca de sus comunidades y *recampesinizarse*.

En el estudio de los sistemas productivos empresariales, destacan los trabajos sobre la floricultura y la exportación de brócoli en la Sierra norte. Estos están centrados en denunciar las condiciones laborales, así como los impactos ecológicos y en la salud de trabajadores y trabajadoras. En este campo destacan las investigaciones de Harari (2003, 2004, 2011), Korovkin y Sanmiguel (2007), FENACLE (2008), Breilh (2007), Tillería (2010) y la Organización Internacional del Trabajo (OIT) (2007). Las excelentes tesis de Rodríguez (2011) y Tutillo (2010), en Cayambe, y los más recientes estudios de Martínez (2013, 2014, 2015), Houtart y Yumbla (2013), Yumbla (2014), Guarderas y Herrera (2013) y Lama Al-Ibrahim (2018), analizan la proletarización de campesinos jóvenes en las empresas exportadoras de flores y brócoli de la Sierra central. En la misma línea de los trabajos de Striffler y Korovkin, estos estudios muestran que la expansión florícola (y del brócoli, más recientemente) no necesita despojar de sus tierras a los comuneros para proletarizarlos.[17] De hecho, la expansión del agronegocio de exportación se hace en antiguas tierras de haciendas. El resultado es que, con la expansión del agronegocio, en las comunidades circundantes se origina una combinación de trabajo asalariado con una cierta producción campesina autónoma que reduce costos y conflictos laborales.

A pesar de las quejas y de los estudios que documentan la precarización laboral en estas empresas, «la inserción de mano de obra joven en las empresas de flores y de brócoli [en Cotopaxi] es un proceso silencioso, en el sentido de que no genera mayor conflicto social» (Martínez 2015, 10). Esto tiene que ver con que el brócoli y las flores requieren de mucha mano de obra y las redes familiares de los y las trabajadoras son necesarias para conseguir más personas. El estudio de Martínez afronta directamente una de las grandes paradojas de la expansión del modelo de agronegocios: ¿cómo es posible que el despliegue de tantos daños y desventuras entre los pobres se haya hecho

17 Esta es una diferencia importante con otros procesos más «clásicos» de *land grabbing* que se han documentado en diversas zonas de América Latina (Borras et al. 2012).

con un conflicto abierto mínimo? Volveremos sobre esta pregunta al momento de tratar el campo temático de los actores sociales.

La expansión de la agroindustria en la Costa y sus efectos, tanto laborales como de conflictos con los campesinos circundantes, ha sido objeto de un creciente interés. Destacan los estudios de Yumbla (2013) y León Vega y Yumbla (2010) sobre la agricultura bajo contrato en las zonas de producción de maíz duro. Carrión (2012) analiza la interacción entre campesinos, agroindustria y Estado, mientras que Tamayo y Cepeda (2007) y Martínez (2003, 2004) se enfocan en describir la situación en las zonas bananeras de La Maná. Las condiciones laborales y de salud de los trabajadores bananeros en El Oro son abordadas detalladamente por Brisbois (2011). Rodríguez (2008) hace un trabajo sobre este tipo de conflictos en las zonas bananeras de la misma provincia. El trabajo de Gerber y Veuthey (2010) aborda la conflictividad en el avance de las plantaciones de eucalipto en el norte de Esmeraldas; allí se señala que la cuestión agraria, hoy más que nunca, tiene una dimensión ambiental muy relevante. Organizaciones como la OCAME (Organización Campesina Muisne-Esmeraldas), que surgieron en el contexto de la reforma agraria, y por tanto, han reivindicado temas agrarios tradicionales como producción y comercialización más justas, han ido incorporando reivindicaciones ambientales en sus luchas conforme la degradación ecológica vinculada a la producción capitalista de monocultivos se ha hecho más notoria.

Las transformaciones socioambientales y el proceso de encerramiento experimentado por las poblaciones recolectoras vinculadas al ecosistema manglar, así como sus acciones de resistencia conforme la industria acuícola del camarón se ha ido desarrollando en el litoral costero, han sido desmenuzados por Garí (2000), Ocampo-Thomason (2005), C-CONDEM (2007), Beitl (2012), Veuthey y Gerber (2012), Latorre (2013, 2014), Latorre y Farrell (2014) y Fajardo y Torres (2004). Estos estudios sobre la expansión de la agroindustria del camarón discuten las consecuencias de la degradación ecológica rural provocada por el crecimiento capitalista en las fronteras de extracción.

Un trabajo que compila varios estudios de caso de conflictos en zonas bananeras, florícolas, palmícolas y cañeras es el de Brassel, Breilh y Zapatta (2011).

El auge de las plantaciones de caña de azúcar ha merecido varios trabajos centrados tanto en las condiciones laborales de los trabajadores como en las implicaciones ambientales del *boom* de los biocombustibles (Bravo y Bonilla 2011; Houtart 2011). El estudio más completo sobre la industria azucarera desde esta perspectiva es el de Harari et al. (2012), centrado en los problemas de salud durante la zafra azucarera. Se complementa con una investigación sobre las organizaciones sindicales de los jornaleros, una visión de los significados de la prohibición de la tercerización en 2008 y una mirada histórica y actual acerca de la industria azucarera, tanto desde el punto de vista de la evolución de las relaciones laborales como de los sistemas de propiedad y de los grupos económicos que controlan el sector.

Acorde con estas preocupaciones, y como parte de la crítica al modelo tecnológico asociado a la agricultura capitalista moderna y a sus impactos en la salud y el ambiente, recientemente han aparecido varios estudios sobre los peligros y efectos negativos de los transgénicos, prohibidos en la Constitución de 2008, aunque existen constantes presiones para permitir su introducción (ver Cuvi 2013; León 2014; Intriago y Bravo 2015; Bravo 2012; Bravo y Gálvez 2013).

La característica común de todas estas investigaciones es que tienen una posición muy crítica sobre la expansión de la agricultura capitalista y se centran en los impactos negativos tanto ambientales, sociales y laborales, como identitarios sobre las comunidades afectadas y los trabajadores. Un estudio bastante solitario que resalta los beneficios y la importancia económica de la floricultura de exportación, sobre todo centrado en datos macroeconómicos, es el de Expoflores (2009). La distribución regional de las investigaciones es muy desigual; claramente faltan estudios sobre las dinámicas económicas, espaciales y sociales en las grandes explotaciones bananeras y camaroneras, la expansión de la palmicultura y el azúcar en la Costa.

El debate sobre los efectos que pudo haber tenido la firma de un TLC con Estados Unidos en el sector agropecuario, en el año 2006, desató la aparición de varias investigaciones que denunciaban los despojos y el empobrecimiento de los campesinos en esta interacción entre agricultura capitalista y agricultura familiar (ver, por ejemplo, Gaybor, Nieto y Velasteguí 2006; SIPAE 2007). Estas investigaciones comparaban los beneficios y perjuicios de ambos sistemas de producción agropecuaria, y sacaban el balance de sus conflictos y de la desigual capacidad para competir con las importaciones de los productos subsidiados en los Estados Unidos. Entre estos trabajos, sin duda el más influyente es el producido por César Morales, Soledad Parada y Miguel Torres (2005), por encargo de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), que hacía una tipología de los productores agropecuarios del país basado en los datos del Censo Agropecuario de 2000 y mostraba la vulnerabilidad de la gran mayoría de la producción de pequeña escala.[18]

Si los estudios sobre los sistemas empresariales de producción agropecuaria son relativamente escasos en el país, la investigación ecuatoriana ha mostrado una clara preferencia por analizar los sistemas de producción de pequeña escala y la agricultura familiar campesina, con el fin de demostrar su superioridad social, ambiental y económica. El trabajo de François Houtart y Michel Laforge (2016) es un buen ejemplo del tipo de argumentación que ha planteado la corriente mayoritaria de los agraristas del país al momento de hacer la comparación entre la agricultura familiar y el modelo de agronegocios. Al comentar las declaraciones que en el año 2010 diera el expresidente Rafael Correa sobre la ineficiencia de la pequeña producción agrícola («repartir las tierras sería repartir pobreza»), François Houtart (2016) dice:

18 La firma de la adhesión ecuatoriana al TLC firmado entre la Unión Europea, Perú y Colombia, a fines de 2016, luego de que el país había abandonado las negociaciones en 2009, produjo otro grupo de importantes investigaciones críticas sobre los graves efectos que tendría la firma, especialmente para los productores lecheros, para la libertad de intercambio de semillas y por las nuevas reglas sanitarias que se reforzarían luego del acuerdo. Ver, especialmente, Chérrez, Bravo y García (2014), Acción Ecológica (2015), Bravo (2016a) y Cajas (2018).

> Sobre la parcelación, él tenía toda la razón: la simple repartición de las tierras no es una solución. Al contrario, se trata de realizar, como lo dice el MST de Brasil, una reforma agraria popular, incluyendo una transformación de fondo de la sociedad rural, ofreciendo a la agricultura campesina condiciones de eficacia económica, social y cultural. Sobre la productividad de las grandes empresas, el Presidente tiene razón también, por lo menos a corto plazo. Pero si se analiza a mediano y largo plazos, se ve que no se pueden olvidar los efectos de este tipo de explotación considerados como externalidades tales como la destrucción de la biodiversidad, la captación abusiva del agua, el uso masivo de productos químicos, la contaminación de las aguas, el agotamiento de los suelos... (24).

Con matices, estos argumentos alientan la mayor parte de la producción académica ecuatoriana sobre los modelos productivos agropecuarios de los campesinos. A continuación, haremos hincapié en los rasgos que diferencian ciertos énfasis en los argumentos, pero dejando en claro que muchas de las perspectivas se combinan y que algunos trabajos caen en más de una de las categorías en que los ordenamos. Un énfasis presente en la literatura especializada es el de la corriente que, siguiendo las propuestas de Miguel Altieri (2007), plantea que la agroecología y la soberanía alimentaria son modelos productivos e incluso civilizatorios alternativos. Varias investigaciones ecuatorianas resaltan esta dimensión política de las prácticas agroecológicas (Heifer, MAGAP y Bravo 2014; Marjolaine 2014). Otros estudios enfatizan más bien en el concepto de *soberanía alimentaria*, resaltando que la mayor parte de la producción de alimentos para el mercado interno proviene de las pequeñas explotaciones familiares (FENOCIN y Sandoval 2006; Jordi y Montagut 2011, Bravo 2016b). Aunque la agroecología se presenta como un modelo productivo «integral», también existen formas de producción mixtas más o menos orgánicas y más o menos sostenibles desde un punto de vista ambiental (Suquilanda 2003).

Las investigaciones que han subrayado la importancia de una producción alimentaria sana, variada y culturalmente apropiada en relación con las ventajas de la pequeña propiedad y la agricultura familiar

son muy numerosas; entre ellas, se incluyen críticas al modelo tecnológico basado en semillas certificadas o genéticamente modificadas como una forma de reducir la autonomía campesina. Usualmente, esta literatura también destaca la importancia de las mujeres en el sostenimiento de la producción de alimentos del país (ver, por ejemplo, los trabajos de Landívar y Yulán 2011; Fueres et al. 2013; Landívar, Macías y Yulán 2013; Flores y Aguinaga 2013; Torres, Vera, Gachet y Boada 2016; Torres, Báez, Maldonado y Yulán 2017).

Aunque muchos trabajos enfatizan en los efectos positivos o negativos de ambos modelos productivos (la agroecología, la agricultura orgánica, por un lado, el paquete de la revolución verde, por otro), pocos estudios se enfocan en tratar de explicar qué factores y en qué contextos los pequeños productores escogen uno u otro de los sistemas tecnológicos. Al respecto, resaltan los trabajos de Hollenstein, Poma y Ospina (2012) y Ospina et al. (2012), que comparan los resultados de la adopción del paquete de semillas certificadas y agroquímicos para el maíz duro, y el paquete de la agricultura orgánica para el café de altura de exportación en el occidente de la provincia de Loja. Su conclusión es que la agricultura orgánica requiere de una gran cantidad de días de trabajo adicional por parte de las familias campesinas para sustituir el uso de los paquetes tecnológicos convencionales. Esto hace que, cuando las mujeres no tienen un nivel de autonomía personal y productiva suficiente dentro de las unidades domésticas campesinas, resulte más difícil afrontar tal inversión extra de jornadas de trabajo necesarias para las tareas de administración de la mano de obra temporal contratada durante las cosechas. Los costos aumentan correlativamente y una parte sustancial del mejor precio que obtienen se debe invertir en gastos adicionales. El resultado es que se adopta con más facilidad el paquete tecnológico de la revolución verde, que ahorra mano de obra, en desmedro del paquete tecnológico de la agricultura orgánica, que es intensivo en mano de obra. El estudio de Mena-Vásconez et al. (2017) confirma que, en Pedro Moncayo, varios pequeños productores han adoptado la producción de flores propio del modelo empresarial; ello está exacerbando los conflictos por el agua.

En este sostenido esfuerzo por fortalecer la causa de la superioridad de la agricultura familiar campesina, hay quienes no enfatizan tanto como Houtart en el hecho de que la parcelación y el reparto de la tierra en pequeños lotes es insuficiente, sino en que es una condición necesaria, indispensable, fundamental, aunque no suficiente, para un modelo agrario alternativo. A pesar de que no pueda considerarse solo, el reparto más equitativo de la tierra es una medida estratégica, junto con la redistribución del agua de riego, para hablar de cualquier comparación justa entre los rendimientos de la agricultura campesina y de la agricultura empresarial.

A partir del año 2007, nació en Ecuador la expectativa de que el Gobierno de Rafael Correa podría emprender una política de redistribución de aguas y tierras, como se mencionaba en algunos documentos oficiales. Se encendió entonces el debate hasta, aproximadamente, el año 2011, cuando las declaraciones antes mencionadas del expresidente Correa clausuraron cualquier posible puerta para discutir el tema y dejaron en evidencia sus nulas intenciones de realizar una nueva reforma agraria, ni siquiera por la vía del mercado y los fondos de tierras. Sin embargo, los estudios académicos sobre los posibles beneficios de emprender una nueva fase de redistribución de activos productivos, agua y tierra, se multiplicaron (ver, entre otros, Herrera 2007; Brassel, Herrera y Laforge 2008a; Isch y Zapatta 2010; Hidalgo y Laforge 2011; Mesa de Políticas Públicas 2011; Pástor Pazmiño 2014; Landívar 2014; Rhon y Pástor 2016; Cassanova 2017; Torres 2018). De especial interés fue la intervención en el debate público de Berry et al. (2014), basada en comparaciones internacionales e históricas que resaltan las ventajas de la multifuncionalidad de la agricultura familiar campesina. De esta manera, estos estudios señalan que la redistribución de tierras era una condición necesaria, aunque no suficiente, para potenciar sus ventajas y sus múltiples externalidades positivas. Por supuesto, todos los trabajos mencionados coinciden en señalar que no hubo ninguna política consistente de redistribución de la tierra ni el agua durante el Gobierno de Rafael Correa, ni por medio de una ley de reparto forzoso ni por algún

mecanismo de mercado, como el fondo de compra de tierras, que solo alcanzó a repartir 26 000 hectáreas hasta 2015 en lugar de los 2,5 millones que se había anunciado (Torres et al. 2017, 76-9).

Igual que en el caso del problema de la distribución de la tierra, los estudios sobre el inequitativo acceso al agua de riego se multiplicaron cuando la Constitución de 2008 abrió la expectativa de que se realizaría una auditoría y una revisión de las concesiones que habían favorecido desproporcionadamente a los grandes propietarios y a los agronegocios (Gaybor 2008, 2010 y 2011; Buitrón 2008; Acosta y Martínez 2010; Zapatta 2008; Zapatta y Mena 2013; Arroyo 2017; Isch 2017). Varios trabajos, muchas veces promovidos por el Consorcio de Capacitación para el Manejo de los Recursos Naturales Renovables (CAMAREN), un consorcio de instituciones de desarrollo rural y local; por el Foro de los Recursos Hídricos; y por el equipo de trabajo de Rutgerd Boelens de la Universidad de Wageningen, habían llamado la atención desde inicios del siglo XXI sobre la importancia del control y el manejo de los pequeños sistemas de riego local en la activación del tejido organizativo rural, destacando especialmente los contrastes entre los sistemas en la Sierra y en la Costa (Granda, Dubly y Borja 2004; CESA 2010; Mosquera 2011; Vallejo 2011; Hoogestege 2012 y 2013; Sandoval y Gunther 2013, Hoogesteger, Boelens y Baud 2016; Hoogesteger y Verzijl 2015). A inicios del siglo XXI, se produjo un desplazamiento desde los enfoques antropológicos que ponían el acento en el papel del agua en la formación de identidad y la estructura social de las comunidades andinas (por ejemplo, Poeschel-Renz 2001), hacia otros que añadían conceptos como *territorios hidrosociales* o *justicia hídrica*, y que conectaban los efectos ambientales de los distintos sistemas de manejo del agua, con las luchas sociales contra el extractivismo y los modelos de desarrollo afincados en los agronegocios, la minería o los grandes proyectos hidroeléctricos (ver, por ejemplo, Yacoub, Duarte-Abadía y Boelens 2015; Vos, Boelens y Bustamante 2006; Rodríguez de Francisco y Boelens 2016; Boelens et al. 2016; Boelens 2015; Boelens, Hoogesteger y Rodríguez de Francisco 2014; Boelens, Getches y Guevara Gil 2010; Mena-Vásconez et al. 2017; Hidal-

go, Boelens y Vos 2017. Casos excepcionales de estudios sobre manejo de aguas son los de D'Ozouville y Merlen 2007a y 2007b; y Guyot-Téphany, Orellana y Grenier 2012).

Relaciones intersectoriales

El segundo eje temático en el que se despliega el debate sobre los modelos de desarrollo es el de las relaciones intersectoriales del sector agrario con la industria y con las actividades rurales no agrícolas, como las extractivas, el turismo, las finanzas y el comercio. La naturaleza y funcionamiento de los mercados es central, puesto que se trata del mecanismo básico que realiza estas relaciones y articulaciones intersectoriales y que conecta la agricultura con el consumo de alimentos.

En las últimas dos décadas, cinco campos han concentrado la preocupación académica en este eje temático. Todos ellos se conectan directamente con el debate sobre la confrontación entre el modelo dominante de desarrollo económico y las potencialidades y viabilidad de un modelo alternativo.

Primero, las posibilidades de una «vía campesina» para la diversificación productiva, es decir, una diversificación económica hacia las manufacturas, el comercio y los servicios basada en el fortalecimiento de la agricultura familiar que opera como un seguro o protección de las unidades domésticas ante la naturaleza impredecible de los mercados. Segundo, el estudio de los mercados de los productos agropecuarios y agroforestales y la medida en que los actores que los hacen funcionar (pequeños comerciantes de las ferias —generalmente mujeres—, supermercados, empresas agroindustriales, redes comerciales de la exportación, mercados de nicho y, en especial, mercados justos) favorecen o no la autonomía campesina. Tercero, la relación entre la producción agropecuaria y los regímenes alimentarios o los sistemas de consumo alimentario, especialmente alrededor de los «modelos» de la soberanía o la seguridad alimentaria. Cuarto, los efectos de la expansión del llamado *extractivismo minero y petrolero* y de grandes infraestructuras como hidroeléctricas o el IIRSA en áreas

hasta entonces alejadas de la presión de grandes proyectos de empresas extraterritoriales; en este tema han predominado estudios sobre las resistencias locales y el diseño de alternativas ante el apoyo estatal a dichos megaproyectos. Quinto, los retos y efectos que están teniendo las nuevas políticas ambientales como los instrumentos de conservación basados en incentivos económicos en los territorios rurales y sobre todo en los indígenas.

A continuación, abordaremos brevemente esos cinco temas.

Con respecto a la diversificación económica en los territorios rurales, las investigaciones realizadas en el siglo XXI confirman la tesis de que la redistribución de tierras y aguas es su condición necesaria y deseable. En consecuencia, son estudios que aportan argumentos adicionales a favor de la promoción de la agricultura familiar y las economías campesinas en lugar de apostar por las grandes propiedades y los agronegocios. Resulta de especial interés el estudio de los territorios rurales que han logrado una significativa diversificación hacia las manufacturas, el comercio y los servicios, y ofrecen hipótesis explicativas sobre las razones de su éxito. Estos trabajos enfatizan en que en aquellas zonas de pequeña propiedad económicamente viable, con acceso a activos mínimos como agua y tierras suficientes, infraestructura y riego, así como una cierta tradición histórica de conexión con mercados locales importantes, la mayor igualdad en la estructura agraria facilita la diversificación productiva hacia las manufacturas y los servicios. Sus efectos, por tanto, modifican la estructura económica más amplia y no solamente el sector agropecuario o la provisión de alimentos para el mercado interno (la soberanía alimentaria). Estos estudios resaltan el papel positivo de una agricultura familiar con buena productividad en la construcción de dinámicas territoriales con menores desigualdades, con más empleo y mayor autonomía de los productores independientes. Esa agricultura familiar ofrece seguridad alimentaria mínima para sostener e impulsar una «industrialización difusa» basada en pequeñas y medianas propiedades y una mayor capacidad de negociación con las élites, con el Estado y con los mercados. Dinámicas de esta naturaleza se encuentran en zonas rurales de histórico predominio de la pequeña

propiedad como Tungurahua, Salinas de Guaranda y Otavalo, todas en la Sierra (sobre Otavalo, ver Kyle 2001; Meisch 2002; Lema 2005; Buitrón y Salisbury 2007; sobre Tungurahua, Martínez y North 2009, Ospina 2011, Berry et al. 2014; Hollenstein y Ospina 2014; Ospina y Hollenstein 2015; North y Larrea 2016; sobre Salinas de Guaranda, North 2001 y 2008b; North y Cameron 2008 [2003]). Semejante agricultura, basada en la pequeña propiedad, retiene trabajadores y, al hacerlo, tiene efectos virtuosos fuera del campo como el alza del nivel de los salarios urbanos.

En cuanto a los mercados de los productos agropecuarios y forestales, llama la atención que la mayoría de investigaciones sobre el mundo rural, ambiental y alimentario parten de la omnipresencia del mercado capitalista, pero, al mismo tiempo, existen pocos académicos que lo aborden como un objeto empírico que deba estudiarse en su propio derecho. Los trabajos recientes aplican perspectivas teóricas diversas, sin que falten líneas de indagación ya presentes en décadas anteriores que enfatizan, sobre todo, en las dificultades para la inserción al mercado de la economía campesina (ver Chiriboga 2004, 2007a, 2007b, 2008, 2010 y 2015a; Durstewitz y Escobar 2006; Flores y Medina 2004). La pregunta central que liga estos estudios acerca del mercado con el debate sobre el desarrollo es la medida en la que ciertas configuraciones particulares de la economía política de los mercados pueden favorecer una agricultura familiar y campesina, mientras que otras las erosionan y facilitan su subordinación a las agroindustrias y los agronegocios. Al respecto, las investigaciones recientes han aportado nuevos elementos al debate.

Los análisis realizados en los primeros años del siglo XXI se preocupan por estudiar la relación entre el mercado agroalimentario, el desarrollo territorial rural y la diversificación económica, una literatura que ya mencionamos un par de párrafos antes (North 2008a; Martínez y North 2009; Ospina et al. 2011; Hollenstein y Ospina 2013; Ospina y Hollenstein 2015; Hollenstein 2011; Larrea y Hollenstein 2011; Matuk 2010). Respecto al funcionamiento de los mercados, estos estudios reconocen las observaciones de Manuel Chiriboga sobre

la forma en que el acceso a ellos acentúa las desventajas de las economías campesinas, pero analizan casos excepcionales donde ese acceso fortalece a la agricultura familiar y sirve de base para una diversificación productiva. Estos trabajos destacan la diversificación jerárquica interna de los mercados mayoristas que influyen y reflejan la organización económica y espacial de los territorios rurales circundantes. En términos generales, el comercio se presenta como un universo altamente estructurado, donde la disponibilidad de capital de inversión, el género y la etnia, determinan la posición de cada comerciante y cuáles son sus oportunidades de mercado. En el Mercado Mayorista de Ambato, los grupos blanco-mestizos, mujeres y hombres logran insertarse en industrias rurales no agrícolas en forma de emprendimientos autónomos, mientras que los grupos indígenas se ven obligados a especializarse en las actividades agrícolas. Al mismo tiempo, las trayectorias familiares y el origen geográfico de las comerciantes blanco-mestizas, así como la existencia de redes sociales que superan el clivaje campo-ciudad, dan origen a una estructura comercial considerablemente más abierta que en Chimborazo y otras regiones del país (Ospina y Hollenstein 2015; Ospina et al. 2012).

Otra línea de análisis respecto de los mercados trata sobre las cadenas agroalimentarias, en donde han predominado los enfoques críticos, por ejemplo, en territorios dominados por agroempresas de flores y banano (Rubio, Campana y Larrea 2008; Borja y Castillo 2013; León Vega y Yumbla 2010; Rodríguez 2012; Campana 2008). Este es un tipo de configuración de mercado que, en cambio, refuerza la subordinación campesina y aumenta la extracción de excedentes a las granjas familiares desde la agroindustria, que internaliza parte de los costos y beneficios de la intermediación comercial. En algunos casos, esta modalidad de integración tiene efectos mixtos en los territorios rurales (Muñoz Alcívar 2016; Zárate 2010). Destacan recientes investigaciones sobre las alternativas al modelo de cadenas: las redes alimentarias alternativas y de comercio justo (Espinoza 2017; Da Ros 2001; Hidalgo, Lacroix y Román 2013; Bustos y Bustos 2010). Una parte importante de esta literatura se enfoca en las tensiones y dificultades

de crear mercados auténticamente justos desde el punto de vista de las necesidades de los agricultores familiares. Stoler (2012) analiza los beneficios y contradicciones de la certificación de comercio justo en el cacao. Bartoňová (2015) investiga las tendencias hacia el *mainstreaming* del comercio justo en el caso del banano. Cicero (2003) analiza el fracaso de un centro de comercialización asociativo en el contexto del tejido de las relaciones sociales comunitarias construido en el período poshacendatario. Contreras, Paredes y Turbay (2017) preguntan por los factores que convierten el modelo de los circuitos cortos en una iniciativa sostenible y no solamente pasajera. Novoa (2014), en cambio, analiza varios esquemas de compras públicas a pequeños productores de alimentos en Ecuador.

Recientemente, está surgiendo un cuerpo de literatura que analiza los efectos en los pequeños productores agrícolas de los nuevos mercados vinculados a las políticas «bioeconómicas» que el Gobierno de Rafael Correa impulsó en el marco de sus medidas de conservación, climáticas y de transformación de matriz productiva, principalmente en productos agroforestales como cacao fino de aroma, guayusa, ticatzu, y productos forestales no maderables (Wunder 2001; Pokorny et al. 2012; Krause y Barry 2017; Grimes 2009; Coq-Huelva, Torres-Navarrete y Bueno-Suárez 2017; Purcell, Martínez-Esguerra y Fernández 2018). Se enfatiza en que, hasta el momento, los resultados de estos mercados de productos agroforestales vinculados a nichos de alto valor agregado sobre las poblaciones rurales agrícolas son menos alentadores de lo que el discurso gubernamental promueve. La inserción de los pequeños productores a estas cadenas genera ingresos importantes, pero no suficientes para salir de la pobreza. Todos estos estudios comparten el interés por destacar cómo funcionan ciertos mercados nicho y cómo podrían o deberían funcionar para constituirse en una alternativa auténtica frente al modelo de desarrollo dominante que excluye a los campesinos.

Los mercados urbanos también han sido estudiados muy recientemente, en especial, en la ciudad de Quito, el mercado San Roque (Moscoso, Ortega y Sono 2015; Maldonado 2012; Cuminao 2012;

Kingman 2012; Moscoso et al. 2015; Cuminao 2012; Azogue 2012; Moscoso et al. 2012; Instituto de la Ciudad 2015; Espín 2012; Rodríguez 2017; Rodríguez y Hollenstein, en prensa). Parte de extender la mirada hacia el consumo y el acceso urbano a los alimentos son los estudios sobre la expansión de los supermercados (Hollenstein, Arrazola y Yumbla 2015; Hollenstein 2019).

La última observación sobre las pautas de consumo nos introduce en un tercer campo temático de interés en el eje de relaciones intersectoriales: el consumo alimentario. Entre 2000 y 2018 se identificaron 85 documentos para la base de datos compilada por el Grupo TIERRA y 13 ubicados en *Web of Science*. Los estudios actuales sobre el consumo alimentario intentan vincular la alimentación con los problemas de la tenencia de la tierra y las desventajas de la agricultura familiar para acceder a los activos indispensables para prosperar. Como testimonio de este esfuerzo de vinculación, tenemos los informes de *Foodfirst Information and Action Network* (FIAN) Internacional, una ONG que vigila el cumplimiento del Derecho Humano a la Alimentación. FIAN cuenta con informes sobre la situación alimentaria y nutricional de Ecuador en 2010, 2013 y 2015 (Flores y Aguinaga 2014; Landívar y Yulán 2011; Landívar, Macías y Yulán 2013; Torres et al. 2016, Torres, et al. 2017; Torres 2018). Estos informes resaltan no solo la ausencia de políticas consistentes para garantizar el acceso a la tierra y el agua, a pesar de las declaraciones sobre una revolución agraria, sino la crítica a los programas alimentarios asistencialistas.

El verdadero despegue de las investigaciones sobre el consumo alimentario en el país se relaciona claramente con los debates alrededor de la soberanía alimentaria en la Constitución de 2008 y con la aprobación de la Ley Orgánica de Soberanía Alimentaria en 2010. En ese marco, no es raro que las principales investigaciones estén centradas en las políticas públicas (Terán Romolerux 2014; Carranza Barona 2011; Calero 2011; Viera 2012). Terán Romolerux (2014) encuentra un avance en la institucionalización de los derechos de la alimentación y políticas públicas alimentarias, que se profundizó en el Gobierno de Rafael Correa. Carranza (2011) estudia los programas

sociales de alimentación para grupos vulnerables haciendo un análisis del gasto público desde 2000 hasta 2009 en programas sociales de alimentación y algunos indicadores de la encuesta de condiciones de vida de 2006. Estima el costo por problemas relacionados con la malnutrición para el Estado en un 3,4 % del PIB en 2005. En este mismo campo, son relevantes los estudios de Espinel (2010), Carrión y Herrera (2012) y Clark (2016), que presentan un panorama general de las implicaciones de soberanía alimentaria, pero también una crítica a las políticas neoliberales que promueven el enfoque limitado de la seguridad alimentaria.

En este tema, el debate recurrente sobre los modelos de desarrollo adquiere una forma particular: los estudios más destacados ponen en evidencia la paradoja de que gran parte de los problemas nutricionales se podrían resolver con políticas de apoyo a la agricultura familiar, mucho más diversificada y sana. Las encuestas disponibles, en efecto, muestran resultados alarmantes de desnutrición, incluso en las zonas rurales donde la disponibilidad de alimentos podría ser mayor (Díaz et al. 2017; Freire et al. 2017). A partir de semejantes resultados, tampoco es raro que los estudios hayan buscado revalorizar las prácticas tradicionales de consumo de alimentos, la relación cultural y simbólica con ellos, y resaltar la importancia de la agrobiodiversidad del país. Entre los principales estudios está la obra de Julio Pazos Barrera (2008), donde se realiza una investigación sobre la comida prehispánica, colonial y actual de Quito, con una descripción de ingredientes y recetas tradicionales de los pueblos indígenas y originadas por el proceso de colonización.

El patrimonio alimentario intangible ha sido otro de los temas estudiados. Hay un importante inventario de los alimentos tradicionales de las diferentes regiones relacionados con aspectos culturales y con las políticas públicas de recuperación de ese patrimonio alimentario (Unigarro Solarte 2010). Otros estudios tratan de entender las prácticas culturales y sociales alrededor de alimentos tradicionales en la misma línea de promoción, valoración y rescate de prácticas alimentarias como el consumo de cuy (Torres Campaña 2012), quinua

(Vacacela 2005), horchata (Espinoza Gálvez 2016), y el rescate de granos y tubérculos andinos desarrollados por el Instituto Nacional de Investigaciones Agropecuarias (INIAP) (Peralta et al. 2009; Villacrés y Ruíz 2012; Barrera, Tapia y Monteros 2003). En un número monográfico de la revista *Íconos*, varios trabajos recomiendan el incentivo de la producción, autoconsumo y venta de productos tradicionales como estrategia para reducir la problemática de la malnutrición (en especial, Gross et al. 2016). Demás está decir que estos alimentos tradicionales están en transición y cada vez son más desplazados por la invasión de productos modernos.

Otros estudios se han enfocado en la conformación de organizaciones de la sociedad civil que impulsan campañas de consumo responsable de alimentos, como *Qué rico es* (Sherwood, Arce y Paredes 2017). Varias investigaciones de tesis se han realizado para entender los modos de apropiación a nivel familiar de las iniciativas sobre consumo responsable, así como las estrategias de programas y políticas públicas para alimentación saludable (Jacobs 2016; Van Ongeval 2012; Kok 2017). Estas investigaciones resaltan el poder simbólico y político de las decisiones de compra, así como la acción colectiva de la sociedad civil. Identifican familias o grupos organizados que buscan reducir los problemas de la salud y aportar desde el consumo en los sistemas agrícolas locales. Las estrategias usadas son, principalmente, la compra directa de alimentos, la conciencia sobre los problemas de salud en productos procesados y el consumo de productos frescos y agroecológicos.

El cuarto tema incluye una amplia bibliografía sobre lo que ha terminado llamándose *extractivismo*, a veces identificado como un tipo de actividad y, la mayor parte del tiempo, haciendo alusión a un modelo de desarrollo primario exportador. En toda América Latina, es ampliamente conocido que el aumento de los precios de las materias primas ha desembocado en una ofensiva de grandes inversiones internacionales con el fin de producir para la exportación tanto en países considerados neoliberales como posneoliberales (Gudynas 2014, 2015). La literatura resalta que las prácticas gubernamentales frente a estas industrias no varían significativamente entre ambos tipos de gobiernos

(Bebbington et al. 2008; Bebbington, Humphreys y Bebbington 2011; Humphreys y Bebbington 2012; Bebbington, Humphreys y Johnson 2013; Burchardt y Dietz 2014). Sin embargo, en los denominados *gobiernos progresistas*, como el caso de Ecuador, el extractivismo se ha construido discursivamente como un imperativo deseable y necesario para lograr un buen vivir resignificado como desarrollo modernizador y urbano (Veltmeyer 2013; Arsel, Hogenboom y Pellegrini 2016; Valladares y Boelens 2017; Uzendoski 2018; Lyall 2017).

Además, los Estados con gobiernos progresistas tienen un rol mucho más activo en facilitar la extracción a través de la organización y control de estos territorios. En todos estos casos, se observa que la presencia de capitales chinos empieza a predominar. Se afirma que estas actividades están conllevando, en algunas ocasiones, la violación de derechos humanos, reasentamientos forzados, severos impactos negativos sobre la salud y ecosistemas, transformando los modos de vida tradicionales y cambiando violentamente la configuración territorial donde las poblaciones indígenas, afrodescendientes y campesinas son las principales afectadas (Renfrew 2011; Webb et al. 2016; Arellano et al. 2015; Bozigar, Gray y Bilsborrow 2016; Gilbert 2017; Barraza et al. 2018; Johnson 2017; San Sebastián et al. 2001; San Sebastián, Armstrong y Stephens 2001; Hurtig et al. 2003; Hurtig y Sebastian 2004; Wernersson 2004; Paz-y-Miño et al. 2008; Suárez et al. 2009; Suárez et al. 2013; Baynard, Ellis y Davis 2013; Vela-Almeida 2018; Leifen, Sánchez-Vázquez y Maleny 2017; Van Teijlingen 2016; Sacher et al. 2016; Murillo y Sacher 2017; Sacher 2014).

Estas consecuencias socioambientales negativas para las zonas de extracción —principalmente la Amazonía centro-norte para la actividad petrolera, y la Amazonía y Sierra sur para la minería metálica a gran escala— están desencadenando una intensa conflictividad socioambiental y la articulación de varias plataformas de resistencia donde se aglutinan poblaciones rurales directamente afectadas con grupos ambientalistas y urbanos. Los estudios más recientes colocan en la mesa del debate el problema de la disputa por los recursos naturales y las transformaciones territoriales como resultado de las

actividades de explotación minera y petrolera. En relación con este proceso, investigaciones como las de Pablo Ortiz (2016), Ivette Vallejo et al. (2016) y Javier Martínez Sastre (2014), apelando a enfoques y categorías relacionados con la colonialidad del poder, el neoextractivismo y el multiculturalismo neoliberal, sostienen que se han dejado abiertas las posibilidades para ampliar las fronteras extractivas, al tiempo que se ha tendido a desconocer los derechos territoriales y la autonomía de los pueblos indígenas. Hasta el momento, los resultados no son muy alentadores para las poblaciones que están siendo fuertemente criminalizadas (Latorre y Santillana 2009; Latorre 2012; Latorre y Farrell 2015; Raftopolous 2017; Saavedra 2013; Duygu y Fernández-Salvador 2016; Leifen 2017; Vela-Almeida, Kolinjivadi y Kosoy 2018; Van Teijlingen et al. 2017).

Esta literatura también resalta que, en algunos casos, el extractivismo está siendo aceptado por las poblaciones locales como resultado de las estrategias del Estado ecuatoriano (Van Teijlingen y Hogenboom 2016; Lyall 2017; Espinosa Andrade 2017; Cielo, Coba y Vallejo 2016; Vallejo, Cielo y García 2019; Wilson y Bayón 2015). Entre estas estrategias resalta especialmente no solo el discurso modernizador, sino una fuerte inversión en infraestructura y servicios en las zonas de extracción mediante las llamadas Ciudades del Milenio (CM).

Un subtema dentro de la literatura sobre los efectos territoriales del extractivismo tiene que ver con los proyectos de integración regional latinoamericanos, como el IIRSA, y el cambio de matriz eléctrica que el Gobierno ecuatoriano impulsó para bajar los costos de producción eléctrica. Respecto al IIRSA, destacan los trabajos de Wilson y Bayón (2015, 2016 y 2017b), centrados en el corredor Manta-Manaos,[19] donde se analizan las limitaciones e incongruencias de dicho proyecto fallido. Los autores señalan que los factores que

19 Este proyecto incluía la modernización del puerto marítimo de Manta (Manabí), los aeropuertos de Manta y Tena (Napo) y el puerto marítimo de Providencia (Sucumbíos), así como la construcción o modernización de 810 km de carreteras; buscaba competir con el canal de Panamá y la ruta Los Ángeles-Miami para mediar el comercio de Brasil con el este asiático.

contribuyeron a su fracaso no tienen que ver tanto con resistencias de la sociedad civil local, sino más bien con la competencia intercapitalista, las rivalidades geográficas y la indomable realidad biofísica de esta zona de la Amazonía. Como resultado de este fracaso, el corredor ha sido reorientado hacia la profundización de la actividad petrolera. Algo parecido sucedió con el cambio de la matriz eléctrica. Durante el período 2008-2017, se impulsaron reformas legales e institucionales para regular el sector y transitar del predominio de las termoeléctricas hacia las hidroeléctricas de gran escala. Se propusieron ocho grandes proyectos hidroeléctricos, de los cuales Coca Codo-Sinclair (provincia de Napo) es el más emblemático (Teravainen 2019). Como resultado de las fallidas políticas de industrialización del país, conjuntamente con la profundización del sector extractivo, se ha originado una sobreproducción de electricidad que se está redirigiendo hacia la emergente frontera extractiva minera (Purcell, Martínez-Esguerra y Fernández 2018). A diferencia del extractivismo minero y petrolero, el emplazamiento de grandes hidroeléctricas no ha implicado grandes conflictos (Latorre y Farrell 2015). Solo se destaca la fuerte oposición al proyecto Hidrotambo (provincia de Bolívar) y a otras represas (sin hidroeléctricas) como el proyecto Baba (provincia de Los Ríos) o el proyecto Río Grande en la provincia de Manabí (Latorre y Herrera 2013; Hidalgo-Bastidas y Boelens 2019).

Finalmente, en relación con el quinto tema, los retos y efectos que están teniendo las nuevas políticas de conservación basadas en incentivos económicos en los territorios rurales e indígenas, domina la literatura sobre el programa Socio Bosque y de casos piloto de la estrategia nacional de REDD+,[20] principalmente, para la región amazónica

20 Socio Bosque es un programa de conservación que inició en el año 2008 con la meta de contribuir a los objetivos ecuatorianos en relación con la protección ambiental, la reducción de la pobreza y la mitigación y adaptación al cambio climático. Consiste en un pago directo a personas individuales o colectivas por hectárea conservada de ecosistemas nativos. A su vez, el REDD+ es un programa vinculado al sistema de gobernanza internacional de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático que hace referencia a las emisiones de gases de efecto invernadero evitadas por deforestación y degradación de bosques. El "plus" incluye actividades de conservación, manejo forestal sustentable e impulso de los *stocks* de carbono forestales.

(Reed 2011; De Koning et al. 2011; Krause, Collen y Nicholas 2013; Krause y Loft 2013; Krause y Zambonino 2013; Erazo 2013; Loaiza, Nehren y Gerold 2016, Loaiza et al. 2017; Mohebalian, Aguilar y Francisco 2018). Esta literatura muestra que la equidad distributiva de Socio Bosque y su habilidad para reducir la pobreza rural son muy relativas. Además, tiene problemas de legitimidad desde el punto de vista de sus participantes. Se argumenta que una de sus fallas es que no incluye metas de conservación de la biodiversidad y abundancia de especies animales, sino que se reduce a estimar el carbono retenido.

En general, para ambos programas, la literatura señala el temor de que los bosques se conviertan en una mercancía bajo control de inversores extranjeros, que se fomenten plantaciones y el monocultivo de especies de rápido crecimiento para absorber mayor cantidad de CO_2 y, por tanto, que se descuiden otros valores socioecológicos claves para las poblaciones locales. Entre los pueblos indígenas, este tipo de proyectos podría atentar contra sus derechos territoriales y reducir su autonomía. Los estudios muestran que la inseguridad en la tenencia de la tierra, el solapamiento de diferentes tipos de derechos territoriales indígenas (*de jure* y *de facto*) y las contradictorias responsabilidades institucionales existentes en la gobernanza forestal, son algunos de los problemas más importantes que enfrenta el país si quiere implementar incentivos económicos de conservación como REDD+. En síntesis, hoy más que nunca los territorios indígenas y las fronteras amazónicas se están volviendo espacios revalorizados por el capital tanto extractivo como conservacionista.

Actores sociales rurales

El tercer campo temático del debate sobre los modelos de desarrollo es el de los actores sociales rurales, portadores, como impulsores o detractores, de esos modelos contrapuestos y sus variantes intermedias. Viejos debates sobre el campesinado o la comunidad reviven ahora como sustento de los proyectos de desarrollo alternativos y en pugna. Los estudios sobre el mundo indígena y la interculturalidad siguen siendo los más numerosos, ahora cada vez más alineados a la

crítica de los modelos de desarrollo dominantes, no solo en el campo productivo sino en el de la cultura y los saberes. Se han publicado más investigaciones sobre la diferenciación campesina rural, el capital social y organizativo y todavía poco, pero cada vez más, sobre comunidades afrodescendientes. Estudios sobre las élites económicas son más bien escasos. En cambio, abundan trabajos sobre las entidades del sector público y las políticas estatales de promoción del agronegocio o de propuestas de políticas a favor de la agricultura familiar. A medio camino entre los movimientos sociales y las políticas públicas, se encuentran los estudios sobre el Estado, las políticas estatales, los gobiernos locales y la llamada *gobernanza local y territorial*.

Sin duda, a inicios del siglo XXI, el protagonismo político, todavía vigente, del movimiento indígena siguió siendo un tema central, igual que en la última década del siglo XX. Al comenzar la primera década del siglo XXI los temas del desarrollo y el posicionamiento de los indígenas y sus organizaciones respecto a los modelos de desarrollo en disputa no estaban en el centro de las preocupaciones. Las discusiones que predominaron fueron, más bien, las relacionadas con interpretar los efectos recíprocos entre el movimiento social, el Estado, la democracia, el régimen político y el sistema de partidos. Los trabajos de Donna Lee Van Cott (2000, 2005a, 2005b y 2008), Augusto Barrera (2001), Marc Saint Upéry (2001), Fernando Guerrero y Pablo Ospina (2003), Deborah Yashar (2005), Magnus Lembke (2006), León Zamosc (2007), Rudi Colloredo Mansfeld (2007), José Antonio Lucero (2008), Marc Becker (2008), Martínez Novo (2009) y Franklin Ramírez (2009) dan fe de este interés dominante.

En los trabajos históricos sobre los indígenas ha primado la pregunta sobre el papel de la mayoría étnica en la construcción del Estado y de la nación, específicamente la forma en que sus resistencias o su integración definieron distintos sistemas de dominación o de administración de las poblaciones mayoritarias que se fueron haciendo progresivamente minoritarias. Las formulaciones de Andrés Guerrero (2000 y 2010) siguieron siendo muy influyentes por la forma en que la interacción étnica en los espacios locales, las parroquias y las comisarías municipales fueron reproduciendo el patrón de poder

diseñado en las haciendas. Los trabajos de Kim Clark (2002-2003 y 2007), Marc Becker (2008 y 2013), Becker y Clark (2007), Becker y Tutillo (2009), Luis Alberto Tuaza (2010a y 2010b) y Mercedes Prieto (2015 y 2017) muestran que los indígenas y las indígenas no aceptaron pasivamente las tecnologías de administración del Estado, sino que las modificaron activamente a lo largo de la historia, al tiempo que trataban de defender sus intereses. El debate ha girado más bien sobre las proporciones relativas de rebeldía y de subordinación en esas poblaciones indígenas (y el resto de sectores subalternos), puesto que de eso depende qué tanto las políticas y las instituciones estatales sufrieron la influencia popular en su diseño y su modo de funcionamiento.[21]

Sin embargo, hubo un trabajo temprano que abordó directamente el problema del desarrollo en relación con la movilización étnica. Nos referimos al estudio de Víctor Bretón (2001) sobre las demandas étnicas y la cooperación al desarrollo. Su argumento central era que las tecnologías desarrollistas, los aparatos de promoción del desarrollo, su financiación abundante y las organizaciones no gubernamentales encargadas de implementarla tendían a aplacar, mediante la tecnocratización, el potencial de transformación social radical que portaba inicialmente el movimiento indígena. Mediante un estudio de caso de la ONG más grande e influyente, el Fondo Ecuatoriano Populorum Progressio (FEPP), en Chimborazo, Bretón argumentaba que los discursos y las prácticas radicales centradas en la demanda política de cambio en la estructura agraria estaban siendo sustituidos progresivamente por un discurso y una práctica cada vez más despolitizados y ajustados a la adaptación a los mercados.[22] La polémica planteada por

21 En uno de los extremos, Valeria Coronel (2011) encuentra decisivo el peso de una movilización indígena y popular que influye poderosamente en la configuración del Estado ecuatoriano, mientras que Pablo Ospina (2016a y 2017) y Hernán Ibarra (2002, 2004, 2006, 2010 [1979], 2010 y 2015) describen una influencia indígena en el Estado relativamente frágil, localista y poco autónoma.

22 En trabajos posteriores, Víctor Bretón ha ampliado y radicalizado la misma argumentación con varios estudios de caso: el Proyecto de Desarrollo de los Pueblos Indígenas y Negros del Ecuador (PRODENIPE), la Misión Andina, la interpretación del voto étnico

Bretón tenía como contradictores a muchos de los estudios que insistían en categorías como *capital social* (en las coordenadas del famoso trabajo de Putnam, Leonardi y Nanetti 1993) para argumentar que había una sinergia virtuosa entre las intervenciones desarrollistas, la maduración de la organización y la movilización social indígena (ver, entre los trabajos más influyentes, Thomas Carrol 2002, Anthony Bebbington y Víctor Hugo Torres 2001, así como los más tempranos de Hernán Carrasco 1993 y de Bebbington et al. 1992).

Conforme la década avanzaba, las investigaciones que se preocupaban por las articulaciones entre la promoción del desarrollo en sus distintas variantes (desarrollo local y, luego, cada vez más territorial), el Estado y la crisis del movimiento indígena han ido cobrando mayor vigor. Muchas de esas investigaciones tienden a tratar de explicar la crisis del movimiento luego de su período de auge hasta el año 2002, entre otras cosas por la triple cooptación que las organizaciones indígenas y sus dirigentes sufren por el mercado, el Estado y la cooperación para el desarrollo. Este es el argumento del trabajo de José Sánchez-Parga (2007 y también algo similar en 2013), que, en una perspectiva más amplia, considera que la declinación del movimiento indígena es solamente una manifestación particular de un fenómeno social mucho más devastador, que estaría diluyendo cualquier posibilidad de acción colectiva en medio de la mercantilización y la fragmentación extremas de la vida en común (ver Sánchez-Parga 2010a y 2011). En la misma línea de preocupaciones, pero con una interpretación que va en contra de la corriente mayoritaria de los estudios sobre el movimiento indígena ecuatoriano, el trabajo de Roberto Santana (2004) sugiere que la crisis en las organizaciones indígenas provino de su negativa a abrazar el inevitable cambio de modelo económico hacia una mayor liberalización de los mercados. Al oponerse a

en 2006, o la deriva reciente de la Unión de Organizaciones Campesinas del Norte de Cotopaxi (UNOCANC) en el norte de Cotopaxi (Bretón 2002, 2004, 2005b, 2008 y 2009, 2012, 277-378; y Báez y Bretón 2006). Sin llegar a las mismas conclusiones políticas que Bretón, Martínez (2002a) también se preocupó por indagar el interfaz entre movimiento indígena, ONG y Estado en la cooperación para el desarrollo.

tal transformación y movilizarse activamente en contra de las políticas de ajuste estructural neoliberal, los liderazgos indígenas entraron en una connivencia implícita con las élites económicas y políticas del país, que también resistían el cambio modernizador con el objetivo de mantener sus privilegios de casta y sus sistemas premodernos de jerarquía social y deferencia cultural. La crisis del movimiento indígena, sus causas y sus efectos, así como el papel que en ella jugaron las relaciones de las organizaciones étnicas con el mundo del desarrollo, forman parte del debate de todos quienes abordaron sistemáticamente el problema (ver Zamosc 2005; Wolf 2007; Ospina 2009; Bretón 2009; Tuaza 2011; Herrera y Santillana 2012).

Hacia mediados de la primera década del siglo XXI se articularon más claramente las preguntas sobre el papel de la movilización étnica en el diseño y aplicación de nuevos modelos de desarrollo económico. Esta articulación apareció, sobre todo, en el estudio de la participación indígena en la política local y de cambio en el balance de poder, allí donde se había producido una conquista de los gobiernos municipales o provinciales por parte de organizaciones étnicas. Si las primeras investigaciones insistieron, ante todo, en el impulso a la democratización del sistema político local (Ortiz 2004; Lalander 2005, 2007, 2008, 2009, 2010a y 2010b; Cameron 2010), con el transcurrir de los años aumentaron los estudios que buscaban evaluar la medida en que tales transformaciones políticas y del poder local estaban teniendo efectos en una modificación productiva. Las investigaciones territoriales recopiladas en el libro de Liisa North y John Cameron (2008 [2003]) y el trabajo de Pablo Ospina et al. (2006) cuentan entre los primeros estudios que abordaron la temática de manera más sistemática. Su conclusión es que los cambios económicos inducidos por la transformación política fueron menos importantes y visibles para las comunidades rurales empobrecidas. Algunas experiencias mostraban un proyecto económico más definido y con mayores logros que otras (como los casos de Pelileo, en Tungurahua, Cotacachi, en Imbabura, o Salinas, en Bolívar), pero las restricciones y presiones del modelo económico dominante actuaban en diferentes y más vastas

escalas territoriales limitando el margen de acción de los gobiernos locales alternativos.[23] Estudios posteriores en Nabón (Herrera 2009; Lang 2018), donde hubo inversiones importantes en riego y un enfoque de políticas agrarias concentradas en las peculiaridades de zonas productivas altamente feminizadas, ratificaron que era difícil cambiar a escala local ciertas restricciones estructurales, pero que se habían producido algunas mejoras económicas significativas y sensibles para las principales protagonistas del esfuerzo.

Cuando el candidato Rafael Correa llegó a Carondelet, en 2007, surgieron expectativas de que pudieran conectarse iniciativas transformadoras a escala local con esfuerzos de algunos cambios sustanciales en la política agraria y territorial a escala nacional. Las evaluaciones sobre la relación entre el Gobierno de la *revolución ciudadana* y el movimiento indígena registran más bien las variadas razones que llevaron a un sonado desencuentro en temas como política agraria, fomento del extractivismo minero y petrolero, existencia de autonomías territoriales, o en ciertas instituciones públicas como educación y salud. Todo ello frustró las posibilidades iniciales de convergencia programática en la transformación económica local.[24]

Algunos trabajos más recientes han buscado mostrar las peculiaridades de la comprensión local muy particular que tienen las comunidades indígenas sobre el desarrollo. Esto apuntaría a que no comulgan con un modelo económico que suele identificar sus formas de vida y manifestaciones culturales con el atraso y la falta de desarrollo. Desde los estudios pioneros de Reyes et al. (2003) hasta los trabajos más recientes de Lang (2017) sobre las *ciudades del milenio* y las políticas de erradicación de la pobreza en la Amazonía, pasando por el desmenuzamiento del concepto local de *sumak kawsay* en Cayambe por parte de Churuchumbi (2014), se están multiplicando las evidencias respecto

23 El mismo argumento puede encontrarse en Martínez (2007).

24 Hay una extensa literatura sobre el distanciamiento entre la mayoría del movimiento indígena ecuatoriano y el Gobierno de Rafael Correa. Como ejemplos, ver Herrera y Santillana (2009), León (2010), Tuaza (2011), Martínez (2011), Lalander y Ospina (2012), Lalander, Lembke y Ospina (2019).

de las peculiaridades culturales de los modelos de vida a los que aspiran las comunidades indígenas, como parte de una crítica más amplia a la idea misma de desarrollo. La ambivalencia entre la integración y la reivindicación de la diferencia se percibe en todas las investigaciones y en casi todos los campos. El estudio de Santiago Ortiz (2012) sobre las nociones de *ciudadanía* y *derechos políticos* entre los indígenas de Cotacachi y Otavalo (Imbabura) puede considerarse como una evaluación basada en encuestas y en entrevistas en profundidad de los efectos combinados que está teniendo en la cultura política indígena serrana el triple proceso de integración en el sistema político y electoral, en las redes de provisión de servicios estatales y en la diversificación económica centrada en mercados artesanales, turísticos y de pequeña industria:

> En las últimas décadas, en Otavalo y Cotacachi, los indígenas han constituido sujetos políticos cuya movilización partió de las comunas, pero también de las nuevas experiencias del mercado y que han asumido orgullosamente su identidad como indígenas kichwas. Esta identidad tiene una raigambre local sustentada en el espíritu laborioso, luchador y creativo de la región, pero, al mismo tiempo, comparte elementos comunes con los mestizos, tales como la bandera ecuatoriana, el lenguaje de derechos, su cultura democrática y pragmática y su expectativa de un Estado activo, asumiendo rasgos que la vinculan contradictoriamente con la nación ecuatoriana. (Ortiz 2012, 325)

Ningún otro actor social ha gozado de una atención medianamente equivalente a la que ha recibido el movimiento indígena en la Sierra ecuatoriana, ni siquiera los indígenas amazónicos.[25] Los estudios sobre la configuración de los actores sociales en las áreas rurales de la Costa son más bien escasos. Sin embargo, varios trabajos se han preguntado sobre la llamativa ausencia de un movimiento organizado de peso equivalente al de la Sierra, a pesar de que en la región predomina una agricultura de exportación y se ha producido una importante expansión territorial de los cultivos empresariales,

25 Para más detalles sobre ellos, remitimos al lector a los capítulos escritos por Stalin Herrera y Sara Latorre con Alexandra Puga en este libro.

lo que ha provocado conflictos laborales y una sorda conflictividad dispersa que tiene como trasfondo la lucha por la tierra.[26]

Varios trabajos de Rafael Guerrero (2012a, 2012b, 2014 y 2016) apuntan a mostrar la importancia de los comerciantes y el capital comercial pueblerino en los sistemas de sujeción de los campesinos de Los Ríos y Guayas, en la Costa central ecuatoriana. No por casualidad las principales organizaciones rurales existentes en la zona, creadas con posterioridad a la reforma agraria, alentadas por agentes de pastoral ligados a la Iglesia católica radical, se centraron en resolver los problemas de la comercialización de la producción agropecuaria, aunque también fue importante la provisión de servicios de salud en un contexto de debilidad y abandono por parte del Estado. El estudio de Daniel Bauer (2010) detalla una forma de enfrentar esos obstáculos a la organización en la provincia costera de Manabí: la recuperación de sus antiguas identidades indígenas cobijándose bajo el ala protectora del movimiento serrano. El trabajo histórico de Roque Espinosa (2014), como ya anticipamos, parece confirmar la importancia de los sistemas de intermediación comercial en la construcción de una sociedad local fuertemente subordinada a los grandes exportadores, desde antes de la reforma agraria (ver también la importancia del papel del Estado en la promoción de la organización social en la Costa rural en Carrillo García 2014).

El contraste que hace Stalin Herrera (2013 y 2017) del movimiento indígena de Chimborazo con el movimiento campesino de la provincia de Los Ríos resalta que varios de los mismos actores externos estuvieron presentes en ambos contextos: la Iglesia católica comprometida con los pobres, la izquierda comunista y los programas de desarrollo tanto del Estado como de ONG. A pesar de ello, el resultado fue una mayor subordinación y una menor autonomía política de los pequeños productores manabitas que aquellos que predominaban en Chimborazo. Herrera encuentra la explicación en el mayor poder y

26 Varias de las referencias bibliográficas pertinentes se encuentran señaladas en la sección sobre los modelos productivos. Ver también el capítulo de Marcela Alvarado, en este mismo libro.

presencia territorial de las élites exportadoras y agroindustriales centradas en Guayaquil, así como una mayor dosis de violencia abierta que en Chimborazo. En el mismo registro comparativo con el movimiento indígena serrano, el trabajo de Karem Roitman (2013) sobre los significados atribuidos a la identidad montubia por las élites guayaquileñas, resalta precisamente el carácter menos «amenazante» que el mestizaje montubio reviste para ellas. Este contraste coincide con la percepción de una mayor moderación en las demandas rurales costeñas frente a las exageradas y peligrosas aspiraciones plurinacionales de los indígenas serranos.

Los trabajos que estudian a otros actores rurales relevantes son relativamente escasos. Destaca entre ellos un creciente número de investigaciones que exploran la formación de grupos ambientalistas, tanto entre los modernos espacios de las ONG, el Estado y los científicos (Bustamante 2016; McCook 2002; Ospina 2016a y 2017; Cuvi 2005a, 2005b y 2009; Grenier 2007 [2000]; Lewis 2016) como entre lo que se conoce como *ecologismo popular* (Latorre 2012; Gerber y Veuthey 2010). Los estudios sobre el movimiento afroecuatoriano siguen siendo relativamente poco numerosos, centrados en la historia y en la tensión entre la autonomía y la cooptación de las organizaciones sociales en el Estado (Antón 2007a, 2007b, 2011; CODAE 2008; Chalá 2006 y 2007; Minda 2002 y 2009; Rueda 2001; Walsh y García 2002; Tardieu 2006) y en el desmenuzamiento de los cruciales y naturalizados mecanismos de reproducción de la discriminación y el racismo (Torre Espinosa 2002; Handelsman 2001; León Rodríguez 2001). La resistencia de las comunidades recolectoras de Esmeraldas, sus organizaciones y su oposición a la expansión del modelo de monocultivos camaroneros han sido estudiados por Gerber y Veuthey (2010), Latorre (2013 y 2014) y Latorre y Farrell (2014).

Sin dudas, el otro gran actor (o conjunto de actores) privilegiado en los estudios académicos rurales, ambientales y alimentarios del nuevo siglo es el Estado. Su análisis ha aparecido ya en la reseña realizada sobre las investigaciones dedicadas a su participación en la configuración de los movimientos sociales, como el indígena o afroecuatoriano.

Lo hemos visto aparecer también como trasfondo, como un interlocutor o como destinatario, de varios estudios que buscan influir en políticas específicas, como las de distribución de tierras y aguas o las políticas ambientales. En esta sección, nos interesa reseñar aquellas investigaciones que toman al Estado como actor político promotor de un cierto modelo de desarrollo: qué tanto las políticas públicas han promovido los agronegocios, el paquete tecnológico de la revolución verde, los encadenamientos productivos de los pequeños productores a los grandes, o, al contrario, han promovido modelos tecnológicos alternativos, cadenas cortas, ferias locales y la agricultura familiar campesina.

El regreso del Estado y su protagonismo a partir de 2007 en Ecuador es el tema general que, de lejos, ha concentrado la mayor parte de las investigaciones sobre este tema. Cuatro trabajos han desmenuzado el desencuentro entre las políticas agrarias del Gobierno de Rafael Correa y las expectativas que despertó inicialmente en organizaciones campesinas e indígenas a partir de documentos oficiales como la Constitución de 2008 y el Plan del Buen Vivir del año 2009 (SENPLADES 2009; Carrión y Herrera 2012; Clark 2016, 2017 y 2018; Goodwin 2017). Se ha insistido ya en la inexistencia de políticas dirigidas a la redistribución de activos productivos y en la promoción de los encadenamientos entre supermercados y grandes empresas agroindustriales con pequeños productores a través del Programa de Negocios Inclusivos Rurales (PRONERI).

La tendencia general de las políticas agrarias implementadas es caracterizada por Patrick Clark (2017, 351, ver el mismo texto, de 2018, en castellano) como neodesarrollista, que en última instancia resulta incompatible con las propuestas de la Vía Campesina que predominó en la retórica inicial del gobierno. Los estudios disponibles enfatizan en política pública, especialmente en la ampliación de la provisión de servicios como crédito y seguros de cosecha, así como en la inversión en infraestructura vial y para el almacenamiento de productos. Una política adicional fue la de formalizar y vigilar las relaciones laborales en las grandes empresas agrícolas asegurando ciertas condiciones mínimas

de estabilidad, salubridad y controles ambientales. La principal preocupación del gobierno se centró en reducir las importaciones de maíz duro, soya y azúcar, aumentando la productividad mediante la difusión del paquete tecnológico químico convencional.

Aunque esencialmente la política pública estuvo enfocada en la producción para el mercado interno y para abastecer a grandes industrias alimenticias locales, también se diseñaron programas para favorecer la exportación de café y cacao. Existieron otros que apoyaban la agricultura familiar, la soberanía alimentaria, el comercio justo y la agricultura orgánica o agroecológica, pero contaron con un presupuesto infinitamente menor a aquellos más claramente productivistas.

Registro transversal: El género

Los tres ejes anteriores, donde se despliega el debate ideológico, académico y político sobre los modelos de desarrollo, se encuentran en interlocución constante con diferentes registros transversales como las relaciones de género y las distintas modalidades de intervención del Estado. Nos pareció importante destacar aquellas investigaciones que han tomado al género como su dimensión privilegiada de análisis de los problemas rurales y territoriales. Los aportes de la perspectiva de género se despliegan de manera transversal en todos los ejes temáticos: en la comprensión de los modelos productivos, en la constitución de los actores sociales del cambio rural y territorial y en la configuración de las relaciones intersectoriales. No cabe invisibilizarlas.

El problema general del desarrollo está en el origen de las principales investigaciones con enfoque de género en el mundo rural ecuatoriano en las décadas de los 70 y 80. La deconstrucción de los discursos y prácticas del desarrollo han seguido alimentando la mayoría de miradas críticas hasta años muy recientes (Prieto 2015 y 2017). Enfoques como mujeres en el desarrollo (MED) y género en el desarrollo (GED) buscaron hacer notorios los sesgos en que incurrían las intervenciones de política pública que olvidaban las visiones y necesidades específicas de la mitad de las personas «beneficiarias»

de los proyectos (sobre la crítica a los enfoques convencionales de los proyectos de desarrollo, ver Gallier 2001; Sánchez-Parga 2002; Pontón 2005 y 2006; Occhipinti 2003).

Sin duda, los fenómenos asociados a la feminización de la agricultura fueron centrales en el eje temático de los modelos de producción, resaltando la persistencia de grandes desigualdades de género en el acceso a la tierra y al agua (Herrera 2008; Flores y Sigcha 2018; Radcliffe 2014a y 2014b; Torres 2018). Hay importantes estudios sobre los agronegocios que analizan la acumulación de capital en los monocultivos para la exportación, tanto en la Sierra como en la Costa, los efectos de género de la incorporación en situación de desventaja de las economías campesinas, así como la proliferación del trabajo asalariado de campesinas y campesinos (Korovkin 2004 y 2007; Yumbla 2014; Baquerizo 2014; Ruiz Bravo y Castro 2011; Newman 2002; Grosse 2016). ¿Qué dicen los estudios de género sobre este tema? El fenómeno de la feminización de la agricultura hace que el trabajo de las mujeres en este ámbito se haya tornado más visible, ya sea por mayor disposición de datos estadísticos, más responsabilidad de las mujeres frente al sustento familiar o porque ellas tienen mayor acceso a la agricultura comercial (Lastarria-Cornhiel 2008). La amplia presencia de mujeres como mano de obra en la agricultura de exportación se complementa con el aumento de su papel en la agricultura familiar campesina. Su protagonismo en la producción para abastecer los mercados internos se acompaña de una presencia descollante como comercializadoras en las ferias de productos locales (Fueres et al. 2013; León 2009; León Vega 2012).

En cuanto al eje temático de las relaciones intersectoriales, las discusiones sobre las «economías otras» fueron un terreno fértil para la discusión y el debate del enfoque de género. Los estudios sobre la industrialización rural difusa dan cuenta del papel pionero de las mujeres en la exploración de nuevas estrategias de vida en actividades económicas no tradicionales (Ospina et al. 2011). Otros trabajos, como ya señalamos, describen la presencia masiva de mujeres en la comercialización popular de alimentos, especialmente en zonas indígenas

de la Sierra ecuatoriana (Vega 2019; Hollenstein 2019; Janson 2007; Guevara, Arciniegas y Guerrero 2017; Toro Mayorga y Quelal 2018), así como en los saberes culinarios, el derecho a la alimentación y las diversas formas culturales del consumo de alimentos, siguiendo la senda abierta por el clásico estudio de Mary Weismantel (Sotomayor 2013; Carrión 2013; Flores y Aguinaga 2014; Soto 2014). El vínculo entre mujeres, relaciones de género y la posibilidad de formas más equilibradas de conservación ambiental ha sido una constante en los estudios del nuevo siglo (Mera Orcés 1999; Poats, Calderón y Cuvi Sánchez 2006; Cuvi Sánchez 2011; Torres 2010; Larrea 2009; Ruales 2015).

Sin duda, es en el eje de la constitución de los actores sociales donde la literatura académica con enfoque de género es más abundante. Al respecto, el debate más relevante es aquel que distingue los trabajos que sostienen que hay una relación más equilibrada de reciprocidad y complementariedad entre hombres y mujeres en las sociedades indígenas andinas y amazónicas; mientras que, por otro lado, hay quienes más bien denuncian o señalan las desigualdades y privilegios reservados a los hombres (Prieto et al. 2005; CEDIME 2012; Bidaseca y Vásquez 2010; Pacari 2002; Chancoso 2005; Tene 2000; Lorente 2005; Janson 2007). El trabajo de Mercedes Prieto reconoce tanto la visión idealizada del funcionamiento de las comunidades indígenas como espacios de armonía sin significativas desigualdades de género, como aquella que señala relaciones desiguales al interior de las comunidades. En este contexto, ambas posturas llaman a repensar en la utilidad de las categorías clásicas del feminismo y sus pretensiones de universalidad. Varias investigaciones han buscado resaltar las dificultades, pero también los inmensos éxitos de la acción de las mujeres en el seno del movimiento indígena ecuatoriano (Méndez 2009; Mosquera 2018; Aguinaga 2012; Flores 2011a; Sniadecka-Kotarska 2001; Zaragocín 2007).

Pero los trabajos que resaltan el protagonismo de las mujeres en el cambio de las condiciones de vida y las desigualdades de género, de ninguna manera se agotan en el mundo indígena. Destacan los estudios sobre el protagonismo de las mujeres en la lucha contra el

despojo, el extractivismo y la degradación ambiental (D'Amico 2012; Veuthey y Gerber 2012). Además, existe una importante literatura sobre las condiciones de las mujeres frente a las organizaciones de desarrollo y al Estado. De acuerdo con Haro (2008), si bien las oportunidades para las mujeres rurales se abrieron desde la Constitución de 1998, con la conformación de listas electorales para integrar las juntas parroquiales rurales, en el transcurso de la primera década del siglo XXI la participación política de las mujeres ha enfrentado dificultades debido a la visión predominantemente masculina del ejercicio del poder. La mayoría de partidos y movimientos políticos carecen de formación política y liderazgos femeninos, siendo esta una situación crítica en zonas rurales. La baja participación de las mujeres redunda en una inversión presupuestaria en áreas rurales en obras de interés para los hombres de las comunidades, como infraestructura y canchas deportivas. La autora concluye que, aun después de las reformas constitucionales de 1998, la igualdad de oportunidades no ha sido una realidad para las mujeres rurales. La llegada al poder de Rafael Correa y la subsiguiente elaboración y aprobación de la Constitución de 2008 generaron expectativas en los grupos de mujeres, aunque no fueron plenamente cumplidas.

Conclusión

Con el inicio del nuevo siglo, se produjo un auténtico renacimiento de los estudios rurales, agrarios, ambientales, territoriales y alimentarios en el país, luego de algunos años de relativo debilitamiento. En dicho renacimiento concurrieron tanto la revitalización de las instituciones académicas ecuatorianas como un contexto social y político de creciente resistencia local y mundial a un modelo dominante de desarrollo rural centrado en la expansión de grandes empresas agroalimentarias, el crecimiento de las infraestructuras y la presión redoblada sobre las fronteras de la extracción de minerales. Esta ofensiva ha sido interpretada en los vectores de una extensión del proceso de mercantilización de la naturaleza, de subordinación de las economías campesinas, familiares y comunitarias al capital y

de una renovada amenaza para los ecosistemas, la biodiversidad, el bienestar, la salud y la autonomía de los trabajadores.

En la literatura académica de ciencias sociales y humanidades que hemos consultado, no encontramos ningún cuerpo de estudios que defienda, justifique o sostenga un discurso a favor de los beneficios de esta expansión. Quizás ampliando el abanico de trabajos analizados a las ciencias agropecuarias o los estudios técnicos de ingenierías, encontraríamos este tipo de investigaciones. En el campo disciplinario que privilegiamos, existe una literatura que considera inevitable esta evolución y que aboga por el diseño de mecanismos institucionales que limiten o contengan sus efectos sociales y ambientales negativos, sin perder en el camino los beneficios derivados del crecimiento económico que promueve. Sin embargo, la abrumadora mayoría de las investigaciones revisadas más bien hace un devastador inventario de las víctimas que esta ofensiva deja a su paso. Esa literatura no se contenta con tratar de explicar y describir en detalle lo que ocurre en los territorios rurales con la complicidad activa de las políticas estatales, sino que resalta las potencialidades de una serie de modelos alternativos de desarrollo centrados en la agricultura familiar, la producción de alimentos sanos para un mercado interno abastecido según los principios de una comercialización alternativa y los efectos positivos que este modelo alternativo puede generar tanto en la salud de la población consumidora como en la diversificación económica territorial hacia las manufacturas y los servicios. No faltan estudios críticos que señalan también las limitaciones, dificultades y lagunas de esos modelos alternativos, sea en la constitución misma de las comunidades locales, en la creación de redes más justas de comercialización y mercadeo o en una protección integral de los ecosistemas amenazados. El modelo dominante no se ejerce tan solo «desde fuera» de las comunidades locales amenazadas, sino que se instala en su seno.

La organización y presentación de tan rico inventario de investigación y búsqueda de alternativas en tres grandes ejes temáticos resultó útil. En cada uno de ellos, los sistemas de producción, las conexiones sectoriales de la agricultura con la manufactura, el extractivismo

y los servicios, con los mercados y el consumo alimentario, y el análisis de los actores sociales, puede leerse el mismo gran debate sobre los efectos, las dinámicas y las explicaciones de la expansión del modelo de desarrollo dominante. Pero esto no significa que toda la discusión académica pueda reducirse al debate sobre el desarrollo en estos tres ejes. Muchos trabajos analizados esbozaron preguntas de investigación ajenas a la discusión sobre el desarrollo, como los estudios sobre el auge o la crisis del movimiento indígena ecuatoriano u otros sobre políticas estatales e identidades campesinas en la Costa, la Sierra o la región amazónica. Otras investigaciones se ubican fuera de las coordenadas de la controversia dominante y se enfocan en problemas diferentes.

La organización de la literatura por la que optamos implica necesariamente ocultar o destacar inadecuadamente algunos de los sesgos, vacíos, enfoques teóricos y campos temáticos ausentes. No resalta de forma suficiente, por ejemplo, la persistencia de un sesgo serrano o de estudios concentrados en las subregiones cercanas a Quito. Nuestro enfoque señala ocasionalmente semejante negligencia, pero, sin duda, reproduce ese sesgo pernicioso de injusto silenciamiento de importantes estudios regionales en Cuenca, Loja, Manabí o Guayaquil, por solo mencionar aquellas ciudades donde tradicionalmente ha existido una potente producción académica. Hicimos intentos, pero no pudimos o no supimos cómo resarcir ese vacío. Por otro lado, dicha literatura no considera adecuadamente ciertos fenómenos que otro ordenamiento temático hubiera resaltado, como las conexiones espaciales entre múltiples escalas de análisis, desde lo local hasta lo global. Procesos como la descentralización y las políticas estatales con efectos diversos sobre el mundo rural en diferentes niveles de intervención pública, claramente han quedado ocultas.

Pero ningún trabajo puede aspirar vanamente a decirlo todo, ni puede suponer que carece de puntos ciegos y omisiones imperdonables. Más allá de sus limitaciones obvias, creemos que esta contribución hace un aporte necesario para servir a nuevas investigaciones y para alentar compromisos éticos y sociales más lúcidos, contribuyendo

así, con un grano de arena, a una sociedad mejor. No hay ninguna garantía para el futuro, pero en el arduo camino que los actores sociales del cambio tienen por delante, es un poco más fácil transitar con los ojos abiertos y con alguna guía inicial sobre el trecho que llevamos recorrido.

3 La tierra en la problemática agraria

Marcela Alvarado[1]

El objetivo de este capítulo es ubicar las principales tendencias temáticas y enfoques de las investigaciones realizadas entre los años 2000 y 2019 sobre la cuestión de la tierra como sustento de la vida rural y recurso productivo. Dichas investigaciones fueron ordenadas en dos períodos: el primero entre los años 2000 y 2006 y el segundo entre 2007 y 2019. El proceso constituyente (2007-2008) y la aprobación de la nueva Constitución en 2008 es el punto de cambio entre ambos períodos, pues coloca en el debate nacional la cuestión de redistribución de la tierra en el marco de la soberanía alimentaria, principio que fue incorporado a la carta magna del país.

El primer período concentró el 13 % de un total de 100 publicaciones. Estas estuvieron marcadas por las repercusiones del proceso de clausura de las leyes de reforma agraria luego de la Ley de Desarrollo Agrario de 1994. Las publicaciones se centraron en evaluar el cambio en el mecanismo de acceso a la tierra, primero vía reforma agraria y, luego, vía mercado de tierras y la persistencia de la inequidad (COTECA-FAO (2000 [1995]); Forster 2000 [1990]; Vega 2002; Guerrero 2004). En este período también destacan algunas publicaciones que tematizan la relación entre las mujeres y la tierra (Deere y León 2000a y 2000b).

El segundo período concentró el 87 % de las publicaciones y podemos observar tres subperíodos: 2007-2008, 2009-2015 y 2016-2019. El primero estuvo marcado por los debates alrededor del proceso constituyente y concentró el 14 % de publicaciones. Aquí cabe destacar el texto *¿Reforma Agraria en el Ecuador? Viejos temas, nuevos argumentos*

1 Sistema de Investigación sobre la Problemática Agraria en el Ecuador.

(2008), de Brassel, Herrera y Laforge, que plantea un análisis de las tendencias en la tenencia de la tierra de cara a la coyuntura política del proceso constituyente. Este primer subperíodo llega hasta el momento de la aprobación de la nueva Constitución. El segundo subperíodo concentró el 58 % de las publicaciones y estuvo marcado principalmente por el proceso legislativo postconstituyente y por el debate sobre el alcance, el cumplimiento o no del mandato constituyente de redistribución de los recursos productivos, como la tierra. Las publicaciones giraron alrededor de la evaluación de la política pública de acceso a la tierra, incluyendo los debates legislativos, particularmente de la Ley Orgánica de Tierras Rurales y Territorios Ancestrales. Finalmente, en el tercer subperíodo se observa una disminución en el número de publicaciones, puesto que solo abarca el 15 % del total.

Los textos relacionados con la temática de la tierra fueron identificados y compilados en una base de datos bibliográfica construida por el Grupo TIERRA de más de 1300 publicaciones y tesis de posgrado. Las primeras fueron realizadas por centros de investigación y ONG vinculadas a las temáticas de estudios rurales, territoriales y ambientales. De esa base de datos se seleccionaron 100 estudios que en su título contenían la palabra clave *tierra* y que fueron publicados entre los años 2000 y 2019. Las publicaciones fueron analizadas a partir del objetivo y preguntas de investigación: ¿cuáles fueron los marcos teóricos y conceptuales?, ¿qué cambios ocurrieron en la estructura agraria? y ¿cuál fue el argumento central de la publicación? Para el análisis, se organizó la información relevante en una matriz con campos de identificación de las publicaciones. Luego se hizo una clasificación del tema y subtema que permitió identificar tendencias temáticas en el estudio de la tierra: mujeres y tierra; mercado de tierras; tierra, territorio e identidad cultural; tenencia de la tierra y estructura agraria; tierra y reforma agraria; y política pública de acceso a la tierra. Se procuró realizar una revisión de publicaciones en inglés; sin embargo, su incorporación fue limitada. El capítulo está organizado según los principales grupos temáticos identificados en ese primer ordenamiento. Al final se presentan algunas conclusiones.

La importancia de la tenencia de la tierra

Diversos autores destacaron la importancia del acceso a la tierra, así como la distribución equitativa de los medios de producción como un elemento central para el sostenimiento y reproducción de la agricultura familiar campesina. Un primer argumento es que la tierra es un factor que determina las posibilidades y las limitaciones del desarrollo local en varios sentidos. Algunos autores sostienen que es un recurso fundamental para garantizar la soberanía alimentaria y el derecho a la alimentación (Espinosa 2012; Landívar, Macías y Yulán 2013; Landívar y Yulán 2014). Jácome et al. (2008) observan que la tierra cumple dos funciones: asegurar la alimentación y abrir la posibilidad de que las familias campesinas puedan reproducir sus prácticas culturales. Por su parte, Herrera (2008) plantea que la distribución de la tierra, el tamaño del predio y las condiciones agroecológicas determinan las posibilidades reproductivas de las familias, incluso a pesar de que existan otras condiciones favorables como una política pública enfocada en la recuperación de las economías familiares, acceso a crédito, riego y mejoramiento tecnológico. Para Brassel, Herrera y Laforge (2008a), la injusticia rural e inequidad en el acceso a la tierra inciden en los procesos migratorios campo-ciudad, tienen un impacto negativo en la tasa de crecimiento general de las economías nacionales, y limitan la posibilidad de garantizar la soberanía alimentaria y el derecho a la alimentación. Además, la tierra cumple funciones culturales y religiosas para las poblaciones campesinas e indígenas y, pese a los procesos migratorios, el vínculo con ella sigue siendo fuerte (Brassel, Herrera y Laforge 2008a).

Como corolario, Brassel, Herrera y Laforge (2008a, 2008b y 2008c) y SIPAE (2008) plantean la necesidad de democratizar los factores de producción como tierra, agua, acceso a crédito y mercados en el marco de una reforma agraria integral acorde con la situación actual del país. Así, la solución a la cuestión agraria requiere de la participación amplia de organizaciones campesinas e indígenas en el debate y en la implementación de nuevas propuestas de políticas públicas.

En un marco más amplio, Dufumier (2011) plantea que alcanzar el buen vivir de las poblaciones pasa por conquistar la soberanía alimentaria, lo que tiene que ver con superar los obstáculos relacionados con la falta de recursos productivos de parte de los pequeños campesinos, la legislación sobre la tierra inadecuada y las condiciones desiguales de competencia en mercados mundiales, establecidas por la Organización Mundial del Comercio.

En el estudio de caso de la parroquia de Lloa, ubicada en la provincia de Pichincha, Sarzosa (2014) busca entender los factores que determinan el desarrollo local. La autora encuentra que en este último influyen sobre todo la distribución equitativa de los recursos productivos, en particular la tierra, así como fuertes organizaciones campesinas indígenas locales, altos niveles de apoyo técnico y económico externo. Su conclusión es que la ampliación de la frontera agrícola, la excesiva fragmentación de la tierra, el mal uso del suelo y el limitado manejo de las áreas de conservación han influenciado negativamente en el desarrollo local de la parroquia.

Mujeres y tierra: Acceso y control

Durante la década de los 90, Deere y León (2000a) realizaron una investigación comparativa sobre el acceso de las mujeres a la tierra en doce países de América Latina y el Caribe, siendo uno de ellos Ecuador. Uno de los temas que destaca es la articulación de las demandas étnicas y de género respecto del derecho a la tierra. En un trabajo posterior, las autoras explican que en el caso de nuestro país, la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE) logró que el Estado reconociera el derecho a la tierra ancestral de las comunidades indígenas, afroecuatorianas y montubias como consecuencia de la Movilización por la Vida en los años 90 (Deere y León 2000b). Sin embargo, las autoras plantean que el reconocimiento de este derecho no garantiza necesariamente el acceso efectivo a la tierra al interior de las comunidades, ni a las familias, ni a los integrantes de las familias, pues las mujeres siguen siendo excluidas del acceso y el control de la tierra. En su estudio presentan, por tanto, una tensión entre los

derechos colectivos y los derechos individuales diferenciados por las relaciones de género. Es por eso que se propone un diálogo transcultural horizontal para llegar a puntos de encuentro a favor de los derechos humanos de las mujeres. Resaltan que apenas en la Constitución de 1998[2] se garantiza, por primera vez, los derechos de las mujeres a la tierra (Deere y León 2000b).

De manera similar, Flores (2011a) analiza los impactos de las políticas neoliberales en el mundo rural, las comunidades y entre mujeres indígenas a partir de una mirada que incluya simultáneamente las relaciones de poder, clase y género. Asimismo, propone agregar las dimensiones comunitaria y cultural, no solo la individual y económica, como tradicionalmente se ha venido realizando.

Radcliffe (2014a) propone una lectura agregando la dimensión de género en las políticas sobre tierra y territorialidad con el objetivo de superar y complejizar el multiculturalismo en la política pública. Por su parte, Herrera (2008) analiza los impactos diferenciados de género de las políticas públicas agrarias desde 1930 hasta 1980 en el cantón Nabón (provincia de Azuay). El estudio plantea que, si bien con la división de las haciendas las mujeres ganaron libertades sociales y posibilidades organizativas, estas siguen teniendo oportunidades más limitadas que los hombres. Con base en un análisis del catastro rural de Nabón, se encontró que las mujeres controlan apenas el 5 % de la tierra registrada. El autor identifica dos elementos que ayudan a explicar este escaso control por parte de las mujeres en la actualidad. Por un lado, hasta 1973, la Ley de Cooperativas prescribía que la tierra debía asignarse a los «jefes de hogar», figura que normalmente se asigna a los hombres. Por otro lado, la exclusión de las mujeres de la posesión de tierras también puede ser entendida como legado del régimen de hacienda, durante el cual se reconocía como huasipungueros a los hombres jefes de hogar, reconocimiento que pasaba a los hijos varones del huasipunguero titular (Herrera 2008). En relación

2 Art. 34: «El Estado garantizará la igualdad de derechos y oportunidades de mujeres y hombres en el acceso a recursos para la producción y en la toma de decisiones económicas para la administración de la sociedad conyugal y de la propiedad».

con la minifundización de la tierra entre las mujeres, Herrera (2008) menciona que esta implica condiciones precarias más complejas para ellas por la falta de fuerza de trabajo masculina (feminización del campo y recrudecimiento de condiciones de vida), limita su tiempo, multiplica sus tareas y se subordina a redes familiares y sociales que implican sobrecarga de trabajo.

En esta misma dirección, Flores (2011a) plantea que el establecimiento de políticas públicas que garanticen el acceso de las mujeres a la tierra requiere ser entendido desde un acercamiento económico pero también cultural, para lograr un entendimiento adecuado de las restricciones existentes. Para la autora, las condiciones en las que las mujeres realizan el trabajo productivo y reproductivo son excluyentes e inequitativas frente a los hombres: producen en terrenos más pequeños, acceden casi a la mitad del crédito que los varones y tienen una mayor carga global de trabajo medida en número de horas. Asimismo, Flores (2011a) menciona que la mayor incorporación de las mujeres a las tareas productivas agrícolas que antes realizaban los hombres, se explica por procesos migratorios, poco apoyo estatal, y es una estrategia de vida de redondeo de ingresos.

En un estudio sobre la posesión de la hacienda Leopoldina por parte de la Asociación de Montubios Autónomos de Colimes (provincia de Guayas), FIAN (2018) documenta que el acceso a la tierra por parte de las mujeres permitió que estas ampliasen su autonomía de decisión sobre sus propias vidas, y se liberaran del trabajo asalariado del cual dependían. Su lucha posibilitó realizar una gestión colectiva del espacio en el cuidado de la tierra, la siembra y la implementación de mecanismos asamblearios de toma de decisiones. Si bien los temas que se tratan en las reuniones son de interés general —tales como el acceso a crédito, el pago de la deuda por la compra de la tierra frente al Estado, el proceso de desalojo, las ferias agrícolas y la capacitación productiva—, estos espacios también sirven para tratar temas que afectan sobre todo a las mujeres —tales como la violencia intrafamiliar, la autoestima, los derechos sexuales y reproductivos, la recuperación de conocimientos ancestrales y la soberanía alimentaria.

Mercado de tierras

Los análisis del mercado de tierras pueden organizarse en los dos períodos principales mencionados anteriormente. En el primer período (2000-2006), los estudios (COTECA-FAO 2000 [1995]; Foster 2000 [1990]; Vega 2002; Guerrero 2004) analizaron los impactos de las políticas de reforma agraria (1964 y 1973), así como las de ajuste estructural de la década de los 90 a nivel regional y nacional. COTECA-FAO (2000 [1995]) afirmaron que entre los principales oferentes de tierra se encontraban minifundistas que accedieron a este recurso mediante adjudicaciones hechas por entidades estatales. Quienes compran tierra son, por un lado, medianos y grandes propietarios con una tendencia a concentrarla, y por otro lado, campesinos que buscan revertir su tendencia hacia la minifundización o que quieren reconstruir sus unidades de producción. A inicios de la década de los 90, Forster (2000 [1990]) argumentó que si bien se sostiene de forma general que las reformas agrarias incidieron de manera limitada en la reducción de la desigualdad rural, también se debe destacar que hubo un considerable número de campesinos que incrementaron sus tierras vía compra a los hacendados, ya sea por presión o por disolución de las haciendas. La autora los denomina *beneficios indirectos de la reforma agraria*. Además, afirma que el Estado incentivó la producción agropecuaria en los páramos por parte de las comunidades aledañas, refiriéndose al caso de Santa Lucía Arriba, provincia de Tungurahua, a inicios de los años 70. Como consecuencia, la incorporación de tierras de páramos a la producción agrícola incrementó los ingresos familiares y alivianó la desigualdad en la estructura de la tenencia de la tierra, pero profundizó la diferenciación social en perjuicio de las familias más desposeídas.

Vega (2002) sostiene que en la parroquia de Licto (provincia de Chimborazo), las reformas agrarias no tuvieron incidencia, dado que era una zona de comunidades libres con ausencia de grandes haciendas. En este caso, el incremento de las tierras familiares se da por la vía de la compra de tierras a las familias campesinas vecinas con los ingresos de la migración y por la vía de la herencia. Aquí, las familias

poseen varios lotes de menos de 0,3 hectáreas, dispersos alrededor de la parroquia y localizados fuera de los límites comunales. Esta estructura de tenencia dispersa es mejor descrita como *pulverización de la tierra*, la cual impacta negativamente en el trabajo agrícola. Esta estrategia de ínfimas propiedades dispersas, más la presencia de riego, les ha obligado a implementar estrategias productivas como el intercambio de lotes entre familias campesinas que se encuentren cerca entre sí, siembra de hortalizas, implementación de invernaderos y planificación de turnos de agua.

Con la Ley de Desarrollo Agrario de 1994, el mercado de tierras se amplió y la tierra se vio integrada a las dinámicas mercantiles, con limitada incidencia del Estado (COTECA-FAO 2000 [1995]; Guerrero 2004). Así, en Cotacachi, entre 1990 y 2000, el mayor porcentaje de las transacciones de tierra corresponde a la compra y venta (82,5 %), el 15,8 % a adjudicaciones en zonas de colonización y el 1,7 % se refiere a cambio de dueño por otros mecanismos de traspaso de dominio (Guerrero 2004, 198).

Durante el segundo período de las publicaciones respecto al mercado de tierras (2007-2019), destaca el análisis del fenómeno global de acaparamiento y extranjerización de la tierra como una estrategia de corporaciones multinacionales y de varios Estados para sostenerse frente a la crisis mundial de alimentos en 2007 y 2008. En este contexto, Soto y Gómez (2012) realizaron estudios en 17 países diferentes para la FAO y determinaron que apenas en dos países latinoamericanos –Brasil y Argentina– se dio el acaparamiento de tierras. Sin embargo, a partir de una relectura de los mismos casos, Borras Jr. et al. (2013) afirmaron que el acaparamiento de tierras ocurre en 12 países, entre los cuales se encuentra Ecuador. Martínez (2012) y Landívar et al. (2013) precisan que, si bien existen procesos de concentración de la tierra, estos se deben a la presencia de cultivos de exportación y a la agroindustria vinculada a la modernización capitalista nacional, más que a procesos de acaparamiento por parte de inversiones internacionales. Así, según Martínez (2012), en Ecuador no se detectaron inversiones extranjeras directas en la producción de

alimentos, la protección de áreas naturales y el ecoturismo, la infraestructura y el urbanismo o los complejos turísticos de gran escala. Por el contrario, sí se han encontrado inversiones extranjeras en biocombustibles, cultivos forestales y zonas residenciales de migrantes de tercera edad provenientes de países del norte.

La presencia de concesiones del Estado para la explotación petrolera y minera a empresas nacionales y extranjeras es considerada parte del acaparamiento de tierras por Martínez (2012), Torres et al. (2017) y Alvarado (2019). Por su parte, Alvarado (2019) identificó cuatro tipos de modalidades de inversión en grandes transacciones de tierras (mayores a 200 ha): la inversión estatal, la inversión privada nacional y extranjera, la inversión transnacional de alianza público-privada y las concesiones mineras y petroleras. En esta tipología, la presencia del Estado ecuatoriano destacó como comprador de grandes predios para la Refinería del Pacífico (1347 ha), la Ciudad del Conocimiento Yachay (4461 ha) y el Parque Samanes (220,86 ha). Por otro lado, la acción del Estado también motivó la inversión transnacional a través de las concesiones de tres de los cuatro puertos marítimos del país con la intención de conectar con los proyectos estratégicos mineros para la exportación. En cuanto a la inversión privada nacional y extranjera, Torres et al. (2017) concluyeron que existe una dinámica de expansión de cultivos agroindustriales y de exportación frente a los cultivos propios de la agricultura familiar campesina. La expansión de cultivos permanentes y monocultivos ocurre especialmente en la Costa y en la Amazonía norte. Por ejemplo, entre los años 2000 y 2014, destaca la expansión de la superficie cultivada de caña de azúcar en un 36,9 % y la de palma africana en un 156 %.

Varios estudios sobre la extranjerización de la tierra en Ecuador se han centrado en el cantón Cotacachi. En esta región, la extranjerización ha ocurrido vía expansión de urbanizaciones para jubilados extranjeros en zonas de aptitud agrícola (Quishpe y Alvarado 2012; Crespo 2014). Crespo (2014) se enmarca en el debate global del mercado de tierras y lo relaciona con los procesos migratorios, que ocasionan una nueva forma de acaparamiento de tierras y, por tanto, generan nuevos tipos

de control del territorio. La extranjerización de la tierra implica privatización, despojo de los bienes comunes, afectación a la seguridad y soberanía alimentaria,[3] así como cambios sustanciales en la estructura agraria del cantón. Quishpe y Alvarado (2012) plantean que entre las consecuencias de esta forma de concentración destacan un proceso de especulación,[4] un aumento en el valor de la tierra, una reducción de la participación de las familias campesinas en la compra de tierras agrícolas y la pérdida de control sobre la tierra por parte de sus comunidades. Como una estrategia de defensa, al interior de las comunidades se han implementado normas mínimas que privilegian la venta a familiares, vecinos y solo en última instancia a extranjeros. Asimismo, se han creado grupos de comuneros para adquirir tierra de manera colectiva. A diferencia de estas iniciativas sociales, el gobierno municipal de Cotacachi no ha respondido con una normativa propia de regularización del uso del suelo y el mercado de tierras (Quishpe y Alvarado 2012; Crespo 2014).

Tierra, territorio e identidad cultural

Otro grupo de investigaciones se enfoca en la relación entre la tierra, el territorio y la identidad cultural. Estas publicaciones se concentran alrededor del año 2015 y, por tanto, coinciden con el período de debate legislativo de la Ley de Tierras (2014-2016). Este cuerpo legal reconoce y garantiza la posesión ancestral de la tierra comunitaria y de los territorios de los pueblos y nacionalidades. Fue la oportunidad para que aparecieran investigaciones en las temáticas antes mencionadas, pero también en torno al ejercicio de la autoridad de los gobiernos comunitarios.

3 Para Crespo (2014), la afectación a la seguridad y soberanía alimentaria tiene que ver con limitado acceso a la tierra para la producción de alimentos, el restringido abastecimiento de alimentos, el cambio cultural en la alimentación, la pérdida de variedades nativas y el hecho de que la decisión sobre el tipo de alimentos sembrados en la parcela esté determinado por el tamaño de la tierra, el período de crecimiento de la planta y la demanda de los productos en el mercado.

4 En diez años el precio de una hectárea se incrementó en 1462 %.

En la dinámica de lucha por el acceso a la tierra de la población afroecuatoriana en el Valle del Chota, según Villa (2015), durante el período de la reforma agraria, de 1964 a 1973, la población accedió a tierra vía adjudicaciones a los huasipungueros y también por compra a través de las cooperativas, en contextos de intensa organización para la defensa y acceso a este recurso.[5] Sin embargo, dichas políticas de reforma agraria no se aplicaron de manera completa e integral, y carecieron de propuestas de desarrollo integral, según el mencionado autor. En la actualidad, el problema del acceso a la tierra persiste en el contexto de una intensa presión demográfica y una fuerte fragmentación de este recurso por la herencia, así como la escasez de agua y nuevas formas de concentración de la tierra en las duras condiciones bioclimáticas del valle seco. Según Villa (2015, 91), habitante afroecuatoriano del Valle del Chota, el reconocimiento de los derechos colectivos al pueblo afroecuatoriano[6] y la posibilidad de establecer circunscripciones territoriales «le daría al pueblo afroecuatoriano la posibilidad de concretar su proyecto político de autonomía territorial, cultural y comunitaria». Es decir, se trata de una demanda por el acceso a la tierra enmarcada en un lenguaje étnico que enfatiza la importancia de la identidad cultural vinculada a la autonomía territorial.

Disponemos también de un estudio de caso de la comuna de Montañita, ubicada en la provincia de Santa Elena, a orillas del océano Pacífico. Según Lager (2015), dicha comuna pasó de dedicarse a actividades netamente agrícolas a ser un espacio de turismo nacional e internacional con reconocimiento a nivel mundial. En esta dinámica, la autora pone de manifiesto tensiones entre la tierra y el territorio. Este último es entendido por la comuna como un lugar ancestral, fuente material de su identidad cultural. Sin embargo, con la dinámica de turismo actual que experimenta esta zona, este discurso esencialista de asociar la identidad cultural de un grupo social a un territorio,

5 Organizaciones como la Federación de Trabajadores del Valle del Chota (FETRAVACH), la Cooperativa Agrícola La Esperanza de Carpuela y la Federación de Comunidades y Organizaciones de Imbabura y Carchi (FENOCIC).

6 Arts. 58 y 257.

se entremezcla con dinámicas capitalistas de compraventa de tierras comunales, legal o ilegalmente, con presencia de inversores nacionales y extranjeros. En este sentido, la autora resalta que «el comunero se ve enfrentado por el miedo de perder el control administrativo y [la] posesión sobre su espacio, y reactiva [los] actos unitarios de defensa que están a su alcance» (Lager 2015, 136). Además, la presencia del Estado, a través del Ministerio de Turismo, que impulsa la creación de las áreas turísticas protegidas, se sobrepone a estas lógicas y complejiza aún más las tensiones sobre la administración y la autoridad del territorio.

Tenencia de la tierra y estructura agraria

Las publicaciones que trataron la estructura agraria a partir del año 2000 confirmaron que persistía una estructura inequitativa y polarizada entre la gran propiedad, por un lado, y el minifundio y familias sin tierra, por el otro. La mayor cantidad de publicaciones de esta temática se realizaron entre los años 2007 y 2018, período que coincide con los debates de la Asamblea Constituyente y, posteriormente, la Ley de Tierras.

Un grupo de ocho estudios de caso fue realizado con el objetivo de conocer las tendencias de la tenencia de la tierra, así como actualizar los argumentos sobre la necesidad de una democratización de la tierra (Brassel, Herrera y Laforge 2008c). Entre los principales hallazgos se identificaron fuertes procesos de fragmentación de la tierra. Además, se confirma la semiproletarización de los campesinos mediante el trabajo asalariado en la agroindustria, así como la presencia de campesinos sin tierra. Por su parte, Rodríguez (2008) identificó procesos de reconcentración de la tierra que vienen acompañados de concentración de agua, capital, tecnología, infraestructura y poder político. Jácome et al. (2008, 138) encontraron que la concentración de la tierra se produce mediante la multipropiedad, es decir, «una sola persona o varias empresas concentran predios rústicos en diferentes localidades sumando grandes extensiones de tierra y registrando estas propiedades bajo distintos nombres». Según Murillo (2008), se confirmaría que

la reforma agraria de los años 60 y 70 fue insuficiente para democratizar la tierra, dado que la gran propiedad persiste. Otro aspecto destacado es que las mujeres tienen un papel clave en el sostenimiento de las economías campesinas. Sin embargo, han sido discriminadas en su acceso a la tierra (Herrera 2008). Herrera y Espinel (2008) y Rodríguez (2008) han identificado desalojos de familias campesinas por grandes terratenientes, por el impacto de especulación con la tierra y por las consecuencias de la acción estatal articulada a proyectos de infraestructura de riego a favor de un sector particular. La presencia de obras públicas es un factor de la concentración de la tierra, como en la provincia de Santa Elena y la parroquia de Barbones. Estos fenómenos se dan, además, en un contexto en el que el Estado no desarrolla políticas públicas enfocadas en la agricultura familiar ni garantiza sus derechos reconocidos en la Constitución de 2008.

Mientras este estudio ofreció una mirada a las tendencias de la tenencia de la tierra a partir de un acercamiento a estudios de caso en comunidades, parroquias y cantones, el *Atlas sobre la tenencia de la tierra en el Ecuador* (SIPAE 2011) permitió una lectura nacional de la problemática de la tierra. En términos más generales, este trabajo identificó los grupos que concentran la tierra, los tipos de cultivos de las grandes propiedades, así como la ubicación geográfica de la concentración de la tierra, basándose en la información del Censo Nacional Agropecuario de 2000. El 94,5 % de la tierra en uso agropecuario es propiedad privada, mientras que el 4,9 % restante es propiedad comunal, ubicada sobre todo en la Amazonía. Apenas el 0,6 % es propiedad estatal. Las provincias con mayor concentración de la tierra son Guayas, Los Ríos y Carchi.

La gran propiedad de más de 500 ha se encuentra principalmente en la Costa, mientras que la pequeña propiedad se localiza sobre todo en la Sierra y al sur de la provincia de Manabí, en la Costa. Al combinar el tamaño de la propiedad con el tipo de cultivo, se encuentra una estrecha relación de diversidad productiva con fréjol, papas, cebada, habas, choclo, café, cacao y plátano, en propiedades de menos de 100 ha. Al mismo tiempo, se observa una especialización productiva

y, por lo tanto, presencia de monocultivos en propiedades de más de 100 ha. Los cultivos más frecuentes en todo tipo de tamaño de propiedad son el arroz, el maíz duro seco, la soya, la palma africana y la caña de azúcar. El Atlas describe también los debates y argumentos de las organizaciones sociales, campesinas e indígenas en torno a las demandas de democratización de la tierra y a la elaboración de las propuestas de Ley de Tierra frente a las posturas que surgieron de parte de los representantes de las cámaras empresariales y de grandes propietarios, que sostenían que la tierra estaba muy bien distribuida. Con base en esta información, SIPAE (2011) sostuvo que la ampliación de la frontera agrícola para la distribución de tierras pondría en riesgo la salud de varios ecosistemas frágiles. En ese sentido, planteó que la demanda de redistribución de tierra debe estar articulada a la equidad social con sustentabilidad ambiental.

Ecuador tiene situaciones variadas de alta heterogeneidad en la tenencia de la tierra al interior del país (Martínez 2014; Alvarado y Vandecandelaere 2011). Alvarado y Vandecandelaere (2011) afirman que en la región amazónica, la inequidad en el acceso a la tierra sería menor, pero es más marcada en la Sierra y mucho más intensa en la Costa. Las autoras argumentan que estas diferencias regionales deberían ser consideradas en la elaboración de políticas públicas y, más concretamente, en el establecimiento de límites máximos y mínimos a la propiedad y en la fijación de impuestos a la tierra rural. Asimismo, proponen un análisis de la estructura de la tenencia de la tierra a partir de seis rangos para las cuatro regiones del país, justamente por las diferencias en las condiciones biofísicas, históricas, políticas, económicas, entre otras. Entre sus conclusiones, resaltan que Ecuador está marcado por la propiedad privada y, por tanto, un proceso de reforma agraria debe afectar no solo a la propiedad estatal sino, sobre todo, a la propiedad privada.

En el esfuerzo de proponer algunos criterios para la definición de límites máximos a la propiedad considerando la diferenciación regional, Laforge y Vandecandelaere (2011) se preguntan si es posible proponer un límite máximo para la propiedad de la tierra en Ecuador.

A partir de un análisis estadístico de la estructura de la tenencia de la tierra, plantean que el límite máximo en la Costa sea de 1000 ha, 450 ha en la Sierra y 911 ha en la Amazonía.

Para Martínez (2014), la concentración de la tierra incide en procesos de desterritorialización ya que los campesinos se ven en la necesidad de salir de su territorio, y quienes permanecen mantienen relaciones precarias y flexibles de trabajo. Por lo tanto, estas familias dejan de producir alimentos y tienen que abastecerse fuera del territorio.

Tierra y reforma agraria

Durante el período 2007-2019 es posible distinguir una línea de reflexión sobre la reforma agraria. El objetivo de los trabajos publicados en estos años es evaluar los impactos de las reformas agrarias previas y actualizar los argumentos y propuestas políticas que viabilicen una nueva en el siglo XXI. Así, Herrera (2007) plantea, a partir de los discursos de los líderes de las principales organizaciones campesinas e indígenas, que la reforma agraria debe ser parte de un proyecto más amplio de recuperación del campo. Asimismo, encontró contradicciones entre las propuestas de modernización del agro, del discurso desarrollista y las formas de organización cultural, social, económica y política de las comunidades indígenas y campesinas. El autor identificó que la relación que se establece con el Estado es dual: por un lado, el Estado o, mejor dicho, su ausencia, es la causa de los problemas y de la exclusión económica; y por otro, aparece como una solución a los conflictos.

Entre los nuevos argumentos a favor de una redistribución de la tierra, se alega sus funciones social y ambiental, ya no solamente económica (Dufumier 2008). De manera similar, Chauveau (2008) señala la importancia de vincular la función socioeconómica de la tierra con aspectos como el valor agregado neto por hectárea, la cantidad de trabajo humano por hectárea, el ingreso agropecuario neto por día trabajado, entre otras, con el fin de destacar la eficiencia de las unidades de producción campesino-familiar. Sobre la función ambiental de

la tierra, Laforge y Peña (2011) resaltan la importancia de la relación entre tierra, ecosistemas y mantenimiento de la diversidad de flora y fauna. En este sentido, la agricultura campesina ha evidenciado una mejor capacidad para respetar la integridad de ecosistemas en la regulación del agua, la reproducción de fertilidad del suelo y la regulación de temperaturas.

Brassel, Herrera y Laforge (2008a) argumentan también que la redistribución de la tierra es un factor estructural decisivo para democratizar la sociedad al vincular apoyo financiero, acompañamiento técnico y consolidación organizativa. Una novedad de este período histórico está en los esfuerzos por articular la demanda de reforma agraria con las nuevas propuestas como soberanía alimentaria y buen vivir. Por ejemplo, tenemos los aportes de Hidalgo (2010), quien destaca que el buen vivir-*sumak kawsay* incorpora al debate sobre la tierra proyectos de sociedad distintos, que contemplan la articulación entre los seres humanos y la naturaleza, y que están construidos con horizontes de equidad, democracia y plurinacionalidad.

Otra serie de argumentos a favor de la reforma agraria surgió a partir de los estudios comparativos entre los procesos de reforma agraria en los países del sudeste asiático y en los sudamericanos (North y Larrea 2016). Estos autores concluyen que en el Asia del Este se registran procesos de redistribución que alteraron profundamente las estructuras agrarias, así como la organización de la economía rural y nacional. Mientras que países como Taiwán y Corea del Sur lograron convertir sus economías rurales en un sector dinámico, en América Latina se registra más bien la ausencia de procesos de desarrollo rurales. Por esta razón, argumentan que en los países andinos, los grandes propietarios tienen una «capacidad de bloqueo» debido a su participación entre las élites civiles gobernantes, indistintamente de las variantes que adopten los gobiernos, e imponiendo medidas regresivas. Por lo tanto, la lucha por reformas igualitarias involucra un reordenamiento de relaciones de poder tanto nacionales como internacionales.

Finalmente, otros estudios evidencian las consecuencias económicas de estructuras agrarias más equitativas. Por ejemplo, en

Tungurahua se estableció un mercado territorial desde mediados del siglo XIX (Martínez y North 2009; Ospina et al. 2011). Según explican Martínez y North (2009), este mercado estaba organizado a partir de ferias semanales locales y conexiones comerciales entre Costa y Sierra. Estas condiciones históricas permitieron a los campesinos ganar experiencia en actividades comerciales. En este escenario de mercado territorial, los pequeños productores minifundistas son también comerciantes; esto les permite alternar como estrategia de vida la actividad productiva de manufacturas y confección textil, con la actividad comercial en ferias y mercados mayoristas, y la pequeña agricultura. Es decir, en este análisis se agrega la dimensión del mercado como un elemento central que ayuda a explicar el desarrollo local, pero también la persistencia de la agricultura familiar campesina, en donde hay una combinación entre acceso a la educación, acceso a la tierra y acceso al mercado.

Por su parte, Ospina et al. (2011) plantean que la provincia de Tungurahua tuvo un moderado crecimiento económico con una ligera reducción de la desigualdad y mayor reducción de la pobreza entre 1990 y 2006. Esta dinámica económica ocurre en un territorio con una estructura agraria relativamente más equitativa, aunque existe una diferenciación al interior de la provincia. A pesar de que la tendencia entre 1954 y 2000 es hacia una «pulverización» de las pequeñas unidades productivas y una consolidación de las unidades productivas de más de 20 ha, los autores señalan que las grandes unidades productivas se localizan en zonas de páramo, es decir que podrían estar relacionadas con tierras comunales. Si bien los autores agregan otras explicaciones respecto de la dinámica económica, para Ospina y Hollenstein (2015) la relativa equidad en la distribución de la tierra y el agua, conjuntamente con la inserción de los pequeños agricultores al mercado de alimentos nacional, son factores que conducen, a su vez, a relaciones de poder menos agudas y, por tanto, a dinámicas económicas más inclusivas.

Política pública de acceso a la tierra

El proceso legislativo de discusión y aprobación de la Ley de Tierras motivó un importante grupo de investigaciones. Esta sección analiza primero las publicaciones sobre el debate legislativo de las propuestas de la ley (Carrión 2012), así como sobre el primer y segundo debates en la Asamblea Nacional (Landívar y Yulán 2014; Ramos et al. 2015; Hidalgo et al. 2016). Luego se discuten las políticas públicas implementadas, tales como el Plan de Fomento de Acceso a Tierra a los Productores Familiares en el Ecuador (en adelante Plan Tierras) (Landívar 2013; Baudoin et al. 2014) y el Impuesto a las Tierras Rurales (Vandecandelaere y Pástor 2011).

En el marco del debate de la Ley de Tierras se presentaron varias propuestas entre marzo y abril de 2012. En el estudio de Carrión (2012) se plantea que estas propuestas representan los intereses de diferentes sectores económicos. Además, expresan tres modelos de desarrollo agrícola distintos: soberanía alimentaria, modernización capitalista y un tercero que busca establecer una posición intermedia. Las propuestas de ley del SIPAE y de la CONAIE se basan en el modelo de desarrollo de soberanía alimentaria. Las dos plantean la redistribución de la tierra a favor de los pequeños campesinos, dado que estos se caracterizan por sus altos niveles de productividad de la tierra, con superior capacidad de generación de empleo, así como una fuerte preocupación por la conservación de la naturaleza. Las propuestas de ley de la Federación Nacional de Cámaras de Agricultura y la del MAGAP representan los intereses de los agronegocios y bosquejan un modelo de modernización capitalista que no prevé ninguna redistribución de la tierra. Los pequeños productores son considerados solamente en términos de políticas asistencialistas, mas no como un sector productivo necesitado de apoyo estatal. Finalmente, Carrión (2012) sugiere que la propuesta de ley presentada por la Conferencia Plurinacional e Intercultural de Soberanía Alimentaria (COPISA) busca establecer posiciones de consenso, pero tiende a sostenerse en un carácter productivista más que redistributivo. Si bien esta tercera propuesta plantea una reestructuración de la

tenencia de la tierra, el mecanismo previsto para ello es el marco del mercado de tierras, no una reforma agraria impuesta por el Estado.

Landívar y Yulán (2014) hacen un análisis al proyecto de Ley de Tierras unificado presentado por organizaciones campesinas de la Costa en 2014 a la Asamblea Nacional. Los autores proponen que la nueva Ley de Tierras de Ecuador debería considerar a la tierra como un derecho humano. Así, recomiendan que este tipo de ley debería garantizar el cumplimiento de los principios de no discriminación y la priorización de grupos vulnerables; la obligación de proteger el derecho a la tierra frente a la amenaza de terceros actores; y el principio de la rendición de cuentas y acceso a la justicia.

Ramos et al. (2015), en cambio, analizan el informe del primer debate de la Ley de Tierras. Se afirma que en el proceso de consulta se han agregado varios temas relevantes como los derechos colectivos y de los territorios ancestrales, la agricultura familiar y las herramientas de control del mercado de tierras. Sin embargo, persisten varios vacíos, tales como la situación de los jóvenes y de las mujeres rurales, y la ausencia del establecimiento de un tamaño mínimo y máximo de la tierra, que sería tratado en el reglamento. Al analizar el informe del segundo debate de la Ley de Tierras, Hidalgo et al. (2016) constatan que se han agregado aspectos importantes, tales como el límite de la frontera agrícola, aumento de la productividad, descentralización institucional, crédito, contrato agrario, entre otros. Sin embargo, se observa que se mantiene la estructura inequitativa de acceso a la tierra y se potencializa el papel de la agricultura empresarial. El texto repite generalidades, entre ellas, respecto de la soberanía alimentaria, pero no fija mecanismos para viabilizarla. Según menciona SIPAE (2015), no se transversalizan criterios interculturales y plurinacionales, por ejemplo, para resolver conflictos con participación de representantes de pueblos y nacionalidades, así como para garantizar la protección de la naturaleza, territorios ancestrales y derechos de los pueblos y nacionalidades.[7]

7 La ley fue finalmente sometida al veto parcial del Ejecutivo en febrero de 2016, al que se allanó la Asamblea, quedando su publicación en el Registro Oficial 711, el 14 de

El Plan de Fomento del Acceso de Tierra a los Productores Familiares en el Ecuador, más conocido como Plan Tierras, fue implementado a partir de octubre de 2009.[8] Según el entonces MAGAP, el Plan proponía originalmente afectar a 2,5 millones de hectáreas de tierras para reducir el índice de Gini de 0,80 a 0,70 y avanzar hacia la soberanía alimentaria (Landívar 2015). Con base en los planteamientos de Lipton (2009), la autora define la política pública del Plan Tierras dentro de la nueva ola de reformas agrarias, es decir que ocurren en el marco del mercado de tierras, que «facilita la transferencia de tierra de manera consensuada, descentralizada y asistida por el mercado de tierras, sin la clásica autoridad estatal de tierra» (Landívar 2015, 56). Asimismo, resalta que en Ecuador la implementación del Plan Tierras, si bien ocurrió en el marco de la Constitución de 2008, que incorporó nuevos elementos con un nuevo enfoque como la soberanía alimentaria y el buen vivir, se desarrolló en el contexto legislativo de la Ley de Desarrollo Agrario de 1994, que promovió la liberalización del mercado de tierras. A nivel latinoamericano, Kay (2019), en su reseña de los debates sobre la reforma agraria, resalta la supuesta obsolencia de las políticas redistributivas. En su lugar, los organismos internacionales promueven la regularización y titularización de los derechos de la propiedad privada de la tierra. Esta política neoliberal, según el autor, facilita la expansión del mercado de tierras y, en algunos casos, ha ocasionado concentración de la propiedad de la tierra.

Otras evaluaciones del Plan Tierras fueron realizadas por Landívar, Macías y Yulán (2013) y Baudoin et al. (2014).[9] Para estos últimos, el objetivo del Plan Tierras no ha sido alcanzado en todos los casos: garantizar de forma equitativa el acceso y uso de la tierra para

marzo de 2016. La ley aprobada no abrió paso a ningún mecanismo de expropiación y redistribución de tierras.

8 A partir de 2013, el ex MAGAP implementó procesos de intervención productiva en las asociaciones beneficiarias de 60 predios. Dicha intervención se hizo a través del Consorcio CESA-FEPP en 27 de esos predios y de la Fundación Esquel, en 20 predios.

9 Evaluación sobre la viabilidad técnica, económica, social y organizativa en 24 predios con 30 asociaciones de beneficiarios de asignaciones del Plan Tierras.

lograr su uso más eficiente y sustentable, y acercarse a una auténtica soberanía alimentaria. La razón es que los predios a los que accedieron los beneficiarios en el marco del Plan Tierras son muy pequeños, reproduciendo el minifundio. Además, la calidad del suelo y el estado del predio comprometen su viabilidad económica y financiera. Respecto a la soberanía alimentaria, según Baudoin et al. (2014, 39), «al parecer se ha promovido una agricultura destinada al mercado; los productores no logran vivir de sus parcelas, no pueden decidir sobre su tierra, requieren comprar semillas e insumos externos, deben necesariamente producir colectivamente». En cuatro de 30 asociaciones[10] se habrían alcanzado los objetivos del Plan Tierras, ya que generan ingresos, empleos, tienen producción diversificada, disponen de emprendimientos colectivos, existe generación de riqueza por hectárea considerable y disponen de ocho hectáreas por familia, aunque este valor varía considerablemente. Los autores recomiendan que se incluya a los beneficiarios en la elaboración de los planes productivos y que se generen las condiciones para el desarrollo de una agricultura campesina plena que no destine todo al mercado.

Por su parte, Landívar, Macías y Yulán (2013) concluyen que el programa estatal presenta varias limitaciones, entre ellas, que no consideró un precio social, criterios y procedimientos claros por la compra de la tierra. Se caracterizó, además, por la ausencia de participación de los beneficiarios en la fijación del precio de la tierra, en las condiciones de pago, plazos e intereses. Los autores afirman también que hay inseguridad y conflictividad en los predios vendidos a las asociaciones campesinas y que existe una débil institucionalidad. Asimismo, se plantea la necesidad de elaborar una nueva normativa, una nueva ley de tierras diferente a la Ley de Desarrollo Agrario de 1994, que tenga su base en la Constitución de 2008 y en la Ley Orgánica de Régimen de Soberanía Alimentaria.

Por último, el impuesto a las tierras rurales es una política tributaria que, en su origen, tenía el sentido de incentivar un cambio en

10 Asociaciones: Campamento, Santa Ana 18 de Noviembre, General Plaza y Siberia Mache.

la estructura inequitativa de tenencia de la tierra. Fue establecido en 2007, entró en vigencia en 2010 y fue eliminado a partir de 2018 por la vigencia de la Ley Orgánica de Reactivación Económica. Según explican Vandecandelaere y Pástor (2011), este impuesto grava al total de propiedades o posesiones de tierras rurales de 25 hectáreas en adelante en la Costa y Sierra y 70 hectáreas en adelante en la Amazonía. No considera el uso ni la productividad de la tierra, por lo tanto, las propiedades, pese a tener condiciones distintas, son gravadas de manera similar. En 2010, se recaudó por este impuesto USD 2 766 438 y para 2011 subió a USD 8 125 621, lo cual representa un incremento de 193,2 %. En sus conclusiones, los autores afirman que el tributo a las tierras rurales podría ejercer una mayor presión que el impuesto predial, aunque las exoneraciones previstas en el cuerpo legal alivianan dicha presión. El acceso a exoneraciones es más complejo para los medianos propietarios, lo cual podría incidir en que estos terminen pagando un impuesto más alto por hectárea que los grandes propietarios, que pueden acceder a exoneraciones más fácilmente. En efecto, al ser un impuesto proporcional y no progresivo, afecta con mayor fuerza a los medianos propietarios —de entre 25 y 100 hectáreas— antes que a los más grandes. Vandecandelaere y Pástor (2011) agregan que si bien podría ser considerado un impuesto que desincentiva la tenencia ociosa de la tierra, algunos aspectos de su diseño limitan este potencial para la redistribución y democratización de su tenencia.

Conclusiones

Las políticas públicas sobre reforma y contrarreforma agraria de mediados y finales del siglo XX siguieron influyendo en las investigaciones de inicios de la década de 2000. La conmoción social provocada por la vigencia de la Constitución de 2008 reavivó el debate político y las demandas de las organizaciones sociales y campesinas. Se dejan sentadas, entonces, las expectativas de una redistribución de los medios productivos, en particular de la tierra y el agua, así como se manifiesta la prohibición del latifundio. Las expectativas debían concretarse en varias leyes: la Ley de Soberanía Alimentaria y, sobre

todo, la Ley de Tierras. Justamente es en torno a estos cuerpos legales que giró la mayor parte de las publicaciones.

Las investigaciones relacionadas con el mercado de tierras fueron importantes al inicio de la década de 2000. Estas investigaciones tenían antecedentes en el análisis del impacto de las políticas públicas de acceso a la tierra luego de la Ley de Desarrollo Agrario de 1994. Esta temática decae por unos años y luego es retomada a partir del año 2012. Sin embargo, la particularidad es que los análisis se enmarcan principalmente en los impactos de la crisis global de alimentos y el inicio del fenómeno de acaparamiento y extranjerización de la tierra. En el caso ecuatoriano, Martínez (2012) es quien inicia este tipo de análisis. En este eje se requiere ampliar las investigaciones sobre acaparamiento y extranjerización de la tierra, así como el impacto del artículo 20 de la Ley de Tierras sobre inversión extranjera.

En la temática sobre mujeres y tierras, el énfasis de las publicaciones fue el estudio del acceso y control sobre la tierra diferenciado por género. También se enfatizó el debate alrededor del enfoque de género frente a las demandas culturalistas relacionadas con el territorio comunal. Un texto central en la lectura de reflexión teórica y política es el de Deere y León (2000). Es preciso mencionar que el número de publicaciones sobre mujeres y tierra es bastante limitado. Se requiere ampliar estas investigaciones.

Las publicaciones sobre tierra, territorios e identidad cultural ponen de relieve el control del territorio en un marco del ejercicio de autoridad en un área definida que se ve en riesgo ya sea por la venta de tierras, por la presencia de otros actores como el Estado o grandes empresas extractivas, o por la fragmentación de la tierra. Es decir, se observa la estrecha relación entre tierra y territorio. Esta temática aparece más claramente a partir del año 2009. En ella se destaca la identidad cultural, visibilizando a la población afroecuatoriana y montubia. En particular, la primera vincula la reivindicación de derechos vulnerados con la búsqueda de un proyecto político contemplando la posibilidad de las circunscripciones territoriales.

En cuanto a la reforma agraria, se identificaron las publicaciones que planteaban una actualización de argumentos a favor de su implementación. En este sentido, se resaltó el debate en torno a la función social, económica y ambiental de la tierra. También destacan publicaciones que agregan argumentos desde la dinámica económica que generan sociedades con estructuras agrarias mayormente equitativas. Asimismo, se ubica la propuesta de redistribución de la tierra en un marco de reforma agraria integral, en articulación con la demanda de soberanía alimentaria y buen vivir. Igualmente, se pone como referencia los estudios comparativos de los procesos de reforma agraria en el sudeste asiático y en América Latina.

Sobre política pública, los trabajos analizaron las cinco propuestas de Ley de Tierras, que además contienen recomendaciones sobre el articulado. También se incluyeron publicaciones relacionadas con el monitoreo del debate político sobre la ley. Por otro lado, se encontraron trabajos que evaluaron las políticas públicas aplicadas, y que idealmente tenían el objetivo de incidir en procesos de democratización de la tierra, como el Plan Tierras y los impuestos a las tierras rurales. En este eje, en el corto plazo, se requieren investigaciones que permitan analizar la aplicación de la Ley de Tierras junto con su reglamento y los impactos en el territorio desde varias entradas. Por ejemplo, constatar su incidencia en la redistribución de la tierra, así como la definición de límites máximos de la tierra, el registro de los grandes predios y la definición de concentración de la tierra a través de la Junta de Regulación y Control de Poder de Mercado, en coordinación con la Autoridad Agraria Nacional. Se requiere de un análisis integral vinculado al objetivo estratégico de la soberanía alimentaria con las leyes conexas y la relación con la política económica nacional.

Respecto al impuesto a las tierras rurales, se identificó únicamente un estudio referido a este tema. A pesar de que este tributo fue eliminado a partir del año 2018, queda pendiente ampliar las investigaciones de sus impactos en el proceso de cambio de la estructura agraria, así como del destino de los recursos recaudados por el impuesto.

En síntesis, las investigaciones se enfocaron en dar cuenta de la imagen de la estructura de la tenencia de la tierra, así como en las tendencias de la organización agraria. Ecuador es un país con una alta concentración de la tierra y alta minifundización. También, se identificaron procesos de reconcentración de la propiedad de la tierra, algunos de ellos basados en la estrategia de la multipropiedad. Los procesos de reconcentración de la propiedad de la tierra probablemente están ligados a la valoración de la tierra debido a la crisis global alimentaria que incide en su acaparamiento y extranjerización.

4 Balance de los estudios sobre el campesinado y la expansión de la frontera agrícola en la Región Amazónica Ecuatoriana (RAE)

Fernando Guerrero[1]

El presente trabajo hace un balance de las investigaciones sobre el campesinado en las zonas de expansión de frontera agrícola en la RAE realizados en las primeras dos décadas del nuevo milenio. A manera de antecedente, se toman en cuenta los principales estudios realizados antes de los años 90, sobre todo, los relacionados con el proceso de colonización del nororiente de la RAE, zona a la que se ha otorgado mayor atención debido a diversas circunstancias: la instalación de empresas petroleras desde fines de los años 60; el crecimiento demográfico vía inmigración; la rápida conversión de bosques primarios en cultivos y pastizales; y, consecuentemente, la integración a los mercados internos e internacionales.

En los estudios anteriores a 1990, se recogen principalmente los debates relacionados con el modelo de desarrollo regional de la RAE, de acuerdo con las visiones de los organismos internacionales y las agencias de desarrollo regional (CEPAL 1949; CREA 1976). En esos trabajos, se vislumbró la necesidad de conformar una estructura agraria «democrática» compuesta por pequeños y medianos productores, centrados en cultivos con posibilidades de articularse a sectores agroindustriales. Esta visión, apoyada por los gobernantes de turno, se planteó bajo el supuesto de un «vacío demográfico» en la Amazonía y de una exageración de las bondades de sus tierras para la producción intensiva.

1 Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

En los años 80 y 90, diversos autores (Little 1992; Bustamante et al. 1993; Trujillo 1988) salieron al paso para desmentir o rebatir las visiones del desarrollo y la modernización de la RAE. En este marco, los análisis se centraron, sobre todo, en las contradicciones de las políticas de colonización y en las acciones ambientales de los gobiernos, y, además, en temas como el desplazamiento territorial de los pueblos indígenas, la contaminación ambiental y las posibles tendencias hacia la concentración de la tierra a manos de empresas ganaderas y de palma africana.

A lo largo de los años 90, un eje de los estudios fue el proceso de deforestación en todas las provincias amazónicas. Si bien este tema ya estaba presente en los estudios pioneros (Trujillo et al. 1984; Uquillas 1982; Barral 1978), solamente desde esos años se lo trata de una manera sistemática, esto es, a partir de investigaciones empíricas que intentan relacionar diversos factores sociales con la deforestación. Se pone énfasis en la aproximación, en varias unidades de análisis, del comportamiento demográfico de las unidades familiares, las estrategias productivas, los patrones en el uso del suelo y las variables vinculadas con el comportamiento de las instituciones locales. La preocupación por la deforestación se mantiene hasta la actualidad, lo que se observa en los estudios recientes que, además, vinculan los procesos de deforestación con la delimitación de las áreas protegidas y la virtual clausura de la frontera agrícola en la Amazonía (Pichon 1993; Rudel y Horowitz 1993 y 1996; Sierra 2013; Mena et al. 2017; Kovacic y Viteri 2017; Carr 2004).

En los estudios realizados después de 2000 se observa una diversificación de temas. Se transita desde aquellos con enfoque agrarista hacia los tópicos relacionados con la viabilidad ecológica de las fincas que combinan ciclo corto con cultivos perennes y la actividad ganadera (Viteri et al. 2014 y 2018; Torres et al. 2013; Vasco et al. 2015 y 2016). En esta misma línea, se evalúa la sostenibilidad de los cultivos bajo sombra (café y cacao) y, de paso, la necesidad de incentivos (vía pago por servicios ambientales) a los pequeños y medianos productores que desarrollan prácticas agroecológicas y que apuntan al mantenimiento de las reservas forestales.

Este trabajo también discute la tendencia, en el caso de los colonos y de grupos indígenas, hacia el cultivo de especies forestales en zonas de pasto. En el análisis de estos procesos se acude al modelo de la transición forestal, no sin antes dejar en claro los límites de este enfoque en el trópico húmedo de la Amazonía. En términos generales, queda claro que ya no es posible un estudio de la colonización de la RAE desde una perspectiva meramente agrarista. Desde este punto de vista, tal como lo sugieren Vasco et al. (2015), ya no es factible considerar al colono como un campesino de «hacha y machete» dedicado a los cultivos de ciclo corto, la producción de café y la ganadería. Tampoco es adecuada la imagen de los indígenas dedicados únicamente a la *chackra* y a la recolección. Conviene, entonces, definir nuevos enfoques y nuevas aproximaciones metodológicas y considerar que, a lo largo de los últimos cuarenta años, los colonos de segunda generación han sido parte de movimientos migratorios internos, que se han producido cambios en la distribución sectorial del empleo, y que los ingresos de los hogares ya no dependen solamente de las actividades agrícolas. Asimismo, no se puede tratar a los territorios indígenas y a sus prácticas reproductivas como procesos homogéneos. Todo ello abre nuevos interrogantes y, por tanto, nuevos desafíos para la investigación de las transformaciones territoriales de la RAE.

En la medida en que este artículo hace un balance de la literatura sobre los procesos de reproducción, la lógica y el funcionamiento de las economías campesinas en las zonas de colonización de la RAE, se deja en un plano secundario el enfoque de la cuestión indígena, sus luchas y sus reivindicaciones. Tampoco se tratan sistemáticamente los temas relacionados con la explotación de petróleo y minerales, ni el debate sobre el desarrollo sustentable, las políticas públicas referentes al manejo del ambiente y las movilizaciones y conflictos entre los actores vinculados a la explotación de recursos naturales de la RAE (al respecto, ver el trabajo de Sara Latorre y Alexandra Puga, en este volumen).

Sobre los temas vinculados a la expansión de frontera agrícola, ya sea como iniciativa modernizadora del Estado, en alianza con empresas

capitalistas extranjeras o como resultado de iniciativas endógenas impulsadas por corrientes de colonización, existe una literatura académica y científica desde los años 70. Esto coincide con la institucionalización de las ciencias sociales en Ecuador y es un reflejo del interés desatado por las investigaciones pioneras sobre las transformaciones del agro ecuatoriano a raíz de las reformas agrarias de los años 60 y 70.

Tomando en cuenta esta consideración, el presente balance identifica a grandes rasgos dos períodos históricos en los que se generan estudios e investigaciones relacionados con el proceso de colonización y reproducción de economías campesinas en la RAE. El primero de ellos abarca el período 1960-1990, en el que existe un interés específico por describir e interpretar los asentamientos poblacionales en las zonas fronterizas de la RAE como resultado de la influencia de dos factores relacionados entre sí: las políticas agrarias que indujeron procesos de redistribución poblacional y el efecto de atracción ejercido por las actividades petroleras, la construcción de carreteras y la fundación de centros urbanos en territorios que se creían inexpugnables. El segundo período toma en cuenta la producción académica desde los primeros años del nuevo milenio. En ese lapso, la producción académica se diversifica, pasando desde los temas con orientación agrarista hacia otros de desarrollo sostenible, con énfasis en el estudio de las relaciones entre asentamientos campesinos y la deforestación, la migración dentro de la RAE, los cambios en el uso del suelo y los impactos sociales y productivos derivados de la definición de áreas protegidas.

Conviene aclarar que, en este balance, cuando hablamos de *campesinado* estamos haciendo referencia a los colonos pioneros (y de la segunda generación) que se han asentado en la RAE a lo largo de las últimas décadas. Cuando se utilizan términos como *productores agrícolas o agricultores familiares*, nos estamos refiriendo a grupos o estratos que forman parte de la categoría de campesinado y se utilizan como sinónimos. Sin embargo, en el seno del proceso de diferenciación campesina caben ciertas distinciones y, en nuestra opinión, lo que convierte a los campesinos en productores mercantiles tiene que ver con sus motivaciones de producción hacia el mercado y el afán

por convertirse en ganaderos con posibilidades de diversificar sus actividades hacia el comercio, el transporte y los servicios (Bernstein 2012). Este es un patrón que se observa en las zonas de colonización de la RAE. Cuando nos referimos a los estratos con comportamientos típicos de la economía campesina, adoptamos los criterios chayanovianos que consideran a las familias como unidad de producción y consumo, que se caracterizan por «el uso predominante de fuerza de trabajo familiar en las actividades agrícolas y pecuarias, la posesión de una cierta extensión de tierra disponible, el acceso a medios de producción propios y el empleo de su fuerza de trabajo en oficios rurales no agrícolas» (Chayanov 1974, 44).

Estudios sobre el campesinado en las áreas de expansión agrícola de la RAE antes de los años 90

Los estudios sobre la colonización de la RAE se caracterizan por la diversidad de problemáticas y dimensiones abordadas. En otros términos, la expansión de la frontera agrícola casi siempre aparece entrelazada con aspectos tales como la necesidad del Estado ecuatoriano de crear fronteras vivas, o el imperativo de integración de tierras marginales al mercado interno, o, por último, la exigencia de introducir equilibrios demográficos regionales. En esta línea, una de las inquietudes centrales con respecto a los territorios de la RAE ha girado en torno al tema del desarrollo y, más concretamente, cómo impulsar estrategias de desarrollo regional.

En las aproximaciones al desarrollo regional de la Amazonía se destaca el papel que han jugado tanto las políticas agrarias de los años 60 y 70, así como las instituciones ligadas a la extensión y el fomento agropecuario. También ha sido importante la influencia de organismos como la CEPAL, que desde 1949 recomendaba a los gobiernos de la región el impulso de políticas orientadas a la democratización de la distribución de la tierra. En esta línea, por ejemplo, en el Anteproyecto de la Ley Agraria (Junta Nacional de Planificación 1958) planteaba la necesidad de constituir, vía colonización y reforma agraria, un estrato medio de productores (una especie de campesinos *farmer*)

con potencialidades para vincularse, no solo a la agricultura comercial, sino también al sector de la agroindustria. Asimismo, en los años 60, en pleno apogeo de los organismos de desarrollo regional, el Centro de Reconversión Económica de Azuay, Cañar y Morona Santiago (CREA) sugería políticas o medidas dirigidas a establecer un equilibrio demográfico regional, es decir, fomentar la emigración desde zonas densamente pobladas dentro del Azuay y Cañar hacia la provincia amazónica fronteriza de Morona Santiago (CREA 1976).

Otro antecedente del debate en torno al desarrollo y la adopción de modelos productivos en la RAE tiene que ver con el impulso de proyectos de colonización dirigidos, semidirigidos (u orientados) y también de carácter empresarial (Barsky 1982). Los primeros proyectos funcionaron a partir de una selección de productores calificados y tenían como una de sus funciones, además de incorporar tierras marginales al mercado, la creación de fronteras vivas.[2]

Dentro de la formulación de iniciativas y programas de desarrollo de la RAE no se puede dejar de lado la influencia que ha ejercido el INIAP en lo referente a los modelos de desarrollo agroproductivos. Una vez que se constató la fragilidad del suelo y la existencia de reducidas extensiones de áreas con aptitud para la agricultura intensiva, los técnicos del INIAP han propuesto (desde los años 70) un modelo de explotación que combina cultivos de ciclo corto, permanente, siembra y reposición de especies forestales maderables y ganadería a partir de variedades de pasto más amigables con los ecosistemas regionales.[3] Este enfoque, conocido como *agroforestería sostenible*, constituye una alternativa al modelo de agricultura convencional, no solo en la Amazonía ecuatoriana, sino en las tierras del trópico húmedo latinoamericano.

---

2 Bajo este espíritu, se implementaron los proyectos de Shushufindi, Payamino y San Miguel. Los proyectos «orientados» o semidirigidos, por su parte, se localizaron en Napo y en Morona Santiago. En este mismo período, 1964-1980, se adjudicaron alrededor de 315 mil hectáreas a los pueblos siona-secoya, kichwa, cofán, shuar y achuar.

3 Una versión remozada de este enfoque se puede encontrar en Virgilio Filho et al. (2014).

En el debate sobre el desarrollo de la RAE, los estudios más recientes colocan, de nueva cuenta, en la mesa el problema de la disputa por los recursos naturales de esta región y las transformaciones territoriales como resultado de las actividades de explotación, sobre todo, mineras y petroleras. En relación con este proceso, investigaciones como las de Pablo Ortiz (2016), Ivette Vallejo et al. (2016) y Javier Martínez Sastre (2014), apelando a enfoques y categorías relacionadas con la colonialidad del poder, el neoextractivismo y el multiculturalismo neoliberal, sostienen que se han dejado abiertas las posibilidades para ampliar las fronteras extractivas, al tiempo que se ha tendido a desconocer los derechos territoriales y la autonomía de los pueblos indígenas. Estos últimos enfoques de investigación tienen el mérito de evidenciar el carácter ideológico de los nuevos discursos del desarrollo que, de manera muy sutil, han instrumentalizado las concepciones referentes a la cultura.[4] En efecto, a diferencia de las concepciones modernizantes que consideraban a la cultura como un obstáculo para el desarrollo, en la actualidad, la ancestralidad y las prácticas culturales han devenido en potencialidades para el desarrollo. En este sentido, los indígenas se han convertido repentinamente en «guardianes de la biodiversidad, conservacionistas de territorios ricos en recursos naturales y portadores de unos saberes ancestrales muy valiosos, que deben poner al servicio de la sociedad vía el mercado, por el bien suyo, de la naturaleza y de la humanidad» (Martínez Sastre 2014, 91).

Por último, el debate sobre el desarrollo de la RAE tiene más vigencia si se considera que el modelo de desarrollo basado en la explotación petrolera ha entrado en franca decadencia (Larrea et al. 2009). De ahí la necesidad de impulsar propuestas que protejan la biodiversidad, la equidad social y el respeto a los derechos económicos,

4 En esta misma línea de investigación, el trabajo de Wilson y Bayón (2017a) muestra las paradojas del desarrollo de la «Nueva Amazonía» al analizar detalladamente la inviabilidad y el carácter contradictorio de los proyectos relacionados con las Ciudades del Milenio, la construcción de la vía Manta-Manaos y la implantación de la Universidad Regional Amazónica Ikiam.

sociales y culturales de los pueblos indígenas y de la población amazónica en general.

En los años 70 y 80, los estudios de colonización más destacados pusieron énfasis en la estructura agraria de las zonas de colonización; esto es, los patrones de distribución de la tierra, la articulación de los productores al mercado interno e internacional a través de la producción de café, cacao, la producción ganadera y de ciclo corto. A través de la caracterización de estos procesos, se deducían las formas particulares que adquirían las relaciones entre clases sociales y las disputas en torno al reparto de los recursos de las zonas de asentamiento. En esta línea se cuenta con estudios clásicos como los de Osvaldo Barsky et al. (1982) sobre las políticas de colonización y la implementación del proyecto de desarrollo rural Quinindé-Malimpia-Nuevo Jerusalén en una zona de colonización de la provincia de Esmeraldas; el trabajo de Ernesto Salazar, *Pioneros de la selva. Los colonos del proyecto Upano-Palora* (1986); la tesis de maestría de FLACSO, Ecuador, de Canelos (1980) sobre la colonización en Pedro Vicente Maldonado, cantón ubicado en el noroccidente de Pichincha que hasta fines de los años 70 todavía contaba con áreas de colonización; el trabajo de Trujillo, Ruiz y Guerrero (1984) sobre políticas de colonización en el norte de la RAE; y el estudio de Uquillas (1982) sobre la colonización en la provincia de Napo. A esta lista, sin duda incompleta, hay que añadir la investigación de Suremain (1990) sobre la continuidad y discontinuidad de las cooperativas agrícolas en una antigua zona de colonización de Santo Domingo de los Tsáchilas y los diagnósticos realizados por varios investigadores pertenecientes al programa del MAG-PRONAREG-ORSTOM (1982) sobre el proceso de ocupación de las tierras baldías en el nororiente de la RAE.

Los estudios mencionados anteriormente evidenciaron las contradicciones del proyecto modernizador del Estado ecuatoriano con respecto a los territorios amazónicos. Se puso de manifiesto los límites de las políticas de colonización espontánea (Barral 1978; Barsky et al. 1982); el avance indiscriminado de los colonos sobre los territorios ancestrales de los shuar, kichwa, siona y secoya (Salazar 1982; Vickers

1986); y, entre otros aspectos, las consecuencias ambientales y sociales derivadas de la exploración y explotación de hidrocarburos.

Los estudios de Uquillas (1982, 1993) sobre ocupación de los territorios en Napo y de la tenencia de la tierra en la RAE mostraron las dificultades en el proceso de titulación y asignación de tierras en un contexto caracterizado por las disputas entre los colonos, las comunidades indígenas y las políticas estatales de cara a la definición de áreas protegidas. Las formas de posesión de los territorios amazónicos basadas en concepciones culturales propias de uso y usufructo de la tierra, según este autor, entraron en conflicto con las formas de propiedad impuestas por el Estado, aspecto que acrecentó la conflictividad social y acentuó la desigualdad en el acceso a los recursos. Las leyes de colonización que regían la distribución de tierras, según este estudio, debían ser puestas bajo cuestionamiento.

En los años 80, los trabajos de Trujillo, Ruiz y Guerrero (1984), así como el de Barsky et al. (1982) describieron las características más llamativas de la estructura agraria en los inicios de la colonización. De acuerdo con estos estudios, en el arranque de la colonización se fueron generando las bases, no solo para la diferenciación del campesinado, sino también para la constitución de un sector de productores agroindustriales. En efecto, en los años 70, de acuerdo con la información del Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización (IERAC), se entregaron alrededor de 159 144 hectáreas a pequeñas, medianas y grandes empresas (Barsky et al. 1982). Dentro de estas adjudicaciones, se cuentan las tierras asignadas a las empresas Palmeras del Ecuador y Palmoriente S. A. en los territorios que actualmente pertenecen a Sucumbíos y Orellana.[5]

Los enfoques sobre los asentamientos campesinos en zonas de colonización (sobre todo, el de Trujillo, Ruiz y Guerrero 1984) fueron interpretados en el marco del paradigma reinante en ese momento, es decir, la teoría de la dependencia, que, en términos generales, sugería que los

5 Hacia 1995, estas empresas tenían cultivadas alrededor de 12 807 ha (Buitrón 2001). Entre ese año y 2015, según datos del MAG, el área de palma africana ascendió a 44 947 ha.

desplazamientos de campesinos desde el interior (la Sierra e, incluso, la Costa ecuatorianas) hacia las zonas de colonización, constituía un mecanismo orientado a mantener el equilibrio demográfico regional y, por este camino, apuntalar un proceso funcional a los intereses de la burguesía terrateniente del interior, en la medida en que se eliminaba la sobrepoblación relativa aledaña a las haciendas y plantaciones.

En este último trabajo también se observa cierta influencia por parte de los estudios clásicos sobre la colonización brasileña (Otavio Velho 2009 [1979]; Cardoso y Müller 2008 [1977]; Singer 1980) que, en términos generales, sostenían que el avance del capital hacia los territorios amazónicos se basó en la preexistencia de pequeños productores que comenzaron a ocupar los frentes de expansión de frontera agrícola, y que con el transcurso de los años dieron paso a las extensas plantaciones de caña de azúcar y, posteriormente, a las empresas ganaderas orientadas a los mercados externos. La construcción de ejes viales en la Amazonía brasileña a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, en este sentido, terminó facilitando no solo los asentamientos campesinos, sino también la creación de un mercado interior favorable a los intereses del capital.

Más allá de las diferencias de los procesos de colonización entre Brasil y Ecuador, los estudios desarrollados bajo la influencia de la teoría de la dependencia se centraron en varios aspectos comunes, por ejemplo, la integración de los campesinos colonos al mercado interno vía producción de cultivos perennes y de ciclo corto; el despojo de los territorios controlados por los pueblos indígenas originarios; y la creación de las condiciones que posibilitaban el ingreso de las empresas capitalistas dedicadas a la explotación de recursos naturales.

La expansión de la frontera agrícola como resultado de la migración interna fue otro de los temas destacados en los estudios sobre la colonización en la RAE en los años 80. A través de la información de los censos poblacionales de 1962, 1974 y 1982, se constató que Napo prácticamente cuadruplicó su población entre 1962 y 1982. El resto de provincias amazónicas también registraron incrementos significativos, pero en menor medida que la primera. Dicho crecimiento poblacional,

en el caso de Napo, estuvo asociado a dos factores: el arranque de la explotación petrolera desde fines de los años 60, junto con la construcción de redes de carreteras alrededor de las zonas de los pozos y los campamentos petroleros, y el impulso de las actividades comerciales en centros poblados aledaños a los pozos y campamentos petroleros (Lago Agrio, Shushufindi, Santa Cecilia, Tarapoa y, más adelante, la población de Joya de los Sachas). La tasa de crecimiento anual de la población de Napo en el período 1962-1974 fue de 8,2 %, y de 7,3 % en el período 1974-1982. Esto no se debió a una tasa de crecimiento natural de la población de la RAE, sino a la migración interna (Trujillo 1988; Barral 1979).

Las migraciones internas hacia la Amazonía estuvieron compuestas por familias originarias de Loja, Bolívar y Pichincha, en la Sierra, y de Manabí, Santo Domingo de los Tsáchilas y, en menor medida, de Esmeraldas, en la Costa. La mayoría había desarrollado actividades agrícolas en sus zonas de origen y una proporción importante había migrado por escalas o presentaba una migración pendular. No todas las personas migrantes tenían como objetivo radicarse en la RAE para ocuparse en la agricultura, sino que los flujos estuvieron compuestos por personas también motivadas por el trabajo en las petroleras y en los servicios (Tamariz 1985; Trujillo, Ruiz y Guerrero 1984).

En términos generales, las características centrales de este proceso de expansión poblacional en la RAE fueron: reproducción de economías campesinas a lo largo de las principales vías; tráfico de fincas por parte de colonos pioneros y de trabajadores de las empresas petroleras e, incluso, contratistas; desarrollo de sistemas agroecológicos que combinaban ciclo corto (especialmente maíz y arroz) con cultivos de café y, a medida en que se consolidaba el asentamiento, cultivo de pastizales; deforestación con miras al desarrollo de la ganadería, en muchos casos con apoyo crediticio del Estado y, entre otros aspectos, una estrategia, por parte de los pequeños productores, que combinaba el trabajo en su propio hogar, con la labor asalariada en fincas aledañas y con el empleo agrícola temporal en las empresas petroleras.

Estudios de la RAE en los años 90: La diversificación de temas y enfoques

Los estudios sobre la RAE realizados en los años 90 corresponden a una etapa cuya característica principal fue la diversificación de las temáticas y también de los enfoques. Entre los temas más destacados se cuentan, por ejemplo, las contradicciones del Estado en el manejo de la gestión ambiental; el surgimiento y consolidación de las luchas de las organizaciones indígenas de la RAE; y, entre otros, la influencia de los organismos internacionales en lo referente a la gestión de las políticas ambientales y, en general, sobre el desarrollo de la región. Los enfoques, por su parte, oscilaron entre las críticas a las visiones esencialistas y homogeneizadoras de los pueblos indígenas y los análisis de las transformaciones de la RAE desde la ecología política.

A inicios de la década de los 90 se publicaron dos compilaciones que, sin lugar a dudas, corresponden a los primeros esfuerzos por desarrollar una mirada sistemática sobre las relaciones de poder y, sobre todo, desde las contradicciones del Estado en el manejo de las políticas ambientales en la RAE (Ruiz 1991, 1993; Bustamante et al. 1993). Los textos mencionados se dieron a conocer en un contexto en el que las ONG ya no eran las únicas destinadas a publicar los resultados de sus diagnósticos e intervenciones en el campo del desarrollo amazónico, sino también los centros de formación de posgrado, que ya contaban con áreas de estudio consolidadas en el campo conocido como *estudios ambientales*.

Casi al mismo tiempo de la publicación de los trabajos mencionados, se dio a conocer otro, *Ecología política del Cuyabeno: el desarrollo no sostenible de la Amazonía* (1992), de Paul Little, que puso en el tapete de discusión las contradicciones del proyecto colonizador en la RAE, las relaciones cambiantes entre las empresas petroleras y los pequeños productores agrícolas, así como los conflictos sociales derivados de la ocupación del suelo. Se toma como área de estudio a los actores y territorios articulados por el eje vial Lago Agrio-Tarapoa. Del trabajo que venimos comentando, resalta el análisis de los sistemas productivos, entre ellos el complejo colono-cafetalero, que no es otra cosa que el

conjunto de prácticas y relaciones sociales en torno a la explotación del café a manos de pequeños productores colonos. Alrededor de este sistema productivo se distinguen a varios actores, entre ellos a los comerciantes, los transportistas y los productores. Mientras que los primeros se apropian de la mayor parte de la renta, los últimos siguen siendo pobres, permanecen en situación de marginalidad y, junto con las familias indígenas, forman parte de los grupos más afectados por la explotación petrolera. Según el autor, donde hay petróleo, hay carreteras; donde hay carreteras, hay colonos y, por lo tanto, hay deforestación. Entonces vuelve a aparecer este último tema, solo que ahora de manera sistemática, es decir, a través de la recopilación de información mediante estudios de caso, entrevistas u observación de campo. Constituyen ejemplos de este proceso los conflictos sociales en las tierras aledañas y dentro de la Reserva del Cuyabeno, lo que conduciría a cuestionar el proyecto del Estado en torno al desarrollo de la RAE, entendido desde el espíritu de la modernización y el progreso.

El estudio de Little (1992), al igual que los de Pichón (1993) y Rudel y Horowitz (1993 y 1996), constituyen las primeras descripciones sistemáticas sobre los procesos de reproducción de las economías campesinas en las zonas de colonización; en estos aparece, también, una clara preocupación por la relación entre asentamientos campesinos en zonas de expansión de frontera agrícola y deforestación.[6] Sin embargo, los enfoques que le sirven de base son ciertamente diferentes; el primero está anclado en la ecología política[7] y los otros, en los debates contemporáneos sobre las relaciones complejas entre

6 La problemática de la deforestación abarca una diversidad de temas que se refieren a políticas públicas, los sistemas de explotación y comercialización, el cambio climático, la captura de carbono y la relación entre esta y las prácticas agropecuarias, entre otros. En este caso, solo nos centraremos en la relación entre las prácticas del campesino colono y la deforestación.

7 Entendida desde la perspectiva que enfatiza las complejas relaciones de poder entre los distintos actores de la colonización, en este caso, las empresas madereras que operan a través de contratistas, los comerciantes y acopiadores de café, las empresas petroleras multinacionales y las instituciones estatales encargadas de las políticas de colonización, entre otras.

comportamientos sociodemográficos, estrategias de vida y procesos de desarrollo económico local y/o regional.

Por la importancia que ha tenido el estudio de Francisco Pichón (1993) en el ámbito de la colonización y deforestación en el nororiente, vale la pena citar brevemente algunas de sus conclusiones. En los años 90, las investigaciones sobre los factores que inducían a la deforestación eran pocos o casi inexistentes y, adicionalmente, existían dificultades para constituir un campo de estudio interdisciplinario. De ahí que, hasta ese momento, se echara de menos estudios que abordaran el papel del régimen de tenencia de la tierra y las prácticas agrícolas en los procesos de deforestación.

A partir del trabajo de Pichón (1993), se instala el debate acerca de la capacidad explicativa de los modelos teóricos que ponen énfasis en la relación crecimiento poblacional-producción agrícola; las propuestas de la privatización de los bosques; y, por otra parte, el papel de las comunidades y familias indígenas en el manejo de los sistemas agroecológicos de la Amazonía. Para el autor en cuestión, estos modelos muestran ciertos límites, por lo que sugiere que un enfoque más acotado debería considerar, por un lado, la toma de decisiones de los productores durante el proceso de adaptación al entorno natural de la Amazonía, y por otro, la influencia de variables del contexto (políticas de acceso a la tierra, comportamiento del mercado de productos agrícolas, disponibilidad de servicios e infraestructura, etc.). Como resultado del análisis de este conjunto de factores y estrategias orientadas al manejo de la incertidumbre por parte de los hogares, Pichón sugiere que no solo los colonos son los responsables de la deforestación, sino también las empresas petroleras y el Estado, a través de los proyectos orientados a la creación de fronteras vivas, la búsqueda de seguridad nacional y desarrollo económico.

Rudel y Horowitz (1993 y 1996), al abordar los procesos de colonización en Morona Santiago, si bien otorgan a los productores agrícolas y sus estrategias agrícolas un papel destacado en el deterioro de los recursos y el avance de la deforestación, sostienen que, a menudo, se ha tendido a exagerar la capacidad de los colonos («con hacha y machete»)

para deforestar la selva. En opinión de estos autores, frecuentemente se ha ignorado el papel de aspectos geográficos (las dificultades del terreno), así como las orientaciones, proyectos y motivaciones psicológicas de los pequeños productores en áreas de foresta tropical.

Los estudios que acabamos de comentar forman parte de un período de transición, en la medida en que prepararon el terreno, no solo para los trabajos relacionados con la deforestación, sino también para las investigaciones sobre medios de vida (desde una perspectiva comparativa), los cambios en el uso del suelo, el empleo no agrícola, la urbanización de la Amazonía e, incluso, el papel de los sistemas productivos de campesinos (colonos) e indígenas en la captura de carbono y los cambios ambientales. Pero los estudios en estas líneas temáticas se desarrollaron de 2000 en adelante, como veremos en los siguientes apartados.

Los estudios sobre frontera agrícola y campesinado en la RAE desde el año 2000

El tema de la deforestación constituye un objeto de estudio desde el inicio mismo de la colonización de la RAE. Antes de 2000, esta problemática apareció como un tema subordinado a la integración de los territorios amazónicos al desarrollo nacional, o bien como un asunto secundario dentro de las políticas de colonización cuya preocupación básica era el asentamiento de población excedente y la conversión de tierras, en principio marginales, en tierras productivas. A diferencia de las percepciones y estudios anteriores, las investigaciones más recientes vuelven más complejos los abordajes de esta problemática, sobre todo, por el hecho de que estamos frente a nuevos escenarios: por un lado, la delimitación de áreas protegidas, y por otro, la asignación de territorios a los pueblos indígenas desde los años 90 en adelante. Los aspectos anteriores han frenado, en buena medida, los nuevos asentamientos de los colonos a tal punto que varios autores hablan de un proceso de clausura de la frontera agrícola en la RAE (Bustamante 2016).

Una línea de investigación ha tendido a enfatizar la relación positiva entre los cambios demográficos y el comportamiento de la deforestación. Así, se ha constatado que el descenso de la migración hacia las áreas de frontera agrícola (sobre todo, desde fines de los 90 hasta la fecha), la disminución de las tasas de natalidad y fecundidad global y, por ende, un ritmo de crecimiento de la población más lento, están directamente asociados a los comportamientos en torno a la deforestación (Sierra 2011). A estos factores, a menudo se suman las políticas orientadas a la regularización de la tenencia de la tierra e, incluso, aquellas que fomentan la mejora en las condiciones de vida de la población. Bajo este enfoque, Rodrigo Sierra (2013) apunta que la deforestación en el caso ecuatoriano habría experimentado un descenso o desaceleración en el período 2000-2008, sobre todo a causa del cierre de la frontera de colonización, el descenso (en las zonas de colonización) de las tasas de crecimiento poblacional y, entre otros aspectos, la intensificación de los sistemas productivos y la mejora de la accesibilidad a casi todos los sectores rurales.

Ahora bien, parecería que estas relaciones son válidas cuando el enfoque de los estudios enfatiza el nivel macro, pero van perdiendo consistencia cuando se pasa a niveles de alcance medio e, incluso, al ámbito micro (localidades y comunidades). En esta línea de investigación, se ha abierto un amplio debate en la medida en que, en los ámbitos locales, existe una constelación de factores que inciden en el mayor o menor ritmo de la deforestación (Carr 2004; Guedes et al. 2017). Estos pueden ir desde el comportamiento del mercado de tierras y las características de los mercados agrícolas locales hasta las relaciones de poder entre los distintos actores sociales en las áreas donde todavía se cuenta con bosques primarios y secundarios.

Dentro de este debate, en el caso ecuatoriano, y concretamente en la Amazonía, se han realizado diversos estudios que apuntan a examinar (a veces de manera comparativa entre colonos mestizos y grupos indígenas) aspectos tales como la incidencia de la titulación de tierras, su manejo colectivo y/o el desarrollo de determinados sistemas productivos sobre el proceso de deforestación, como se detalla a continuación.

Cambios demográficos y transformaciones en el uso y cobertura del suelo

Durante el siglo XXI, los estudios sobre la expansión de la frontera agrícola en la RAE han sido liderados por investigadores pertenecientes a la Universidad de Carolina del Norte. Sus aportes, a lo largo de las últimas dos décadas, se han centrado en las interacciones entre cambios demográficos, uso del suelo, comportamiento del empleo y prácticas agropecuarias. Un estudio pionero en esta línea de investigación comparó los procesos de colonización entre 1990 y 1999 y, desde la perspectiva metodológica, acudió a modelos de análisis estadísticos multivariables y a información satelital (Bilsborrow 2003).

Desde el punto de vista demográfico, el trabajo de Bilsborrow constató que la población del norte de la Amazonía (zona de estudio privilegiada) seguía creciendo a una tasa anual de 5 % y que, por otra parte, la migración interna ya no constituía un componente principal en este crecimiento. En el ámbito del uso de la tierra se encontró que la cobertura del bosque disminuyó (en el período referido), y en cuanto a los procesos agrarios se observó una tendencia hacia la fragmentación de las fincas de los colonos pioneros (ya sea por herencia o por la venta de parcelas a nuevos inmigrantes); un aumento del empleo fuera de la finca; y, por último, un estancamiento en la producción del maíz, pero un incremento de las parcelas destinadas al cultivo del arroz.

En un estudio posterior en el norte de la RAE, el mismo autor junto con otros (Barbieri, Bilsborrow y Pan 2006) constataron que los cambios en los patrones de uso de la tierra también están relacionados con la baja fertilidad de los suelos (entre el 44 y 58 % de colonos entrevistados dijeron que la fertilidad de la tierra había declinado) y que, por otra parte, las oscilaciones de los precios del café (sobre todo entre 1999 y los primeros años del siglo XXI) se habían convertido en una variable muy influyente en los cambios de los patrones de uso y cobertura del suelo. El marco teórico utilizado en estos estudios parte de una tradición de investigación desarrollada desde los años 90 a propósito de las dinámicas de expansión de la frontera agrícola en

países con áreas de foresta tropical. Dicha tradición recoge los aportes del comportamiento demográfico de las familias en las zonas de colonización (el ciclo de vida, la fecundidad y la migración) y su influencia en aspectos tales como la fragmentación de la tierra, la intensificación de los cultivos y, por último, el proceso de deforestación (Carr 2004; Guedes 2017).

A propósito de esta línea de investigación, el conjunto de estudios, sobre todo los impulsados por la Universidad de Carolina del Norte, encontraron comportamientos variables de los finqueros. Pan y Bilsborrow (2005), apelando a unidades ubicadas en distintos niveles de análisis (hogar, finca, capital humano, social e instituciones del contexto local), constataron que las unidades familiares en ciclo de vida temprano se dedicaban en mayor medida a los cultivos de ciclo corto; en tanto que aquellas en ciclo avanzado tenían menos bosque y más extensiones de pastos y cultivos perennes. Asimismo, el nivel educativo del jefe de familia y, además, la disponibilidad de unidades de fuerza de trabajo en edades adultas estaba asociado de manera positiva a mayores cultivos perennes, menos bosque y, eventualmente, una tendencia hacia la ganadería. Adicionalmente, los autores en cuestión señalan que el nivel «factores de la comunidad» está asociado de forma positiva al uso y cambio de la cobertura del suelo. Así, el acceso a instituciones estatales (registro civil, centro de salud, etc.), secadoras de café y la disponibilidad de servicios (comercio, restaurantes, etc.), entre otros, tienen cierta asociación con el uso del suelo.

Por último, en el marco de los estudios sobre cambios demográficos y patrones de uso de la tierra, un trabajo sobre migraciones en el interior de la RAE llenó un vacío dentro de una temática poco conocida, a saber, los desplazamientos poblacionales entre las zonas rurales y los centros urbanos en rápido proceso de crecimiento a lo largo de las últimas décadas. El trabajo de Barbieri et al. (2009) sobre la migración de segunda generación encontró que las altas tasas de crecimiento de la población del norte de la Amazonía estaban conduciendo a la emigración de la población en dos sentidos: rural-rural y rural-urbana, y que este nuevo fenómeno estaba asociado al ciclo de

vida de las unidades familiares y al efecto de las redes de emigración. Estas últimas, según los autores, influían en la salida, sobre todo de gente joven, hacia los centros urbanos de la Amazonía y, también, en el fenómeno de la remigración hacia otras provincias del país. Se alertaba a los tomadores de decisiones de políticas públicas acerca de una posible tendencia hacia la deforestación y, por otro lado, una presión sobre los servicios y la infraestructura de los centros urbanos de la Amazonía.

Las estrategias productivas de los pequeños y medianos productores y su relación con los patrones de uso del suelo y la deforestación

Como se ha señalado anteriormente, a lo largo de los años 70 y 80, gracias a las políticas de colonización, tanto en las zonas que ahora forman parte de Sucumbíos y Orellana como en aquellas que son parte de Napo y Pastaza, se fueron asentando pequeños productores bajo una modalidad que consistía en posesionarse de alrededor de 50 hectáreas de tierras que luego fueron legalizadas por las instituciones del Estado (en aquel entonces, el IERAC). A lo largo de estos años, tanto los frentes de colonización pioneros como los propios colonos fueron cambiando gracias al influjo de los mercados (de tierras, de capital, de productos agrícolas y de fuerza de trabajo). En los primeros años de los asentamientos, los colonos vivieron de los cultivos de ciclo corto y, además, de la explotación de madera y el trabajo temporal extraagrícola. En los años siguientes, una vez que el café entró en la fase de cosecha y comercialización, las zonas de colonización experimentaron rápidos cambios debido al proceso de diferenciación campesina y al surgimiento de nuevos estratos de productores que comenzaron a transitar no solo a la ganadería, sino también a incursionar en actividades comerciales en los cantones y parroquias aledaños a las áreas de expansión agrícola.

En concordancia con estos cambios, surgieron nuevos temas de investigación en el ámbito académico y en las entidades de planificación. Uno de ellos tenía que ver con los comportamientos y estrategias

productivas de los diversos estratos de pequeños y medianos productores (Eberhart 1998; Little 1992; Rudel y Horowitz 1993 y 1996). Las preguntas frecuentes indagaban acerca de la manera en que el cultivo de café, cacao, palma africana y pastizales afectaba a los sistemas ecológicos preexistentes o, en definitiva, cuál era la sostenibilidad de dichos agroecosistemas en el mediano y largo plazos.

Dentro de esta última línea de investigación, varios estudios (Viteri y Ramos-Martín 2014; Kovacic y Viteri 2017; Viteri et al. 2018) abordan los comportamientos de los pequeños y medianos productores de café y cacao en territorios que mantienen cierta biodiversidad, con la finalidad de sugerir políticas acerca del manejo de los sistemas productivos y, en general, del desarrollo sostenible de la Amazonía ecuatoriana. A través de la construcción de una tipología de productores que toma como referencia el nororiente de la Amazonía, Viteri et al. (2014 y 2018) constatan que el cultivo de café y cacao, principalmente, se manejan a partir de prácticas agrícolas que podrían ser catalogadas como orgánicas; esto es, con baja utilización de insumos agroquímicos. A este aspecto positivo se suma el hecho de que se trata de cultivos bajo sombra, en áreas en donde todavía se conservan bosques primarios y secundarios. Además de este tipo de finqueros dedicados a los cultivos perennes y de ciclo corto (que también incluyen a familias y grupos indígenas), existe otra clase de productores que, de manera creciente, se están dedicando al cultivo de la palma africana (muy dependiente de insumos agroquímicos) con los peligros consecuentes para el manejo de los agroecosistemas de la Amazonía. De consolidarse este último tipo de productores, existiría una amenaza para la conservación de los bosques y, en general, para la biodiversidad, en este caso, de las zonas de estudio ubicadas en las provincias de Orellana y Sucumbíos.

A partir de un enfoque centrado en el metabolismo social[8] y en los principios de la agroecología, en un trabajo posterior de Kovacic

8 Entendido como el análisis integrado de las articulaciones existentes entre los intercambios ecológicos y los intercambios socioeconómicos en ámbitos multiescalares (hogares, localidades, regiones y contexto nacional).

y Viteri (2017) se muestra que los productores agrícolas (siempre del nororiente) se encuentran en una «trampa de subsistencia» en la medida en que las actividades agrícolas no mejoran sus ingresos, aportan poco a la economía nacional y, por el contrario, afectan a los ecosistemas amazónicos. En este sentido, las condiciones en las que se está desarrollando la actividad agrícola, más bien, estarían exacerbando las desigualdades sociales. Desde un enfoque más propositivo y de cara a la definición de políticas públicas, Viteri et al. (2014 y 2018) plantean que los GAD (a partir de los recursos que reciben en el marco de las rentas petroleras) pueden convertirse en poderosos aliados de las economías campesinas, no solo a través de la provisión de servicios e infraestructura, sino también a partir del fomento de proyectos agroproductivos y agroturísticos. En esta dirección, por ejemplo, se requiere promover la producción de maíz, arroz y hortalizas (que son deficitarios) de cara al fomento de la soberanía y la seguridad alimentaria. Lo anterior implicaría, por otro lado, la reducción de la dependencia de los pequeños productores y de la población, en general, de los comerciantes que traen dichos productos de la Costa. En el caso de los productores cuyas fincas cuentan con certificación orgánica (y que desarrollan cultivos de café y cacao bajo sombra), medidas como los pagos por servicios ambientales resultarían clave de cara a la reproducción de sistemas agroecológicos más amigables con los ecosistemas amazónicos.

Por último, en el marco de los estudios que venimos comentando, se constata que a lo largo de los últimos años las acciones que han impulsado las instituciones del Estado (MAG e INIAP), así como las unidades de desarrollo de los gobiernos locales, han resultado poco eficaces y hasta contradictorias a la hora de promover sistemas de cultivo alternativos a los de la agricultura convencional.

Dentro de la línea de investigación que vincula agricultura campesina y cambios en los patrones de usos del suelo, un estudio realizado por instituciones del Estado (Nieto y Caicedo 2012) coloca —de nueva cuenta—sobre el tapete de discusión el tema del desarrollo sostenible de las actividades agropecuarias en la RAE. Entre otros aspectos,

sostiene que en la actualidad hay una serie de conflictos de uso de suelos en la medida en que aproximadamente unas 85 000 hectáreas (apenas el 0,1 %) son consideradas como tierras para cultivos sin limitaciones, y que alrededor del 18 % del total del territorio amazónico puede ser utilizado para cultivos agrícolas, producción ganadera y explotación forestal, siempre y cuando no se adopten sistemas de cultivo convencionales.

De acuerdo con el estudio referido, la nueva estructura agraria de la RAE hacia el año 2012 se caracterizaba por los siguientes aspectos: un proceso de minifundización; una tendencia hacia la búsqueda de ingresos extraagrícolas por parte de los pequeños productores (que en este caso son denominados *campesinos*); disminución de la fertilidad de los suelos; incremento del uso de pesticidas y fertilizantes; avance de la deforestación como resultado del cultivo de pastos para la ganadería; y, por último, bajos precios para los productos agrícolas y, en contraste, costos altos para los insumos.[9]

Desde una perspectiva general, entre los estudios sobre campesinado y cambios en los patrones de uso del suelo en la RAE antes de 2000 y después de este año, hay una línea de continuidad en la medida en que retoman el problema de la adaptación de los colonos (que vienen con prácticas agrícolas adquiridas en sus zonas de origen) a contextos ecológicos biodiversos y caracterizados por la fragilidad de los suelos. Sin embargo, a diferencia de los estudios realizados antes de los 90, un aspecto central de los estudios de los autores mencionados radica en el empleo de nuevos enfoques teóricos y metodológicos orientados, sobre todo, a medir los impactos de los cambios en el uso y cobertura del suelo a partir de aproximaciones que incluyen, de manera simultánea, diversas unidades de análisis.

9 El trabajo de Nieto y Caicedo (2012) se queda corto en la caracterización de los sistemas de producción de las economías campesinas indígenas y/o comunitarias. En esta línea, muy poco se dice del manejo de los ecosistemas por parte de las comunidades indígenas, especialmente de la modalidad conocida como *chakra*. De ahí que sea necesario establecer distinciones o construcción de tipologías tomando en cuenta la heterogeneidad de los productores y la diversidad de adscripciones étnicas, culturales y territoriales.

La «transición forestal»: Estudios comparativos entre colonos mestizos e indígenas

En el marco de los procesos de deforestación en la RAE, otro aspecto que llamó la atención por parte de los investigadores y planificadores fue el comportamiento diferencial de los colonos y las familias indígenas. Para explicar las diversas prácticas y tendencias, de nueva cuenta, se acudió a metodologías que incluyen distintos niveles de análisis, así como a variados instrumentos de investigación (encuestas, historias de vida, información geográfica y satelital). En términos generales, se constata que, si bien los pueblos indígenas de la RAE muestran menores niveles de deforestación y fragmentación de los bosques en relación con los colonos, no es posible considerar a los primeros como si se tratasen de grupos homogéneos (Lu et al. 2010). En este sentido, más allá de una concepción idealizada de las prácticas productivas de los indígenas, se observa que estos muestran variaciones en los patrones de uso del suelo y sus comportamientos son diferenciales dependiendo de la posesión de ganado e, incluso, de la contratación de mano de obra.

En esta misma línea de investigación, Torres et al. (2018), al abordar los medios de vida entre colonos e indígenas de zonas aledañas al bosque Sumaco sugieren que, si bien los indígenas kichwas poseen mayores extensiones de reservas forestales, sus ingresos anuales son inferiores a los de los colonos. Estos últimos perciben niveles más altos de ingreso dado que (además de dedicarse a la producción ganadera) diversifican sus ingresos a partir de actividades extraagrícolas. No obstante, en términos generales, tanto colonos como indígenas tienen más remuneraciones en los casos en que cuentan con mayores activos físicos. Por último, dadas las tendencias incipientes de los indígenas con respecto a la ampliación de la ganadería, se plantea el reto de impulsar estrategias productivas que permitan el manejo del suelo a través de la combinación de especies forestales con el cultivo de pasto.[10]

10 A una conclusión similar llega Meunier (2007) a propósito del análisis del desarrollo ganadero en Morona Santiago. Este autor señala que el actual sistema de manejo

En las explicaciones de los procesos de deforestación/reforestación, varias investigaciones (Rudel, Bates y Machinguiashi 2002; Rudel, Katan y Horowitz 2013; Anda, Gómez de la Torre y Bedoya 2017; Gómez de la Torre et al. 2017) han acudido al modelo teórico de la transición forestal. Si bien este último suele ser aplicado a los procesos ocurridos en Europa y los Estados Unidos, los autores aclaran que, en el caso de la RAE, tan solo constituye un recurso heurístico para dar cuenta de un fenómeno complejo y multicausal. Las zonas de colonización, desde la perspectiva de la transición forestal, se van transformando de manera paulatina, desde un momento inicial caracterizado por la existencia de tierras con abundantes recursos forestales y altas tasas de explotación de los bosques, a una etapa en la que el desarrollo económico y la modernización (urbanización, diversificación de las actividades económicas, cambios en las direcciones de los flujos migratorios, etc.) dan paso a un nuevo momento cuyo rasgo principal tiene que ver con prácticas y percepciones favorables a la reforestación.

Con sus diferencias y particularidades, un proceso incipiente de transición forestal se observa en Morona Santiago (Chiguaza), cuyo rasgo principal ha sido la producción ganadera desde la segunda mitad de los años 80. Cabe mencionar que en esta zona tanto colonos como grupos de familias shuar impulsaron una modalidad de asentamiento y producción volcada hacia la ganadería desde los inicios de la colonización. En las últimas décadas, Rudel, Katan y Horowitz (2013) advirtieron acerca de ciertos cambios en las tendencias y los comportamientos productivos, principalmente de la población shuar, una vez que se regularizó la tenencia de la tierra dentro de los asentamientos indígenas. En este caso, se plantea la hipótesis de que la regularización de la tenencia de la tierra, junto con un incremento de la demanda de productos de ciclo corto, incidieron en la transición forestal.

de los pastos resultaría insostenible en el tiempo, dado que se trata de suelos poco profundos, ácidos, con poca toxicidad alumínica y poco estables. Por estos motivos, se requiere adoptar sistemas que promuevan las siembras de pasto junto con especies arbóreas que, además de enriquecer el suelo, no compitan con aquel.

En este sentido, se observa que, de manera creciente, los productores indígenas se orientaron de forma paulatina hacia la producción de ciclo corto, y paralelamente hacia procesos de reforestación, ya sea dentro de los cultivos de pasto, o bien a partir de la adopción de prácticas de cultivos bajo sombra.

En otra investigación dentro de la misma zona, Rudel, Bates y Machinguiashi (2002) introdujeron otras variables para interpretar los cambios en los procesos de deforestación/reforestación. De este modo, compararon los procesos de deforestación entre fincas ubicadas en los bordes de las vías principales y otras localizadas en zonas distantes de las vías (y también de los centros poblados). Los autores constataron que las primeras exhiben las características del proceso de transición forestal, en un contexto en el que los finqueros dependen de ingresos no agrícolas y, en el corto plazo, cuentan con posibilidades de diversificar sus actividades económicas más allá de las ocupaciones agropecuarias.

Patrones de uso y cobertura del suelo y áreas protegidas

Desde la adopción de las políticas ambientales orientadas a la delimitación de las áreas protegidas en la Amazonía, existía la percepción de que dicha medida estaba destinada a influir de manera positiva en la reducción del ritmo de deforestación, tanto de las zonas de amortiguamiento como de aquellas al interior de las propias áreas protegidas en las que quedaban mosaicos compuestos por bosques y diversos sistemas productivos. Pero solo a partir de las últimas décadas se ha contado con investigaciones e información más precisa sobre el papel que han jugado, por una parte, la delimitación de las áreas protegidas y, por otro, los procesos de titulación de tierras a nombre de los colonos y de los grupos indígenas.

En esta dirección, varios estudios problematizaron las relaciones sociales complejas entre diversos actores vinculados a los cambios de patrones y uso del suelo. Una de las zonas más estudiadas fue la Reserva del Cuyabeno debido, posiblemente, a que constituye un caso

paradigmático de interacción de actividades petroleras, asentamientos colonos y la preexistencia de territorios aprovechados ancestralmente por pueblos indígenas. En esta línea de investigación, Holland et al. (2017) y Messina et al. (2006) encontraron que la titulación de tierras (colonos e indígenas) está asociada de manera significativa a la reducción de las tasas de deforestación de las zonas aledañas a la Reserva del Cuyabeno. En este sentido, se constata que la titulación tuvo un efecto protector que, de paso, coadyuvó a la reducción de la presión de los colonos sobre nuevas tierras. En esta misma dirección, Mena et al. (2006) advirtieron varios años atrás que las variaciones en la deforestación y los cambios en los patrones de uso del suelo estaban asociados al ciclo de vida familiar de colonos e indígenas y a la influencia de las compañías petroleras. A medida que los colonos combinaban el trabajo agrícola con trabajos extraagrícolas, que transitaban hacia un ciclo de vida avanzado (menos fuerza de trabajo joven), se reducían las oportunidades para explotar nuevas áreas de bosques primarios y secundarios.

Sin embargo, el papel de la titulación de tierras y su influencia en la disminución de la deforestación dependen de circunstancias variables. Así, Buntaine, Hamilton y Millones (2015), estudiando el proceso de asignación de tierras colectivas en una zona de Morona Santiago (en el marco de los proyectos de desarrollo fronterizo entre Ecuador y Perú), demuestran que los procesos de deforestación se dan por igual en áreas asignadas a colectivos, en este caso a grupos de familias campesinas seleccionadas por el proyecto, como en las zonas de colonización ocupadas por pequeños y medianos productores a lo largo de los últimos años.

De lo anterior se deduce la necesidad de nuevas investigaciones que tomen en consideración tanto el contexto local, las relaciones de poder de las zonas de ocupación, así como las particulares relaciones de los productores con los mercados y las políticas públicas. En esta dirección, resultan pertinentes los estudios que exploren con mayor detalle la construcción de percepciones e imaginarios con respecto al uso y/o conservación del bosque primario o secundario de sus fincas.

De la transición forestal a los estudios sobre servicios ambientales

Desde la perspectiva de los servicios ambientales,[11] varios estudios (Torres et al. 2013; Lerner et al. 2015; Mena et al. 2017) destacan la importancia del mantenimiento y desarrollo de los sistemas productivos bajo la modalidad de *chackra* y aquellos que combinan cultivos perennes con especies forestales (amigables con el ecosistema amazónico) de cara al almacenamiento de carbono.

Dichos estudios plantean que el impulso de sistemas de cultivo como los referidos anteriormente, al tiempo que genera ingresos, también contribuye de manera significativa a mitigar los impactos ambientales derivados del cambio climático. Uno de los trabajos (Torres et al. 2013) compara la variación en el almacenamiento de carbono y biodiversidad entre sistemas agroforestales tradicionales (tipo *chackra* en zonas con predominio de bosques primarios y secundarios), y los sistemas productivos impulsados por los colonos, y concluye que, de mantenerse las tendencias hacia la profundización de monocultivos junto con la ampliación de frontera agrícola e incremento de la demanda y uso de agroquímicos, se estaría poniendo en riesgo en el mediano y largo plazos los recursos que por el momento aportan servicios ambientales.

En esta misma dirección, Lerner et al. (2015), estudiando los procesos de cambio del uso del suelo en Morona Santiago, rescatan las potencialidades de las prácticas agrícolas orientadas a la siembra de especies maderables en parcelas dedicadas a pastizales. Entre otros aspectos, estas prácticas no solo ayudarían a mejorar los ingresos de los indígenas shuar y colonos, sino que tendrían impactos positivos en la captura de carbono y el manejo sustentable de los recursos naturales.[12]

---

11 Como un aspecto estrechamente relacionado con la biodiversidad, los servicios ambientales, en este caso, promueven el manejo de los ciclos de agua y de nutrientes, y también favorecen la captura de carbono. Entre otros aspectos, con la práctica de los policultivos (café y cacao en combinación con especies forestales) se producen sistemas agroecológicos más amigables con los territorios amazónicos y se mejoran los ingresos de los hogares rurales.

12 Desde otro punto de vista, Mena et al. (2017) construyen un modelo que permite relacionar procesos de deforestación y emisiones de carbono en áreas de producción

En contrapartida, cabe mencionar que en importantes zonas del nororiente también se constata la existencia de una suerte de «espíritu del progreso» frecuentemente inspirado por técnicos de los Gobiernos Autónomos Descentralizados (GAD) (y políticos vinculados a los gobiernos locales) que están influyendo en las prácticas agrícolas sustentadas en los paquetes agroquímicos bajo el supuesto de que la Amazonía puede convertirse en una zona tan productiva como la cuenca del Guayas. Según esta idea las planicies de los cantones cercanos a Francisco de Orellana están transitando de manera acelerada hacia los monocultivos de maíz, arroz y palma aceitera (Nieto y Caicedo 2012). En este caso, se trata de zonas en las que prácticamente las áreas de bosque primario han desaparecido y también de aquellas compuestas por productores agrícolas integrados a los mercados locales y extralocales (originarios de la Costa), con conocimientos de agricultura y con motivaciones hacia la acumulación de capital.

Las transformaciones territoriales de la RAE y nueva ruralidad

Debido a las transformaciones territoriales de la RAE en el lapso de los últimos cuarenta años, en la actualidad ya no se puede seguir guardando la imagen de los colonos «de hacha y machete» dedicados a combinar cultivos con la ganadería y la explotación de la madera. Tampoco se pueden aceptar las imágenes del indígena exclusivamente dedicado a los cultivos bajo la modalidad de *chackra* y la recolección en los bosques primarios o secundarios. De esta constatación general se valen los autores Vasco, Bilsborrow y Torres (2015) y Vasco y Bilsborrow (2016) para explicar las estrategias mediante las cuales los colonos e indígenas están apelando al empleo no agrícola dentro y fuera de sus áreas de residencia.

petrolera. Así, en un escenario de expansión de la actividad petrolera, en un lapso que va desde 2017 hasta 2030 (con todo lo que dicha expansión implica: desde la construcción de carreteras y campamentos, la interrupción de corredores ecológicos hasta la pérdida de biodiversidad), se estima que en las zonas en donde todavía existen bosques primarios y secundarios se profundizaría la deforestación y la pérdida de servicios ambientales.

A través de una encuesta levantada en Pastaza, en el año 2013, los estudios mencionados constatan que a lo largo de la última década del presente milenio, el empleo no agrícola constituye la principal fuente de ingresos de las personas encuestadas (población blanco-mestiza e indígenas de varios cantones de la provincia mencionada).[13] Los autores señalan que el empleo asalariado agrícola genera bajos ingresos en el caso de los finqueros que poseen poca tierra y los jefes de familia con bajos niveles educativos; en tanto que en el caso de las personas que residen en las áreas cercanas a las ciudades y que poseen mayores niveles educativos, las remuneraciones suelen ser más altas. Dentro de este último grupo se encuentran generalmente mujeres que se emplean en las zonas urbanas, en los sectores de comercio y servicios.

Una variable central en el empleo no agrícola, tanto dentro de las áreas rurales como fuera de ellas, tiene que ver con la escolaridad. A lo anterior se suman factores condicionantes tales como la parcelación de las fincas, el crecimiento demográfico y el incremento de la demanda de profesores y servidores públicos. En este sentido, los GAD se han convertido, junto con el magisterio, en las principales demandantes de empleados y trabajadores en los cantones y parroquias de la RAE. Por otro lado, las posibilidades de generación de autoempleo en las propias fincas son reducidas debido al bajo nivel de calificación de la mano de obra. A esto se suma el intercambio desigual entre la producción agropecuaria y los bienes de origen no agrícola. En este caso, los pequeños y medianos finqueros tienen altos costos de producción y, en contrapartida, los bienes de origen industrial y de los servicios son más caros. En suma, se mantiene una tendencia que marginaliza a los pequeños finqueros, que reciben precios bajos por sus productos, mientras que los insumos resultan cada vez más caros.

De acuerdo con todo ello, queda claro que el aumento del empleo no agrícola (y los cambios en la distribución sectorial del empleo en las provincias amazónicas), junto con la migración de segunda generación,

13 El empleo no agrícola es la principal fuente de ingresos del 68 % de las personas encuestadas y, por otra parte, del total de los ingresos de los hogares, alrededor del 53 % proviene del empleo no agrícola (Vasco, Bilsborrow y Torres 2015).

constituyen indicadores que dan cuenta de una nueva ruralidad, por lo menos en las provincias de Napo, Orellana y Sucumbíos. Sin embargo, quedan pendientes para el análisis otras facetas de esta nueva ruralidad: la constitución de identidades sociales producto de las transformaciones territoriales; el peso del modelo agroecológico en el desarrollo de la actividad agropecuaria; el papel del agroturismo dentro de la resignificación de los espacios rurales; y, entre otros aspectos, el rol de las instituciones estatales en la promoción del desarrollo económico regional, una vez que el modelo de integración a partir de las estrategias centradas en la agricultura convencional, ha mostrado sus límites.

Algunos temas para la investigación futura

No resulta tarea fácil la identificación de futuros temas de investigación en la RAE dada la complejidad de los procesos de transformación territorial que se observan durante las últimas décadas. De plano conviene señalar que un enfoque clásico, centrado únicamente en la cuestión agraria, resultaría insuficiente. De acuerdo con lo anterior, a continuación, se intenta esbozar algunas temáticas de investigación que giran en torno a las tendencias de las economías campesinas, en particular, y de las transformaciones territoriales de la RAE, en general.

1. En los estudios clásicos, e incluso en los más recientes, sobre el proceso de la colonización, se cuenta con caracterizaciones de la estructura agraria, así como de los vínculos de los productores con el mercado regional e internacional y sus estrategias de reproducción económica y social. En sus inicios, este proceso fue abordado desde la perspectiva de la reproducción/subordinación de las economías campesinas en el marco del desarrollo del capital en el agro. Para numerosas familias y productores agrícolas, la colonización se presentó como una oportunidad para la «recampesinización» y para otros, en cambio, como la posibilidad de dedicarse al comercio y los servicios en los incipientes núcleos urbanos.Una vez que se ha constatado la clausura de la expansión de la frontera

agrícola y después de un largo proceso de diferenciación social del campesinado en la RAE, todavía siguen en la mesa del debate los desafíos de los campesinos para impulsar estrategias de reproducción menos dependientes de los grupos que controlan la venta de insumos agrícolas, la comercialización de productos agropecuarios y del crédito. Desde esta perspectiva, se requieren, de nueva cuenta, estudios que elaboren un balance acerca de las perspectivas de permanencia y reproducción de estratos campesinos en un contexto caracterizado por la concentración de tierras (para la agroindustria y la ganadería), la parcelación de las propiedades de los antiguos colonos y la necesidad de cultivos de subsistencia de cara al crecimiento de las familias y la población local.

2. En el marco de las transformaciones territoriales de la RAE, y más allá de los enfoques agraristas, se observa la necesidad de acudir a otras perspectivas y categorías analíticas. En esta línea, un desafío es el tratamiento de varias dimensiones analíticas. Para enfrentar este desafío, se requiere apelar a ciertos conceptos de la ecología como la reproducción de ecosistemas, la coevolución de los sistemas ecológicos y la capacidad de resiliencia de ciertos componentes de estos últimos. La novedad de estos temas de investigación radicaría no solo en la reinterpretación de la dinámica de la agricultura familiar a partir de los agroecosistemas que estas desarrollan, sino que se trataría de identificar los puntos de interacción entre los agroecosistemas de los diversos territorios de la RAE en diferentes coyunturas y niveles de análisis: la finca, la comunidad, la localidad y la región.
3. Los asentamientos poblacionales de la RAE tomaron como referencia a aquellos fundados en los primeros años de la colonización española y, además, a los correspondientes a las misiones religiosas y, desde los años 40 en adelante, a las actividades de explotación petrolera y minera. Varios asentamientos poblacionales, con o sin historia, se han convertido en ciudades intermedias y, a partir de este hecho, tenemos un nuevo fenómeno social al que se ha denominado *urbanización amazónica*.

En esta dirección, un tema de investigación novedoso debería explorar los múltiples enlaces de estos centros con las antiguas zonas de colonización y la influencia que ha tenido la ampliación de la frontera extractiva en la consolidación de dichos centros. En otras palabras, las dinámicas económicas y sociales de los centros poblacionales vinculados a la explotación petrolera no es la misma que en las ciudades, relacionadas con entornos únicamente agrícolas y ganaderos. A esos aspectos hay que agregar el tema del significado que adquieren los centros urbanos para la población rural. En efecto, para los descendientes de los colonos pioneros, las ciudades amazónicas ya no solo constituyen núcleos para la comercialización de sus productos agropecuarios, sino también puntos de referencia para la educación y la búsqueda de nuevas oportunidades económicas y de servicios. Desde esta perspectiva, las áreas urbanas no solo se han resignificado en relación con la actividad petrolera y los antiguos imaginarios de la colonización, sino que sus perfiles sociodemográficos han cambiado significativamente.[14]

4. Del tema anterior se desprende otro, que tiene relación con el comportamiento de la migración interna. Dada la clausura de la frontera agrícola por las razones anotadas, cabe preguntarse acerca de los nuevos movimientos migratorios. Existe la constatación de que estos flujos de población desde la Amazonía están compuestos por los hijos e hijas de los descendientes de los colonos pioneros que buscan oportunidades de estudio y trabajo, no solo en la cabeceras provinciales y cantonales de la RAE, sino en las ciudades principales de la Costa y la Sierra ecuatorianas.
5. A pesar de que, a raíz de la explotación petrolera, las empresas trasnacionales y las subsidiarias nacionales y extranjeras constituyeron un atractivo para la migración, no se cuenta con estudios sobre el papel que ha jugado el trabajo temporal y permanente de los colonos en dichas empresas en el marco de la

14 El artículo de Sara Latorre y Alexandra Puga, en este libro, aborda con mayor detalle el proceso de urbanización amazónica.

reproducción de las economías campesinas. Existe la percepción de que el empleo temporal y/o permanente de los colonos, hombres y mujeres, incluidos sus descendientes, ha frenado el ritmo de la deforestación en la medida en que ha desestimulado o dejado en un segundo plano a la producción agrícola. De cara a la decadencia de la producción petrolera, conviene preguntarse qué pasará con los colonos-trabajadores que paulatinamente pierden las fuentes de empleo extraagrícolas. Es decir, ¿la vuelta a las fincas traerá aparejado el riesgo de la sobreexplotación de las tierras a través de los paquetes de la agricultura convencional?

6. Asociada al tema anterior, se encuentra la tendencia hacia el cultivo intensivo de maíz duro y el arroz. Esta propensión está cobrando fuerza, especialmente por la necesidad de contar con productos para la subsistencia familiar y para la venta en el mercado local, en un contexto caracterizado por la pérdida de fertilidad de los suelos y de escasez de tierras. De cara a esta problemática, existe el riesgo de un avance por parte de pequeños productores o de migrantes en busca de nuevas tierras sobre los territorios pertenecientes a las áreas protegidas y a las circunscripciones de los pueblos indígenas. Ya se cuenta con evidencias de este fenómeno en distintas áreas protegidas, como el caso de Cuyabeno, donde se constatan varios conflictos de tierras.
7. Después de que han transcurrido más de cuatro décadas desde el inicio de los primeros asentamientos de colonos, en la actualidad no se cuenta con estudios que aborden el impacto de las políticas públicas en la producción de cultivos perennes y de ciclo corto, así como en la ganadería. Un ejemplo de ello es la ausencia de una evaluación acerca de los efectos del programa de reactivación de la caficultura ecuatoriana, impulsado por el Gobierno de la *revolución ciudadana* y que involucró a productores de todas las provincias de la Amazonía ecuatoriana.

8. Por último, tomando en consideración que una de las dimensiones claves en las propuestas de desarrollo constituyen las identidades culturales y étnicas, en el ámbito de la RAE surge un tema interesante, a saber, qué tipo de identidades se están construyendo habida cuenta de las múltiples interacciones entre pueblos originarios y las poblaciones blanco-mestizas pertenecientes a los distintos flujos colonizadores. Desde otra perspectiva, ¿a qué tipo de identidades apelan las élites locales para la formulación de nuevas propuestas de desarrollo colectivo?

5 De la producción al consumo
Una perspectiva multiescalar de los estudios alimentarios[1]

Myriam Paredes[2]
Sara Latorre[3]
Priscila Prado Beltrán[4]

Si usted come, ya es parte de la agricultura
(Berry 1990)

En los últimos años, ha existido un creciente interés en la academia por investigaciones relacionadas con la alimentación y el consumo. Las razones para profundizar en estos temas son variadas. En primer lugar, se constata que los procesos de globalización y modernización en la producción, procesamiento, distribución, consumo y reciclaje de alimentos se han consolidado, lo cual da origen a nuevas problemáticas. En segundo lugar, la alimentación y el consumo están estrechamente relacionados con la salud pública, en temas como la malnutrición y las enfermedades crónicas basadas en la alimentación. Dadas estas relaciones, se han estudiado también las iniciativas que buscan fortalecer estrategias locales de consumo saludable y responsable. Finalmente, también se ha investigado el desperdicio de alimentos y las inequidades sociales en el acceso a este bien (Portilho y Barbosa 2016; Cassol y Schneider 2015; Lang y Heasman 2015; Sherwood et al. 2013).

1 Este trabajo se llevó a cabo gracias a la subvención concedida por el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC, por sus siglas en inglés), Ottawa, Canadá. Las opiniones aquí expresadas no representan necesariamente las de IDRC o su Junta de Gobernadores.

2 FLACSO Ecuador.
3 FLACSO Ecuador.
4 Universidade Federal de Santa Catarina, Brasil.

En este capítulo realizamos un balance de los estudios agroalimentarios en Ecuador para el período 2000-2019. El término *agroalimentario* se refiere a los análisis enfocados en la alimentación, pero que toman en cuenta sus procesos de producción, procesamiento, distribución, consumo y manejo de desechos. Esta integración en los estudios es aún más necesaria en países como Ecuador, en donde los alimentos, en su mayoría, provienen de producción familiar, es decir, aquella en la que se emplea una tercera parte de la población hoy en día. No sería posible comprender los actuales patrones alimentarios sin entender las crisis y desigualdades en la producción. Tampoco podríamos hablar de alternativas sin estudiar las opciones que diferentes movimientos han ido tejiendo desde la producción hacia el consumo.

El capítulo consta de una revisión de la literatura internacional que, sin duda, ha influido en la producción regional y nacional, para luego presentar una breve descripción de la producción científica nacional existente antes del año 2000. Esta contextualización nos permite abordar el desarrollo de las diferentes entradas teóricas y metodológicas analizadas en el período estudiado antes de pasar a las conclusiones.

La problemática agroalimentaria ha sido estudiada a nivel internacional en tres escalas analíticas: la macro, la meso y la micro. Estas no son excluyentes, de manera que los análisis pueden enmarcarse en más de una y combinar abordajes de diversas disciplinas teóricas a la vez. Para fines de este estudio, hemos clasificado las publicaciones tomando en cuenta el enfoque escalar y disciplinar que más resaltan. La escala macro engloba aquellos trabajos que abordan la alimentación desde una perspectiva internacional y comparativa con Ecuador como base de tal comparación. Un campo importante son las relaciones desiguales del comercio alimentario a nivel mundial y su impacto en las zonas de producción usando las perspectivas de la economía y ecología política y de la economía ecológica. La escala meso, en cambio, hace referencia a los estudios nacionales y de territorios sobre los flujos de alimentos. Las disciplinas teóricas que se enfocan en esta perspectiva son, sobre todo, la sociología y la ecología política. Finalmente, la escala micro busca comprender el consumo familiar e individual a través

del estudio de las prácticas usando los enfoques de la antropología, la sociología, la psicología y los estudios empresariales.

La literatura sobre la cual se asienta este capítulo procede de la base de datos elaborada por el Grupo TIERRA, que abarca principalmente tesis de posgrado y artículos en lengua castellana en la temática. Este cuerpo bibliográfico fue complementado con «literatura gris», esto es, la producción de ONG. Adicionalmente, se realizó una búsqueda en las plataformas científicas Sciencedirect, Taylor & Francis y Wiley para obtener la producción en lengua inglesa. Las palabras clave usadas para la búsqueda de documentos, tanto en la base de datos del Grupo TIERRA como en las plataformas científicas, fueron: *consumo alimentario, consumo, alimentación, seguridad alimentaria, soberanía alimentaria, consumo saludable, alimentos, gastronomía, agroalimentario, alimentario, dieta, nutrición, compra, tradicional, productos*. En total se identificaron y analizaron 91 trabajos. Estos fueron sistematizados y codificados mediante la aplicación NVivo 11 de QSR International. Ello permitió identificar de manera inductiva las temáticas principales de la literatura estudiada. Es importante mencionar que algunos trabajos están doblemente contabilizados en los casos que abordan más de un eje temático.

Perspectivas internacionales sobre la agroalimentación

Como se señaló anteriormente, en los estudios agroalimentarios internacionales identificamos tres escalas analíticas a través de las cuales se ha estudiado la alimentación y el consumo. Desde la escala macro, los estudios agroalimentarios se han centrado en analizar las relaciones desiguales en la producción y el comercio alimentario, así como el hambre y la seguridad y soberanía alimentaria, basados en estudios de ecología y economía política. Los primeros trabajos del brasileño Josué de Castro (1956) identificaron que el hambre en el mundo se focalizaba en las colonias y proponía un cambio en las estrategias de intervención del orden económico al orden social, dando paso a la propuesta del Derecho Humano a la Alimentación y a la fundación de la FAO (Castro 1984). En la misma línea, los estudios

de Amartya Sen (1981) y Michael Watts (1983) critican la explicación convencional de la época sobre las hambrunas como una falta de alimento debido a la sobrepoblación, condiciones climáticas adversas, mala adaptación e ignorancia. En contraposición, los trabajos de estos autores resaltan la persistencia de un entramado de factores sociales, económicos y políticos que mantienen las desigualdades en los mecanismos de distribución de los alimentos en varias regiones del mundo.

Entre los estudios sociohistóricos del comercio alimentario global se encuentran los trabajos de Friedman (1987) y Friedman y McMichael (1989) basados en el concepto de *régimen alimentario*. Dado que es una noción muy usada en los estudios contemporáneos, desarrollamos aquí sus implicaciones. Los autores definieron un régimen como una estructura (estable) de producción y consumo a escala mundial gobernada por instituciones (relaciones, normas y reglas) creadas por actores dominantes y legitimadas por todos. Los regímenes alimentarios abarcan períodos relativamente estables, intercalados solamente por otros de transición en los que dominan la experimentación y la confrontación. A partir de este concepto, los autores definen dos regímenes alimentarios principales: el régimen colonial-diaspórico (1870-1914) y el régimen industrial-mercantil (1950-1970). McMichael (2009) propone un tercer régimen denominado *corporativo* a partir de 1990. A estos se han introducido nuevas dimensiones analíticas, como la perspectiva nutricional y ecológica (Campbell 2009; Dixon 2009), para identificar las características de un tercer régimen. En este se resalta el predominio del poder corporativo en la organización de la economía mundial basada en formas de comercio que exacerban relaciones alimentarias cada vez más distantes y desarraigadas, apareciendo cadenas agroalimentarias de productos procesados baratos con un creciente acceso para los pobres, y por otra parte, cadenas de productos orgánicos caros para los consumidores ricos (Friedman 2005). Esta dinámica desigual del consumo alimentario a escala mundial, develada por el análisis de regímenes alimentarios, impulsará toda una serie de estudios relacionados con la transición alimentaria a nivel de países y territorios.

Dado que las crisis alimentarias se volvieron más continuas en la década previa al nuevo milenio, las políticas de seguridad alimentaria entraron en debate dando paso a la propuesta de la soberanía alimentaria (Paredes y Edwards 2018). La seguridad alimentaria, promovida por la FAO, se enfoca en el acceso y disponibilidad de alimentos, mientras que la soberanía alimentaria es un concepto desarrollado desde los movimientos sociales como la Vía Campesina. Esta exige a los Estados, la industria y el sector productivo garantizar el acceso a alimentos saludables, provenientes de sistemas agrícolas justos y equitativos, valorando temas culturales y sociales al momento de asegurar la alimentación (Wittman, Desmarais y Wiebe 2010; Peña 2016). Sin embargo, tanto los teóricos como los activistas han complementado el concepto incluyendo nuevos actores claves como los consumidores (Sherwood et al. 2018) o relevando el rol de otros como las mujeres (ver, por ejemplo, Senra et al. 2009). Como tal, la propuesta de la soberanía alimentaria critica los efectos devastadores de las políticas afines a la modernización de la agricultura, la degradación de los recursos naturales y los modelos agroalimentarios que cambiaron la producción nacional hacia la exportación y los monocultivos. En sí, son propuestas de corte campesinista.

Los conceptos de *regímenes alimentarios* y *soberanía alimentaria* han sido objeto de múltiples debates entre teóricos campesinistas y descampesinistas (ver, por ejemplo, *The Journal of Rural Studies* 41 (6), 2014), especialmente cuando la política pública de varios países como Ecuador se ha inspirado en dichos conceptos. Para Bernstein (2014) la soberanía alimentaria está enmarcada en un populismo infundado y los regímenes alimentarios se basan en estudios históricos limitados a las colonias inglesas y los Estados Unidos. A pesar de estas contradicciones, tanto intelectuales como activistas miran la propuesta de soberanía alimentaria y los estudios de regímenes alimentarios como campos fértiles para lograr el cambio (Alonso-Fradejas et al. 2015).

Por otro lado, en el campo de la economía ecológica, se han usado los conceptos de *metabolismo social* y *comercio ecológicamente desigual*[5]

5 Metabolismo social hace referencia a la manera en que las sociedades humanas

para analizar el aumento del metabolismo de la economía mundial o regional de materiales, energía y biomasa y su relación con el avance de procesos extractivos, como el crecimiento de la agroindustria y su conflictividad socioambiental en el Sur global (Samaniego et al. 2017; Vallejo 2010; Falconí y Vallejo 2012; Grote et al. 2005; Pengue 2005; Martínez-Alier y Walter 2016; Singh et al. 2012; Krausmann et al. 2012; Temper 2016; Martínez-Alier et al. 2016). Para América Latina y el Caribe, estos trabajos resaltan que la especialización primario-exportadora ha conllevado una subvaloración de los precios de las exportaciones debido a que los impactos socioambientales en las zonas de producción no se reflejan en los precios de las mercancías. En relación con los productos agroalimentarios involucrados, se resalta el creciente rol de los productos vinculados al consumo suntuario o de lujo de los países del Norte global como el camarón, la carne o las flores (Falconí y Vallejo 2012; West y Schandl 2013), o el salmón y las frutas en Chile, la ganadería en Brasil, o la soja en Argentina y Brasil (Phyne y Mansilla 2003; Barton y Floysand 2010; Gerhart 2017; Amtmann y Blanco 2017; Mendoza y Donoso 2011; Murray 1997; Román y Barton 2015; Bee 2000; Reboratti 2010; Gras y Hernández 2008; Oliveira y Hecht 2017; Hecht 2005).

Complementando los estudios de nivel macro, existe un cuerpo teórico amplio sobre los efectos nutricionales y de salud de la denominada *transición alimentaria*. Es decir, el cambio de patrones alimentarios de productos altos en fibra a productos procesados, lo que tiene una fuerte relación con la prevalencia alarmante de enfermedades crónicas no transmisibles (ECNT) (Popkin 1993 y 2006; Monteiro et al. 2013; Monteiro et al. 2017a y 2017b), que hoy día causan más muertes que cualquier otra enfermedad en el mundo (Global Burden of Disease 2017; The US Burden of Disease Collaborators 2018). Estos estudios promueven un renovado interés en la relación espacial,

organizan sus crecientes intercambios de energía y materiales con el ambiente (Fischer-Kowalski 1997). Comercio ecológicamente desigual indica el intercambio en materiales y energía existente entre países donde ciertos países exportan más de lo que importan.

sociocultural y económica de lo que implica la comida (su producción, distribución, procesamiento, consumo o reciclaje) para la salud y el bienestar social.

Desde la escala meso, a nivel mundial, desarrollada por la sociología y antropología de la alimentación, destacan estudios como los de Sidney Mintz (1996 [1985]).[6] Su trabajo adopta una perspectiva histórica para analizar las formas en que el gusto británico por el azúcar se relacionaba con la historia de colonización, el imperialismo y, en particular, con las plantaciones de caña y el trabajo de esclavos en el Caribe. Bourdieu, en su obra *La distinción* (1988), realiza estudios del consumo en la sociedad francesa de la época con el uso de datos nacionales de distintas fuentes, entre los que se incluye la alimentación; su contribución más importante es la vinculación de las clases sociales y de su diferenciación interna a formas específicas de consumo. Por otro lado, Zygmunt Bauman, en su obra *Vida de consumo* (2007), realiza propuestas filosóficas para entender la sociedad contemporánea y sus formas de consumo.

En América Latina, Blanca Rubio (2014) presenta una visión estructuralista; la autora discute la situación productiva y alimentaria de la región, en particular de aquellos países que firmaron TLC con los Estados Unidos. La autora concluye que aunque la potencia del norte no ha ganado la batalla por el control del mercado de alimentos a nivel internacional, sí ha logrado afectar la agricultura y los mercados de América Latina, provocando el surgimiento de movimientos campesinos y ecologistas por la soberanía alimentaria.

En ese orden de ideas, empiezan a crecer los trabajos de un nivel más micro sobre acciones colectivas relacionadas con alternativas a la modernización agroalimentaria a partir de propuestas sustentables de producción, como la agroecología (Altieri y Toledo 2011); de distribución, como los circuitos cortos de comercialización agroecológica (Calo et al. 2012; CEPAL 2014; Craviotti y Soleno 2015) y la comida

6 Sidney Mintz 1996 [1985] también es denominado padre de la antropología de los alimentos con su obra *Dulzura y poder: El lugar del azúcar en la historia moderna*.

lenta (Beccaria 2016); e incluso de reciclaje o reúso de alimentos y deshechos (Zaman y Lehmann 2011). De esta literatura, destacan las llamadas *redes alimentarias alternativas* (Navin 2015), que se refieren a las relaciones, normas, instituciones y reglas alternativas a las dominantes, que territorialicen la soberanía alimentaria y apunten a instalar regímenes alimentarios sostenibles «desde abajo».

Más específicamente, respecto al consumo alimentario, Claude Lévi-Strauss, en su obra *Mitológicas* (2002), se dedica, en gran parte, a trabajar las formas en que el ser humano cocina y come sus alimentos (*Lo crudo y lo cocido* 1964). En el nuevo milenio, Allan Warde trae varias reflexiones sobre el enfoque teórico y metodológico de la práctica social de la alimentación tomando como referencias a la teoría de la práctica para entender a los consumidores no como agentes individuales, sino como actores dentro de diferentes contextos sociales con conocimientos, reglas y afectos (Warde 2005, 2014, 2016; Warde et al. 2007). En definitiva, estos trabajos resaltan el papel simbólico y social que tienen los alimentos y su consumo.

Finalmente, desde entradas teóricas vinculadas con los estudios de mercado y de la psicología del consumidor, proliferan varios trabajos sobre las preferencias y comportamiento del consumidor de alimentos. Esta línea de investigación será abordada muy superficialmente en este artículo al dar prioridad a los estudios de las ciencias sociales críticas.

Breve balance de los estudios sobre la temática alimentaria antes de 2000 en Ecuador

Antes del año 2000, los estudios agroalimentarios se desarrollaron en tres vertientes. En primer lugar, se encuentran aquellos que enfatizaron las transformaciones del agro debido al impacto del capitalismo y los consecuentes cambios en los hábitos de consumo alimentario. En segundo lugar, están los trabajos sobre el rol de los alimentos en la construcción de identidades de género y étnicas. Finalmente, están los estudios sobre la insuficiencia alimentaria y el estado nutricional de la población.

Sobre la relación entre las transformaciones del agro y su influencia en los hábitos de consumo, es representativo un conjunto de artículos publicados en la revista *Ecuador Debate* de 1985 dedicados a la temática de la alimentación y su transformación desde los años 70. Rafael Urriola (1985) y Gerardo Fuentealba (1985) buscan entender la problemática de la alimentación como un complejo influenciado por los diferentes elementos de los sistemas alimentarios, como la producción y la distribución. Por otro lado, el análisis global del sistema alimentario ecuatoriano que ofrece el estudio de Chiriboga (1985), merece una descripción más detallada.[7] El autor analiza cómo las políticas de modernización trajeron la consolidación de unidades productivas empresariales y el cambio de las demandas alimenticias de las clases media y alta, debido al apoyo del Estado en la consolidación de pocos productos, entre ellos arroz y papas. Además, recalca que los procesos de urbanización empiezan a reducir la diversificación de la producción, debido al cambio en los patrones de consumo hacia derivados de las harinas, oleaginosas y carnes, así como al incremento de la venta de productos agrícolas y pesqueros a la industria para la elaboración de enlatados de pescado, cerveza e ingenios azucareros. Sin embargo, el cambio de consumo se da de manera diferenciada entre las regiones del país y entre las áreas urbanas y rurales. De ahí que Chiriboga define varios modelos de consumo: urbano privilegiado, urbano medio, urbano popular y rural popular. El autor concluye que las políticas del Estado han determinado la producción y los modelos de consumo, y plantea la necesidad de entender las prácticas de consumo a nivel familiar, así como sus aspectos sociológicos y motivacionales para incidir en las transformaciones alimentarias que están produciéndose.

Wilma Freire (1985) también hace un aporte central a la revista *Ecuador Debate*. Su análisis sobre la insuficiencia alimentaria y estado nutricional de la población en Ecuador sugiere que las deficiencias

7 Chiriboga adopta la definición del sistema alimentario de Schejtman como «la integración de una determinada estructura productiva y una determinada constelación de modelos de consumo» (Schejtman citado en Chiriboga 1985, 38).

nutricionales presentes en ese momento en el país tienen causas estructurales basadas en una mala distribución del ingreso, la producción deficitaria de productos de consumo interno o en las condiciones de trabajo. Otros casos de estudio nutricional en el mismo número de la revista señalan también la mala calidad y poca cantidad de tierras a las que acceden las familias en la zona rural indígena de Cotopaxi (Menéndez 1985).[8]

En el grupo de estudios sobre el rol de los alimentos en la construcción de identidades de género y étnicas, el trabajo de Mary Weismantel (1989, traducido al castellano en 1994) es pionero. La autora documenta los cambios en el consumo alimentario de la población rural indígena en la parroquia de Zumbahua, en la provincia de Cotopaxi, luego de las reformas agrarias de 1964 y 1973. El enfoque del trabajo se centra en la cocina y en la comida, pero hace también referencia a la producción. Entre los hallazgos, la autora encuentra que la escasa variación en la dieta se debe a la reducida variedad de cultivos de la zona, dada la mala calidad de los suelos y limitado o nulo acceso al riego. Asimismo, documenta la transformación de los patrones alimentarios de las familias como resultado de la negociación entre diferentes generaciones, géneros y ocupaciones fuera de la finca. Frente a los escasos servicios y recursos disponibles (tierra, riego, suelos) luego de la reforma agraria, la población se encontraba en transición hacia lo que la autora llama «las amargas ironías de la emancipación política sin oportunidad económica» (1989, 5). Eduardo Estrella (1998), en cambio, describe la cultura alimentaria de la población nativa del siglo XVI, la influencia incaica, los mecanismos de acceso y la tecnología, así como los aspectos nutricionales y de salud. Su lista de alimentos de origen vegetal y animal y su contribución nutricional es de relevancia para los problemas actuales de nutrición y salud que se deben a la ausencia de estos elementos en la dieta.

8 En la misma línea de la nutrición, se pueden mencionar varios estudios de caso más localizados como los de Weigel et al. (1992) en el noreste ecuatoriano, los de Leonard et al. (1993 y 1994) en la Costa y Sierra ecuatoriana, o el de Witcher (1988), que aborda el tema de la nutrición entre niños de familias migrantes del campo a la ciudad.

En síntesis, los estudios antes del año 2000 se enfocan en los cambios en la alimentación durante la época posterior a las reformas agrarias como producto de los procesos de modernización y urbanización en el país. Estos estudios adoptaron enfoques estructuralistas y de economía política, aunque también existieron trabajos con enfoque antropológico y de análisis más técnico.

Enfoques de los estudios agroalimentarios

Tabla 1
Número de estudios agroalimentarios ecuatorianistas identificados (2000-2020)

Perspectiva	Temática	Estudios
Macro (estudios comparados)	Comercio (ecológicamente) desigual de alimentos	5
Meso (país o territorio)	Consumo alimentario y transformaciones territoriales	14
	Acciones colectivas cívicas en torno a la alimentación	32
	Políticas públicas alimentarias	11
	Pobreza alimentaria, nutrición y salud	6
Micro (hogar e individuo)	Estudios del consumidor	5
	Malnutrición y agencia	7
	Hábitos alimentarios y construcción de significados e identidades	11
Total		91

Fuente y elaboración propias

La tabla 1 muestra los principales ejes temáticos identificados a través del análisis inductivo de la literatura considerada y diferenciados en tres escalas analíticas. De este modo, se puede describir el abanico de los estudios agroalimentarios en Ecuador de la siguiente manera:

la escala macro hace referencia a los trabajos sobre el comercio de alimentos entre Ecuador y el mundo, así como los estudios comparados sobre el comercio alimentario de la región latinoamericana (en los que se incluye a nuestro país); la escala meso incluye los trabajos nacionales y regionales sobre transformaciones alimentarias territoriales, políticas públicas alimentarias, acciones colectivas en torno a la alimentación y, finalmente, la problemática de la pobreza alimentaria, nutrición y salud; por último, la escala micro se centra en los hogares e individuos y los aspectos del consumo alimentario individual/familiar, la malnutrición, los hábitos alimentarios y la construcción de significados e identidades recurriendo a la alimentación. Esta sección examina con mayor detalle cada escala y eje temático.

Escala macro: El comercio desigual de alimentos y su relación con la dieta

Ecuador y la región latinoamericana en general tienen una larga trayectoria de trabajos que analizan las desigualdades biofísicas y monetarias en el comercio internacional de alimentos y otras mercancías, como se ha mostrado previamente. En los últimos años, a estos debates del comercio ecológicamente desigual se ha sumado una nueva perspectiva que busca analizar el intercambio desigual en términos energéticos o calóricos (Falconí, Ramos-Martín y Cango 2017). El concepto de *intercambio desigual de calorías* expresa un deterioro en los términos de intercambio de alimentos cuando se considera el costo de las calorías exportadas e importadas, y permite abrir el debate sobre temas nutricionales y de la calidad de la dieta en relación con el comercio de alimentos. Falconí, Ramos-Martín y Cango (2017) analizan, además, el comercio de alimentos desde una perspectiva calórica para los países de Latinoamérica y el Caribe durante el período 1961-2011, indicando que las calorías exportadas por la región al resto del mundo son más baratas que las importadas y que el cociente se ha venido deteriorando con los años (en un 200 % para el período analizado). Esto indica que la región juega un rol importante en la provisión de alimentos de otros países de forma asequible. Un resultado de priorizar las exportaciones

de alimentos a costa del suministro interno es la pérdida de autosuficiencia alimentaria de los países de la región[9] y su creciente vulnerabilidad a factores externos, tal como se mostró en el 2006 con la subida de los precios de los alimentos en el mercado internacional.

Los autores resaltan la homogeneización y el cambio de la dieta en la región, dado que el consumo de alimentos se concentra en unos pocos productos.[10] Respecto a los patrones alimentarios, hay un cambio hacia el consumo de productos de peor calidad nutricional y más densos energéticamente, pero más baratos. Por ejemplo, el consumo de aceites y grasas vegetales ha venido creciendo mucho más rápido que el de otros productos, y ha habido un decrecimiento en la ingesta de cereales, tubérculos y raíces. Asimismo, los autores resaltan las consecuencias socioambientales de los principales productos alimentarios exportados que, al ser cultivados como monocultivos, conllevan un gran uso de insumos (fertilizantes y agrotóxicos), pérdida de suelo y nutrientes, consumo de agua, emisiones de CO_2, etc. Por tanto, destaca también el comercio ecológicamente desigual de estos productos.

Cuando se analiza el comercio de alimentos de Ecuador, se manifiestan tendencias similares. En el estudio de Ramos-Martín, Falconí y Cango (2017) sobre el intercambio calórico desigual vinculado al comercio ecuatoriano de alimentos durante el período 1986-2013, se señala cómo los términos de intercambio calórico se deterioraron en un 250 %. El desmejoramiento de la dieta se muestra en el aumento del consumo *per cápita* de aceites vegetales (300 %) y en la reducción de ingesta de legumbres, frutas, raíces y tubérculos (400-500 %) para el período analizado. En términos de autosuficiencia alimentaria, el país está cambiando de la producción de carbohidratos (papas, yuca) y proteína vegetal de alta calidad (legumbres) a grasas vegetales (palma africana). En términos de políticas públicas alimentarias, los autores recomiendan concentrarse en exportar a países como Estados Unidos, donde los términos de intercambio calórico son más favorables para

9 Principalmente cereales, vegetales, legumbres, estimulantes y frutos secos.

10 Diez productos representaban 80,5 % de las calorías ingeridas en el 2011 (Falconí, Ramos-Martín y Cango 2017).

el país, y, sobre todo, promover la producción de alimentos que hasta ahora se importan, mejorando de este modo la soberanía alimentaria y la balanza de pagos.

En síntesis, estos trabajos combinan el análisis del sistema alimentario mundial con el comercio de alimentos para visibilizar aspectos como el grado de soberanía alimentaria de los países, la calidad de la dieta y los aspectos ambientales vinculados con la producción y consumo de alimentos. Se resalta cómo el comercio de alimentos es una de las fuerzas motrices de la transición alimentaria en los países de bajos ingresos como Ecuador, donde la proporción de grasas, azúcar y sal están aumentando en la dieta.

Perspectiva meso: Estudios nacionales y regionales

Consumo alimentario y transformaciones territoriales

Existen muchos trabajos en Ecuador que analizan los efectos territoriales del modelo agroindustrial de producción de alimentos para consumo interno y exportación (ver capítulo de balance general). Aquí nos centraremos exclusivamente en aquellos estudios que analizan las reconfiguraciones territoriales en el país, pero relacionándolas con el consumo y la demanda de alimentos en el Norte global. Destacan los trabajos vinculados a los principales productos alimentarios de exportación, como el camarón y el banano, y en menor medida la producción de cultivos flexibles (aceites vegetales usados tanto en la industria de alimentación y cosméticos como para combustibles).

Respecto a la primera categoría, los estudios muestran cómo el aumento en el consumo de camarón a partir de los años 80 ha impulsado el desarrollo de la industria de camarón de acuicultura, siendo Ecuador uno de los principales productores de la región. Se describe a la industria camaronera como un proceso moderno de encerramiento capitalista de los ecosistemas de manglar, conllevando al empobrecimiento de las poblaciones recolectoras y a su pérdida de soberanía alimentaria (Latorre 2014; Veuthey y Gerber 2012; Garí 2000; Fajardo y Torres 2004; C-CONDEM 2007; Ocampo-Thomson 2005).

Respecto a la producción bananera, que tiene una larga trayectoria en el país, los estudios de los últimos años se centran en los impactos socioambientales negativos tanto en los trabajadores como en las comunidades aledañas (Brassel, Herrera y Laforge 2008a; Brassel, Breilh y Zapatta 2011; Vallejo 2006; Tamayo y Cepeda 2007; Martínez 2003, 2004; Brisbois 2016, 2018, 2019).

Finalmente, sobre los cultivos flexibles como la palma aceitera o africana, se resalta la doble pérdida que supone, ya que los pequeños productores no están alcanzando mejores niveles de vida con estos cultivos y, al mismo tiempo, aceleran la deforestación (Kovacic y Viteri 2017; Johnson 2017). En términos generales, la producción y exportación de estos alimentos cultivados en monocultivo para cubrir el consumo del Norte global están asociadas a fuertes impactos ambientales, sociales, laborales e identitarios en las zonas de producción, lo que explicará la emergencia de acciones colectivas de resistencia como se detalla a continuación.

Acciones colectivas cívicas en torno a la alimentación

Respecto a las acciones colectivas vinculadas al consumo alimentario, pueden identificarse dos grupos de estudios. El primero se centra en acciones de resistencia y, por tanto, defensivas hacia los efectos del consumo y comercio de alimentos ecológico, político y socialmente desigual. El segundo grupo está más interesado en las acciones propositivas que presentan estrategias agroalimentarias alternativas a la modernización.

En relación con las acciones de resistencia, destacan los trabajos que analizan los conflictos ecológicos distributivos (Alier 2002) asociados a varias mercancías alimentarias en el país (Latorre 2013, 2014; Garí 2000; Veuthey y Gerber 2012; Pérez-Rincón et al. 2019; Latorre y Farrell 2015). Se los denomina de este modo porque emergen de las relaciones desiguales entre el Norte y Sur globales, donde el primero traslada los costos socioambientales de su consumo alimentario hacia los sectores más pobres del segundo. La literatura señala una disminución de la conflictividad en los últimos años y un relativo

éxito en sus demandas (principalmente condiciones de trabajo más seguras) durante el régimen ecuatoriano posneoliberal (2007-2017), a diferencia de la conflictividad relacionada con otras mercancías como los minerales y el petróleo (Latorre y Farrell 2015; Pérez-Rincón et al. 2019).

La literatura sobre las acciones colectivas proactivas se centra en el movimiento social por la soberanía alimentaria de Ecuador. Se traza su surgimiento, organización y consolidación (Van Ongeval 2012; Sherwood et al. 2013; Henderson 2016a; Arce, Sherwood y Paredes 2015), sus luchas y logros en la esfera institucional (Giunta 2014, 2018; Tilzey 2018; Sherwood, Van Bommel y Paredes 2016; Clark 2016, 2017, 2018; Peña 2016, 2017), así como algunas de sus estrategias de acción, como la *Campaña 250 000 Familias,* o las redes alimentarias alternativas, como las ferias agroecológicas, las canastas comunitarias o los clubs de cocina comunitaria de mujeres (Bekkering 2011; Garcés y Kirwan 2009; Jacobs 2016; Sherwood, Deaconu y Paredes 2017; Roche et al. 2017; Sherwood, Arce y Paredes 2018; Contreras-Díaz et al. 2017; Van Ongeval 2012; Kok 2017; Martínez-Flores 2015 y 2017; Ruivenkamp y Jongerden 2017).

En las acciones colectivas propositivas, el concepto de la soberanía alimentaria jugó un papel central[11] al unir varias redes y coaliciones multiescalares que trabajan en temas diversos como el desarrollo agrario-rural, la agroecología, la alimentación lenta o la economía social y solidaria. La colaboración en red se expresó a inicios del siglo XXI en una plataforma conjunta de lucha por impulsar un modelo de desarrollo rural basado en los principios de soberanía alimentaria posicionados por la Vía Campesina (Clark 2016, 2017, 2018; Peña 2016; Henderson 2016a, 2016b). Durante los primeros años del Gobierno de Alianza País (AP), este movimiento social se centró en

11 El concepto de soberanía alimentaria discutido en la segunda sección de este capítulo tiene diversos usos, como concepto normativo, como un enfoque metodológico, una propuesta política y un movimiento social de resistencia (Rosset 2008), así como también un movimiento de existencia (Sherwood, Deaconu y Paredes 2017; Prado, Paredes y Sherwood 2020).

incidir en las políticas estatales.[12] La literatura resalta la dificultad que ha tenido dicho movimiento para representar a todas las clases existentes de la economía familiar y campesina. El concepto de soberanía alimentaria, en Ecuador y más allá, es construido principalmente sobre la idea de un campesinado que basa sus estrategias de vida en la producción familiar de subsistencia, contrahegemónica y anticapitalista. Sin embargo, la realidad agraria ecuatoriana es más compleja ya que la producción familiar de subsistencia se combina de diversos modos con la producción orientada al mercado. Por ejemplo, en la Costa existe una gran masa de campesinos orientados hacia la exportación (de cacao y banano). En vez de rechazar el mercado, estos productores demandan una integración más justa en el comercio internacional (Henderson 2016a, 2016b). Con las políticas agrarias del Gobierno de Rafael Correa, centradas en el aumento de la productividad y eficiencia, algunas de las bases costeñas de la FENOCIN[13] mantuvieron su apoyo al gobierno, generándose una división en el movimiento agrario. Asimismo, otra clase social poco representada en el movimiento ha sido la de los trabajadores agrarios asalariados.

A partir de 2016, en un contexto de oportunidades desfavorable para la incidencia gubernamental, el movimiento por la soberanía alimentaria centró su trabajo en el fortalecimiento de patrones existentes de prácticas alimentarias más sustentables ecológicamente y socialmente más equitativas como las Redes Alimentarias Alternativas (RAA).[14] Estas redes son conceptualizadas como circuitos cortos de comercialización que conectan la agricultura familiar sostenible con los consumidores a través de la comercialización directa en ferias agroecológicas, canastas y otras iniciativas similares (Goodman, DuPuis y Goodman 2012). En este sentido, algunos autores entienden

12 Algunos ejemplos abarcan las posiciones defendidas en la Asamblea Constituyente (2007-2008), el debate de la Ley de Soberanía Alimentaria (2009) y las actividades de la COPISA (2010). También se debatió y se buscó influir en otras leyes secundarias.

13 La FENOCIN es parte de la Vía Campesina.

14 Principalmente el Colectivo Agroecológico, el movimiento SlowFood y el Movimiento por la Economía Social y Solidaria del Ecuador (MESSE).

a las RAA como movimientos subpolíticos[15] donde la afiliación de sus integrantes se construye sobre prácticas alimentarias compartidas y no sobre identidades colectivas basadas en la clase, la etnia o el género (Sherwood, Deaconu y Paredes 2017). La información existente sugiere que en los últimos años se han formado alrededor de 280 RAA en el país, las cuales conectan al menos a 8820 familias de agricultores en 17 de las 24 provincias, y cada año surgen nuevas con organizaciones diversas (Peña, Valverde y Bellmont 2012). Asimismo, la literatura señala que estas RAA constituyen experiencias cívicas promisorias para frenar los efectos adversos de la transición alimentaria (malnutrición y/o desnutrición), al mismo tiempo que fomentan el consumo responsable a través de alimentos saludables, seguros y culturalmente adecuados y soberanos (Deaconu, Mercille y Batal 2019).

Políticas públicas: Los límites de la implementación del principio de soberanía alimentaria

Desde la Constitución de 2008, la soberanía alimentaria se ha convertido en una obligación del Estado y estrategia nacional como horizonte alternativo al régimen alimentario corporativo (ver McMichael 2009). En 2009, se aprobó la Ley Orgánica de Soberanía Alimentaria, y en 2010 se creó la COPISA con el objetivo de desarrollar nueve leyes secundarias en torno a la soberanía alimentaria de forma participativa. Varios estudios analizan hasta qué punto la implementación de la soberanía alimentaria por parte del Estado ecuatoriano sigue los principios posicionados por la Vía Campesina. Todos concuerdan en que la institucionalización de la soberanía alimentaria en Ecuador ha sido muy limitada, con la excepción de algunos cambios a nivel de gobiernos locales (Clark 2016, 2017, 2018; Carrión y Herrera 2012; Giunta 2014, 2018; Delgadillo 2014; Peña 2017; Mckay, Nehring y Walsh-Dilley 2014; Espinel 2010; León-Vega 2018).

15 Así se hace referencia a aquellos movimientos no institucionalizados que se forman alrededor de prácticas comunes como el consumo responsable de alimentos. Generalmente, se caracterizan por ser contramovimientos al régimen establecido (Sherwood y Paredes 2014).

En términos generales, con el Gobierno de Rafael Correa se dio un retorno del Estado en políticas públicas (agrarias), pero estas siguen un modelo convencional productivista basado en el agronegocio y el monocultivo. El modelo agrícola implementado se centró sobre todo en impulsar la productividad y estimular el sector agroindustrial nacional, sustituyendo importaciones e incrementando la producción de nuevos y viejos productos de exportación. Como resultado de estas políticas, por ejemplo, el sector de alimentos procesados se ha convertido en uno de los sectores con mayor crecimiento de la economía ecuatoriana, representando el 45 % de los productos manufacturados. En el año 2006, sus actividades representaban USD 1849 millones, mientras que en 2011 ascendieron a USD 3315 millones (Instituto Superior de Estudios de Posgrado 2015).

Entre las políticas o programas impulsados que de algún modo se alinean más con los principios de la soberanía alimentaria, destaca la creación de la Coordinación General de Redes y Comercialización Alternativa del MAG, con el objetivo de asistir a pequeños productores agroecológicos y asociados para la venta de sus productos en ferias y mercados campesinos. También ha venido trabajando en certificaciones alternativas como el sistema participativo de garantías. Asimismo, se creó el Instituto de Economía Popular y Solidaria para promover la economía social y solidaria. Dicho instituto implementó un programa para proveer a las instituciones públicas, como los Centros del Buen Vivir Infantil, de alimentos de la agricultura familiar y campesina. A nivel de gobiernos seccionales, en cambio, la literatura señala mayores logros cuando organizaciones de base campesinas han trabajado conjuntamente con juntas parroquiales, municipios o consejos provinciales (Clark 2016). Por ejemplo, a nivel de la provincia de Pichincha, se han implementado programas para apoyar la agroecología a través de ferias de productores. En Zamora Chinchipe, en 2010, se implementó un programa de desarrollo rural que incluía la promoción de intercambio de semillas, las ferias campesinas, asistencia técnica en agroecología, entre otros. En Azuay, el municipio de Cuenca otorgó a una de las asociaciones agroecológicas más

importantes de la zona, un espacio en el mercado para la venta directa de sus productos. Programas similares se han desarrollado en Tungurahua como resultado de la colaboración conjunta entre el municipio y una organización agroecológica de segundo grado (Clark 2016).

En síntesis, la soberanía alimentaria implementada por el Gobierno ecuatoriano no ha significado transformaciones significativas en el sistema agroalimentario, sino que, por el contrario, ha sido funcional a los intereses de las élites.

Pobreza alimentaria, nutrición y salud

Para entender el comportamiento y los gastos en relación con la alimentación de la población ecuatoriana, así como su estado nutricional, se han llevado a cabo dos encuestas nacionales de hogares: la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares Urbanos y Rurales (ENIGHUR) en los años 2011-2012 y la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición (ENSANUT) de los años 2012 y 2019. Los principales resultados de la ENIGHUR muestran que hay una heterogeneidad en los gastos de consumo, tanto geográficamente como entre deciles de ingresos. Los datos nacionales muestran que los ecuatorianos gastan un 24,4 % de sus ingresos totales en alimentación y un 7,7 % en restaurantes y hoteles, siendo el gasto total en alimentos un 32 % en hogares rurales y 26 % en urbanos. Otro resultado es que el 48 % de gastos en el consumo de hogares ocurre en tiendas de barrio, bodegas o distribuidores, en las que los principales productos que se adquieren y consumen son pan corriente de trigo, arroz blanco y gaseosas. Esta situación permite explicar, en parte, por qué Ecuador está experimentando una transición nutricional (Instituto Nacional de Estadística y Censos 2011).

La ENSANUT se levantó con diferentes grupos de edad, etnia y entre las regiones del país. Los resultados muestran que la población ecuatoriana presenta problemas de malnutrición en todos los ciclos de vida, existiendo la doble carga de la malnutrición, es decir, hay una prevalencia de desnutrición que convive con un problema de incremento de sobrepeso y obesidad (prevalencia en niños de 30 %, en adolescentes de 26 % y en adultos menores de 60 años de 63 %). Según

Larrea y Kawachi (2005), la malnutrición infantil todavía afecta a un 26 % de niños y niñas con menos de cinco años, con una prevalencia mayor en la Sierra, sobre todo, en áreas donde predomina la población indígena. Estas localidades son las que concentran el mayor número de pobres alimentarios (Farrow et al. 2005). Otro estudio muestra que tanto en la Sierra como en la Costa el retraso en el crecimiento infantil es más severo entre los infantes de menos de 12 meses, aunque se intensifica en la Sierra (Leonard et al. 2000). En general, la prevalencia de la insuficiencia alimentaria en Ecuador es del 15 % y está asociada a indicadores relacionados con la pobreza. Estas condiciones están vinculadas con un reducido consumo de proteínas de alta calidad y de alimentos ricos en micronutrientes (Weigel y Armijos 2015).

Estos estudios concluyen que los ecuatorianos, por término medio, no consumen las cantidades de nutrientes recomendadas y, en lugar de ello, la alimentación sufre una transición hacia productos procesados, comida rápida y *snacks*, que son altos en azúcar, grasas y sal. Estos hábitos de consumo son un factor de riesgo para las enfermedades crónicas no transmisibles. Otro de los factores de riesgo identificados en la encuesta es el sedentarismo de la población en todas las etapas del ciclo de vida. Esta doble carga de la malnutrición en Ecuador ha impulsado un conjunto de trabajos que se centran en los comportamientos alimentarios de los hogares para entender las estrategias que desarrollan para enfrentar tanto la inseguridad alimentaria como la modernización de la dieta, como se explica a continuación.

Perspectiva micro: Estudios alimentarios en hogares e individuos

Los estudios ubicados en la perspectiva micro resaltan la importancia sociocultural que tienen los alimentos más allá de su función fisiológica vital para los seres humanos, así como el rol de la agencia (percepciones y prácticas) de los hogares e individuos en mediar factores y procesos estructurales como la inseguridad o pobreza alimentaria y la transición alimentaria. En Ecuador, el MESSE y el Colectivo Agroecológico han optado por apelar especialmente al poder de los

consumidores en el logro de mayor soberanía alimentaria (Sherwood et al. 2018).

Malnutrición y agencia: Estrategias alimentarias adaptativas

Los trabajos centrados en las prácticas alimentarias de los hogares e individuos se pueden dividir en dos grandes grupos, en función del tipo de malnutrición que los hogares enfrentan: insuficiencia alimentaria u obesidad y sobrepeso vinculados a la transición alimentaria.

En relación con los primeros, algunos de ellos se centran en las experiencias y percepciones de hambruna e inseguridad alimentaria de diferentes tipologías de hogares (Moreno-Black y Guerrón-Montero 2005), mientras que otros ponen mayor énfasis en las estrategias que desarrollan para enfrentarla (Corr 2016; Sagrario-Floro y Bali-Swain 2013). En su análisis sobre hogares afroecuatorianos en el Valle del Chota, Moreno-Black y Guerrón-Montero (2005) clasifican las experiencias de hambruna e inseguridad alimentaria en cuatro categorías: una experiencia llena de angustia y desesperación; la hambruna como un tema económico; una preocupación sobre el bienestar de los hijos; y una experiencia fisiológica. Resaltan cómo las percepciones son contexto-específicas, donde la estructura del hogar (principalmente monoparental o biparental) tiene una influencia clave. Respecto a las estrategias implementadas por los hogares que sufren inseguridad alimentaria, se resalta cómo los hogares urbanos de bajos recursos económicos suelen optar por actividades económicas alimentarias (vendiendo comida) como una estrategia para reducir su vulnerabilidad alimentaria (Sagrario-Floro y Bali-Swain 2013). Se hace énfasis en cómo la ausencia de políticas estatales para mitigar la inseguridad alimentaria hace que los hogares recurran principalmente a sus recursos propios y a sus redes sociales (Moreno-Black y Guerrón-Montero 2005). Otra práctica documentada para garantizar la diversidad del consumo de alimentos es el trueque (Corr 2016).

Respecto a los estudios de hogares en contextos donde los hábitos alimentarios están en transición, se resalta la heterogeneidad de

estos lugares respecto a sus prácticas de producción y consumo alimentario (Sherwood et al. 2014; Peñafiel et al. 2016; Oyarzun et al. 2013; Gross et al. 2016). En esta misma línea, se hace un intento por evaluar la heterogeneidad dentro de los hogares y entre cantones utilizando tres dimensiones (fomento a la economía local, preocupación por el medio ambiente y consumo de alimentos tradicionales), para determinar el nivel de consumo responsable de alimentos (Paredes et al. 2019). Los estudios muestran que la transición alimentaria no es un fenómeno unidireccional y homogéneo, existiendo desviaciones positivas cuyas prácticas representan alternativas diversas a la modernización alimentaria. En general, se habla de *prácticas alimentarias híbridas (co*mbinación de alimentos modernos y tradicionales), donde se siguen preparando alimentos integrales en combinación con alimentos procesados, que son deseados y consumidos en forma limitada (Sherwood et al. 2014; Peñafiel et al. 2016; Gross et al. 2016). Asimismo, se resalta que los alimentos tradicionales se siguen consumiendo para mantener la salud y para prevenir las enfermedades crónicas no transmisibles. Una de las barreras para preservar el consumo de alimentos tradicionales es la pérdida de biodiversidad (Peñafiel et al. 2016).

Hábitos alimentarios y construcción de significados e identidades

El reconocimiento de que los alimentos tienen una dimensión cultural y simbólica hace que algunos autores analicen su rol clave en nutrir el «cuerpo social» de diversos grupos humanos (Corr 2002; Uzendoski 2004; Lobos et al. 2019; Pazos Barrera 2008; Unigarro Solarte 2010). Dominan los trabajos que analizan la relación entre los hábitos alimentarios y la construcción de identidades étnicas y de género, tanto en la Sierra como en la Amazonía. Por ejemplo, Corr (2002) analiza la relación entre la identidad indígena salasaca y sus hábitos alimentarios, con especial énfasis en los múltiples significados atribuidos a la comida en el marco de rituales colectivos. A su vez, Uzendoski (2004) examina la construcción de significados y el rol que juega la carne y

la yuca en la construcción de la identidad de los indígenas de Napo. Además, existe un conjunto de investigaciones centradas en el patrimonio alimentario de diferentes grupos sociales de Ecuador (Pazos Barrera 2008 y 2011), así como de experiencias en la recuperación de variedades y alimentos tradicionales como el cuy, la quinua, la horchata, los granos y tubérculos andinos (Unigarro Solarte 2010; Torres Campaña 2012; Vacacela, Landázuri y Guarderas 2005; Espinoza Gálvez 2016; Peralta et al. 2009, Villacrés y Ruíz 2012; Barrera, Tapia y Monteros 2003). Finalmente, otra temática analizada es el rol que juega la comida en la percepción de calidad de vida entre las personas de la tercera edad (Lobos et al. 2019). Este trabajo resalta cómo el alimento incide en el bienestar hedónico de las personas al proveerles placer sensorial y psicológico, y, por tanto, enriquecer sus vidas.

En síntesis, esta literatura muestra cómo los hábitos asociados con la comida y el acto de comer tienen múltiples significados y juegan un rol clave, tanto en la construcción de identidades locales como en la percepción de la calidad de vida y en la transformación de los sistemas agroalimentarios.

Estudios del consumidor

El último de los ejes temáticos gira en torno a las diversas estrategias de comunicación que buscan incidir en las prácticas alimentarias de los individuos actuando como consumidores. Predominan los estudios en torno a la información nutricional de los alimentos procesados como el «semáforo» (Freire et al. 2017; Velasco Vizcaíno y Velasco 2019; Contreras, Paredes y Turbay 2017). La efectividad de etiquetas nutricionales es parcial. Por un lado, se resalta su potencial para reducir el consumo de productos con altos niveles de grasas, azúcar y sales (Contreras Díaz, Paredes y Turbay 2017; Freire et al. 2017). Por otro lado, se alerta acerca de factores como la familiaridad con ciertas marcas corporativas; la confianza en ellas hace que los consumidores no califiquen a los productos como poco saludables, a pesar de que la etiqueta del semáforo indique lo contrario (Velasco Vizcaíno y Velasco 2019). Todos los autores señalan la presión que está ejerciendo la industria de los alimentos para eliminar esta estrategia de prevención.

De forma minoritaria, también se trabaja el rol del *marketing* social como parte de intervenciones alimentarias para mejorar la dieta de ciertos grupos sociales como los niños (Gallegos-Riofrío et al. 2018). Se pone énfasis en el rol que puede tener tanto para promover los objetivos de estas intervenciones como para resolver las preocupaciones e imprevistos que pueden surgir entre la comunidad receptora de dichas intervenciones.

Conclusión

Este capítulo ha mostrado que los estudios agroalimentarios en el Ecuador del siglo XXI constituyen un tema con diversas dimensiones y escalas analíticas. Algunas de ellas ya se abordaban en la última década del siglo XX, como las transformaciones territoriales rurales vinculadas a la modernización alimentaria, los estudios sobre pobreza alimentaria y estado nutricional, así como los significados y prácticas culturales de los alimentos. Sin embargo, en este nuevo siglo aparecen con fuerza otros temas, como las acciones colectivas proactivas en torno a la soberanía alimentaria, su institucionalización en la esfera pública, las estrategias adaptativas de hogares para enfrentar la malnutrición y los estudios del consumidor. Estos nuevos ejes temáticos muestran que en las últimas décadas se ha dado un mayor énfasis e interés teórico al rol de la agencia individual y colectiva para entender los sistemas agroalimentarios dominantes y sus efectos y afectos en los territorios. Ello también se refleja en las nuevas entradas teóricas utilizadas, donde además de las aproximaciones marxistas y estructurales, empiezan a aparecer estudios agroalimentarios desde la teoría actor-red y estudios feministas críticos. Asimismo, mientras que el tema de la insuficiencia y pobreza alimentaria y sus repercusiones en la salud no ha perdido vigencia, la transición alimentaria —por ejemplo, el cambio de hábitos alimentarios, encaminados hacia la comida procesada y ultraprocesada—, sus consecuencias en la salud y las transformaciones rurales son asuntos emergentes.

Es interesante mencionar que la literatura ecuatoriana sobre los estudios agroalimentarios hace eco de los principales ejes de discusión

a nivel internacional e incluso es pionera en algunos de ellos. En este sentido, al viejo debate sobre el comercio de alimentos (ecológicamente) desigual, desde Ecuador y, en general, desde la región latinoamericana, se añade una nueva dimensión de las relaciones desiguales al analizar el comercio de alimentos desde una perspectiva de calorías consumidas. Ecuador es uno de los pocos países a nivel mundial en donde, gracias a las luchas sociales, la soberanía alimentaria se ha incluido en su Constitución. A pesar de las limitaciones en su implementación, como se ha detallado en este capítulo, el caso ecuatoriano es un referente en el estudio sobre las acciones colectivas y las políticas públicas en el avance hacia regímenes y redes agroalimentarias alternativas a las de la modernización dominante. A medida que los efectos de la modernización alimentaria y el comercio ecológico desigual se hacen más visibles y agudos en Ecuador, y en general en el Sur global, la literatura indica la emergencia de estudios sobre las prácticas alternativas provenientes de la sociedad civil organizada. Lo particular de Ecuador es que es un país todavía rico en diversidad de alimentos, formas de producción agroecológicas y campesinas, culturas alimentarias y ecosistemas, que generan suficientes recursos para que la población tenga acceso a alimentos sanos, seguros y locales. Por tanto, tiene las bases para que las alternativas agroalimentarias puedan consolidarse en redes y constituirse en verdaderas fuerzas frente a la modernización de la comida. Entender y apoyar procesos que hacen posible una alimentación sustentable es cada vez más apremiante, por lo que esperamos que este eje temático siga creciendo en los próximos años, con nuevas y mejores entradas teóricas y con propuestas creativas que incluyan la experiencia de más actoras y actores.

6 Mercados agroalimentarios

Patric Hollenstein[1]

El mercado se ha convertido en el principio central de la coordinación económica en el mundo rural y urbano. Territorios rurales que nunca hayan conocido o que no hayan tenido contacto más o menos duradero e intenso con el intercambio mercantil, son cada vez más escasos o incluso inexistentes. Y si bien el autoabastecimiento y el intercambio de alimentos mediante la reciprocidad todavía juegan cierto rol en las sociedades contemporáneas y, además, son reinventados constantemente —por ejemplo, a través de la agricultura urbana—, no hay duda de que la gran mayoría de los alimentos es adquirida mediante transacciones en el mercado. Por consiguiente, el mercado agroalimentario —término que recoge tanto la problemática de la producción como del consumo de alimentos—, se ha convertido en el eje central de las economías rurales y del aprovisionamiento alimentario de las sociedades contemporáneas. Su predominio como forma de integración económica, que busca institucionalizar el intercambio entre el ser humano y sus símiles, así como entre este y la naturaleza (Polanyi 2012 [1957]), es aplastante y se manifiesta en el despliegue de un sinnúmero de mercados particulares, diferenciados por sectores económicos,[2] por tipo de mercancía, por posición a lo largo de una cadena de valor o, simplemente, por su escala geográfica.

---

1 Universidad Central del Ecuador.

2 Para mencionar solamente algunos de los mercados sectoriales: el de insumos agroquímicos y tecnológicos, el laboral rural y aquellos para los productos agropecuarios, pesqueros, forestales, etc.

Una revisión de todos estos mercados específicos en los que se desagrega el mercado agroalimentario, incluyendo el mercado laboral rural, rebasa las posibilidades de este capítulo. Por ello, este trabajo se enfoca tan solo en la producción científica de un caso particular de relaciones mercantiles: el mercado de productos alimenticios frescos consumidos en el territorio nacional. En otras palabras, el mercado agroalimentario en estudio se refiere al conjunto de transacciones entre productores, comerciantes y consumidores domésticos de alimentos no procesados, tales como frutas, verduras, hortalizas, legumbres y tubérculos frescos. Por consiguiente, quedan excluidos de la presente sistematización los mercados de agroinsumos, de tierra y de otros recursos productivos, el laboral, el agroexportador, así como la agricultura por contrato, que vincula las unidades de producción agropecuarias con la industria agroalimentaria.[3] Tampoco se discuten los estudios ecológicos en torno a los flujos biofísicos o intercambio calórico que el mercado de alimentos genera o implica (ver el capítulo anterior de Paredes, Latorre y Prado).

El mercado agroalimentario en el que se centra este capítulo es relevante por dos razones. Por un lado, en él se despliegan las estrategias de vida de un conjunto heterogéneo y numeroso de economías familiares-domésticas, campesinas, populares, etc. Así, la oferta de alimentos frescos depende, en gran medida, de la producción agrícola de pequeñas unidades productivas agropecuarias, forestales y de pesca (Chiriboga y Arellano 2007; Committee on World Food Security [CWFS] 2016). Pero también lo contrario aplica: los pequeños productores dependen de la producción y venta de alimentos frescos por las barreras tecnológicas y económicas relativamente bajas que estas actividades implican (Seidler 2001; Guarín 2013; Berdegué y Proctor 2014). La producción de alimentos frescos es recogida y trasladada

3 Un caso liminar excluido de la sistematización es el del arroz. Si bien se dirige al consumo interno y es consumido sin mayor procesamiento, pasa por un proceso semiindustrial de descascarada, lo cual implica una industrialización mínima de la gramínea. Esta característica aleja el arroz de los espacios sociales presentes en el intercambio de productos frescos, aunque existen similitudes. Para la historia del arroz en Ecuador a mediados del siglo XX, ver Espinosa (2014).

a las ciudades por una gran cantidad de acopiadores y comerciantes, ubicados en los mercados mayoristas y minoristas del país, en los cuales intervienen 263 000 trabajadores autónomos (INEC 2010), con una participación muy alta de mujeres urbanas y rurales (Hollenstein y Red de Saberes 2019). Los mercados públicos en las grandes aglomeraciones del país representan, finalmente, una fuente importante de alimentos económicos y saludables para los hogares urbanos.[4] De ahí que los mercados públicos municipales, que representan la manifestación más clara de las transacciones mercantiles en estudio (Hollenstein y Red de Saberes 2019), son también relevantes en términos de la transición alimentaria hacia el consumo de alimentos procesados con todas sus implicaciones para la salud pública (Sherwood, Arce y Paredes 2017).[5]

Por otro lado, el mercado agroalimentario discutido aquí se encuentra en medio de una transformación profunda que ejemplifica el conflicto entre las economías populares que han ocupado un rol central en la cadena alimentaria del país y los grandes capitales, tales como las corporaciones de supermercados, que buscan reestructurar la cadena de acuerdo con sus intereses. En otras palabras, el mercado de alimentos frescos es objeto de disputa entre los promotores y críticos (ver capítulo 1) de la organización capitalista del sistema agroalimentario, oponiendo en este caso el gran capital comercial y

4 Las estadísticas oficiales indican que el 30 % del gasto en alimentos de la población ecuatoriana se realiza directamente en los mercados públicos municipales (Hollenstein 2015; INEC 2012). Pero hay que considerar que estos mercados también proveen a otros establecimientos de venta de alimentos, especialmente a las verdulerías, fruterías y tiendas de barrio, que concentran el 48 % del gasto en alimentos (Hollenstein 2015; Hollenstein y Red de Saberes 2019; INEC 2012). En suma, el gasto total en alimentos de los hogares es significativamente más grande que el 30 % del gasto directo.

5 Los mercados domésticos de alimentos frescos son también importantes en muchos otros sentidos. Son lugares de conservación de prácticas culinarias tradicionales, espacios centrales en la constitución del tejido social urbano; estos aspectos han convertido a los mercados públicos en puntos focales de intervenciones públicas y multidimensionales en todo el mundo. Ver, por ejemplo, el Milan Urban Food Policy Act (2019) y las iniciativas Food for the Cities (FAO 2019), Hungry Cities Partnership (2019), Urbact Markets (Urbact 2019) y MedEmporion (2019).

el capital comercial popular en alianza —no libre de contradicciones internas— con el sector productivo campesino y popular.

Pese a la relevancia de largo aliento que tiene este espacio de intercambio de alimentos frescos, especialmente en función de las estrategias de vida sostenidas por un sinnúmero de unidades económicas familiares, tanto rurales como urbanas, este «intermedio escondido» (Reardon 2015) no ha constituido un objeto de estudio prioritario en los centros y programas de investigación en Ecuador ni, como se argumentará más adelante, en el resto del mundo. De ahí que se requiere desarrollar nuevas líneas de investigación que analicen el proceso de emergencia y estabilización del mercado de alimentos frescos desde una perspectiva multidisciplinaria e histórica que capte los aspectos económicos, sociales, culturales y políticos de su organización y los conflictos en torno a ella, así como del proceso de su transformación reciente.

El capítulo está organizado de la siguiente manera: luego de explicar el procedimiento metodológico usado para la sistematización en la segunda parte, la tercera sección compila las diferentes investigaciones sobre el mercado agroalimentario en Ecuador. La cuarta parte hace una caracterización general de las investigaciones identificadas y evidencia algunas lagunas por abordar en futuros estudios. La quinta sección discute un problema teórico y metodológico central en los estudios de los mercados agroalimentarios: la transformación en los procesos económicos.

Metodología

La presente revisión de la literatura se basa en la sistematización de los trabajos provenientes del campo de la sociología rural ecuatorianista desde los años 70. La inclusión de varias décadas antes del año 2000 se debe a que el mercado agroalimentario no fue tratado con suficiente profundidad en las compilaciones de los estudios rurales anteriores (Chiriboga 1988; Martínez 2000c; Miño 1986).[6] Durante las varias

6 Sin embargo, existe una sistematización especializada en la literatura sobre comercialización agropecuaria de Miño (1986), cuyo capítulo introductorio brinda un contexto

décadas desde el inicio de la sociología rural ecuatoriana, fueron otros los temas que constituyeron los puntos de entrada a la problemática de la sociedad rural y la producción de alimentos.

La gran mayoría de la literatura revisada para este capítulo se encuentra disponible en las principales bibliotecas universitarias del país. FLACSO Andes es un repositorio que dispone de varios libros en formato digital de décadas anteriores. También se realizó una búsqueda en línea en los principales portales académicos nacionales e internacionales.[7] Un grupo importante de la literatura analizada corresponde a los numerosos estudios técnicos de entidades estatales nacionales[8] y organizaciones internacionales.[9] Estos informes representan una fuente útil de información empírica, pero también documentan el discurso de las entidades estatales y las organizaciones internacionales sobre los mercados populares en países del Sur global. Una vez recogida, la literatura fue sistematizada y analizada en términos cronológicos y temáticos. Como resultado, se identificaron tres períodos en la investigación del mercado agroalimentario ecuatoriano.

El mercado agroalimentario en la sociología rural ecuatorianista

El estudio del mercado agroalimentario, tal como se definió y delimitó anteriormente, ha ocupado un papel marginal en la sociología rural ecuatorianista. Otras temáticas, especialmente aquellas de la esfera de la producción,[10] han concentrado el interés de investigadores

sobre el tema de la comercialización de manera muy útil, aunque carece de un tratamiento más profundo de los estudios correspondientes.

7 Fueron usadas las siguientes palabras clave: *comercio, comercialización, sistema de abasto, mercadeo, mercado doméstico, intermediarios, mercaderes, acopio, comercio mayorista, comercio minorista, supermercados, mercados urbanos, sistema urbano de alimentos*, entre otras.

8 Especialmente del Ministerio de Agricultura.

9 Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, Organización de las Naciones Unidades para la Alimentación y la Agricultura y Banco Interamericano de Desarrollo.

10 Entre estos, los sistemas de producción campesinos, la problemática de la estructura de tenencia de la tierra, el régimen hacendatario y su régimen laboral, las vías de modernización de las haciendas después de las reformas agrarias, la larga e importante

y centros de investigación del país. Los trabajos numéricamente marginales sobre el mercado agroalimentario pueden ser agrupados en tres períodos distintos: 1970-1990, 1990-2000 y desde el año 2000 en adelante.

Entre inicios de los 70 y finales de los 80, se realizaron y publicaron los primeros trabajos relacionados con el mercado agroalimentario ecuatoriano. La originalidad de las temáticas y la profundidad con la que fueron tratadas convirtieron a estos estudios en pioneros y clásicos. El segundo período coincide con la última década del siglo XX. Durante estos años se realizaron varias reformas que abolieron las instituciones estatales de regulación y participación en el mercado agroalimentario. A diferencia del primer período, estos años se caracterizan por una despreocupación por los mercados «realmente existentes» —distintos a los modelos abstractos de la economía ortodoxa— y la confianza en que las fuerzas del «mercado» se desarrollasen de manera armónica y eficiente luego de la eliminación de las intervenciones estatales en la formación de precios o mediante entidades comerciales estatales. Finalmente, a inicios del siglo XXI, la problemática del intercambio de alimentos resurge en la literatura científica, pero con perspectivas teóricas distintas y más diversas que en las décadas anteriores. En las siguientes secciones, se busca dar cuenta de las particularidades de cada uno de estos períodos y discutir sus trabajos más representativos.

De 1970 a 1990: La antropología y geografía del mercado agroalimentario

Un primer grupo de estudios de este período se enfocó en el mercado como un mecanismo de explotación y discriminación de los pueblos indígenas (Burgos Guevara 1997 [1970]; Villavicencio 1973).[11]

historia de movilización social campesina y étnica en el país y, últimamente, las nuevas formas de expansión capitalista en los territorios rurales y la diversificación de las exportaciones agrícolas en rubros como el brócoli, el camarón y la palma africana.

11 Ambas obras fueron publicadas por el Instituto Indigenista Interamericano de México, que en esa época se enfocaba en estudiar y denunciar las prácticas discriminatorias en contra de los pueblos indígenas en toda América Latina.

Mediante conceptos como *colonialismo interno*[12] y *proceso dominical*, estos trabajos analizaron la interacción entre comerciantes blanco-mestizas pueblerinas y campesinos indígenas, y cómo la identidad étnica fue utilizada para establecer jerarquías sociales en los mercados rurales e institucionalizar la explotación de los productores indígenas. Mediante la observación etnográfica, Burgos y Villavicencio describieron minuciosamente los mecanismos de explotación comercial, la violencia simbólica y física que sufrieron los productores indígenas al acudir a los mercados municipales, así como el papel de la policía municipal en reforzar el poder de los comerciantes pueblerinos.

Un segundo grupo de estudios fue realizado por Rosemary Bromley y Raymond Bromley, pareja de académicos británicos que, en los años 70, estudiaron varios aspectos del sistema de mercados rurales en Ecuador. Rosemary Bromley era historiadora y se enfocaba en el papel del comercio en el crecimiento urbano de la Sierra centro, así como el proceso de transformación de los mercados y ferias a finales del siglo XIX y los conflictos correspondientes entre diferentes grupos sociales, gobiernos locales y la Iglesia católica (Bromley 1986; Bromley y Bromley 1975).[13] Posteriormente, la historiadora realiza un estudio sobre la transformación del espacio comercial en las ciudades latinoamericanas (1998a) y otro sobre el comercio informal en los centros urbanos latinoamericanos (1998b).

Raymond Bromley investigó la integración temporal y geográfica del sistema de mercados ubicado en la Sierra centro del país, con enfoque en los mercados y ferias de la provincia de Tungurahua (1973, 1974a, 1974b, 1975, 1984). Su obra se inscribió en la teoría de los lugares centrales de Walter Christaller, su aplicación al estudio de los mercados rurales por Skinner (1965a, 1965b, 1965c) y el enfoque posterior de análisis regional (Smith 1976). Debido a su perspectiva

12 Ver González Casanova (2009).

13 La Iglesia católica primero intentó mantener y luego impulsó el cambio del día de feria de domingo a cualquier otro de la semana. Por el contrario, los comerciantes y los municipios —estos últimos dependían de los impuestos recaudados en los mercados—, a menudo se opusieron a la Iglesia en este tema.

cuantitativa,[14] los trabajos de Bromley abundan en datos empíricos sobre el sistema de mercados. El autor se interesó especialmente en la distribución de los mercados en términos de jerarquías de integración, que se basaban en diferentes categorías de tamaños de mercados y la sucesión temporal de las ferias durante la semana. A partir de estas dos variables, Bromley deducía un esquema de integración espacial y temporal y buscaba cuantificar el grado de integración del sistema de mercados en la Sierra centro.[15] Su hallazgo principal es que, a diferencia de los sistemas de mercado observados por Skinner (1965a, 1965b y 1965c), el sistema mercantil ecuatoriano estaba solo débilmente integrado.

Otro estudio clave del primer período es del antropólogo Hanssen-Bauer (1982). En su tesis doctoral analiza de manera integral la producción de cebollas en la provincia de Tungurahua y su comercialización en un mercado local, la plaza Pachano de Ambato. El autor describe etnográficamente el *modus operandi* de los intermediarios de cebolla: la organización temporal de los días de feria y la semana comercial, la organización interna del mercado, la estratificación social entre distintos grupos de intermediarios, las estrategias de reclutamiento, las trayectorias familiares, el acceso diferenciado a recursos como el crédito, entre otros. Además, Hanssen-Bauer critica el método cuantitativo y deductivo usado por Bromley, pues el geógrafo británico asume la existencia de una integración vertical a partir de características formales (tamaño, días y ubicación de los mercados y ferias). Hanssen-Bauer sostiene que los flujos deben ser identificados de manera empírica, ya que estos son mucho más enredados de lo que un método

14 La unidad analítica en sus trabajos es la unidad comercial, definida como un determinado volumen de transacciones por día de feria. Puestos de comerciantes más grandes que esta unidad comercial básica, pero también mercados y ferias enteras, son, por tanto, meramente la suma de unidades comerciales básicas.

15 La integración de un sistema de mercado se da si los centros comerciales más pequeños están interrelacionados en términos temporales —la sucesión de días de feria permite flujos de mercancías desde el centro más pequeño hacia el más grande— y espaciales —esto es, los mercados espacialmente cercanos no se realizan en los mismos días—.

deductivo-cuantitativo permite captar. Por último, se opone a la idea de que un número elevado de comerciantes significa automáticamente un sistema de comercialización ineficiente con consecuencias negativas para productores y consumidores.

Lastimosamente, las propuestas metodológicas y teóricas de Hanssen-Bauer y Bromley, así como el debate entre los dos, nunca echaron raíces locales. Sin embargo, la propuesta de Hanssen-Bauer de integrar analíticamente las esferas de la producción y de la circulación fue retomada por Barsky y Díaz Bonilla (1986) en su estudio sobre el proceso de circulación de la papa en Cañar y el café en Quinindé. En el campo de la economía política, su estudio es una excepción en tanto indaga de manera detallada acerca del funcionamiento de la comercialización. La comparación de los dos procesos de circulación arroja diferencias sustanciales entre el mercado doméstico y el de exportación. En el caso de la papa, el mercado se construye desde abajo hacia arriba, desde las ferias locales hasta los mercados regionales más grandes. Los circuitos de comercialización son, en este caso, mucho más accesibles para los productores, algunos de los cuales se convierten en productores-comerciantes. En el caso del café, en cambio, un «aparato comercializador [...] relativamente simple y rígido [penetra las zonas de producción de arriba hacia abajo e] impide cualquier acción individual de los productores para escapar a esta situación» (Barsky y Díaz Bonilla 1986, 211).

Desde una perspectiva más esquemática, el estudio de Chiriboga (1985) describe un conjunto de sistemas de comercialización agropecuaria: 1. el canal que integra la producción campesina con el consumo popular a través de varios eslabones de intermediación; 2. la producción campesina canalizada vía empresas de comercialización estatales; 3. el canal de empresas agropecuarias capitalizadas e integradas a la agroindustria, cadenas de supermercados u otros detallistas modernos especializados en el consumo urbano de medianos y altos ingresos; 4. la agroempresa que comercializa directamente con los consumidores urbanos de medianos y altos ingresos. Además de ofrecer un esquema útil para categorizar los diferentes sistemas de

comercialización agropecuaria, Chiriboga también los relaciona con la cuestión del cambio de dieta en una población crecientemente urbana y de ingresos medios (un aspecto novedoso para la sociología rural de aquel período), así como la influencia de las políticas públicas para reforzar la especialización productiva en cultivos con alta demanda en el patrón alimenticio emergente.

En la segunda parte de la década de los 80 aparece otro grupo de estudios geográficos sobre el mercado agroalimentario, muchas veces realizados en cooperación entre el Centro Ecuatoriano de Investigación Geográfica y el Instituto para la Investigación y Cooperación de Francia. La novedad de estas investigaciones es que abordan por primera vez aspectos urbanos de la comercialización, especialmente, el sistema de mercados de Quito y su evolución de acuerdo con el desarrollo demográfico y espacial de la ciudad; la tipificación y jerarquización de mercados y ferias; la categorización y descripción de los principales tipos de comerciantes (mayoristas móviles y fijos, minoristas fijos, minoristas feriantes); la descripción esquemática de las cadenas de comercialización (Cazamajor D'Artois 1987, 1988, 1992; Cazamajor D'Artois y Moya 1984; Moya 1987, 1988; Schwartz 1983). Adicionalmente, los autores ofrecen una lectura más detallada de los procesos sociales que sustentan el sistema de comercialización que la que proporciona la obra de Bromley. Así, la expansión de los mercados municipales no solo es una consecuencia inmediata de la creciente superficie urbana, sino también el resultado de un proceso conflictivo entre comerciantes fijos y comerciantes informales que operan fuera del espacio comercial formal en busca de establecer nuevos mercados y ferias. Cabe señalar aquí la obra de Rojas González (1992) sobre el abastecimiento popular urbano en Guayaquil. Este estudio investiga los canales de comercialización de diferentes productos alimenticios, así como los aspectos urbanos de la intervención estatal en el mercado agropecuario ecuatoriano.

Por último, hacia finales de los años 70 e inicios de los 80 se multiplicaron los estudios técnicos realizados por entidades internacionales como la FAO, el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), o nacionales como el MAG. Los funcionarios de estas

organizaciones estudiaron los canales de comercialización de determinados productos (papa, banano, carne, arroz, aguacate) y la problemática de la comercialización para las economías campesinas, levantaron información sobre precios y midieron la inflación y los movimientos de oferta y demanda alimentaria, estudiaron la factibilidad de empresas de comercialización, evaluaron las estructuras de comercialización «ineficientes» de los comerciantes que dominaban las cadenas agroalimentarias en este período y propusieron estrategias para su «racionalización» y «modernización».

Otro tema central en esta época fue la evaluación de la intervención estatal en la comercialización de productos agrícolas mediante la Empresa Nacional de Almacenamiento y Comercialización (ENAC) y la Empresa Nacional de Productos Vitales (ENPROVIT), y las políticas de precios de sustentación y de techo. Para algunos, estas políticas tenían objetivos loables, pero estaban crónicamente subfinanciadas o mal implementadas, mientras que para otros eran un lastre que impedía el desarrollo armónico de las fuerzas del mercado. Muchos de estos aspectos fueron compilados e interpretados en una antología sobre la comercialización agropecuaria en Ecuador (Miño 1986).

De 1990 a 2000: El *laissez-faire* y el silencio frente al mercado agroalimentario

El período comprendido entre la segunda mitad de la década de los 80 y finales del siglo XX marcó un giro importante hacia posturas que favorecían el mercado autorregulado, libre de intervenciones estatales como la ENPROVIT y la ENAC. Igual que en la época anterior, pero por otras razones ideológicas, el mercado agroalimentario y su organización no se consideraron objeto de análisis meritorio. Los trabajos de mayor relevancia fueron dos.[16] El primero fue elaborado por Tschirley y Riley (1990) y abordaba el sistema de comercialización en la agricultura ecuatoriana; formaba parte del diagnóstico de orientación

16 Proaño (1991) y Villamizar (1991) intentan profundizar en la problemática de la comercialización agropecuaria, pero no van más allá del conocimiento general de la intermediación doméstica en Ecuador.

neoliberal de Whitaker, Colyer y Alzamora (1990) sobre las reformas de las políticas agrícolas de Ecuador durante la década de los 90 (ver Lefeber 1996). Tschirley ubica en su informe las principales políticas estatales en materia de comercialización agrícola y concluye que tales intervenciones han creado serios problemas manifestados en la migración campo-ciudad, el desabastecimiento de alimentos de la población urbana y la desinversión productiva en el sector agrícola. La investigación de De Janvry y Glikman (1991) realiza una radiografía del sector agrícola en Ecuador con especial atención a la economía campesina. Más allá de su valor como obra, que ofrece una lectura panorámica del sector agrícola a finales del milenio, contiene poca información novedosa y relevante para el tema del mercado agroalimentario, aspecto que es tratado marginalmente.

En términos generales, ambas obras evalúan críticamente las políticas públicas en cuanto a la comercialización de productos agroalimentarios. En lugar de buscar la protección de los productores y consumidores mediante la fijación de precios, los autores confían ciegamente en el mercado como mecanismo de coordinación óptimo que llevará automáticamente a mejorar la «eficiencia técnica» del sector productivo y comercial.

El mercado agroalimentario del siglo XXI: Diversificación teórica y temática

A partir de los primeros años del siglo XXI, se retoman algunas líneas de investigación de décadas anteriores, pero al mismo tiempo se presenta una fuerte tendencia de diversificación teórica en el estudio del mercado agroalimentario.

A través de sus diversos escritos sobre la inserción de la pequeña producción agrícola y campesina en el mercado agroalimentario, Manuel Chiriboga representó la continuación de la sociología rural clásica en Ecuador a inicios del siglo XXI. El autor indagó durante varias décadas en torno a la posición desventajosa ocupada por los pequeños productores en el mercado agroalimentario;[17] las posibilidades y

17 Ver también Guerrero (1995).

los mecanismos que permitirían ampliar las pocas oportunidades de mercado que tiene este grupo social; y las dificultades que encontrarían en los canales de comercialización de los *commodities* agrícolas, o sea, las mercancías sin mayor diferenciación de calidad. Chiriboga retomó estas preocupaciones en varios trabajos posteriores (2004, 2015b, 2015c; Chiriboga y Arellano 2007).

Una segunda serie de estudios se centra en la relación entre el mercado agroalimentario, el desarrollo territorial rural y la diversificación económica. North (2001, 2008a, 2008b) y Martínez y North (2009) analizaron cómo una particular estructura agraria y la organización productiva de familias empresariales rurales de la provincia de Tungurahua influyeron en el surgimiento de una economía rural no agrícola —la producción de textiles de *jeans*— y el aprovechamiento de las oportunidades de mercado de parte de redes comerciales informales compuestas por estos talleres textiles. La importancia de una estructura agraria menos concentrada y, por tanto, la mayor presencia de unidades campesinas de pequeña y mediana escala fue corroborada por Ospina et al. (2011).

El grupo de investigadores coordinado por Pablo Ospina Peralta y financiado por el Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural (RIMISP), realizó una serie de estudios sobre la conformación de una economía territorial sectorialmente diversificada en el territorio de Tungurahua. Ospina et al. (2011) explican la existencia de múltiples sectores productivos rurales, tanto agrícolas como no agrícolas, por factores estructurales y de poder (Hollenstein y Ospina 2014) que conforman una constelación particular de retroalimentación positiva entre la estructura productiva y la red de mercados y ferias del territorio. Así, el desarrollo económico y social excepcional de Tungurahua, en comparación con otros territorios del país y de América Latina, radica en la diversificación económica que, a su vez, es el resultado de una coalición social marcada por un particular equilibrio de poder entre diversos grupos sociales (élite industrial, empresarios rurales no agrícolas, productores agropecuarios), una estructura de tenencia de la tierra y el riego caracterizada por la presencia masiva de pequeños

y medianos productores, una estructura productiva desconcentrada y organizada en varios *clusters* industriales, acceso a mercados dinámicos y políticas públicas locales que fortalecieron la infraestructura productiva y educativa, así como la presencia de ciudades intermedias que establecen relaciones menos desiguales con su periferia rural circundante (Ospina y Hollenstein 2015). Además de estos factores, Ospina et al. (2011) enfatizaron también en un particular patrón de relaciones de género que otorgaba a las mujeres un papel central en la diversificación económica, sin que ello haya sido acompañado por mayores beneficios económicos para ellas.

Varios otros estudios de la investigación sobre el desarrollo territorial rural se centraron en el papel de los mercados mayoristas en el desarrollo del territorio de Tungurahua (Hollenstein 2011; Larrea y Hollenstein 2011) y de Chimborozo (Matuk 2010). En los enfoques que predominan en estas investigaciones centradas en la estructura comercial de los territorios rurales se destacan las jerarquías internas de los mercados mayoristas, que influyen y se reflejan en la organización económica y espacial de los territorios rurales circundantes, así como el grado de participación y diversificación económica de diversos grupos sociales diferenciados en términos de clase, género y etnia. A nivel general, Matuk (2010) confirma los hallazgos de Burgos (1997) sobre la estructura de relaciones de poder que subordina a la población indígena en el sistema de mercados de Chimborazo, pero también muestra cómo dichas relaciones son objeto de cambios importantes a partir del momento en que el mercado es administrado y controlado por parte de una empresa pública.

En el caso de Tungurahua, Hollenstein (2011) y Larrea y Hollenstein (2011) también observan una jerarquización social pronunciada al interior del Mercado Mayorista de Ambato, el núcleo de un amplio sistema de mercados y ferias que abarca todo el territorio de la Sierra central ecuatoriana. Así, el comercio no representa un intercambio uniforme, sino que es un universo altamente estructurado, donde la disponibilidad de capital de inversión, el género y la etnia determinan la posición de cada comerciante y cuáles son las oportunidades de mercado a las cuales puede acceder. Como resultado, en el Mercado

Mayorista existen redes comerciales altamente diferenciadas en cuanto a volumen, rentabilidad, intensidad de la competencia y alcances geográficos que abarcan desde el intercambio local de pequeña escala, dominado por mujeres indígenas, hasta redes intrafamiliares de comerciantes blanco-mestizas distribuidas en los mayores centros comerciales del país y que transan grandes volúmenes de alimentos. En términos generales, el Mercado Mayorista refleja así el patrón de diversificación económica del territorio, donde los grupos blanco-mestizos, mujeres y hombres, logran insertarse y promover el desarrollo de industrias rurales no agrícolas en forma de emprendimientos autónomos, pero los grupos indígenas se ven obligados a especializarse en las actividades agrícolas. Sin embargo, al mismo tiempo, las trayectorias familiares y el origen geográfico de las comerciantes blanco-mestizas, así como la existencia de redes sociales que superan el clivaje campo-ciudad dan cuenta de una estructura comercial considerablemente más abierta que en el caso de Chimborazo y otras regiones del país (Ospina, Andrade et al. 2011).

Un tercer grupo de investigaciones estudia las múltiples relaciones y formas de integración entre las economías campesinas y la agroindustria desde la problemática de las cadenas agroalimentarias. En la compilación de Rubio (2008a) se analizan los procesos de semiproletarización de las economías campesinas e indígenas en territorios dominados por agroempresas en el sector de las flores y el banano (Rubio 2008b, 2008c), y la integración de estas pequeñas economías a las cadenas de mercancías lideradas por empresas agroindustriales de maíz duro destinado a la producción de alimentos balanceados (Campana 2008). Las autoras también identifican un grupo de productores agrícolas convencionales que venden en los mercados locales y que tienen una producción diversificada.[18] Larrea (2008) identifica estas modalidades como nuevas formas de explotación campesina, típicas de la fase neoliberal ecuatoriana

18 Las autoras también analizan en un capítulo la contestación y resistencia de estas pequeñas economías en forma de nuevas estrategias de vida como la producción agroecológica.

(1994-2006). En la misma línea crítica, se encuentran varias investigaciones que analizan las múltiples consecuencias negativas de los negocios inclusivos[19] o la llamada *agricultura bajo contrato* (León Vega y Yumbla 2010; Rodríguez 2012; Yumbla 2011; Yumbla y Herrera 2013; Yumbla et al. 2013). Algunos estudios señalan que esta modalidad de integración tiene efectos mixtos en los territorios rurales (Muñoz Alcívar 2016; Zárate 2010). Otros, en cambio, investigan las dificultades específicas de las pequeñas economías campesinas por acceder a los mercados (Durstewitz y Escobar 2006) como las estructuras organizativas y asociativas débiles de las comunidades campesinas (Flores y Medina 2004).

Son relativamente pocos los estudios científicos que encuentran una situación de ganar-ganar, tal como promete el concepto de los negocios inclusivos (Cavatassi et al. 2011). La revista *Eutopía* (2011) dedicó su segundo número a los estudios de cadenas que retoman muchas de las preguntas anteriores. El número monográfico incluye trabajos sobre el funcionamiento de la cadena de la palma de aceite y la inclusión de pequeños productores (Potter 2011), y los nexos de complicidad entre las grandes empresas acopiadoras y el Estado (Landívar García, Jácome López y Macías Yela 2011). Guerrero (2012) muestra cómo el poder organizativo de las cadenas agroalimentarias va más allá de sus participantes directos y logra estructurar territorios enteros. Finalmente, Yumbla (2011) analiza cómo grandes corporaciones agroindustriales y agrocomerciales controlan el complejo de maíz-carne de pollo (alimento balanceado).

Una cuarta tendencia temática gira en torno a las redes alimentarias alternativas. Existen varios estudios de caso sobre la producción y las redes de comercio justo. Stoler (2012) analiza los beneficios y contradicciones de la certificación de comercio justo en el caso del cacao. Bartoňová (2015) investiga, en el caso del banano, las tendencias hacia la convencionalización (*mainstreaming*) del comercio justo, esto es, la aparición de actores económicos convencionales como compradores

19 Durante el Gobierno de Rafael Correa, el ex Magap creó el PRONERI, que busca establecer contratos de venta directos entre «empresas anclas» y pequeños productores.

(cadenas de supermercados) y grandes productores/plantaciones que pueden ser certificados con sello de comercio justo,[20] así como la creciente profesionalización de las organizaciones de comercio justo. Espinosa (2017) busca arrojar luz sobre la coexistencia e interacción de dos registros o patrones de comportamiento económico: el don y el intercambio mercantil. Para ello, estudia las interacciones económicas en cuatro casos de productos agrícolas y artesanales inscritos en el modelo de comercio justo. La comercialización comunitaria, más enfocada en el mercado local, es otra de las modalidades de redes alimentarias alternativas estudiadas. Da Ros (2001) ofrece una lectura histórica del surgimiento de iniciativas de la comercialización comunitaria y describe dos casos particulares de Ecuador: Maquita Cushunchic-Comercializando como Hermanos y Camari.

Los varios aportes compilados en Hidalgo, Lacroix y Román (2013) proporcionan una visión panorámica de la comercialización campesina en el contexto de los retos de construir y fomentar la soberanía alimentaria en Ecuador. De manera similar, Bustos y Bustos (2010) sistematizan la experiencia y prácticas de varias otras iniciativas de producción agroecológica y comercialización asociativa. Por contraste, Cicero (2003) analiza el fracaso de un centro de comercialización asociativo en el contexto del tejido de las relaciones sociales comunitarias construido en el período posthacendatario en el páramo del occidente de la provincia de Cotopaxi. Contreras, Paredes y Turbay (2017) preguntan por los factores que convierten el modelo de los circuitos cortos en una iniciativa sostenible y no solamente pasajera. Mediante un estudio de caso ubicado en la provincia de Tungurahua, las autoras concluyen que las instituciones informales ayudan a reducir los costos de transacción de los circuitos cortos.

Tres trabajos no encajan fácilmente en los grupos delineados hasta ahora. Soper (2016) cuestiona el discurso centrado en la soberanía alimentaria y los circuitos locales, pues encuentra que los campesinos prefieren exportar su producción en lugar de venderla en los mercados

20 En algunos productos como el té y el algodón, grandes plantaciones pueden certificarse como comercio justo si cumplen con estándares laborales.

locales. Korovkin (2002) analiza la situación de expansión de la economía de mercado hacia comunidades indígenas y campesinas en un caso concreto (Otavalo). La autora sostiene que para entender las adaptaciones de la economía indígena y campesina frente a las presiones del mercado capitalista, es necesario superar lecturas que identifican una relación funcional entre capitalismo y economías campesinas subordinadas, o la disolución de la segunda en la primera. Zamora (2005) analiza la rápida expansión de los supermercados en el país y describe la organización del abastecimiento de las cadenas de supermercados.

Finalmente, conviene mencionar una serie de investigaciones que refuerzan la diversificación teórica al expandir el campo de estudio hacia la comercialización urbana, retomando parcialmente la línea de investigación de Cazamajor y Moya antes mencionada. Estos trabajos se han concentrado en la ciudad de Quito. D'Ercole y Metzger (2002) describen los lugares centrales y las vías de transporte de abastecimiento de alimentos de la capital del país. Uno de los espacios comerciales más estudiados es el mercado de San Roque, en el centro histórico de Quito. Los temas más relevantes abordados incluyen la interculturalidad y las relaciones interétnicas (Cuminao Rojo 2012; Kingman 2012; Maldonado 2012; Moscoso, Ortega y Azucena 2015); las jerarquías sociales internas, especialmente entre cargadores y comerciantes y hombres y mujeres; la migración campo-ciudad y las relaciones laborales (Azogue 2012; Moscoso et al. 2015); las relaciones de solidaridad (Moscoso et al. 2015); la seguridad, el mercado y su territorio urbano (Azogue 2012; Carrillo, Azucena, Regalado y Moscoso 2015; Espín 2012). En sus análisis de la historia urbana de Quito, Kingman (2006) y Minchom (2007) señalan algunos aspectos de interés de la organización del intercambio de alimentos. Vega, Marega y Saltzmann (2018), Vega y Marega (2019) y Saltzmann (2017) enfocan el comercio informal urbano desde los conceptos de ocupación del espacio público y los modos de ser de las trabajadoras autónomas en las calles de la ciudad. Las autoras describen etnográficamente la vida cotidiana de comerciantes y trabajadoras autónomas, sus formas de organizarse y procesos de politización necesarios en su

lucha diaria por ocupar el espacio público e insertarse en la economía urbana, así como su relación conflictiva con el gobierno local.

Otros estudios combinan los mercados urbanos más explícitamente con la problemática de la producción, la comercialización y el consumo de alimentos. Rodríguez (2017) y Rodríguez y Hollenstein (2020) observan los procesos de organización política y de defensa territorial de las comerciantes del mercado de San Roque frente a las políticas municipales de ordenamiento y planificación urbanística que buscan desplazar los mercados populares o convertirlos en sitios turísticos. Estos trabajos contradicen la idea de que las transformaciones en el sistema alimentario y los mercados agroalimentarios sean procesos evolutivos o técnicos que mejoran la eficiencia del sistema. Como dan cuenta los dos estudios citados, los procesos de transformación son profundamente políticos, pues suscitan la resistencia, supervivencia y adaptación de determinados grupos de actores del mercado agroalimentario, como es el caso de las comerciantes organizadas en el Frente de Defensa del Mercado San Roque. Estas no constituyen actores pasivos ni «tradicionales» que tienden a ser sustituidos por otros más «eficientes», como las cadenas de supermercados, sino que buscan activamente una «modernización» de acuerdo con sus propios imaginarios.[21] El Instituto Superior de Investigación y Posgrado de la Facultad de Ciencias Económicas de la UCE ha realizado varias investigaciones sobre la expansión de los supermercados en el país (Arrazola, Yumbla y Hollenstein 2015; Hollenstein 2015) y el papel del sector privado en el sistema urbano de alimentos de Quito (Arrazola et al. 2016).

Logros y limitaciones de los estudios ecuatorianistas

En busca de sintetizar los logros y limitaciones de la producción sobre el mercado agroalimentario, se puede caracterizar el estado de conocimiento de la siguiente manera. Primero, los estudios sobre el mercado agroalimentario siguen de cerca los principales períodos de

21 En esta misma línea, se realizó una investigación no publicada sobre la transformación comercial del barrio La Vicentina de Quito y la evolución del sistema de mercados y ferias en el contexto de políticas municipales de ordenamiento urbano.

los estudios rurales ecuatorianistas: 1. análisis de economía política y estudios marxistas centrados en la estructura agraria dual, la modernización y la transición de las haciendas hacia un modo de producción capitalista, y el destino de la pequeña explotación campesina e indígena durante los años 70 y 80; 2. una bifurcación del campo en los años 90, durante los cuales un grupo de estudios buscaba interpretar la irrupción del movimiento indígena y campesino en la escena política y otro exploraba la adopción y consecuencias de las políticas pro mercado; y, 3. una diferenciación teórica a partir del inicio del siglo XXI que, además de las perspectivas ya existentes en el siglo anterior, incorpora nuevas preocupaciones como el consumo, la soberanía alimentaria, las cadenas agroalimentarias y las redes alimentarias alternativas.

Debido al tratamiento apenas ocasional del mercado agroalimentario en Ecuador, los estudios correspondientes se encuentran dispersos en los intersticios de estas coyunturas teóricas y temáticas. El estudio del mercado agroalimentario se ha caracterizado por una fuerte fragmentación teórica, geográfica y cronológica. Los textos seminales que podrían haber preparado el terreno para un debate ecuatorianista —tales como los de Bromley y Cazamajor citados anteriormente—, no encontraron resonancia. En suma, a diferencia de problemáticas clásicas como la estructura de tenencia de la tierra (ver el capítulo de Marcela Alvarado en este libro) o los movimientos sociales (ver el capítulo de Stalin Herrera en este libro) no existe una escuela de estudios enfocada en la organización y transformación del mercado agroalimentario nacional (ver también Miño 1986).

Además, dada la parcialidad y marginalidad de los estudios sobre el mercado agroalimentario, existen vacíos importantes. Una limitación epistemológica trascendental es que la problemática ha sido enfocada mayormente desde los eslabones rurales de la intermediación de la cadena de comercialización de alimentos. Así, una de las lagunas principales que ha dejado este sesgo teórico concierne a los eslabones de la comercialización una vez que la mercancía ha dejado de ser propiedad de sus productores. Así, la comercialización urbana, sus conexiones,

continuidades y diferencias con la intermediación rural no han sido estudiadas a profundidad. Aunque existen excepciones, especialmente en la disciplina de la geografía, la organización comercial de los sistemas alimentarios urbanos y sus relaciones múltiples con las regiones de producción representan uno de los vacíos más importantes en este campo.

Asimismo, llama la atención que exista una concentración de los estudios en unos pocos productos. Durante los años 70 y 80, las investigaciones se concentraron en los cultivos de la Costa, tales como el arroz, el algodón y la soya (Lawson 1988). Los productos campesinos de la Sierra fueron estudiados en menor medida y los amazónicos de consumo nacional han sido ignorados. De igual manera, el mercado de la pesca artesanal ha sido prácticamente obviado.[22] También las prácticas de intercambio basado en el trueque que persisten hasta la actualidad en las provincias de Chimborazo y Cotopaxi no han encontrado mayor resonancia en la academia. Finalmente, llama la atención que, pese a la masiva presencia de mujeres en la comercialización de alimentos frescos, pocos estudios investigan las relaciones de género y la división sexual del trabajo en dicha comercialización.

Conclusión: ¿Cómo estudiar el mercado agroalimentario?

Más allá de estos vacíos empíricos, el reto principal consiste en la conceptualización del mercado agroalimentario, pues los estudios sobre las relaciones mercantiles se han caracterizado por la ausencia de debates conceptuales. A excepción de la época de los estudios clásicos sobre el mercado agroalimentario, especialmente aquellos de Bromley, existen pocas reflexiones conceptuales sobre su desarrollo y organización. La lectura principal, inspirada por el marxismo agrario, era que las haciendas proveían de la mayor parte de los alimentos frescos para el mercado interno hasta, por lo menos, mediados del siglo XX. Se asumía que la especialización productiva de las haciendas

22 Ver Ospina (2006a) para el caso de los comerciantes de la pesca en Galápagos.

y la mayor integración comercial de las comunidades campesinas e indígenas formaban parte de las consecuencias de las transformaciones en el agro ecuatoriano a partir de la década de los 60, propulsadas por las reformas agrarias del país (1964 y 1973). Tal integración comercial fue interpretada por varios estudiosos de aquella época como la penetración capitalista definitiva de las economías campesinas e indígenas, hasta esa fecha poco afectadas por las relaciones mercantiles, y que terminaba desplazando su explotación desde la esfera de la producción (en la forma de los trabajos precarios impuestos por el régimen de hacienda) hacia la del intercambio (Martínez 1987; Sánchez-Parga 2010a).

Desde esta perspectiva, lo que más interesaba manifestar, a menudo en un estilo de denuncia, era la presencia del capital comercial en las cabeceras parroquiales y los efectos perniciosos del mercado y el capitalismo sobre las relaciones económicas comunitarias. El mercado era, por tanto, la variable que explicaba las transformaciones de las comunidades campesinas e indígenas, mas no un fenómeno por estudiarse en su propio derecho. La acepción dominante del mercado agroalimentario correspondía a una lectura poco diferenciada y ahistórica del término, que resultaba en la homologación de procesos institucionalmente tan dispares como el mercado local, el mercado interno, el mercado exterior, el comercio y el capitalismo.[23] Al mismo tiempo, todo indicio de una diferencia empírica, histórica y conceptual era desechada como irrelevante o anacrónica, que prontamente sería borrada del acervo de las prácticas económicas por la fuerza inquebrantable de la expansión de un mercado históricamente particular y único: el mecanismo autorregulado de la oferta, la demanda y el precio.

Como resultado, en el entorno ideológico de los años 70 y 80 predominaban los textos de denuncia sobre el abuso de poder de parte de

23 Una explicación histórica que aclare los diferentes orígenes sociales y políticos de cada uno de estos procesos económicos no es objeto de este capítulo. Cabe remitir al lector interesado a los varios textos comprendidos en Polanyi (2012 [1957]), una de las fuentes principales de esta discusión.

los comerciantes. En cambio, se sabe muy poco sobre la organización, estrategias, mecanismos y estructuras sociales y económicas que sustentan el proceso de comercialización de alimentos. Lastimosamente, los numerosos informes de organismos técnicos sobre la comercialización agropecuaria tampoco llenaron este vacío. Esta «anemia teórica» se ha mantenido en estudios más recientes. Así, por ejemplo, se estudian las nuevas formas de integración de las pequeñas campesinas a la agroindustria sin mayor referencia a los debates de los estudios globales sobre cadenas agroalimentarias. En el campo de la agricultura por contrato también se ha dado prioridad a crear una argumentación en contra o a favor de este modelo de desarrollo rural, obviando los importantes debates teóricos que se han mantenido en la literatura global.

Los estudios agroalimentarios ecuatorianistas no son una excepción en este aspecto. Bernstein y Byres (2001), en su revisión de treinta años de investigación sobre el cambio agrario, concluyen que, a diferencia de las relaciones de producción, la teoría sobre el mercado agroalimentario no ha hecho mayores progresos. Si bien esta referencia data de inicios del siglo XXI, han existido pocos cambios desde entonces. Así, en una reciente publicación del CWFS, se cita a Nadjirou Sall, representante de una organización de campesinos y productores agrícolas del África del Oeste, con las siguientes palabras:

> Los mercados «invisibles» en los que participa la mayoría de los productores de pequeña escala existen, pero no son captados por los radares. Estos son los mercados a través de los cuales pasa la mayoría de los alimentos, pero que han sido ignorados. Esta es la realidad. Queremos que los responsables políticos comiencen aquí y vean cómo apoyar estos mercados, en lugar de tomar decisiones basadas en mercados internacionales que funcionan de maneras muy diferentes. (CWFS 2016, 7, traducción del autor)

Si bien Sall se refiere, sobre todo, a los radares de las políticas públicas, en vista de los resultados de la revisión de la literatura ecuatorianista y mundial, bien se podría incluir aquellos de la investigación social.

En todo caso, siguiendo su sugerencia, habría que preguntarse cómo funcionan los mercados «invisibles» o, más precisamente, los mercados invisibilizados por la política y la ciencia, y cuáles son las diferencias entre los mercados de pequeños productores y los internacionales. Estas son algunas de las preguntas centrales que deben orientar las futuras investigaciones sobre el mercado agroalimentario ecuatoriano, especialmente debido a la relativa omisión de aspectos teóricos en los estudios existentes.

Para ofrecer algunas fuentes de inspiración para futuras investigaciones, conviene bosquejar, en forma de opiniones finales, las diferentes aproximaciones teóricas que han surgido en las últimas décadas en los estudios agroalimentarios globales. En términos generales, han cristalizado dos aproximaciones.[24]

La primera corresponde a las lecturas abstractas y ahistóricas del mercado, y representa la gran mayoría de los estudios del mercado agroalimentario. En lugar de analizar mercados concretos, se asume su funcionamiento de manera implícita. Existen dos versiones de esta primera aproximación: el mercado es visto como plano isomorfo de intercambio y competencia de actores atomizados (economía ortodoxa), o como espacio de expansión del capitalismo, esto es, estructuras que imponen el comportamiento económico a todos los actores de manera inmutable y en un espacio geográfico cada vez mayor (estudios marxistas). En ambos casos, las particularidades institucionales, las redes sociales y las relaciones de poder entre diferentes grupos de actores económicos pueden influir en la configuración del mercado agroalimentario en un momento dado, pero a largo plazo son irrelevantes. En Ecuador, ambas versiones han encontrado amplia resonancia. Dado que los años 70 y 80 fueron los más prolíficos, en lo sucesivo se usan ejemplos de este período para ejemplificar los vacíos teóricos

24 Básicamente, la diferencia entre las dos aproximaciones gira en torno a la pregunta de cuál es la naturaleza y el papel de lo social en lo económico (ver Polanyi 2012 [1957]). Por tanto, esta división es parte de un problema epistemológico mayor entre dos campos opuestos: aquel que estudia la economía desde una perspectiva de *sociologics* y la otra que parte de una perspectiva de *catallactics* (Zafirokvski 2003).

que estas dos versiones generan, sin desconocer la riqueza de la información empírica que ofrecen.

Los numerosos trabajos de Raymond Bromley contemplan solo de manera esporádica aspectos sociales del proceso de comercialización.[25] De ahí que este autor encaja bien en la orientación cuantitativa-deductiva del marco de análisis regional, en el cual se inscribe la gran mayoría de trabajos sobre sistemas de mercados rurales de geógrafos y antropólogos como Carol Smith (1976) y Stuart Plattner (1989). El punto es que el modelo de lugares centrales de Christaller, cuyas diferentes variaciones predominan en el marco del análisis regional, parten del modelo del mercado de competencia perfecta y actores comerciales racionales e individuales, aunque Smith resalta que se reconozca el carácter irreal de muchas de estas suposiciones abstractas inspiradas en la teoría económica ortodoxa. Esto lleva a una situación poco satisfactoria al momento de analizar los sistemas de mercado rural. Aquellos sistemas que se acoplan bien a la teoría de los lugares centrales y sus suposiciones abstractas, como los identificados por Skinner (1965a, 1965b, 1965c), son considerados como economías de mercado consolidadas y libres de influencias extraeconómicas, esto es, procesos e instituciones sociales, culturales y políticos.

Los sistemas anormales, en cambio, son deformados por estos aspectos de la vida social, política o cultural (Smith 1976). Debido a la inconstancia —inexplicada— de la presencia de factores sociales en la organización de los sistemas de mercados, los estudios de análisis regional pocas veces identifican los procesos e instituciones sociales que influyen en la organización de los sistemas de mercado anormales. Tampoco se explica por qué estos (ya) no están presentes en los sistemas de mercados perfectos. Los trabajos de Bromley son, por consiguiente, un buen ejemplo de todos aquellos estudios sobre el mercado agroalimentario que, de manera implícita, asumen una economía de mercado de competencia perfecta, esto es, el mercado como

25 Bromley (1981) se refiere, aunque solamente de paso, al predominio de mujeres en los mercados y las plazas, así como a la discriminación de comerciantes indígenas y afroecuatorianos.

plano «isomorfo de intercambio» (Lie 1992). El papel ambivalente de los procesos sociales en sistemas de mercado perfectos y anormales sugiere que la diferencia se entiende como un proceso evolutivo desde una economía de mercado obstruida por fuerzas extramercantiles hacia una economía de mercado racionalizada. En el caso de los trabajos geográficos, como los de Bromley, solo queda por añadir que el mercado es tanto isomorfo en términos sociales —esto es, basado en un modelo universal de transacciones y actores económicos—, como isotrópico, en términos espaciales.[26]

Por su parte, el grupo de estudios inscrito en la economía política, especialmente de corte marxista, se concentró en la transición o modernización de las haciendas hacia un modo de producción capitalista, la continua problemática de la desigual estructura de tenencia de la tierra, así como el surgimiento de nuevos actores rurales (Chiriboga 1988), todos ellos aspectos estrechamente relacionados con el fin del régimen hacendatario precapitalista. Por lo general, la organización del mercado agroalimentario no fue problematizada en estos estudios. En gran parte, se asumió que el mercado, representado por los intermediarios comerciales, era un factor explicativo de las transformaciones de las comunidades rurales, especialmente la proletarización de la fuerza laboral rural y la disolución de formas de integración económica no mercantiles. Lo particular de estos estudios es que el mercado agroalimentario fue visto desde el concepto abstracto del capital y el capitalismo, o sea, una fuerza externa que penetra y transmuta la lógica de producción y reproducción de las comunidades rurales (Martínez 1987; Sánchez-Parga 1986) y suscita procesos de diferenciación interna en el campesinado (SEDRI et al. 1984). Más allá de las denuncias de explotación mediante el intercambio desigual, resulta que la organización y el funcionamiento de la intermediación rural no fueron estudiados.[27]

---

26 El isotropismo describe el hecho de que la característica de un cuerpo se desarrolla de manera uniforme en todas las direcciones. La característica hexagonal del modelo de lugares centrales está basada en el isotropismo.

27 Una indicación anecdótica que sustentaría la interpretación de que para los estudios marxistas la esfera de la circulación representa, como mínimo, un escenario apenas

Los estudios de este primer período dejaron una serie de vacíos que tampoco han sido abordados en años posteriores, dado que la conceptualización del mercado agroalimentario no ha superado la perspectiva abstracta de su organización y transformación. El problema fundamental es que la cuestión nada fácil de la transformación histórica del mercado agroalimentario fue abandonada a favor de un principio explicativo basado en la evolución económica «eficientista» y técnica encarnada en empresas innovadoras, en el caso de la economía ortodoxa, o en la corporación transnacional con tendencia monopólica, en el caso de la economía política marxista (de la cual los intermediarios populares parecen representar un prototipo en pequeño).

Como resultado, ninguna de las dos versiones de esta primera aproximación estudió a profundidad a los campesinos y productores agrícolas capitalistas en relación con los comerciantes que funcionan como puntos de entrada a las redes de intercambio de alimentos, ni el papel de los mercados urbanos en la construcción de un sistema alimentario popular, ni la lógica de funcionamiento de las unidades comerciales de pequeña y mediana escalas, ni sus trayectorias familiares vinculadas con la problemática rural más amplia del país. En términos más generales, los mecanismos de funcionamiento del mercado agroalimentario, los grupos sociales que lo operan y la influencia de las macropolíticas en la conformación del sistema de comercialización popular no fueron abordados. Todas estas lagunas deberían cerrarse en futuras investigaciones.

La segunda aproximación al mercado agroalimentario se enfoca en los mercados realmente existentes. Su ventaja es que «endogeniza» de manera sistemática los procesos sociales, políticos y culturales en la explicación de la transformación económica en general y del mercado

secundario en la transformación económica se deriva de un comentario de Barsky y Díaz Bonilla (1986) al comienzo de su investigación. Los únicos dos autores que estudiaron el problema de la comercialización desde la economía política y más allá de los estereotipos de denuncia, se protegieron ante críticas en un ambiente «marxista dogmático» (Burgos Guevara 1997 [1970]), al sostener que no buscaron establecer ninguna causalidad desde la esfera de circulación hacia la organización de la esfera de producción.

agroalimentario en particular. En el marco de esta aproximación, existen tres versiones.[28] La primera está interesada en analizar el mercado como una secuencia vertical de transacciones. Lo que interesa estudiar son las particularidades que diferencian a una secuencia de transacciones de otra; las estructuras de poder, a menudo llamadas *estructuras de gobernanza*, que permiten a determinados actores de esta secuencia influir en el comportamiento de otros actores, así como en el patrón de extracción y redistribución del valor (Bair 2009a, 2009b, 2016; Gereffi et al. 2001; Gereffi y Korzeniewicz 1994; Gibbon, Bair y Ponte 2009; Hess 2009; Jackson, Ward y Russell 2006).

La segunda versión, en cambio, analiza los mercados como un campo de lucha entre distintos grupos o clases sociales. A diferencia de la perspectiva vertical, la horizontal indaga más en las condiciones y consecuencias de las instituciones económicas y sociales que estructuran el campo del intercambio mercantil, tales como el Estado y formas de regulación del mercado. Además, en lugar de interesarse por la estructura de una secuencia de transacciones, esta perspectiva está interesada en la estructura o constelación entre diferentes grupos sociales (comerciantes, productores, funcionarios, etc.) y los conflictos que emanan en la lucha de estos grupos por una posición más dominante en la jerarquía del mercado y el poder de controlar su funcionamiento (Bernstein 1996; Bhaduri 1973, 1986; Bharadwaj 2008; Crow 2003; Hewitt 1993; Harriss-White 1979, 1996a, 1996b, 2007, 2008; Mackintosh 1990; White 2009). En este sentido, el mercado es entendido como un campo social de lucha (Bourdieu 2000).

La última versión recoge la analogía geométrica del mercado como red (Granovetter 1985), pero la combina con una ruptura epistemológica que vuelve necesario tratarla de manera independiente. Concretamente, se trata de la teoría de actor-red, que tiene una fuerte

28 No cabe en el marco de este capítulo tratar de manera detallada las diferentes concepciones del mercado. Para las personas interesadas, existen artículos de revisión desde la sociología económica (Berndt y Boeckler 2009; Fligstein y Dauter 2007; Fourcade 2016: Krippner 2007; Lie 2007; Lorenc Valcarce 2012; Rème 2005; Zelizer 1988), la geografía económica (Peck 2005; Smith 1974) y la antropología (Bazin y Selim 2006).

carga posestructuralista. Igual que la perspectiva vertical, aquí también se pone énfasis en las relaciones entre diferentes nodos. Sin embargo, la naturaleza y la interpretación de estas redes son completamente opuestas a las conceptualizaciones de la perspectiva vertical. En pocas palabras, se rechaza el carácter estructuralista, que marginaliza la capacidad de acción del actor; dicotómico, que opone, por ejemplo, producción a comercialización, lo tradicional a lo moderno, el campo a la ciudad, etc.; antropocéntrico, que ignora a la naturaleza (los objetos físicos y seres vivos no humanos) como actante;[29] modernista, que asume una versión más o menos lineal de la evolución de la economía; por ejemplo, de la fase de los mercados y ferias físicos, que es superada por la fase del mercado moderno, esto es, el mercado como principio, desligado de un espacio/lugar y grupos sociales particulares (Busch y Juska 1997; Çalışkan y Callon 2009, 2010; Callon 1999; Lockie y Kitto 2000).

En las secciones anteriores, se analizó la producción científica sobre el mercado agroalimentario ecuatoriano en tres diferentes períodos. El último se ha caracterizado por una marcada diversificación de perspectivas teóricas sobre el mercado agroalimentario. Sin embargo, como se buscó argumentar, ello no necesariamente ha llevado a aportes conceptuales en cuanto a su organización y funcionamiento. Lo que prima, por el contrario, son estudios que generan información empírica, pero poco usan y aportan a las herramientas conceptuales disponibles en la literatura global correspondiente.

Más allá de esta particularidad, la mayor dificultad de los estudios sobre el mercado agroalimentario es que las conceptualizaciones dominantes sobre él restan importancia a dicho objeto de estudio, dado que su transformación es entendida como un proceso natural de evolución eficientista o estructural. Como se buscó mostrar en la segunda parte del capítulo, existen varios ensayos de conceptualización que tratan de superar esta limitación al incorporar aspectos sociales, políticos y culturales en el análisis de la organización y

29 «Actante» es el término que usa la teoría del actor-red para describir a toda entidad, persona, cosa, etc. a la que se adscribe la capacidad de actuar.

funcionamiento del intercambio mercantil, así como en el estudio de su transformación a lo largo del tiempo. Las lagunas existentes convierten al estudio del mercado agroalimentario —al que acude la gran mayoría de pequeños productores y en el que interviene un sinnúmero de comerciantes de pequeña y mediana escala, así como consumidores urbanos— en una prioridad del siglo XXI.

7

La Amazonía ecuatoriana en el nuevo milenio
Etnicidades indígenas emergentes y neoliberalización de la naturaleza

Sara Latorre[1]
Alexandra Puga[2]

El presente capítulo examina la producción científica para el período 2000-2019 sobre la Amazonía ecuatoriana a partir de dos de las categorías sociales más relevantes actualmente para esta región: *pueblos indígenas* y *naturaleza*. Estos dos conceptos permiten recoger las fuertes transformaciones que han experimentado tanto los modos de vida de las poblaciones nativas como los ecosistemas y espacios amazónicos durante el último cuarto de siglo, a medida que los procesos de dominación e integración de esta región a la lógica del capital se han profundizado.

Desde la academia, estas transformaciones socioambientales de grupos sociales «relativamente aislados» cobró gran interés en las décadas de los 70-80, sobre todo en el ámbito de la ecología política. Para el caso de la Amazonía, destacan los trabajos de Schmink y Woods (1987), Bunker (1985) y Hecht y Cockburn (1989). El denominador común de estos estudios fue analizar cómo estas comunidades rurales/indígenas/campesinas «aisladas» estaban siendo integradas en y transformadas por la economía global capitalista en relación con su manejo de los recursos naturales locales.

1 FLACSO Ecuador.
2 FLACSO Ecuador.

Frente a las tesis neomaltusianas, que culpabilizaban principalmente a estos actores empobrecidos de la degradación ambiental,[3] dichos trabajos resaltaron la importancia de las causas indirectas de la problemática ambiental. Es decir, situaron a estos actores localizados y empobrecidos en el marco de una cadena más amplia de actores poderosos que actúan a diferentes escalas y que los empujan a la deforestación. La realidad amazónica ecuatoriana no fue la excepción. A las políticas de modernización e integración nacional implementadas durante las décadas de 1950 a 1970,[4] se suma el auge petrolero de los 70 y 80 en la región norte de la mano de Texaco-Gulf y la Corporación Estatal Petrolera Ecuatoriana. Estos hechos motivaron trabajos académicos sobre los impactos socioambientales de la actividad petrolera desde la década de los 90 hasta la actualidad, como se mostrará más adelante. Sin embargo, durante el período 1970-1980, cuando el pensamiento antropológico sobre el mundo indígena estaba fuertemente influenciado por los enfoques del Sistema-Mundo (Dove 2006), para el caso ecuatoriano, destacan los trabajos de Whitten (1978, 1985), Muratorio (1987), Rudel (1983, 1989) Rudel y Horowitz (1993, 1996), Uquillas (1984), Vickers y Plowman (1983), Vickers (1976, 1983), Trujillo (1986) y la obra editada por Ibarra Illánez (1987).

Paralelamente, durante este mismo período (1970-1980), el discurso conservacionista mundial empieza a tomar fuerza. La pérdida de biodiversidad se convierte en uno de los nuevos problemas ambientales globales que emergen con el despertar de la conciencia ambiental global. De hecho, la toma de conciencia del acelerado proceso de deforestación que experimenta el bosque húmedo tropical amazónico influirá significativamente en la protección de la biodiversidad. Dentro de este marco discursivo, la Amazonía se convierte en

3 En el caso amazónico, la principal problemática analizada ha sido y es la deforestación.

4 Destacan la primera y segunda reformas agrarias (1964 y 1973), por fomentar la colonización de las tierras consideradas baldías a través del IERAC. Posteriormente, con la Ley de Colonización de la Región Amazónica de 1977 que creó el Instituto de Colonización de la Región Amazónica Ecuatoriana, la presión sobre las tierras y recursos de los grupos indígenas se incrementó significativamente.

un espacio de ecosistemas biodiversos pero altamente frágiles cuya preservación es un tema urgente y responsabilidad de la humanidad.

En 1988, Ecuador es designado por los biólogos conservacionistas como uno de los países más megadiversos (Lewis 2016). Sin embargo, esos *hotspots* se sobreponían muchas veces con las zonas de extracción petrolera y con los territorios ancestrales de las poblaciones indígenas, para el caso de la Amazonía. Por este motivo, emerge una gran preocupación y presión internacional para determinar áreas prioritarias de conservación en el afán de proteger dicha biodiversidad.

Es en este contexto que Ecuador se convierte en receptor de grandes montos de dinero para protección de la biodiversidad promovidos por los principales organismos internacionales de conservación (The Nature Conservacy, USAID, Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza, Fundación MacArthur). Asimismo, se creará y consolidará el Sistema Nacional de Áreas Protegidas del Ecuador (SNAP), teóricamente, para proteger la flora y fauna del país. No obstante, desde su creación, su débil institucionalidad hizo que muchos hablasen de «áreas protegidas de papel» (Lewis 2016).

Estas contingencias históricas harán que en el período 1980-1990 emerja lo que Conklin y Graham (1995) denominan la *alianza indígena-ambientalista*. Por un lado, estos años son testimonio de la consolidación de un movimiento indígena internacional que, en el marco de los derechos humanos, demanda derechos colectivos para los pueblos indígenas y tribales. La demanda se justificó por su diferencia cultural y por ser primeros ocupantes de territorios ahora bajo fuertes amenazas de despojo (Niezen 2003). Estas demandas serán reconocidas en 1989 por la OIT en el convenio 169 y, posteriormente, por el ordenamiento jurídico de los países signatarios como Ecuador (el convenio fue ratificado por el parlamento en 1998).

Con este logro, una categoría de opresión como *indio*, que emerge de la matriz de alteridad de la época colonial, se reconvierte en una categoría jurídica y política con derechos asociados, como el territorial, a la cual ciertos grupos sociales (con ciertas particularidades socioculturales) pueden recurrir en el marco de sus luchas para evitar y resistir

diversos procesos de desposesión. En América Latina, siendo Ecuador su caso más representativo, la lucha de los grupos indígenas enmarcada en este discurso étnico cobrará especial fuerza durante los años 90. Emergerá entonces el movimiento indígena ecuatoriano como el actor social y político más relevante de ese período (Yashar 1998). Como ejemplo ilustrativo de este proceso, se puede nombrar la marcha entre Puyo y Quito impulsada por la Organización de los Pueblos Indígenas de Pastaza (OPIP), en 1992, donde, aprovechando los 500 años de la conquista española, el movimiento indígena ecuatoriano demandó, entre otros temas, derechos territoriales para sus pueblos.[5]

En síntesis, ciencia, sociedad y naturaleza claramente coevolucionan, lo que explica por qué ciertas categorías analíticas —pueblos indígenas y naturaleza— predominan sobre otras desde la década de los 90 en adelante en los estudios sobre las transformaciones y dinámicas socioecológicas de la región amazónica (ecuatoriana). En este sentido, el presente capítulo analiza cómo ha seguido coevolucionando la producción científica en torno a esta temática y región para el período 2000-2019. Concretamente, examina las continuidades y rupturas temáticas con las décadas anteriores.

Se argumenta que para dicho período, los ejes y las temáticas dominantes del anterior mantienen su vigencia e importancia. Sin embargo, aparecen otras nuevas, en el marco de los mismos ejes, relacionadas con la emergencia y relevancia de una nueva problemática ambiental global, el cambio climático, y con los cambios en política pública y modelos de desarrollo vinculados a los gobiernos progresistas presentes en América Latina (y Ecuador) en estos años. Esta revisión mostrará que la Amazonía (ecuatoriana) sigue siendo un escenario clave donde se expresan, y a la vez se resisten, las múltiples formas de producir «naturalezas neoliberales» (Bakker 2010). La profundización del dominio del capital sobre la naturaleza y el espacio amazónico sigue (re)produciendo un desarrollo desigual con resultados menos esperanzadores en términos de justicia social que

5 Para un acercamiento al movimiento indígena ecuatoriano más profundo, ver el capítulo de Stalin Herrera.

en relación con la sostenibilidad ecológica. A pesar de las fuertes amenazas a los ecosistemas amazónicos, los nuevos modos de vida —menos agrarios y más multisituados y diversificados— de la población amazónica están teniendo como resultado una reversión de las tasas de deforestación. Esta tendencia, general en toda la cuenca amazónica, hace que se empiece a hablar de una nueva transición o resurgimiento forestal (Hecht 2014; Rudel et al. 2009; Perz, Aramburú y Bremner 2005).

El artículo tiene el siguiente orden. Primero presenta un análisis breve de la producción científica sobre los pueblos indígenas y la naturaleza amazónica durante el período que va de 1990 a 2000 con el objetivo de ver continuidades y rupturas con los años posteriores. Después, se detalla la metodología utilizada, seguida de la presentación y análisis de los resultados obtenidos sobre los estudios relativos a la producción del espacio y naturalezas amazónicas e indígenas. El eje de actores sociales indígenas (a nivel colectivo e individual) se deja para las conclusiones, donde se analizan las implicaciones de la producción de naturaleza y espacio neoliberal (extractiva y conservacionista) sobre los pueblos indígenas como colectivo social e individual.

La producción científica etnoambiental en la Amazonía ecuatoriana: Años 90

En la década de los 90, los modos de vida de los grupos indígenas amazónicos estaban en situación crítica debido a una serie de factores como el avance de la frontera hidrocarburífera hacia la región centro-sur, la intensificación de los procesos de colonización y asentamiento de población blanco-mestiza en sus territorios ancestrales, y la emergencia o avance del capital agroindustrial como los cultivos de palma en sus territorios. Estos tres factores relacionados entre sí, además, aceleraron el proceso de deforestación que venía experimentando la región. Se estima que en la década de los 90, los bosques de Ecuador disminuyeron alrededor de un 40 %, a pesar de que en esa época un 25 % de su territorio estaba formalmente bajo alguna categoría de conservación ambiental (Lewis 2016).

En el marco de esta disputa territorial entre diferentes actores sociales, la alianza ambientalistas-indígenas tenía su razón de ser. Para los primeros, entre los actores causantes de la deforestación, los pueblos indígenas eran los «menos malos». Peores eran las empresas petroleras o los colonos. Además, el relativo fracaso de las áreas protegidas «sin habitantes» en muchos países como Ecuador, obligaba al conservacionismo a cambiar sus estrategias de intervención. Para los segundos, sus demandas de autonomía territorial frente al avance extractivista podían tener más éxito si el poderoso sector conservacionista los respaldaba. En este contexto, se posicionan en la esfera pública imágenes de los grupos indígenas que responden a lo que Redford (1991) denomina el *noble salvaje ecológico*: se revalorizan los conocimientos indígenas en relación con los recursos naturales, y su participación en la conservación de la biodiversidad se posiciona como el nuevo paradigma hegemónico.

De este modo, la producción científica sobre pueblos indígenas y ambiente en la Amazonía ecuatoriana durante la década de los 90 girará en torno a dos grandes ejes: 1. impactos socioambientales del extractivismo y acciones colectivas de resistencia; y 2. cambios de uso y cobertura del suelo, deforestación, uso sustentable y conservación de la biodiversidad.

En relación con el primero, dominará una literatura que retrata los impactos socioambientales en los territorios indígenas por la actividad hidrocarburífera (principalmente en el norte de la región amazónica ecuatoriana), y los conflictos socioambientales u otras acciones colectivas más articuladas que esta actividad genera (Rival 1997; Switkes 1994; Whitten et al. 1997; Mendez, Parnell y Wasserstrom 1998; Zaidi 1994; Bustamante et al. 1993; Varea 1997; Ruiz 1991; Ortiz 1997; Kimerling 1993). Especial relevancia tendrá el análisis de las estrategias políticas implementadas por el movimiento indígena en alianza con el sector ambientalista, como la Campaña Amazonía por la Vida. Las imágenes de autorrepresentación de estos actores también tendrán un peso importante, así como los procesos y factores que contribuyeron a la articulación de ambos movimientos sociales (Warren y Jackson 2002; Conklin y Graham 1995).

En lo que respecta al segundo eje, uno de los principales temas será la relación entre la colonización, la integración al mercado de los grupos indígenas y la deforestación (Sierra, Rodríguez y Losos 1999; Southgate, Sierra y Brown 1991; Pichón 1992, 1997; Murphy, Bilsborrow y Pichón 1997; Thapa, Bilsborrow y Murphy 1996; Bromley 1981; Brown y Sierra 1994; Eastwood y Pollard 1993; Eberhart 1998; Marquette 1998; Pichón y Bilsborrow 1999; Rudel y Horowitz 1993; Sierra y Stallings 1998; Southgate y Whitaker 1994).[6] Otros temas que emergieron en esta época a nivel internacional, pero con poca presencia en el campo académico ecuatoriano, fueron la importancia del conocimiento indígena ambiental para la conservación de la biodiversidad (Berkes 1999), sobre todo la etnobotánica, así como los potenciales conflictos por biopiratería (Posey 1985, 1990; Sutherland 1998; King, Carlson y Moran 1996; Schultes 1994; Agrawal 1995; Parker y Highum 1994; Nygren 1999; Leach, Mearns y Scoones 1999; Alvard 1993; Escobar 1996). Otro tema relevante fue el debate sobre la integración entre conservación y desarrollo de la mano de nuevos enfoques de conservación, como los Proyectos de Desarrollo y Conservación Integrada. Las reservas extractivas en la Amazonía brasileña fueron un caso emblemático de este enfoque (Allegretti 1990; Schwartzman 1989; Turner 1995; Gezon 1997; McNeely y Miller 1984; McNeely, Harrison y Dingwall 1994). En este mismo ámbito, el uso sustentable de la biodiversidad a través de enfoques de gestión participativa de conservación y de nuevas actividades, como el ecoturismo y su impacto en los modos de vida de las poblaciones indígenas, también cobraron fuerza en este período (Rogers 1996; Silva 1994; Berkes 1989; Little 1992; Redford y Stearman 1993).

Metodología

Para este trabajo, se realizó una búsqueda bibliográfica en las bases de datos de la FLACSO Ecuador y la UASB-E, así como en las bases de revistas científicas *Sciencedirect, Wiley y Taylor&Francis* para

6 Ver mayores detalles sobre este tópico en el capítulo de Fernando Guerrero, en este libro.

el período 2000-2019.[7] Estos tres buscadores se complementan muy bien en relación con las revistas que integran el área de las ciencias sociales en lengua inglesa. Por tanto, se buscó identificar el principal material producido en castellano e inglés sobre la temática. Dado el gran volumen de artículos científicos existentes, se excluyó la búsqueda de revistas indexadas en castellano. De este modo, se incluyeron libros, capítulos de libros y tesis de posgrado para la literatura en castellano, y artículos científicos en lengua inglesa. Como resultado de las búsquedas, se identificaron 254 documentos en inglés y 137 publicaciones en castellano.

Las palabras clave utilizadas para la búsqueda (tanto en inglés como en castellano) fueron: *pueblos indígenas, indigeneidad, Amazonía ecuatoriana, extractivismo, conservación, pagos por servicios ambientales, cambio climático, petróleo, minería, movimiento ambiental, ecologismo de los pobres, movimiento indígena ecuatoriano, áreas protegidas, deforestación, conflictos socioambientales* y *etnoconocimiento*.

Se excluyeron aquellos documentos que, aunque aparecieron con alguna de las palabras clave anteriores, tenían un enfoque puramente técnico o en ingenierías. Tampoco se realizó una búsqueda con la palabra clave *género*; sin embargo, se incluyeron los artículos relacionados con este tema que aparecieron con las palabras clave anteriormente mencionadas. Estos aparecen integrados en la tabla 1.

De la misma forma, solo se incluyó la producción científica sobre el movimiento indígena ecuatoriano en relación con la Amazonía, por lo que nuestros resultados sobre este actor social representan una submuestra de todo el material existente.[8] Respecto a las políticas públicas, solo se incluyeron los artículos relacionados con políticas energéticas y ambientales con algún análisis empírico sobre la Amazonía ecuatoriana. Por tanto, se excluyeron aquellos artículos que analizan políticas como los derechos de la naturaleza, el buen vivir por oposición al desarrollo o el posneoliberalismo a escala nacional.

7 La revisión bibliográfica para el año 2019 solo incluye enero y febrero.

8 Para más detalles sobre el movimiento indígena en la Sierra, ver el capítulo de Stalin Herrera, en este libro.

No obstante, se usa una parte de esta literatura para contextualizar algunos de los fenómenos estudiados.

El análisis de todo el material recopilado se realizó mediante codificación inductiva utilizando el *software* Nvivo. Una vez identificadas las temáticas emergentes (códigos), se hizo un análisis de contenido cuantitativo usando estas temáticas para clasificar los documentos por año y período (tabla 1). De forma complementaria, se llevó a cabo un estudio de contenido cualitativo, con el objetivo de profundizar en las temáticas, ejes y categorías de análisis más relevantes, así como sistematizar los principales hallazgos empíricos de todo el material. Se han establecido tres períodos (2000-2007, 2008-2014 y 2015-2019) para clasificar toda la producción científica que responden principalmente al cambio de políticas gubernamentales.

Es importante mencionar la complejidad de la codificación inductiva de todo este material, sobre todo porque muchos trabajos suelen abordar más de una de las categorías analíticas usadas. En este caso, se optó por ubicarlos en el tema que las autoras consideraron principal. Por tanto, nuestras tablas no reflejan del todo las interacciones entre categorías que algunos artículos abordan.

Resultados y análisis

Análisis cuantitativo de la producción científica etnoambiental

Como sintetiza la tabla 1, el proceso de codificación inductiva permitió clasificar toda la bibliografía encontrada en torno a cuatro ejes principales: extractivo, conservación, espacio y actores sociales indígenas. No se trata de la emergencia considerable de nuevos temas respecto a la década de los 90, sino más bien de una forma de visibilizar mejor tanto la agencia y modos de vida de las poblaciones indígenas de la región, como los procesos de reconfiguración del espacio amazónico. De este modo, se puede afirmar que el debate académico etnoambiental sobre la Amazonía ecuatoriana mantiene los dos grandes ejes de discusión de la década de los 90: el extractivo y el de conservación.

La Amazonía ecuatoriana, hoy más que nunca, es un espacio revalorizado por el capital donde dos grandes coaliciones de actores multiescalares se enfrentan por imponer sus modelos de producción capitalista del espacio y de las naturalezas amazónicas. La coalición extractivista busca avanzar en la valorización y mercantilización de los recursos naturales no renovables amazónicos, mientras que, por su parte, la coalición ambientalista apuesta por otras formas de mercantilización de nuevas esferas de la naturaleza que hasta la actualidad habían estado fuera de la esfera del mercado. Con ello espera la deseada conservación de los recursos naturales renovables.

La relevancia de los procesos y transformaciones socionaturales que ambos modelos conllevan se refleja en la producción científica analizada. La tabla 1 contabiliza los artículos por ejes, temas y períodos (2000-2007, 2008-2014 y 2015-2019). Los temas con mayor producción científica en lengua inglesa para todo el período analizado son las políticas de conservación (62 artículos), los medios de vida indígena (35 artículos), la conflictividad e impactos socioambientales vinculados con el extractivismo (33 y 29 artículos, respectivamente) y la temática del cambio de uso y cobertura del suelo (26 artículos). En cambio, para la producción en castellano, sobresale la conflictividad socioambiental (60 documentos), seguida por el tema de impactos socioambientales del extractivismo (27 documentos). A más distancia, se abordan las políticas de conservación (14 documentos) y el etnoconocimiento (13 documentos). En esta literatura, sorprendentemente, los medios de vida indígenas son un tema poco abordado.

Se observa que para el período 2000-2007 siguen liderando las temáticas sobre el cambio de uso y cobertura del suelo (11 artículos), así como las políticas de conservación y los medios de vida indígenas (8 artículos cada uno). Otros temas igualmente trabajados son los relacionados con los conflictos e impactos socioambientales vinculados con el extractivismo (6 y 7 artículos, respectivamente), conjuntamente con el movimiento indígena ecuatoriano (6 artículos). La relativa abundancia de artículos vinculados con la agencia del movimiento indígena ecuatoriano denota la relevancia de este actor social en la

lucha por la producción del espacio amazónico. Es interesante observar que las temáticas predominantes en lengua castellana para este período difieren relativamente. En esta domina de forma muy clara el tema de la conflictividad extractiva, sobre todo petrolera (20 documentos), seguido de los impactos socioambientales del extractivismo y el etnoconocimiento (8 documentos respectivamente). Las políticas de conservación también son un tema relativamente abordado (6 documentos).

Para el período 2008-2014, la producción científica aumenta considerablemente en relación con el período precedente en lengua inglesa (96 contra 55 artículos), donde las políticas de conservación asumen un dominio considerable (31 artículos) en comparación con el resto de temáticas. Se observa un crecimiento de los enfoques basados en el mercado (9 artículos); aquellos denominados comúnmente *comando y control*, como las áreas protegidas, también aumentan (8 artículos). En este sentido, podemos afirmar que los primeros no sustituyen, sino que complementan a los segundos. Asimismo, la literatura también refleja la novedad y relevancia de la iniciativa Yasuní-ITT como política de conservación y mitigación al cambio climático (11 artículos). De forma simultánea, en este período, la conflictividad socioambiental adquiere también una predominancia significativa (12 artículos) y el tema del cambio de uso y cobertura del suelo mantiene su relevancia (9 artículos). Sorprende ver que la producción científica sobre el movimiento indígena ecuatoriano disminuye considerablemente (3 artículos). Una explicación plausible es el cambio en la estructura de oportunidades para la ecopolítica indígena trasnacional a partir de mediados del nuevo milenio (Pieck 2006). La literatura en castellano sigue centrada, sobre todo, en el eje extractivo, conflictos e impactos socioambientales (11 y 28, respectivamente), pero en este período es la temática minera la que empieza a sobresalir. Las políticas de conservación, sobre todo la iniciativa Yasuní-ITT, también tiene una cierta acogida, pero no al nivel de la literatura inglesa. Sorprende ver que la temática de medios de vida en castellano es nula teniendo en cuenta el trato que se le otorga en inglés.

Para el período 2015-2019, a pesar de ser el intervalo más corto, la producción científica es la más alta en la literatura en inglés (103 artículos) pero no en castellano (25 documentos). Respecto a la primera, las políticas de conservación siguen predominando (23 artículos), pero con menos distancia respecto a otros temas como la conflictividad e impactos socioambientales relacionados con las actividades extractivas (15 artículos cada una). En este último período aparece el tema de la minería metálica a gran escala como nueva actividad extractiva generadora de importantes impactos y conflictos socioambientales (5 artículos). Sin embargo, la explotación petrolera como causante de impactos y conflictividad también aumenta (9 y 5 artículos, respectivamente). Estos resultados reflejan tanto la predominancia que sigue manteniendo la actividad hidrocarburífera como reconfiguradora del territorio, sobre todo en el norte de la Amazonía ecuatoriana, como la apuesta de los Gobiernos ecuatorianos de esos años por profundizar el modelo extractivista con la explotación de la minería metálica a gran escala en la zona sur.

Resalta la reducida producción científica vinculada a los impactos socioambientales y conflictividad asociada a la agroindustria (como la palma africana) en todos los períodos considerados. La producción de esta planta en el norte de la RAE tiene más de 30 años, y cualquiera que conozca esta región puede ver los impactos socioambientales de este monocultivo. Nuestra hipótesis para este resultado tiene que ver con los actores económicos que realizan esta actividad, principalmente medianos productores mestizos (y, por tanto, no incluidos en este artículo), así como la dificultad de hacer investigación en torno a esta temática en esta región fronteriza con Colombia. Asimismo, es interesante observar que el tema de la urbanización amazónica empieza a tener un crecimiento importante respecto a los períodos anteriores (9 artículos), así como los trabajos centrados en los indígenas como individuos en vez de como sujeto colectivo. Destacan, sobre todo, los estudios sobre medios de vida de las poblaciones indígenas (11 artículos). La literatura en castellano en este período tiene una dinámica temática muy diferente a la que está en inglés. Esta sigue concentrada

de forma muy clara en el eje extractivo y, a mucha distancia, le siguen las políticas de conservación y cambio climático (3 documentos).

En síntesis, mientras que en la literatura en inglés hay un mayor equilibro en el planteamiento de los ejes extractivo y de conservación, la que está en castellano se centra casi exclusivamente en el extractivo, sobre todo en el estudio de la conflictividad petrolera y minera.

A continuación, se examinan de forma más detallada las temáticas vinculadas a los ejes extractivo, de conservación y espacio. Cuando es relevante para captar la posible variación interna durante los casi 20 años analizados, se presenta el análisis de forma desagregada, siguiendo los tres períodos de la tabla 1.

Naturalezas amazónicas extractivas

Los dos temas principales relacionados entre sí que comprende el eje extractivo son los impactos y la conflictividad socioambiental que generan las actividades extractivas, incluyendo la agroindustria.

En el período 2000-2007, la actividad petrolera concentra el debate con respecto a estos dos temas. El campo temático está dominado por una serie de trabajos epidemiológicos que evidencian las altas tasas de incidencia de abortos, cáncer y muertes por esta enfermedad en la población que habita cerca de los pozos de extracción (San Sebastián, Armstrong y Stephens 2001; San Sebastián et al. 2001; Armstrong y Stephens 2002; Hurtig y San Sebastián 2004; Hurting et al. 2003). Asimismo, se muestra la contaminación de recursos acuáticos por hidrocarburos vinculados a fugas de los pozos petroleros y de la escorrentía de la brea de las carreteras asociadas a la producción petrolera (Wernersson 2004). A pesar de la concentración de la actividad petrolera en las provincias amazónicas del norte, estos estudios, en general, abarcan también las provincias centro-sur de Napo y Pastaza, que también albergan actividad petrolera, pero en menor escala.

En el mismo período, la conflictividad socioambiental se centra principalmente en el bien conocido caso Chevron-Texaco, primero en ser judicializado por violación de derechos humanos en un país del Sur global por parte de una empresa petrolera transnacional. La producción

científica en torno a este caso se centra principalmente en el proceso judicial, analizando desde una perspectiva ética y jurídica el fallo de la Corte Suprema de Nueva York, donde se adujo que la competencia estaba en Ecuador y no en Estados Unidos (Olsen 2001; Sawyer 2002; Kimerling 2006). Otro aspecto estudiado en torno a este caso es el de las representaciones sobre la etnicidad indígena que realizan las tres organizaciones de base demandantes de los pueblos secoya, cofán y quichua (Valdivia 2007). En este sentido, se muestra cómo el uso y representación de sus etnicidades constituye un recurso político más que puede ser instrumentalizado en el marco de luchas de poder como los conflictos socioambientales.

Para el período 2008-2014, se mantienen los estudios epidemiológicos que muestran el mayor riesgo de daño genético en las poblaciones cercanas a la producción petrolera (Paz y Miño et al. 2008), pero se destaca la producción científica que analiza el impacto de las carreteras asociadas al petróleo en la conservación de los ecosistemas. Se concluye que el control del acceso a estas carreteras permite la conservación de la cobertura del bosque, pero no de la fauna y flora silvestres debido a que la actividad petrolera suele alterar las dinámicas sociales de la población indígena local, sobre todo, sus prácticas de caza de fauna silvestre. Los casos más ilustrativos de esta dinámica son los grupos waorani y quichua (Suárez et al. 2009; Suárez et al. 2013; Baynard, Ellis y Davis 2012). Asimismo, se enfatizan las implicaciones en términos de potenciales impactos socioambientales que tiene el hecho de que dos tercios de la Amazonía ecuatoriana estén cubiertos de bloques de gas y petróleo, que se solapan con los territorios indígenas y con las zonas de mayor biodiversidad (Finer et al. 2008). La conflictividad socioambiental vinculada a la actividad petrolera sigue predominando, pero la literatura empieza, aunque de forma incipiente, a hacerse eco del desarrollo minero a gran escala que el Estado ecuatoriano impulsa a partir de 2004 y, de forma más precisa, a partir del año 2009 con la Ley Minera (Bebbington et al. 2008; Chicaiza 2010).

Tabla 1

Producción científica por ejes temáticos

Lengua de la literatura	Tipo de documento	Eje extractivo									Eje espacio	
		Impactos socioambientales			Conflictos							
		Petróleo	Minería	Agroindustria	Texaco	Otros-petróleo	Minería	Multiconflictos	Políticas energéticas	Responsabilidad social corporativa	Urbanización amazónica	Estudios de frontera
2000-2007												
I	Artículos	6	0	1	4	2	0	0	1	1	2	0
	Total	7			6				1	1	2	
E	Libros	5	1	1	0	11	1	3	0	2	1	0
	Capítulos	2	0	0	0	3	0	1	1	0	0	0
	Tesis	1	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0
	Total	10			20				1	2	1	
2008-2014												
I	Artículos	7	0	0	3	4	2	3	7	3	1	1
	Total	8			12				7	3	2	
E	Libros	3	4	0	3	5	4	2	0	0	0	0
	Capítulos	1	1	0	1	5	0	2	1	0	0	0
	Tesis	0	2	0	1	3	2	0	0	0	0	0
	Total	11			28				1	0	0	
2015-2019												
I	Artículos	9	5	1	1	4	5	5	4	1	9	0
	Total	15			15				4	1	9	
E	Libros	0	3	0	0	2	0	2	0	0	0	0
	Capítulos	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0
	Tesis	0	3	0	0	5	2	0	0	0	0	0
	Total	6			12				0	0	0	
Total inglés		29			33				12	5	13	
Total español		27			60				2	2	1	
Total		**56**			**93**				**14**	**7**	**14**	

Eje conservación							Eje actores sociales indígenas								
Políticas de conservación						Cambio uso-cobertura suelo	Colectivos			Individuos					
				Pagos			MIE			Medios					
General	Áreas protegidas	Iniciativa Yasuní-ITT	Manejo comunitario	REDD+-Socio Bosque	Otros-PSA		Alianza ONG	Derechos etnoterritoriales	Org-demandas -estrategia	Otros	Iniciativas desarrollo basado en bosques	Etnoconocimiento	Subjetividades	Migración	**TOTAL**
2000-2007															
1	4	0	2	0	1	11	1	0	5	4	4	4	0	1	
8						11	6			8		4	0	1	55
1	0	0	2	0	0	0	0	1	0	0	1	7	2	0	39
0	0	0	3	0	0	2	0	1	0	0	0	1	0	0	14
0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2
6						2	2			1		8	2	0	55
2008-2014															
1	8	11	2	8	1	9	0	1	2	8	3	3	3	1	
31						9	3			11		3	3	1	96
0	0	3	0	0	0	1	0	2	0	0	0	1	0	0	28
0	0	0	0	0	0	2	1	1	0	0	0	1	0	0	16
0	0	1	0	0	1	1	0	0	0	0	0	2	0	0	13
5						4	4			0		4	0	0	57
2015-2019															
4	5	7	3	4	0	6	0	2	2	11	5	4	2	3	
23						6	4			16		4	2	3	103
0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	1	1	0	10
0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1
0	0	0	0	3	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	14
3						1	1			0		1	1	0	25
62						26	13			35		11	5	5	254
14						7	7			1		13	3	0	137
76						**33**	**20**			**73**					**391**

En el período 2015-2019, lo más relevante es la irrupción de la literatura sobre los impactos y conflictividad socioambiental vinculada a la minería metálica a gran escala (Latorre y Farrell 2015; Helwege 2015; Avici y Fernández-Salvador 2016; Van Teijlingen 2016; Van Teijlingen y Hogenboom 2017; Leifsen 2017; Leifsen, Sánchez-Vázquez y Maleny 2017; González-Vicente 2017; Brain 2017; Vela-Almeida 2018; Vela-Almeida, Kolinjivadi y Kosoy 2018). Esta literatura se concentra, principalmente, en la cordillera del Cóndor, en el sur de la Amazonía ecuatoriana, sobre todo en el proyecto Mirador, uno de los tres planes mineros estratégicos de la región. Esta producción científica resalta cómo esta nueva ola de inversión y extracción minera se da en un contexto posneoliberal, donde el Estado ecuatoriano tiene un rol mucho más activo en facilitar la extracción a través de la organización y control de estos territorios, y donde la presencia de capitales chinos empieza a predominar. Esta alianza sur-sur, que el Estado ecuatoriano promueve como emancipadora, es fuertemente criticada por seguir subordinando los territorios locales a la lógica del capital transnacional (González-Vicente 2017). Asimismo, se resaltan las fuertes transformaciones socioambientales vinculadas a esta actividad que se están produciendo, pero se propone la necesidad de mayor conocimiento en torno a los diferentes impactos socioambientales experimentados por la población local en función de la clase, la etnia y el género. De igual forma, se plantea la necesidad de analizar cómo las distintas formas de organizar la extracción (empresa privada, estatal, cooperativa) inciden en la generación de impactos socioambientales y en la conflictividad (Brain 2017).

En torno a la acción colectiva minera, estos estudios examinan las estrategias de gubernamentalidad ejercidas por el Estado ecuatoriano para facilitar la extracción, centradas, por un lado, en una lógica modernizadora expresada como buen vivir, y por el otro, en la despolitización de la práctica minera bajo la imposición de una visión tecnocrática sobre buenas prácticas de gestión socioambiental (Leifsen 2017; Van Teijlingen 2016; Van Teijlingen y Hogenboom 2017). Se resalta tanto el relativo éxito de estas estrategias en moldear la

voluntad local tanto de población indígena como mestiza hacia la extracción, como las estrategias discursivas y materiales implementadas contra la minería por parte de los diferentes grupos sociales que se le oponen (indígenas y no indígenas). Entre estas últimas, se señala la repolitización y uso de instrumentos de gestión ambiental oficiales como la Evaluación de Impacto Ambiental como herramienta de resistencia (Leifsen, Sánchez-Vázquez y Reyes 2017). Los discursos de los sectores sociales pro y antimineros y sus estrategias discursivas también son objeto de estudio. Se identifican cuatro perspectivas sociales o discursos en torno al debate minero que plantean diferentes posiciones respecto a la toma de decisión, el ejercicio de valores y derechos, y la distribución desigual de beneficios y cargas socioambientales (Vela-Almeida, Kolinjivadi y Kosoy 2018).

Otro proceso social relevante que la literatura señala en este período es la actividad petrolera y el movimiento indígena ecuatoriano. Varias organizaciones indígenas del norte de la RAE, en el marco del ejercicio de sus derechos colectivos territoriales, empiezan a cuestionar el actual sistema de explotación y distribución de la renta petrolera. En vez de oponerse al petróleo o proponer su nacionalización como en períodos anteriores, reclaman un mayor control de la extracción y renta por parte de los pueblos indígenas, a través de la formación de sus propias empresas petroleras. En este sentido, durante el período 2008-2009 plantearon crear la empresa petrolera indígena denominada Alian Petrol, aunque no tuvieron éxito. En este contexto, se resalta cómo las élites petroleras reaccionaron ante la amenaza de perder sus actuales privilegios, posicionando un discurso que enfatizaba y reificaba la diferencia étnica. En este se legitimaba la autoridad mestiza, asociada a lo universal y modernizador, en contraposición con una alteridad indígena antimoderna y particularista (Lyall 2018).

La literatura sobre las acciones colectivas en la actividad extractiva concuerda en que las prácticas de gobernanza no varían significativamente entre los regímenes políticos neoliberales y posneoliberales (Bebbington et al. 2008; Bebbington, Humphreys y Bebbington 2011; Humphreys y Bebbington 2012; Bebbington, Bornschlegl y Johnson

2013; Burchardt y Dietz 2014). Sin embargo, señalan que el extractivismo en el período posneoliberal se ha construido discursivamente como un imperativo deseable y necesario para lograr un buen vivir resignificado como desarrollo modernizante y urbano (Veltmeyer 2013; Arsel, Hogenboom y Pellegrini 2016; Valladares y Boelens 2017; Uzendoski 2018; Lyall 2017). Se afirma que el extractivismo está conllevando, en algunos casos, violación de derechos humanos, reasentamientos forzados, severos impactos negativos sobre la salud y sobre los ecosistemas, transformando los modos de vida tradicionales, y promoviendo formas de territorialización violentas donde las poblaciones indígenas, afrodescendientes y campesinas son las principales afectadas (Renfrew 2011; Webb et al. 2016, Arellano et al. 2015; Bozigar, Gray y Bilsborrow 2016; Gilbert 2018; Barraza et al. 2018; Johnson 2017).

Como reacción a ello, una nueva ola de acciones de contienda está emergiendo, sobre todo en el sector minero y no tanto en el agroindustrial. Esta ola va de la mano de una diversidad de actores sociales locales articulados a través de plataformas diversas con el apoyo de sectores urbanos y ambientalistas. Hasta el momento, los resultados no son muy alentadores para estas poblaciones, que están siendo fuertemente criminalizadas (Latorre y Farrell 2015; Raftopoulos 2017; Pérez-Rincón, Vargas-Morales y Martínez-Alier 2019; Saavedra 2013). Es importante aclarar que el extractivismo no siempre ha sido resistido localmente, configurándose, en algunas zonas, comunidades de conveniencia (Boelens 2015). Este proceso se explica en gran parte por los proyectos de reasentamiento con infraestructura urbana y servicios públicos, promovidos por el Estado ecuatoriano como parte de su modelo de desarrollo extractivo posneoliberal. Estas obras logran recoger las aspiraciones y deseos de las poblaciones locales, sobre todo indígenas, que a su vez responden a una larga historia de discriminación racial. Muchas poblaciones indígenas, a través de sus relaciones con misioneros, militares y trabajadores petroleros, han ido construyendo una experiencia del espacio amazónico donde lo urbano es asociado con el mestizo y al poder, y lo no urbano, con la subordinación (Lyall 2017; Espinosa Andrade 2017).

El poder urbano de los espacios amazónicos neoliberales

La producción de los espacios amazónicos depende mucho del modelo de desarrollo extractivo, y esta relación es uno de los temas centrales de la literatura enmarcada en el eje *espacio*. Este incluye, para el período 2008-2019, aquella literatura vinculada con las transformaciones socioespaciales amazónicas en un contexto de urbanización planetaria. En ese marco, los proyectos de integración regional como el IIRSA, conjuntamente con aquellos relacionados con el régimen político posneoliberal del Gobierno de Alianza País, impulsan una reconfiguración espacial urbana de la Amazonía ecuatoriana (Pieck 2011; Wilson y Bayón 2015, 2016, 2017a, 2017b, 2018; Kanai 2016; Espinosa Andrade 2017). Antes de este período, solo encontramos dos trabajos que analizan el proceso de urbanización de la Amazonía ecuatoriana. En ellos se destaca que dicha urbanización no indica la fortaleza económica de la región, porque los beneficios generados por la explotación de sus recursos naturales son transferidos a los centros de poder del país, ubicados fuera de la Amazonía. Hay poca reinversión en el territorio amazónico, donde las ciudades que se han desarrollado tienen una pobre especialización funcional y dependen precariamente del empleo en el sector de servicios públicos. En este sentido, se hablaba más bien de una protourbanización amazónica (Ryder y Brown 2000).

En relación con la producción del espacio amazónico promovido por el régimen político posneoliberal de Alianza País, destaca la literatura sobre las ciudades del milenio (en adelante, CM), y en menor medida, sobre la universidad Ikiam, desde entradas teóricas ligadas a la geografía marxista. Estos dos proyectos son entendidos como materializaciones de la ideología neoestructuralista vinculada a la CEPAL y adoptada por el socialismo del siglo XXI de Alianza País. Esta ideología se basa en la competitividad sistémica, es decir, asume que, a través de un conjunto de políticas económicas y sociales, Ecuador podría competir exitosamente en la economía mundial. Para ello, el país debería salir de la competitividad espuria (característica del neoliberalismo), basada en la explotación de mano de obra barata y de

los recursos naturales, y promover una competitividad genuina, fundamentada en los incrementos de la productividad y de la innovación tecnológica. En el caso ecuatoriano, este tipo de competitividad se debería basar en una economía del bioconocimiento, es decir, en la mercantilización de productos con alto valor agregado derivados de la biodiversidad. En toda esta estrategia, las universidades de Ikiam y Yachay jugarían un rol clave a través de la investigación en biotecnología y la generación de productos derivados de ella.

Paradójicamente, en este cambio de matriz productiva, la profundización del extractivismo, a través de las actividades mineras y petroleras, se asume como un paso necesario en la transición. Para ello, se justifica un nuevo extractivismo, donde la explotación de estos recursos naturales es vista como condición para que la región amazónica salga de la pobreza y avance hacia un progreso urbanizado. En este contexto, la construcción de infraestructura en la Amazonía fue un eje clave del Gobierno de Alianza País: la construcción de las CM en las zonas de extracción es su proyecto más emblemático. Solo se hicieron dos, una en Playas de Cuyabeno (2013) y otra en Pañacocha (2014), las dos en la provincia norteña de Sucumbíos y en territorio indígena kichwa. La literatura resalta cómo las CM son un proyecto de modernización amazónica que busca disciplinar el espacio y los sujetos que viven en él para permitir la explotación de los recursos naturales. Constituyen un proyecto imaginado y planificado desde afuera, siguiendo un ideal de ciudad modernizante, que ha ignorado la historia y las prácticas culturales indígenas, y que, como resultado, se ha convertido en un espacio artificial, en proceso de rápida degradación (Espinosa Andrade 2017).

Asimismo, se señala que este proyecto modernizador ha tenido éxito en obtener el consentimiento indígena de la explotación petrolera a pesar de no incorporarlos masivamente como fuerza de trabajo. En las CM no se han producido relaciones capitalistas de producción, y es muy poco probable que contribuyan al desarrollo capitalista local en el largo plazo. Por ello, argumenta uno de los trabajos, es mejor entenderlas simultáneamente como un proceso de acumulación por

desposesión y como una mera pantalla o fantasía de modernidad urbana asociada a la predominancia de la renta de la tierra en el capitalismo de América del Sur (Wilson y Bayón 2018). Además, las CM están actuando en la esfera de la colonialidad al transformar la cultura, subjetividad y prácticas indígenas tradicionales en una cultura indígena petrolera y urbanizada con mayor dependencia del mercado y, sobre todo, de las actividades petroleras, para satisfacer sus necesidades básicas alimentarias y energéticas (Espinosa Andrade 2017; Wilson y Bayón 2015; Cielo, Coba y Vallejo 2016; Vallejo, Cielo y García 2018). Se destaca que, con el tiempo, las poblaciones de estas CM han empezado a ejercer acciones de resistencia, encubiertas y basadas en actitudes cotidianas contra la imposición de los cambios espaciales que han conllevado. Por ejemplo, se señala la denominación de barrios con fechas importantes para estas poblaciones, el uso de los bajos de las casas para actividades económicas, la invención de barrios con su propia identidad, o el no pago de las facturas de los servicios públicos.

Respecto a los proyectos impulsados en el marco de la estrategia del bioconocimiento, los resultados tampoco son muy alentadores. Se señala cómo, hasta el momento, el accionar de Ikiam sigue reproduciendo la economía neoliberal del conocimiento imperante, donde Ecuador únicamente compite como reserva de recursos genéticos y no como un centro de investigación y desarrollo biotecnológico. En este sentido, se afirma que esta universidad puede entenderse como una utopía con forma espacial (Harvey 2000) donde se prioriza más la forma (discurso) que el contenido. Por tanto, hasta el momento, el Ecuador posneoliberal solo ha profundizado la mercantilización de sus recursos primarios, minerales y biodiversidad, reforzando su sector primario-exportador y la competitividad espuria (Wilson y Bayón 2015, 2017b).

Estos proyectos socioespaciales urbanos promovidos por el Gobierno de Alianza País deben de ser entendidos también en el marco del IIRSA. A pesar de que esta iniciativa fue lanzada en el año 2000 con el apoyo de todos los Gobiernos sudamericanos, la literatura ecuatoriana solo se hace eco de ella a partir del año 2008. Este proyecto tiene a

la cuenca amazónica como un punto central de integración regional a través de la expansión masiva de redes de transporte, energéticas y de telecomunicaciones (88 proyectos individuales para el sector amazónico). El objetivo es que esta región se convierta en un nuevo espacio de acumulación del capital a través de la exportación de sus recursos naturales (minerales y biodiversidad), y como vía de tránsito de bienes y servicios circulados entre los principales nodos de acumulación capitalista de la región atlántica y pacífica. Este objetivo no se ha modificado en esencia, a pesar de que desde el año 2009 el IIRSA pasó a formar parte de la Unión de las Naciones de Suramérica como un modelo posneoliberal de regionalismo que busca construir un espacio de integración, no solo en la esfera económica sino también sociocultural. Por tanto, hoy más que nunca la Amazonía está siendo incorporada en procesos globales de desarrollo económico que esta literatura clasifica como urbanos.

Para el año 2013, en el marco del IIRSA, había 46 proyectos ecuatorianos de diferente naturaleza, como autopistas, puertos, aeropuertos, puentes, represas, redes de electricidad y comunicación, hidrovías y cruces fronterizos. A nivel general, la literatura conceptualiza este ambicioso proyecto como un diseño territorial neoliberal y, por tanto, un ejemplo dentro de la literatura sobre geografías neoliberales (Kanai 2016), así como una estrategia para la subsunción real del espacio al capital al acelerar los circuitos globales del capital y la reducción del tiempo de retorno del capital a escala planetaria (Wilson y Bayón 2015). Se pone especial atención en los impactos socioambientales negativos que está teniendo la iniciativa como deforestación, contaminación y degradación ecológica por las actividades hidrocarburíferas, procesos de desplazamiento de pueblos indígenas, extinción de fauna y flora, cambio en los flujos hídricos, etc. (Pieck 2011). También se destaca cómo el IIRSA, a través de priorizar las inversiones de corredores logísticos ligados a la competitividad global de ciertos sectores exportadores, está exacerbando procesos de desarrollo desigual, condenando a los territorios menos competitivos a más atraso. Por tanto, está imposibilitando la producción de un espacio regional basado en un

sistema urbano continental con ciudades-nodos especializadas, complementarias e interconectadas que se postula como más beneficioso que el actual modelo (Kanai 2016). La literatura también señala que la diversidad cultural de las zonas fronterizas amazónicas es mayor que en las zonas bajas y altas de cada país amazónico, por lo que el IIRSA, además, amenaza la preservación ecosistémica.

Se aboga por una nueva forma de integración amazónica basada en los bosques y la diversidad biocultural de la región (Salisbury y Weinstein 2014). Las respuestas de las organizaciones sociales ante el IIRSA también son examinadas, destacando que estos actores sociales, principalmente ONG, no se están oponiendo al proyecto, únicamente piden más transparencia, participación pública y cumplimiento de la ley (Pieck 2011). Por tanto, Pieck hace un llamado a la cautela alrededor de las acciones de estos actores sociales en perseguir proyectos políticos radicales y considerados como «alternativas al desarrollo» por algunos autores.

El corredor Manta-Manaos es uno de los proyectos ecuatorianos vinculados al IIRSA que más atención académica ha tenido (Wilson y Bayón 2015, 2016, 2017c). Este plan incluía la modernización del puerto marítimo de Manta (Manabí), la construcción o modernización de 810 km de carreteras, de los aeropuertos de Manta y Tena (Napo) y del puerto marítimo de Providencia (Sucumbíos). Adicionalmente, buscaba competir con el canal de Panamá y la ruta Los Ángeles-Miami en canalizar el comercio de Brasil con el este asiático. Asimismo, tenía el objetivo de abrir la Amazonía peruana y ecuatoriana a los mercados europeos y de los Estados Unidos. Wilson y Bayón analizan las limitaciones e incongruencias de este proyecto fallido. Señalan que los factores que contribuyen a su fracaso no tienen que ver tanto con resistencias de la sociedad civil local, sino más bien con la competencia intercapitalista, las rivalidades geográficas y la indomable realidad biofísica de esta zona de la Amazonía. Como resultado de este fracaso, el corredor ha sido reorientado hacia la profundización de la actividad petrolera. Por tanto, una vez más, en lugar de conseguir la competitividad genuina se refuerza la espuria.

Este reforzamiento de la economía primario-exportadora a través de las políticas destinadas al cambio de la matriz productiva, también se produce en el sector eléctrico. Un componente clave para la competitividad sistémica era bajar los costos de producción energética y dejar la dependencia de las fuentes no renovables con el objetivo de crear una ventaja competitiva para el desarrollo industrial. Con esta finalidad, durante el período 2008-2017, se realizaron reformas legales e institucionales para regular el sector y transitar del predominio de las termoeléctricas hacia las hidroeléctricas de gran escala (Teräväinen 2019). Se propusieron ocho grandes proyectos hidroeléctricos, de los cuales Coca Codo-Sinclair (1500 MW de potencia instalada), ubicado en la región amazónica de Napo, es el proyecto más emblemático. El financiamiento de esta transición hidroeléctrica se basó en préstamos chinos canjeables con exportaciones de petróleo (Purcell y Martínez 2018). Además, las fallidas políticas de industrialización del país, conjuntamente con la profundización de las actividades extractivas, han tenido como resultado que la sobreproducción de electricidad sea redirigida hacia la emergente frontera extractiva minera (Purcell y Martínez 2018). Curiosamente, la construcción de estas grandes hidroeléctricas no ha venido acompañada de conflictividad (Latorre y Farrell 2015; Teräväinen 2019).

Naturalezas amazónicas conservacionistas

En relación con el eje temático de conservación, podemos ver que el cambio de uso y cobertura del suelo mantiene su relevancia para los tres períodos analizados, aunque sus énfasis cambian. Durante el que comprende los años 2000-2007, la literatura se centra en cuantificar la deforestación y analizar las fuerzas motrices que la causaron desde 1980 hasta 1990 (Bilsborrow, Barbieri y Pan 2004; Rudel, Bates y Machinguiashi 2002; Cardille, Foley y Costa 2002; Sierra 2000; Barbieri, Bilsborrow y Pan 2006; Pan et al. 2004; Perz, Aramburu y Bremner 2005; Mena, Bilsborrow y McClain 2006). Además, se centra mayoritariamente en la región norte, por ser el principal eje de colonización, aunque hay varios trabajos en Morona Santiago. Por tanto, no hay

mucha variación con los trabajos publicados en la década de los 90. En esta literatura, se señala cómo la deforestación se mantiene relativamente alta durante todo el período que va de 1986 a 2002, aunque a partir de 1996 la tasa disminuye (Mena, Bilsborrow y McClain 2006). También se hace énfasis en la fragmentación y efecto borde del bosque tropical, y no solo en la superficie talada (Sierra 2000). Se considera que hasta 1990 la deforestación estaba principalmente vinculada a la primera generación de colonos mestizos, quienes talaban el bosque para uso agrícola. A partir de 1999, la dinámica cambia, y la deforestación se debe a la fragmentación de las propiedades y a la tala de los remanentes de bosque de las propiedades (Pan et al. 2004). Se sostiene que los factores de la deforestación son múltiples y multiescalares. No obstante, la literatura hace mucho énfasis en cómo ciertas variables socioeconómicas, demográficas, geográficas y biofísicas vinculadas a los pequeños agricultores inciden en la deforestación.

Para el período 2008-2014, los temas sobre el cambio de uso y cobertura se diversifican y ya no están solo centrados en deforestación ni en la región norte amazónica. Se analizan, por ejemplo, los cambios de uso del suelo agrícola en zonas de población indígena y cómo lo influencian variables socioespaciales (López y Sierra 2010). También empieza a emerger un tema nuevo, que se hará más notable en el siguiente período: las emisiones de carbono por deforestación (Morton et al. 2008; Walker et al. 2014). Se subraya además que las áreas de propiedad indígena durante el período 1986-2002 exhiben tasas de deforestación más bajas y con proporciones de bosque primario mayores que en zonas de colonos mestizos. No obstante, se hace énfasis en la heterogeneidad de las poblaciones indígenas y, por tanto, en la necesidad de trascender el dualismo indígena/mestizo (Lu et al. 2010). En el período 2015-2019, lo más destacable son varios trabajos sobre la tala legal e ilegal de madera (Vasco et al. 2017; Bonilla-Bedoya et al. 2017) y la relación entre servicios ambientales relacionados con el bosque y su degradación (Delgado-Aguilar, Hinojosa y Smith 2019). Por tanto, vemos cómo en los últimos años el bosque húmedo tropical ya no solo se valora por su biodiversidad

sino también por ser un importante sumidero de carbono. Además, estos dos aspectos —biodiversidad y carbono— serán reconceptualizados como *servicios ambientales*, una nueva mercancía en el marco del predominio de los nuevos mecanismos basados en el mercado para la conservación.

En general, la literatura resalta cómo la deforestación disminuye considerablemente para el período 2000-2008 debido a varios factores. Los más relevantes son la baja de los precios del café y la resultante diversificación de las estrategias de vida de la población amazónica en actividades no agrícolas (Holland et al. 2014). A partir del año 2008, con el Gobierno de Alianza País se implementará una serie de políticas de conservación que ayudarán a reforzar esta tendencia (Hecht 2014).

En Ecuador la legislación diferencia claramente entre los bosques para conservación y para producción. El 45 % de los bosques amazónicos se encuentran bajo la categoría de bosques para conservación (Bonilla-Bedoya et al. 2018). Para estos, existen cuatro estrategias de preservación principales: el SNAP, los Bosques Protectores para Conservación, las Zonas Intangibles y el programa Socio Bosque, que es un tipo de plan estatal de incentivos económicos por conservación. Este sirve como caso piloto para la implementación de programas de REDD+ en Ecuador.[9] De este modo, las áreas protegidas en la Amazonía ecuatoriana cubren el 28 % de la cobertura forestal de la biorregión (Bonilla-Bedoya et al. 2018), siendo los territorios colectivos indígenas las áreas con mayor cobertura forestal (Bremner y Lu 2006). Por este motivo, y como se verá más adelante en mayor profundidad, los indígenas y sus territorios se están volviendo, cada vez más, espacios estratégicos para las políticas de conservación de la biodiversidad y mitigación del cambio climático.

9 REDD+ es un programa vinculado al Sistema de Gobernanza Internacional de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que hace referencia a las emisiones de gases de efecto invernadero evitadas por deforestación y degradación de bosques. El *plus* incluye actividades de conservación, manejo forestal sustentable e impulso de los *stocks* de carbono forestales.

En este contexto, existe un conjunto de trabajos relacionados con la planificación de la conservación que busca analizar los vacíos del actual SNAP, así como las interacciones entre las áreas protegidas, los bloques petroleros y los territorios indígenas (Sierra, Campos y Chamberlin 2002; Naughton-Treves et al. 2006; Lessmann, Muñoz y Bonaccorso 2014; Lessmann et al. 2016; Cuesta et al. 2017; Bax y Francesconi 2019; Codato et al. 2019). Se señala que en Ecuador, en las últimas tres décadas, se ha ampliado el área del SNAP, sobre todo con uso estricto, lo que ha beneficiado la representatividad de los ecosistemas dentro este sistema. No obstante, en la práctica, en estas áreas protegidas hay presencia humana y se hace uso de sus recursos naturales. Ante esta realidad, las autoridades están proponiendo una zonificación interna de las áreas (Naughton-Treves et al. 2006). Esta situación ilustra muy bien una dinámica a nivel de la cuenca amazónica, donde las ecologías humanas locales así como factores de economía política nacional están haciendo que las estrategias de conservación vinculadas con las áreas protegidas hayan cambiado con el tiempo hacia políticas más inclusivas con los usos y la presencia humana (Bates y Rudel 2000). Se concluye que el SNAP tiene vacíos importantes en representatividad de ecosistemas y de especies. Se piensa a la Amazonía como uno de los lugares donde se puede seguir ampliado el sistema. Se propone una serie de corredores y extensiones para las áreas protegidas del norte, y se aconseja crear nuevas para el sur, ya que los ecosistemas y las especies de esta zona están muy poco representadas en el SNAP. Además, se recomienda no ampliar la explotación petrolera en esta área como la mejor política de conservación (Lessmann, Muñoz y Bonaccorso 2014; Lessmann et al. 2016).

Existe otro cuerpo teórico sobre el manejo comunitario del bosque y sus efectos en la conservación de la biodiversidad en los territorios indígenas, sobre todo en la región centro-norte de la Amazonía. Se argumenta que las instituciones indígenas son efectivas en garantizar acceso exclusivo y derechos de retiro para los miembros de la comunidad, pero son menos eficaces en el manejo sustentable de los recursos

(Bremner y Lu 2006). Para el caso de los waorani, en el norte de la RAE, se plantea que su régimen de manejo comunitario del bosque está fallando ante las presiones externas, el crecimiento poblacional y los matrimonios con no-waorani (Lu 2001). Para el caso de la población indígena kichwa cercana a la Reserva de Biosfera Sumaco-Galeras, se muestra que la cobertura de bosque es similar en sus territorios que en las áreas protegidas aledañas, solo para las comunidades con poco acceso a los mercados locales. Por ello, se concluye que sus instituciones colectivas no están mitigando los efectos negativos sobre la conservación del bosque, ni evitando la integración al mercado de sus miembros (Oldekop et al. 2013). Esto es compatible con otro estudio que analiza el potencial de los territorios indígenas de la cuenca amazónica para prevenir la deforestación y las emisiones de carbono. Este trabajo concluye que, para Colombia, Brasil, y Bolivia, los territorios indígenas reducen la deforestación, pero en el caso ecuatoriano no es posible verificar la misma tendencia (Blackman y Veit 2018).

Respecto a los instrumentos de conservación basados en incentivos económicos, la literatura para Ecuador sobresale a partir del año 2007 en adelante, con el análisis del programa Socio Bosque y de otros casos pilotos de la estrategia nacional de REDD+ ecuatoriana (Reed 2011; De Koning et al. 2011; Krause, Collen y Nicholas 2013; Krause y Loft 2013; Krause y Zambonino 2013; Erazo 2013; Krause y Nielsen 2014; Landreth 2014; Rosa da Conceição, Börner y Wunder 2015; Loaiza, Nehren y Gerold 2016; Loaiza et al. 2017; Mohebalian, Aguilar y Francisco 2018).

En general, se sostiene que estos incentivos han mostrado una limitada efectividad como instrumento de conservación, sobre todo por fallas en la demanda de estos servicios ambientales, la falta de conocimiento para su implementación por parte de los ofertantes, y por no garantizar la llamada *adicionalidad en la conservación del bosque*.[10]

10 La adicionalidad hace referencia a que las políticas de conservación de bosque deben modificar tendencias de deforestación. Es decir, si esta se reduce sin necesidad de estas políticas, no hay adicionalidad y, por tanto, no se deberían asignar pagos económicos.

También hay todo un debate sobre los *trade-offs* entre eficiencia y equidad de estos instrumentos. Se considera que son más idóneos en escenarios de costos de oportunidad moderados en tierras marginales donde las amenazas están emergiendo (Wunder 2007).

El programa Socio Bosque, que no es un sistema de incentivos económico puro, ya que no tiene como requisito la adicionalidad, inicia en el año 2008 con el objetivo de contribuir a los objetivos ecuatorianos en relación con la protección ambiental, la reducción de la pobreza, y a la mitigación y adaptación al cambio climático. Consiste en un pago económico directo a personas individuales o a grupos por hectárea conservada de ecosistemas nativos (aproximadamente USD 30/ha). Hasta el momento, los fondos vienen del presupuesto general del Estado ecuatoriano. El programa tiene una gran relevancia en la Amazonía debido a la cantidad de territorios indígenas que forman parte de él. La literatura resalta que su equidad distributiva y su habilidad para reducir la pobreza rural están en cuestión debido a que los niveles de pobreza y densidad poblacional en los contratos colectivos no están suficientemente considerados (Krause y Loft 2013). Además, tiene problemas de legitimidad desde el punto de vista de sus participantes (Krause y Nielsen 2014). También se recomienda fortalecer la participación de los actores interesados, la información proporcionada a los participantes en torno al diseño del programa, y el manejo de los incentivos dentro de las comunidades beneficiarias, si se quiere que este programa logre sus objetivos sociales y ambientales (Krause, Collen y Nicholas 2013). Se señala la necesidad de buscar formas alternativas para su financiamiento, así como el peligro de recurrir únicamente a los mercados de carbono.

En este sentido, existe el temor de que los bosques se conviertan en una mercancía bajo el control de inversores extranjeros, que se fomenten las plantaciones y el monocultivo de especies de rápido crecimiento por absorber mayor CO_2 y, por tanto, que se descuiden otros valores socioecológicos claves para las poblaciones locales. En el caso de los pueblos indígenas, este tipo de proyectos podría atentar contra sus derechos territoriales y reducir su autonomía (Reed 2011;

Erazo 2013). Además, se plantea la necesidad de que Socio Bosque incluya obligaciones contractuales para el Estado,[11] y que, a través de su mecanismo de inversiones, se generen alternativas económicas viables a largo plazo basadas en los bosques (Landreth 2014). En términos de sus objetivos de conservación, se argumenta que una de sus fallas es que no incluye criterios de conservación de diversidad y abundancia de especies animales, por lo que sus metas de conservación de la biodiversidad a largo plazo pueden verse reducidas (Krause y Zambonino 2013).

Uno de los retos más importantes que tiene Ecuador si quiere extender sus programas de conservación basados en incentivos y garantizar los derechos colectivos de los pueblos indígenas, es crear un marco legal, financiero e institucional fuerte legitimado por estos actores. Hasta el momento, la inseguridad en la tenencia de la tierra, el solapamiento de diferentes tipos (*de jure* y *de facto*) de derechos territoriales indígenas, y las contradictorias responsabilidades institucionales existentes en la gobernanza forestal, son algunos de los problemas más importantes que enfrenta el país si se quiere implementar programas de incentivos monetarios como REDD+ en los territorios indígenas amazónicos (Loaiza, Nehren y Gerold 2016; Loaiza et al. 2017).

Finalmente, existe una gran cantidad de literatura que emerge a partir del año 2009 sobre la novedosa iniciativa de conservación conocida como Yasuní-ITT. Promovida por el Estado ecuatoriano desde el año 2007 hasta su terminación en el 2013, dicha iniciativa buscaba represar casi un billón de barriles de crudo vinculados a los bloques petroleros Ishpingo, Tiputini y Tambococha en el Parque Nacional Yasuní, si la comunidad internacional contribuía al menos con la mitad del costo de oportunidad de explotar el petróleo. La literatura aborda, sobre todo, su génesis, sus potencialidades, debilidades y los retos que tuvo que enfrentar, así como las interacciones entre los actores estatales y no estatales durante todo el período que permaneció vigente

11 Actualmente, los beneficiarios tienen 17 cláusulas que deben cumplir para no ser penalizados; el Estado ecuatoriano no tiene ninguna.

(Larrea y Lavinia 2009; Warnars 2010; Rival 2010; Finer, Moncel y Jenkins 2010; Martin 2011; Arsel y Angel 2012; Certomà y Greyl 2012; Davidov 2012; Espinosa 2013; Martin y Scholz 2014; Pellegrini et al. 2014; Vallejo et al. 2015; Gallardo Fierro 2016a, 2016b; Sovacool y Scarpaci 2016; López Rivera 2017; Akizu et al. 2017; Kingsbury, Kramarz y Jacques 2018).

En términos generales, la literatura destaca la novedad de la iniciativa por enfrentar simultáneamente el cambio climático, la pérdida de biodiversidad, los derechos territoriales indígenas y problemas de pobreza. Se recalca también su intento por plantear nuevas formar de valorar y monetizar la naturaleza para la toma de decisiones de conservación, y por abordar el tema del cambio climático desde la oferta y no desde la demanda, como está haciendo hasta el momento el régimen internacional de cambio climático. También se entiende esta propuesta como una contraestrategia por parte del Gobierno ecuatoriano, que lo distingue de su larga historia neoliberal, durante la cual la naturaleza fue el principal medio por el que actores externos explotaron al Ecuador. En contrapartida, la iniciativa puede verse como un intento de reconstruir la naturaleza (bosques tropicales y el petróleo) como medio por el cual el país ejerza su soberanía. Entre los retos que la iniciativa enfrentó, se destaca el limitado financiamiento, las presiones políticas internas por explotar el ITT, el compromiso nacional por seguir extrayendo los recursos hidrocarburíferos, específicamente del Parque Nacional Yasuní, y lo que se conoce como *fugas de carbono*.[12] Finalmente, la iniciativa terminó reproduciendo las formas de valoración de la naturaleza neoliberales, en vez de desligarla del proceso de valoración al incluir los mercados de carbono como parte de su estrategia de financiamiento. Además, el debate público de la iniciativa, en vez de proveer un espacio de discusión emancipadora sobre cómo superar el extractivismo, en la práctica conllevó a su despolitización.

12 Este término hace referencia a la pérdida de valor de los créditos de carbono en relación, en este caso, con Yasuní-ITT, debido a la emisión de un número considerable de estos gases.

En síntesis, los paisajes amazónicos (ecuatorianos) en el nuevo milenio son el resultado de la interacción de dos procesos complementarios, ambos relacionados con la llamada *neoliberalización de la naturaleza*: la explotación y la mercantilización de los recursos naturales no renovables y renovables. La economía y la ecología política amazónica resultante tienen fuertes implicaciones sobre los pueblos indígenas, a nivel individual o colectivamente. Una parte de las conclusiones que siguen se dedica a explorar esas implicaciones.

Conclusiones

La literatura sobre los medios de vida de las poblaciones indígenas muestra que estas no están cambiando tan rápidamente sus formas de vida tradicionales. No obstante, las narrativas que describen a estos grupos sociales que viven en aislamiento, con una fuerte dependencia directa del bosque húmedo tropical y altamente vulnerables a procesos de aculturación, han quedado desfasadas. La realidad actual de los grupos indígenas es mucho más compleja y heterogénea.

La integración al mercado de estas poblaciones, tanto en la producción como en el consumo, cada vez es mayor, pero varía en el espacio y según grupo étnico. Por tanto, como se señaló anteriormente, se exhorta a entender las indigeneidades emergentes en interacción con otras categorías sociales como la clase, la edad, el género y el parentesco.

A nivel de integración al mercado por el lado de la producción, las nuevas estrategias de vida indígenas se pueden entender como el resultado de la combinación de tres tipos de actividades económicas principales: 1. ingresos provenientes de los bosques, como el ecoturismo, los incentivos económicos por mantener los servicios ambientales del bosque húmedo tropical, la caza de fauna silvestre, la tala de madera, las artesanías y otros productos forestales no maderables; 2. ingresos agrícolas, donde se puede diferenciar entre una estrategia de producción agroforestal en el marco de cadenas de valor de nicho y de especialidad, y una estrategia basada en la intensificación agropecuaria con productos como la naranjilla o el ganado; 3. el trabajo

remunerado agrícola y no agrícola (Lu 2007; Loaiza, Nehren y Gerold 2015; Torres et al. 2018; Kovacic y Viteri Salazar 2017; Viteri Salazar, Ramos-Martín y Lomas 2018).

Se enfatiza que, hasta el momento, las actividades económicas vinculadas a los bosques son complementarias, en vez de sustitutivas de las actividades económicas agrarias o vinculadas con el trabajo asalariado. Por tanto, se sostiene que la integración al mercado con esta diversificación de actividades permite a los grupos indígenas enfrentar en mejores condiciones las potenciales crisis agropecuarias (Lu 2007).

En relación con los nuevos productos agroforestales vinculados a nichos de alto valor agregado (principalmente cacao fino de aroma y productos de guayusa), sus resultados para las poblaciones indígenas son menos alentadores de lo que el discurso gubernamental promueve. La inserción de las poblaciones indígenas a estas cadenas genera ingresos importantes, pero no suficientes para salir de la línea de pobreza (Wunder 2001; Pokorny et al. 2012; Krause y Barry 2017). Estas cadenas de valor tienen una estructura con muchos intermediarios que solo extraen renta y que controlan los precios (irrisorios) que les pagan a los agricultores indígenas en un contexto de sobreproducción (Vasallo 2015). Ante esta situación, se han formado varias asociaciones de productores indígenas, sobre todo para cacao fino de aroma, que buscan generar procesos de *upgrading* (principalmente internalizar el procesamiento y la exportación del cacao fino de aroma), pero que no tienen un fuerte impacto en los hogares indígenas debido a sus limitaciones financieras para crecer (Grimes 2009; Coq-Huelva, Torres-Navarrete y Bueno-Suárez 2017). En estos proyectos, el rol de los líderes indígenas y la influencia de los actores de la cooperación está siendo clave en un contexto donde la legitimidad de los dirigentes cada vez se asocia más a la capacidad de crear alternativas económicas para sus miembros (Erazo 2010).

Un aspecto importante es el predominio del trabajo asalariado, aunque con diferente magnitud, para las economías indígenas amazónicas, independientemente del grupo étnico. En general, consiste

en trabajos poco calificados en la industria petrolera y agroindustrial, sobre todo para hogares indígenas con poca educación o acceso a tierra y bosques. Para los hogares con mayores niveles educativos, sobresale el trabajo en el sector gubernamental y de cooperación (Vasco Pérez, Bilsborrow y Torres 2015; Loaiza, Nehren y Gerold 2015).

A nivel de integración al mercado por el lado del consumo, los trabajos académicos sostienen que la heterogeneidad también es alta. Entre las poblaciones indígenas todavía destacan las prácticas de la caza, la pesca y la recolección de productos forestales para su alimentación y uso medicinal, aunque la tendencia es a la baja (Macía 2004; Franzen 2006; Tene 2007; Bennett, Husby y Chad 2008; Innerhofer y Bernhardt 2011; Gray et al. 2015; Dueñas et al. 2016; Vit et al. 2017; Vasco y Sirén 2018). También se señala la importancia de la *chakra*, el sistema agroforestal tradicional indígena, para su autosuficiencia alimentaria y por su capacidad de adaptación al cambio climático (Caballero-Serrano et al. 2016; Krause y Barry 2017; Coq-Huelva et al. 2017; Torres et al. 2014).

Otro aspecto importante en las estrategias de vida indígenas son los patrones de migración. Para el caso ecuatoriano, la literatura sobre esta temática es escasa, pero existen algunos trabajos sobre los grupos indígenas del norte de la Amazonía,[13] entre los cuales se observan nuevas formas de movilidad de las mujeres por matrimonio intra e interétnico y por motivos de educación (hombres y mujeres) hacia las zonas urbanas. La importancia de la migración por presión demográfica no es relevante para estos grupos sociales, a pesar de que se registran tasas altas de fertilidad (Bremner et al. 2009; Davis, Bilsborrow y Gray 2015). También se mantienen formas de movilidad reportadas en la década de los 90, donde jóvenes con experiencia previa de migración y con alta educación se movilizaron hacia destinos amazónicos rurales (Davis et al. 2017). Estos patrones de movilidad concuerdan con la literatura existente para el resto de la cuenca amazónica que resalta los ciclos de movilidad temporal, cíclica y permanente de la

13 Kichwa, shuar, waorani, cofán, siona y secoya.

población indígena. Se señala que estas poblaciones están construyendo estrategias de vida cada vez más urbanas, menos agrarias, e incluso transnacionales. Sin embargo, esto no necesariamente implica la pérdida de relevancia de sus luchas por los derechos colectivos territoriales en el marco de su política de la identidad (McSweeney y Jokisch 2007 y 2015).

La literatura acerca del movimiento indígena ecuatoriano amazónico se concentra, sobre todo, en dos grandes temas que tienen que ver con sus derechos colectivos (la consulta previa e informada y el territorio) y con su estrategia política de enmarcar sus demandas de autodeterminación, en un lenguaje ambientalista y de diferencia cultural.

Respecto al primer eje, la literatura resalta que los derechos colectivos indígenas, a pesar de haber sido ratificados en la Constitución ecuatoriana de 2008, en la práctica están subordinados a los derechos del Estado ecuatoriano a explotar y comercializar los recursos naturales, sean minerales o servicios ecosistémicos, de sus territorios (Kröger y Lalander 2016). En este choque de intereses y derechos *de jure* entre el Estado y los pueblos indígenas, el derecho internacional (Convenio 169 de la OIT) de los pueblos indígenas a ser consultados por actividades que afectan a sus territorios, ha sido transpuesto al ordenamiento jurídico ecuatoriano de forma que despolitiza la autodeterminación indígena (Urteaga-Crovetto 2018). Por ejemplo, no se incluye la necesidad de que sea previa, libre, informada y vinculante, como establece el espíritu del Convenio 169. Por tanto, en la práctica se vuelve un simple proceso administrativo que avala y legitima los intereses de los Estados. Esta despolitización también ocurre en el resto de países latinoamericanos que reconocen este derecho.

Además de esta dificultad de ejercer *de facto* sus derechos colectivos, los pueblos indígenas se enfrentan con el reto de crear alternativas económicas beneficiosas y culturalmente apropiadas. Se reportan los efectos culturales negativos en las poblaciones indígenas en relación con el ecoturismo y las nuevas formas mercantilizadas de chamanismo (Hutchins 2007; Davidov 2010). También, la fuerte división

interna existente entre las organizaciones del movimiento indígena ecuatoriano y sus organizaciones de base, sobre las oportunidades y amenazas que conllevan las nuevas estrategias de conservación y mitigación del cambio climático para construir proyectos políticos autónomos de emancipación indígena (Erazo 2010; Ludlow 2016). En relación con el proyecto Socio Bosque y REDD+, se señala la división entre la Coordinadora de Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica y las organizaciones indígenas, con una postura favorable, y la Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonía Ecuatoriana (CONFENIAE), que está en contra. Hasta el momento, no existe literatura sobre problemas de biopiratería y pueblos indígenas, pero es una amenaza presente, más aún en el marco del proyecto gubernamental de bioconocimiento que tienen los gobiernos ecuatorianos.

Con respecto al segundo eje, la identidad indígena, la literatura existente se concentra sobre todo en el período 2000-2007 con los trabajos de Perreault (2001, 2003a, 2003b, 2003c, 2003d) sobre la novedosa articulación de la política del lugar y la identidad (cultural) del movimiento indígena situado en la provincia de Napo. Estos estudios contribuyen al álgido debate teórico de esos años sobre cómo entender este prominente nuevo movimiento social (en términos de clase o cultura) que irrumpía en América Latina (Veltmeyer 1997; Petras y Veltmeyer 2002; Brass 2002). Con el paso de los años, se da un relativo consenso en entender la política de la identidad indígena como una serie de luchas por recursos materiales y/o poder político con importantes connotaciones culturales y simbólicas (Bretón 2008; Wade 2010 [1997]). Perreault muestra cómo las redes multiescalares de desarrollo, ambientalistas y de derechos culturales de las cuales estas organizaciones locales empiezan a formar parte, son clave, tanto para mediar los procesos de desarrollo regional como para el éxito de las movilizaciones políticas de este actor social desde la década de 1990. Por tanto, estas «intervenciones de desarrollo» directas, en el marco de estas redes transnacionales, en vez de ejercer gubernamentalidad sobre los individuos indígenas, son mediadas y contestadas por las organizaciones sociales indígenas en favor de sus intereses y

proyectos políticos.[14] De forma similar, los trabajos de Cepek (2008, 2011) sobre el pueblo cofán cuestionan tanto el efecto ecogubernamentalizador de las intervenciones conservacionistas en su territorio, como la visión instrumental del discurso ambientalista cofán. En contraposición, muestran la forma en que este proyecto conservacionista constituye un proceso de autodeterminación que es socioculturalmente cimentado, políticamente astuto y materialmente beneficioso para el pueblo cofán. En definitiva, la agencia de los pueblos indígenas amazónicos para reestructurar los procesos de globalización neoliberal —extractivos y conservacionistas— está siendo clave y seguirá siéndolo en el futuro, para construir otras globalizaciones, aunque con resultados inciertos.

14 El concepto de *ecogubernamentalidad* hace referencia a una forma de poder moderno inspirado en el trabajo de Michael Foucault (1991). Para el autor, la gubernamentalidad es una forma de poder productivo y descentralizado, ejercido principalmente por los Estados europeos a partir del siglo XVIII, con la finalidad de controlar el manejo de la vida (bios o vida social). Este poder era ejercido tanto a nivel de poblaciones (biopolítica), como de individuos (anatomo-política). En poblaciones, el objetivo era normalizar los procesos de la vida influenciando el comportamiento poblacional (nacimientos, movilidad, mortalidad, esperanza de vida, etc.), mientras que, a nivel de los individuos, se buscaba disciplinar los cuerpos para aumentar su rendimiento económico en términos de fuerza de trabajo y disminuir su peligrosidad en términos políticos (cuerpos obedientes). El concepto de *ecogubernamentalidad* se utiliza principalmente para analizar cómo nuevas prácticas de gobierno (ejercidas por diferentes actores) acentúan el control de poblaciones en relación con su medio ambiente natural. Es importante mencionar que este nuevo concepto trasciende la perspectiva antropocentrada del concepto de *gubernamentalidad* (énfasis en las poblaciones e individuos humanos), para incorporar, además, otra escala sobre la vida social como es la naturaleza no-humana (Valdivia 2015; Cepek 2011). Por tanto, a través de la *ecogubernamentalidad* se busca regular los espacios de vida y las prácticas y conocimientos de sus habitantes, es decir, diferentes territorios. Estas tres escalas territoriales (individuos y poblaciones, naturaleza humana y naturaleza no humana) se asumen como interconectadas e indivisibles pero, para fines analíticos, pueden ser separadas.

8

Los movimientos campesino e indígena en el debate (1960-2018)

Stalin Herrera[1]

Los movimientos campesinos e indígenas de Ecuador han sido actores centrales en el proceso de democratización a partir de la segunda mitad del siglo XX, especialmente en sus años finales, y a inicios del XXI. Entonces, no es raro que desde principios de los años 60 haya surgido una abundante literatura sobre el tema. Sin embargo, existen pocos balances sobre la producción académica, sus cambios y formas de abordar a las organizaciones y la movilización.[2]

Las categorías de *movimiento campesino* y *movimiento indígena* (entiéndase *movimiento social*) son modernas y recientes. Son modernas porque, para algunos autores marxistas, hasta antes del trabajo sindical de principios de siglo, existían levantamientos, movilizaciones o luchas campesinas, procesos de carácter local y dispersos, una dinámica política que buscaba mantener o restaurar sus «viejas» formas de reproducción económica, cultural y política. Según Quijano (2000 [1967]), hasta los años 60 no había un movimiento que lograra construir un proyecto de cambio y de transformación estructural.[3]

---

1 Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Estudios Ecuatorianos.

2 En algunas tesis de maestría se pueden encontrar capítulos que hacen el esfuerzo de realizar un estado del arte, pero no han sido publicadas de manera independiente. Sugerimos los textos de Rosero y Moscoso (1986), Chiriboga (1988), Tuaza (2010) y Herrera (2017).

3 Para Quijano (2000 [1967]), siguiendo los planteamientos de Hobsbawm (1983 [1968]) sobre los rebeldes primitivos en Europa, hasta antes de los años 60 no había movimientos campesinos «modernos». Las formas modernas de organización estarían dadas por el grado de estructuración y de conciencia que solo se da en los años 60, cuando lograron salir del aislamiento local y ubicar sus disputas en una agenda contra el sistema hacendatario y en la lucha por la tierra.

Este acercamiento era una idea común de los trabajos de izquierda a pesar de que, como observa Moreno Yánez (1985 [1976]), las luchas indígenas por el reconocimiento y la conservación de sus territorios frente a las élites se hicieron visibles en las sublevaciones indígenas desde fines de la Colonia. Son recientes porque la categoría de movimiento social en Ecuador aparece como herramienta teórica solamente en el texto coordinado por el grupo de trabajo de CLACSO Movimientos Sociales en el Ecuador, de 1986, que compila varios estudios sobre organizaciones populares en un contexto de grandes cambios y de retorno a la democracia.[4]

Según Rosero y Moscoso (1986), en Ecuador hay una distinción entre los levantamientos, las movilizaciones y las luchas campesinas previos al siglo XX y los estudios sobre movimientos campesinos propios de mediados de dicho siglo. Estos últimos abandonan las lecturas lineales de la historia y desarrollan un método de análisis, incorporan en su reflexión las relaciones causales con los cambios estructurales y los intereses de los actores. En la actualidad, podríamos decir que existe consenso acerca de que el movimiento campesino e indígena como lo conocemos, se remonta a la acción de los partidos de izquierda con la creación de los primeros sindicatos campesinos de principios de siglo y, luego, la fundación del Federación Ecuatoriana de Indios (FEI) en 1944 y la Federación Nacional de Organizaciones Campesinas (FENOC) en 1938. Esas primeras organizaciones lideraron la lucha por la tierra y, si bien las reformas agrarias de 1964 y 1973, así como el decreto 1001 en 1970[5], no eliminaron la gran propiedad, constituyeron la base para la modernización de la sociedad y la lenta eliminación del viejo régimen de hacienda (Thurner 1990). En cambio, el movimiento indígena, aunque sus estructuras más importantes se configuran en los años 60, se instala en el debate de forma clara y diferenciada desde

4 Según Rosero y Moscoso (1986), este cambio conceptual también estuvo asociado a una nueva camada de intelectuales que surgió de la maestría promovida por CLACSO a principios de los años 80.

5 En 1970 el Decreto 1001 declara abolido el trabajo precario en las zonas arroceras, constituyendo una significativa conquista de las organizaciones de la Costa.

el levantamiento de 1990 (Guerrero y Ospina 2003) y luego se convertirá en el actor referencial de los estudios que recogen el capítulo.

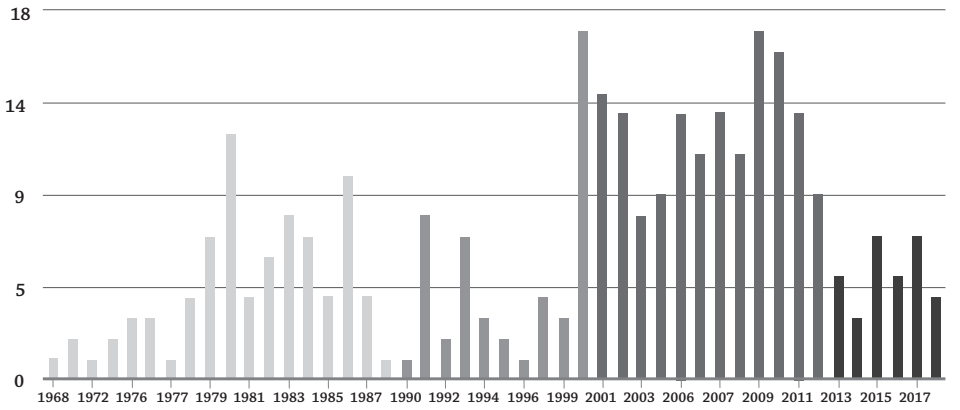
También valdría advertir que hay una diferencia marcada entre el movimiento campesino, que remite fundamentalmente a las organizaciones campesinas de la Costa que tuvieron un rol protagónico entre los años 50 y 80, y el movimiento indígena, que recoge a las organizaciones indígenas de la Sierra y Amazonía que están articuladas fundamentalmente a la CONAIE, la FENOCIN y el Consejo de Pueblos y Organizaciones Indígenas Evangélicos del Ecuador (FEINE). Sin embargo, dado que en las distintas coyunturas que se dan a partir de los años 90 las organizaciones indígenas y campesinas se movilizan articuladamente, usaremos *movimiento indígena y campesino* como una categoría más amplia que recoge el peso e importancia de su articulación.

Así, este capítulo describe la producción académica sobre los movimientos indígenas y campesinos de Ecuador. Intenta responder preguntas como: ¿Qué interpretaciones y entradas teóricas se han producido sobre los movimientos indígenas y campesinos? ¿Cuáles han sido los cambios más significativos a la hora de pensar los movimientos indígenas y campesinos?

La fuente principal para ubicar estas investigaciones fueron las bases de datos de las bibliotecas en línea de la UASB-E y la FLACSO. Se identificaron 363 publicaciones realizadas entre 1960 y 2018 mediante palabras de búsqueda como *movimiento indígena*, *movimiento campesino*, *luchas indígenas* y *luchas campesinas*. Este registro no incluye los trabajos sobre mujeres, movimientos socioterritoriales o ambientales, o movimiento indígena amazónico, que si bien están emparentados con las luchas de organizaciones indígenas y campesinas, son actores recogidos en los trabajos de Lorena Toro Mayorga y Sara Latorre, en este libro. No se usó la producción académica internacional en lengua inglesa ni se realizó una búsqueda de las tesis de licenciatura, en donde existe un acervo bibliográfico aún por estudiar. Por lo tanto, la reflexión en torno a las publicaciones analizadas aquí debe entenderse como una muestra de la producción académica sobre los movimientos campesinos e indígenas de Ecuador.

Gráfica 1

Movimiento campesino e indígena: Publicaciones por año (1960-2018)



Fuente: Bibliotecas de FLACSO, UASB y biblioteca personal del autor
Elaboración propia

El gráfico anterior resume el comportamiento de las publicaciones de trabajos por año. Destacan cuatro grandes momentos de producción académica. El primero arranca en 1968 y parece cerrarse a finales de los 80. Luego se observa una nueva ola de producción desde 1990, aunque el número de publicaciones es menor. Además, se destaca un repunte importante y extendido entre el 2000 y el 2012. Finalmente, la publicación de estudios desciende y se mantiene baja desde 2012 en adelante.

El comportamiento de la producción académica tiene sintonía con los grandes procesos políticos y económicos del país: el desarrollo del Estado y el proyecto de industrialización por sustitución de importaciones (1972-1979); el retorno a la democracia y el neoliberalismo (1980-2006); y «el retorno del Estado» (2007-2017). Sin embargo, la relación no es mecánica, pues los ascensos y descensos en el ritmo de la producción académica no coinciden plenamente con los procesos económicos y políticos generales. Tal como sugiere Martínez (2000a), la producción teórica crece con la expansión del Estado y decae con

el neoliberalismo; sin embargo, no se estanca. Desde el año 2000, el debate se multiplica debido al interés que genera la influencia del movimiento indígena sobre la sociedad y el sistema político.[6] Luego, a partir de 2006, se combina con la presencia e influencia del Gobierno de Rafael Correa (2007-2017) (valga decir que es un período de inversiones en la educación y en las universidades).

En el gráfico, destacan dos elementos contradictorios. Primero, si bien los años 90 constituyen el período de emergencia y despliegue del movimiento indígena, eso no se refleja en la cantidad de producción académica. Segundo, aunque el Gobierno de la revolución ciudadana supuso cambios e inversiones en las universidades que podrían verse reflejados en un crecimiento de los estudios sobre el tema, la verdad es que las publicaciones nacionales sobre el movimiento indígena y campesino perdieron peso al final del período.

El capítulo se organiza en función de los lapsos de producción teórica identificados mediante el gráfico 1. Estos tienen la particularidad de acompañar la emergencia y la transformación del movimiento indígena y campesino. En un primer momento los indígenas y campesinos configuran sus organizaciones a la luz del proceso de modernización del país. Luego, hay un período que acompaña la emergencia del movimiento indígena en el contexto de la crisis neoliberal. En un tercer momento, la academia, la sociedad y el sistema político son impactados por la fuerza y singularidad del movimiento indígena. Finalmente, se suma un período de crisis del movimiento indígena que se explica en relación con la influencia del Gobierno de Rafael Correa. En cada una de estas etapas, orientado por los procesos políticos e históricos, el texto recoge las entradas teóricas que predominan, los énfasis de los estudios y las preguntas que los investigadores buscaron contestar.

6 También es un período en el cual Ecuador está saliendo de la crisis económica de inicios del siglo y las universidades de posgrado tienen mayor peso en la generación de estudios, sobre todo la FLACSO.

Modernización capitalista y condición premoderna

Los primeros trabajos que analizamos datan de finales de los años 60 y llegan hasta los 80. Coinciden con un período en que, gracias a los ingresos petroleros, se produce una expansión del Estado y sus instituciones. En el campo, esto se empareja con el desarrollo del capitalismo, el ocaso del régimen de hacienda, el proyecto modernizador instalado gracias a los gobiernos militares, la lucha por la tierra y la disputa por las leyes de reforma agraria (1964 y 1973).

Tal como sostienen Martínez (2000a) y Kay (2007), el núcleo de las preocupaciones de los trabajos publicados en esta época está relacionado con los cambios agrarios, las características del modelo de producción, el proceso de modernización agraria y el rol del campesinado, que estuvo apoyado y promovido por las organizaciones sindicales hasta los años 70 y 80, cuando entran en su propia crisis. Desde principios de siglo se formaron los primeros sindicatos campesinos que luego darían paso a la primera organización indígena campesina, la FEI, que nace en 1944 gracias a la acción del Partido Comunista (Becker 2007). Esto se enlaza con la emergencia de varias organizaciones campesinas que impulsarán la lucha por la tierra[7] y las nacientes organizaciones indígenas, que también impulsan la lucha por la tierra, pero luego se constituirán en el origen del movimiento indígena en Ecuador.[8]

7 En el caso de las organizaciones campesinas/sindicales de la Costa, en 1966, se fundaron la Asociación de Campesinos Agrícolas del Litoral, afiliada a la Confederación Ecuatoriana de Organizaciones Clasistas, y la Asociación de Campesinos Agrícolas del Ecuador, afiliada a la Confederación de Trabajadores Ecuatorianos. En 1968, ambas organizaciones fundaron el Frente Unido para la Reforma Agraria. En 1970, los sembradores de arroz se organizaron en la Federación Nacional de Cooperativas Arroceras. La FENOC, que originalmente tuvo un origen católico, se fundó en 1968. En 1975, la acción de los socialistas arrebató la dirección de la organización y la orientó hacia la lucha por la tierra (Quintero-Silva 1995, 329-35; Guerrero y Ospina 2003, 26).

8 En el caso de las organizaciones indígenas habría que señalar lo siguiente. En los 60, los tsáchilas se organizaron en comunas; en 1964, se creó la Federación Shuar; ese mismo año, los saraguros constituyeron el Jatun Cabildo; en 1969, en Napo surgió la Federación de Organizaciones Indígenas del Napo; en 1973, los Chachi de Esmeraldas

Para Chiriboga (1988), una de las características de la producción académica de esta época es el desarrollo de una comprensión compleja y menos ideologizada de la realidad, resultado del impacto del desarrollo de las ciencias sociales en Ecuador. Según el mismo autor, en esta época se afianza una crítica al marxismo ortodoxo representado por Pedro Saad y Pablo Galarza, militantes del Partido Comunista. La nueva camada de investigadores e intelectuales críticos preocupados por el campo fue

> [...] tributaria inicialmente del Programa de Maestría en Sociología Rural realizado por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO, entre 1975 y 1976, dentro de un convenio con la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Este tuvo una doble importancia: formar una promoción de investigadores académicos que gravitarían centralmente en la investigación y en la formación académica posterior, y en la generación de vínculos concretos con la investigación agraria en otros países de América Latina. Los programas de maestría en Ciencias Sociales llevados adelante por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, hasta 1984, serían en parte tributarios directos de ese esfuerzo inicial, produciendo un efecto multiplicador. (Chiriboga 1988, 15)

En los trabajos de la época se puede apreciar que los autores estudian el campo desde tradiciones marxistas o de economía política e intentan explicar la especificidad del desarrollo del capitalismo en Ecuador y las características de la disputa campesina. Los autores de esta época dialogan con Marx y Lenin, dedican mucho esfuerzo a entender las vías de desarrollo capitalista, el proceso de modernización y la descampesinización o la proletarización, pero, además, dialogan con Mariátegui, Gramsci, Thompson, Murra, Hobsbawm, Moore, Wolf y Scott.

---

formaron una prefederación; en 1972, se creó la Confederación de Pueblos de la Nacionalidad Kichwa del Ecuador (ECUARUNARI); y en 1986 apareció la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE) (Quintero-Silva 1995, 329-35; Guerrero y Ospina 2003, 26).

Según Chiriboga (1988, 38), el texto que inaugura los estudios sobre el movimiento campesino es el de Oswaldo Albornoz, *Las luchas indígenas en el Ecuador* (1971), que enlaza las sublevaciones indígenas con la acción de los sindicatos durante la reforma agraria.[9] Además, destacan los textos de Velasco (1979), Ibarra (1979), Prieto (1980) y Guerrero (1983), que analizan la especificidad de la lucha indígena campesina. Estos autores estudian el movimiento desde lo que se podría llamar una economía política de las movilizaciones indígenas y campesinas. Se ubica al capitalismo como motor de fondo del conjunto de transformaciones que afectan al viejo régimen de explotación: la hacienda, la plantación, las relaciones premodernas y el Estado oligárquico. Estos trabajos también señalan los mecanismos a través de los cuales el capitalismo asegura la acumulación y su reproducción (relaciones serviles, colonialismo interno, dependencia, lealtades, etc.), analizan las posiciones y las acciones políticas de los actores (élites, Estado, indígenas, campesinos) para entender los intereses contradictorios que se disputan en el escenario. Finalmente, estos estudios pioneros caracterizan la dimensión y el sentido de la disputa que se expresa en las luchas campesinas, los levantamientos, las movilizaciones y ofensivas. Aunque a mediados de los años 80 ya aparece el libro *Movimientos sociales en el Ecuador*, coordinado por Luis Verdesoto (obra influenciada por Alain Touraine), donde se usa por primera vez la categoría de *movimientos sociales* y se incorpora la de *movimiento indígena*, la mayoría de autores prefiere hablar de *movilizaciones*, *luchas*, entre otras categorías del momento.

Aunque hasta aquí pocos textos indagan sobre el movimiento campesino en sí, lo interesante es que la propuesta logra organizar un «ambiente de debate» que permite construir una mirada de conjunto: algunos trabajos se centran en las singularidades del desarrollo del capitalismo en el campo (Guerrero 1978; Chiriboga 1980; Sepúlveda 1982; Fitcher 1983; Martínez 1980 y 1983; Murmis 1986); otro grupo reflexiona acerca del ocaso del viejo régimen de hacienda

9 La preocupación por establecer esta continuidad de la «lucha indígena» también está presente en el libro de Segundo Moreno Yánez (1985 [1976]).

(Guerrero 1975; Torre 1980; Sylva 1986; Thurner 1990); otros investigadores indagan en las formas particulares de organización, transformación y reproducción indígena y campesina (Sánchez-Parga 1986; Rosero 1985; Ferrín 1986; Guerrero 1983; Barsky 1984); y hay quienes estudian la disolución, crisis y proletarización del campesinado (Chiriboga 1980; Martínez 1980, 1984 y 1987; Luna 1979; Velasco 1978). Además, varios realizan un interesante esfuerzo por pensar el rol del Estado en la configuración de las organizaciones (Chiriboga 1986; Martínez 1985; Ibarra 1987); el papel de la cooperación para el desarrollo (Gangotena 1982; Ramón 1982; Rodas 1982); y la reconfiguración de las élites terratenientes (Murmis 1978; Barsky 1979; Guerrero 1980).

Más allá de la diversidad temática, la economía política es un núcleo teórico organizador de la producción académica. Así, los autores se plantean la particularidad de uno o varios momentos y logran enlazar la especificidad de cada situación estudiada con la dinámica más general del capitalismo, sin perder de vista la autonomía de los actores. Uggen (1975, 1993) e Ibarra (2010 [1979]), por ejemplo, analizan, primero, las características por las cuales avanza el desarrollo del capitalismo en la Costa (crisis del cacao y retorno de la gran propiedad) y cómo este proceso ejerce presión sobre las formas de reproducción campesina de los pequeños productores de arroz. Posteriormente, muestran que aquella configuración de las disputas campesinas será el caldo de cultivo para la lucha por la tierra, que venía siendo apoyada por los partidos comunista y socialista desde los años 30.

En el marco de la lucha por la tierra, las leyes de reforma agraria (1964, 1973) y el Decreto 1001 de 1970, el debate de la época intenta delinear la especificidad del movimiento campesino. En este sentido, Velasco (1979) y Guerrero (1983) observan cómo la configuración de la hacienda y las relaciones de dependencia entre los campesinos e indígenas y las haciendas, así como la escasa diferenciación de las élites (terratenientes-burgueses asociados) marcan los límites de la disputa. A pesar de que Velasco titula su obra *Reforma Agraria y Movimiento Campesino Indígena de la Sierra* (1979), el autor prefiere hablar de luchas y movilizaciones antes que de movimiento:

> Esta situación hace que, a nuestro juicio, no sea posible hablar de la existencia de un movimiento campesino, esto es de la acción colectiva de los campesinos, como sector social definido dentro de una sociedad, encaminada a modificar alguno de los aspectos de dicha sociedad. Distinguimos en este sentido entre movimiento y las movilizaciones campesinas. El primero se caracteriza por un determinado nivel de organicidad, una articulación interna y extensiones que le dan un peso lo suficientemente significativo como para incidir en la correlación general de fuerzas de la sociedad. En cambio, las movilizaciones campesinas serían las acciones emprendidas en forma relativamente aislada, con extensión limitada, por grupos campesinos. (1979, 129)

Con el retorno a la democracia (1979) y la crisis económica (1982) proliferan nuevos sujetos políticos. En el texto *Movimientos sociales en Ecuador*, promovido por CLACSO, se nota la influencia de Alain Touraine, aunque los autores no se desprenden de la economía política. Manuel Chiriboga (1986, 63) observa que desde los años 70 hay un cambio en las formas de organización donde se ha producido una «centralización flexible». Las organizaciones locales han desarrollado mayor autonomía respecto a las nacionales, tanto en la Sierra como en la Costa, lo cual les permite levantar demandas nacionales (tierra) y ajustar sus demandas a las características más homogéneas de los procesos de diferenciación, incluyendo sus demandas étnicas. Al mismo tiempo, Jorge León (1983) observa que, al interior de los sectores indígenas, las nacionalidades[10] configuraban el embrión de un proyecto histórico y anunciaban el devenir del movimiento indígena en los años 90.

10 Según Guerrero y Ospina (2003, 173-92), el origen de la plurinacionalidad como reivindicación no es muy claro. El término aparece a principios de los años 80, asociado a ciertos círculos académicos y a la defensa del territorio en la Amazonía. La primera organización en asumir esta condición es la Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonía Ecuatoriana. A finales de los años 80 tomará fuerza con el impulso de la Ley de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (1986-1988) y estará presente en el discurso de la CONAIE como parte del proyecto político (1994). Es una propuesta compleja y llena de tensiones causadas no solo por la resistencia de los gobiernos y las élites blanco- mestizas, sino por arreglos y disputas en las mismas organizaciones.

En síntesis, la primera ola de estudios sobre el movimiento campesino logra construir una mirada compleja y totalizante sobre el Ecuador rural. Sin embargo, los trabajos se centraron en la Sierra, en un momento en el cual el movimiento campesino de la Costa retrocedía y el movimiento indígena serrano estaba en proceso de organización (Chiriboga 1986; León 1983).

En los años 80, emerge una preocupación por el peso de las identidades étnicas en las nuevas configuraciones organizativas que serán las bases del movimiento indígena venidero (Chiriboga 1986). Entonces, la etnicidad opera como una clave para releer la historia. Algunos trabajos de la década anterior ya operaban como precursores en el tema: los de Segundo Moreno Yánez (1985 [1976]), Hugo Burgos (1970) y Oswaldo Albornoz (1971) abren un espacio de exploración para entender la importancia de la etnicidad en la movilización rural. Sin embargo, era un campo todavía por explorar.

Otro marco teórico de interés es la economía política de las movilizaciones campesinas. Este enfoque permite atender la complejidad de los actores y sus mediaciones, así como situar la racionalidad política de los campesinos (sus intereses y demandas). Sin embargo, hay un estructura conceptual y política (luchas, movilizaciones, levantamientos y avanzadas) que describen el carácter heterogéneo, disperso y local de la disputa indígena campesina, pero que también pueden simplificar la propuesta.[11] Los autores muestran un sujeto que cambia, una estrategia política condicionada por la tradición y que no siempre llega a elaborar un proyecto más allá de sus demandas locales. El sentido de la reflexión es parte de los análisis comunes de la época, una disputa que está condicionada no solo por la fuerza de las organizaciones en el campo, sino por el conjunto de actores

11 En este mismo período, Wolf (1999 [1969]), Moore (1976 [1966]) y Huizer (1973) también estudiaban la importancia de las luchas campesinas en la configuración de política y compartían esta observación: aunque fueron procesos poderosos que impulsaron la modernización de la sociedad y radicalizaron las luchas, eran procesos dispersos, locales, condicionados por sus relaciones de dependencia con otros actores y su mundo simbólico, mostrando así algunas de las condiciones específicas del mundo campesino.

que participan en ella, incluyendo a las élites y al Estado. Faltaba, no obstante, mostrar cuál era el alcance del proyecto campesino; en tal sentido, los trabajos exploran poco sobre la configuración específica de las organizaciones campesinas y sus proyectos.

El neoliberalismo y el movimiento indígena

Hacia 1990, las organizaciones campesinas que habían sido el eje central de la lucha por la tierra, tenían poca fuerza política, a pesar de contar con una importante red de organizaciones territoriales, haber desarrollado estructuras regionales y contar con fuertes vínculos con los partidos de izquierda. Si en los años 70 y 80, frente a las inversiones del Estado, pasaron de la lucha a la disputa por la producción (crédito, semillas, asistencia técnica, etc.) y el mercado (control de precios, espacios de comercialización, cuotas de exportación, etc.), y se integraron rápidamente a las cadenas de producción dominadas por las élites locales; con el neoliberalismo perdieron el apoyo del Estado, que había sido central en su configuración (Herrera 2017).

Cabe destacar que los primeros años de la década de 1990 estuvieron marcados por la ofensiva en las movilizaciones: el levantamiento del Inti Raymi (junio de 1990), la marcha de la Organización de los Pueblos Indígenas del Pastaza (OPIP) por los territorios (mayo de 1992),[12] las acciones contra los 500 años de la conquista (octubre de 1992) y la lucha contra la Ley de Desarrollo Agrario, que clausuraba el proceso de redistribución de la tierra (julio de 1994). Es un momento en el cual las organizaciones indígenas lograron articularse en la CONAIE poniendo su identidad indígena como núcleo organizador. La misma CONAIE, en 1989, publicó un texto llamado *Las Nacionalidades Indígenas del Ecuador: Nuestro proceso organizativ*o, donde relata los sentidos de la disputa organizativa de aquel momento.

12 La OPIP es una organización fundada en 1979. En mayo de 1992 realizó una marcha desde Puyo, Pastaza, presionando por el reconocimiento y la legalización de sus territorios. En aquel momento, en el Gobierno de Rodrigo Borja, lograron el reconocimiento de un millón y medio de hectáreas.

La fuerza del movimiento indígena impulsó a que las organizaciones campesinas se activaran y se motivaran, en algunos casos, a incorporar la identidad indígena.[13] Aunque sea de manera conflictiva, en algunas ocasiones la movilización social logró la articulación de las organizaciones indígenas campesinas más importantes del país: FENOCIN, Confederación Nacional de Afiliados al Seguro Social Campesino-Coordinadora Nacional Campesina, FENACLE, FEI y FEINE.

En los 90, los movimientos indígenas y campesinos, con la CONAIE como cabeza del grupo, abrieron nuevos debates que colocaron en el centro de la reflexión al movimiento indígena y a la etnicidad como clave de lectura para la política y la sociedad en su conjunto. Las compilaciones que realizaron José Almeida (1993) e Ileana Almeida y José Almeida (1992) ilustran muy bien este hecho.

Sin embargo, el proceso de producción teórica tiene sus propios ritmos y puede organizarse en tres grandes ejes. Primero, se encuentran varios trabajos que continúan en la línea de la economía política e indagan acerca del rol de las luchas campesinas en el proceso de modernización capitalista y en la continuidad de la reforma agraria (Ditto 1991; Dubly 1993). Entre las formas de lucha se destaca el asedio como la forma singular de disputa y lucha de los indígenas frente al poder terrateniente (Thurner 1990). En segundo lugar, se suman varios trabajos de historia donde, si bien se exploran períodos y sujetos distintos, se pone a la etnicidad como clave de interpretación principal (Ibarra 1993; Becker 1997 y 1999; Aráuz 2000). En tercer lugar, están los trabajos que, si bien incorporan nuevos enfoques teóricos (etnicidad, identidad, representación, movimientos sociales, discursos, semántica, campos), se articulan bajo una pregunta: ¿Cómo explicar la emergencia del movimiento indígena en Ecuador? Las investigaciones buscan las causas de esta potencia de las movilizaciones y describen las particularidades del régimen de dominación que los

13 En 1988 la FENOC incorporó a los indígenas en sus siglas y pasó a denominarse FENOC-I, y en 1997 sumó a los negros y terminó como FENOCIN. Guamán (2006) describe con claridad cómo el proceso de movilización indígena de 1990 obligó a importantes cambios y transformaciones de las organizaciones de indígenas evangélicos.

indígenas debieron superar (Guerrero 1991a y 1991b), la importancia del ocaso y retiro de la hacienda en el control de la población indígena (Guerrero 1993) y la avanzada indígena en el control territorial y democratización de los poderes locales (Carrasco 1993). En el marco del retiro de la hacienda y el «vacío de poder en el agro», se estudia el fortalecimiento y la asunción de nuevos roles por parte de la comunidad, los cabildos y las organizaciones de segundo y tercer grados (Korovkin 1993; Guerrero 1993). También se resalta el rol del Estado, la política pública y la cooperación en la promoción de la organización (Bebbington et al. 1992). Además, se observa que tras el largo proceso de cambio estructural y de organización, resultado de las migraciones, la inserción de indígenas en el mercado, la acción de la izquierda y la Iglesia, la cooperación y la educación, se creó una camada de dirigentes e intelectuales que fueron dotando de nuevos sentidos a la identidad étnica (Rosero 1991; Lentz 1997; Ibarra 1991 y 1999; Guerrero 1993; Zamosc 1993). Esta identidad cimentará un proceso de identificación y cohesión que será central para la acción del movimiento, pero que no puede entenderse por fuera del difícil contexto neoliberal y la crisis económica que afectó las formas de reproducción económica y aspiración indígena y campesina, predisponiéndolos a la movilización (Zamosc 1993).[14]

El debate permite observar que la academia fue impactada por el movimiento indígena y, en el intento de caracterizar el «fenómeno», hace de la etnicidad, del colonialismo y de la dominación étnica, importantes claves de interpretación (Guerrero 1991a, 1994 y 1997; Rosero 1991; Almeida 1995; Dávalos 2000). A su vez, el debate está acompañado por la voz de los propios actores indígenas,[15] entre los cuales destaca el rol del Instituto Científico de Culturas Indígenas

14 Este trabajo constituye, quizás, la más completa y ambiciosa aplicación de las teorías de los movimientos sociales desarrolladas en Estados Unidos para explicar el levantamiento de 1990 y lo que será el movimiento indígena. Debo esta observación a Pablo Ospina.

15 En varios de estos trabajos se pueden encontrar testimonios e interpretaciones de dirigentes indígenas que participan del proceso organizativo (ver Almeida et al. 1993 y Almeida y Almeida 1992).

(ICCI), que desde principios de la década plantea interpretaciones y balances propios (Macas 1990 y 2000; ICCI 2000; Carlosama 2000; una compilación de textos del ICCI en Dávalos 2001).

A mediados de la década de los 90, en la medida en que el movimiento indígena crece y avanza con relativo éxito, las preguntas dominantes en la literatura se desplazan hacia los efectos políticos de la emergencia de este nuevo actor y cuáles son los desafíos que plantea la plurinacionalidad a la sociedad ecuatoriana. Así, estos nuevos trabajos observan los límites sociales e institucionales para incorporar las demandas indígenas y dar cabida a las etnicidades (Santana 1995), la necesidad de pensar las ciudadanías diferenciadas (León 1994), su influencia en la democratización de la democracia (Massal y Bonilla 2000), la relación con el Estado (Ospina 2000), la comprensión y ampliación de los derechos (Bernal 2000), y las dinámicas de representación política (Guerrero 1993).

Al finalizar la década de los 90, se produce un debate difícil de ordenar. Lo importante ya no es explicar la emergencia del actor, sino cómo este logra articular la lucha contra las reformas neoliberales (1995) y cómo abre un nuevo campo de experimentación y participación electoral (1996). El análisis empieza a preocuparse por la interacción entre el movimiento y la crisis del sistema político que lo llevó a ser uno de los actores centrales en la destitución presidencial de Abdalá Bucaram (1997) y concentró las expectativas de cambios constituyentes en 1998. Es en esos procesos de disputas callejeras que el debate se complejiza, al observar los efectos o implicaciones de este nuevo actor en la política, la democracia, el Estado, la cultura y el poder.

Si bien en este período el movimiento indígena y la etnicidad se convirtieron en el núcleo de las reflexiones, su centralidad coincidió con la reducción de los estudios sobre campesinos de la Costa y los análisis estructurales que caracterizaron la década anterior.[16]

16 Sobre el declive de los estudios estructurales, existen otros elementos que deben considerarse: la caída del Muro de Berlín (1989); la entrega de las armas por parte de la guerrilla de Alfaro Vive Carajo, en 1991; la crisis del movimiento obrero, que se debilitó por los efectos de la reforma neoliberal por la flexibilización laboral instaurada

Etnicidad, sistema político y crisis

El nuevo siglo comienza con un movimiento indígena cuya acción mantenía importantes articulaciones con el conjunto de luchas contra el neoliberalismo. En enero del año 2000, una marcha de 15 000 indígenas se tomó Quito, con un fuerte respaldo de la población, y derivó en que el movimiento indígena, junto con un grupo de militares descontentos, se tomara el Congreso Nacional, obligando al presidente Jamil Mahuad a dejar el cargo. Desde el Congreso se creó una Junta de Salvación Nacional que tomó el poder por unas pocas horas, para luego dar paso a la sucesión del vicepresidente. Con esto, el movimiento no solo se encontró en el centro del debate, sino que posicionó la toma del poder como una posibilidad. De hecho, poco tiempo después, en octubre de 2002, participó de la alianza electoral que llevó a Lucio Gutiérrez, el principal protagonista del golpe de enero de 2000, a la presidencia de la república.

Sin embargo, la llegada al gobierno se tradujo en un proceso de crecientes tensiones internas y debilidad organizativa que se entendió como el resultado de la participación en el gobierno. Lo cierto es que una vez alcanzada la presidencia, Lucio Gutiérrez, si bien cedió alguno de los ministerios a dirigentes de la CONAIE, cambió rápidamente de posición al aliarse con representantes de las élites y replanteó la firma del Acuerdo de Libre Comercio con los Estados Unidos. Finalmente, la CONAIE rompió con la alianza, pero el Gobierno logró negociar directamente con los dirigentes y las comunidades. Además, aprovechó las tensiones internas con las otras organizaciones nacionales (FEINE) para mostrar que mantenía a los indígenas como aliados. Para varios, el balance final fue negativo y el movimiento indígena entró en crisis.

Como se mostró anteriormente, en este período hay un número importante de textos de análisis general, que podrían caracterizarse como *análisis de coyuntura* realizados desde una óptica de izquierda (30 de 90 registros entre 2001 y 2008). Este debate nos ofrece un relato

por el Código Laboral (1991); las crisis del marxismo como paradigma de estudio y de la misma la izquierda.

complejo del proceso político del movimiento indígena y otros movimientos sociales.[17] En la medida en que varios de los autores participan del proceso político, funcionan como intelectuales orgánicos, formadores de opinión, y constituyen una masa crítica que refuerza el diálogo del movimiento con otros sectores de la sociedad; estos textos ofrecen el registro en dos campos del debate que aún deben estudiarse: por un lado, las características del diálogo entre las izquierdas y las propuestas del movimiento indígena y, por otro lado, el imaginario y representaciones políticas de la izquierda respecto al movimiento en aquel momento.

Además, en este período se produjeron varios trabajos que mantienen continuidad con la historia, la importancia del movimiento indígena en los 90 y la economía política de las movilizaciones indígenas y campesinas (Becker 2001 y 2007; Korovkin 2002; Ramón 2003; Martínez 2004; Illicachi 2006); también documentan las relaciones del movimiento con las Iglesias (Martínez 2004; Guamán 2006). Otros estudios indagan en la historia reciente, casi testimonial, del proceso de constitución de las organizaciones indígenas de la provincia de Cotopaxi (Kaltmeier 2008; Tibán; Ilaquiche y Alfaro 2003) y, tras 10 años de movilización, también se vuelve una preocupación los efectos de la constitución de una nueva élite indígena (Sarabino 2007).

17 En este período, se puede mencionar a la *Revista R* (2000) que, con algo más de 14 números, ha logrado mantener su publicación durante bastante tiempo; *Periódico Opció*n (2002), articulado al PCMLE-MPD, con más de 310 publicaciones; *Tintají* (2003-2006), que debatía sobre las tendencias políticas de izquierda y los movimientos sociales, con casi 50 números; *Revista Tendencia* (2004), que produjo 13 números y lleva un registro del espectro de izquierda partidaria y los movimientos sociales. *Entre Voces* (2006), con un programa de diálogo entre las izquierdas y los movimientos sociales, que cerró con un último número en unidad con la *Revista Renovación* del Partido Socialista; *Revista Ágora Política* que, financiada por la fundación IDEA, surge en el 2010, y tiene como objeto reforzar la democracia partidaria y mantiene un diálogo con los partidos —de todas las tendencias—, los movimientos sociales y representantes de la sociedad civil de varias tendencias. A estas se suma OSAL, de CLACSO (2000-2014), en la cual se pueden encontrar 20 artículos sobre Ecuador y fue de enorme importancia para la región (Santillana y Herrera 2015).

A estos trabajos se suma una interesante reflexión sobre los procesos de organización y los cambios políticos sufridos por el movimiento, explora la potencialidad transformadora del proyecto político (Larrea 1999; Dávalos 2000; Lluco 2000), las complejas e importantes articulaciones con otros movimientos (Saltos 2001) y los nuevos escenarios del movimiento a partir de su protagonismo en la lucha contra el posible Acuerdo de Libre Comercio con los Estados Unidos en el 2005 (Simbaña 2006).

Otros temas de importancia fueron las formas de organización partidarias a nivel local (Tuaza 2009), las características de la constitución de su subjetividad política (Herrera 2003; Morales 2007; Almeida 2008), y los efectos de la cooperación internacional y agencias de desarrollo en las organizaciones locales y la desmovilización posterior al año 2000 (Bretón 2001, 2006). En medio de estos debates, destaca el trabajo de Guerrero y Ospina (2003), quienes realizan un balance de época situando la emergencia del movimiento en las configuraciones de la comunidad, la identidad étnica, el peso de la crisis neoliberal y las nuevas relaciones con el sistema político.

Paralelamente, considerando que el movimiento indígena no solo produce movilizaciones, sino que cambia, se complejiza, actúa en la esfera política con representación propia, conquista gobiernos locales, interviene en las instituciones públicas y, sobre todo, fue parte del Gobierno de Gutiérrez (2003), se abre un debate en torno a cuáles fueron los efectos y costos de esta participación política. Tras esta gran pregunta, podríamos decir que está el balance de la relación del movimiento con el sistema político. Así, al calor de estos procesos, se observan los límites de las mesas de negociación y la relación con los gobiernos sucesivos (ICCI 2001), se debaten las implicaciones, mayormente leídas como negativas, de su participación en el Gobierno de Gutiérrez (Lucas 2003; Reascos 2003; Barrera 2004; Zamosc 2005), los cambios y límites de la participación de las comunidades en la constitución del movimiento electoral Pachakutik (Tuaza 2009), así como las tensiones políticas y organizativas de la participación en los gobiernos locales (Lalander 2007).

Pero en el campo de la disputa local y territorial, hay un extenso debate sobre los nuevos gobiernos locales liderados por indígenas, las transformaciones que se llevaron a cabo y su potencial como campo de experimentación. En esta discusión, varios estudios desarrollan lo que podría llamarse una *economía política del actor local* (Hernández y Naranjo 2005; Lalander 2005; Barba 2006; Ospina et al. 2006; Herrera 2008).

En la medida en que la participación política del movimiento implicó cambios y reajustes en el sistema político, el debate convergió en preguntas sobre los desafíos que planteó el movimiento indígena al Estado, a la democracia y al mismo sistema político.[18] Así, por ejemplo, algunos autores observan los límites, restricciones y contradicciones que el neoliberalismo establece en la disputa y demanda indígena (Sánchez-Parga 2001). Otros destacan los cambios en la relación del movimiento con la crisis política y el Estado (Barrera 2001; Ibarra 2002a; García 2003; Torre 2004), mientras que algunos se preocupan por la construcción de su identidad política (Porras 2005), así como por la importancia de la identidad étnica en la construcción de la política, la configuración de alianzas y la canalización de recursos materiales y simbólicos (Perreault 2002). Es importante destacar el trabajo sobre las relaciones y confluencias con los militares (Ortiz 2006), las singularidades del nuevo partido y sus relaciones con el sistema político (Cordero 2008).

Más allá del optimismo que generó su avance político, desde mediados de la primera década de 2000 nos encontramos con un debate que alerta sobre los problemas y crisis del movimiento, en especial las tensiones en el seno de la organización y la presión de posiciones etnicistas que demandan una composición exclusivamente indígena (Macas 2000; Hidalgo 2003; Martínez 2005). Algunos autores señalan la ruptura en la articulación con los otros movimientos sociales

18 Aquí varios de los trabajos están dialogando con una literatura interesante que podríamos definir como teorías etnopolíticas o política de la identidad, en donde el centro de su preocupación es pensar los efectos de la condición étnica para la sociedad, el sistema político y la construcción nacional identitaria (Radcliffe y Westwood 1996; Yashar 2005; Van Cott 2000, 2004, 2005a y 2005b; Postero y Zamosc 2004; Pallares 2002; Sieder 2002).

(Saltos 2001), las tensiones entre el partido y el movimiento, entre Pachakutik y la CONAIE (ICCI 2002); la creciente distancia entre la dirección y su base social; o entre la agenda nacional y la local (Dávalos 2006); así como los límites del movimiento indígena y Pachakutik para sintonizarse con las demandas de la base social a la que intenta representar (Bretón y Báez 2006); y, de forma más general, del peligro de la cooptación de dirigentes por los programas de desarrollo y por el Estado (Bretón 2001; Santana 2004; Guatemal 2006). Además, Pablo Dávalos (2006) señala, de manera más abarcadora, los problemas y contradicciones que nacen de la estrategia indígena de relacionamiento con el Estado en una lógica que demanda derechos indígenas (situados en una otredad no occidental) en clave liberal de derechos.

En torno a la crisis del movimiento, destaca el trabajo de José Sánchez-Parga (2007), quien intenta establecer un balance y observa que el movimiento se construye en un escenario marcado por las contradicciones que derivan de sus propios cambios, pero también del desarrollo del neoliberalismo. El autor llama la atención sobre la creciente complejidad del movimiento y las restricciones que el neoliberalismo imprime al Estado, además de la presión por la constante tensión entre la demanda particular y la proyección universal, entre la condición y el discurso campesino, en un contexto de creciente descampesinización.

En síntesis, en este período, podemos observar que los debates se han multiplicado. El peso que tiene el movimiento indígena en la configuración de la crisis del sistema político provoca que los investigadores exploren los desafíos que el movimiento y la etnicidad le imponen a la sociedad y al sistema político (democracia, ciudadanía, participación, instituciones de gobierno, Estado, sociedad, etc.). Pero los trabajos observan que el movimiento también cambia, sus tensiones crecen y las organizaciones muestran límites para organizar el momento o situarse en medio de la crisis. Las perspectivas teóricas se ampliaron hacia los estudios de teoría política y hacia la bibliografía sobre los nuevos movimientos sociales[19] (Barrera 2001; Ramírez

19 Valdría decir que no hay una teoría de los nuevos movimientos sociales que ocupe el conjunto de reflexiones, sino que los autores usan sus categorías (identidad, reper-

y Barrera 2001; Tuaza 2011; Zamosc 2005; García 2003; Porras 2005; Wolff 2008; Perreault 2002). La perspectiva de la economía política de las luchas indígenas y campesinas tiende a concentrarse en los estudios de historia y renovarse en la economía política de lo local.

El movimiento indígena en la *revolución ciudadana*

Con la llegada de Rafael Correa a la presidencia, en 2007, el escenario de los debates cambió nuevamente. El paso por el Gobierno de Gutiérrez y la crisis interna definieron su escasa participación en las movilizaciones que dieron paso a la candidatura de Correa y, luego, a la dificultad de lograr alianzas políticas. Tras dos décadas de movilización contra el neoliberalismo, el impulso de la nueva Constitución (2008), la apuesta del gobierno electo por la recuperación de la capacidad de Estado y las inversiones sociales constituyó una promesa seductora para la sociedad. Sus éxitos electorales y el poderoso control del gobierno y el Estado reconfiguraron el sistema político en crisis. Además, su discurso y su propuesta progresista generaron una enorme expectativa política, pues abrían la oportunidad histórica para avanzar en la agenda de los movimientos sociales:

> Los planteamientos del programa de gobierno del presidente Correa no son nuevos. Por más de dos décadas, han sido parte de la plataforma de lucha de los principales movimientos sociales del país. Correa se convirtió en el triunfo de todos/as y abrió las puertas a un proceso de cambios indispensables para el país. (Larrea 2006, 257)

Hoy conocemos que el gobierno mutó y giró hacia un modelo conservador que marcó el desencuentro y oposición de algunas de las organizaciones sociales, entre ellas las indígenas.[20] Pero el proceso duró

torios, movilización de recursos, contextos de oportunidad, etc.) para describir los distintos procesos de la disputa en donde los investigadores ponen énfasis. Sin embargo, a diferencia de los años 90, en donde el autor dominante era Alain Touraine, los autores de los años 2000 dialogan con Charles Tilly, Doug McAdam, Klaus Offe, Alberto Melucci, Manuel Castells, entre otros.

20 El giro conservador hace referencia a que el gobierno, tras 20 años de neoliberalismo,

10 años y se convirtió en un fenómeno con varios efectos para los movimientos indígenas y campesinos, sobre todo, la polarización creciente entre las organizaciones que estaban con el gobierno y las que entraron en su oposición. La producción académica siguió el paso de esta evolución política. Los trabajos buscaron explicar los efectos del nuevo gobierno, así como las causas de su distanciamiento con el movimiento, a pesar de la cercanía ideológica de sus discursos.

Los primeros trabajos empezaron observando que, si bien la desconfianza marcó algunas tensiones, el desencuentro evidenció la existencia de posiciones distintas respecto al modelo de desarrollo y la política (Ospina 2007; Martínez 2010). Había también visiones distintas sobre la democracia, la organización y la movilización social (Simbaña 2007 y 2009). Uno de los aspectos más resaltados fue la concepción de la democracia, del Estado y la apuesta por la llamada *descorporativización*, que restringía la participación y clausuraba derechos conquistados (Ospina 2011a). En parte, los conflictos políticos estaban relacionados con la disputa por los recursos del Estado (Ramírez 2015). Aquello que inicialmente aparecía como desencuentros se convirtió en una conflictividad creciente, hasta que el movimiento indígena —junto con los trabajadores— pasó a ocupar el lugar de la oposición, sin que las acciones políticas y la movilización lograran cambiar la tendencia: la creciente polarización y fragmentación del campo popular.

Acostumbrados a un movimiento indígena fuerte, los debates concentraron esfuerzos en pensar las características de la crisis del movimiento en su relación con un gobierno fuerte. Antes el movimiento se había enfrentado a gobiernos débiles en medio de una crisis recurrente del sistema político. Ahora había un gobierno fuerte y una

realizó algunas políticas interesantes en el marco de la recuperación del estado de bienestar (inversión social) que tuvieron una enorme aceptación en la población. Otras de sus decisiones que fueron en la línea de las demandas de los movimientos sociales (expulsión de la base de Manta, Asamblea Constituyente, control de la banca). Sin embargo, al mismo tiempo, mantuvo y profundizó políticas que reafirmaban el viejo modelo de acumulación, sus instituciones y sus élites, lo cual supuso la construcción de un proceso político que desestimaba la organización y movilización social.

reconfiguración del sistema de representación. Hubo, por supuesto, varias interpretaciones: hay quienes plantearon que se trataba de una transición política (reacomodo) frente al cambio de contexto (Martínez 2010). Otros observaron una pérdida o un cambio de hegemonía del movimiento frente al bloque popular, que estaba siendo ocupada por el nuevo gobierno (Ramírez 2008 y 2010). También se planteó que los recursos organizativos y políticos del movimiento no eran suficientes para enfrentar la creciente complejidad del escenario (político e institucional), así como las demandas de sus aliados y sus propias bases (Ospina 2009).

Sin embargo, el debate en torno a la crisis o los límites del movimiento indígena se ocupó de otros campos del problema. Tempranamente, el Gobierno de Correa limitó la participación de las organizaciones locales, tanto en las zonas indígenas como campesinas (Herrera 2009). La inversión social y la nueva presencia del Estado cambió las estrategias locales de reproducción campesina (Rodríguez 2009; Gachet 2013), mientras la centralidad del gobierno en la política modificó las alianzas y articulaciones políticas locales (Lalander 2009, 2010a; Ortiz 2013; Bravo 2017).

En otra perspectiva, también se debatió la crisis como un cambio en la estructura del movimiento indígena. Algunos veían dicha crisis como resultado de la creciente diferenciación campesina (nuevas clases) y política (nuevas tendencias políticas) (Herrera y Santillana 2009). Otros investigadores enfatizaron en cómo la inversión social y la intervención pública cambiaron las lealtades de las organizaciones, pero además reforzaron una nueva burguesía indígena que mantiene el control sobre el movimiento (Tuaza 2011; Tabaes 2016). Esto conecta con procesos de diferenciación social en los cuales también interviene la capacidad desmovilizadora de la política multicultural del neoliberalismo (Larrea 2010) y de las ONG (Tuaza 2009a; Zambrano 2010).

Con el incremento del conflicto, la posición del movimiento se radicalizó y los estudios comenzaron a enfocarse en la política del gobierno (inversión social, acción política y fuerza pública) y en cómo

intervenía de manera discrecional sobre los conflictos en la perspectiva de contenerlos (Latorre y Herrera 2013). Algunos trabajos buscaron entender cómo la estrategia gubernamental que combinaba procesos de criminalización, contención y cooptación de dirigentes, así como la apropiación de sus banderas de lucha, terminó debilitando al movimiento (Gaussens 2015; Yépez 2018; Martínez Abarca 2011; Martínez Abarca y Acosta 2014). A decir de Zibechi (2011), se trata del tejido de una nueva estructura de dominación. Lo claro era que el movimiento indígena había perdido la centralidad política mantenida por casi dos décadas y que su crisis se profundizó.

Sin embargo, la contracara de la crisis fue la centralidad política del gobierno y su influencia sobre el sistema político. En esa situación, varios autores analizan que la reconstrucción y modernización del Estado y de la democracia planteada por el gobierno entró en contradicción con una propuesta indígena que se basa en realidades plurinacionales y ciudadanías diferenciadas (León 2010). La apuesta gubernamental por la descorporativización del Estado no solo era un error doctrinario, sino que políticamente servía para atacar a los movimientos sociales (Ospina 2011a). El «decisionismo» o la centralidad de Correa en la toma de decisiones no solo cerró la posibilidad de disensos internos y de diálogos con otros actores, sino que, además, redujo la posibilidad del pluralismo político (Recina 2016). El nuevo gobierno cambió el escenario y creció a costa del movimiento (Becker 2015). Las reformas planteadas fueron interpretadas como una restauración o reactualización del capital y sus instituciones (Santillana, Daza y Herrera 2012; Acosta et al. 2014). El nuevo gobierno, en síntesis, ganó influencia justo cuando el movimiento indígena perdió su rol democratizador (Tello 2012). Varios autores identificaron al gobierno con el modelo bonapartista/populista que requiere la eliminación de sus competidores (Unda 2019).

Así, los autores nos muestran que, si bien la crisis del movimiento indígena era un tema que se debatía desde antes del Gobierno de Correa, esta se profundiza, no solo como un fenómeno inherente a las transformaciones del movimiento, sino también por la aplicación

de políticas específicas, tanto en las esferas mediáticas como en sus estructuras de funcionamiento. A esto se suma la transformación del sistema político, en la que Rafael Correa aparece como el único sobreviviente de la crisis de partidos: emerge así como el nuevo centro de las decisiones sobre el gobierno y también sobre la sociedad civil. A diferencia del período anterior, que se debatía sobre los efectos del movimiento indígena en el sistema político y la democracia, en esta etapa ocurre a la inversa: se observa cómo los cambios del sistema político restringen la acción del movimiento.

Sin embargo, no todos los análisis se centraron en el Gobierno de Correa y la *revolución ciudadana*. Otros debates dieron continuidad a discusiones de períodos anteriores. Unos pocos trabajos siguieron pensando en los avances y límites del movimiento indígena: cómo cambia y muta, en términos positivos, un movimiento social que se convierte en político (Delgado 2010). Algunos observan que los avances de la Constitución de 2008 están relacionados con la fortaleza y articulación exitosa que el movimiento indígena logra desde 1990 (Cruz 2012). Otros señalan la importancia de la complejidad y multiplicidad de proyectos políticos que conviven en el mismo movimiento (Massal 2010).

Además, si en el período anterior había un número interesante de trabajos que exploraban la historia desde la economía política de las movilizaciones indígenas campesinas, en esta etapa su número desciende y se retoman reflexiones sobre las luchas o movimientos campesinos en la Costa (Herrera 2017; Trujillo 2017; Minda 2012), así como la importancia de la Iglesia y las radios populares en la construcción de la identidad política del movimiento indígena de la Sierra (Vásquez 2016). Finalmente, hay trabajos que exploran la historia de los conceptos y las propuestas políticas del movimiento indígena (Altmann 2011).

Al finalizar el período, podemos ver que buena parte de los estudios están condicionados por el peso que ejerce el Gobierno de Correa sobre el sistema político, las inversiones sociales, la orientación de la política pública y su capacidad de contención, sobre el movimiento indígena y campesino. En tal sentido, quedan pendientes los trabajos sobre la herencia de la polarización política en el campo de

las organizaciones indígenas y campesinas, y entre la CONAIE, que entró en el campo de la oposición, y el resto de organizaciones, que mantuvieron un fuerte alianza con el gobierno.

Conclusiones

Entre 1964 y 2018, los estudios, las preguntas, los enfoques teóricos y los intereses de los investigadores crecieron y se diversificaron notablemente. Las transformaciones en el carácter de la disputa indígena y campesina, que pasó de enfatizar en la lucha por la tierra a demandar una reconfiguración del Estado y el sistema político, e incluso llegó a cuestionar la forma de organización nacional (con la demanda del Estado plurinacional), pesan a la hora de explicar parte de los desplazamientos e intereses cambiantes de las investigaciones. Sin embargo, la fortaleza de la organización y la movilización indígenas nunca fue suficiente como para conseguir sus demandas más radicales: uno de los grandes limitantes de la acción política del movimiento indígena en Ecuador fue la ausencia de un movimiento campesino en la Costa que permitiese contar con una fuerza de carácter nacional. Las razones de la crisis y debilidad campesina aún requieren ser exploradas.

La producción académica se centró en explicar su emergencia, el desarrollo de su organización, las expectativas y cambios que fuerza en el sistema político y, luego, su crisis. La revisión minuciosa de la producción teórica nos brinda un relato de su trayectoria histórica. No obstante, debemos resaltar la fragilidad y la autonomía relativa de los estudios frente a los procesos políticos y el cambio «estructural». A diferencia del primer ciclo de investigaciones, en donde un grupo más pequeño de autores compartían marcos teóricos, hipótesis y preguntas de trabajo, a partir de 1990 se da una proliferación de ejes temáticos, más que de tradiciones teóricas bien definidas. Sobresalen cuatro grandes marcos de interpretación: la economía política (de las luchas campesinas y del actor, así como la sociología histórica), los estudios culturales (en los cuales se incluyen las políticas de la identidad), las teorías de los nuevos movimientos sociales y el seguimiento minucioso de los análisis de coyuntura.

Para el marco interpretativo de la economía política, inicialmente, las movilizaciones campesinas e indígenas, las luchas, sublevaciones, avanzadas o levantamientos, en algunos casos pudieron simplificar la condición campesina, local y tradicional del actor. Pero al margen de las limitaciones de esta caracterización, la economía política nos ofreció un panorama interesante sobre la relación entre el desarrollo del capitalismo y la disputa campesina indígena. Con la economía política del actor o de lo local, en cambio, hay una visión poderosa sobre la agregación de los procesos locales y sobre la emergencia del movimiento indígena. No siempre resulta claro si ese marco alcanza para entender el nuevo momento: un movimiento indígena que, en medio de una sociedad mayoritariamente urbana, ha quebrado los límites locales para presentarse como un sujeto de carácter nacional con un proyecto para toda la sociedad.

Paralelamente, desde 1986, los trabajos académicos abrazan el marco de las teorías de los nuevos movimientos sociales. Mientras en los años 80 parece predominar el enfoque de Alain Touraine, desde 1993 y, más claramente, a partir del año 2000, se diversifican los usos de los marcos interpretativos de Alberto Melucci, Erik Neveu, Charles Tilly, Douglas MacAdam y Klaus Offe. Su uso amplía las herramientas de análisis y nos permite indagar acerca de los distintos pliegues que constituyen a los movimientos indígenas campesinos. Sin embargo, la tendencia a hablar de los movimientos sociales como una generalidad no deja muy clara la especificidad del movimiento indígena.

El marco interpretativo de los estudios de la cultura y las políticas de la identidad parecían llenar la especificidad del movimiento, e impulsaron trabajos sugerentes para poner en tensión los paradigmas que sostienen a la sociedad moderna y colonial, al Estado liberal, a la democracia ciudadana y a sus paradigmas homogeneizantes. Recientemente, estos estudios parecen perder peso, no solo porque el Gobierno de Rafael Correa se convierte en centro de atención, sino porque el movimiento cambia, entra en crisis y tiene menos capacidad para seducir a la sociedad. Además, su transformación también se relaciona con un hecho, su creciente inclusión en la sociedad moderna y su proceso de recolonización de la vida.

En una mirada del conjunto, podríamos decir que, en ausencia del movimiento campesino, los estudios sobre los movimientos indígenas se complejizaron al ritmo que la sociedad se volvió más heterogénea y dichos movimientos se irradiaron hacia distintas esferas de la sociedad. Al finalizar el período, los ejes temáticos, las preguntas y las hipótesis de trabajo se diversificaron. Evidentemente, aún quedan muchas preguntas y vacíos, incluyendo viejas interrogantes sobre el futuro de la comunidad andina y de la propiedad colectiva, que siguen siendo un enigma. Asimismo, los efectos simbólicos y políticos de su inserción en la modernidad excluyente que el capitalismo le ofrece. La nueva complejidad del campo interpela la renovación de los estudios, que ahora indagan temas emergentes como la politización de los jóvenes, la situación de las mujeres y la gran masa de asalariados agrícolas.

La creciente complejidad de los estudios revisados nos muestra una tendencia hacia una diversidad cada vez mayor en las hipótesis respecto al rol de los movimientos indígenas y campesinos en la sociedad. Al mismo tiempo, la heterogeneidad constituye una enorme potencialidad para los estudios multidisciplinarios, aunque exige el debate paciente que posibilite organizar unas pocas preguntas que permitan concentrar los esfuerzos a mediano y largo plazos. A diferencia de los años 80 y 90, cuando la mayoría de estudiosos del campo eran investigadores militantes y su accionar se orientaba al apoyo de las organizaciones y al movimiento, en la actualidad, la debilidad del movimiento anuncia un cambio de época para los mundos rurales y con esto un nuevo campo de debates e investigaciones.

Finalmente, hace falta una reflexión sobre los debates de la izquierda y la importancia de su cuerpo teórico para entender, explicar y proyectar la movilización. Sin duda, parte de ese cuerpo teórico está en lo que definimos como *economía política de las movilizaciones indígenas*, así como en los trabajos de Mario Unda, Hernán Ibarra, Pablo Ospina, Manuel Chiriboga, Luciano Martínez y Liisa North. Pero sabemos que es una discusión más amplia, situada en los análisis de coyuntura, en medios o revistas de debate político, con un cuerpo teórico

menos claro, y que debe explorarse, sobre todo en la perspectiva de entender el valor de su debate para la configuración de los movimientos indígenas y campesinos. Vale destacar que fuera de Ecuador hay una discusión amplia y compleja con un fuerte anclaje rural; se podría mencionar el caso de Bolivia, con el Grupo Comuna (Luis Tapia, Álvaro García Linera, Raúl Prada); el trabajo de la Fundación TIERRA y CIBCA como el ejemplo más claro; el Grupo de Trabajo Críticas del Desarrollo Rural de CLACSO, con algo más de 40 años; el Grupo de Estudios Rurales de la UBA, con Norma Guiarraca y Miguel Teubal a la cabeza; en México, los trabajos del programa de estudios rurales de la UAM Xochimilco, con Armando Bartra, Luciano Concheiro y Carlos Rodríguez; y en Europa, las revistas *Peasant Studies y Agrarian Change*, que constituyen puntos de referencia para indagar el diálogo entre el marxismo y el campesinado.

9 Mujeres y género en los estudios rurales

Lorena Toro Mayorga[1]

Los estudios rurales en Ecuador fueron objeto de una producción académica sostenida durante las últimas décadas del siglo XX. Con el inicio del nuevo milenio, como sugiere el capítulo del balance general de esta misma publicación, diversas temáticas se han articulado, principalmente, alrededor del debate sobre los modelos de desarrollo y de las alternativas a él. En este capítulo presento una revisión de literatura para analizar la trayectoria de la incorporación del tema de mujeres y género a esta gran discusión. Recojo, entonces, una muestra de trabajos producidos sobre mujeres y género en temas rurales en Ecuador con miras a, primero, entender cronológicamente el surgimiento y características de la literatura ecuatoriana en temas de mujeres y género en los estudios rurales del presente siglo, y, segundo, identificar los patrones temáticos en los que se enmarcan estos trabajos.

Examinar la trayectoria de este tipo de estudios es de gran pertinencia, considerando que la invisibilidad del rol económico y político de las mujeres estuvo naturalizada hasta inicios del siglo XX. Conocemos que, en muy contadas ocasiones, se las tomó en cuenta como sujetos activos en la construcción de la nación (Goetschel 2006a) y que, además, se aceptaba, especialmente desde el derecho y la medicina, una diferencia sexual que redundaba en su inferioridad biológica, mental y moral (Prieto 2007).[2] Tales planteamientos fueron

1 Universidad Técnica del Norte.

2 Para Prieto (2007), durante la primera mitad del siglo XX, se dio una ola reaccionaria de trabajos que corresponderían a un primer feminismo, caracterizado por su papel no solo político sino cultural, que aún es objeto de estudio.

rebatidos por voces críticas de mujeres que apuntalaron el surgimiento de feminismos diversos, pero que, aun siendo importantes, no se consolidaron como un movimiento estructurado en la primera mitad del siglo XX (Goetschel 2006a). Fue más bien a partir de la década de los 70 que emergieron sostenidamente trabajos sobre las mujeres en las ciencias sociales.[3] Para entonces, los cuestionamientos al etnocentrismo y colonialismo se acompañaron por análisis empíricos y concretos sobre mujeres desde la historia, la antropología, la sociología y la psicología (Fernández Poncela 1998). Estos trabajos de mujeres sobre mujeres se convirtieron en la antesala de los estudios de género.

Estos últimos surgen como una herramienta para comprender la realidad social de las mujeres y superar la concepción de lo femenino como una condición natural biológica. Así, «ser mujer» debe entenderse como una construcción compleja, individual y social (Tobos Vergara et al. 2014). En este sentido, los estudios de género se estructuran con un doble compromiso: uno teórico, para cuestionar los roles sociales biológicamente justificados, y otro político, para erradicar las desigualdades que se basan en tal determinación naturalizada (Chinchilla 1982). Es así que el género como categoría de análisis tiene raigambre feminista, pero rebasa los límites de los feminismos[4] y los estudios sobre mujeres. El trabajo de Susan Paulson propone, por ejemplo, mirar al género «como un sistema sociocultural que estructura e impregna de significado y poder a las prácticas y las relaciones humanas» (2013, 13).

3 A la reemergencia de estudios sobre mujeres y estudios de género en la década de los años 70 se la considera la segunda ola del feminismo (León 1997). Lejos de orientarse por una tendencia dominante, los feminismos son muy diversos, pero coinciden al resaltar la oposición socialmente construida entre el mundo productivo y el reproductivo (Vega 2019).

4 A finales de los años 90 confluyen diversidad de enfoques de los estudios de género y feministas pasando por el feminismo de la igualdad, el posfeminismo, posestructuralismo, el discurso y la subjetividad (Fernández Poncela 1998). En la actualidad, los estudios de género «reconocen la existencia de distintos géneros (masculinos, femeninos, andróginos, homosexuales y lésbicos) en los que se visibilizan necesidades, problemáticas y discursos en búsqueda del reconocimiento, derechos y deberes que reflejen equidad» (Tobos Vergara et al. 2014, 61).

En Ecuador existen opiniones encontradas en cuanto al tipo de actor que fue pionero en producir localmente los primeros estudios de género. Se plantea, por ejemplo, que tuvieron asidero en la producción académica de investigación de pregrado en universidades en Quito (Prieto 2007). Por otra parte, se sostiene que fueron los centros y ONG vinculados al trabajo por los derechos de las mujeres que los posicionaron, al menos en sus inicios (Herrera 2001a). Sin embargo, se ha logrado consenso en el hecho de que la década de los años 80 vio surgir los estudios de género en el campo académico ecuatoriano con influencia de la antropología europea y norteamericana (Prieto 2007; Herrera 2001b; Poats, Calderón y Cuvi 2006). Dos ejes temáticos llamaron inicialmente la atención de las investigadoras: las intersecciones entre género y etnicidad indígena y las interacciones entre pobreza y políticas económicas (Prieto 2007). En efecto, fue en los campos de la economía y la antropología desde donde se ancló la perspectiva de género en los estudios rurales ecuatorianos, cuestionando los enfoques de las intervenciones de desarrollo que usaban categorías como *familia, unidad familiar* o *comunidad rural*. Su uso pone en evidencia la ligereza de las intervenciones en la consideración de las mujeres.

He organizado este trabajo cronológicamente con miras a identificar temáticas emergentes. Una primera parte, los antecedentes, aborda la producción académica de finales del siglo XX para resaltar las continuidades y novedades en los temas que más tarde ocuparán la literatura del siglo XXI. La segunda parte del trabajo muestra que los estudios de género sobre el mundo rural del siglo XXI se insertan en el gran debate sobre la crítica al modelo de desarrollo rural dominante, con una trayectoria que va desde el cuestionamiento a la omisión o inclusión periférica de las mujeres en el desarrollo, hasta el reconocimiento de su participación política activa contra la actual fase del capitalismo transnacional y extractivo. En esta segunda parte destacan tres grandes temas: 1. el análisis de los proyectos de desarrollo y la feminización de la agricultura; 2. las conexiones entre género, etnicidad e interculturalidad; 3. las relaciones entre género, alimentación y

ambiente, tratadas en las publicaciones sobre soberanía alimentaria, economía social y solidaria y extractivismo.

Esta revisión de la literatura incluye más de 140 publicaciones seleccionadas de los registros de los repositorios y las bibliotecas de la FLACSO y la UASB-E. Para la identificación de los textos se usaron como descriptores de búsqueda los términos *género*, *mujeres* y *rural*. Se incluyen también trabajos ubicados en el Ministerio de Cultura y Patrimonio bajo el criterio de búsqueda *mujeres y desarrollo rural*. También se incorporaron artículos de las bases de datos de publicaciones periódicas *Scopus* y *Science Direct* usando como palabras clave *mujeres, género* y *Ecuador.* De los resultados, se seleccionaron únicamente aquellos trabajos enfocados en zonas rurales. Finalmente, se incluyen textos que constan en la base de datos compilada por los miembros del Grupo TIERRA y otros estudios con abordajes más amplios sobre género y el medio rural que ayudaron a contextualizar las temáticas encontradas.

Antecedentes: Las mujeres en los estudios agrarios a fines del siglo XX

La publicación del trabajo de Ester Boserup (1970), *Woman's role in economic development*, constituye un hito influyente en la visibilización del rol de las mujeres en la economía. Su énfasis en la división sexual del trabajo hizo eco en la Organización de las Naciones Unidas,[5] que más tarde creó el Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para las Mujeres, conocido como UNIFEM, orientado a la mejora de las condiciones de vida de las mujeres en el mundo. Los aportes de Boserup constituyeron la antesala para visibilizar el rol económico de las mujeres que, en el contexto rural, permitieron particularizar sus funciones dentro de la unidad doméstica o unidad familiar.

5 La primera Conferencia Mundial de las Mujeres, en 1975, en Ciudad de México, declara el decenio de las mujeres. En 1974 se creó un Fondo de Contribuciones, que en 1984 se convertiría en el UNIFEM, para trabajar con organismos y gobiernos en la promoción de igualdad de género y mejores oportunidades para niñas y mujeres.

Esta alusión a la unidad familiar en los estudios agrarios ecuatorianos puede rastrearse en la renombrada obra de Andrés Guerrero (1975), cuando analiza las condiciones de trabajo en las haciendas serranas. El autor sitúa el estudio de la hacienda en la confluencia de los procesos de producción y reproducción, dando cuenta que la reproducción de la fuerza de trabajo de los huasipungueros requería del trabajo no remunerado de la familia ampliada en actividades agrícolas familiares y domésticas. Guerrero plantea:

> la familia ampliada en cuestión brota directamente de las relaciones de producción y de apropiación de la renta en trabajo imperantes en la hacienda [...] esta forma de familia aparece, por lo tanto, como la condición de existencia tanto de la reproducción de la fuerza de trabajo como de la apropiación del trabajo extra por el hacendado, la explotación. (1975, 18-20)

Si bien el esquema planteado por Guerrero da cuenta de que la renta en trabajo de la familia es una relación de explotación que beneficia el proceso de acumulación de los terratenientes, en dicha relación las mujeres son actores invisibles, aun siendo elementos claves de la familia ampliada. Como sostiene Diane Wolf (1990 citada en Deere 2002), la literatura sobre estudios campesinos se ha referido por mucho tiempo de modo general a unidades domésticas, en lugar de a estrategias individuales, como si las unidades domésticas poseyeran una lógica y un interés propios.

En la década de los 70, el *boom* petrolero le permitió al Estado ecuatoriano intervenir con políticas desarrollistas y modernizadoras en zonas rurales serranas. Esas políticas incluyeron inversiones en infraestructura, servicios, salud y mejoras tecnológicas para la producción agrícola bajo el paradigma del desarrollo rural integral (DRI). Estas inversiones también sirvieron para aproximar a los campesinos a las plazas de trabajo en las ciudades (Bretón 2001), mientras la mayoría de mujeres permanecieron en el campo. Como sostienen Espinoza y Garrett (1987), para el tiempo de implementación de los proyectos de desarrollo relacionados con la innovación en agricultura

bajo el paradigma del DRI, la perspectiva de género no estaba ni sistematizada ni institucionalizada. La inclusión de las mujeres en estos proyectos fue más bien pragmática, para incentivar la crianza de especies menores como cuyes, la implementación de centros para madres, o para acompañar su desempeño como amas de casa y en el manejo de huertos para producción de alimentos de consumo doméstico (Espinoza y Garrett 1987). La alusión explícita a las mujeres rurales se da por primera vez desde el Estado a través del Fondo de Desarrollo Rural Marginal y de su Programa de la Mujer Campesina, que operó entre 1980 y 1986 (Cuvi 1992). Así, en términos generales, el corte productivista y modernizador de la revolución verde, aún vigente en los proyectos DRI, y el carácter asistencialista de otros posteriores, apuntalaban silenciosamente una situación de desventaja para las mujeres rurales que se haría visible una década más tarde.

A finales de los 70, en la región andina fueron ganando espacio estudios de caso sobre mujeres rurales desde la intersección entre economía y género (Deere 1978; Deere y León 1982). Carmen Martínez Novo sostiene que «los primeros trabajos de género en contextos indígenas en Ecuador se centraron en el papel de la mujer en las economías campesinas» (2007, 30). Para Deere (2002), la contribución de las mujeres rurales tanto a las unidades domésticas como a las economías en distintas escalas ha sido bien documentada en varios trabajos de investigación, pero en Ecuador este tipo de estudios comienzan a publicarse más tarde, en la década de los 80. Un análisis pionero que visibiliza a las mujeres en las relaciones de producción en el agro es la compilación del Centro de Planificación y Estudios Sociales (CEPLAES), *Mujer y transformaciones agrarias en la sierra ecuatoriana* (Barsky 1984; Rosero 1984; Balarezo 1984); este estudio incluye reflexiones sobre su papel en las economías campesinas. El artículo de Espinoza y Garrett (1987) describe las experiencias del INIAP, que incorporó género en la evaluación y producción de tecnologías agrícolas. Este trabajo resalta la incidencia de la migración estacional de los hombres de las familias, las dificultades de los agrónomos para comunicarse con las mujeres del campo por

sus limitaciones para hablar en español y la división sexual del trabajo en las unidades familiares.

Mientras el cuidado de pequeñas especies de animales, el huerto familiar, la selección de semillas y el almacenamiento de la cosecha eran actividades femeninas, la transferencia tecnológica de los programas de mejoras, el manejo y diseño de los sistemas de riego y la toma de decisiones sobre las siembras estaban a cargo de los hombres. Al respecto, los autores recomendaron incorporar género como una variable más en la investigación de sistemas de cultivo. CESA, en el marco de sus 25 años de institucionalización, publicó las memorias de las experiencias de la participación de las mujeres en proyectos de desarrollo (CESA 1992, 1993), que guardan similitudes con las características de los proyectos auspiciados por el Estado.

La publicación de María Cuvi (1992) sobre políticas agrarias y mujeres campesinas aborda la participación de las mujeres en distintos proyectos rurales de los años 80. El estudio concluye que, a pesar de que los planes de desarrollo de esta década se propusieron avanzar en la igualdad de derechos de hombres y mujeres, los proyectos de desarrollo rural estuvieron lejos de hacer realidad este objetivo por ignorar la división del trabajo según género. Los casos analizados revelan cómo dichos proyectos han apuntalado la sobrecarga de trabajo de las mujeres rurales y no han considerado ni sus necesidades ni sus intereses. La misma autora también publica un trabajo pionero en un tema muy poco abordado en ese entonces: el rol de las mujeres en el sistema alimentario ecuatoriano (Cuvi y Hernández 1992).

Otra temática que involucró a las mujeres rurales fue la salud. Así, en 1988, CEPLAES publicó una serie denominada *La mujer y la salud en nuestras comunidades*, que abordaba varias enfermedades, el embarazo y el parto (1988a, 1988b, 1988c, 1988d, 1988e), mientras que Estrella (1991) abordó la salud de las mujeres campesinas de Pichincha. El trabajo de Soledad Pérez (1993) se enfoca en la importancia de las mujeres campesinas como agentes en la educación de niños pequeños a través de trabajo no remunerado en los centros infantiles en comunidades rurales de Azuay.

Desde otra entrada de las ciencias sociales, la antropología tuvo una importante incidencia en los estudios de género en el medio rural ecuatoriano a finales del siglo pasado. Como se conoce, la antropología aplicada fue la pionera en acompañar las tempranas intervenciones indigenistas de mediados del siglo XX en zonas rurales serranas, siendo sus unidades de estudio la familia y la comunidad. Como explica Breton (2001), para entonces el paradigma de intervención en boga fue el desarrollo de la comunidad, que precedió al DRI, y cuya meta principal fue la integración de las poblaciones indígenas a sus Estados nacionales a través de la modernización y sustitución de prácticas cotidianas tradicionales por otras consideradas más eficientes. Por ejemplo, la Misión Andina fue una intervención paradigmática en la Sierra ecuatoriana que pretendió introducir un deber ser en el uso de las nuevas viviendas diseñadas para reemplazar las chozas existentes (Toro Mayorga 2018). En tales intervenciones, las mujeres fueron agentes clave para el adiestramiento en la higiene, salubridad y preparación de alimentos. Otros proyectos similares tuvieron afanes civilizatorios que contemplaban la mejora de las habilidades maternales de las mujeres (Zaragocín 2007).

En la década de los 70 la crítica feminista ofrece datos y descripciones sobre mujeres que contribuyen a un conocimiento empírico nuevo (Thurén 1993). En Ecuador este tipo de estudios aparece en la década de los 80; destaca la obra *Mujer salasaca* (1988) de Úrsula Poeschel, donde la autora habla de la educación femenina y de los efectos de la migración masculina para las mujeres. La publicación de Mary Crain (1991) vincula las narrativas sobrenaturales en las comunidades con los cambios en la estructura del empleo rural. La autora explica que las mujeres entienden la muerte de varios hombres empleados como mano de obra asalariada como una posesión del demonio. Amy Lind (2018 [1992]) aborda la relación entre poder, género y desarrollo en los Andes. Otro estudio da cuenta del liderazgo de la dirigente rural indígena Dolores Cacuango (1881-1991) a partir de una entrevista publicada en 1986 por José Yánez del Pozo (compilada por Goetschel 2006b, 189-200). Yánez del Pozo ilustra los tropiezos del activismo de

Dolores, marcados por el racismo, el machismo y la discriminación de la sociedad ecuatoriana. Pero a pesar de las dificultades que enfrentó esta mujer indígena ecuatoriana, su contribución fue importante para la formación de sindicatos campesinos, escuelas bilingües y organizaciones comunitarias. En la compilación de Goetschel (2006b, 201-18) se encuentra también una temprana entrevista a otra lideresa indígena, Tránsito Amaguaña (1909-2009), realizada por Mercedes Prieto en 1977, en donde se describe la dureza del trabajo en las haciendas, el huasipungo, el machismo de los mismos compañeros de las comunidades y las luchas públicas, junto a Dolores Cacuango, por mejores condiciones de vida.

Para Thurén (1993), en la década de los 80 ocurre un viraje a nivel global porque, además de publicarse compilaciones de datos empíricos sobre mujeres, se enfatizan conceptos como *género* y se cambia también el uso del término *mujer* por el de *mujeres*, en atención a su diversidad. Para el caso de Ecuador, Prieto (2007) sostiene que en esta década ganan espacio los estudios rurales con enfoque de género, concentrados en la etnicidad y la lucha contra la pobreza. Así, se difunden publicaciones enmarcadas en la antropología anglosajona, como aquella de Kristi Anne Stolen (1987) que aborda el sentido de la identidad de género desde las voces campesinas de mujeres de Caipi, en Cotopaxi. Aparecen también dos publicaciones con amplia difusión. La primera es el estudio de Mary Weismantel (1989, 1994, 1996, 2001) sobre comida y relaciones de género en los Andes, que se ha convertido en un clásico de los estudios de género con base en una etnografía en la comunidad indígena de Zumbahua. El otro es un trabajo realizado en la misma provincia de Cotopaxi, en Chanchaló, por Sara Hamilton (1998), quien encuentra que mujeres y hombres participan en condiciones de igualdad en la comunidad, en agricultura, actividades productivas y reproductivas y toma de decisiones, concluyendo que las unidades familiares tienen doble jefatura. Para esta autora, la dominación de las mujeres por un sistema patriarcal no se reproduce desde la familia, sino más bien desde otras instituciones como las élites terratenientes, la Iglesia y el Estado.

El artículo de O'Connor (2002) también da cuenta del carácter patriarcal del Estado, al enfrentar visiones distintas sobre el matrimonio y la viudez en relación con la tenencia de la tierra. En su trabajo sobre Chimborazo, el autor encuentra que las leyes del siglo XIX subordinaban a las mujeres a la esfera privada y a la autoridad masculina, mientras que las ideas indígenas sobre derechos de las mujeres a la tierra eran más maleables, aunque aún insertas en su propia estructura patriarcal. Otros estudios antropológicos también se realizaron en la región amazónica; por ejemplo, se abordaron las relaciones entre hombre y mujer en la sociedad shuar (Bianchi [1981] 1993), género en la cultura shuar (Mader 1996) y chamanismo y relaciones de género entre los shuar (Perruchon 1996).

Ahora bien, recordemos que la creación del UNIFEM fue un puntal para la transversalización del enfoque de género en las políticas públicas y en los proyectos de desarrollo rural con miras a mejorar las condiciones de vida de las mujeres. Bajo su influjo, desde la década de los 80, el Estado ecuatoriano y las agencias de desarrollo promovieron distintos enfoques de intervención. Primero fue Mujeres en el Desarrollo (MED) y más tarde Género en el Desarrollo (GED) (Poats et al. 2006). Los enfoques MED y GED pueden diferenciarse en el modo como manejaron el tema del llamado *empoderamiento*. Este concepto fue, como explica Magdalena León, un eje fundamental del discurso de MED usado como «sustituto de integración, participación, autonomía, identidad, desarrollo y planeación, y no siempre referido a su origen emancipador» (1997, 8). Una de las limitaciones de esta perspectiva, según la autora, fue la premura de los proyectos por alcanzar el ansiado desarrollo, privilegiando las intervenciones prácticas por sobre el cambio estratégico de las relaciones de género y la alteración de las condiciones de la subordinación femenina. En MED se planificó el desarrollo sin diferenciar los intereses prácticos de los intereses estratégicos de las mujeres (León 1997). Más adelante, en cambio, los objetivos del enfoque GED permitieron implantar estrategias en lo político con miras a cambiar la condición de subordinación de las mujeres con base en

la creación de conciencia y la organización. Estas intervenciones lograron ciertos efectos políticos importantes. La publicación de Mosquera (2018), por ejemplo, da cuenta precisamente de que el crecimiento de liderazgos femeninos del siglo XXI se dio, en parte, por el accionar del «aparato del desarrollo» y por las luchas del movimiento indígena.

En el contexto de la promoción de los enfoques MED y GED en Ecuador, se publicaron varias series de estudios sobre género y desarrollo con auspicio de la Dirección Nacional de las Mujeres (DINAMU), creada en 1986, que incluían manuales y cursos de autocapacitación para operadores de proyectos (Camacho y Prieto 1997). Complementariamente, el ente sucesor de la DINAMU, el Consejo Nacional de las Mujeres (CONAMU), creado en 1997, publicó estudios sobre género y derecho a la tierra (Deere y León 1999). Otros trabajos buscaron mostrar que el desarrollo sin mujeres es incompleto (Reyes 1997). Estas obras evidencian que, a fines del siglo XX, los conceptos de *género* y *desarrollo* se vinculan al feminismo global y se ponen en práctica tanto desde las agencias de cooperación como desde instancias nacionales públicas y privadas (Zaragocín 2007), apoyando estrategias para visibilizar y empoderar especialmente a mujeres rurales indígenas. Este enfoque de género fue aceptado en Ecuador inclusive por el Consejo de Desarrollo de los Pueblos y Nacionalidades del Ecuador (CODENPE) y puesto en marcha en la iniciativa emblemática del Proyecto de Desarrollo de los Pueblos Indígenas y Negros del Ecuador (PRODEPINE). Sin embargo, más allá de documentar roles de género o analizar las necesidades de las mujeres indígenas, tal perspectiva no logró un impacto significativo en la mejora de sus condiciones de vida (Lorente 2005). El mismo CONAMU, incluso desde sus aportes en temas de difusión sobre género y desarrollo, actuó limitadamente para incorporar las visiones de mujeres indígenas, quienes manifestaron no sentirse representadas por este consejo debido a su carácter burocrático y centralizado en Quito (CEDIME 2012).

Por otro lado, durante las últimas décadas del siglo XX, varias publicaciones económicas sobre la situación de las mujeres rurales

dieron cuenta de una «feminización» de la agricultura. Entre las causas se encuentra la pobreza, que incentiva la migración estacional de los hombres hacia zonas urbanas por motivos de trabajo (Espinoza y Barrett 1987). En 1998, UNIFEM publicó un estudio estadístico sobre las condiciones de trabajo, educación, salud y vivienda de las mujeres indígenas y campesinas que habitan zonas rurales ecuatorianas. El mismo año, presentó la recopilación *Voces de los Andes*, con contenidos descriptivos sobre pensamientos, necesidades y aspiraciones de varias mujeres rurales (UNIFEM 1998b). Los datos de estos estudios sugieren que para entonces solamente en la Costa el trabajo agrícola era mayoritariamente masculino, mientras que en la Sierra y el Oriente las cifras de participación de hombres y mujeres eran cercanas. Otro estudio estimó que 8 de cada 10 mujeres indígenas se dedicaban a la agricultura, mientras que 6 de cada 10 hombres indígenas se dedicaban a esa actividad (Tene 2000, 206, nota 3). Adicionalmente, se concluye que el trabajo no remunerado en parcelas o negocios familiares es la actividad más frecuente entre mujeres campesinas e indígenas (UNIFEM 1998a). La publicación de María Cuvi (1993) se aproxima a la división del trabajo según género para identificar dónde están las mujeres pobres del campo. Para la autora, «la participación de las mujeres pobres es mayor en la producción de alimentos para el autoconsumo o aquellos donde hay una baja incorporación de tecnología y cuya importancia es marginal dentro del sector agropecuario» (203).

El estudio de Bravo-Ureta, Quiroga y Brea (1996) es uno de los pocos que analiza las diferencias de género en relación con las decisiones de migrar. Los autores encuentran que un factor estructural como la presión poblacional por la tierra se vincula directamente con el incremento de la migración. En cuanto a factores individuales que inciden en las decisiones de migrar, este estudio muestra que la búsqueda de mayores ingresos fuera del campo es la principal razón para migrar en los hombres; no así para las mujeres, que migran mucho más jóvenes y por motivos de matrimonio, o por la expectativa de capacitarse para mejorar las condiciones de vida de sus familias.

Para ambos sexos la probabilidad de migrar aumenta con el incremento en el nivel de educación.

Si bien los datos de finales del siglo XX dieron cuenta de la feminización de la agricultura y de lo erróneo de suponer que los hombres campesinos son siempre los agricultores principales, según Carmen Diana Deere (2002), este fenómeno existía desde mucho antes, décadas atrás. Esta feminización de la agricultura, «descubierta» solo a finales del siglo XX, podría ser en realidad producto de un subregistro del trabajo rural de las mujeres en el pasado. De hecho, en los censos se registra a las mujeres rurales casi siempre dedicadas a la actividad principal del «cuidado del hogar», aun cuando esta labor en realidad implicaba el cuidado de las parcelas. Así,

> el mayor cambio producido en los últimos decenios [finales del siglo XX e inicios del siglo XXI] consiste en que el trabajo de las mujeres se ha vuelto más visible que nunca y que las campesinas han pasado de ser trabajadoras familiares no remuneradas en la agricultura a trabajadoras remuneradas tanto en el sector agrícola como en el no agrícola. (Deere 2006, 92)

Sin embargo, sobre el trabajo no agrícola que desempeñan las mujeres rurales se ha escrito muy poco, precisamente porque a finales del siglo XX el análisis de las razones de la migración femenina campo-ciudad fue subestudiado y careció de atención (Bravo-Ureta et al. 1996). El tema mujeres y migración se ha visto como un fenómeno nacional y global (Borrero y Vega 1995), pero no se encuentran estudios exclusivos sobre el tipo de empleo desempeñado por mujeres rurales fuera de sus territorios.

Finalmente, a las puertas del siglo XXI, comienzan a fraguarse voces críticas de mujeres de distintos pueblos y nacionalidades, al menos por parte de mujeres en posiciones de liderazgo. Blanca Chancoso (1995) analiza el impacto de las políticas de ajuste económico en las mujeres indígenas, estableciendo vínculos entre los problemas contemporáneos al interior de las familias indígenas con las transformaciones del mundo agrario, la migración, la propiedad de la tierra y el

trabajo asalariado. En 1998, llega al Congreso ecuatoriano la primera mujer indígena diputada, Nina Pacari, quien fue también canciller de la república en 2003. Ella escribe reflexiones sobre la mujer indígena y su identidad de género (1998) y, más tarde, sobre la participación política de las mujeres indígenas (2002).

Otro liderazgo femenino, el de Carmen Tene, directora de la Escuela de Formación de la CONAIE, habla sobre condiciones superpuestas de subordinación. Su discurso, sin desmarcarse de las reivindicaciones de los pueblos y nacionalidades, refleja los primeros cuestionamientos, que van más allá de su rol productivo y reproductivo hacia el control de sus cuerpos, el modo en que la comunidad ejerce control sobre sus comportamientos, la inseguridad y la falta de autoestima entre las mujeres rurales, entre otros: «ni aun casada, la mujer indígena adquiere la libertad de decidir sobre su propio cuerpo, sobre cuándo y cuántos hijos tener, sobre su arreglo personal, sobre diversos aspectos de su vida cotidiana como mujer, madre, esposa, trabajadora» (Tene 2000, 209). Varias de estas líderes pasarán, décadas más tarde, a incursionar en la reflexión sobre la conexión entre etnicidad, interculturalidad y problemáticas socioambientales diversas.

Albores del siglo XXI: De los proyectos de desarrollo a la feminización de la agricultura

Con el impulso de la crítica a los proyectos de desarrollo y el inicio del debate sobre la feminización de la agricultura arranca el siglo XXI, con sus propias continuidades y novedades temáticas. Si bien la propiedad de la tierra fue ampliamente tratada en el siglo anterior por los estudios rurales, el tema de la intersección tierra-género apenas fue abordado. Destaca el trabajo de Deere y León (1999), a las puertas del siglo XXI, que muestra la desigualdad en la tenencia de la tierra, donde los hombres se ven ampliamente favorecidos. Más tarde, las mismas autoras analizan la intersección del Estado y el mercado con género, propiedad y empoderamiento en América Latina (Deere y León 2000, 2002a). Otra publicación estudia las alternativas económicas, la tierra y el género en un municipio en Azuay (Herrera 2008). Como parte de

una serie de informes país auspiciados por International Land Coalition, el SIPAE da cuenta del limitado acceso de las mujeres rurales a la tierra en Ecuador, a recursos y a trabajo bien remunerado (Flores y Sigcha 2018). El reporte de FIAN Ecuador (Torres 2018) aborda la profundización de la brecha de género y la debilidad de la aplicación de una política pública de tierras durante la década del Gobierno de Rafael Correa; los datos muestran que 87 % de la propiedad de la tierra de uso agrícola está en manos de hombres frente a un 13 %, que pertenece a mujeres, a nivel de agricultura pequeña, mediana y empresarial. Además, esta publicación incluye un estudio de caso sobre la lucha por la tierra de un grupo de mujeres montubias.

Más adelante, un trabajo combina las variables de tenencia de la tierra con servicios ambientales para definir lo que es *capital natural* (Gray 2010). Este, en zonas geográficas empobrecidas, prueba ser un recurso que favorece a que los hombres migren y a que las mujeres permanezcan en los territorios. Se asume que la falta de tierra y la degradación ambiental contribuyen a la migración, pero este estudio encuentra que los hombres acceden al recurso de la tierra para facilitar su migración, lo que hace menos probable que las mujeres puedan salir de comunidades periféricas. Finalmente, Sara Radcliffe (2014a y 2014b) analiza las demandas de las mujeres de las nacionalidades kichwa y tsáchila por tierra y territorios indígenas, y muestra las prácticas de exclusión que operan a múltiples escalas para dar forma a la inseguridad de la tenencia de la tierra entre las mujeres.

Como se ha visto, el estudio de la tenencia de la tierra no perdió vigencia a inicios del siglo XXI, es más, amplió su perspectiva al visibilizar la situación de tenencia de las mujeres. Pero la temática que sin duda marca una continuidad elocuente en el cambio de siglo es el estudio de la intersección entre mujeres y desarrollo. El trabajo de Deere (2002) se considera un clásico desde una perspectiva feminista-marxista. Su análisis desmenuza cómo el enfoque de género desafía y enriquece muchas suposiciones y conceptos de los estudios campesinos. La autora propone repensar desde la categoría de género ciertos conceptos clave como *unidad básica de producción, renta indiferenciada*

del trabajo familiar, estrategias de las unidades domésticas campesinas, entre otros. Su conclusión es que el auge de la literatura con enfoque de género enriqueció una marcada crítica a las intervenciones en el mundo rural y a los distintos paradigmas de desarrollo impulsados desde el indigenismo de mediados de siglo, llegando al desarrollismo y a la proliferación de ONG, hasta el enfoque del etnodesarrollo. Para Deere, los roles funcionales y utilitarios de las mujeres en los proyectos de la época desarrollista y del paradigma DRI reforzaron su posición social subordinada y de explotación interseccional.[6]

El estudio de Gallier (2001) también cuestiona la ausencia persistente de la perspectiva de género en los proyectos de desarrollo. Otros trabajos explican que los proyectos implementados desde una perspectiva de género reforzaron la excesiva «domesticidad» de la mujer campesina e indígena (Sánchez-Parga 2002). Los temas preferidos en estos proyectos de desarrollo fueron las capacitaciones, fortalecer organizaciones de mujeres y mejorar o potenciar su aporte productivo; esto redunda, sin embargo, en el adoctrinamiento, la pérdida de saberes y una sobreatención que excluye y separa a los hombres y aísla a las mujeres (Sánchez-Parga 2002).

El trabajo de Occhipinti (2003) estudia los discursos de la Iglesia católica y de las ONG y las relaciones desiguales de poder que llegan a alterar la vida familiar en las localidades rurales donde intervienen. Desde la perspectiva de estas organizaciones, la opresión de las mujeres rurales requiere de las nuevas oportunidades que brindan los proyectos de desarrollo. Sin embargo, su accionar tiende a reforzar los roles productivos de los hombres y el papel de madres de las mujeres; así, a la larga se apuntala el capitalismo global y la economía de mercado. Otros estudios resaltan la desventaja de las mujeres en los proyectos productivos (Pontón 2005, 2006) y su invisibilidad, ya que están ocultas dentro de categorías como *beneficiarios, familia, comunidad* y

6 El feminismo interseccional pretende dar cuenta de que la subordinación de las mujeres en la sociedad tiene distintos niveles y afectación. Esto se debe a que las formas de opresión no solo están relacionadas entre sí, sino que se superponen unas con otras, con base en la discriminación sexual, racial, social, étnica, etc.

organización en varios proyectos de riego (Argüello y Arroyo 2009). Una publicación anterior ya había recomendado, una década antes, considerar con mayor detenimiento la situación de las mujeres y las relaciones de género para fortalecer la organización y la autogestión campesina de los sistemas de riego (Arroyo y Boelens 1997). También se cuestiona el uso dado al concepto *capital social* como clave del desarrollo, que en realidad ignora cómo operan las relaciones de poder en comunidades rurales (Gil Llorente 2010).

Las visiones críticas a las intervenciones de desarrollo en zonas rurales han mantenido su vigencia hasta años recientes; así lo muestran las últimas publicaciones de Mercedes Prieto (2015, 2017) sobre mujeres y familias kichwas en la Sierra de Ecuador y de otros países andinos. Ambos estudios históricos resaltan que los proyectos de desarrollo contribuyen a la construcción de los propios Estados a través de la incorporación de las mujeres a las intervenciones pioneras para la integración de los indígenas a la «nación» desde los años 50 y 60. Sus reflexiones dan cuenta de un enfoque civilizatorio y pacificatorio en las intervenciones desarrollistas que, por un lado, reconocen el potencial político de hombres y mujeres indígenas, y por otro, someten a las mujeres a la autoridad masculina reforzando su rol reproductivo.

Otra línea crítica de los estudios de género tuvo sus raíces en la última década del siglo XX respecto a los efectos del neoliberalismo, la crisis económica en América Latina, las políticas de ajuste y las estrategias populares de sobrevivencia, entre otras (Fernández Poncela 1998). La crítica a los efectos del modelo económico, ideológico y político neoliberal sobre las mujeres rurales es particularmente visible en la publicación de Aguinaga (2012), quien explica que este paradigma dio pie a cambios negativos en las condiciones de vida de las mujeres, principalmente en tres aspectos. Primero, en cuanto a la división sexual del empleo y la sobrecarga del trabajo en ámbitos productivos y reproductivos por el aumento en el acceso de las mujeres a mercados laborales en condiciones precarias. Segundo, el incremento de jefaturas de hogar femeninas. Tercero, el aumento de la violencia sexual y los pocos avances en los derechos de las mujeres sobre sus cuerpos.

Por otra parte, la situación de las mujeres rurales y sus entornos, en relación con lo que Martínez (2009) denominó *la desestructuración de lo rural en las últimas dos décadas*, es abordada en dos estudios de caso en Azuay y Cotopaxi por Herrera (2008, 2010). El autor señala las situaciones precarias y de limitadas oportunidades para las mujeres, los efectos diferenciados entre hombres y mujeres en cuanto a la fragmentación de la tierra y, sobre todo, la sobrecarga del trabajo productivo y reproductivo. Para el autor, «la feminización del campo no es un problema de mayor presencia demográfica de las mujeres, sino de recrudecimiento de las condiciones de subsistencia y el sobretrabajo de las mujeres» (2008, 100). En este sentido, las feminizaciones del campo y de la pobreza pueden verse como efectos combinados resultantes de una presión histórica de la sociedad sobre las mujeres.

Otra publicación resalta el lugar periférico que ocupan las mujeres rurales en cuanto al acceso a educación, recursos y servicios de salud (Pontón y Pontón 2008). Los autores presentan una suerte de escala de jerarquización en donde el grupo con mayores beneficios es el de los hombres urbanos, seguidos de las mujeres urbanas, luego vienen los hombres rurales y, finalmente, las mujeres rurales, especialmente indígenas, entre quienes recae la tasa más alta de analfabetismo y menores oportunidades laborales.

Con respecto a los cambios en los modelos de producción agropecuaria y sus efectos sobre las mujeres, el trabajo de Salamea y Waters (1995) aborda cuestiones de género en la reestructuración de la agricultura ecuatoriana. Gioconda Herrera (1999) se enfoca en el trabajo asalariado de las mujeres en plantaciones de flores en Tabacundo-Pichincha. En esta misma línea, más adelante, se vuelven comunes los estudios que analizan la inserción de mujeres campesinas en los agronegocios (Yumbla 2014), las tensiones y efectos de la producción florícola en las familias vinculadas a estos negocios en la Sierra ecuatoriana (Korovkin 2003a) y en las estrategias de producción y reproducción de mujeres campesinas de la Costa (Baquerizo 2014). En este sentido, el neoliberalismo y el modelo dominante de desarrollo de agronegocios apuntaló también la feminización de los trabajadores

agrícolas asalariados de temporada vinculados a las actividades agrícolas no tradicionales requeridos por el auge de exportaciones de hortalizas, flores y frutos (Kay 2009). Para Ecuador, estos cambios en la estructura del empleo agrario significaron que se reconociera que más del 50 % de las mujeres trabaja en la agricultura casi a la par con los hombres, pero aun así perciben menores ingresos; es decir que no se ha eliminado la discriminación de género en los salarios (Ruiz Bravo y Castro 2011).

En una línea similar, el artículo de Grosse (2016) muestra los límites de la certificación de comercio justo en algunas empresas florícolas; aun cuando estos lugares ofrecen buenas condiciones de trabajo, las mujeres hablan de largas jornadas, baja remuneración y, sobre todo, insuficiente apoyo para el cuidado infantil. En medio de todas estas limitaciones, el trabajo remunerado ha dado lugar a que las mujeres ganen poder. Newman (2002) compara regiones con alta y baja demandas de mano de obra femenina en plantaciones de flores, y no encuentra efecto alguno en el tiempo total de trabajo de las mujeres, pero sí en el incremento del tiempo de trabajo no remunerado para los hombres. Para el autor, la incursión de estos últimos en actividades domésticas no remuneradas ha incrementado el poder de negociación de las mujeres en sus hogares.

En la discusión sobre los efectos del trabajo remunerado en la vida de las mujeres, un estudio de Sabaté Martínez (1992), realizado en España, ya sostenía que «la vinculación de las mujeres a los empleos más precarios es un hecho muy evidente en el medio rural [y además que] la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo está marcada por la ausencia de alternativas» (106). Sin embargo, frente a esta situación, no se ha levantado suficiente evidencia empírica, lo que demuestra desinterés en estudiar el empleo no rural de las mujeres. La diversificación laboral o la evidente pluriactividad en el medio rural, sustentada en la combinación de actividades económicas del sector primario agrícola con los sectores secundario y terciario de industria, manufactura y servicios (Martínez 2000b, 2009), ha sido un fenómeno ampliamente estudiado en Ecuador, pero centrado en los principales protagonistas

de la migración: los hombres rurales. El artículo de Abbots (2014) visibiliza de algún modo el rol de las mujeres en las familias migrantes transnacionales, ubicando a las madres de familia como agentes activos en la transformación de las remesas enviadas por hombres campesinos migrantes de Nueva York. La autora muestra que las mujeres son agentes claves en la adquisición de casas para sus familias en comunidades rurales de la región andina, al disponer acertadamente de los recursos; así, la migración se perfila como un fenómeno que refuerza los lazos familiares mucho más que debilitarlos.

En síntesis, la llamada *feminización de la agricultura,* atestiguada con base en la abundante disponibilidad de datos desde finales del siglo anterior, quizás solo visibilizó un trabajo que ya venían realizando las mujeres en la agricultura desde hace mucho tiempo atrás y, por consiguiente, puso en evidencia una antigua responsabilidad asumida por ellas para ganar el sustento familiar, ahora reforzada por su mayor acceso a emplearse en la agricultura comercial (Lastarria-Cornhiel 2008). Pero este acceso sucede en comunidades cuyos territorios ahora enfrentan la proliferación de los agronegocios. Como muestra el estudio de Herrera (2010), en zonas más apartadas y con población indígena, como el caso de Apahua, en Cotopaxi, la posibilidad de que las mujeres desempeñen actividades económicas propias es cada vez más limitada. Aun cuando son ellas quienes permanecen en las comunidades, la degradación ambiental, el deterioro del saber productivo y factores subjetivos como la costumbre o la extendida creencia de que los hombres son quienes se educan o migran «limitan el despliegue de las capacidades y potencialidades de las mujeres» (Herrera 2010, 33). En este sentido, la comunidad rural detenta un doble rol; por un lado, sirve como instancia de representación corporativa de sus demandas frente a otros actores como los agentes de desarrollo y el Estado, pero también como una institución que, desde la subjetividad, norma, restringe y subordina la posición de las mujeres dentro y fuera de ella.

Finalmente, un libro sin precedentes que pone en evidencia la falta de atención a las realidades empíricas de género y el uso acrítico de los estereotipos de género es la publicación *Masculinidades en movimiento*

de Susan Paulson (2013), que analiza sistemas de género en las dinámicas territoriales de América Latina. Su trabajo cuestiona las ideologías sobre el carácter naturalizado de las destrezas que se atribuyen a los hombres y las mujeres, y el tratamiento aislado que se da a la feminización del mercado laboral agrícola sin tomar en consideración la identidad de los hombres y la construcción de sus masculinidades. En el caso de Ecuador, la autora aborda los cambios socioecológicos y las nuevas formas de producción agrícola en la Sierra sur.

Género: De la etnicidad a la interculturalidad

En la literatura sobre género y mujeres se tornan borrosos los límites entre la etnicidad y la interculturalidad, pero puede trazarse una trayectoria que va desde los orígenes del protagonismo de lideresas indígenas hasta las más recientes publicaciones sobre violencia. Los trabajos que se incluyen en este acápite tratan sobre liderazgos femeninos indígenas e identidad étnica, los límites del multiculturalismo y las resistencias al feminismo occidental. Otros aspectos tratados son la crisis del discurso étnico y el cuestionamiento a la complementariedad de los roles de género en el mundo indígena, así como temas propios de la interculturalidad, de la participación política de las mujeres y de la violencia de género.

Desde finales del siglo XX, la participación política de las mujeres indígenas cobró protagonismo, dada la fuerza que toma el discurso étnico y el apogeo del movimiento indígena de los 90. Además, en 1998 la nueva Constitución ecuatoriana elevó a categoría de gobierno seccional autónomo a las juntas parroquiales rurales, lo cual representó un gran avance para las mujeres rurales (Haro 2009). Con la nueva normativa de descentralización del Estado, tiene lugar también una apropiación del enfoque de género por parte de organizaciones de mujeres del campo y de sectores periféricos urbanos que acompañan el crecimiento del pensamiento feminista diverso (Aguinaga 2012; Flores 2011).

Recordemos que las intervenciones para el desarrollo en zonas rurales, y en particular el enfoque GED, pusieron énfasis en el

empoderamiento y singular atención a la creación de conciencia y organización entre las mujeres (León 1997). El empoderamiento fue el pilar fundamental para el surgimiento de una literatura feminista cuestionadora que fue adquiriendo un carácter mucho más propio y localizado en el Sur global (Zaragocín 2007). Ya antes del cambio de siglo, autoras como Cervone et al. (1998) dieron cuenta de la importancia de los liderazgos femeninos en el mundo indígena desde diversas estrategias de empoderamiento, siendo las intervenciones de organizaciones internacionales y nacionales agentes importantes en la formación de lideresas dentro de las comunidades rurales. La publicación de Mosquera (2018) aduce que los liderazgos femeninos crecieron en el mundo rural tanto por la influencia del aparato del desarrollo como por las luchas del movimiento indígena.

El trabajo de Magdalena Sniadecka-Kotarska (2001), que recoge ocho biografías de mujeres nativas de clase media de los pueblos saraguro y otavalo, muestra además una coevolución de liderazgos femeninos y de identidad étnica como resultado de un proceso de agencia propia en reacción al entorno. La autora resalta la experiencia común de alienación que experimentaron las narradoras en el proceso de salir de sus comunidades para estudiar, prepararse y encontrarse un lugar en entornos mayoritariamente mestizos. Las entrevistadas tomaron conciencia de que la hostilidad del medio hacia ellas se basaba en su lengua, su vestido y su lugar de origen. Tener que negociar cada día su sitio en el mundo las hizo tomar una identidad consciente. Sus estrategias defensivas para adaptarse al medio se concretaron en estrategias de identidad étnica que sirvieron de molde para otros miembros de sus propias comunidades. Con el tiempo, varias lideresas se han convertido en puntales para organizaciones con base femenina distinta y diversa, pero con un trabajo mucho más orientado hacia el tema de los derechos (Zaragocín 2007).

Se han publicado también trabajos que abordan la variedad de actores que participan en la elaboración de las representaciones de la identidad étnica de las mujeres, tanto en la cultura dominante como en las culturas nativas (Pequeño 2007). Un trabajo etnográfico trata acerca

de las concepciones indígenas sobre las enfermedades y control de la sexualidad de las mujeres jóvenes (Costales Villarroel 2009). También existen trabajos sobre la relación entre el sistema educativo intercultural de Cotopaxi y los liderazgos de mujeres de comunidades rurales (Pila 2013). El estudio de Viatori (2008) muestra cómo las mujeres indígenas de la nacionalidad zápara de la Amazonía ecuatoriana buscan incursionar en el liderazgo comunitario a través de la interacción con otras lideresas de otras nacionalidades indígenas.

De otro lado, la literatura también se refiere a los límites del multiculturalismo neoliberal en la inclusión del enfoque de género en proyectos para los pueblos y nacionalidades. Las autoras Radcliffe y Pequeño (2010) ponen en evidencia la separación entre las políticas de género en desarrollo GED y el multiculturalismo a partir del estudio de caso de mujeres de la nacionalidad tsáchila. Como resultado de esta fragmentación, el género se incluye en las políticas multiculturales inadecuadamente y, de modo similar, los derechos étnicos son invisibles en las políticas de género y desarrollo. Más tarde, Radcliffe (2014a y 2014b) da cuenta de similares limitaciones de los programas de desarrollo para reconocer los derechos y recursos de las mujeres de las nacionalidades tsáchila y kichwa. El trabajo incluye también interpretaciones y recomendaciones propias de estas mujeres para el futuro.

En la literatura ecuatoriana, el análisis de las relaciones de género en comunidades indígenas se ha debatido entre dos posturas, identificadas por Mercedes Prieto et al. (2005) y recogidas en la publicación de CEDIME (2012). Prieto et al. reconocen dos visiones distintas: la primera idealiza el funcionamiento de las comunidades como espacios de armonía en donde no se evidencian desigualdades de género, mientras que la segunda muestra las relaciones de género como desiguales al interior de las comunidades a consecuencia de los cambios políticos, económicos y sociales más amplios en los que se encuentran inmersas las sociedades indígenas. En este contexto, ambas posturas llaman a repensar la utilidad de las categorías clásicas del feminismo occidental y sus pretensiones de universalidad. De acuerdo con Bidaseca y Vásquez (2010), las teorías del feminismo hegemónico-occidental han

asumido al patriarcado como una experiencia universal común, dejando de observar y analizar las diferencias y la diversidad de las mujeres. Esta crítica al feminismo occidental tuvo un impulso desde mujeres de minorías étnicas, o del llamado *tercer mundo*, respecto a las conferencias organizadas por la ONU y la esencialización de la que eran objeto por parte de feministas del Norte global (El Saadawi 1997). Desde estos cuestionamientos, se abre un espectro para mirar las desigualdades de género al interior de los pueblos y nacionalidades en función, o en contradicción, de la cosmovisión andina, fuertemente basada en la complementariedad entre hombres y mujeres.

La académica indígena Sisa Pacari (2002) ha escrito sobre el pensamiento andino resaltando su carácter multidimensional, diferente y de complementariedad entre naturaleza, cosmos y humanidad, totalmente distinto a las expresiones filosóficas del mundo occidental. Bajo esta cosmovisión, no calzan con facilidad los análisis sobre la diferencia sexual y, en consecuencia, las desigualdades entre hombres y mujeres no resultan evidentes a los ojos de miembros de comunidades indígenas, como pueden serlo desde el lente feminista hegemónico. Así, las voces pioneras de mujeres indígenas estuvieron fuertemente influenciadas por la efervescencia del discurso étnico, siendo sus reflexiones mucho más cercanas a la cosmovisión de sus pueblos y a la crítica a la sociedad e institucionalidad excluyentes.

Nina Pacari, por ejemplo, reivindicó varias veces a los pueblos y nacionalidades rechazando el lugar de minoría étnica que les confirió la sociedad mestiza. También ha manifestado que la discriminación de género no existe entre comunidades indígenas, sino que es más bien una práctica europea (Becker e Hinojosa s/f). El trabajo de la dirigente Blanca Chancoso (2005), de igual modo, reivindica el discurso de complementariedad y el triple rol que cumplen las mujeres indígenas: con su presencia en las comunidades, en su visibilización hacia afuera y como agentes que comprenden la situación de los pueblos desde su cosmovisión de mujeres; recalca la importancia de «no olvidar de dónde venimos y qué aspiramos» (157). Además, la autora explica que factores externos, como el trabajo remunerado en el

que se han involucrado los hombres de las comunidades, han tenido mayor incidencia en relación con la ingesta de alcohol y en las condiciones de violencia en las familias. Carmen Tene (2000) demanda del Estado más inversiones para el desarrollo y para la preparación y capacitación de las mujeres. Exige también el ejercicio de una voz propia de parte de las mismas mujeres indígenas y reclama, aunque en un tono más cauteloso, por la poca autonomía que ellas detentan al interior de sus comunidades. La autora reconoce el crecimiento de las organizaciones de mujeres indígenas y su participación más visible a nivel nacional e internacional, cuestiona fuertemente la invisibilidad de las mujeres indígenas en la sociedad mestiza, e incluso en otras organizaciones ecuatorianas de mujeres arraigadas en el feminismo occidental.

En una línea similar, que expone los límites del feminismo occidental frente a la diversidad, se ubica el trabajo de Maité Lorente (2005), que recoge apreciaciones de mujeres del Sur global y sus sospechas frente al «halo colonial que tiene el discurso feminista ilustrado» y lo extraño que resulta el lenguaje de género para mujeres indígenas cuando persisten en sus pueblos cuestiones no resueltas por los proyectos de desarrollo, como los derechos a la libre determinación, al territorio, a la participación efectiva en espacios de decisión local, regional y nacional, a los conflictos de tierra, entre otros. La autora no encuentra evidencia del uso común del término *feminismo* entre la mayoría de lideresas de distintas nacionalidades ecuatorianas, quienes lo consideran una ideología burguesa, divisionista e individualista que contradice la complementariedad característica del mundo andino. El término más aceptado a nivel de dirigencia es *género*, por ser medianamente aceptado por los hombres y no ser considerado atentatorio a la vida comunitaria.

Lorente se refiere a un feminismo poscolonial de un tipo de opresión interseccional, pero también al incremento de la capacidad crítica de las propias mujeres: «las voces de las mujeres indígenas andinas están, hoy por hoy, muy silenciadas, tanto por el velo del sexismo patriarcal, como por el velo del racismo y de la imposición de políticas

imperialistas y capitalistas. A pesar de ese silencio impuesto, las voces están, existen, ellas hablan» (2005, 19). En este sentido, Lorente considera que es posible la existencia de un feminismo indígena, si las mujeres parten de su propia experiencia como práctica política y si desde su protagonismo así lo estiman.

El estudio de Janson (2007), con base en el comité de mujeres de la Unión de Organizaciones Campesinas Indígenas de Cotacachi (UNORCAC), encuentra, desde el lente decolonial, que aun cuando los términos *género* e *interculturalidad* no son de uso común en las comunidades, están presentes en sus prácticas cotidianas, propuestas, proyectos y logros. La posterior emergencia del discurso de la interculturalidad abrió más espacios para voces de mujeres indígenas y no indígenas en la crítica a los límites del discurso étnico. Esta apertura tiene lugar porque las mujeres cumplen un rol importante en el diálogo intercultural y, en particular, porque la inclusión de mujeres negras, indígenas y mestizas en espacios para que participen y exijan sus derechos, resimboliza el diálogo intercultural.

La interculturalidad y los límites del discurso étnico

El discurso de la interculturalidad[7] surge como respuesta opuesta al multiculturalismo neoliberal, en búsqueda de una relación más horizontal entre culturas afirmando identidades en conflicto. Sin embargo, este discurso tiene un componente retórico transversal en los proyectos de las agencias de cooperación al desarrollo con mucho más énfasis en etnia que en género (Cuvi Sánchez 2011). Una de las críticas desde el feminismo a la interculturalidad (Pequeño 2009a) es que este incorpora un llamado a la «cultura ancestral», orientado a reinstaurar el principio de armonía. Tal llamado contrasta con la cotidianidad de la vida comunitaria, en donde persiste una subjetividad masculina que sostiene un orden desigual y lo perpetúa.

7 Interculturalidad, discursivamente, refiere a los pueblos indígenas, porque fueron quienes primero se apropiaron políticamente de este concepto en Ecuador, Bolivia y Guatemala (Cuvi Sánchez 2011).

Ahora bien, si por un lado algunas mujeres indígenas reflexionan sobre su condición en una sociedad patriarcal que las excluye doblemente, por otro, hay una gran mayoría que reconoce que pesa más su identidad étnica sobre la identidad de género. En efecto, la mayoría de lideresas ha aceptado que los reclamos por sus derechos como mujeres han seguido un proceso distinto porque, en los inicios, sus luchas se limitaron a las reivindicaciones étnicas de todos los pueblos indígenas (Fueres et al. 2013). Este desencuentro entre un tipo de feminismo que remarca el carácter idealista de la armonía de género en el mundo indígena y la postura de lideresas indígenas que insisten en la necesidad de múltiples reivindicaciones de derechos, muestra los límites epistemológicos y políticos de la discriminación interseccional, término acotado en el Norte global, justamente para dar cuenta de procesos complejos de discriminación de las mujeres negras en las políticas feministas y antirracistas, que conjugan aspectos sociales, económicos, políticos, culturales y simbólicos (Crenshaw 1989). En el caso de las mujeres indígenas de Ecuador, aquel rol importante que cumplen, desde la cosmovisión andina, como vitales para la sobrevivencia de sus comunidades, por otro lado, ha potenciado su posición política, dentro y fuera de sus territorios; los problemas son colectivos para un alto porcentaje de mujeres indígenas, y deben ser enfrentados a ese nivel (Prieto et al. 2005 en CEDIME 2012; Prieto et al. 2010).

Ahora bien, otros asuntos que se tratan al analizar género e interculturalidad son las reflexiones respecto a la participación política de las mujeres indígenas y a la violencia de género (Pequeño 2009b). Estas reflexiones mantienen un tinte de sospecha frente a la complementariedad que apuntala la cosmovisión andina. Como se explica en otros artículos de este libro, el ascenso del movimiento indígena en Ecuador en la década de los 90 concentró la producción académica de los estudios rurales a inicios del siglo XX mucho más hacia lo étnico que hacia lo campesino, y dio cuenta del rol clave de las organizaciones comunitarias de primero y segundo grados en el andamiaje que apuntaló la emergencia del movimiento (Bretón 2001; Santana 1995; León 1994; Zamosc 1993). Pero si la visibilidad que

alcanzó el movimiento indígena como actor político nacional puso en primer plano el tema de la etnicidad, al mismo tiempo, invisibilizó a las mujeres. De hecho, en la avalancha de estudios sobre la emergencia, la constitución y el funcionamiento del movimiento indígena, las diferencias de género y la realidad de las mujeres indígenas han sido temas ausentes (Pequeño 2009a, 2009b).

En el movimiento se reconoce que las mujeres indígenas, lejos de haber sido sujetos pasivos limitados a sus comunidades de origen, han sido activas en las movilizaciones, huelgas y mítines políticos (Méndez 2009). Dolores Figueroa (2018) da cuenta del proceso organizativo de las mujeres indígenas y su impacto en el movimiento indígena mixto, en los enfoques de las agencias de cooperación, y en los gobiernos seccionales interesados en promover la participación política. Se evidencia entonces que al movimiento indígena le sirvió la capacidad organizativa de las mujeres, pero, posteriormente, no las integró en la dirigencia política. Incluso se plantea que una de las causas de ausencia de un movimiento de mujeres indígenas en Ecuador reside en la posición reaccionaria de la misma dirigencia masculina de las organizaciones étnicas (Méndez 2009; Picq 2009). De hecho, Picq (2009) explica que en el auge del movimiento indígena en 1994, se creó un Consejo Nacional de Mujeres Indígenas del Ecuador, que fue juzgado como una amenaza por la CONAIE y el FEINE. Otros estudios resaltan, por ejemplo, la relación inexistente entre el movimiento indígena y los movimientos de mujeres (Zaragocín 2007).

Varias lideresas en espacios académicos y de las organizaciones de mujeres han visto la necesidad de ser agentes en contra de la discriminación, principalmente por parte de la sociedad mestiza, y luego por parte de sus mismas comunidades. Ante la persistencia de las desigualdades en derechos y en propiedad de activos, nacen iniciativas (aunque no logradas hasta la fecha) de las propias mujeres kichwas de crear un movimiento nacional de mujeres indígenas de Ecuador (Cucuri 2009). Por otra parte, alcanzan muchos más espacios de expresión en los movimientos locales de mujeres que dentro de la organización nacional indígena, como el caso de las mujeres

kichwas de Cotacachi (Pérez 2015) o de las mujeres indígenas de Chimborazo, que han logrado construir una agenda étnica-feminista propia (Molina 2012). El estudio de Méndez (2009) revela avances de las lideresas y de las organizaciones de mujeres que se convierten en espacios de respaldo; sin embargo, sus intereses y conquistas siguen subordinados a los de la dirigencia masculina, que supuestamente representan las demandas más generales de los pueblos.

En una temática similar, la literatura sobre la participación política de las mujeres a nivel parroquial muestra los claroscuros de sus logros. El trabajo de Haro (2009) reconoce las oportunidades que abrió la Constitución de 1998 en cuanto a la conformación de listas electorales para integrar las juntas parroquiales rurales. Sin embargo, la participación política de las mujeres aún enfrenta dificultades debido a la visión predominantemente masculina del ejercicio del poder, además de que la mayoría de partidos y movimientos políticos en zonas rurales carecen de la formación política y son pocos los liderazgos femeninos. En una línea similar, el trabajo de Pazmiño (2007) recalca la subvaloración de los intereses y necesidades de las mujeres a nivel de las juntas parroquiales. En un estudio de caso en Cotopaxi, Violeta Mosquera (2018) identifica que factores como las acciones del aparato del desarrollo, los mecanismos de participación ciudadana y su activismo en las luchas del movimiento indígena, han dado lugar a procesos de subjetivación en cuanto al cambio de identidad política de las mujeres indígenas. Tal identidad les ha dado visibilidad, voz y espacio para presentar sus necesidades y demandas que, paradójicamente, son más exitosas en instancias externas que dentro de sus propias comunidades. Estas situaciones ponen en cuestionamiento la supuesta complementariedad del mundo indígena. De acuerdo con la autora, en las estructuras del poder indígena aún prima un discurso étnico que se sobrepone y oculta las desigualdades de género. Las organizaciones mixtas, como las juntas de agua, excluyen a las mujeres y, por lo tanto, estas necesitan sus organizaciones propias para posicionar sus acciones y demandas.

Una publicación más reciente (Lind 2018 [1992]) habla sobre la agencia de la organización política de las mujeres populares que se ancla en la colectivización del trabajo reproductivo, frente a la persistencia de una institucionalización y política androcéntrica. Para esta autora, las luchas de las mujeres en América Latina corresponden a lógicas distintas a la falsa división filosófica occidental de lo público y lo privado. En resumen: «respeto, discriminación y violencia sintetizan el sentido de las agendas políticas de las mujeres indígenas y permiten enlazar las relaciones de género, étnicas y de clase que las atraviesan» (Prieto et al. 2005, 186).

La otra arista de la intersección entre género e interculturalidad se refiere a la visibilización de la violencia de género que sufren las mujeres indígenas (Lang 2009; Pequeño 2009a; Picq 2009). Varios estudios dan cuenta de las barreras en el mundo indígena y mestizo para las mujeres en temas de derechos y administración de justicia (Jara 2016; Cucuri 2009) y sobre el lugar marginal de atención que tiene la violencia de género como sus derechos individuales frente al pluralismo jurídico (Fiallo Monedero 2018). El artículo de Picq (2012) analiza el pluralismo jurídico y el trajinar de las mujeres indígenas en su «ir y venir» entre la ley convencional y la justicia indígena. Boira, Carbajosa y Méndez (2016) encuentran pocos avances en la erradicación de la violencia de género en comunidades rurales por los procesos formales de difícil aplicación, como la denuncia, y debido a posturas ambivalentes de la familia, de la comunidad y de las organizaciones del Estado a nivel local. Cervone y Cucuri (2017) muestran las luchas de las mujeres de la nacionalidad kichwa de Ecuador para que se incluyan cláusulas en la Constitución que garanticen sus derechos dentro de sus comunidades.

Otro tipo de violencia que subsiste es la patrimonial, reflejada en condiciones de desigualdad de las mujeres indígenas dentro de sus propias comunidades en cuanto a barreras culturales e institucionales para el acceso, uso y control efectivo de la propiedad de la tierra (Sánchez 2012). Para Kay (2009), la violencia a nivel doméstico puede considerarse una reacción a la disminución de la autoridad patriarcal

fruto de la feminización del trabajo asalariado rural que ha dado mayor independencia económica a las mujeres rurales e indígenas. Finalmente, una publicación del CEDIME (2012) recoge información sobre participación política y liderazgo de las mujeres indígenas de Ecuador y concluye que sus demandas son las de sus pueblos y nacionalidades y, poco a poco, se abren a sus propios intereses. En la Agenda Política Estratégica de las mujeres de nacionalidades indígenas del país, se incluyen temas en derechos sexuales y reproductivos, violencia, economía, cultura, educación, tierra, territorios y derechos políticos. Quieren consolidar su organización propia, pero no fuera de la CONAIE.

Género, alimentación y ambiente

Las características de la sociedad rural contemporánea han ubicado en un lugar mucho más visible a las mujeres. En la presentación de la revista ecuatoriana *Eutopía* n.º 5, dedicada a las mujeres y los territorios rurales, Luciano Martínez afirma que «ya nada es como antes y las mujeres rurales se mueven como el pez en las aguas turbulentas del capitalismo rural o urbano» (2014a, 9). Como muestran los trabajos en las líneas que siguen en esta sección, el protagonismo de las mujeres se ha hecho más evidente frente a las problemáticas contemporáneas de alimentación y ambiente. Así, el estudio comparativo entre Ecuador y Bolivia de Pérez Gañán (2018) muestra estrategias de resistencia de las mujeres frente a las persistentes estructuras jerárquicas de género a pesar de la vigencia de marcos de política pública como el buen vivir o el vivir bien.

La llegada de Rafael Correa al poder y la subsiguiente elaboración y aprobación de la llamada Constitución de Montecristi, en 2008, generó expectativas entre grupos de la sociedad civil, incluyendo a las mujeres. Por ejemplo, la figura de Dolores Cacuango revive en la publicación de Raquel Rodas (2007), auspiciada por fondos del Estado.[8]

8 Los contenidos de la investigación de Raquel Rodas fueron incorporados más tarde en una radionovela y publicados en el *dossier* dedicado al legado de Dolores Cacuango (Gabbert et al. 2017), auspiciado por la Fundación Rosa Luxemburg.

Como se vio anteriormente, la literatura sugiere que el movimiento indígena no fue un frente de apoyo decidido para la consolidación de (los) movimiento(s) nacional(es) de mujeres; pero aun así, el ideal de construcción de espacios de representación de las mujeres no sucumbió y se mantuvo latente en varios núcleos organizativos a nivel local. Fue así que la coyuntura de Montecristi de 2008 coincide con el año en que se constituyó la Asamblea de Mujeres Populares y Diversas del Ecuador como espacio donde confluyeron para un diálogo horizontal no solo mujeres indígenas, sino organizaciones de mujeres y feministas de sectores populares con miras a incidir en la formulación de leyes con enfoque de género en la nueva carta magna. Esta plataforma se centró en temas como el trabajo digno, el cuidado de la naturaleza, la salud, la participación política, el modelo de desarrollo, la soberanía alimentaria, la justicia, el acceso a recursos productivos, la desprivatización de recursos como el agua, entre otros (Fueres et al. 2013). Otros grupos de mujeres también vieron con optimismo la aprobación de la nueva Constitución de 2008, en donde se buscaba poner al *sumak kawsay* o al buen vivir como eje para pensar en la construcción alternativa de una economía basada en la reproducción de la vida (León 2009).

Sin embargo, el balance de Aguinaga (2012) resalta la persistencia de un modelo patriarcal aun frente al cambio constitucional y el ascenso de un gobierno llamado *progresista*. En reacción a los vacuos ofrecimientos de cambio de modelo de desarrollo oficial, varias organizaciones de mujeres buscaron sus propias estrategias de resistencia amparándose en conceptos como *soberanía alimentaria* para defenderse de la visión y acción modernizadora de las políticas gubernamentales (Fueres et al. 2013). En esta coyuntura, la ONG Acción Ecológica (León Vega 2012) recoge diálogos de doce mujeres sobre soberanía alimentaria a partir de un encuentro realizado en Chone, Manabí, en 2012. Allí, mujeres populares manifestaron sus experiencias organizativas en territorios de la Costa, la Sierra y la Amazonía para la defensa de su producción de alimentos frente a amenazas de los crecientes imperios alimentarios respaldados por una modernización capitalista impulsada por el Estado y el capitalismo global.

El tema de la soberanía alimentaria ha sido un punto de anclaje importante para revivir debates sobre la agricultura familiar campesina y sobre la feminización de la agricultura, en los que las mujeres rurales, indígenas y no indígenas, son actores fundamentales. Por ejemplo, contrastando los trabajos de Janson (2007) y de Toro Mayorga y Quelal (2018) sobre la feria de productoras del comité central de mujeres de la UNORCAC, se encuentran dos etapas de un mismo emprendimiento. El primer trabajo refiere a las luchas de las mujeres respaldadas por los hombres de su organización para sostener su feria autónoma en el casco urbano de Cotacachi. El segundo da cuenta de la alta valoración que tiene la feria entre los consumidores. En el primer trabajo se habla de agricultura familiar sin aludir a soberanía alimentaria, que es el tema central del segundo trabajo.

Los estudios sobre soberanía alimentaria abordan temáticas muy variadas, por lo general dan cuenta de la importancia de las mujeres como portadoras de los saberes; así, Claudia Sotomayor (2013), Nancy Carrión (2013) y Michelle Soto (2014) escriben sobre saberes culinarios y alimentarios. Otros temas tratados son la intersección entre el rito y las prácticas agrícolas (Bonelo 2012), o la forma como las mujeres, a través de la agroecología, reconstruyen su identidad campesina en contextos urbanos como migrantes (Chávez 2014). También se ha visto a las mujeres campesinas como agentes que se insertan en un espacio de oportunidad para hablar del derecho a la alimentación (Flores y Aguinaga 2014). Desde esta posición, varias organizaciones ven a las mujeres rurales e indígenas como actores que, desde la producción de alimentos, pueden conectarse con estrategias vinculadas al cambio climático. Así, la FAO (2013) publica cómo investigar género en problemática de cambio climático, agricultura y soberanía alimentaria. El IICA (2015) hace algo similar vinculando género, agricultura y cambio climático. La publicación de Paulson y Portillo (2013) también aborda los cambios socioecológicos y nuevas formas de producción agrícola en la Sierra sur de Ecuador, pero enfocándose en mujeres y hombres.

La comercialización a través de la economía social y solidaria se ha constituido también en un espacio de discusión contemporáneo que busca, de algún modo, visibilizar el rol de las mujeres; pero, en general, trabajos recientes (Guevara, Arciniegas y Guerrero 2017) abordan aún los procesos de comercialización en ferias solidarias de productos locales sin enfoque de género. Un estudio de caso que da cuenta del contexto restrictivo que genera el Estado y sus normas y el modo creativo en que las mujeres negocian sus espacios de trabajo es el de Poma (2015). Castellón (2015) también muestra un caso de producción de cacao, en donde resalta el rol de vínculo que tienen las mujeres en las asociaciones desde sus acciones basadas en la reciprocidad y la solidaridad. Para Silvia Vega (2019), la literatura sobre economía social y solidaria, en general, enfatiza los aspectos positivos de la participación de las mujeres en las esferas económicas identificadas como solidarias o comunitarias por el empoderamiento y mayor participación de las mujeres, por la revalorización de la reciprocidad y del cuidado y por la articulación entre lo económico y lo político, que podría ayudar a superar la oposición entre lo público y lo privado. Sin embargo, existen limitaciones para denunciar o deconstruir la visión patriarcal de la vida y de la economía. Para esta autora, la economía social y solidaria pone énfasis en cambiar las relaciones en la esfera de la producción, dejando la esfera de la reproducción sin atención explícita; es decir que se necesita pensar la realidad no solo desde la producción o desde las relaciones sociales de género, sino desde la integralidad de ámbitos que supone la dominación múltiple de las mujeres.

Sobre otros temas más recientes como la economía del cuidado, resalta un trabajo sobre el carácter social de la maternidad, que opera como mecanismo de sostenibilidad en una localidad rural de Esmeraldas (Atiencia 2016). La economía del cuidado mira la forma como las sociedades resuelven la reproducción cotidiana para entender el funcionamiento económico y la desigualdad (Rodríguez 2015).

Por otra parte, los temas ambientales muestran gran vigencia en la actualidad. Los problemas con el medio ambiente comenzaron a mirarse con perspectiva de género a nivel global desde inicios de la

década de los 80, pero en Ecuador la combinación género-ambiente surge más tarde, a partir de la Cumbre de las Naciones Unidas sobre Ambiente y Desarrollo de 1992. Resulta también de la necesidad de los países latinoamericanos de juntar lo social y lo ambiental y hacer manifiestos a grupos humanos que conservan los recursos naturales y la biodiversidad (Poats, Calderón y Cuvi Sánchez 2006). Por lo general, en los estudios ambientales, el aspecto dominante ha sido la cultura por sobre las dimensiones de género; sin embargo, dado que el campo ambiental se enfoca en conflictos de intereses, se ha generado una ventaja para incluir el género, por ejemplo, en el manejo de los ecosistemas andinos (Cuvi Sánchez 2011).

Según Poats, Calderón y Cuvi Sánchez (2006), en Ecuador muchos de los estudios sobre género y ambiente no han sido explícitos, pero han analizado a hombres y mujeres con sus modos particulares de relacionarse con los recursos naturales. Un estudio pionero de manejo de recursos naturales con enfoque de género es la publicación de Verónica Mera Orcés (1999), que analiza actividades de subsistencia y los estereotipos de género en el ecosistema manglar, ya amenazado por la deforestación. El centro de atención estuvo en la recolección de conchas como actividad para las mujeres y la pesca como actividad de los hombres. La pérdida de áreas de manglar a causa de la voraz expansión de la industria del camarón se ha analizado también por sus efectos sobre las condiciones de vida de las mujeres y las familias que habitan las franjas costeras ecuatorianas (Torres 2010).

En la primera década del siglo XXI, los estudios sobre la relación entre género, etnicidad y ambiente fueron pocos (Cuvi Sánchez 2011); uno de ellos analiza la intersección entre género, ambiente y cultura en la organización de mujeres indígenas de Cotacachi, la UNORCAC (Larrea 2009). Más adelante, en el contexto de la modernización del capitalismo extractivo, que caracterizó al Gobierno de Rafael Correa, se abrieron varios frentes críticos que ayudaron a relacionar más explícitamente el tema ambiental con etnicidad y género. Destacan estudios sobre género y extractivismo desde el feminismo, como denuncia de la hegemonía masculina en un proyecto político y económico que

calza con la destrucción de la naturaleza (Ruales 2015). El trabajo de Verdú Delgado (2017) muestra la incidencia de las actividades mineras extractivas en una «lucha de sentidos» de las mujeres de la nacionalidad shuar, que después de trabajar en condiciones precarias en la minería han visto que, en la lucha por la defensa de sus territorios, están logrando conquistar espacios de poder dentro de sus comunidades. Vallejo, Cielo y García (2019) analizan los efectos de la economía posneoliberal petrolera del despojo territorial en los poblados amazónicos desde los megaproyectos estatales llamados Ciudades del Milenio y la nueva Amazonía. Este estudio pone en evidencia la reconfiguración de las relaciones de género e identidades étnicas.

Los primeros estudios sobre los efectos de la degradación ambiental entre las mujeres fueron enfocados desde las ciencias de la salud (San Sebastián Armstrong y Stephens 2001). Más tarde, se analiza la degradación ambiental en relación con los conflictos socioambientales. Varios de esos estudios hablan del protagonismo de las mujeres como actores importantes en las luchas por la defensa de sus territorios. Así, Linda D'Amico (2012) da cuenta de la tensión que generan las actividades extractivas mineras y de la emergencia del ambientalismo en Intag, en la zona subtropical de la provincia de Imbabura. Para Veuthey y Gerber (2012) el cultivo de camarón es una muestra de *acumulación por desposesión*, término acuñado por el geógrafo británico David Harvey (2003); si el capitalismo globalizado amenaza la subsistencia en los territorios, al mismo tiempo encuentra allí resistencia con fuerte activismo de las mujeres, cuya visibilidad política cambia también las relaciones de género al interior de sus comunidades.

Se han publicado también experiencias de varios proyectos con enfoque ambiental desde el ecofeminismo y la ecología política feminista (Larrea et al. 2006), y, más recientemente, sobre biodiversidad y su cruce con sistemas socioculturales, en particular, por sistemas de género. También, CEPLAES (2015) ha publicado un manual para facilitadoras en el cuidado de los bosques, en donde se incluyen temáticas de derechos de las mujeres y cambio climático.

Otro estudio sobre el uso humano de biodiversidad (Duque 2008) no encuentra mayores diferencias en cuanto al conocimiento sobre utilización de plantas en localidades amazónicas entre hombres y mujeres; aun cuando los porcentajes favorecen a estas últimas, solo es superior en un 9 % en comparación al conocimiento de los hombres. Como se ha visto, entonces, la relación entre ambiente y género ha permitido ampliar la mirada desde la Sierra ecuatoriana hacia mujeres de la Costa y de la región amazónica.

Conclusiones

En el primer párrafo de este trabajo propuse organizar la revisión de literatura sobre mujeres y género en el mundo rural para entender cronológicamente su surgimiento y características e identificar los patrones temáticos en los que se enmarcan estos trabajos. Tres grandes temáticas emergentes se han descrito en estas líneas. La primera, en los albores del siglo XXI, se refiere a la crítica a los proyectos de desarrollo y al debate alrededor de la feminización de la agricultura. La segunda temática reúne trabajos respecto a etnicidad e interculturalidad, incluyendo la crítica al feminismo occidental y al discurso de la complementariedad en el mundo andino. Finalmente, una tercera temática presenta publicaciones centradas en recientes preocupaciones sobre el ambiente y alimentación, en donde las mujeres son actores protagonistas.

Como se ha visto, la economía y la antropología fueron la entrada para los estudios sobre mujeres y género en los estudios rurales ecuatorianos. Tal como se explica en el capítulo de balance general, incluido en este volumen, desde inicios del siglo XXI ha tenido lugar un auténtico renacimiento de los estudios rurales, agrarios, ambientales, territoriales y alimentarios en el país. Los trabajos revisados en esta sección muestran que la literatura de género ecuatoriana efectivamente ha acompañado a este renacer, con una trayectoria crítica que cuestiona al desarrollismo y a los proyectos enmarcados en políticas estatales que pretendieron la modernización del agro sin mujeres, o con mujeres como actores satélites de los proyectos productivos, sin

cuestionar la división sexual del trabajo, o a las mujeres aisladas de los hombres, o a estas en términos numéricos, desvinculadas de su contexto histórico y social. Esta crítica fue adquiriendo un espectro más amplio y rico que incorporó voces propias de mujeres rurales, y en especial de mujeres indígenas, que participan inclusive hoy en nuevas temáticas compatibles con las urgencias y presiones sobre el mundo rural contemporáneo, como la insistente modernización capitalista del Estado, que amenaza la interculturalidad y acelera la degradación ambiental y el extractivismo.

Incluso cuando los avances han sido grandes en la incorporación de la perspectiva de género en los estudios rurales, aún se tiene que trabajar en la profundidad teórica y empírica de los análisis y en cuestionar o salir de los sesgos temáticos. Por ejemplo, el tema de la feminización de la agricultura, como se ha visto, fue probablemente mucho más un fenómeno que se evidenció tardíamente como resultado del subregistro de varias décadas acerca del trabajo agrícola de las mujeres. De modo similar, la temática de la diversificación del empleo rural es un fenómeno relacionado con la migración y, por lo tanto, la mayor parte de estudios ubica como actores principales a los hombres rurales. Temas más actuales, como la economía social, popular, solidaria o del cuidado, requieren de un enfoque de género que analice el modo como estos discursos/espacios alternativos generan oportunidades y desafíos tanto para los hombres como para las mujeres.

Un debate importante identificado en este trabajo se ancla en la crítica al feminismo occidental y en el examen a los límites del discurso de la complementariedad de la cosmovisión andina. Esta literatura muestra, por un lado, el peso de la identidad étnica de gran parte de las mujeres indígenas por sobre su identidad de género y, por otro, la fuerza del discurso étnico y la demanda de sus derechos. Ambos aspectos confluyen a una forma muy particular de las mujeres indígenas de reconocerse como tal dentro de sus comunidades, dando forma a uno de varios tipos de feminismo, que podría reconocerse como feminismo andino, localizado y particular. Otro aspecto que resalta es la

creciente visibilidad de las mujeres de la Amazonía y sus luchas por la defensa de los territorios ante la constante amenaza del capitalismo extractivo.

Finalmente, tomo las palabras de Mercedes Prieto para recalcar que en el año 2007 la producción académica en el campo de los estudios de género se encontraba feminizada en un doble sentido: tanto porque eran trabajados por mujeres, como porque se centraban en problemas de mujeres (Prieto 2007). Hoy, aun cuando la mayor parte de estudios con enfoque de género sigue siendo llevada adelante por mujeres, las problemáticas que se tratan son muy diversas y, en muchas de ellas, las mujeres son actores clave en el aspecto político. Esto se debe, en parte, a su mayor participación en el ámbito académico y a un incremento en la visibilidad de mujeres indígenas y populares desde sus propias organizaciones. Es alentador encontrar una constante renovación de voces críticas que encuentran espacio para mirar desde otra óptica los problemas relevantes y las coyunturas de preocupación global. Como diría Carmen Diana Deere (2002), el enfoque de género enriquece muchas suposiciones y conceptos que preocupan a los estudios campesinos.

Referencias

Abbots, Emma-Jayne. 2014. «Investing in the family's future: Labour, gender and consumption in Highland Ecuador». *Families, Relationships and Societies* 3 (1): 143-7.

Acción Ecológica. 2015. *Lo que Ecuador negoció con Europa. El tratado comercial Ecuador-Unión Europea*. Quito: Acción Ecológica.

Acosta, Alberto, y Esperanza Martínez, comps. 2010. *Agua: Un derecho humano fundamental*. Quito: Abya-Yala.

Aguinaga, Margarita. 2012. «2006-2012: Feminismos, patriarcado y perspectiva de la lucha de las mujeres en el Ecuador». *La Tendencia. Revista de Análisis Político*, 13: 48-53.

Agrawal, Arun. 1995. «Dismantling the Divide Between Indigenous and Scientific Knowledge». *Development and Change* 26 (3): 413-39.

Akizu, Ortzi, Leire Urkidi, Gorka Bueno, Rosa Lago, Iñaki Barcena, Martin Mantxo, José Manuel Lopez-Guede. 2017. «Tracing the emerging energy transitions in the Global North and the Global South». *International Journal of Hydrogen Energy* 42 (28): 18045-63.

Albornoz, Oswaldo. 1971. *Las luchas indígenas en el Ecuador*. Guayaquil: Editorial Claridad.

Al Ibrahim, Lama. 2018. «"Lo que el trabajo esconde": Juventud y trabajo rural en la agricultura de exportación. Cantón Latacunga, Cotopaxi». Tesis de Maestría en Desarrollo Territorial, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador. Inédita.

Allegretti, Mary. 1990. «Extractive Reserves: An Alternative for Reconciling Development and Environmental Conservation in Amazonia». En *Alternatives to deforestation: steps toward sustainable use of the Amazonia Rain Forest*, editado por Anthony Anderson, 252-64. Nueva York: Columbia University Press.

Almeida, Ileana. 2008. *El estado plurinacional: Valor histórico y libertad política para los indígenas*. Quito: Abya-Yala.

Almeida, Ileana, y José Almeida, comps. 1991. *Indios: Una reflexión sobre el levantamiento indígena de 1990*. Quito: ILDIS / Abya-Yala.

Almeida, José. 1993. *Sismo étnico en el Ecuador: Varias perspectivas*. Quito: CEDIME / Abya-Yala.

Alonso-Fradejas, Alberto, Saturnino M. Borras Jr. Todd Holmes, Eric Holt-Giménez y Martha Jane Robbins, eds. 2015. *Food Sovereignty: Convergence and Contradictions, Conditions and Challenges*. Londres: Routlege.

Altieri, Miguel. 2007. *Agroecology: The Science of Sustainable Agriculture*. Boulder: Westview Press.

Altieri, Miguel, y Víctor Toledo. 2011. «The agroecological revolution in Latin America: Rescuing nature, ensuring food sovereignty and empowering peasants». *The Journal of Peasant Studies* 38 (3): 587-612.

Altmann, Philipp. 2013. «El movimiento indígena ecuatoriano como movimiento social». *Revista Andina de Estudios Políticos* 3 (2): 6-31.

—. 2016. *El movimiento indígena ecuatoriano y su discurso: ¿Un movimiento social decolonial?* Quito: Editorial Universitaria.

Alvarado, Marcela. 2019. «Grandes transacciones de tierras en el Ecuador en el contexto de acaparamiento global de tierras». En *Grandes transacciones de tierra en América Latina. Sus efectos sociales y ambientales*, editado por Martín Simón, 120-37. Buenos Aires: Fundapaz.

Alvarado, Marcela, y Anaïs Vandecandelaere. 2011. «Tenencia de la tierra e inequidad en el acceso a la tierra». En *Tierra urgente*, editado por Francisco Hidalgo y Michel Laforge, 51-80. Quito: SIPAE / La Tierra.

Alvard, Michael. 1993. «Testing the "Ecologically Noble Savage" Hypothesis: Interspecific Prey Choice by Piro Hunters of Amazonian Peru». *Human Ecology* 21 (4): 355-87.

Amtmann, Carlos, y Gustavo Blanco. 2017. «Efectos de la Salmonicultura en las Economías Campesinas de la Región de Los Lagos, Chile». *Revista Austral de Ciencias Sociales* 5 (5): 93-106.

Anda Basabe, Susana, Sara Gómez de la Torre y Eduardo Bedoya Garland. 2017. «Estrategias productivas familiares, percepciones y deforestación en un contexto de transición forestal: El caso de Tena en la Amazonía ecuatoriana». *Antropológica* 35 (38): 177-209.

Antón, Jhon. 2007a. «Afrodescendientes, sociedad civil y movilización social en Ecuador». *Journal of Latin American and Caribbean Anthropology* (12) 1: 235-45.

—. 2007b. *Afroecuatorianos: Identidad, historia y ciudadanía*. Quito: Museo de la Ciudad.

—. 2011. *El proceso organizativo afroecuatoriano: 1979-2009*. Quito: FLACSO Ecuador.

Aráuz, Maritza. 2000. *Pueblos indios en la Costa ecuatoriana: Jipijapa y Montecristi en la segunda mitad del siglo XVIII.* Quito: Abya-Yala.

Arce, Alberto, Stephen Sherwood y Myriam Paredes. 2015. «Repositioning food sovereignty: Between Ecuadorian nationalist and cosmopolitan politics». En *Food sovereignty in international context: Discourse, politics and practice of place,* editado por Amy Trauger, 124-42. Londres: Routledge.

Arellano, Paúl, Kevin Tansey, Heiko Balzter y Doreen Boyd. 2015. «Detecting the effects of hydrocarbon pollution in the Amazon forest using hyperspectral satellite images». *Environmental Pollution,* 205: 225-39.

Argüello Silvia, y Aline Arroyo. 2009. *Género y riego andino.* Quito: Consorcio de Capacitación para el Manejo de los Recursos Naturales Renovables.

Arrazola, Íñigo, Nataly Pinto Álvaro, Johanna Renckens, Héctor Ballesteros y Patric Hollenstein. 2016. *The role of private actors in the Quito metropolitan district food system: with a focus on larger processing and retail.* Quito-Leusden: VECO Andino / RUAF Foundation / Global Partnership on Sustainable Urban Agriculture and Food Systems.

Arrazola, Íñigo, María Rosa Yumbla y Patric Hollenstein. 2015. Sector de los supermercados en Ecuador. Quito: ISIP / Facultad de Ciencias Económicas-UCE.

Arroyo, Aline. 2017. «Dos visiones de gestión del agua, la pública y la comunitaria: Un análisis a partir de los cambios normativos introducidos en la Constitución de 2008 y en la Ley de Aguas de 2014 en Ecuador». En *A contracorriente. Agua y conflicto en América Latina*, editado por Gisselle Villa Benítez y Cristóbal Bonelli, 263-84. Quito: Justicia Hídrica / Abya-Yala.

Arroyo, Aline, y Rutgerd Boelens. 1997. *Mujer campesina e intervención en el riego andino: sistema de riego y relaciones de género. Caso Licto, Ecuador*. Quito: CESA / CAMAREN.

Arsel, Murat. 2012. «Between "Marx and Markets"? The State, the "Left Turn" and Nature in Ecuador». *Tijdschrift voor economische en sociale geografie* 103 (2): 150-63.

Arsel, Murat, Barbara Hogenboom y Lorenzo Pellegrini. 2016. «The Extractive Imperative and the Boom in Environmental Conflicts at the end of the Progressive Cycle in Latin America». *The Extractive Industries and Society* 3 (4): 877-9.

Atiencia, Lizethe. 2016. «Mujeres, trabajo y porvenir. Una mirada a las prácticas de maternidad y organización social del cuidado. Estudio de caso comunidad El Porvenir, provincia de Esmeraldas, Ecuador». Tesis de Antropología con mención en Antropología Sociocultural, Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Inédita.

Avci, Duygu, y Consuelo Fernández-Salvador. 2016. «Territorial dynamics and local resistance: Two mining conflicts in Ecuador compared». *The Extractive Industries and Society* 3 (4): 912-21.

Azogue, Abraham. 2012. «El barrio de San Roque... Lugar de acogida». En *San Roque: indígenas urbanos, seguridad y patrimonio*, coordinado por Eduardo Kingman, 21-36. Quito: FLACSO Ecuador / Heifer.

Báez Rivera, Sara, y Víctor Bretón Solo de Zaldívar. 2006. «El enigma del voto étnico o las tribulaciones del movimiento indígena: Reflexiones sobre los resultados de la primera vuelta electoral (2006) en las provincias de la Sierra». *Ecuador Debate*, 69: 19-36.

Bair, Jennifer. 2009a. «Analysing global economic organization: Embedded networks and global chains compared». *Economy and Society* 37 (3): 339-64.

—. 2009b. *Frontiers of Commodity Chain Research*. Stanford: Stanford University Press.

—. 2016. «Global Capitalism and Commodity Chains: Looking Back, Going Forward». *Competition & Change* 9 (2): 153-80.

Bakker, Karen. 2010. «The limits of "neoliberal natures": Debating green neoliberalism». *Progress in Human Geography* 34 (6): 715-35.

Balarezo, Susana. 1984. «Tejedoras de paja toquilla y reproducción campesina en Cañar». En *Mujer y transformaciones agrarias en la sierra ecuatoriana*. Quito: CEN / INFOC.

Baquerizo, Estefanía. 2014. «La mujer invisible: producción y reproducción en el agro de la costa interior ecuatoriana». Tesis de Maestría en Ciencias Sociales con mención en Género y Desarrollo, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador. Inédita.

Barba Bolaños, Oscar. 2006. «Participación ciudadana en Cotopaxi: Análisis crítico sobre su construcción en la última década». Tesis de Maestría en Políticas Públicas y Gestión, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador. Inédita.

Barbieri, Alisson, Richard Bilsborrow y William Pan. 2006. «Farm Household Lifecycles and Land Use in the Ecuadorian Amazon». *Population and Environment* 27 (1): 1-27.

Barbieri, Alisson, David Carr y Richard Bilsborrow. 2009. "Migration within the frontier: The second generation colonists in the Ecuadorian Amazon". *Population Research and Policy Review* 28 (3): 291-320.

Barral, Henry. 1978. «Informe de la colonización en la provincia del Napo y la transformación de las sociedades indígenas». Quito: Ministerio de Agricultura y Ganadería / Dirección de Regionalización Agraria / ORSTOM.

—. 1979. *Poblamiento y colonización en la provincia de Esmeraldas y comparación con la zona de colonización del nororiente*. Quito: MAG / ORSTOM.

Barraza, Fiorella, Laurence Maurice Bourgoin, Gaelle Uzu, Sylvia Becerra, Fausto López, Valeria Ochoa, Jenny Ruales y Eva Shreck. 2018. «Distribution, contents and health risk assessment of metal(loid)s in small-scale farms in the Ecuadorian Amazon: An insight into impacts of oil activities». *The Science of The Total Environnment*, 622-623: 106-20.

Barrera, Augusto. 2001. *Acción colectiva y crisis política. El movimiento indígena ecuatoriano en la década de los noventa*. Quito: OSAL / CLACSO / Centro de Investigaciones Ciudad / Abya-Yala.

—. coord. 2004. *Entre la utopía y el desencanto: Pachakutik en el Gobierno de Gutiérrez*. Quito: Planeta.

Barrera, Víctor, César Tapia y Álvaro Monteros. 2003. *Conservación y uso de la biodiversidad de raíces y tubérculos andinos: una década de investigación para el desarrollo (1993-2003)*. Quito: INIAP / Cámara de Industrias y Producción.

Barsky, Osvaldo. 1984a. *Acumulación campesina en el Ecuador*. Quito: FLACSO Ecuador.

—. 1984b. «Modernización hacendal y nuevos roles de la mujer campesina». En *Mujer y transformaciones agrarias en la sierra ecuatoriana*, Susana Balarezo, Osvaldo Barsky, Lucía Carrión, Patricia De la Torre, Rocío Rosero, Lucía Salamea y CEPLAES, 47-146. Quito: INFOC / CEN.

Barsky, Osvaldo, José Bengoa y Miguel Murmis. 1979. *Terratenientes y desarrollo capitalista en el agro*. Quito: CEPLAES.

Barsky, Osvaldo, Eugenio Díaz, Carlos Furche y Roberto Mizrahi. 1982. *Políticas agrarias, colonización y desarrollo rural en Ecuador*. Quito: CEPLAES / OEA.

Barsky, Osvaldo et al. 1984. «Modernización hacendal y nuevos roles de la mujer campesina». En *Mujer y transformaciones agrarias en la sierra ecuatoriana*, Susana Balarezo, Osvaldo Barsky, Lucía Carrión, Patricia De la Torre, Rocío Rosero, Lucía Salamea y CEPLAES, 47-146. Quito: Corporación Editora Nacional / INFOC.

Barsky, Osvaldo, y Eugenio Díaz Bonilla. 1986. «Procesos de comercialización agraria y estructura regional de clases». En *Clase y región en el agro ecuatoriano*, editado por Miguel Murmis, 175-218. Quito: FLACSO Ecuador / CERLAC.

Barton, Jonathan, y Arnt Fløysand. 2010. «The political ecology of Chilean salmon aquaculture, 1982-2010: A trajectory from economic development to global sustainability». *Global Environmental Change* 20 (4): 739-52.

Bartoňová, Eva. 2015. «Comercio justo entre asimetría y equidad: "mainstreaming" en el caso del banano ecuatoriano». Tesis de Maestría en Economía, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador. Inédita.

Bates, Diane, y Thomas K. Ruddell. 2000. «The Political Ecology of Conserving Tropical Rain Forests: A Cross-National Analysis». *Society & Natural Resources* 13 (7): 619-34.

Baud, Michiel. 2007. «Indigenous Politics and the State. The Andean Highlands in the Nineteenth and Twentieth Centuries». *Social Analysis* 51 (2): 19-42.

Baudoin, A., Bleuze, S., Caiza, X., Chilig, M., Guzñay, C., Laforge, M., ... Rodríguez, E. 2014. «Análisis comparativo y discusión sobre la situación actual y la viabilidad de los predios beneficiarios del Plan Tierras». Informe de consultoría para el consorcio CESA / FEPP. Quito: AVSF. Inédita.

Bauer, Daniel. 2010. «Re-Articulating Identity: The Shifting Landscape of Indigenous Politics and Power on the Ecuadorian Coast». *Bulletin of Latin American Research* 29 (2): 170-86.

Bauman, Zygmunt. 2007. *Vida de consumo*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Bax, Vincent, y Wendy Francesconi. 2019. «Conservation gaps and priorities in the Tropical Andes biodiversity hotspot: Implications for the expansion of protected areas». *Journal of Environmental Management*, 232: 387-96.

Baynard, Chris W., James Ellis y Hattie Davis. 2012. «Roads, petroleum and accessibility: The case of eastern Ecuador». *GeoJournal* 78 (4): 675-95.

Bazin, Laurent, y Monique Selim. 2006. «Ethnography, Culture and Globalization». *Critique of Anthropology* 26 (4): 437-61.

BDC (The US Burden of Disease Collaborators). 2018. «The State of US Health, 1990-2016: Burden of Diseases, Injuries, and Risk Factors among US States». *JAMA*, 319: 1444-72.

Bebbington, Anthony, Galo Ramón, Hernán Carrasco, Víctor Hugo Torres, Lourdes Peralbo y Jorge Trujillo. 1992. *Actores de una década ganada. Tribus, comunidades y campesinos en la modernidad*. Quito: Comunidades y Desarrollo en el Ecuador.

Bebbington, Anthony, y Víctor Hugo Torres, eds. 2001. *Capital social en los Andes*. Quito: Comunidades y Desarrollo Local / Abya-Yala.

Bebbington, Anthony, y Denise Humphreys Bebbington. 2011. «An Andean Avatar: Post-Neoliberal and Neoliberal Strategies for Securing the Unobtainable». *New Political Economy* 16 (1): 131-45.

Bebbington, Anthony, Teresa Bornschlegl y Adrienne Johnson. 2013. «Political Economies of Extractive Industry: From Documenting Complexity to Informing Current Debates». *Development and Change* 00 (0): 1-16.

Bebbington, Anthony, Leonith Hinojosa, Denisse Bebbington, María Luisa Burneo y Ximena Warnaars. 2008. «Contention and Ambiguity: Mining and the Possibilities of Development». *Development and Change* 39 (6): 887-914. ‹10.1111/j.1467-7660.2008.00517.x›.

Bebbington, Anthony, Denise Humphreys Bebbington, Jeffrey Bury, Jeannet Lingan, Juan Pablo Muñoz y Martin Scurrah. 2008. «Mining and Social Movements: Struggles Over Livelihood and Rural Territorial Development in the Andes». *World Development* 36 (12): 2888-905.

Beccaria, S. 2016. «Evènement parallèle: Présentation des actions de Slow Food en Méditerranée». ‹https://www.slideshare.net/ExternalEvents/evnement-parallle-prsentation-des-actions-de-slow-food-en-mditerrane-s-beccaria-english›.

Becker, Marc. 1997. *Class and Ethnicity in the canton of Cayambe: The roots of Ecuador's modern indian movement*. Lawrence: University of Kansas.

—. 1999. «Una revolución comunista indígena: movimientos de protesta rurales en Cayambe, Ecuador». *Memoria*, 7: 51-76.

—. 2004. «Peasant Identity, Worker Identity: Multiple Modes of Rural Consciousness in Highland Ecuador». *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* 15 (1): 115-39.

—. 2007a. «Comunistas, indigenistas e indígenas en la formación de la Federación Ecuatoriana de Indios y el Instituto Indigenista Ecuatoriano». *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, 27: 135-44.

—. 2007b. «Indigenous struggles for land rights in twentieth-century Ecuador». *Agricultural History* 81 (2): 159-81.

—. 2008. *Indians and Leftists in the making of Ecuador's Modern Indigenous Movements*. Durham-Londres: Duke University Press.

—. 2013. «En busca de tinterillos. Intermediarios en el mundo indígena ecuatoriano durante el siglo XX». *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*, 37: 97-124.

—. 2015. *¡Pachakutik! Movimientos indígenas, proyectos políticos y disputas electorales en el Ecuador*. Quito: FLACSO Ecuador / Abya-Yala.

Becker, Marc, y Judy Hinojosa. 2000. «Nina Pacari. (October 9, 1961-) Ecuador: Politician». En *Notable Twentieth-Century Latin American Women: A Biographical Dictionary*, editado por David Foster y Cynthia Tompkins, 218-22. Nueva York: Hardcover. ‹https://www.yachana.org/research/pacari.pdf›.

Becker, Marc, y Kim Clark, eds. 2007. *Highland Indians and the State in Modern Ecuador*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.

Becker, Marc, y Silvia Tutillo. 2009. *Historia agraria y social de Cayambe*. Quito: FLACSO Ecuador / Abya-Yala.

Bee, Anna. 2000. «Globalization, Grapes and Gender: Women's work in traditional and agro-export production in northern Chile». *Geographical Journal* 166 (3): 255-65.

Bekkering, Ellen. 2011. «The Multiple Realities of Alternative Food Networks: An Ethnography of the Canastas Comunitarias in Ecuador». Tesis de Maestría, Wageningen University, Wageningen. Inédita.

Bengoa, José. 2003. «25 años de estudios rurales». *Sociologías* 5 (10): 36-98.

Bennett, Bradley C., y Chad E. Husby. 2008. «Patterns of Medicinal Plant Use: An Examination of the Ecuadorian Shuar medicinal Flora Using Contingency Table and Binomial Analyses». *Journal of Ethnopharmacology* 116 (3): 422-30.

Berdegué, Julio, y Félix Modrego, eds. 2012. *De Yucatán a Chiloé. Dinámicas territoriales en América Latina*. Buenos Aires: Teseo.

Berdegué, Julio, y Alexander Schejtman. 2007. «Desarrollo territorial rural». En *Territorios rurales. Movimientos sociales y desarrollo territorial rural en América Latina*, editado por José Bengoa, 25-83. Santiago de Chile: Catalonia / RIMISP.

Berkes, Fikret. 1999. *Sacred ecology. Traditional Ecological Knowledge and Resource Management*. Filadelfia-Londres: Taylor and Francis.

—. ed. 1989. *Common Property Resources*: Ecology and Community-Based Sustainable Development. Londres: Belhaven.

Bernal, Angélica. 2000. *De la exclusión a la participación pueblos indígenas y sus derechos*. Quito: Abya-Yala.

Berndt, Christian, y Marc Boeckler. 2009. «Geographies of circulation and exchange: constructions of markets». *Progress in Human Geography* 33 (4): 535-51.

Bernstein, Henry. 1996. «The political economy of the maize filière». *The Journal of Peasant Studies* 23 (2-3): 120-45.

—. 2012. *Dinámicas de clase, transformación agraria*. Ciudad de México: UAZ-Porrúa.

—. 2013. «Food Sovereignty: A skeptical view». Conference Paper for a Discussion. International Conference at Yale University, 14 y 15 de septiembre.

Bernstein, Henry, y Terence Byres 2001. «From peasant studies to agrarian change». *Journal of Agrarian Change* 1 (1): 1-56.

Berry, Albert, Cristóbal Kay, Luciano Martínez y Liisa North. 2014. *La concentración de la tierra: Un problema prioritario en el Ecuador contemporáneo*. Quito: FLACSO Ecuador / Abya-Yala / Alfa Europe Aid / Seridar.

Bhaduri, Amit. 1973. «A Study in Agricultural Backwardness Under Semi-Feudalism». *The Economic Journal* 83 (329): 120-37.

—. 1986. «Forced Commerce and Agrarian Growth». *World Development* 14 (2): 267-72.

Bharadwaj, Krishna. 2008. «A view on commercialisation in Indian agriculture and the development of capitalism». *The Journal of Peasant Studies* 12 (4): 7-25.

Bianchi, César. 1993 [1981]. *Hombre y mujer en la sociedad Shuar.* Quito: Abya-Yala.

Bidaseca, Karina, y Vanesa Vásquez. 2010. «Feminismo e indigenismo: Puente, lengua y memoria en las voces de las mujeres indígenas del sur». I Jornada Feminisimo, (Pos)colonialidad y Hegemonía. Descolonizando el feminismo desde y en América Latina. Buenos Aires. Inédita.

Bilsborrow, Richard. 2003. «Cambios demográficos y medio ambiente en la región amazónica de los países andinos». En *Amazonía: Procesos demográficos y ambientales*, editado por Carlos Aramburú y Eduardo Bedoya, 53-85. Lima: Consorcio de Investigación Económica y Social.

Bilsborrow, Richard, Alisson Barbieri y William Pan. 2004. «Changes in Population and Land Use Over Time in the Ecuadorian Amazon». *Acta Amazónica* 34 (4): 635-47.

Blackman, Allen, y Peter Veit. 2018. «Titled Amazon Indigenous Communities Cut Forest Carbon Emissions». *Ecological Economics*, 153: 56-67.

Boelens, Rutgerd. 2015. *Water, Power and Identity. The Cultural Politics of Water in the Andes*. Londres-Washington: Earthscan / Routledge.

—. 2015. *Water justice in Latin America. The politics of difference, equality, and indifference*. Ámsterdam: CEDLA-University of Amsterdam.

Boelens, Rutgerd, David Getches y Jorge Armando Guevara Gil, eds. 2010. *Out of the Mainstream: Water Rights, Politics and Identity.* Londres: Earthscan.

Boelens, Rutgerd, Jaime Hoogesteger y Jean Carlo Rodríguez de Francisco.

2014. «Commoditizing Water Territories? The clash between cultures and payment for environmental services». *Capitalism, Nature, Socialism* 25 (3): 84-102.

Boelens, Rutgerd, Jaime Hoogesteger, Erik Swygendouw, Jeroen Vos y Philippus Wester. 2016. «Hydrosocial territories: A political ecology perspective». *Water International* 41 (1): 1-14.

Boira, Santiago, Pablo Carbajosa y Raquel Méndez. 2016. «Miedo, conformidad y silencio. La violencia en las relaciones de pareja en áreas rurales de Ecuador». *Psychosocial Intervention* 25 (1): 9-17.

Bonelo, Edwin. 2012. «Palabra-poder: El lugar de los ritos en las prácticas agrícolas de las comunidades kichwas del cantón Cotacachi». Tesis de Maestría en Estudios de la Cultura con mención en Estudios Indígenas, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. Inédita.

Bonilla-Bedoya, Santiago, Anabel Estrella-Bastidas, Juan Ramón Molina y Miguel Ángel Herrera. 2018. «Socioecological system and potential deforestation in Western Amazon forest landscapes». *The Science of the Total Environment*, 644: 1044-55.

Bonilla-Bedoya, Santiago, Anabel Estrella-Bastidas, Milton Ordóñez, Álvaro Sánchez y Miguel Ángel Herrera. 2017. «Patterns of timber harvesting and its relationship with sustainable forest management in the western Amazon, Ecuador case». *Journal of Sustainable Forestry* 36 (5): 433-53.

Borja, Carlos. 2012. «El Comercio y El Universo vs. Correa: Análisis de la disputa discursiva de los diarios con el régimen liderado por Correa a propósito de las tensiones con el movimiento indígena y el 30-S». Tesis de Maestría en Ciencias Sociales con mención en Comunicación. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador. Inédita.

Borras Jr., Saturnino, Jennifer Franco, Sergio Gómez, Cristóbal Kay y Max Spoor. 2012. «Land grabbing in Latin America and the Caribbean». *The Journal of Peasant Studies*, 39 (3-4): 845-72.

Borras Jr., Saturnino, Cristóbal Kay, Sergio Gómez y John Wilkinson. 2013. «Acaparamiento de tierras y acumulación capitalista: Aspectos clave en América Latina». *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios,* 38: 75-103.

Borrero, Ana Luz, y Silvia Vega. 1995. *Mujer y migración: Alcances de un fenómeno nacional y regional*. Quito: Abya-Yala.

Boserup, Ester. 1970. *Woman's role in economic development*. Londres: George Allen & Unwin.

Bourdieu, Pierre. 1988. *La distinción: Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.

—. 2000. *Las estructuras sociales de la economía*. Buenos Aires: Manantial.

Bozigar, Matthew, Clark L. Gray y Richard E. Bilsborrow. 2016. «Oil Extraction and Indigenous Livelihoods in the Northern Ecuadorian Amazon». *World Development*, 78: 125-35.

Brain, Kelsey A. 2017. «The impacts of mining on livelihoods in the Andes: A critical overview». *The Extractive Industries and Society* 4 (2): 410-8.

Brass, Tom. 2002. «Latin American peasants - new paradigms for old?». *The Journal of Peasant Studies* 29 (3-4): 1-40.

Brassel, Frank, Jaime Breilh y Alex Zapatta, eds. 2011. *¿Agroindustria y soberanía alimentaria? Hacia una Ley de Agroindustria y Empleo Agrícola*. Quito: SIPAE.

Brassel, Frank, Stalin Herrera y Michel Laforge, eds. 2008a. *¿Reforma Agraria en el Ecuador? Viejos temas, nuevos argumentos*. Quito: SIPAE.

—. eds. 2008b. "¿Por qué Tierra?". En *¿Reforma Agraria en el Ecuador?: Viejos temas, nuevos argumentos*, editado por Franklin Brassel, Stalin Herrera y Michel Laforge, 11-7. Quito: SIPAE.

—. eds. 2008c. «Tenencia de la tierra en el Ecuador: Principales resultados de los estudios de caso». En *¿Reforma Agraria en el Ecuador?: Viejos temas, nuevos argumentos*, editado por Frank Brassel, Stalin Herrera y Michel Laforge, 169-74. Quito: SIPAE.

Brassel, Frank, Patricio Ruiz y Alex Zapatta. 2008. «La estructura agraria en el Ecuador: una aproximación a su problemática y tendencias». En *¿Reforma Agraria en el Ecuador?: Viejos temas, nuevos argumentos*, editado por Frank Brassel, Stalin Herrera y Michel Laforge, 17-30. Quito: SIPAE.

Bravo, Christian. 2017. «Chimborazo en el ojo del huracán: El movimiento indígena en la coyuntura de la Revolución Ciudadana (2007-2015)». Tesis de Maestría en Estudios Políticos, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador. Inédita.

Bravo, Elizabeth. 2012. *El banano transgénico desde la Ecología Política*. Quito: Acción Ecológica.

—. 2016a. *La regulación empresarial en la producción de alimentos. Impactos en la vida campesina*. Quito: Abya-Yala / UPS.

—. coord. 2016b. *La soberanía alimentaria contada por sus actores*. Quito: Abya-Yala / UPS.

Bravo, Elizabeth, y Elena Gálvez. 2013. *Naturaleza con Derechos. 365 razones para un Ecuador Libre de Transgénicos*. Quito: Abya-Yala / Instituto de Estudios Ecologistas del Tercer Mundo.

Bravo, Elizabeth, y Natalia Bonilla. 2011. *Biocombustibles: Energía que extingue la Pachamama*. Quito: Acción Ecológica / Instituto de Estudios Ecologistas del Tercer Mundo.

Bravo-Ureta, Boris, Ricardo Quiroga y Jorge Brea. 1996. «Migration decisions, agrarian structure, and gender: The case of Ecuador». *Journal of Developing Areas* 30 (4): 463-76.

Breilh, Jaime 2007. «Nuevo modelo de acumulación y agroindustria: Las implicaciones ecológicas y epidemiológicas de la floricultura en Ecuador». *Ciencia & Saúde Coletiva*, 121: 91-104.

Beitl, Christine. 2012. «Shifting Policies, Access and the Tragedy of Enclosures in Ecuadorian Mangrove Fisheries: Toward a Political Ecology of the Commons». *Journal of Political Ecology*, 19: 94-113.

Bremner, Jason, y Flora Lu. 2006. «Common Property among Indigenous Peoples of the Ecuadorian Amazon». *Conservation and Society* 4 (4): 499-521.

Bremner, Jason, Richard Bilsborrow, Caryl Feldacker, C. y Flora Lu Holt. 2009. «Fertility beyond the frontier: Indigenous women, fertility, and reproductive practices in the Ecuadorian Amazon». *Population and Environment* 3 (30): 93-113.

Bretón Solo de Zaldívar, Víctor. 2001. *Cooperación al Desarrollo y demandas étnicas en los Andes Ecuatorianos. Ensayos sobre indigenismo, desarrollo rural y neoindigenismo*. Quito: FLACSO Ecuador / Universitat de Lleida / GIEDEM.

—. 2002. «Cooperación al desarrollo, capital social y neo-indigenismo en los Andes ecuatorianos». *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, 73: 43-63.

—. 2004. «Las Organizaciones No Gubernamentales y la privatización del desarrollo rural en América Latina». En *Entre las gracias y el molino satánico: lecturas de Antropología económica*, editado por Paz Moreno, 463-84. Madrid: UNED ediciones.

—. 2005a. «Los paradigmas de la "nueva" ruralidad a debate: El proyecto de desarrollo de los pueblos indígenas y negros del Ecuador». *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, 78: 7-30.

—. 2005b. *Capital social y etnodesarrollo en los Andes*. Quito: CAAP.

—. 2008. «From Agrarian Reform to Ethnodevelopment in the Highlands of Ecuador». *Journal of Agrarian Change* 8 (4): 583-617.

—. 2009. «La deriva identitaria del movimiento indígena en los Andes ecuatorianos o los límites de la etnofagia». En *Repensando los movimientos indígenas*, editado por Carmen Martínez Novo, 69-122. Quito: FLACSO Ecuador.

—. 2012. *Toacazo: En los Andes equinocciales tras la reforma agraria*. Quito: FLACSO Ecuador / Abya-Yala / Giedem / Universidad de Lleida.

Bretón Solo de Zaldívar, Víctor, y Javier Martínez. 2017. «Repensar lo agrario. Un compromiso permanente». *Ecuador Debate*, 100. Quito: CAAP.

Brisbois, Benjamin 2014. «Discursive and practical challenges in global health: Pesticide-related health impacts in Ecuadorian banana production». Tesis de Doctorado en Epidemiología y Cuidado de la Salud, University of British Columbia, Vancouver, Canadá.

—. 2016. «Bananas, pesticides and health in southwestern Ecuador: A scalar narrative approach to targeting public health responses». *Social Science & Medicine*, 150: 184-91.

Brisbois, Benjamin, Leila Harris y Jerry Spiegel. 2018. «Political Ecologies of Global Health: Pesticide Exposure in Southwestern Ecuador's Banana Industry». *Antipode* 50 (1): 61-81.

—. 2019. «Health, environment and colonial legacies: Situating the science of pesticides, bananas and bodies in Ecuador». *Social Science & Medicine*, 239. ‹https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0277953619305234?via%3Dihub›.

Bromley, Raymond. 1973. «El intercambio de productos agrícolas entre la Costa y la Sierra ecuatoriana». *Revista Geográfica*, 78: 15-33.

—. 1974a. «Interregional Marketing and Alternative Reform Strategies in Ecuador». *European Journal of Marketing* 8 (3): 245-64.

—. 1974b. «The Organization of Quito's Urban Markets: Towards a Reinterpretation of Periodic Central Places». *Transactions of the Institute of British Geographers*, 62: 45-70.

—. 1975. «Periodic and daily markets in Highland Ecuador». Tesis de Doctorado en Geografía, Cambridge, University of Cambridge. Inédita.

—. 1981a. «Market center and market place in highland Ecuador: a study of organization, regulation and ethnic discrimination». En *Cultural Transformations and Ethnicity in Modern Ecuador,* editado por Norman Whitten, 239-59. Illinois: University of Illinois Press.

—. 1981b. «The Colonization of Humid Tropical Areas in Ecuador». *Singapore Journal of Tropical Geography*, 2 (1): 15-26.

—. 1984. «Centros de mercadeo, políticas de comercialización y desarrollo agropecuario». En *Comercialización interna de los alimentos en América Latina. Problemas, Productos y Políticas,* editado por Gregory Scott y Gary Costello, 58-74. Cali: IDRC.

Bromley, Rosemary. 1986. «El papel del comercio en el crecimiento de las ciudades de la Sierra central del Ecuador: 1750-1920». En *El proceso de urbanización en el Ecuador (del siglo XVIII al siglo XX). Antología*, editado por Fernando Carrión, 175-200. Quito: Ciudad / El Conejo.

—. 1998a. «Informal commerce: Expansion and exclusion in the historic centre of the Latin American city». *International Journal of Urban and Regional Research* 22(2): 245-63.

—. 1998b. «Market-place trading and the transformation of retail space in the expanding Latin American city». *Urban Studies* 35 (8): 1311-33.

Bromley, Rosemary, y Raymond Bromley. 1975. «The Debate on Sunday Markets in Nineteenth-Century Ecuador». *Journal of Latin American Studies* 7 (1): 85-108.

Brown, Lawrence, y Rodrigo Sierra. 1994. «Frontier Migration as a Multi-stage Phenomenon Reflecting the Interplay of Macroforces and Local Conditions: The Ecuador Amazon». *Papers in Regional Science* 73 (3): 267-88.

Buitrón, Aníbal, y Bárbara Salisbury de Buitrón. 2007. «Indios, blancos y mestizos en Otavalo, Ecuador». *Ecuador Debate*, 70: 147-68.

Buitrón, Ricardo, ed. 2008. *La concesión como estrategia de privatización*. Quito: Abya-Yala / Acción Ecológica.

Bunker, Stephen. 1985. *Underdeveloping the Amazon. Extraction, unequal exchange, and the failure of the modern state*. Chicago: University of Illinois Press.

Buntaine, Mark, Stuart Hamilton y Marco Millones. 2015. «Titling community land to prevent deforestation: An evaluation of a best-case program in Morona-Santiago, Ecuador». *Global Environmental Change* 33: 32-43.

Burgos Guevara, Hugo 1997 [1970]. *Relaciones interétnicas en Riobamba. Dominio y dependencia en una región indígena ecuatoriana,* 2.ª ed. Quito: CEN.

Burchardt, Hans Jurgen, y Kristina Dietz. 2014. «(Neo-)extractivism–a new challenge for development theory from Latin America». *Third World Quarterly* 35 (3): 468-86.

Busch, Lawrence, y Arunas Juska. 1997. «Beyond Political Economy. Actor Networks and the Globalization of Agriculture». *Review of International Political Economy* 4 (4): 688-708.

Bustamante, Teodoro, María Fernanda Espinoza, Lucy Ruiz, Jorge Trujillo y Jorge Uquillas. 1993. *Retos de la Amazonía.* Quito: FES-ILDIS / Abya-Yala.

Bustamante, Teodoro. 2016. *Historia de conservación ambiental en Ecuador. Volcanes, tortugas, geólogos y políticos.* Quito: FLACSO Ecuador / Abya-Yala.

Bustos, Blanca, y Hortencia Bustos. 2010. *Hacia la soberanía alimentaria. Agroecología y comercio asociativo desde experiencias andino-amazónicas.* Quito: UASB-E / La Tierra / GTZ.

Byres, Terence. 1996. *Capitalism from Above and Capitalism from Below: An Essay in Comparative Political Economy*. Basingstoke: Palgrave.

Caballero-Serrano, Verónica, Miren Onaindia, Josu Alday, David Caballero, Juan Carlos Carrasco, Brian McLaren y Javier Amigo. 2016. «Plant diversity and ecosystem services in Amazonian homegardens of Ecuador». *Agriculture, Ecosystems & Environment*, 225: 116-25.

CAFOLIS (Centro Andino para la Formación de Líderes Sociales). 2011. «Mesa de Políticas Públicas». *Reforma agraria en el Ecuador del siglo XXI.*

Conceptos y propuestas para la ley de tierras, coordinado por Fernando Rosero. Quito: CAFOLIS.

Cajas, Jhon. 2018. *Los capos del comercio. Concentración, poder y acuerdos comerciales en el Ecuador: Un preludio.* Quito: Plataforma por el Derecho a la Salud / Fundación Donum / FOS.

Calero, Carla. 2011. *Seguridad alimentaria en Ecuador desde un enfoque de acceso a alimentos*. Quito: FLACSO Ecuador / Abya-Yala.

Çalışkan, Koray, y Michel Callon. 2009. «Economization, part 1: Shifting attention from the economy towards processes of economization». *Economy and Society* 38 (3): 369-98.

—. 2010. «Economization, part 2: A research programme for the study of markets». *Economy and Society* 39 (1): 1-32.

Callon, Michel. 1999. «Actor-network theory–the market test». *The Sociological Review* 47 (1): 181-95.

Camacho, Gloria, y Mercedes Prieto. 1997. *Género y desarrollo rural.* Quito: DINAMU.

Cameron, John. 2010. *Struggles for Local Democracy in the Andes.* Boulder-Londres: Lynne Rienner Publishers / First Forum Press.

Campana, Florencia. 2008. «Explotación campesina y formas de agricultura de contrato: la producción del maíz». En *Formas de explotación y condiciones de reproducción de las economías campesinas en el Ecuador*, coordinado por Blanca Rubio, 109-66. Quito: La Tierra / Heifer.

Campbell, Hugh. 2009. «Breaking new ground in food regime theory: Corporate environmentalism, ecological feedbacks and the "food from somewhere" regime?». *Agriculture and Human Values* 26 (4): 309.

Canelos, Franklin. 1980. «Colonización y vías de desarrollo. El caso de la parroquia Pedro Vicente Maldonado». Tesis de Maestría en Políticas Públicas y Gestión, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador. Inédita.

Cardille, Jeffrey, Jonathan Foley y Marcos Costa. 2002. «Characterizing patterns of agricultural land use in Amazonia by merging satellite classifications and census data». *Global Biogeochemical Cycles* 16 (3): 18-11-18-16.

Cardoso, Fernando, y Gerardo Müller. 2008 [1977]. *Amazônia: expansão do capitalismo*. Río de Janeiro: Centro Edelstein de Pesquisas Sociais.

Carlosama, Miguel Ángel. 2000. «Movimiento Indígena Ecuatoriano». En *Boletín ICCI-Ary-Rimay*, 17: 8-16.

Carr, David. 2004. «Factores demográficos proximales y deforestación en las fronteras agrícolas tropicales». *Population and Environment* 25 (6): 1-41.

Carranza Barona, César. 2011. *Políticas públicas en alimentación y nutrición: Los programas de alimentación social de Ecuador*. Quito: Abya-Yala.

Carrasco, Hernán. 1993. «Democratización de los poderes locales y levantamiento indígena». En *Sismo Étnico en el Ecuador*, compilado por José Almeida, 29-70. Quito: Abya-Yala.

Carrillo, Ana, Azucena Sono, Fabián Regalado y Raúl Moscoso. 2015. «San Roque y sus areas de influencia, primeros hallazgos de investigación en un territorio complejo». *Conociendo Quito*, 5: 6-50.

Carrillo García, Germán. 2014. *Desarrollo rural y cooperativismo agrario en Ecuador: Trayectorias históricas de los pequeños productores en la economía global*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente.

Carrión, Diego. 2012. «Los proyectos de nueva legislación de la tierra en el Ecuador (Política Pública)». *La Tendencia. Revista de Análisis Político*, 13: 83-87.

—. 2013.« Estructura agrícola y modelo de acumulación rural en el Ecuador: Interacción entre campesinos, agroindustria y Estado». En *Comercialización y soberanía alimentaria,* editado por Pierril Lacroix, Francisco Hidalgo y Paola Román. Quito: SIPAE /AVSF.

Carrión, Diego, y Stalin Herrera. 2012. *Ecuador rural del siglo XXI. Soberanía alimentaria, inversión pública y política agraria*. Quito: IEE.

Carrión, Nancy. 2013. «Sopa parlante: las mujeres hablamos de soberanía alimentaria y cuidados». En *Soberanía alimentaria y mujeres*, editado por IEE y ONU Mujeres, 65-74. Quito: IEE.

Carroll, Thomas, ed. 2002. *Construyendo capacidades colectivas. Fortalecimiento organizativo de las federaciones campesinas – indígenas en la sierra*

ecuatoriana. Quito: Soka University of America / The World Bank Group / Prodepine / OXFAM / Heifer International.

Casanova, Teresa. 2016. *Tierra en Ecuador: ¿Mercancía o derechos humanos*? Buenos Aires: FLACSO Argentina.

Cassol, Abel, y Sergio Schneider. 2015. «Produçao e consumo de alimentos: novas redes e atores». *Lua Nova*, 95: 143-77.

Castellón, Margarita. 2015. «Género y producción de cacao en el sistema chacra en la Reserva de Biósfera Sumaco, en la provincia de Napo-Ecuador». Tesis de Maestría en Desarrollo Territorial Rural, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador. Inédita.

Castro, Josué de. 1984. *Geografia da Fome.* Río de Janeiro: Edições Antares.

Cavatassi, Romina, Mario González-Flores, Paul Winters, Jorge Andrade-Piedra, Patricio Espinosa, y Graham Thiele. 2011. «Linking Smallholders to the New Agricultural Economy: The Case of the Plataformas de Concertación in Ecuador». *Journal of Development Studies* 47 (10): 1545-73.

Cazamajor D'Artois, Philippe. 1987. «Abastecimiento de las ciudades, mercados y ferias». En *El espacio urbano en el Ecuador. Red urbana, región y crecimiento*, 3 vols, editado por Michel Portais y Juan León, 241-53. Quito: CEDIG / IPGH / ORSTOM / IGM.

—. 1988. «La red de mercados y ferias de Quito». En *Nuevas investigaciones antropológicas ecuatorianas. Memorias del Primer Simposio Europeo sobre antropología del Ecuador,* editado por Lauris McKee y Silvia Argüello, 175-85. Quito: Abya-Yala.

—. 1992. «Tipología de los mercados, centros comerciales y articulación del espacio». En *Atlas infográfico de Quito: socio-dinámica del espacio y política urbana*, editado por IGM, IPGH y ORSTOM. Quito: IPGH / ORSTOM / IGM.

Cazamajor D'Artois, Philippe, y Luz del Alba Moya. 1984. «Los mercados y ferias de Quito». En *Documentos de Investigación,* 5: 16-45.

C-CONDEM. 2007. *Certificando la destrucción: Análisis integral de la certificación orgánica a la acuacultura industrial de camarón en Ecuador.* Quito: C-CONDEM.

CEDIME. 2012. *Estudio de caso Ecuador. Participación política y liderazgo de las mujeres indígenas en América Latina*. Ciudad de México: PNUD.

CEPAL. 2014. *Agricultura familiar y circuitos cortos: nuevos esquemas de producción, comercialización y nutrición*. Santiago: CEPAL.

Cepek, Michael. 2008. «Essential Commitments: Identity and the Politics of Cofán Conservation». *Journal of Latin American and Caribbean Anthropology* 13 (1): 196-222.

—. 2011. «Foucault in the forest: Questioning environmentality in Amazonia». *American Ethnologist* 38 (3): 501-15.

CEPLAES. 1988a. *El embarazo. La mujer y la salud en nuestras comunidades*. Quito: CEPLAES.

—. 1988b. *El parto. La mujer y la salud en nuestras comunidades.* Quito: CEPLAES.

—. 1988c. *Enfermedades respiratorias. La mujer y la salud en nuestras comunidades*. Quito: CEPLAES.

—. 1988d. *Las diarreas. Prevención y cuidado. La mujer y la salud en nuestras comunidades*. Quito: CEPLAES.

—. 1988e. *Las enfermedades de la piel. Protección y cuidados. La mujer y la salud en nuestras comunidades*. Quito: CEPLAES.

—. 2015. *Manual para facilitadoras. Bosques, Derechos de las Mujeres y Cambio Climático*. Quito: CEPLAES.

Certomà, Chiara, y Lucy Greyl. 2012. «Non-extractive policies as a main road to Environmental Justice? The case of the Yasuní Park in Ecuador». En *New Political Spaces in Latin American Natural Resource Governance*, editado por Havard Haarstad, 199-216. Nueva York: Palmgrave Macmillan.

Cervone, Emma, Alicia Gracés, Sissy Larrea, Abelina Morocho, Mercedes Prieto, Nelly Shiguango, Berta Tapuy y Dolores Yangol. 1998. *Mujeres contracorriente: Voces de líderes indígenas*. Quito: CEPLAES.

Cervone, Emma, y Cristina Cucuri. 2017. «Gender inequality, indigenous justice, and the intercultural state: The case of Chimborazo, Ecuador». En *Demanding Justice and Security: Indigenous Women and Legal Pluralities in Latin America*, editado por Rachel Sieder, 120-49. New Brunswick, NJ: Rutgers University Press.

CESA. 1992. *Mujer campesina: Participación y desarrollo (Panel)*. Quito: CESA.

—. 1993. *Mujer andina: Condiciones de vida y participacion.* Quito: CESA.

—. 2010. *Gestión integrada del agua: Conceptos y políticas*. Quito: Consorcio CAMAREN / Nuffic.

Chalá, José. 2006. *Chota profundo. Antropología de los afrochoteños.* Quito: Abya-Yala.

—. 2007. «Memoria histórica y procesos de revitalización cultural del pueblo afrochoteño. En *II Congreso Ecuatoriano de Antropología y Arqueología. Balance de la última década: Aportes, retos y nuevos temas,* 2 vols, editado por Francisco García, 241-248. Quito: Abya-Yala / Banco Mundial.

Chancoso, Blanca. 1995. «Impacto de las políticas de ajuste económico en la mujer indígena». En *Encuentro latinoamericano. Mujer indígena y participación política*. Quito: CEIMME.

—. 2005. «Mujeres indígenas en pos de la participación igualitaria». En *Mujeres en resistencia: Experiencias, visiones y propuestas,* editado por Irene León, 155-8, Quito: Agencia Latinoamericana de Información / FEDAEPS.

Chávez, María. 2014. «Mujeres, agroecología y soberanía alimentaria: estudio de la (re)construcción de la identidad de las campesinas migrantes en el barrio La Argelia Alta». Tesis de Maestría en Estudios Socioambientales, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador. Inédita.

Chauveau, Christophe. 2008. «Reflexión sobre la función socioeconómica de la tierra y el modelo de desarrollo agrario». En *¿Reforma Agraria en el Ecuador?: Viejos temas, nuevos argumentos,* editado por Frank Brassel, Stalin Herrera y Michel Laforge, 189-201. Quito: SIPAE.

Chayanov, Aleksandr Vasílievich. 1974. *La organización de la unidad económica campesina.* Buenos Aires: Nueva Visión.

Chérrez, Cecilia, Elizabeth Bravo y Mary García. 2014. *Acuerdo comercial multipartes Ecuador-Unión Europea: ¿Negociación de un TLC? Posibles impactos en el sector rural*. Quito: Fundación Heifer Ecuador.

Chicaiza, Gloria. 2010. *El enclave minero en la cordillera del Cóndor*. Quito: Acción Ecológica.

Chinchilla, Norma. 1982. «Ideologías del feminismo: liberal, radical y marxista». En *Sociedad, subordinación y feminismo*, editado por Magdalena León. Bogotá: Asociación Civil de Estudios Populares.

Chiriboga, Manuel. 1980. *Jornaleros y gran-propietarios en 135 años de exportación cacaotera*. Quito: Consejo Provincial del Pichincha / CIESE.

—. 1985. «El sistema alimentario ecuatoriano: situación y perspectiva». *Ecuador Debate*, 9: 35-84.

—. 1986. «Crisis económica y movimiento campesino e indígena». En *Movimientos sociales en el Ecuador*, editado por Manuel Chiriboga, 7-30. Quito: CLACSO / FES-ILDIS / IEE / CEDIME / CAAP / Ciudad.

—. comp. 1988. *El problema agrario en el Ecuador.* Quito: ILDIS.

—. 2004. «Mercados, mercadeo y economías campesinas». *Ecuador Debate*, 61: 217-34.

—. 2007a. *Mecanismos de articulación de pequeños productores rurales con empresas privadas: síntesis regional*. Quito: Ruralter.

—. 2007b. *Comercialización y pequeños productores*. Quito: Fidamérica.

—. 2008. «El papel de las instituciones en territorios rurales sujetos a acciones de reforma agraria». *Territorios en mutación*, compilado por Luciano Martínez, 157-88. Quito: FLACSO Ecuador.

—. 2009. «Treinta años después: una reflexión sobre los estudios rurales y agrarios en Ecuador». *Ecuador Debate*, 76: 147-74.

—. 2015a. *El rol de las ONG ecuatorianas en los procesos de cambio. Documento para discusión*. Quito: Comité Ecuménico de Proyectos.

—. 2015b. «Cadenas de valor y pequeños productores». En *Pequeñas economías. Reflexiones sobre la agricultura familiar campesina,* por Manuel Chiriboga, 147-66. Quito: FAO.

—. 2015c. «Comercialización y pequeños productores». En *Pequeñas economías. Reflexiones sobre la agricultura familiar campesina,* por Manuel Chiriboga, 85-118. Quito: FAO.

—. 2015d. *Pequeñas economías. Reflexiones sobre la agricultura familiar campesina*. Quito: FAO.

Chiriboga, Manuel, y Francisco Arellano. 2007. «Diagnóstico de la comercialización agropecuaria en Ecuador: Implicaciones para la pequeña economía campesina y propuesta para una agenda nacional de comercialización agropecuaria». Quito. Inédito.

Chiriboga, Manuel et al. 2007. *La agricultura por contrato: un análisis de la experiencia ecuatoriana*. Quito: Ruralter.

Churuchumbi, Guillermo. 2014. «Usos cotidianos del término Sumak Kawsay

en el territorio Kayambi». Tesis de Maestría en Estudios Latinoamericanos, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. Inédita.

Cicero, Tiziana. 2003. «Los "intermediarios buenos": ideales teóricos, sobrevivencia y mercados». *Ecuador Debate*, 60: 177-90.

Centro de información Documental de Archivos (CIDA). 1965. *Ecuador. Tenencia de la tierra y desarrollo socioeconómico del sector agrícola*. Washington: Unión Panamericana / OEA.

Cielo, Cristina, Lisset Coba e Ivette Vallejo. 2016. «Women, nature, and development in sites of Ecuador's petroleum circuit». *Economic Anthropology* 3 (1): 119-32.

Clark, Kim. 2002-2003. «La formación del Estado ecuatoriano en el campo y la ciudad, 1895-1925». *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia,* 19: 117-30.

—. 2007. «Política e inclusión en la primera mitad del siglo XX en la Sierra ecuatoriana». En *Cultura Política en los Andes (1750-1950)*, editado por Cristóbal Aljovín y Nils Jacobsen, 439-60. Lima: UNMSM / IFEA.

Clark, Patrick. 2016. «Can the State Foster Food Sovereignty? Insights from the Case of Ecuador». *Journal of Agrarian Change* 16 (2): 183-205.

—. 2017. «Neo-developmentalism and a "vía campesina" for rural development: Unreconciled projects in Ecuador's Citizen's Revolution». *Journal of Agrarian Change* 17 (2): 348-64.

—. 2018. «Neo-desarrollismo y una "vía campesina" para el desarrollo rural: Proyectos divergentes en la *revolución ciudadana* ecuatoriana». En *La cuestión agraria y los gobiernos de izquierda en América Latina: Campesinos, agronegocio y neodesarrollismo*, compilado por Cristóbal Kay y Leandro Vergara-Camus, 223-58. Buenos Aires: CLACSO.

CODAE (Consejo de Desarrollo Afroecuatoriano). 2008. *Etnicidad e inversión social. Análisis del gasto público para afroecuatorianos en educación, salud, infraestructura, vivienda y programas sociales.* Quito: Imagine Comunicaciones.

Codato, Daniele, Salvatore Pappalardo, Alberto Diantini, Francesco Ferrarese, Federico Gianoli y Massimo de Marchi. 2019. «Oil production, biodiversity conservation and indigenous territories: Towards geogra-

phical criteria for unburnable carbon areas in the Amazon rainforest». *Applied Geography*, 102: 28-38.

Colloredo-Mansfeld, Rudi. 2007. «The Power of Ecuador's Indigenous Communities in an Era of Cultural Pluralism». *Social Analysis* 51 (2): 86-106.

Committee on World Food Security. 2016. *Connecting Smallholders to Markets. An analytical guide*. ‹http://www.csm4cfs.org/connecting-smallholders-markets-analytical-guide/›.

Conklin, Beth, y Laura Graham. 1995. «The Shifting Middle Ground: Amazonian Indians and Eco-Politics». *American Anthropologist* 97 (4): 695-710.

Contreras, Jackeline, Myriam Paredes y Sandra Turbay. 2017. «Agroecological Short Circuits of Marketing in Ecuador». *IDESIA* 35 (3): 71-80.

Coq-Huelva, Daniel, Angie Higuchi, Rafaela Alfalla-Luque, Ricardo Burgos-Morán y Ruth Arias-Gutiérrez. 2017. «Co-Evolution and Bio-Social Construction: The Kichwa Agroforestry Systems (Chakras) in the Ecuadorian Amazonia». *Sustainability* 9 (10): 1-19.

Coq-Huelva, Daniel, Bolier Torres-Navarrete y Carlos Bueno-Suárez. 2017. «Indigenous worldviews and Western conventions: Sumak Kawsay and cocoa production in Ecuadorian Amazonia». *Agriculture and Human Values* 35 (1): 163-79.

Cordero, Sofía. 2008. «MAS y Pachakutik: la lucha por la inclusión política en Bolivia y Ecuador». Tesis de Maestría en Estudios Políticos, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador. Inédita.

Coronel, Valeria. 2011. «A Revolution in Stages: Subaltern Politics, Nation-State Formation, and the Origins of Social Rights in Ecuador, 1834-1943». Tesis de Doctorado en Historia, New York University. Inédita.

Corr, Rachel. 2002. «Reciprocity, Communion, and Sacrifice: Food in Andean Ritual and Social Life». *Food and Foodways* 10 (1-2): 1-25.

—. 2016. «"We make them give more": Women's roles in the exchange and redistribution of food across ethnic boundaries». *Food and Foodways* 24 (3-4): 173-93.

Costales Villarroel, María. 2009. «"Para no enfermar es mejor no ir solas": cuerpo, salud y paisaje en la sierra». En *Huellas de género en el mar, el parque*

y el páramo, editado por Susan Paulson, Susan Poats y María Argüello, 57-75. Quito: EcoCiencia / Abya-Yala / Corporación Grupo Randi Randi.

COTECA-FAO. 2000 [1995]. «Mercado de tierras en Ecuador». En *Antología de Estudios Rurales*, compilado por Luciano Martínez, 95-119. Quito: FLACSO Ecuador / FES-ILDIS.

Crain, Mary. 1991. «Poetics and politics in the Ecuadorean Andes: women's narratives of death and devil possession». *American Ethnologis*t 18 (1): 67-89.

Craviotti, Clara, y Ronald Soleno Wilches. 2015. «Circuitos cortos de comercialización agroalimentaria: un acercamiento desde la agricultura familiar diversificada en Argentina». *Mundo Agrario* 16 (33).

Crenshaw, Kimberlé. 1989. «Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics». *University of Chicago Legal Forum*, 14: 139-67.

Crespo, Marcelo. 2014. «Extranjerización de la tierra agrícola en el cantón Cotacachi. Estudio de caso: Comunidad El Batán». Tesis de Maestría en Desarrollo Territorial Rural, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador. Inédita.

Crow, Ben. 2003. *Markets, Class and Social Change. Trading Networks and Poverty in Rural South Asia*. Nueva York: Palgrave.

Cruz, Edwin. 2009. «Defendiendo la Nación: luchas indígenas y estado plurinacional». *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas.* Número especial.

Cucuri, Cristina. 2009. «El acceso de las mujeres indígenas a la justicia en la nueva Constitución del Ecuador». En *Mujeres indígenas y justicia ancestra*l, compilado por Miriam Lang y Anna Kucia, 132-35. Quito: UNIFEM.

Cuesta, Francisco, Manuel Peralvo, Andrés Merino-Viteri, Macarena Bustamante, Francis Baquero, Juan Freile, Omar Torres-Carvajal y Priscilla Muriel. 2017. «Priority areas for biodiversity conservation in mainland Ecuador». *Neotropical Biodiversity* 3 (1): 93-106.

Cuesta, Rosa, Martha Villagómez y Marcelo Sili. 2017. *Atlas rural del Ecuador*. Quito: IGM / IPGH / INEC / MAGAP.

Cueva, Agustín. 1987 [1977]. *El desarrollo del capitalismo en América Latina. Ensayo de interpretación histórica*, 11ª ed. Ciudad de México: Siglo XXI.

Cuminao Rojo, Clorinda. 2012. «Construcción de identidades de las vendedoras *Kichwas* y mestizas y los juegos de poder en el mercado de San Roque». En *San Roque: indígenas urbanos, seguridad y patrimonio*, coordinado por Eduardo Kingman, 79-100. Quito: FLACSO Ecuador / Heifer.

Cuvi Sánchez, María. 1992. «Políticas agrarias y el papel de la mujer en el desarrollo del Ecuador». En *Entre los límites y las rupturas: las mujeres ecuatorianas en la década del 80*, editado por CEPLAES, 143-79. Quito: CEPLAES / ACDI.

—. 1993. *¿Dónde están las mujeres pobres del campo?* La Paz: Ruralter / Cicda.

—. 2011. «Interculturalidad y género en la gestión de los ecosistemas andinos». En *Mujer rural. Cambios y persistencias en América Latina*, coordinado por Zulema Burneo, 255-76. Lima: Centro Panamericano de Estudios Superiores.

Cuvi Sánchez, María, y Carmen Hernández. 1992. *El rol de las mujeres en el sistema alimentario ecuatoriano*. Quito: UNIFEM.

Cuvi, Nicolás. 2013. «Hegemonías culturales e impertinencias tecnológicas: reflexiones en torno a la potencial introducción de transgénicos en el agro ecuatoriano». *Ecuador Debate*, 88: 131-46.

D'Amico, Linda. 2012. «Environmentalism and gender in Intag, Ecuador». En *Gender and Sustainability: Lessons from Asia and Latin America*, editado por Pamela McElwee y María Luz Cruz-Torres, 25-49. Tucson: The University of Arizona Press.

Da Ros, Giuseppina, ed. 2001. *Realidad y desafíos de la economía solidaria. Iniciativas comunitarias y cooperativas en el Ecuador*. Quito: Abya-Yala.

Dávalos, Pablo. 2000. «Las transformaciones políticas del Movimiento Indígena Ecuatoriano». *Boletín ICCI-Ary-Rimay*, 11: 25-9.

—. 2006. «Ganamos pero perdimos: Balance de lo logrado y problemas pendientes». En *Movimiento indígena en América Latina: Resistencia y proyecto alternativo*, coordinado por Fabiola Escárzaga y Raquel Gutiérrez, 231-36. Ciudad de México: CEMA.

Davidov, Veronica. 2010. «Shamans and Shams: The Discursive Effects of Ethnotourism in Ecuador». *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology* 15 (2): 387-410.

—. 2012. «Saving nature or performing sovereignty? Ecuador's initiative to "keep oil on the ground"». *Anthropology Today* 28 (3): 12-5.

Davis, Jason, Richard Bilsborrow y Clark Gray. 2015. «Delayed Fertility Transition among Indigenous Women in the Ecuadorian Amazon». *International Perspectives on Sexual and Reproductive Health* 41 (1): 1-10.

Davis, Jason, Sellers, Clark Gray y Richard Bilsborrow. 2017. «Indigenous Migration Dynamics in the Ecuadorian Amazon: A Longitudinal and Hierarchical Analysis». *The Journal of Development Studies* 53 (11): 1849-64.

Deaconu, Anna, Geneviéve Mercille y Malek Batal. 2019. «The Agroecological Farmer's Pathways from Agriculture to Nutrition: A Practice-Based Case from Ecuador's Highlands». *Ecology of Food and Nutrition* 58 (2): 142-65.

Deere, Carmen Diana. 1978. «The development of capitalism in agriculture and the division of labor by sex: a study of the northern peruvian sierra». Tesis de Doctorado en Economía Agrícola, University of California, Berkeley. Inédita.

—. 2002. «¿Qué diferencia resulta de la perspectiva de género? Repensando los estudios campesinos». *Umbrales. Revista del postgrado en ciencias del desarrollo*, 11: 163-8.

—. 2006. «¿La feminización de la agricultura? Asalariadas, campesinas y reestructuración económica en la América Latina rural». *Revista ALASRU*, 4: 77-136.

Deere, Carmen Diana, y Magdalena León. 1982. *Women in the Andean Agriculture: Peasant Production and Rural Wage Employment in Colombia and Peru*. Ginebra: OIT.

—. 1999. *Género y derecho a la tierra en Ecuador*. Quito: CONAMU.

—. 2000. «Derechos individuales y colectivos a la tierra: Mujeres e indígenas bajo el neoliberalismo». *Análisis Político*, 39: 36-56.

—. 2002a. *Género, propiedad y empoderamiento. Tierra, Estado y mercado en América Latina.* Quito-Ciudad de México: FLACSO Ecuador / UNAM.

—. 2002b. «Derechos individuales y colectivos a la tierra: Mujeres e indígenas bajo el neoliberalismo». En *Género, propiedad y empoderamiento.*

Tierra, Estado y mercado en América Latina, Carmen Diana Deere y Magdalena León, 15-32. Quito-Ciudad de México: FLACSO Ecuador / UNAM.

De Janvry, Alain, y Pablo Glikman. 1991. *Encadenamientos de producción en la economía campesina en el Ecuador.* San José: Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola / IICA.

De Koning, Free, Marcela Aguiñaga, Manuel Bravo, Marco Chiu, Max Lascano, Tannya Lozada y Luis Suárez. 2011. «Bridging the gap between forest conservation and poverty alleviation: the Ecuadorian Socio Bosque program». *Environmental Science & Policy* 14 (5): 531-42.

Delgadillo, Diana. 2014. «La soberanía alimentaria en el marco de la política del buen vivir: los aportes de la experiencia ecuatoriana para enfrentar la crisis alimentaria global». Tesis de Maestría en Cooperación Internacional para el Desarrollo, Instituto Mora, Ciudad de México. Inédita.

Delgado, Gin Eduardo. 2010. «Mutación política del movimiento indígena ecuatoriano: 1990- 2000». Tesis de Maestría en Estudios Políticos, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador. Inédita.

Delgado-Aguilar, María Jeaneth, Leonith Hinojosa, Christine Schmitt. 2019. «Combining remote sensing techniques and participatory mapping to understand the relations between forest degradation and ecosystems services in a tropical rainforest». *Applied Geography*, 104: 65-74.

D'Ercole, Robert, y Pascale Metzger. 2002. *Los lugares esenciales de Distrito Metropolitano de Quito*. Quito: Municipio de Quito / Institut de Recherche pour le Développment.

DeWalt, Billie. 1985. «Mexico's Second Green Revolution: Food for Feed». *Mexican Studies/Estudios Mexicanos* 1 (1): 29-60.

Díaz, Adrián, Paula Veliz, Gabriela Rivas-Mariño, Carina Vance Mafla, Luz Martínez Altamirano y Cecilia Vaca Jones. 2017. «Etiquetado de alimentos en Ecuador: implementación, resultados y acciones pendientes». *Revista Panamericana de Salud Pública,* 41: 1-8.

Dixon, Jane. 2009. «From the imperial to the empty calorie: how nutrition relations underpin food regime transitions». *Agriculture and Human Values* 26 (4): 321-33.

Donoso-Clark, María. 2003. «Desarrollo rural». En *Ecuador. Una agenda económica y social del nuevo milenio*, editado por Vicente Fretes Cibils.Washington / Bogotá: Banco Mundial / Alfaomega.

Dove, Michael. 2006. «Indigenous People and Environmental Politics». *Annual Review of Anthropology* 35 (1): 191-208.

D'Ozouville, Noemi, y Godfrey Merlen. 2007a. «Agua dulce o la supervivencia en Galápagos». En *Galápagos: Migraciones, economía, cultura, conflictos y acuerdos*, editado por Pablo Ospina y Cecilia Falconí, 297-314. Quito: UASB-E / CEN.

—. 2007b. «Étude du fonctionnement hydrogéologique dans les îles Galápagos: caractérisation d'un milieu volcanique insulaire et préalable à la gestion des ressources». Tesis de doctorado, Université de Paris VI. Inédita.

Dubly, Alain. 1993. *Desalojos y despojos: Conflictos agrarios en el Ecuador 1983-1990*. Quito: El Conejo.

Dueñas, Juan, Christopher Jarrett, Ian Cummins y Eliot Logan-Hines. 2016. «Amazonian Guayusa (Ilex guayusa Loes.): A Historical and Ethnobotanical Overview». *Economic Botany* 70 (1): 85-91.

Dufumier, Marc. 2008. ¿Cómo ampliar las funciones económicas, sociales y ambientales de la tierra en el campo? En *¿Reforma Agraria en el Ecuador? Viejos temas, nuevos argumentos*, editado por Frank Brassel, Stalin Herrera y Michel Laforge, 177-87. Quito: SIPAE.

—. 2011. «Prólogo». En *Tierra urgente*, editado por Francisco Hidalgo y Michel Laforge, 184. Quito: SIPAE / Ediciones La Tierra.

Duque, D. S. 2008. «Differences in the use of plants between men and women in a community at the foot of a mountain in northern Ecuador». *Journal of the Botanical Research Institute of Texas* 2 (2): 1295-308.

Durstewitz, Petra, y Germán Escobar. 2006. *La vinculación de los pequeños productores rurales a los mercados*. Santiago: RIMISP / Grupo Choirlaví.

Eastwood, D. A., y H. J. Pollard. 1993. «Amazonian Colonization in Eastern Ecuador: Land Use Conflicts in a Planning Vacuum». *Singapore Journal of Tropical Geography* 13 (2): 103-17.

Eberhart, Nicolás. 1998. *Transformaciones agrarias en el frente de colonización de la Amazonía ecuatoriana*. Quito: Abya-Yala / VE / Copibo / Cnear.

El Saadawi, Nawal. 1997. *The Nawal El Saadawi reader*. Londres-Nueva York: Zed Books.

El Universo. 2018. «Desde el 2018 se elimina el impuesto a las tierras rurales, según Ley de Reactivación Económica». *El Universo*, 2 de enero. ‹https://www.eluniverso.com/noticias/2018/01/02/nota/6547150/2018-se-elimina-pago-impuesto-tierras-rurales-segun-ley›.

Erazo, Juliet. 2013. «REDD: Development Opportunity or Neoliberal Threat? Indigenous Organizations Take Opposing Views». *NACLA Report on the Americas* 46 (1): 55-60.

Escobar, Arturo. 1995. «El desarrollo sostenible: diálogo de discursos». *Ecología política*, 1: 7-25.

—. 1996. «Construction nature: Elements for a post-structuralist political ecology». *Futures* 28 (4): 325-43.

Espín, María Augusta. 2012. «Los indígenas y el espacio citadino. Los lugares de vivienda». En *San Roque: Indígenas urbanos, seguridad y patrimonio*, coordinado por Eduardo Kingman, 101-34. Quito: FLACSO Ecuador / Heifer.

Espinel, Ramón. 2010. «Ruralidad y soberanía alimentaria en América Latina y el Caribe». *Ecuador Debate*, 79: 151-62.

Espinosa Andrade, Alejandra. 2017. «Space and architecture of extractivism in the Ecuadorian Amazon region». *Cultural Studies* 31 (2-3): 307-30.

Espinosa, Betty. 2017. *Las redes de comercio justo. Interacciones entre el don y el intercambio mercantil.* Quito: FLACSO Ecuador.

Espinosa, Cristina. 2013. «The riddle of leaving the oil in the soil—Ecuador's Yasuní-ITT project from a discourse perspective». *Forest Policy and Economics*, 36: 27-36.

Espinosa, Elizabeth. 2012. «Pobreza, consumo alimentario y acceso a la tierra: Caracterización de la población agrícola de la zona rural del Ecuador». Tesis de Maestría en Economía, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador. Inédita.

Espinosa, Patricio, y Patricia Garrett. 1987. «The relevance of gender in farming systems research: Experiences in Ecuador». *Agricultural Administration and Extension* 26 (2): 101-17.

Espinosa, Roque. 2014. *Desmemoria y olvido. La economía arrocera en la cuenca del Guayas,* 1900-1950. Quito: UASB-E / CEN.

Espinoza Gálvez, Eduardo. 2016. «La tradicional horchata lojana: Entre iniciativas de desarrollo gubernamentales y comunitarias». Tesis de Maestría en Desarrollo Territorial, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador. Inédita.

Estrella, Eduardo. 1991. *Función maternal y sexualidad: Un estudio en mujeres de una población campesina de la provincia de Pichincha*. Quito: Abya-Yala.

—. 1998. *El Pan de América. Etnohistoria de los alimentos aborígenes en el Ecuador*. Quito: Fundación de Ciencia y Tecnología.

Expoflores. 2009. *Estudio económico de la floricultura en el Ecuador.* Quito: Expoflores / Corporación de Promoción de Exportaciones e Inversiones / Banco Interamericano de Desarrollo / ACE.

Fajardo, María, y Marianeli Torres. 2004. «Experiencia de la Fundación de Defensa Ecológica (Fundecol) en el manejo comunitario y participativo del ecosistema de manglar del cantón Muisne, provincia de Esmeraldas». En *Metodologías para facilitar procesos de gestión de los recursos naturales,* editado por María B. Cevallos, María Fajardo, Marianeli Torres y Víctor Hugo Torres, 133-73. Quito: CAMAREN / IEE.

Falconí, Fander, y María Cristina Vallejo. 2012. «Transiciones socioecológicas en la región andina». *Revibec*, 18: 53-71.

Falconí, Fander, Jesús Ramos-Martin y Pedro Cango. 2017. «Caloric unequal exchange in Latin America and the Caribbean». *Ecological Economics* 134: 140-49.

FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura). 2013. *Guía de capacitación. Investigación del género y cambio climático en la agricultura y la seguridad alimentaria para el desarrollo*. 2ª edición. Roma: FAO / Cgiar / Mitigación del Cambio Climático en la Agricultura / Research Program on Climate Change, Agriculture and Food Security.

—. 2019. *Food for the Cities Initiative.* Roma: FAO. ‹http://www.fao.org/fcit/fcit-home/en/›.

Farrow, Andrew, Carlos Larrea, Glenn Hyman y Germán Lema. 2005. «Exploring the spatial variation of food poverty in Ecuador». *Food Policy* 30 (5): 510-31.

FENACLE (Federación Nacional de Trabajadores Agroindustriales Campesinos e Indígenas Libres del Ecuador). 2008. *Las certificaciones de la producción florícola en Ecuador*. Quito: FENACLE.

FENOCIN (Confederación Nacional de Organizaciones Campesinas, Indígenas y Negras), y Patricio Sandoval, eds. 2006. *Soberanía alimentaria. Una propuesta integral desde el campo.* Quito: La Tierra.

Fernández Poncela, Anna. 1998. «Estudios sobre las mujeres, el género y el feminismo». *Nueva Antropología* XVI (54): 79-95.

Ferrín, Rosa. 1986. «Economías campesinas, estructura agraria y formas de acumulación: el caso de Manabí a partir de la Revolución Liberal». *Informe de investigación*. Quito: IIE / PUCE / Conuep. Inédito.

Fiallo Monedero, Lilliam. 2018. «The human right of indigenous women to a life free of violence within the framework of legal pluralism. Analysis of its tension in Ecuador». *Confluenze* 10 (2): 486-512.

Figueroa Romero, Dolores. 2018. «Mujeres indígenas del Ecuador: La larga marcha por el empoderamiento y la formación de liderazgos». *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies / Revue canadienne des études latino-américaines et caraïbes* 43 (2): 253-76.

Finer, Matt, Clinton Jenkins, Stuart Pimm, Brian Keane y Carl Ross. 2008. «Oil and gas projects in the Western Amazon: threats to wilderness, biodiversity, and indigenous peoples». *PLoS One* 3 (8): e2932.

Finer, Matt, Remi Moncel y Clinton Jenkins. 2010. «Leaving the Oil Under the Amazon: Ecuador's Yasuní-ITT Initiative». *Biotropica* 42 (1): 63-6.

Fischer, Sabine. 1983. *Estado, clases e industria: La emergencia del capitalismo ecuatoriano y los intereses azucareros*. Quito: El Conejo.

Fischer-Kowalski, Marina. 1997. «Society's metabolism: on the childhood and adolescence of a rising conceptual star». *The International Handbook of Environmental Sociology,* editado por Michael Redclift y Graham Woodgate, 119-37. Cheltenham: Edward Elgar.

Fligstein, Neil, y Luke Dauter. 2007. «The Sociology of Markets». *Annual Review of Sociology* 33 (1): 105-28.

Flores, Enith, y Margarita Aguinaga. 2014. *El derecho a la alimentación en las mujeres. Desde una perspectiva de género. Informe 2013*. Quito: FIAN.

Flores, Judith. 2011a. «Construyendo el feminismo rural: desde abajo y desde la izquierda». *Revista Ciencias Sociales. Revista de la Escuela de Sociología y Ciencias Políticas,* 33: 199-208.

—. 2011b. «Tierra y mujeres, un problema económico y sexual». En *Tierra urgente*, editado por Francisco Hidalgo y Michel Laforge, 99-112. Quito: SIPAE / La Tierra.

Flores, Judith, y Adriana Sigcha, eds. 2018. *Las mujeres rurales en Ecuador*. Quito: SIPAE.

Flores, Rubén, y Nancy Medina. 2004. *Comercialización en grande con los pequeños sí es posible*. Quito: IICA / Fundación Maquita Cushunchic.

Floro, María Sagrario, y Rangula Bali Swain. 2013. «Food Security, Gender, and Occupational Choice among Urban Low-Income Households». *World Development,* 42: 89-99.

Forster, Nancy. 2000 [1990]. «La adquisición de tierra por dos generaciones de comuneros en la comunidad minifundista Santa Lucía Arriba, Tungurahua». En *Antología de Estudios Rurales,* compilado por Luciano Martínez, 71-93. Quito: FLACSO Ecuador / FES-ILDIS.

Foucault, Michel. 1991. «Governmentality». En *The Foucault Effect: Studies in Governmentality*, editado por Graham Burchell, Colin Gordon y Pete Miller, 87-104. Chicago: University of Chicago Press.

Fourcade, Marion. 2016. «Theories of Markets and Theories of Society». *American Behavioral Scientist* 50 (8): 1015-34.

Franzen, Margareth. 2006. «Evaluating the sustainability of hunting: a comparison of harvest profiles across three Huaorani communities». *Environmental Conservation* 33 (1): 36-45.

Freire, Wilma. 1985. «La situación nutricional en Ecuador (Estudios)». *Ecuador Debate*, 9: 123-50.

Freire Wilma, María José Ramírez, Philippe Belmont, María José Mendieta, Katherine Silva, Natalia Romero, Klever Sáenz, Pamela Piñeiros, Luis Fernando Gómez, Rafael Monge. 2013. *Encuesta Nacional de Salud y Nutrición del Ecuador. Resumen ejecutivo.* Quito: Ministerio de Salud Pública / INEC.

Freire, Wilma, Katherine Silva-Jaramillo, María José Ramírez-Luzuriaga, Philippe Belmont y William Waters. 2014. «The double burden of

undernutrition and excess body weight in Ecuador». *The American Journal of Clinical Nutrition* 100 (6): 1636S-43S.

Freire, Wilma, William Waters, Gabriela Rivas-Marino, Tien Nguyen y Patricio Rivas. 2017. «A qualitative study of consumer perceptions and use of traffic light food labelling in Ecuador». *Public Health Nutr* 20 (5): 805-13.

Friedmann, Harriet. 1987. «International regimes of food and agriculture since 1870». En *Peasants and peasant societies,* editado por Teodor Shanin, 258-76. Oxford: Basil Blackwell.

—. 2005. «From Colonialism to Green Capitalism: Social Movements and Emergence of Food Regimes». En *New Directions in the Sociology of Global Development. Research in Rural Sociology and Development*, editado por Frederick Buttel y Philipp McMichael, 227-264. Londres-Ámsterdam: Elsevier Ltd.

Friedmann, Harriet, y Philipp McMichael. 1989. «Agriculture and the State System: The rise and Fall of National Agricultures, 1870 to the present». *Sociología Ruralis* 29 (2): 93-117.

Fuentealba, Gerardo. 1985. «La comida como práctica simbólica y ritual (una aproximación a la cultura indígena y procesos de cambio) (Estudios)». *Ecuador Debate*, 9: 183-98.

Fueres Magdalena, Carmelina Morán, Dana Hill, María Isabel Altamirano, Tanya de la Torre, Amparo Pillajo, Margarita Aguinaga, Nancy Carrión y Judith Flores. 2013. *Soberanía alimentaria y mujeres*. Quito: IEE / ONU Mujeres / Asamblea de Mujeres Populares y Diversas del Ecuador.

Gabbert, Karin, Raquel Rodas, Nadia Soliz, Nina Pacari, Floresmilo Simbaña, Marianela Díaz, Mercedes Prieto y José López. 2017. *El legado de Dolores Cacuango. Dosier de las presentaciones públicas de la radionovela Dolores Cacuango. La Pachamama habló por su voz*. Quito: Fundación Rosa Luxemburg.

Gachet, Francisco. 2013. «Economía y política en Guangaje». Tesis de Maestría en Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Ecuador. Inédita.

Gallardo Fierro, Lucía. 2016a. «Oil or "life": the dilemma inherent in the Yasuní-ITT initiative». *The Extractive Industries and Society* 3 (4): 939-46.

—. 2016b. «Re-thinking oil: compensation for non-production in Yasuní National Park challenging sumak kawsay and degrowth». *Sustainability Science* 12 (2): 263-74.

Gallegos-Riofrío, Carlos Andrés, William Waters, José Miguel Salvador, Amaya Carrasco, Chessa Lutter, Christine Stewart y Lora Iannotti. 2018. «The Lulun Project's social marketing strategy in a trial to introduce eggs during complementary feeding in Ecuador». *Maternal & Child Nutrition* 14 (S3): e12700.

Gallier, Sylvie. 2001. «Mujeres indígenas bordadoras, los efectos de la falta de enfoque de género en un proyecto de desarrollo productivo: El caso del taller de bordados Zuleta». Tesis de Maestría en Estudios de Género, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador. Inédita.

Gangotena, Francisco. 1982. «Upocam y las agencias de Gobierno». *Ecuador Debate*, 1: 117-122.

Garcés, Sandra, y Emma Kirwan. 2009. «Las canastas comunitarias en Ecuador: Una apuesta por la salud, la economía y la solidaridad». *Letras Verdes* 5: 9-11.

García, Fernando. 2003. «Política, Estado y diversidad cultural: A propósito del movimiento indígena ecuatoriano». En *Estado, etnicidad y movimientos sociales en América Latina: Ecuador en crisis,* editado por Víctor Bretón Solo de Zaldívar y Francisco García, 193-215. Barcelona: Icaria.

—. 2007. «¿Un nuevo modelo rural en Ecuador? Cambio y permanencias en los espacios rurales en la era de la globalización». *Íconos. Revista de Ciencias Sociales,* 29: 77-93.

Gari, Josep-Antoni. 2000. «The Political Ecology of Biodiversity. Biodiversity Conservation and Rural Development at the Indigenous and Peasant Grassroots». Disertación de doctorado de la Escuela de Geografía y Medioambiente, University of Oxford, Oxford. Inédita.

Gascon, Jordi, y Xavier Montagut, eds. 2011. *Estado, movimientos sociales y soberanía alimentaria en América Latina. ¿Hacia un cambio de paradigma agrario?* Quito: FLACSO Ecuador.

Gasselin, Pierre. 2001. «La explosión de la floricultura de exportación en la región de Quito: una nueva dinámica agraria periurbana». En *Dinámicas territoriales: Ecuador, Bolivia, Perú, Venezuela,* editado por Pierre Gondard y Juan Bernardo León, 55-68. Quito: CEN / IRD / PUCE.

Gaussens, Pierre. 2018. *La izquierda latinoamericana contra los pueblos: El caso ecuatoriano (2007-2013)*. Ciudad de México: UNAM.

Gaybor, Antonio. 2008. *El despojo del agua y la necesidad de una transformación urgente*. Quito: Foro de los Recursos Hídricos.

—. 2010. *Acumulación capitalista en el campo y despojo del agua*. Quito: Foro de los Recursos Hídricos.

—. 2011. «Acumulación en el campo y despojo del agua en el Ecuador» En *Justicia hídrica: Acumulación, conflictos y acción social*, editado por Leontien Cremers, 381-93. Lima: IEP / Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

GBD (Global Burden of Disease). 2017. «Obesity Collaborators. Health effects of overweight and obesity in 195 countries over 25 years». *New England Journal of Medicine*, 377: 13-27.

Gerber, Julien, y Sandra Veuthey. 2010. «Plantations, Resistance and the Greening of the Agrarian Question in Coastal Ecuador». *Journal of Agrarian Change* 10 (4): 455-81.

Gereffi, Gary, John Humphrey, Raphael Kaplinsky Timothy Sturgeon. 2001. «Introduction: Globalisation, Value Chains and Development». *IDS Bulletin* 32 (3): 1-8.

Gereffi, Gary, y Korzeniewicz, Miguel. 1994. *Commodity Chains and Global Capitalism*. Westport: Praeger Publishers.

Gerhart, Andrew. 2017. «Petri dishes of an archipelago: the ecological rubble of the Chilean salmon farming industry». *Journal of Political Ecology* 24: 716-800.

Gezon, Lisa. 1997. «Institutional Structure and the Effectiveness of Integrated Conservation and Development Projects: Case Study from Madagascar». *Human Organization* 56 (4): 462-70.

Giarracca, Norma. 1993. «Los pequeños productores en la nueva ruralidad: Procesos y debates». Ponencia presentada en el XIX Congreso de la Latin American Association of Sociology, Caracas, 30 de mayo a 4 de junio.

—. 2001. *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* Buenos Aires: CLACSO.

Gibbon, Peter, Jennifer Bair y Stefano Ponte. 2009. «Governing global value chains: An introduction». *Economy and Society* 37 (3): 315-38.

Gilbert, David. 2018. «Territorialization in a closing commodity frontier: The Yasuní rainforests of West Amazonia». *Journal of Agrarian Change* 18 (2): 229-48.

Gilces, Amparo, y Freddy Montenegro. 2008. «Tenencia de tierra en 12 comunidades en la provincia de Manabí: El caso de Rocafuerte». En *¿Reforma Agraria en el Ecuador?: Viejos temas, nuevos argumentos*, editado por Frank Brassel, Stalin Herrera y Michel Laforge, 103-18. Quito: SIPAE.

Gil Llorente, María. 2010. «Capital social, género y poder: Una aproximación desde una experiencia de turismo comunitario en el Chimborazo, Ecuador». Tesis de Maestría en Desarrollo Territorial, Facultad Latinamericana de Ciencias Sociales, Ecuador. Inédita.

Giunta, Isabella. 2014. «Food sovereignty in Ecuador: peasant struggles and the challenge of institutionalization». *The Journal of Peasant Studies* 41 (6): 1201-24.

—. 2018. «Soberanía alimentaria entre derechos del buen vivir y políticas agrarias en Ecuador». *Revista Theomai*, 38: 110-22.

Gizicki-Neundlinger, Michael, Simone Gingrich y Dino Guldner. 2017. «Sustainability Challenges of Pre-industrial Local Food Systems-Insights from Long-Term Socio-Ecological Research in Austria». En *Socio-Metabolic Perspectives on the Sustainability of Local Food Systems*, editado por Eva Fraňková, Willi Haas y Simron J. Singh, 165-91. Cham: Springer.

Goetschel, Ana María. 2006a. «Estudio introductorio». En *Orígenes del feminismo en el Ecuador. Antología,* compilado por Ana María Goetschel, 13-56. Quito: CONAMU / FLACSO Ecuador / Secretaría de Desarrollo y Equidad de la Alcaldía de Quito / UNIFEM.

—. comp. 2006b. *Orígenes del feminismo en el Ecuador. Antología*. Quito: CONAMU / FLACSO Ecuador / Secretaría de Desarrollo y Equidad de la Alcaldía de Quito / UNIFEM.

Gómez de la Torre, Sara, Susana Anda y Eduardo Bedoya. 2017. «Procesos políticos y estructurales de la deforestación en la Amazonía: El caso del Tena, Ecuador». *Revista Espacio y Desarrollo,* 29: 7-36.

Gomiero, Tiziano. 2017. «Biophysical Analysis of Agri-Food Systems: Scales, Energy Efficiency, Power and Metabolism of Society». En *Socio-Metabolic Perspectives on the Sustainability of Local Food Systems*, editado por Eva Fraňková, Willi Haas y Simron Singh, 69-101. Cham: Springer.

González Calo, Inés, Tomás De Haro Giménez, Eduardo Ramos Real y Henk Renting. 2012. «Circuitos cortos de comercialización en Andalucía: Un análisis exploratorio». *Revista Española de Estudios Agrosociales y Pesqueros* 232: 193-227.

González Casanova, Pablo. 2009. *De la sociología del poder a la sociología de la explotación. Pensar América Latina en el siglo XXI*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores / CLACSO.

González, Claudia. 2009. *Identidades étnicas en acción: La organización comunal de la península de Santa Elena ante la cooperación al desarrollo*. Quito: Abya-Yala.

González-Vicente, Rubén. 2017. «South-South relations under world market capitalism: the state and the elusive promise of national development in the China-Ecuador resource-development nexus». *Review of International Political Economy* 24 (5): 881-903.

Goodman, David, Melanie DuPuis y Michael Goodman. 2012. *Alternative food networks: Knowledge, practice, and politics*. Londres: Routledge.

Goodwin, Geoff. 2017. «The Quest to Bring Land under Social and Political Control: Land Reform Struggles of the Past and Present in Ecuador». *Journal of Agrarian Change* 17 (3): 571-93.

Granda, Alicia, Alain Dubly y Gabriela Borja. 2004. *Agua, vida y conflicto: Panorama social del agua en el Ecuador*. Quito: CEN / Comisión Ecuménica de Derechos Humanos.

Granovetter, Mark. 1985. «Economic Action and Social Structure: The Problem of Embeddedness». *American Journal of Sociology* 91 (3): 481-510.

Gras, Carla, y Valeria Hernández. 2008. «Modelo productivo y actores sociales en el agro argentino / Productive Model and Social Actors in the Argentinian Farmland». *Revista Mexicana de Sociología* 70 (2): 227-59.

Gray, Clark. 2010. «Gender, Natural Capital, and Migration in the Southern Ecuadorian Andes». *Environment and Planning A: Economy and Space* 42 (3): 678-96.

Gray, Clark, Matthew Bozigar y Richard Bilsborrow. 2015. «Declining use of wild resources by indigenous peoples of the Ecuadorian Amazon». *Biological Conservation*, 182: 270-77.

Grimes, John. 2009. «Rediscovering the Cacao in Ecuador's Upper Napo River Valley». *Focus on Geography* 51 (4): 23-30.

Gross, Joan, Carla Guerrón Montero, Peter Berti y Michaela Hammer. 2016. «Caminando hacia adelante, mirando hacia atrás: en la primera línea de las transformaciones alimentarias en Ecuador». *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, 54: 49-70.

Grosse, Corrie Ellis. 2016. «Fair care? How Ecuadorian women negotiate childcare in fair trade flower production». *Women's Studies International Forum,* 57: 30-37.

Grote, Ulrike, Erik Craswell y Paul Vlek. 2005. «Nutrient flows in international trade: Ecology and policy issues». *Environmental Science & Policy* 8 (5): 439-51.

Guamán, Julián. 2006. *FEINE, la organización de los indígenas evangélicos en Ecuador.* Quito: UASB-E / CEN / Abya-Yala.

Guarderas, Carolina, y Andrea Herrera. 2013. «Análisis de los efectos en la industria del brócoli por la no renovación del ATPDEA, y una propuesta de exportación a un mercado alternativo: el caso ECOFROZ». Tesis de Ingeniería en Negocios Internacionales, Universidad Internacional del Ecuador, Quito. Inédita.

Guatemal, Miguel. 2006. «La situación del movimiento indígena en Ecuador». En *Ganamos pero perdimos: Elementos para un balance del movimiento indígena en el Ecuador*, editado por Fabiola Escárzaga y Raquel Gutiérrez, 8-24. Ciudad de México: CEMA.

Guedes, Gilvan, Bernardo Queiroz, Alisson Barbieri y Leah VanWey. 2017. «Ciclos de vida de la propiedad y del hogar, mercados y cambios en el uso y la cobertura de la tierra en la Amazonía brasileña». *Notas de Población*, 104: 161-88.

Guerrero, Andrés. 1975. *La hacienda precapitalista y la clase terrateniente en América Latina y su inserción en el modo de producción capitalista: El caso ecuatoriano.* Quito: Escuela de Sociología-Facultad de Jurisprudencia-UCE.

—. 1978. «Renta diferencial y vías de disolución de la Hacienda Pre-capitalista en el Ecuador». *Revista de Ciencias Sociales,* 5: 47-72.

—. 1980. *Los oligarcas del cacao*. Quito: El Conejo.

—. 1983. *Haciendas, capital y lucha de clases andina: Disolución de la hacienda serrana y lucha política en los años 1960-64*. Quito: El Conejo.

—. 1991a. *De la economía a las mentalidades.* Quito: El Conejo.

—. 1991b. *La semántica de la dominación: El concertaje de indios*. Quito: Libri Mundi.

—. 1993. «La desintegración de la administración étnica en el Ecuador». En *Sismo étnico en el Ecuador. Varias perspectivas,* coordinado por Roberto Roggiero. Quito: CEDIME / Abya-Yala.

—. 1997. «Poblaciones indígenas, ciudadanía y representación». *Nueva Sociedad,* 150: 98-105.

—. 2010. *Administración de poblaciones, ventriloquia y transescritura. Análisis históricos: Estudios teóricos*. Lima: FLACSO Ecuador / IEP.

Guerrero, Fernando. 2004. «El mercado de tierras en el cantón Cotacachi de los años 90». *Ecuador Debate,* 62: 187-208.

—. 2018. «Las economías campesinas cuarenta años después de la colonización pionera: el caso del Nororiente de la Amazonía ecuatoriana». Ponencia presentada en el Coloquio Internacional Gestión Común de los recursos naturales en Ecuador: Territorios, Luchas Sociales y Políticas Públicas en Ecuador. Quito: FLACSO Ecuador / IFEA. Inédita.

Guerrero, Fernando, y Pablo Ospina. 2003. *El poder de la comunidad. Movimiento indígena y ajuste estructural en los Andes ecuatorianos*. Buenos Aires: CLACSO.

Guerrero, Paul, y Wilson Guzmán. 2011. «Análisis de la producción nacional de alimentos». En *Seguridad alimentaria y nutricional en el Ecuador. Construyendo la soberanía alimentaria.* Quito: Ministerio de Coordinación de Desarrollo Social / Iniciativa América Latina y Caribe sin Hambre / Embajada de España en Ecuador / FAO.

Guerrero, Rafael. 1991. «Sujetos agrarios y revolución conservadora». *Ecuador Debate,* 24: 131-40.

—. 2012a. «Comunidades y territorio en la costa del Ecuador». *Ecuador Debate*, 85: 111-36.

—. 2012b. «Discurso y sujeto en los movimientos campesinos en la Costa del Ecuador, 1980-2009». *Ecuador Debate*, 87: 27-50.

—. 2014. «Principales hitos en el desarrollo de la agricultura de la Costa».

En *Retorno a la tierra: el pasado rural en el Ecuador* (1860-1960), editado por MAGAP. Quito: MAGAP.

—. 2016. «Movimiento campesino y reforma agraria en la Costa del Ecuador». En *50 años de reforma agraria. Cuestiones pendientes y miradas alternativas*, editado por Francisco Rhon y Carlos Pástor Pazmiño, 64-95. Quito: UASB-E / La Tierra.

Guerrero, Trotsky. 1984. *La descapitalización del agro y la situación campesina.* Loja: UNL.

—. 1995. *Vicisitudes y perspectivas del comercio campesino.* Loja: UNL.

Guevara, Sandra, María Arciniegas y Wilma Guerrero. 2017. «Alternativas de desarrollo comunitario y ferias solidarias en Imbabura». *Revista Publicando* 4 (11): 545-69.

Gudynas, Eduardo. 2004. «La perspectiva neoliberal y el énfasis mercantil en las nuevas estrategias agropecuarias». En *Análisis de las políticas neoliberales y sus implicancias en la agricultura campesina andina*, compilado por Freddy Delgado, Elvia Serrano y Miguel García A., 9-20. Cochabamba: Agruco.

—. 2008. «Un análisis preliminar de las transformaciones recientes en la agricultura latinoamericana». *Economía Crítica y Desarrollo* (5) 3: 167-91.

—. 2009. «Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo. Contextos y demandas bajo el progresismo sudamericano actual». En *Extractivismo, política y sociedad*, editado por CAAP, 187-225. Quito: CAAP / CLAES.

—. 2013. «El malestar moderno por el Buen Vivir: reacciones y resistencias frente a una alternativa al desarrollo». *Ecuador Debate*, 88: 183-205.

—. 2014. «Conflictos y extractivismos: Conceptos, contenidos y dinámicas». *Decursos. Revista en Ciencias Sociales,* 27-28: 79-115.

—. 2015. *Extractivismos. Ecología, economía y política de un modo de entender el desarrollo y la Naturaleza.* Cochabamba: CLAES / Centro de Documentación e Información Bolivia.

Guyot-Téphany, Josselin, Daniel Orellana y Christophe Grenier. 2012. «Informe científico de la campaña de encuesta. Percepciones, usos y manejo del agua en Galápagos». Puerto Ayora: Fundación Charles Darwin para las islas Galápagos. Documento de trabajo. Inédito.

Hamilton, Sara. 1998. *The Two-Headed Household: Gender and Rural Development in the Ecuadorean Andes.* Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.

Handelsman, Michael. 2001. *Lo afro y la plurinacionalidad.* Quito: Abya-Yala.

Hanssen-Bauer, Jon. 1982. «Plaza Pachano. Market Integration, Intermediaries and Rural Differentiation in Tungurahua». Tesis de Doctorado en Antropología, Oslo University, Oslo. Inédita.

Harari, Raúl. 2003. «Fuerza de trabajo y floricultura: Empleo, ambiente y la salud de los trabajadores». *Ecuador Debate*, 59: 151-61.

—. comp. 2004. *Seguridad, salud y ambiente en la floricultura*. Quito: Corporación IFA.

Harari, Raúl, Natalia Harari, Homero Harari y Florencia Harari. 2011. *Producción bananera. Impacto en la salud y el ambiente*. Quito: FENACLE / IFA / FOS.

Harari, Raúl, Natalia Harari, Homero Harari, Florencia Harari y Rocío Freire. 2012. *Machete, sudor y enfermedad. Condiciones laborales de los trabajadores y las trabajadoras de la zafra en Ecuador.* Quito: FENACLE / IFA / FOS.

Haro, Luz. 2009. «Participación política de las mujeres rurales del Ecuador». En *Derechos humanos, democracia y emancipación*, editado por Programa Andino de Derechos Humanos, 1-6. Quito: UASB-E / Abya-Yala.

Harriss-White, Barbara. 1996a. *A political economy of agricultural markets in South India*. Nueva Delhi: Sage Publications.

—. 1996b. «Free market romanticism in an era of deregulation». *Oxford Development Studies* 24 (1): 27-45.

—. 1979. «The Role of Agro-Commercial Capital in "Rural Development" in South India» *Social Scientist.* 7(7), 42-56.

—. 2007. «Agricultural merchant's capital and class formation in India». *Sociologia Ruralis* 29 (2): 166-79.

—. 2008. *Rural Commercial Capital. Agricultural Markets in West Bengal*. Nueva Delhi: Oxford University Press.

Harvey, David. 2007 [2000]. *Espacios de esperanza*. Madrid: Ediciones Akal.

—. 2003. *The New Imperialism*. Oxford: Oxford University Press.

Hecht, Susan. 2005. «Soybeans, Development and Conservation on the Amazon Frontier». *Development and Change* 36 (2): 375-404.

—. 2014. «Forests lost and found in tropical Latin America: The woodland "green revolution"». *The Journal of Peasant Studies* 41 (5): 877-909.

Hecht, Susan, y Alexander Cockburn. 1989. *The fate of forest. Developers, destroyers and defenders of the Amazon*. Londres: Verso.

Heifer-Ecuador, MAGAP y Elizabeth Bravo, eds. 2014. *La agroecología está presente. Mapeo de productores agroecológicos y del estado de la agroecología en la sierra y costa ecuatoriana*. Quito: Heifer-Ecuador.

Helwege, Ann. 2015. «Challenges with resolving mining conflicts in Latin America». *The Extractive Industries and Society* 2 (1): 73-84.

Henderson, Thomas Paul. 2016a. «The Class Dynamics of Food Sovereignty in Mexico and Ecuador». *Journal of Agrarian Change* 18 (1): 3-21.

—. 2016b. «State-peasant movement relations and the politics of food sovereignty in Mexico and Ecuador». *The Journal of Peasant Studies* 44 (1): 33-55.

Hernández, Kattya, y Marcelo Naranjo. 2005. «Balance crítico de los gobiernos locales alternativos. Estudios de caso: Guamote, Cotacachi y Otavalo». Quito: Intercooperation / IEE. Inédito.

Herrera, Gioconda. 1999. «Venta de fuerza de trabajo femenina y reproducción campesina: Las trabajadoras de las flores en Tabacundo, Ecuador». En *Estrategias de supervivencia y seguridad alimentaria en América Latina y en África,* Jaime Espín, Freddy Rivera, Gioconda Herrera, Enrique Rodríguez, Boubié Bassolet, Faustino Songore, Mamadou Dansokho, Ndéye Coura, 56-124. Buenos Aires: CLACSO.

—. 2001a. «Los estudios de género en el Ecuador: Entre el conocimiento y el reconocimiento». En *Antología de género,* editado por Gioconda Herrera, 9-60. Quito: FLACSO Ecuador / Junta de Andalucía.

—. 2001b. «Reseña de "Género, propiedad y empoderamiento: Tierra, estado y mercado en América Latina" de Carmen Diana Deere y Magdalena León». *Íconos. Revista de Ciencias Sociales,* 10: 137-9.

Herrera, Paúl, y Ramón Espinel. 2008. «Acumulación perversa: Comuneros, agua y tierra en la península Santa Elena». En *¿Reforma Agraria en el Ecuador?: Viejos temas, nuevos argumentos*, editado por Frank Brassel, Stalin Herrera y Michel Laforge, 49-63. Quito: SIPAE.

Herrera, Stalin. 2003. «El proceso de construcción de la identidad política del Movimiento indígena ecuatoriano». Informe final del concurso: Movimientos sociales y nuevos conflictos en América Latina y el Caribe. Quito: CLACSO.

—. 2007. *Percepciones sobre reforma agraria: análisis del discurso de dirigentes de organizaciones campesinas e indígenas.* Quito: SIPAE.

—. 2008. «Alternativas económicas, tenencia de la tierra y género: El caso de Nabón». En *¿Reforma Agraria en el Ecuador? Viejos temas, nuevos argumentos*, editado por Frank Brassel, Stalin Herrera y Michel Laforge, 77-102. Quito: SIPAE.

—. 2009. «Movimientos sociales entre el gobierno y el Estado». Quito: IEE / OXFAM / FLACSO Ecuador. Inédito.

—. 2010. *Las mujeres de Apahua y su entorno*. Quito: IEE.

—. 2013. «Movimiento indígena campesino y vías de democratización en el Ecuador: Los Ríos y Chimborazo». Tesis de Maestría en Estudios Latinoamericanos, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. Inédita.

—. 2015. *De la lucha por la tierra a la modernización conservadora.* Quito: UASB-E / CEN.

—. 2017. «Movimiento indígena campesino y vías de democratización en el Ecuador: Los Ríos y Chimborazo». *Ecuador Debate*, 101: 123-42.

—. 2018. «De la alternativa política al asedio como política: escenarios para los movimientos sociales en el Ecuador». *Revista de la Red Intercátedras de Historia de América Latina Contemporánea*, 8: 101-18.

Herrera, Stalin, y Alejandra Santillana. 2009. «Génesis, experiencia, transformación y crisis del Movimiento Indígena Ecuatoriano». En *América Latina desde abajo… Experiencias de luchas cotidianas,* editado por Marco Coscione, 143-53. Quito: Progetto Sviluppo Liguria / IEE / Abya-Yala.

Herrera, Stalin, Sara Latorre, Pablo Iturralde y Paola Sánchez. 2013. *¿A quién le importan los guayacanes? Acumulación, gobierno y conflictos en el campo*. Quito: IEE / Centro de Derechos Económicos y Sociales.

Hess, Martin. 2009. «Governance, value chains and networks: an afterword». *Economy and Society* 37 (3): 452-59.

Hewitt de Alcántara, Cynthia. 1993. *Real Markets: Social and Political Issues of Food Policy Reform*. Londres: Routledge.

Hidalgo, Francisco, y Michel Laforge, eds. 2011. *Tierra urgente*. Quito: SIPAE / Ediciones La Tierra.

Hidalgo, Francisco, Marcela Alvarado, Ligia Chipantasi, Carlos Pástor, Viviana Quishpe y Anaïs Vandecandelaere. 2011. *Atlas sobre la tenencia de la tierra en el Ecuador*. Quito: SIPAE.

Hidalgo, Francisco, Pierril Lacroix y Paola Román, eds. 2013. *Comercialización y soberanía alimentaria*. Quito: AVSF / SIPAE.

Hidalgo, Francisco, Melissa Ramos, Carlos Lima, Marie Fillatre, Adriana Sigcha y Marcela Alvarado. 2016. *Monitoreo de la problemática sobre tierra y territorios en Ecuador.* SIPAE / FEPP / Ecolex. ‹https://www.sudamericarural.org/images/en_papel/archivos/Boletin-Monitoreo-tierras1.pdf›.

Hidalgo, Juan Pablo, Rutgerd Boelens y Jeroen Vos. 2017. «De-colonizing water. Dispossession, water insecurity, and Indigenous claims for resources, authority, and territory». *Water History*, 9: 67-85.

Hobsbawm, Eric. 1983 [1968]. *Rebeldes primitivos: Estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales del siglo XIX y XX*. Barcelona: Ariel.

Holland, Margaret, Free de Koning, Manuel Morales, Lisa Naughton-Treves, Brian Robinson y Luis Suárez. 2014. «Complex Tenure and Deforestation: Implications for Conservation Incentives in the Ecuadorian Amazon». *World Development,* 55: 21-36.

Holland, Margaret, Kelly Jonesb, Lisa Naughton-Trevesc, José-Luis Freired, Manuel Morales y Luis Suárez. 2017. «Titling land to conserve forests: The case of Cuyabeno Reserve in Ecuador». *Global Environmental Change* 44: 27-38.

Hollenstein, Patric. 2011. «Entre participación y exclusión: las redes comerciales del Mercado Mayorista de Ambato». En *El territorio de senderos que se bifurcan. Tungurahua, economía, sociedad y desarrollo,* coordinado por Pablo Ospina Peralta, 247-302. Quito: UASB-E / CEN.

—. 2015. *El mercado de alimentos en Ecuador y su evolución* (1990-2014). Quito: ISIP / Facultad de Ciencias Económicas-UCE.

Hollenstein, Patric, José Poma y Pablo Ospina. 2012. «Territorios rurales y globalización: procesos de reterritorialización en la provincia de Loja». En *Perú: El problema agrario en debate. SEPIA XIV,* editado por Raúl

Asensio, Fernando Eguren y Manuel Ruiz, 149-76. Lima: Seminario Permanente de Investigación Agraria.

Hollenstein, Patric, y Pablo Ospina. 2014. «La promesa de crecer juntos. Coaliciones sociales y políticas públicas en Tungurahua (Ecuador)». En *¿Unidos podemos? Coaliciones territoriales y desarrollo rural en América Latina,* editado por María Ignacia Fernández y Raúl Asensio, 205-38. Lima: IEP / RIMISP.

Hollenstein, Patric, y Red de Saberes. 2019. *¿Están en riesgo los mercados y ferias municipales? Aprovisionamiento de alimentos, economías populares y la organización del espacio público urbano de Quito*. Quito: FES-ILDIS.

Hoogesteger, Jaime. 2012. «Democratizing Water Governance from the Grassroots: The Development of Interjuntas-Chimborazo in the Ecuadorian Andes». *Human Organization* 71 (1): 76-86.

—. 2013. «Transforming social capital around water: Water user organizations, water rights and nongovernmental organizations in Cangahua, the Ecuadorian Andes». *Society and Natural Resources* 26 (1): 60-74.

Hoogesteger, Jaime, Rutgerd Boelens y Michiel Baud. 2016. «Territorial pluralism: water users, multiscalar struggles against state ordering in Ecuador´s highlands». *Water international* 41 (1): 91-106.

Hoogesteger, Jaime, y Andrés Verzijl. 2015. «Grassroots scalar politics: Insights from peasant water struggles in the Ecuadorian and Peruvian Andes». *Geoforum*, 62: 13-23.

Houtart, François. 2011. *El escándalo de los agrocombustibles para el Sur*. Quito: La Tierra.

—. 2016a. «El desafío de la agricultura campesina para Ecuador». *En Manifiesto para la agricultura familiar campesina e indígena en Ecuador*, compilado por François Houtart y Michel Laforge, 17-36. Quito: IAEN.

—. 2016b. «Las agriculturas familiares campesinas e indígenas como base de una reforma agraria popular en Ecuador». En *50 años de reforma agraria. Cuestiones pendientes y miradas alternativas*, editado por Francisco Rhon y Carlos Pástor Pazmiño, 329-45. Quito: UASB-E / La Tierra.

Houtart, François, y María Rosa Yumbla. 2013. «El brócoli amargo». *Ciencias Sociales*, 35: 283-300.

Huizer, Gerrit. 1973. *El potencial revolucionario del campesino en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Humphreys Bebbington, Denisse, y Anthony Bebbington. 2012. «Post-What? Extractive Industries, Narratives of Development, and Socio-Environmental Disputes across the (Ostensibly Changing) Andean Region». En *New Political Spaces in Latin American Natural Resource Governance*, editado por Havard Haarstad, 17-37. Nueva York: Palgrave Macmillan US.

Hungry Cities Partnership. 2019. *Hungry Cities Partnership*. ‹http://hungrycities.net/›.

Hurtig, Anna, Miguel San Sebastián, Alejandro Soto, Ángel Shingre, Diocles Zambrano y Walter Guerrero. 2003. «Pesticide use among farmers in the Amazon basin of Ecuador». *Arch Environ Health* 58 (4): 223-8.

Hurtig, Anna, y Miguel San Sebastián. 2004. «Incidence of Childhood Leukemia and Oil Exploitation in the Amazon Basin of Ecuador». *International Journal of Occupational and Environmental Health* 10 (3): 245-50.

Hutchins, Frank. 2007. «Footprints in the Forest: Ecotourism and Altered Meanings in Ecuador's Upper Amazon». *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology* 12 (1): 75-103.

Ibarra, Alicia. 1987. *Los indígenas y el Estado en el Ecuador*. Quito: Abya-Yala.

Ibarra, Hernán. 1982. *Ecuador: bibliografía analítica agraria, 1900-1982*. Quito: CIESE / ILDIS.

—. 1991. «La identidad devaluada de los "moderns indians"». En *Indios: Una reflexión sobre el levantamiento indígena de 1990,* compilado por Ileana Almeida y José Almeida, 257-83. Quito: ILDIS / Abya-Yala.

—. 1993. «*Nos encontramos amenazados por todita la indiada»: El levantamiento de Daquilema (Chimborazo 1871)*. Quito: Centro de Estudios y Difusión Social.

—. 1999. «Intelectuales indígenas, neoindigenismo e indianismo en el Ecuador». *Ecuador Debate,* 48: 71-94.

—. 2002a. «Tendencias y cambios en las relaciones indígenas- Estado en los Andes». Trabajo preparado en el marco del Proyecto OXFAM América-Fundación Ford Avizorando los retos para los pueblos indígenas

de América Latina en el nuevo milenio: Territorio, economía, política e identidad». Quito. Inédito.

—. 2002b. «Origen y decadencia del gamonalismo en la sierra ecuatoriana». *Anuario de Estudios Americanos* LIX (2): 491-510.

—. 2004. «La comunidad campesino/indígena como sujeto socioterritorial». *Ecuador Debate*, 63: 185-206.

—. 2006. «Localismo y miradas urbanas: las monografías locales en el Ecuador del siglo XX». *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*, 24: 127-219.

—. 2010 [1979]. «Movilización y organización campesina en la Costa ecuatoriana (1950-1963)». *Ecuador Debate*, 80: 137-48.

—. 2010. «Conflictos rurales, violencia y opinión pública en los años cincuenta». En *Transiciones y rupturas: El Ecuador en la segunda mitad del siglo XX,* compilado por Felipe Burbano, 411-64. Quito: FLACSO Ecuador / Ministerio de Cultura.

—. 2015. «Acción colectiva rural, reforma agraria y política en el Ecuador, ca. 1920-1965». Tesis de Doctorado en Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Complutense de Madrid, Madrid. Inédita.

ICCI (Instituto Científico de Culturas Indígenas). 2000. «Ñukanchikmi kanchik, kaypimi kanchik - nosotros somos, aquí estamos». *Boletín ICCI-Ary-Rimay*, 17: 17.

—. 2001. «Editorial. Mesas de diálogo gobierno-indígenas: Las trampas de la política». *Boletín ICCI-Ari-Rimay*, 27. ‹http://icci.nativeweb.org/boletin/27/editorial.html›.

—. 2007. «Editorial. La CONAIE: ¿Una fuerza social que decayó?». *Boletín ICCI-Ary-Rimay,* 101. ‹http://icci.nativeweb.org/boletin/101/editorial.html›.

Idrovo Villagrán, Jorge. 2016. *Transformaciones rurales y agrarias en Ecuador.* Santiago de Chile: RIMISP.

IICA (Instituto Interamericano de Cooperación Agrícola). 2015. *Género, agricultura y cambio climático: Estado y perspectivas desde la institucionalidad en Latinoamérica*. San José: IICA.

Illicachi Guzñay, Juan. 2006. «Catolicismo, protestantismo y movimiento indígena en Chimborazo, 1960-2005». Tesis de Maestría en Antropología, FLACSO Ecuador. Inédita.

INEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos). 2012. *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares Urbanos y Rurales 2011-2012*. Quito: INEC.

Innerhofer, Susanne, y Karl-Georg Bernhardt. 2011. «Ethnobotanic garden design in the Ecuadorian Amazon». *Biodiversity and Conservation* 20 (2): 429-39.

Intriago Barreno, Richard, y Elizabeth Bravo Velásquez. 2015. «Situación actual del Ecuador como territorio libre de transgénicos». *Letras Verdes. Revista Latinoamericana de Estudios Socioambientales*, 18: 264-75.

Isch, Edgar. 2017. «Las políticas públicas para la gestión del agua en Ecuador: Tendencias de los últimos treinta años». En *A contracorriente. Agua y conflicto en América Latina*, editado por Giselle Villa Benítez y Cristóbal Bonelli, 301-20. Quito: Justicia Hídrica / Abya-Yala.

Isch, Edgar, y Alex Zapatta. 2010. *Tierra y agua: Interrelaciones de un acceso inequitativo*. Quito: SIPAE.

ISIP (Instituto Superior de Investigación y Posgrado). 2015. «Informe 1: La conformación y organización de los supermercados en Ecuador. Caracterización de las principales empresas». Quito: ISIP / Facultad de Ciencias Económicas-UCE. Inédito.

Jackson, Peter, Neil Ward y Polly Russell. 2006. «Mobilising the commodity chain concept in the politics of food and farming». *Journal of Rural Studies* 22 (2): 129-41.

Jacobs, Lotte. 2016. «Responsible Consumption as a Vehicle for Social Change in Ecuador: a Study of Translation over Controversies in Food». Tesis de Maestría en Knowledge, Technology and Innovation, Wageningen University, Wageningen. Inédita.

Jácome, Germán, Natalia Landívar, Mario Macías y Vatison Cueva. 2008. «Desplazados por agroexportación. La concentración de la tierra por multipropiedad y fracturación: El caso de Quevedo». En *¿Reforma Agraria en el Ecuador?: Viejos temas, nuevos argumentos*, editado por Frank Brassel, Stalin Herrera y Michel Laforge, 133-52. Quito: SIPAE.

Janson, Helena. 2007. «Interculturalidad y género en La Unión de Organizaciones Campesinas e Indígenas de Cotacachi, UNORCAC del Ecuador».

Tesis de Maestría en Estudios Latinoamericanos con mención en Políticas Culturales, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. Inédita.

Jara, Cristina. 2016. «La mujer en el ejercicio de la justicia indígena. Experiencias de las mujeres kichwa saraguro-Loja». Tesis de Maestría en Estudios de la Cultura con mención en Género y Cultura, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. Inédita.

Jokisch, Brad. 2002. «Migration and Agricultural Change: The Case of Smallholder Agriculture in Highland Ecuador». *Human Ecology* 30 (4): 523-50.

Johnson, Adrienne. 2017. «Pudrición del Cogollo and the (post-)neoliberal ecological fix in Ecuador's palm oil industry». *Geoforum*, 80: 13-23.

JUNAPLA (Junta Nacional de Planificación y Coordinación Económica). 1958. «Anteproyecto de la Ley Agraria». Quito: JUNAPLA. Inédito.

Kaltmeier, Olaf. 2007. «La universidad terrateniente. Biopolítica, poder soberano y resistencia indígena-campesina en las haciendas de la Universidad Central en la provincia de Cotopaxi, 1930-1980». *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*, 26: 73-96.

—. 2008. *Jatarishun. Testimonios de la lucha indígena de Saquisilí* (1930-2006). Quito: UASB-E / Universidad de Bielefeld / CEN.

Kanai, Miguel. 2016. «The pervasiveness of neoliberal territorial design: Cross-border infrastructure planning in South America since the introduction of IIRSA». *Geoforum*, 69: 160-70.

Kay, Cristóbal. 2001. «Los paradigmas del desarrollo rural en América Latina». En *El mundo rural en la era de la globalización: Incertidumbres y potencialidades*, compilado por Francisco García Pascual, 337-429. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

—. 2002. «Reforma agraria, industrialización y desarrollo: ¿Por qué Asia Oriental superó a América Latina?». *Debate Agrario*, 34: 45-94.

—. 2007. «Enfoques sobre el desarrollo rural en América Latina y Europa desde mediados del siglo XX». En *La enseñanza del desarrollo rural: enfoques y perspectivas*, compilado por Enrique Pérez, 49-111. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

—. 2009. «Estudios rurales en América Latina en el período de globalización neoliberal: ¿Una nueva ruralidad?». *Revista Mexicana de Sociología* (71) 4: 607-45.

—. 2019. «Land Reform in Latin America: Past, Present and Future». *Latin American Research Review* 54 (3): 747-55.

Kimerling, Judith. 1993. *Crudo amazónico.* Quito: Abya-Yala.

—. 2006. *Indigenous Peoples and the Oil Frontier in Amazonia: The Case of Ecuador, Chevron texaco, and Aguinda v. Texaco.* CUNY Academic Works.

King, Steven, Thomas Carlson y Katy Moran. 1996. «Biological diversity, indigenous knowledge, drug discovery and intellectual property rights: Creating reciprocity and maintaining relationships». *Journal of Ethnopharmacology* 51 (1): 45-57.

Kingsbury, Donald, Teresa Kramarz y Kyle Jacques. 2018. «Populism or Petrostate?: The Afterlives of Ecuador's Yasuní-ITT Initiative». *Society & Natural Resources* 32 (5): 530-47.

Kingman, Eduardo. 2006. *La ciudad y los otros. Quito 1860-1940. Higienismo, ornato y policía*. Quito: FLACSO Ecuador / Universitat Rovira I Virgili.

—. 2012. «San Roque y los estudios sociales urbanos». En *San Roque: Indígenas urbanos, seguridad y patrimonio*, coordinado por Eduardo Kingman, 7-20. Quito: FLACSO Ecuador / Heifer.

Kok, Lucille. 2017. «¡Qué rico es!: Towards Responsible Food Consumption in Carcelén, Quito». Tesis de Maestría en Desarrollo Sustentable, Universiteit Utrecht, Utrecht. Inédita.

Korovkin, Tanya. 1993. *Los indígenas, los campesinos y el Estado: El crecimiento del movimiento comunitario en la sierra ecuatoriana*. Quito: FLACSO Ecuador.

—. 2002. *Comunidades indígenas, economía del mercado y democracia en los Andes ecuatorianos*. Quito: CEDIME / IFEA / Abya-Yala.

—. 2003a. «Cut-flower exports, female labor, and community participation in highland Ecuador». *Latin American Perspectives* 30 (4): 18-42.

—. 2003b. «Desarticulación social y tensiones latentes en las áreas florícolas de la sierra ecuatoriana: Un estudio de caso». *Ecuador Debate*, 58: 143-58.

—. comp. 2004. *Efectos sociales de la globalización. Petróleo, banano y flores en el Ecuador.* Quito: CEDIME / Abya-Yala.

—. 2005. «Creating a social wasteland? Non-traditional agricultural exports and rural poverty in Ecuador». *European Review of Latin American and Caribbean Studies,* 79: 47-67.

Korovkin, Tanya, y Olga Sanmiguel. 2007. «Estándares de trabajo e iniciativas no estatales en las industrias florícolas de Colombia y Ecuador. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, 29: 15-30.

Kovacic, Zora, y Oswaldo Viteri Salazar. 2017. «The lose-lose predicament of deforestation through subsistence farming: Unpacking agricultural expansion in the Ecuadorian Amazon». *Journal of Rural Studies*, 51: 105-14.

Krause, Torsten, y Lasse Loft. 2013. «Benefit Distribution and Equity in Ecuador's Socio Bosque Program». *Society & Natural Resources* 26 (10): 1170-84.

Krause, Torsten, y Barry Ness. 2017. «Energizing agroforestry: Ilex guayusa as an additional commodity to diversify Amazonian agroforestry systems». *International Journal of Biodiversity Science, Ecosystem Services & Management* 13(1): 191-203.

Krause, Torsten, y Tobias Nielsen. 2014. «The legitimacy of incentive-based conservation and a critical account of social safeguards». *Environmental Science & Policy*, 41: 44-51.

Krause, Torsten, y Heleana Zambonino. 2013. «More than just trees – animal species diversity and participatory forest monitoring in the Ecuadorian Amazon». *International Journal of Biodiversity Science, Ecosystem Services & Managemen*t 9 (3): 225-38.

Krause, Torsten, Wain Collen y Kimberly Nicholas. 2013. «Evaluating Safeguards in a Conservation Incentive Program: Participation, Consent, and Benefit Sharing in Indigenous Communities of the Ecuadorian Amazon». *Ecology and Society* 18 (4). ‹https://www.ecologyandsociety.org/vol18/iss4/art1/›.

Krausmann, Fridolin, Simone Gingrich, Helmut Haberl, Karl Erb, Annabella Musel, Thomas Kastner y Elmar Schwarzlmüller. 2012. «Long-term trajectories of the human appropriation of net primary production: Lessons from six national case studies». *Ecological Economics*, 77: 129-38.

Krippner, Gretta. 2007. «The Elusive Market: Embeddedness and the Paradigm of Economic Sociology». *Theory and Society* 30 (6): 775-810.

Kröger, Markus, y Rickard Lalander. 2016. «Ethno-territorial rights and the resource extraction boom in Latin America: do constitutions matter?». *Third World Quarterly* 37 (4): 682-702.

Kyle, David. 2001. «La diáspora del comercio otavaleño: capital social y empresa transnacional». *Ecuador Debate*, 54: 85-110.

Laforge, Michel, y Daisy Peña. 2011. «¿Qué mecanismos para medir la función social y ambiental de la tierra?». En *Tierra urgente,* editado por Francisco Hidalgo y Michel Laforge, 81-91. Quito: SIPAE / La Tierra.

Laforge, Michel, y Anaís Vandecandelaere. 2011. «¿Es posible poner un límite máximo para la tenencia de la tierra en el Ecuador?». En *Tierra urgente,* editado por Francisco Hidalgo y Michel Laforge, 93-98. Quito: SIPAE / La Tierra.

Lager, Marie-Therèse. 2015. «Montañita, tierra sin igual: Una comuna entre el territorio, la identidad y el turismo». Tesis de Maestría en Antropología, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador. Inédita.

Lalander, Rickard. 2005. «Movimiento indígena, participación política y buen gobierno municipal en Ecuador: El alcalde Mario Conejo de Otavalo». *Ecuador Debate*, 66: 153-81.

—. 2007. «El matrimonio entre Pachakutik y la UNORCAC en Cotacachi: ¿Una alianza rara?». *Ecuador Debate*, 72: 205-30.

—. 2008. «Crónica de un divorcio anunciado: Pachakutik y la Minga Intercultural en Otavalo». *Ecuador Debate*, 74: 205-24.

—. 2009. «Los indígenas y la Revolución Ciudadana. Rupturas y alianzas en Otavalo y Cotacachi». *Ecuador Debate*, 77: 185-220.

—. 2010a. *Retorno de los runakuna. Cotacachi y Otavalo*. Quito: Abya-Yala.

—. 2010b. «Between Interculturalism and Ethnocentrism. Local Government and the Indigenous Movement in Otavalo-Ecuador». *Bulletin of Latin American Research* 29 (4): 505-21.

Lalander, Rickard, y Pablo Ospina Peralta. 2012. «Movimiento indígena y revolución ciudadana en Ecuador». *Cuestiones Políticas* 28 (48): 13-50.

Lalander, Rickard, Magnus Lembke y Pablo Ospina Peralta. 2019. «Political economy of state-indigenous liaisons: Ecuador in times of Alianza PAIS». *European Review of Latin American and Caribbean Studies,* 108: 193-220.

Landívar, Natalia. 2015. «Estrategias campesinas y mercado de tierra en los tiempos de la revolución agraria: El caso de la hacienda Las Mercedes, provincia del Guayas». Tesis de Maestría en Desarrollo Territorial Rural, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador. Inédita.

Landívar, Natalia, Mario Macías y Milton Yulán. 2013. *Monitoreo de políticas de tierra y el derecho a la alimentación en el Ecuador.* Boletín n.º 3. ‹https://issuu.com/fs78/docs/informe_de_tierras_2013_web›.

Landívar, Natalia, y Milton Yulán. 2014. *Una nueva ley de tierras en Ecuador desde una perspectiva de derechos humanos. Análisis basado en las directrices voluntarias sobre la gobernanza responsable de la tenencia de la tierra, la pesca y los bosques*. Quito: FIAN.

Landívar García, Natalia, Germán Jácome López y Milton Macías Yela. 2011. « La palma africana en la provincia de Los Ríos: Negocio agroempresarial, prebendas estatales y violaciones de derechos campesinos». *Eutopía. Revista de desarrollo económico territorial,* 2: 101-11.

Landívar García, Natalia, y Milton Yulán Morán. 2011. *Monitoreo de políticas de redistribución de tierra estatal y el derecho a la alimentación de posesionarios. Informe 2010*. Quito: FIAN / Tierra y Vida / Cedocut.

Landívar García, Natalia, Mario Macías Yela y Milton Yulán Morán. 2013. *Monitoreo de políticas de tierra y el derecho a la alimentación en el Ecuador. Informe 2013*. Quito: FIAN / Unión Tierra y Vida.

Landreth, Nicholas. 2014. «Transforming environmental values through ecosystem payments: Ecuador's Socio Bosque Programme». *United Nations Peace and Progress* 2 (1): 48-57.

Lang, Miriam. 2009. «Mujeres indígenas, movimiento de mujeres y violencia de género». En *Mujeres indígenas y justicia ancestral,* compilado por Miriam Lang y Anna Kucia, 122-130. Quito: UNIFEM.

—. 2017. *¿Erradicar la pobreza o empobrecer las alternativas?* Quito: UASB-E / Abya-Yala.

—. 2018. *Nabón: construyendo el Sumak Kawsay desde abajo*. Quito: UASB-E / GAD Municipal de Nabón.

Lang, Tim, y Michael Heasman. 2015. *Food Wars: The Global Battle for Mouths, Minds and Markets.* Nueva York: Routledge.

Larrea, Ana Isabel, y Patric Hollenstein. 2011. «Tipología de las comerciantes del Mercado Mayorista de Ambato». En *El territorio de senderos que se bifurcan. Tungurahua, economía, sociedad y desarrollo,* coordinado por Pablo Ospina Peralta, 303-26. Quito: UASB-E / CEN.

Larrea, Carlos, e Ichiro Kawachi. 2005. «Does economic inequality affect child malnutrition? The case of Ecuador». *Social Science & Medicine* 60 (1): 165-78.

Larrea, Carlos, y Lavinia Warnars. 2009. «Ecuador's Yasuni-ITT Initiative: Avoiding emissions by keeping petroleum underground». *Energy for Sustainable Developmen*t 13 (3): 219-23.

Larrea, Carlos, Ana Isabel Larrea y Ana Lucía Bravo. 2009. «Petróleo, sustentabilidad y desarrollo en la Amazonía norte del Ecuador: Dilemas para una transición hacia una sociedad post-petrolera». En *Construyendo puentes entre Ecuador y Colombia,* compilado por Grace Jaramillo, 145-74. Quito: FLACSO Ecuador / OEA / PNUD.

Larrea, Fernando. 2008. «Los campesinos diversificados en procesos de transición agroecológica hacia la soberanía alimentaria». En *Formas de explotación y condiciones de reproducción de las economías campesinas en el Ecuador,* coordinado por Blanca Rubio, 211-42. Quito: La Tierra / Heifer.

—. 2010. «Estado neoliberal y Movimiento Indígena: neoindigenismo, biopolítica y representación». Tesis de Maestría en Estudios Políticos, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador. Inédita.

Larrea, Sissy. 2009. «Género, cultura y ambiente: la agenda ambiental de Cotacachi y la ausencia de los saberes y prácticas de las mujeres rurales». Tesis de Maestría en Ciencias Sociales con mención en Género y Desarrollo, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador. Inédita.

Larrea, Sissy, Ángela Zambrano, Zaida Crespo, Mary Cabrera, Miriam Reibam y Pablo Arévalo. 2006. *Género y ambiente en el Ecuador: Teorías, prácticas, creaciones y discusiones: una lectura desde las experiencias*. Quito: IEE / CAMAREN.

Lastarria-Cornhiel, Susana. 2008. «Feminización de la agricultura en América Latina y África. Tendencias y fuerzas impulsoras». *Debates y temas rurales,* 11. ‹https://www.flacsoandes.edu.ec/sites/default/files/agora/files//1283959697.feminizacion_agricultura.pdf›.

Latorre, Sara. 2012. «El movimiento ecologista popular antiminero en el Ecuador». *Ecuador Debate,* 87: 123-45

—. 2013. «The politics of identification in a shrimp conflict in Ecuador: the political subject Pueblos Ancestrales del Ecosistema Manglar (Ancestral People of Mangrove Ecosystem)». *Journal of Latin American and Caribbean Anthropology* 18 (1): 67-89.

—. 2014. «Resisting environmental dispossession in Ecuador: whom does the political category of "Ancestral Peoples of the Mangrove Ecosystem" include and aim to empower?». *Journal of Agrarian Change* 14 (4): 541-63.

Latorre, Sara, y Katharine Farrell. 2014. «The Disruption of Ancestral Peoples in Ecuador's Mangrove Ecosystem: Class and Ethnic Differentiation within a Changing Political Context». *Journal of Latin American and Caribbean Ethnic Studies* 9 (3): 293-317.

Latorre, Sara, Katharine Farrell y Joan Martínez-Alier. 2015. «The commodification of nature and socio-environmental resistance in Ecuador: An inventory of accumulation by dispossession cases, 1980-2013». *Ecological Economics,* 116: 58-69.

Lawson, Victoria. 1988. «Government Policy Biases and Ecuadorian Agricultural Change». *Annals of the Association of American Geographers* 78 (3): 433-452.

Leach, Melissa, Robin Mearns e Ian Scoones. 1999. «Environmental Entitlements: Dynamics and Institutions in Community-Based Natural Resource Management». *World Development* 27 (2): 225-47.

Lefeber, Louis. 1996. «Políticas agrícolas y desarrollo rural en el Ecuador: Con referencia a Morris D. Whitaker». *Ecuador Debate,* 43: 151-68.

Leifsen, Esben. 2017. «Wasteland by design: Dispossession by contamination and the struggle for water justice in the Ecuadorian Amazon». *The Extractive Industries and Society* 4 (2): 344-51.

Leifsen, Esben, Luis Sánchez-Vázquez y Maleny Reyes. 2017. «Claiming prior consultation, monitoring environmental impact: counterwork by the use of formal instruments of participatory governance in Ecuador's emerging mining sector». *Third World Quarterly* 38 (5): 1092-109.

Lema, Germán. 2005. *Los otavalos. Cultura y tradiciones milenarias.* Quito: Abya-Yala.

Lembke, Magnus. 2006. *In the land of oligarchs. Ethno-Politics and the Struggle for Social Justice in the Indigenous-Peasant Movements of Guatemala and Ecuador.* Estocolmo: Department of Political Science / Institute of Latin American Studies / Stockholm University.

Lentz, Carola. 1997. *Migración e identidad étnica. La transformación histórica de una comunidad indígena de la sierra ecuatoriana.* Quito: Abya-Yala.

León, Jorge. 1983. «Estado, nacionalidades y etnias». *Cuadernos Nueva. La Cuestión indígena en el Ecuador,* 7: 6-10.

—. 1994. *El levantamiento indígena: De campesinos a ciudadanos diferentes.* Quito: CEDIME.

—. 2010. «Las organizaciones indígenas y el gobierno de Rafael Correa». *Íconos. Revista de Ciencias Sociales,* 37. Quito: FLACSO Ecuador.

León, Magdalena. 1997. «El empoderamiento en la teoría y práctica del feminismo». En *Poder y empoderamiento de las mujeres,* compilado por Magdalena León, 1-26. Bogotá: Tercer Mundo Editores / Facultad de Ciencias Humanas-Universidad Nacional de Colombia.

—. 2009. «Cambiar la economía para cambiar la vida. Desafíos de una economía para la vida». En *El Buen Vivir: Una vía para el desarrollo*, compilado por Alberto Acosta y Esperanza Martínez, 63-74. Quito: Abya-Yala.

León, Natalia. 2009. *Ecuador. La cara oculta de la crisis: Ideología, identidades políticas y protesta en el fin de siglo*. Buenos Aires: CLACSO.

León Rodríguez, Víctor. 2001. *Discriminación racial en el Ecuador. Lo que no sabía el mundo*. Quito: Asone.

León Vega, Xavier, coord. 2012. *Diálogo de mujeres sobre Soberanía Alimentaria.* Quito: Acción Ecológica.

—. 2014. «Transgénicos, agroindustria y soberanía alimentaria». *Letras Verdes. Revista Latinoamericana de Estudios Socioambientales,* 16: 29-53.

—. 2018. «Soberanía alimentaria: Sistema agroalimentario, movimientos campesinos y políticas públicas, el caso de Ecuador». Tesis doctoral, Instituto de Estudios sobre Desarrollo y Cooperación Internacional, Universidad del País Vasco, Donostia-San Sebastián. Inédita.

León Vega, Xavier, y María Rosa Yumbla. 2010. *El agronegocio en Ecuador: El caso de la cadena del maíz y la empresa Pronaca*. Quito: International

Institute for Communication and Development / Misereor / Entre Pueblos / Acción Ecológica.

Leonard, William, Kathleen Dewalt, James Stansbury, y M. K. McCaston. 2000. «Influence of dietary quality on the growth of highland and coastal Ecuadorian children». *American Journal of Human Biology* 12 (6): 825-37.

Leonard, William, Kathleen Dewalt, Jorge Uquillas y Billie Dewalt. 1993. «Ecological correlates of dietary consumption and nutritional status in highland and coastal Ecuador». *Ecology of Food and Nutrition* 31 (1-2): 67-85.

—. 1994. «Diet and nutritional status among cassava producing agriculturalists of coastal Ecuador». *Ecology of Food and Nutrition* 32 (3-4): 113-27.

Lerner, Amy, Thomas Rudel, Laura Schneider, Megan McGroddy, Diana Burbano y Carlos Mena. 2015. «The spontaneous emergence of silvo-pastoral landscapes in the Ecuadorian Amazon: patterns and processes». *Regional Environmental Change* 15 (7): 1421-31.

Lessmann, Janeth, Javier Fajardo, Jesús Muñoz y Elisa Bonaccorso. 2016. «Large expansion of oil industry in the Ecuadorian Amazon: Biodiversity vulnerability and conservation alternatives». *Ecology and Evolution* 6 (14): 4997-5012.

Lessmann, Janeth, Jesús Muñoz y Elisa Bonaccorso. 2014. «Maximizing species conservation in continental Ecuador: A case of systematic conservation planning for biodiverse regions». *Ecology and Evolution* 4 (12): 2410-22.

Lévi-Strauss, Claude. 2002. *Lo crudo y lo cocido*. 6ª ed. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Lewis, Tammy. 2016. *Ecuador's Environmental Revolutions*. Massachusetts: MIT Press.

Lie, John. 1992. «The Concept of Mode of Exchange». *American Sociological Review* 57 (4): 508-23.

—. 2007. «Sociology of Markets». *Annual Review of Sociology*, 23: 341-60.

Lind, Amy Conger. 2018 [1992]. «Power, gender, and development: Popular women's organizations and the politics of needs in Ecuador».

En *The Making of Social Movements in Latin America: Identity, Strategy, and Democracy,* editado por Arturo Escobar y Sonia Álvarez, 134-49. Nueva York: Routledge.

Little, Paul. 1992. *Ecología política del Cuyabeno: El desarrollo no sostenible de la Amazonía*. Quito: FES-ILDIS / Abya-Yala.

Lluco Tixe, Miguel. 2000. «El movimiento indígena y la construcción de una democracia radical». *Boletín ICCI-Ary-Rimay*, 10. ‹http://icci.nativeweb.org/boletin/ene2000/lluco.html›.

Loaiza, Toa, María Olga Borja, Udo Nehren y Gerhard Gerold. 2017. «Analysis of land management and legal arrangements in the Ecuadorian Northeastern Amazon as preconditions for REDD+ implementation». *Forest Policy and Economics*, 83: 19-28.

Loaiza, Toa, Udo Nehren y Gerhard Gerold. 2015. «REDD+ and incentives: An analysis of income generation in forest-dependent communities of the Yasuní Biosphere Reserve, Ecuador». *Applied Geography,* 62: 225-36.

—. 2016. «REDD+ implementation in the Ecuadorian Amazon: Why land configuration and common-pool resources management matter». *Forest Policy and Economics* 70: 67-79.

Lobos, Germán, Berta Schnettler, Carmen Lapo, Walter Mera y Miguel Bustamante. 2019. «Perceived Resources and Satisfaction With Food-Related Life Among Ecuadorian Elderly». *Journal of Nutrition Education and Behavior* 51 (6): 693-702.

Lockie, Stewart, y Simon Kitto. 2000. «Beyond the Farm Gate: Production-Consumption Networks and Agri-Food Research». *European Society for Rural Sociology* 40 (1): 3-19.

López Rivera, Andrés. 2017. «Chronicle of a schism foretold: the state and transnational activism in Ecuador's Yasuní-ITT initiative». *Environmental Sociology* 3 (3), 226-236.

Lorenc Valcarce, Federico. 2012. «Sociología de los mercados: modelos conceptuales y objetos empíricos en el estudio de las relaciones de intercambio». *Papeles de trabajo* 6 (9): 14-36.

Lorente, Maité. 2005. *Diálogos entre culturas: Una reflexión sobre feminismo, género, desarrollo y mujeres indígenas kichwuas*. Madrid: UCM-Instituto Complutense de Estudios Internacionales.

Lu, Flora. 2001. «The Common Property Regime of the Huaorani Indians of Ecuador: Implications and Challenges to Conservation». *Human Ecology* 29 (4): 425-47.

—. 2007. «Integration into the Market among Indigenous Peoples: A Cross-Cultural Perspective from the Ecuadorian Amazon». *Current Anthropology* 48 (4): 593-602.

Lu, Flora, Clark Gray, Richard Bilsborrow, Carlos Mena, Christine Erlien, Jason Bremner, Stephen Walsh y Alisson Barbieri. 2010. «Contrasting colonist and indigenous impacts on amazonian forests». *Conservation Biology* 24 (3): 881-5.

Lucas, Kintto. 2003. *El movimiento indígena y las acrobacias del coronel*. Quito: La Pulga / Tintají.

Lucero, José Antonio. 2008. *Struggles of Voice. The Politics of Indigenous Representation in the Andes*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.

Ludlow, Francis, Lauren Baker, Samara Brock, Chris Hebdon y Michael Dove. 2016. «The Double Binds of Indigeneity and Indigenous Resistance». *Humanities* 5 (3): 1-19.

Luna, Jorge. 1979. *Los procesos de diferenciación campesina en el contexto cooperativo*. Machala: Facultad de Sociología-Universidad de Machala.

Luxemburgo, Rosa. 1967 [1912]. *La acumulación de capital.* Ciudad de México: Grijalbo.

Lyall, Angus. 2010. *Los usos de la memoria. Poder y resistencia en Cayambe*. Quito: FLACSO Ecuador / Abya-Yala.

—. 2017. «Voluntary resettlement in land grab contexts: examining consent on the Ecuadorian oil frontier». *Urban Geography* 38 (7): 958-73.

—. 2018. «A moral economy of oil: Corruption narratives and oil elites in Ecuador». *Culture, Theory and Critique* 59 (4): 380-99.

Lyons, Barry. 2006. *Remembering the Hacienda. Religion, Authority, and Social Change in Highland Ecuador.* Austin: University of Texas Press.

Macas, Luis. 1991. *El levantamiento indígena visto por sus protagonistas.* Quito: ICCI / Amauta Runacunapac Yachay.

—. 2000. «Diez años del levantamiento del Inti Raymi de junio de 1990». *Boletín del ICCI Rimay*, 15. ‹http://icci.nativeweb.org/boletin/20/foro.html›.

—. 2002. «La lucha del movimiento indígena en el Ecuador». *Boletín ICCI, Rimay,* 37. ‹http://icci.nativeweb.org/boletin/37/macas.html›.

Macía, Manuel. 2004. «Multiplicity in palm uses by the Huaorani of Amazonian Ecuador». *Botanical Journal of the Linnean Society* 144 (2): 149-59.

Mackintosh, Maureen. 1990. «Abstract markets and real needs». En *The Food Question. Profits versus people?*, editado por Henri Bernstein, Ben Crow, Maureen Mackintosh y Charlotte Martin, 43-53. Londres: Earthscan Publications.

Mader, Elke. 1996. «Waimiaku: Las visiones y relaciones de género en la cultura Shuar». En *Complementariedad entre hombre y mujer. Relaciones de género desde la perspectiva amerindia,* editado por Michel Perrin y Marie Perruchon, 23-46. Quito: Abya-Yala.

MAG, PRONAREG y ORSTOM. 1982. *Poblamiento y colonización en en la provincia de Esmeraldas y comparación con la zona de colonización en el Nororiente*. Quito: MAG.

Majorlaine, Huguet. 2014. *Diagnóstico del manejo técnico de los sistemas de producción campesina de la parroquia Cangahua, Cayambe-Ecuador: Caracterización, problemas encontrados y alternativas con prácticas agroecológicas*. Quito: AVSF / Instituto de las Regiones Cálidas.

Maldonado, Gina. 2012. «Matices y texturas de la identidad cultural étnica en contextos urbanos. En el caso de los kichwas de Chimborazo». En *San Roque: indígenas urbanos, seguridad y patrimonio*, coordinado por Eduardo Kingman, 37-78. Quito: FLACSO Ecuador / Heifer.

Maldonado, Luis. 2008. «Mapeo de actores y análisis de poder en relación a los pueblos indígenas en el Ecuador». Quito: IEE. Inédito.

Marquette, Catherine. 1998. «Land Use Patterns Among Small Farmer Settlers in the Northeastern Ecuadorian Amazon». *Human Ecology* 26 (4): 573-98.

Martin, Pamela. 2011. «Global Governance from the Amazon: Leaving Oil Underground in Yasuní National Park, Ecuador». *Global Environmental Politics* 11 (4): 22-42.

Martin, Pamela, e Imme Scholz. 2014. «Policy Debate | Ecuador's Yasuní-ITT Initiative: What Can We Learn from its Failure?». *Revue internationale*

de politique de développement, 5. ‹https://journals.openedition.org/poldev/1705›.

Martínez-Alier, Joan. 1992. *De la economía ecológica al ecologismo popular*. Barcelona: Icaria.

—. 2001. «Ecological Conflicts and Valuation: Mangroves versus Shrimps in the Late 1990s». *Environment and Planning C: Government and Policy* 19 (5): 713-28.

—. 2002. *The Environmentalism of the Poor: A Study of Ecological Conflicts and Valuation*. Cheltenham: Edward Elgar.

Martínez-Alier, Joan, y Mariana Walter. 2016. «Social Metabolism and Conflicts over Extractivism». En *Environmental Governance in Latin America*, Fábio de Castro, Barbara Hogenboom, y Michiel Baud, 58-85. Londres: Palgrave Macmillan UK.

Martínez-Alier, Joan, Federico Demaria, Leah Temper y Mariana Walter. 2016. «Changing social metabolism and environmental conflicts in India and South America». *Journal of Political Ecology* 23: 328-491.

Martínez-Alier, Joan, Leah Temper, Daniela Del Bene y Arnim Scheidel. 2016. «Is there a global environmental justice movement?». *The Journal of Peasant Studies* 43 (3): 731-55.

Martínez-Flores, Alexandra. 2015. «Seeds, Food Networks and Politics: Different Ontologies in Relation to Food Sovereignty in Ecuador». Tesis doctoral, Wageningen University, Wageningen. Inédita.

Martínez-Flores, Alexandra, Guido Ruivenkamp y Joost Jongerden. 2017. «The Journey of an Ancestral Seed: The Case of the Lupino Paisano Food Network in Cotopaxi, Ecuador». *Culture, Agriculture, Food and Environment* 39 (1): 4-14.

Martínez, Javier. 2014. «El paraíso en venta. Desarrollo, etnicidad y ambientalismo en la frontera sur del Yasuní (Amazonía Ecuatoriana)». Tesis doctoral en Territorio, Patrimonio y Cultura, Universidad de Lleida.

Martínez, Luciano. 1980. *La descomposición del campesinado en la Sierra ecuatoriana*. Quito: El Conejo.

—. 1983. «Capitalismo agrario: Crisis e impacto social». En *Ecuador: Presente y futuro*, editado por José Moncada. Quito: El Conejo.

—. 1984. *De campesinos a proletarios*. Quito: El Conejo.

—. 1985. «El rol de la política estatal frente a la organización campesina». En *Políticas estatales y organización popular,* editado por IIE y FEPP. Quito: IEE / FEPP.

—. 1987. *Economía política de las comunidades indígenas*. Quito: Centro de Investigaciones de la Realidad Ecuatoriana.

—. 1999. «La nueva ruralidad en Ecuador: Siete tesis para el debate». *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, 8: 12-19.

—. 2000a. «Estudio introductorio». *Antología de Estudios Rurales*, compilado por Luciano Martínez, 9-54. Quito: FLACSO Ecuador / FES-ILDIS.

—. 2000b. *Economías rurales: actividades no agrícolas*. Quito: CAAP.

—. 2000c. *Antología de Estudios Rurales*. Quito: FLACSO Ecuador / FES-ILDIS.

—. 2002a. «Desarrollo rural y pueblos indígenas: Las limitaciones de la praxis estatal y de las ONG en el caso ecuatoriano». *Ecuador Debate*, 55: 195-211.

—. 2002b. *Economía política de las comunidades indígenas*. Quito: Abya-Yala / ILDIS / FLACSO Ecuador.

—. 2003. *Dinámicas rurales en el subtrópico. El caso de La Maná*. Quito: CAAP.

—. 2004. «Trabajo flexible en nuevas zonas bananeras del Ecuador». En *Efectos sociales de la globalización. Petróleo, banano y flores en el Ecuador*, compilado por Tanya Korovkin, 129-56. Quito: CEDIME / Abya-Yala.

—. 2007. «¿Puede la pobreza rural ser abordada a partir de lo local?» *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, 29: 51-61.

—. comp. 2008. *Territorios en mutación: Repensando el desarrollo desde lo local*. Quito: FLACSO Ecuador.

—. 2009. «La pluriactividad entre los pequeños productores rurales. El caso ecuatoriano». En *La pluriactividad en el campo latinoamericano*, coordinado por Hubert Grammont y Luciano Martínez. Quito: FLACSO Ecuador.

—. 2012. «El caso de Ecuador». En *Dinámicas del mercado de la tierra en América Latina y el Caribe: Concentración y extranjerización,* editado por Fernando Soto Baquero y Sergio Gómez, 231-52. Roma: FAO.

—. 2013a. «Flores, trabajo y territorio: el caso Cotopaxi». *Eutopía. Revista de desarrollo económico territorial*, 4: 75-100.

—. 2013b. «La agricultura familiar en el Ecuador». *Serie Documentos de Trabajo: Grupo de Desarrollo con Cohesión Territorial,* 147. ‹http://portalsiget.net/ArchivosSIGET/recursos/Archivos/1682015_AgriculturaFamiliarE.pdf›.

—. 2014a. «La concentración de la tierra en el caso ecuatoriano: Impactos en el territorio». En *La concentración de la tierra: un problema prioritario en el Ecuador contemporáneo*, editado por Albert Berry, Cristóbal Kay, Luciano Martínez y Liisa North, 43-62. Quito: FLACSO Ecuador / Abya-Yala / Alfa Europe Aid / Seridar.

—. 2014b. «De la hacienda al agronegocio: Agricultura y capitalismo en Ecuador». *En Capitalismo: Tierra y poder en América Latina (1982-2012)*, 2 vols, editado por Guillermo Almeyra, Luciano Concheiro, Joao Márcio Mendes y Carlos Porto-Gonçalves, 123-58. Buenos Aires: Universidad Autónoma Metropolitana / Ediciones Continente / CLACSO.

—. 2014c. «Mujeres y territorios rurales. Presentación». *Eutopía. Revista de Desarrollo Económico Territorial,* 5. Quito: 5-7.

—. 2015. *Asalariados rurales en territorios del agronegocio: Flores y brócoli en Cotopaxi.* Quito: FLACSO Ecuador.

Martínez, Luciano, y Liisa North. 2009. *«Vamos dando la vuelta». Iniciativas endógenas de desarrollo local en la Sierra ecuatoriana.* Quito: FLACSO Ecuador.

Martínez, Mateo. 2011. *El cascabel del gatopardo. La Revolución Ciudadana y su relación con el movimiento indígena*. Quito: FLACSO Ecuador / Abya-Yala.

Martínez, Mateo, y Alberto Acosta. 2014. «El movimiento indígena ecuatoriano y sus luchas históricas frente al Estado. Despojo, extractivismo, conflictividad social y transformaciones políticas en el Ecuador contemporáneo». En *Territorios en disputa. Despojo capitalista, luchas en defensa de los bienes comunes naturales y alternativas emancipatorias para América Latina,* editado por Mina Navarro y Claudia Composto, 109-128. Ciudad de México: Bajo Tierra Ediciones.

Martínez Novo, Carmen. 2004. «Los misioneros salesianos y el movimiento indígena de Cotopaxi, 1970-2004». *Ecuador Debate*, 63: 235-68.

—. 2007. «De militantes, religiosos, tecnócratas y otros investigadores: La antropología ecuatoriana y el estudio de lo indígena desde la década de los 1970s». En *II Congreso Ecuatoriano de Antropología y Arqueología. Balance de la última década: aportes, retos y nuevos temas*. t. I, compilado por Fernando García, 15-40. Quito: Abya-Yala.

—. ed. 2009. *Repensando los movimientos indígenas*. Quito: FLACSO Ecuador.

Massal, Julie, y Marcelo Bonilla, eds. 2000. *Los movimientos indígenas en las democracias andinas*. Quito: FLACSO Ecuador.

Matuk, Silvia. 2010. «Relaciones de poder en el mercado de Riobamba: transformaciones a partir de la implementación del mercado mayorista». Tesis de Maestría en Estudios Culturales, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. Inédita.

McKay, Ben, Ryan Nehring y Marygold Walsh-Dilley. 2014. «The "state" of food sovereignty in Latin America: Political projects and alternative pathways in Venezuela, Ecuador and Bolivia». *The Journal of Peasant Studies* 41 (6): 1175-200.

McMichael, Philip. 2009a. «A food regime analysis of the "world food crisis"». *Agriculture and Human Values* 26 (4): 281-94.

—. 2009b. «A Food Regime Genealogy». *The Journal of Peasant Studies* 36 (1): 139-69.

McNeely, Jeffrey, Jeremy Harrison y Paul Dingwa, eds. 1994. *Protecting Nature: Regional Reviews of Protected Areas*. Gland: UICN.

McNeely, Jeffrey, y Kenton Miller, eds. 1984. *National Parks, Conservation, and Development: the Role of Protected Areas in Sustaining Society*. Washington, D. C.: Smithsonian Institution Press.

McSweeney, Kendra, y Brad Jokisch. 2007. «Beyond Rainforests: Urbanisation and Emigration among Lowland Indigenous Societies in Latin America». *Bulletin of Latin American Research* 26 (2): 159-80.

—. 2015. «Native Amazonians' Strategic Urbanization: Shaping Territorial Possibilities through Cities». *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology* 20 (1): 13-33.

MedEmporion. 2019. *MedEmporion*. ‹http://www.medemporion.eu/›.

Meisch, Lynn. 2002. *Andean Entrepreneurs. Otavalo Merchants & Musicians in the Global Arena*. Austin: Texas University Press.

Mena, Carlos, Alisson Barbieri, Stephen Walsh, Christine Erlien, Flora Holt y Richard Bilsborrow. 2006. «Pressure on the Cuyabeno Wildlife Reserve: Development and Land Use/Cover Change in the Northern Ecuadorian Amazon». *World Development* 34 (10): 1831-49.

Mena, Carlos, Francisco Laso, Patricia Martínez y Carolina Sampedro. 2017. «Modeling road building, deforestation and carbon emissions due deforestation in the Ecuadorian Amazon: the potential impact of oil frontier growth». *Journal of Land Use Science* 12 (6): 477-92.

Mena-Vásconez, Patricio, Linden Vincent, Jeroen Vos y Rutgerd Boelens. 2017. «Fighting over water values: diverse framings of flower and food production with communal irrigation in the Ecuadorian Andes». *Water International* 42 (4): 443-61.

Méndez, Georgina. 2009. «Uniendo y abriendo caminos: la actoría política de las mujeres indígenas en el movimiento indígena ecuatoriano». Tesis de Maestría en Ciencias Sociales con mención en Género y Desarrollo, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador. Inédita.

Mendez, Sixto, Jennifer Parnell y Robert Wasserstrom. 1998. «Seeking common ground. Petroleum and Indigenous Peoples in Ecuador's Amazon». *Environment: Science and Policy for Sustainable Development* 40 (5): 12-20.

Mendoza, Andrés, y Andrés Donoso. 2011. «Trabajo agrícola de temporada y su impacto en la salud». *Revista Sociedad y Equidad*, 1: 1-8.

Mera Orcés, Verónica. 1999. *Género, manglar y subsistencia*. Quito: Abya-Yala.

Messina, Joseph, Stephen Walsh, Carlos Mena y Paul Delamater. 2006. «Land tenure and deforestation patterns in the Ecuadorian Amazon: Conflicts in land conservation in frontier settings». *Applied Geography*, 26: 113-28.

Meunier, Alexis. 2007. «Ganadería en el sur de la Amazonía ecuatoriana: Motor de la colonización y base de la economía agraria». En *Mosaico agrario: Diversidades y antagonismos socioeconómicos en el campo ecuatoriano*,

editado por Michel Vaillant, Darío Cepeda, Pierre Gondard, Alex Zapatta y Alexis Meunier, 225-65. Quito: SIPAE / IRD / IFEA.

Milan Urban Food Policy Act. 2019. *Milan Urban Food Policy Act*. ‹http://www.milanurbanfoodpolicypact.org/›.

Minchom, Martin. 2007. El pueblo de Quito. 1690-1810. *Demografía, dinámica sociorracial y protesta popular.* Quito: FONSAL.

Minda, Pablo. 2002. *Identidad y conflicto. La lucha por la tierra en la zona norte de la provincia de Esmeraldas.* Quito: Abya-Yala.

—. 2009. «El movimiento social afroecuatoriano». En *Los Andes en movimiento. Identidad y poder en el nuevo paisaje político,* editado por Pablo Ospina, Olaf Kaltmeier y Christian Büschges, 147-70. Quito: UASB-E / Universidad de Bielefeld / CEN.

Miño, Wilson. 1986. *La comercialización agropecuaria en el Ecuador. Guía bibliográfica comentada.* Quito: FLACSO Ecuador / ILDIS.

Mintz, Sidney. 1996 [1985]. *Dulzura y poder: El lugar del azúcar en la historia moderna.* Ciudad de México: Siglo XXI.

Mohebalian, Phillip, y Francisco Aguilar. 2018. «Design of tropical forest conservation contracts considering risk of deforestation». *Land Use Policy*, 70: 451-62.

Molina, Carla. 2012. «Nuevas voces: Participación política y conquistas legales de las mujeres indígenas del Chimborazo». Tesis de Maestría en Ciencias Sociales con mención en Género y Desarrollo, FLACSO, Quito. Inédita.

Monteiro, Carlos, Jean-Claude Moubarac, Geoffrey Cannon, Shu Wen Ng y Barry Popkin. 2013. «Ultra-Processed Products are Becoming Dominant in the Global Food System». *Obesity Reviews*, 14: 21-28.

Monteiro, Carlos, Geoffrey Cannon, Jean-Claude Moubarac, Renata Levy, María Laura Louzada y Patricia Jaime. 2017a. «The UN Decade of Nutrition, the NOVA food classification and the trouble with ultra-processing». *Public Health Nutrition* 21 (1): 1-13.

—. 2017b. «Ultra-Processing. An Odd "Appraisal"». *Public Health Nutrition* 21 (3), 1-5.

Moore Jr., Barrington. 1976 [1966]. *Los orígenes sociales de la dictadura y de la democracia. El señor y el campesino en la formación del mundo moderno*. 2.ª ed. Barcelona: Ediciones Península.

Morales, César, Soledad Parada y Miguel Torres. 2005. *Los impactos diferenciados del Tratado de Libre Comercio Ecuador-Estados Unidos de Norte América sobre la agricultura del Ecuador*. Quito: UNDP / FAO /CEPAL / Unicef.

Morales, Patricio. 2007. *Los hijos del Sol: Reflexiones sobre el pensamiento político de los pueblos indígenas en el Ecuador*. Quito: CODENPE.

Moreno-Black, Geraldine, y Carla Guerrón-Montero. 2005. «Speaking of Hunger and Coping with Food Insecurity: Experiences in the Afro-Ecuadorian Highlands». *Ecology of Food and Nutrition* 44 (5): 391-420.

Moreno Yánez, Segundo. 1985 [1976]. *Sublevaciones indígenas en la Audiencia de Quito. Desde comienzos del siglo XVIII hasta fines de la colonia*. 3.ª ed. Quito: PUCE.

Morton, Douglas, Ruth Defries, James Randerson, Louis Giglio, W. Schroeder y Guido Van Der Werf. 2008. «Agricultural intensification increases deforestation fire activity in Amazonia». *Global Change Biology* 14 (10): 2262-75.

Moscoso Rosero, Raúl, Juan Fernando Ortega y Azucena Sono. 2015. «Mercado San Roque. Migración, trabajo y redes sociales». *Cuestiones urbanas* 3 (2): 101-38.

Mosquera, Teresa. 2011. *Hacia una formulación de una política nacional y un nuevo modelo de gestión de riego en el Ecuador. Propuestas desde las organizaciones de usuarios*. Quito: Foro de Recursos Hídricos.

Mosquera, Violeta. 2018. *Comunidad, Estado y subjetivación. La participación de mujeres indigenas en Ecuador*. Quito: FLACSO Ecuador / Abya-Yala.

Moya, Luz del Alba. 1987. «Ambato, ciudad mercado». En *El espacio urbano en el Ecuador. Red urbana, región y crecimiento. Geografía básica del Ecuador. T. 3. Geografía urbana*, coordinado por Michel Portais y Juan León, 254-74. Quito: CEDIG / IPGH / ORSTOM / IGM.

—. 1988. El abastecimiento y comercialización en los mercados de Quito.

En *Nuevas investigaciones antropológicas ecuatorianas. Memorias del Primer Simposio Europeo sobre Antropología del Ecuador*, editado por Lauris McKee y Silvia Argüello, 153-174. Quito: Abya-Yala.

Muñoz Alcívar, Lorena Victoria. 2016. «Negocios inclusivos en el Ecuador: El caso de APROCA y UOPROCAE». Tesis de Maestría en Relaciones Internacionales, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. Inédita.

Muratorio, Blanca. 1987. *Rucuyaya Alonso y la historia social y económica del Alto Napo: 1850-1950*. Quito: Abya-Yala.

Murillo, Rosa. 2008. «Los recursos naturales estratégicos en manos de empresas de grandes terratenientes y aguatenientes: El caso de la Unión de Comunidades de Quichinche (UCINQUI), Imbabura». En *¿Reforma Agraria en el Ecuador?: Viejos temas, nuevos argumentos*, editado por Frank Brassel, Stalin Herrera y Michel Laforge, 33-48. Quito: SIPAE.

Murmis, Miguel. 1978. «Sobre la emergencia de una burguesía terrateniente capitalista en la Sierra ecuatoriana como condicionamiento de la acción estatal». *Revista Ciencias Sociales*, 5: 24-29.

—. ed. 1986. *Clase y región en el agro ecuatoriano*. Quito: CEN.

Murphy, Laura, Richard Bilsborrow y Francisco Pichón. 1997. «Poverty and prosperity among migrant settlers in the Amazon rainforest frontier of Ecuador». *The Journal of Development Studies* 34 (2): 35-65.

Murray, Warwick. 1997. «La globalización de la fruta, los cambios locales y el desigual desarrollo rural en América Latina: Un análisis crítico del complejo de exportación de fruta chilena». *Revista EURE* 25 (75): 77-102.

Naughton-Treves, Lisa, Nora Álvarez-Berríos, Katrina Brandon, Aaron Bruner, Margaret Holland, Carlos Ponce, Malki Sáenz, Luis Suárez y Adrián Treves. 2006. «Expanding protected areas and incorporating human resource use: a study of 15 forest parks in Ecuador and Peru». *Sustainability: Science, Practice and Policy* 2 (2): 32-44.

Navin, Mark. 2015. «Scaling-Up Alternative Food Networks». *Journal of Social Philosophy* 46 (4): 434-48.

Newman, Constance, Pilar Larreamendi y Ana María Maldonado. 2001. *Mujeres y floricultura: Cambios y consecuencias en el hogar.* Quito: Abya-Yala / Banco Mundial / CONAMU.

—. 2002. «Gender, time use, and change: The impact of the cut flower industry in Ecuador». *World Bank Economic Review* 16 (3): 375-96.

Nieto, Carlos, y Carlos Caicedo. 2012. «Análisis reflexivo sobre el desarrollo agropecuario sostenible de la Amazonía Ecuatoriana». *Publicación Miscelánea*, 405. Joya de los Sachas: INIAP / MAGAP / Estación Experimental Central de la Amazonía. ‹https://repositorio.iniap.gob.ec/handle/41000/3791›.

Niezen, Ronald. 2003. *The Origins of Indigenism Human Rights and the Politics of Identity*. California: University of California Press.

North, Liisa. 2001. «Estrategias comunitarias de desarrollo rural en un contexto de políticas neoliberales: El caso de Salinas desde una perspectiva comparativa». En *Realidad y desafíos de la economía solidaria. Iniciativas comunitarias y cooperativas en el Ecuador,* editado por Giuseppina Da Ros, 1-50. Quito: Abya-Yala.

—. 2008a. «Diversificación rural endógena. Empresas textiles familiares en Pelileo, Tungurahua». En *Desarrollo rural y neoliberalismo. Ecuador desde una perspectiva comparativa,* editado por John Cameron y Liisa North, 255-76. Quito: UASB-E / CEN.

—. 2008b. «Diversificación rural inducida desde el exterior. La experiencia comunitaria de Salinas». En *Desarrollo rural y neoliberalismo. Ecuador desde una perspectiva comparativa,* editado por John Cameron y Liisa North, 231-54. Quito: UASB-E / CEN.

North, Liisa, y John D. Cameron, eds. 2008 [2003]. *Desarrollo rural y neoliberalismo. Ecuador desde una perspectiva comparativa*. Quito: UASB-E / CEN.

North, Liisa, y Carlos Larrea. 2016. «Reformas agrarias bloqueadas y alternativas posibles: Ecuador a la luz de casos comparativos, latinoamericanos y asiáticos». En *50 años de reforma agraria. Cuestiones pendientes y miradas alternativas,* editado por Francisco Rhon y Carlos Pástor Pazmiño, 189-212. Quito: UASB-E / La Tierra.

Nygren, Anja. 1999. «Local Knowledge in the Environment-Development Discourse». *Critique of Anthropology* 19 (3): 267-88.

Ocampo-Thomason, Patricia. 2005. «The Use of Local Knowledge for the Defence and Sustainable Management of Mangrove Ecosystems: The Case of Ecuador». Tesis de doctorado. Newcastle, School of Geography, Politics and Sociology, University of Newcastle upon Tyne. Inédita.

Occhipinti, Laurie. 2003. «Mujeres como madres, mujeres como agricultoras: imágenes, discursos y proyectos de desarrollo». *Ecuador Debate*, 59: 123-37.

O'Connor, Erin. 2002. «Widows' rights questioned: Indians, the state, and fluctuating gender ideas in central highland Ecuador, 1870-1900». *Americas* 59 (1): 87-106.

OIT (Organización Internacional del Trabajo). 2007. *Diagnóstico de la situación de los niños, niñas y adolescentes que trabajan en las florícolas para las provincias de Pichincha y Cayambe*. Quito: OIT / Expoflores.

Oldekop, Johan, Anthony Bebbington, Karl Hennermann, Julia McMorrow, David Springate, Bolier Torres, Nate Truelove, Niklas Tysklind y Richard Preziosi. 2013. «Evaluating the effects of common-pool resource institutions and market forces on species richness and forest cover in Ecuadorian indigenous Kichwa communities». *Conservation Letters* 6 (2): 107-15.

Oliveira, Gustavo de L. T., y Susanna Hecht, eds. 2017. *Soy, Globalization, and Environmental Politics in South America.* Londres: Routledge.

Olsen, Janeen. 2001. «Environmental problems and ethical jurisdiction: the case concerning Texaco in Ecuador». *Business Ethics: A European Review* 10 (1): 71-7.

OPS (Organización Panamericana de la Salud). 2015. *Alimentos y bebidas ultraprocesados en América Latina: Tendencias, efecto sobre la obesidad e implicaciones para las políticas públicas*. Washington: OPS.

Ortega, Karen. 2015. «Hegemonía comunal: Caso de estudio La Toglla». Tesis de Maestría en Sociología, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador. Inédita.

Ortiz, Cecilia. 2006. *Indios, militares e imaginarios de nación en el Ecuador del siglo XX*. Quito: FLACSO Ecuador/ Abya-Yala.

—. 2010. «Religión, nación, institucionalización e integración en el mundo shuar. Una revisión retrospectiva de los mecanismos de inserción del sur oriente al territorio ecuatoriano». En *Transiciones y rupturas. El Ecuador en la segunda mitad del siglo XX*, coordinado por Felipe Burbano de Lara, 515-62. Quito: FLACSO Ecuador.

Ortiz Crespo, Santiago. 2004. *Cotacachi. Una apuesta por la democracia participativa*. Quito: FLACSO Ecuador.

—. 2012. *¿Comuneros kichwas o ciudadanos ecuatorianos? La ciudadanía étnica y los derechos políticos de los indígenas de Otavalo y Cotacachi (1990-2009)*. Quito: FLACSO Ecuador.

—. 2013. «Comuneros y revolución ciudadana». *Antropológica*, 31: 81-100.

Ortiz, Pablo. 1997. *Globalización y conflictos socioambientales*. Quito: Federación de Trabajadores Públicos y Privados / Manarac / Abya-Yala.

—. 2016. *Territorialidades, autonomía y conflictos. Los Kichwa de Pastaza en la segunda mitad del siglo XX*. Quito: UPS / Abya-Yala.

Ospina, Pablo. 2000. «Reflexiones sobre el transformismo: movilización indígena y régimen político en el Ecuador (1990-1998)». En *Los movimientos indígenas en las democracias andinas*, editado por Julie Massal y Marcelo Bonilla, 125-46. Quito: FLACSO Ecuador.

—. 2006. *Galápagos, naturaleza y sociedad. Actores sociales y conflictos ambientales en las islas Galápagos*. Quito: UASB-E / CEN.

—. 2009a. «Historia de un desencuentro: Rafael Correa y los movimientos sociales en el Ecuador (2007-2008)». En *Repensar la política desde América Latina. Cultura, Estado y movimientos sociales*, coordinado por Raphael Hoetmer, 195-218. Lima: UNMSM-Programa Democracia y Transformación Global.

—. 2009b. «"Nos vino un huracán político". La crisis de la CONAIE». En *Los Andes en movimiento. Identidad y poder en el nuevo paisaje político*, editado por Pablo Ospina, Olaf Kaltmeier y Christian Büschges, 123-46. Quito: UASB-E / Universidad de Bielefeld / CEN.

—. 2011a. «Corporativismo, Estado y revolución ciudadana: El Ecuador de Rafael Correa». En *Culturas políticas en la región andina*, editado por Christian Buschges, Olaf Kaltmeier y Sebastian Thies, 85-116. Frankfurt: Iberoamericana Editorial Vervuert.

—. coord. 2011b. *El territorio de senderos que se bifurcan. Tungurahua, economía, sociedad y desarrollo*. Quito: UASB-E / CEN.

—. coord. 2012. «Café y maíz en Loja, Ecuador: ¿Un crecimiento sustentable o pasajero?». En *De Yucatán a Chiloé. Dinámicas territoriales en*

América Latina, editado por Julio Berdegué y Félix Modrego, 245-78. Buenos Aires: Teseo.

—. 2014. «Los frutos de la adversidad. Breve historia agraria de la Sierra ecuatoriana en el siglo XX». En *Retorno a la tierra: El pasado rural en el Ecuador (1860- 1960)*, editado por MAGAP. Quito: MAGAP.

—. 2016a. «El surgimiento de las organizaciones estatales de control ambiental en el Ecuador (1930-1960)». En *La gobernanza ambiental en Ecuador: Historia, presente y desafíos*, coordinado por Pablo Andrade, 55-99. Quito: UASB-E/ CEN.

—. 2006b. *Galápagos, naturaleza y sociedad. Actores sociales y conflictos ambientales en las islas Galápagos*. Quito: UASB-E / CEN.

—. 2016c. «La aleación inestable. Origen y consolidación de un Estado transformista, Ecuador, 1920-1960». Tesis de Doctorado en Humanidades, Centro de Estudios y Documentación sobre América Latina, Universiteit van Amsterdam, Ámsterdam. Inédita.

—. 2017. «Movimientos indígenas en los Andes ecuatorianos en el siglo XX». *Ayer* 105 (1): 187-213.

Ospina, Pablo, y Patric Hollenstein. 2015. «Territorial Coalitions and Rural Dynamics in Ecuador. Why History Matters». *World Development*, 73: 85-95.

Ospina, Pablo, Alejandra Santillana, Santiago Ortiz, Carlos Larrea y María Arboleda. 2006. «Movimiento indígena ecuatoriano, gobierno territorial local y desarrollo económico: Los casos del gobierno municipal de Cotacachi y el gobierno provincial de Cotopaxi». En *Territorios rurales. Movimientos sociales y desarrollo territorial rural en América Latina*, editado por José Bengoa. Santiago de Chile: Catalonia / RIMISP. ‹https://idl-bnc-idrc.dspacedirect.org/bitstream/handle/10625/26667/IDL-26667.pdf›.

Ospina, Pablo, María Arboleda, Alejandra Santillana, Santiago Ortiz y Carlos Larrea. 2006. *En las fisuras del poder. Movimiento indígena, cambio social y gobiernos locales*. Quito: IEE.

Ospina, Pablo, Alejandra Santillana y María Arboleda. 2008. «Neo-Corporatism and Territorial Economic Development: The Ecuadorian Indigenous Movement in Local Government». *World Development* 36 (12): 2921-36.

Ospina, Pablo, Marcela Alvarado, Gloria Camacho, Diego Carrión, Patric Hollenstein, Ana Isabel Larrea y Ana Lucía Torres. 2011. «Los senderos actuales y las amenazas al jardín: La reproducción del desarrollo económico en Tungurahua». En *El territorio de senderos que se bifurcan. Tungurahua, economía, sociedad y desarrollo*, coordinado por Pablo Ospina, 148-210. Quito: UASB-E / CEN.

Ospina, Pablo, Diego Andrade, Sinda Castro, Manuel Chiriboga, Patric Hollenstein, Carlos Larrea, Ana Isabel Larrea, José Poma Loja, Bruno Portillo y Lorena Rodríguez. 2011. *Dinámicas económicas territoriales en Loja, Ecuador: ¿Crecimiento sustentable o pasajero?* Programa Dinámicas Territoriales Rurales. Documentos de trabajo, 76. Santiago: RIMISP.

Ospina, Pablo, Marcela Alvarado, Wladymir Brborich, Gloria Camacho, Diego Carrión, Manuel Chiriboga y Rosario Fraga. 2012. «Tungurahua rural en Ecuador: El territorio de senderos que se bifurcan». En *De Yucatán a Chiloé. Dinámicas territoriales en América Latina,* editado por Julio Berdegué y Félix Modrego, 209-44. Buenos Aires: Teseo.

Oyarzun, Pedro, Ross Borja, Stephen Sherwood y Vicente Parra. 2013. «Making Sense of Agrobiodiversity, Diet, and Intensification of Smallholder Family Farming in the Highland Andes of Ecuador». *Ecology of Food and Nutrition* 52 (6): 515-41.

Pacari, Nina. 1998. «La mujer indígena: Reflexiones sobre su identidad de género». En *Ciudadanía y Participación Política*, editado por Guadalupe León, 59-68. Quito: CEIME / Abya-Yala.

—. 2002. «La participación política de la mujer indígena en el Congreso ecuatoriano: una tarea pendiente». En *Mujeres en el parlamento: Más allá de los números*, editado por Myriam Méndez-Montalvo y Julie Ballington, 45-62. Estocolmo: IDEA.

Pacari Vacacela, Sisa. 2002. «Una reflexión del pensamiento andino desde Heidegger». En *Boletín ICCI/Ari-Rimay* 4 (38). ‹http://icci.nativeweb.org/boletin/38/pacari.html#:~:text=El%20proceso%20incontenible%20de%20fragmentaci%C3%B3n,crisis%2C%20que%20es%20de%20identidad›.

Padró, Roc, Inés Marco, Claudio Cattaneo y Jonatan Caravaca. 2017. «Does Your Landscape Mirror What You Eat? A Long-Term Socio-metabolic

Analysis of a Local Food System in Vallès County (Spain, 1860-1956-1999). En *Socio-Metabolic Perspectives on the Sustainability of Local Food Systems*, editado por Eva Fraňková, Willi Haas y Simron Singh, 133-164. Cham: Springer.

Pallares, Amalia. 2002. *From Peasant Struggles to Indian Resistance: The Ecuadorian Andes in the Late Twentieth Century*. Norman: University of Oklahoma Press.

Pan, William, Stephen Walsh, Richard Bilsborrow, Brian Frizzelle, Christine Erlien y Francis Baquero. 2004. «Farm-level models of spatial patterns of land use and land cover dynamics in the Ecuadorian Amazon». Agriculture, *Ecosystems & Environmen*t 101 (2): 117-34.

Pan, William, y Richard Bilsborrow. 2005. «The use of a multilevel statistical model to analyze factors influencing land use: a study of the Ecuadorian Amazon». *Global and Planetary Change*, 47: 232-52.

Paredes, Myriam, y Mark Edwards. 2018. «Security via Sovereignty: Lessons from the global south». En *Food and poverty. Food insecurity and food sovereignty among America's poor,* editado por Leslie Hossfeld, E. Brooke Kelly y Julia Waity, 5-16. Nashville: Vanderbilt University Press.

Paredes, Myriam, Donald Cole, Fabián Muñoz, Gabriel April-Lalonde, Yubari Valero, Laura Boada, Priscila Prado y Peter Berti. 2019. «Assessing responsible food consumption in three Ecuadorian city-regions». En *Sustainable Food System Assessment: Lessons from Global Practice*, editado por Alison Blay-Palmer, Damien Conaré, Ken Meter, Amanda Di Battista y Carla Johnston, 195-215. Londres: Routledge.

Paredes, Myriam, Priscila Prado y Stephen Sherwood. *Las redes alternativas de alimentos como contra-movimiento: El encuentro entre la modernización y la sobernaía en Ecuador.* En prensa.

Parker, Karen, y Erick Highum. 1994. «Development, rights, and the rainforests». *Peace Review* 6 (3): 285-92.

Pástor Pazmiño, Carlos. 2014. *Ley de tierras, el debate y las organizaciones campesinas.* Quito: La Tierra.

Paulson, Susan. 2013. *Masculinidades en movimiento. Transformación territorial y sistemas de género*. Buenos Aires: Teseo.

Paulson, Susan, y Bruno Portillo. 2013. «Cambios socioecológicos y nuevas formas de producción agrícola en la Sierra sur del Ecuador». En *Masculinidades en movimiento. Transformación territorial y sistemas de género*, Susan Paulson, 145-70. Buenos Aires: Teseo.

Pazmiño, Aracely. 2007. «Una mirada a las mujeres en las juntas parroquiales rurales de San Vicente de Pusir». Tesina de la Especialización en Género y Desarrollo. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador. Inédita.

Pazos Barrera, Julio. 2008. *El sabor de la memoria. Historia de la cocina quiteña*. Quito: FONSAL.

—. 2010. *Cocinas regionales andinas: Memorias del IV Congreso*. Quito: CEN.

Paz-y-Miño, César, Andrés López-Cortés, Melissa Arévalo y María Eugenia Sánchez. 2008. «Monitoring of DNA damage in individuals exposed to petroleum hydrocarbons in Ecuador». *Ann N Y Acad Sci 1140* (1): 121-28.

Peck, Jamie. 2005. «Economic Sociologies in Space». *Economic Geography* 81 (2): 129-75.

Pellegrini, Lorenzo, Murat Arsel, Fander Falconí y Roldan Muradian. 2014. «The demise of a new conservation and development policy? Exploring the tensions of the Yasuní ITT initiative». *The Extractive Industries and Society* 1 (2): 284-91.

Pengue, Walter. 2005. «Transgenic crops in Argentina: The ecological and social debt». *Boletín de Ciencia, Tecnología y Sociedad*, 25: 314-22.

Peña, D., M. Valverde y P. Bellmont. 2012. «Análisis situacional de experiencias de comercio alternativo en el Ecuador para el diseño de políticas del Sistema Nacional de Comercialización para la Soberanía Alimentaria». Consultoría técnica. Quito: COPISA. Inédito.

Peña, Karla. 2016. «Social Movements, the State, and the Making of Food Sovereignty in Ecuador». *Latin American Perspectives* 43 (1): 221-37.

—. 2017. «State-led grassroots participation and Ecuador's land law». En *Public policies for food sovereignty. Social movements and the state*, editado por Annette Aurelie Desmarais, Priscilla Claeys y Amy Traujer, 19-35. Londres: Routledge.

Peñafiel, Daniela, Celine Termote, Carl Lachat, Ramón Espinel, Patrick Kolsteren y Patrick Van Damme. 2016. «Barriers to Eating Traditional Foods Vary by Age Group in Ecuador With Biodiversity Loss as a Key Issue». *Journal of Nutrition Education and Behavior* 48 (4): 258-68.

Pequeño, Andrea. 2007. *Imágenes en disputa: Representaciones de mujeres indígenas ecuatorianas*. Quito: FLACSO Ecuador / Abya-Yala.

—. 2009a. «Violencia de género y mecanismos de resolución comunitaria en comunidades indígenas de la sierra ecuatoriana». En *Mujeres indígenas y justicia ancestral*, compilado por Miriam Lang y Anna Kucia, 81-9. Quito: UNIFEM.

—. comp. 2009b. *Participación y políticas de mujeres indígenas en contextos latinoamericanos recientes*. Quito: FLACSO Ecuador / Ministerio de Cultura del Ecuador.

Peralta, Eduardo, Nelson Mazón, Ángel Murrillo, Elena Villacrés, Marco Rivera y Cristian Subía. 2009. *Catálogo de variedades mejoradas de granos andinos: chocho, quinua y amaranto para la Sierra de Ecuador*. Programa Nacional de Leguminosas y Granos Andinos. Publicación Miscelánea n.º 151. Quito: INIAP-Estación Experimental Santa Catalina.

Pérez, Lizeth. 2015. «Procesos, cambios y rupturas: ciudadanía de mujeres Kichwas en espacios de participación local». Tesis de Maestría en Ciencias Sociales con mención en Género y Desarrollo, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Inédita.

Pérez, Soledad. 1993. *Mujer campesina, niños y educación: Los centros infantiles en la provincia del Azuay*. Quito: Abya-Yala.

Pérez Gañán, Rocío. 2018. «The fire in the streets also burns in the kitchen: Indigenous women and other ways of political action in the rural spaces of the Ecuadorian Buen Vivir and the Bolivian Vivir Bien». *Arenal* 25 (1): 95-121.

Pérez-Rincón, Mario, Julieth Vargas-Morales y Joan Martínez-Alier. 2019. «Mapping and Analyzing Ecological Distribution Conflicts in Andean Countries». *Ecological Economics*, 157: 80-91.

Perreault, Thomas. 2001. «Developing Identities: Indigenous Mobilization, Rural Livelihoods, and Resource Access in Ecuadorian Amazonia». *Ecumene* 8 (4): 381-413.

—. 2002. *Movilización política e identidad indígena en el alto Napo*. Quito: Abya-Yala.

—. 2003a. «Changing places: Transnational networks, ethnic politics, and community development in the Ecuadorian Amazon». *Political Geography* 22 (1), 61-88.

—. 2003b. «"A People with Our Own Identity": Toward a Cultural Politics of Development in Ecuadorian Amazonia». *Environment and Planning D: Society and Space* 21 (5): 583-606.

—. 2003c. «Social Capital, Development, and Indigenous Politics in Ecuadorian Amazonia». *Geographical Review* 93 (3): 328-49.

Perruchon, Marie. 1996. «Llegar a ser una mujer-hombre. Chamanismo y relaciones de género entre los Shuar». En *Complementariedad entre hombre y mujer. Relaciones de género desde la perspectiva amerindia*, editado por Michel Perrin y Marie Perruchon, 47-76. Quito: Abya-Yala.

Perz, Stephen, Carlos Aramburú y Jason Bremner. 2005. «Population, Land Use and Deforestation in the Pan Amazon Basin: A Comparison of Brazil, Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú and Venezuela». *Environment, Development and Sustainability* 7 (1): 23-49.

Petras, James, y Henry Veltmeyer. 2002. «The peasantry and the state in Latin America: A troubled past, an uncertain future». *Journal of Peasant Studies* 29 (3-4): 41-82.

Petridis, Panos, y Julia Huber. 2017. «A Socio-metabolic Transition of Diets on a Greek Island: Evidence of "Quiet Sustainability». En *Socio-Metabolic Perspectives on the Sustainability of Local Food Systems*, editado por Eva Fraňková, Willi Haas y Simron J. Singh, 263-89. Cham: Springer.

Phyne, John, y Jorge Mansilla. 2003. «Forging Linkages in the Commodity Chain: The Case of the Chilean Salmon Farming Industry, 1987-2001». *Sociologia Ruralis* 43 (2): 108-27. doi:10.1111/1467-9523.00234

Pichón, Francisco. 1992. «Agricultural Settlement and Ecological Crisis in the Ecuadorian Amazon Frontier». *Policy Studies Journal* 20 (4): 662-78.

—. 1993. «Colonización y deforestación en la frontera agrícola de la región amazónica ecuatoriana». En *Amazonía: escenarios y conflictos*, coordinado por Lucy Ruiz, 339-74. Quito: CEDIME / Abya-Yala.

—. 1997. «Settler households and land-use patterns in the Amazon frontier: Farm-level evidence from Ecuador». *World Development* 25 (1): 67-91.

Pichón, Francisco, y Richard Bilsborrow. 1999. «Land-Use Systems, Deforestation and Associated Demographic Factors in the Humid Tropics: Farm-Level Evidence from Ecuador». En *Population and Deforestation in the Humid Tropics*, editado por Richard Bilsborrow y Daniel Hogan, 175-207. Liege: International Union for the Scientific Study of Population.

Pieck, Sonja. 2011. «Beyond postdevelopment: civic responses to regional integration in the Amazon». *Journal of Cultural Geography* 28 (1): 179-202.

Picq, Manuela. 2009. «La violencia como factor de exclusión política: mujeres indígenas en Chimborazo». En *Participación y políticas de mujeres indígenas en contextos latinoamericanos recientes*, compilado por Andrea Pequeño, 125-46. Quito: FLACSO Ecuador / Ministerio de Cultura del Ecuador.

—. 2012. «Between the Dock and a Hard Place: Hazards and Opportunities of Legal Pluralism for Indigenous Women in Ecuador». *Latin American Politics and Society* 54 (2): 1-33.

Pila, Verónica. 2013. «Influencia del sistema educativo intercultural de Cotopaxi en las mujeres indígenas líderes de la cordillera occidental de Cotopaxi en los períodos de 1988 hasta el año 2010». Tesis de Maestría en Gerencia Educativa, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. Inédita.

Plattner, Stuart. 1989. *Economic Anthropology*. Stanford: Stanford University Press.

Poats, Susan, María Calderón y María Cuvi Sánchez. 2006. «Introducción». En *Descorriendo velos en las ciencias sociales. Estudios sobre mujeres y ambiente en el Ecuado*r, editado por María Cuvi, Susan Poats y María Calderón, 1-45. Quito: Abya-Yala.

Poeschel-Renz, Úrsula. 1988. *La mujer Salasaca: Su situación en una época de reestructuración económico-cultural*. Quito: Abya-Yala.

—. 2001. *«No quisimos soltar el agua». Formas de resistencia indígena y continuidad étnica en una comunidad ecuatoriana*. Quito: Abya-Yala.

Pokorny, Benno, James Johnson, Gabriel Medina y Lisa Hoch. 2012. «Market-based conservation of the Amazonian forests: Revisiting win-win expectations». *Geoforum* 43 (3): 387-401.

Polanyi, Karl. 2012 [1957]. *La gran transformación. Crítica del liberalismo económico*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Poma, Ana Cristina. 2015. «La Red de Mujeres Cantonal de Calvas-Loja a través de la economía social y solidaria: Prácticas discursivas y no discursivas que se mueven entre la dinámica organizativa local y la institucionalidad Estatal». Tesis de Antropología, Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Inédita.

Pontón, Jenny. 2005. «Relaciones de género en el ciclo productivo de cacao: ¿Hacia un desarrollo sostenible?». Tesis de la Maestría en Ciencias Sociales con mención en Estudios de Género, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador. Inédita.

—. 2006. «El trabajo femenino es solo ayuda en el ciclo productivo del cacao». En *Descorriendo velos en las ciencias sociales. Estudios sobre mujeres y ambiente en el Ecuador*, editado por María Cuvi, Susan Poats y María Calderón, 39-60. Quito: Abya-Yala.

Pontón, Jenny, y Daniel Pontón. 2008. Situación de las mujeres rurales: Ecuador. Santiago de Chile: FAO.

Popkin, Barry. 1993. «Nutritional Patterns and Transitions». *Council, Population and Development Review* 19 (1): 138-57.

—. 2006. «Global Nutrition Dynamics: The World Is Shifting Rapidly toward a Diet Linked with Noncommunicable Diseases». *The American Journal of Clinical Nutrition* 84 (2): 289-98.

Porras, Angélica. 2005. *Tiempo de indios: La construcción de la identidad política colectiva*. Quito: Abya-Yala.

Porter, Michael. 1990. *The Competitive Advantage of Nations*. Nueva York: Free Press.

—. 1998. «Clusters and the new economics of competition». *Harvard Business Review* 76 (6): 77-90.

Portilho, Fátima, y Lívia Barbosa. 2016. «A Adesâo à 'Causa' Rural e Da Agricultura Familiar Por Consumidores e Seus Movimentos Organizados».

En *Construção de Mercados e Agricultura Familiar: Desafios Para o Desenvolvimento Rural*, editado por Flávia Charão-Marques, Marcelo Antônio Conterato, y Sergio Schneider, 251-73. Porto Alegre: Editora da *Universidade Federal do Rio Grande do Sul*.

Posey, Darrell. 1985. «Indigenous management of tropical forest ecosystems: the case of the Kayapó indians of the Brazilian Amazon». *Agroforestry Systems* 3 (2): 139-58.

—. 1990. «Introduction to Ethnobiology. Its implications and applications». En *Indigenous knowledge and ethics: A Darrell Posey reader*, editado por Kristiana Plenderleith, 1-6. Nueva York: Routledge.

—. 1996. «Protecting Indigenous Peoples' Rights to Biodiversity». *Environment: Science and Policy for Sustainable Development* 38 (8): 6-45.

Postero, Nancy Grey, y León Zamosc. 2004. *The Struggle for Indigenous Rights in Latin America*. Brighton: Sussex Academic Press.

Potter M., Leslie. 2011. «La industria de aceite de palma en Ecuador: ¿Un buen negocio para los pequeños agricultores?». *Eutopía. Revista de Desarrollo Económico Territorial*, 2: 39-54.

Prieto, Mercedes. 1980. «Haciendas estatales. Un caso de ofensiva campesina: 1926-1948». En *Ecuador: Cambios en el agro serrano*, editado por CEPLAES y FLACSO Ecuador, 101-32. Quito: CEPLAES / FLACSO Ecuador.

—. 2007. «Aportes de la antropología a los estudios de género: Notas para una reflexión». En *II Congreso Ecuatoriano de Antropología y Arqueología. Balance de la última década: aportes, retos y nuevos temas*, compilado por Fernando García, 107-20. Quito: Abya-Yala.

—. 2015. *Estado y colonialidad. Mujeres y familias quichuas de la Sierra del Ecuador, 1925-1975*. Quito: FLACSO Ecuador.

—. comp. 2017. *El Programa Indigenista Andino, 1951-1973. Las mujeres en los ensambles estatales del desarrollo*. Quito: FLACSO Ecuador / IEP.

Prieto, Mercedes, Clorinda Cuminao, Alejandra Flores, Gina Maldonado y Andrea Pequeño. 2005. «Las mujeres indígenas y la búsqueda del respeto». En *Mujeres ecuatorianas: Entre la crisis y las oportunidades 1990-2004*, editado por Mercedes Prieto, 155-94. Quito: FLACSO Ecuador.

—. 2010. «Respect, discrimination and violence: indigenous women in Ecuador 1990-2007». En *Women's activism in Latin America and the Caribbean: Engendering social justice, democratizing citizenship*, editado por Elizabeth Maier y Nathalie Lebon, 213-17. New Brunswich: Rutgers University Press.

Proaño, V. 1991. «Comercialización de productos agropecuarios». *Cuadernos de Políticas Sociales*, 3: 223-44.

Purcell, Thomas, y Estefanía Martínez-Esguerra. 2018. «Post-neoliberal energy modernity and the political economy of the landlord state in Ecuador». *Energy Research & Social Science*, 41: 12-21.

Purcell, Thomas, Estefanía Martínez-Esguerra y Nora Fernández. 2018. «The Value of Rents: Global Commodity Chains and Small Cocoa Producers in Ecuador». *Antipode. A Radical Journal of Geography* 50 (3): 641-61.

Putnam, Robert, Robert Leonardi y Raffaella Nanetti. 1993. *Making Democracy Work. Civic Traditions in Modern Italy*. Princeton: Princeton University Press.

Quijano, Aníbal. 2000 [1967]. «Los movimientos campesinos contemporáneos en América Latina ». *Revista OSAL*, 2: 171-80.

Quintero, Rafael, y Erika Silva. 1991. *Ecuador: Una nación en ciernes*. 3 vols. Quito: FLACSO Ecuador / Abya-Yala.

Quishpe, Viviana, y Marcela Alvarado, coords. 2012. *Cotacachi, derecho a la tierra frente a urbanizaciones y especulación*. Quito: SIPAE.

Radcliffe, Sarah. 2014a. «El género y la etnicidad como barreras para el desarrollo: Mujeres indígenas, acceso a recursos en Ecuador en perspectiva latinoamericana». *Eutopía. Revista de desarrollo económico territorial*, 5: 11-34.

—. 2014b. «Gendered frontiers of land control: Indigenous territory, women and contests over land in Ecuador». *Gender, Place and Culture* 21 (7): 854-71.

Radcliffe, Sarah, y Sally Westwood. 1996. *Remaking the Nation. Identity and Politics in Latin America*. Londres: Routledge.

Radcliffe, Sarah, y Andrea Pequeño. 2010. «Ethnicity, Development and Gender: Tsáchila Indigenous Women in Ecuador». *Development and Change* 41 (6): 983-1016.

Raftopoulos, Malayna. 2017. «Contemporary debates on social-environmental conflicts, extractivism and human rights in Latin America». *The International Journal of Human Rights* 21 (4): 387-404.

Ramírez, Franklin. 2009. «El movimiento indígena y la reconstrucción de la izquierda en Ecuador. El caso del Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik-Nuevo País (PK)». En *Los Andes en movimiento. Identidad y poder en el nuevo paisaje político*, editado por Pablo Ospina, Olaf Kaltmeier y Christian Büschges, 65-94. Quito: UASB-E / Universidad de Bielefeld / CEN.

—. 2010a. «Fragmentación, reflujo y desconcierto. Movimientos sociales y cambio político en el Ecuador (2000-2010)». *Revista OSAL* 11 (28): 17-47.

—. 2010b. «Desencuentros, convergencias, polarización (y viceversa). El Gobierno ecuatoriano y los movimientos sociales». *Nueva Sociedad*, 227: 83-101.

—. 2015. «Post-neoliberalismo cambio y conflicto político en el Ecuador de la Revolución Ciudadana». En *Pulsión de cambio: movimiento latinoamericano en la construcción de proyectos contra-hegemónicos*, compilado por Melisa Argento y Ana Laura Ciccone, 133-84. Rosario: Editorial Último Recurso.

Ramírez, Franklin, y Augusto Barrera. 2001. *Trazos analíticos para el estudio de los Movimientos sociales: De las teorías globales a los casos regionales*. ‹http://aprendeenlinea.udea.edu.co/lms/moodle/file.php/180/Seminario_Investigacion_y_Movimientos_Sociales/Ponencias_centrales/Ponencia_Franklin_Ramirez.pdf›.

Ramón, Galo. 1982. «Campesinado y desarrollo rural». *Ecuador Debate*, 2: 157-67.

—. 2003. «Relaciones interétnicas en la sierra norte: la diversa evolución de Cayambe y Otavalo en el tránsito a la república». *Procesos, Revista Ecuatoriana de Historia*, 19: 24-48.

Ramos, Melissa, Diego Arcos y Carlos Lima. 2015. *Monitoreo del debate sobre la nueva Ley Orgánica de Tierras Rurales y Territorios Ancestrales en el Ecuador.* Boletín n.º 1 (enero-abril). ‹http://media.wix.com/ugd/0961fb_154eed4f32234d2d9f8a89615a3b3d67.pdf›.

Ramos-Martín, Jesús, Fander Falconí y Pedro Cango. 2017. «The Concept of Caloric Unequal Exchange and Its Relevance for Food System Analysis: The Ecuador Case Study». *Sustainability* 9 (11): 2068.

Reardon, Thomas. 2015. «The hidden middle: The quiet revolution in the midstream of agrifood value chains in developing countries». *Oxford Review of Economic Policy* 31 (1): 45-63.

Reascos, Nelson. 2003. «Evaluación de la participación política del movimiento indígena en el gobierno». *Boletín ICC-Ary-Rimay*, 50.‹http://icci.nativeweb.org/boletin/50/reascos.html›.

Reboratti, Carlos. 2010. «Un mar de soja: la nueva agricultura en Argentina y sus consecuencias». *Revista de Geografía Norte Grande*, 45: 65-76.

Recina, Jorge. 2016. *La transformación del Estado y el rol del movimiento indígena en el gobierno de Correa*. Quito: Abya-Yala.

Redford, Kent. 1991. «The ecologically noble savage». *Orion*, 9: 25-9.

Redford, Kent, y Allyn Stearman. 1993. «Forest-Dwelling Native Amazonians and the Conservation of Biodiversity: Interests in Common or in Collision?». *Conservation Biology* 7 (2): 248-55.

Reed, Pablo. 2011. «REDD+ and the Indigenous Question: A Case Study from Ecuador». *Forests* 2 (2): 525-49.

Rème, Pétronille. 2005. «El mercado de los economistas y el mercado de los sociológicos». *Cuadernos de Economía* 24 (43): 13-34.

Renfrew, Daniel. 2011. «The Curse of Wealth: Political Ecologies of Latin American Neoliberalism». *Geography Compass* 5 (8): 581-94.

Reyes, Ariadna, Rocío Rosero, Donata Von Sigsfeld y Angel Tibán. 2003. *Lectura indígena y campesina del desarrollo local rural*. Latacunga: PRODECO / Comisión Europea / CODENPE.

Reyes, Natacha. 1997. «Del desarrollo incompleto, al desarrollo suficiente, una apuesta de trabajo con hombres y mujeres rurales». *VIII Encuentro de Historia y Realidad Económica y Social del Ecuador y América Latina*, editado por Carmen Alvarado, 111-28. Cuenca: ILDIS.

Rhon, Francisco, y Carlos Pástor Pazmiño, eds. 2016. *50 años de reforma agraria. Cuestiones pendientes y miradas alternativas*. Quito: UASB-E / La Tierra.

Rival, Laura. 1997. «Modernity and the Politics of Identity in an Amazonian Society». *Bulletin of Latin American Research* 16 (2): 137-51.

—. 2010. «Ecuador's Yasuní-ITT Initiative: The old and new values of petroleum». *Ecological Economics* 70 (2): 358-65.

Roche, Marion, Theresa Gyorkos, Brittany Blouin, Grace Marquis, Julieta Sarsoza y Harriet Kuhnlein. 2017. «Infant and young child feeding practices and stunting in two highland provinces in Ecuador». *Maternal & Child Nutrition* 13 (2). ‹https://doi.org/10.1111/mcn.12324›.

Rodas, Hernán. 1982. «Los proyectos DRI y la participación campesina». *Ecuador Debate*, 2: 97-116

Rodas, Raquel. 2007. *Dolores Cacuango. Pionera en la lucha por los derechos indígenas*. Quito: Crear Gráfica.

Rodríguez, Ana. 2017. «We Stay in San Roque! Fighting for the Right to the Territory in a Popular Market in the City of Quito, Ecuador». *The Journal of Design Strategies*. 9 (1): 52-61.

Rodríguez, Ana, y Patrick Hollenstein. 2020. «Searching for Alternatives to Oligopolistic Modernisation: Food Provisioning, Social Organisation and Interculturality in Quito's Urban Markets». En *Radical Cities*, editado Raphael Hoetmer, Giorgios Velegrakis, y M. M'Barek. Berlín: Rosa Luxemburg Foundation. En prensa.

Rodríguez, Corina. 2015. «Economía feminista y economía del cuidado. Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad». *Nueva Sociedad*, 256: 30-44.

Rodríguez, Eduardo. 2008. «Competencia desigual: agroindustria bananera y pequeños productores, el caso de Barbones». En *¿Reforma Agraria en el Ecuador? Viejos temas, nuevos argumentos*, editado por Frank Brassel, Stalin Herrera y Michel Laforge, 65-76. Quito: SIPAE.

Rodríguez, Javier. 2009. *Economías campesinas y proyecto político*. Latacunga: MICC / IEE.

—. 2011. «Ecología política y acción colectiva: La formación de la identidad de los actores campesinos e indígenas en una zona de producción florícola». Disertación para la obtención del título de Sociólogo con mención en Ciencias Políticas, Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

Rodríguez de Francisco, Jean Carlo, y Rutgerd Boelens. 2016. «Hydrosocial territories: De-territorialization and re-patterning of water control arenas in the Andean highlands». *Water International* 41 (1): 140-56.

Rodríguez, Lorena. 2012. «Transición en el territorio maicero de Loja: ¿Hacia la soberanía alimentaria?». Tesis de Maestría en Estudios Latinoamericanos, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, Quito. Inédita.

Rogers, Mark. 1996. «Beyond authenticity: Conservation, tourism, and the politics of representation in the Ecuadorian Amazon». *Identities* 3 (1-2): 73-125.

Rojas González, Carlos. 1992. *Guayaquil Futuro. Abastecimiento popular urbano en Guayaquil*. Quito: ILDIS.

Roitman, Karem. 2013. «Mestizaje montubio: Rompiendo y manteniendo esquemas». *Ecuador Debate*, 88: 69-86.

Román, Álvaro, y Jonathan Barton. 2015. «Una ecología política de las transformaciones territoriales en Chile: poder y gobernanza en los sectores forestal y salmonero». En *Ecología política en Chile. Naturaleza, propiedad, conocimiento y poder*, editado por Beatriz Bustos, Manuel Prieto y Jonathan Barton, 193-209. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

Rosa da Conceição, Hugo, Jan Börner y Sven Wunder. 2015. «Why were upscaled incentive programs for forest conservation adopted? Comparing policy choices in Brazil, Ecuador, and Peru». *Ecosystem Services*, 16: 243-52.

Rosero, Fernando. 1985. «La organización comunal y sus perspectivas». En *Políticas estatales y organización popular*, editado por IIE y FEPP. Quito: IEE / FEPP.

—. 1991. «Defensa y recuperación de la tierra: campesinado, identidad etnocultural y nación». En *Indios: Una reflexión sobre el levantamiento indígena de 1990*, compilado por Ileana Almeida y José Almeida, 419-48. Quito: ILDIS / Abya-Yala.

Rosero, Fernando, y Martha Moscoso. 1986. «Estado de la investigación sobre movimientos sociales agrarios en la Sierra ecuatoriana». En *Investigación agraria y crisis*, editado por Le Chau, 177-200. Quito: ORSTOM / CEN.

Rosero, Rocío. 1984. «Las mujeres campesinas de la sierra ecuatoriana: Notas para una metodología de investigación». En *Mujer y transformaciones agrarias en la sierra ecuatoriana*, editado por CEPLAES, 13-46. Quito: INFOC / CEN.

Ruales, Gabriela. 2015. «Debates en relación al modelo de desarrollo basado en el extractivismo petrolero sobre la propuesta Yasuní ITT, una mirada feminista». Tesis de Maestría en Ciencias Sociales con mención en Género y Desarrollo, Facultad de Ciencias Sociales, Ecuador. Inédita.

Rubio, Blanca. 2001. *Explotados y excluidos: Los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal*. Ciudad de México: Plaza y Valdés / UACh.

—. 2002. «La exclusión de los campesinos y las nuevas corrientes teóricas de interpretación». *Nueva Sociedad*, 182. ‹https://nuso.org/articulo/la-exclusion-de-los-campesinos-y-las-nuevas-corrientes-teoricas-de-interpretacion/›.

—. coord. 2008a. *Formas de explotación y condiciones de reproducción de las economías campesinas en el Ecuador*. Quito: La Tierra / Heifer.

—. 2008b. «El dominio del capital en actividades no tradicionales de exportación: las florícolas». En *Formas de explotación y condiciones de reproducción de las economías campesinas en el Ecuador*, coordinado por Blanca Rubio, 63-84. Quito: La Tierra / Heifer.

—. 2008c. «El dominio del capital tradicional exportador sobre los pequeños productores rurales: el caso de las compañías bananeras». En *Formas de explotación y condiciones de reproducción de las economías campesinas en el Ecuador*, coordinado por Blanca Rubio, 79-108. Quito: La Tierra / Heifer.

—. 2014. *El dominio del hambre, crisis de hegemonía y alimentos*. Ciudad de México: UACh / Colegio de Posgraduados / Universidad de Zacatecas / Juan Pablos Editores.

Rudel, Thomas. 1983. «Roads, speculators, and colonization in the Ecuadorian Amazon». *Human Ecology* 11 (4): 385-403.

—. 1989. «Resource partitioning and regional development strategies in the Ecuadorian Amazon». *GeoJournal* 19 (4): 437-46.

Rudel, Thomas, y Bruce Horowitz. 1993. *Tropical deforestation: Small farmers and land clearing in the Ecuadorian Amazon*. Nueva York: Columbia University Press.

—. 1996. *La deforestación. Pequeños agricultores y desmonte agrícola en la Amazonía Ecuatoriana*. Quito: Abya-Yala.

Rudel, Thomas, Diane Bates y Rafael Machinguiashi. 2002. «A Tropical Forest Transition? Agricultural Change, Out-migration, and Secondary Forests in the Ecuadorian Amazon». *Annals of the Association of American Geographers* 92 (1): 87-102.

Rudel, Thomas, Ruth Defries, Gregory Asner y William Laurance. 2009. «Changing drivers of deforestation and new opportunities for conservation». *Conservation Biology* 23 (6): 1396-405.

Rudel, Thomas, Tuntiak Katan y Bruce Horowitz. 2013. «Amerindian Livelihoods, Outside Interventions, and Poverty Traps in the Ecuadorian Amazon». *Rural Sociology* 78 (2): 167-85.

Rueda, Rocío. 2001. *Zambaje y autonomía. Historia de la gente negra de la provincia de Esmeraldas*. Quito: Abya-Yala / Municipio de Esmeraldas.

Ruiz Bravo, Patricia y María del Rosario Castro. 2011. «La situación de las mujeres rurales en América Latina». En *Mujer rural. Cambios y persistencias en América Latina*, coordinado por Zulema Burneo, 1-36. Lima: Centro Peruano de Estudios Sociales.

Ruiz, Lucy, coord. 1991. *Amazonía nuestra: Una visión alternativa*. Quito: CEDIME / Abya-Yala.

—. coord. 1993. *Amazonía: Escenarios y conflictos*. Quito: CEDIME / Abya-Yala.

Ryder, Roy, y Lawrence Brown. 2000. «Urban-system Evolution on the Frontier of the Ecuadorian Amazon». *Geographical Review* 90 (4): 511-35.

Saavedra, Luis Ángel. 2013. «Commentary. Rights in the era of extraction policies». *Canadian Journal of Development Studies / Revue canadienne d'études du développement*. 34 (1) : 122-38.

Salamea, Lucía, y William Waters. 1995. «La cuestión de género en la reestructuración de la agricultura ecuatoriana». En *Jornaleras, temporeras y bóias-frias: El rostro femenino del mercado de trabajo rural en América*

Latina, editado por Sara María Lara Flores, 35-48. Caracas: United Nations Research Institute for Social Development / Editorial Nueva Sociedad.

Salazar, Ernesto. 1986. *Pioneros de la selva. Los colonos del proyecto Upano-Palora*. Quito: Abya-Yala.

Salisbury, David, y Ben Weinstein. 2014. «Cultural Diversity in the Amazon Borderlands: Implications for Conservation and Development». *Journal of Borderlands Studies* 29 (2): 217-41.

Saltos, Napoleón. 2001. «Movimiento indígena y movimientos sociales: Encuentros y desencuentros». *Boletín ICCI-ARY Rimay*, 27. ‹http://icci.nativeweb.org/boletin/27/saltos.html›.

Sabaté Martínez, Ana. 1992. «Trabajo, género y diversificación económica en zonas rurales». *Treballes de Geografia*, 44: 99-107.

Saint-Upéry, Marc. 2001. «El movimiento indígena ecuatoriano y la política del reconocimiento». *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, 10: 57-67.

Saltzmann, Lucrecia. 2017. «Trabajo autónomo en la ciudad de Quito: Sentidos y trayectorias de trabajo de las comerciantes minoristas organizadas en la Asociación Martha Bucaram». Tesis de Maestría en Sociología, Facultad Latinomericana de Ciencias Sociales, Ecuador. Inédita.

Samaniego, Pablo, María Cristina Vallejo y Joan Martínez-Alier. 2017. «Commercial and biophysical deficits in South America, 1990-2013». *Ecological Economics*, 133: 62-73.

Sánchez, María del Carmen. 2012. *Mujeres, tierra y territorios: Nuestros andares y sentires*. La Paz: Editorial Javier Albó.

Sánchez-Parga, José. 1986. *La trama del poder en la Comunidad Andina*. Quito: CAAP.

—. 2001. «Transformaciones del conflicto, decline de los movimientos sociales y teoría del gobierno». *Ecuador Debate,* 53: 19-40.

—. 2002. *Crisis en torno al Quilotoa: Mujer, cultura y comunidad.* Quito: CAAP.

—. 2005. *Educación indígena en Cotopaxi. Avances políticos y deudas pedagógicas*. Quito: CAAP / PRODECO / SEIC.

—. 2007. *El movimiento indígena ecuatoriano.* Quito: CAAP.

—. 2010a. *El movimiento indígena ecuatoriano. La larga ruta de la comunidad al partido*. Quito: Abya-Yala.

—. 2010b. *Decline de los conflictos y auge de las violencias. Ecuador, 1998-2008*. Quito: CAAP.

—. 2011. *«Devastación» de democracia en la sociedad de mercado*. Quito: CAAP.

—. 2013. *Los indígenas y la política. Representación y participación electorales: Ecuador 2013*. Quito: Abya-Yala / UPS.

Sandoval, Adriana, y María Griselda Gunther. 2013. «La gestión comunitaria del agua en México y Ecuador: otros acercamientos a la sustentabilidad». *Revista Ra Ximbal* 9 (2): 165-79.

San Sebastián, Miguel, Benedict Armstrong y Carolyn Stephens. 2001. «Health of women who live near oil wells and oil production stations in the Amazon region of Ecuador». *Revista Panamericana de Salud Pública / Pan American Journal of Public Health* 9 (6): 375-84.

San Sebastián, Miguel, Benedict Armstrong, Juan Antonio Córdoba y Carolyn Stephens. 2001. «Exposures and cancer incidence near oil fields in the Amazon basin of Ecuador». *Occup Environ Med* 58 (8): 517-22.

San Sebastián, Miguel, Benedict Armstrong y Carolyn Stephens. 2002. «Outcomes of Pregnancy among Women Living in the Proximity of Oil Fields in the Amazon Basin of Ecuador». *International Journal of Occupational and Environmental Health* 8 (4): 312-9.

Santana, Roberto. 1995. *¿Ciudadanos en la etnicidad? Los indios en la política o la política de los indios*. Quito: Abya-Yala.

—. 2004. «Cuando las élites dirigentes giran en redondo: El caso de los liderazgos indígenas en Ecuador». *Ecuador Debate*, 61: 235-58.

Santillana, Alejandra, y Stalin Herrera. 2009. «Génesis, experiencia, transformación y crisis del movimiento indígena ecuatoriano». En *América Latina desde abajo... experiencias de luchas cotidianas*, coordinado por Marco Coscione, 330-52. Quito: Progetto Sviluppo Liguria / IEE / Abya-Yala.

—. 2015. «La izquierda y sus adjetivos: Un inacabado debate». Quito: ILDIS / IEE. Inédito.

Santos Ditto, José. 1991. *La lucha de los campesinos arroceros por la Reforma Agraria*. Quito: Mañana Editores / Partido de Liberación Nacional.

Sarabino, Zoila. 2007. «El proceso de constitución de las élites indígenas en la ciudad de Otavalo». Tesis de Maestría en Antropología Social con mención en Estudios Étnicos, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador. Inédita.

Sarzosa, Ana Lucía. 2014. «La inequidad en el acceso a la tierra como un obstáculo del desarrollo local. Estudio de caso en la parroquia de Lloa». Tesis de Maestría en Desarrollo Local y Territorial, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador. Inédita.

Sawyer, R. Keith. 2002. «A Discourse on Discourse: An Archeological History of an Intellectual Concept». *Cultural Studies* 16 (3): 433-56.

Schejtman, Alexander, y Julio Berdegué. 2007 [2004]. «Desarrollo territorial rural». En *Territorios rurales. Movimientos sociales y desarrollo territorial rural en América Latina,* editado por José Bengoa, 25-83. Santiago de Chile: Catalonia / RIMISP.

Schmink, Marianne, y Charles Woods. 1987. «The "Political Ecology" of Amazonia». En *Lands at risk in the Third World: Local level perspectives,* editado por Peter Little y Michael Horowitz, 38-57. Boulder: Westview Press.

Schultes, Richard. 1994. «The Importance of Ethnobotany in Environmental Conservation». *American Journal of Economics and Sociology* 53 (2): 202-6.

Schwartz, Alain. 1983. «La commercialisation de bien alimentaires de base sur le marché interne équatorien». Quito. Inédito.

Schwartzman, Stephan. 1989. «Extractive reserves: the rubber tapper's strategy for sustainable use of the Amazon rain forest». En *Fragile lands in Latin America: Strategies for sustainable development*, editado por John Browder, 150-5. Boulder: Westview Press.

SEDRI, ALOP, CESA, CONADE, FAO y MAG. 1984. *La situación de los campesinos en ocho zonas del Ecuador*. Quito: ALOP / CESA / CONADE / FAO / MAG / SEDRI.

Sen, Amartya. 1981. *Poverty and Famines: An Essay on Entitlement and Deprivation*. Oxford: Clarendon Press.

SENPLADES (Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo). 2009. *Plan Nacional para el Buen Vivir 2009-2013: Construyendo un Estado Plurinacional e Intercultural. Versión resumida*. Quito: SENPLADES.

Senra, Lidia, Irene León, Rosana Tenroller, Luisa Curin, Diana García, Rosa Binimelis, Mariona Bosch, Amaranta Herrero, Iratxe Arriola, Henar Gómez, Ainhoa Iturbe, Montse Benito, Alex Guillamon, María Jesús Pinto. 2009. *Las mujeres alimentan al mundo. Soberanía alimentaria en defensa de la vida y el planeta*. Barcelona: Entrepueblos.

Sepúlveda, Cristian. 1982. *Estructuras agrarias y reproducción campesina. Lecturas sobre transformaciones capitalistas en el agro serrano.* Quito: IIE / PUCE.

Sherwood, Stephen, Alberto Arce, Peter Berti, Ross Borja, Pedro Oyarzun y Ellen Bekkering. 2013. «Tackling the New Materialities: Modern Food and Counter-Movements in Ecuador». *Food Policy,* 41: 1-10.

Sherwood, Stephen, y Myriam Paredes. 2014. «The Dynamics of Perpetuation: The Politics of Keeping Harmful Pesticide Technology on the Market in Ecuador». *Nature and Culture* 9 (1): 21-44.

Sherwood, Stephen, Myriam Paredes, Joan Gross, Micaela Hammer. 2014. «The Future of Sustainability as a Product of the Present: Lessons from Modern Food in Ecuador». *Rivista di Studi sulla Sostenibilità*, 2: 83-103.

Sherwood, Stephen, Severine Van Bommel y Myriam Paredes. 2016. «Self-Organization and the Bypass: Re-Imagining Institutions for More Sustainable Development in Agriculture and Food». *Agriculture* 6 (4): 66.

Sherwood, Stephen, Ana Deaconu y Myriam Paredes. 2017. «250,000 Families Campaign: The existence of flavor and taste». En *Food, Agriculture and Social Change. The Everyday Vitality of Latin America*, editado por Stephen Sherwood, Alberto Arce y Myriam Paredes, 198-210. Nueva York: Routledge.

Sherwood, Stephen, Alberto Arce y Myriam Paredes. 2017. *Food, Agriculture and Social Change: The Vitality of Everyday Food in Latin America*. Nueva York: Routledge.

—. 2018. «Affective Labor's 'unruly edge': The pagus of Carcelen's Solidarity & Agroecology Fair in Ecuador». *Journal of Rural Studies*, 61: 302-13.

Shimizu, Tatsuya. 2003. «La reforma estructural y la competitividad en el sector agrícola del Ecuador». *Ecuador Debate,* 59: 143-50.

Sieder, Rachel. 2002. *Multiculturalism in Latin America: Indigenous Rights, Diversity and Democracy*. Nueva York: Palgrave.

Sierra, Rodrigo. 2000. «Dynamics and patterns of deforestation in the western Amazon: the Napo deforestation front, 1986-1996». *Applied Geography* 20 (1): 1-16.

—. 2013. *Patrones y factores de deforestación en el Ecuador continental, 1990-2010. Y un acercamiento a los próximos 10 años*. Quito: Conservación Internacional Ecuador / Forest Trends.

Sierra, Rodrigo, y Jody Stallings. 1998. «The Dynamics and Social Organization of Tropical Deforestation in Northwest Ecuador, 1983-1995». *Human Ecology* 26 (1): 135-61.

Sierra, Rodrigo, Fabián Rodríguez y Elizabeth Losos. 1999. «Forest resource use change during early market integration in tropical rain forests: The Huaorani of upper Amazonia». *Ecological Economics* 30 (1): 107-19.

Sierra, Rodrigo, Felipe Campos y Jordan Chamberlin. 2002. «Assessing biodiversity conservation priorities: ecosystem risk and representativeness in continental Ecuador». *Landscape and Urban Planning* 59 (2): 95-110.

Sierra, Rodrigo, Santiago López, Ramón Rivero, Juan Luis Dammert, Patricia Cabaleiro y Gilmer Medina. 2011. *Escenarios de los posibles impactos ambientales futuros asociados a IIRSA en los ecosistemas de tres áreas de estudio en Bolivia y Perú*. Lima-La Paz: Comité Boliviano de la UICN / Comité Peruano de la UICN.

Silva, Eduardo. 1994. «Thinking Politically about Sustainable Development in the Tropical Forests of Latin America». *Development and Change* 25 (4): 697-721.

Simbaña, Floresmilo. 2007. «Movimiento indígena y actual proceso de transición». *Boletín ICCI RIMAY* 9 (102). ‹https://www.alainet.org/es/active/23034›.

—. 2009. «Las relaciones entre el movimiento indígena y el gobierno». *La Tendencia*, 10: 42-7.

Simon-Rojo, Marian y, Barbora Duzi. 2017. «Connecting Local Food and Organic Waste Management Systems: Closing Nutrient Loops in the City

of Madrid». En *Socio-Metabolic Perspectives on the Sustainability of Local Food Systems*, editado por Eva Fraňková, Willi Haas y Simron Singh, 319-43. Cham: Springer.

Singer, Paul. 1980. *Economía política del trabajo. Elementos para un análisis histórico-estructural del empleo y de la fuerza de trabajo en el desarrollo capitalista*. Ciudad de México: Siglo XXI.

Singh, Simron, Fridolin Krausmann, Simone Gingrich, Helmut Haberl, Karl-Heinz Erb, Peter Lanz, Joan Martínez-Alier y Leah Temper. 2012. «India's biophysical economy, 1961-2008. Sustainability in a national and global context». *Ecological Economics*, 76: 60-9.

SIPAE (Sistema de Investigación sobre la Problemática Agraria en el Ecuador). 2008. «Campesinos sin derechos: Hacia una nueva democratización de la tierra en el Ecuador». En *¿Reforma Agraria en el Ecuador?: Viejos temas, nuevos argumentos*, editado por Frank Brassel, Stalin Herrera y Michel Laforge, 219-33. Quito: SIPAE.

—. 2015. «Un proyecto de ley diseñado para evitar cambios en la estructura agraria del Ecuador». *Alerta Agraria*, 21. ‹http://media.wix.com/ugd/0961fb_438a23bf05ba43a6ad804f4779a935a9.pdf ›.

Skinner, William. 1965a. «Marketing and Social Structure in Rural China: Part I». *The Journal of Asian Studies* 24 (1): 3-43.

—. 1965b. «Marketing and Social Structure in Rural China: Part II». *The Journal of Asian Studies* 3 (2): 195-228.

—. 1965c. «Marketing and Social Structure in Rural China: Part III». *The Journal of Asian Studies* 24 (3): 363-99.

Smith, Carol. 1974. «Economics of Marketing Systems: Models from Economic Geography». *Annual Review Anthropology* 3: 167-201.

—. 1976. *Regional Analysis*. 5 vols. Nueva York: Academic Press.

Smith, Neil. 2020 [1984]. *Desarrollo desigual. Naturaleza, capital y la producción del espacio*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Sniadecka-Kotarska, Magdalena. 2001. *Antropología de la mujer andina. Biografías de mujeres indígenas de clase media y su identidad*. Quito: Abya-Yala.

Soper, Rachel. 2016. «Local is not fair: Indigenous peasant farmer preference for export markets». *Agriculture and Human Values* 33 (3): 537-48.

Soto, Michelle. 2014. «Prácticas alimentarias: género y globalización en cuatro comunidades de Saquisilí». Tesis de Maestría en Desarrollo Territorial, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador. Inédita.

Soto Baquero, Fernando, y Sergio Gómez, eds. 2012. *Dinámicas del mercado de la tierra en América Latina y el Caribe: Concentración y extranjerización*. Roma: FAO.

Sotomayor, Claudia. 2013. «Género y soberanía alimentaria: propuestas de un nuevo paradigma de vida desde el espacio de la cocina». Tesis de Maestría en Ciencias Sociales con mención en Género y Desarrollo, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador. Inédita.

Southgate, Douglas, Rodrigo Sierra y Lawrence Brown. 1991. «The causes of tropical deforestation in Ecuador: A statistical analysis». *World Development* 19 (9): 1145-51.

Southgate, Douglas, y Morris Whitaker. 1994. *Economic Progress and the Environment: One Developing Country's Policy Crisis*. Nueva York: Oxford University Press.

Sovacool, Benjamin, y Joseph Scarpaci. 2016. «Energy justice and the contested petroleum politics of stranded assets: Policy insights from the Yasuní-ITT Initiative in Ecuador». *Energy Policy* 95: 158-71.

Stolen, Kristy Anne. 1987. *A media voz. Relaciones de género en la sierra ecuatoriana*. Quito: CEPLAES.

Stoler, Michelle. 2012. «El justo sabor del cacao: desafíos y ventajas del comercio justo del cacao». Tesis de Maestría en Estudios Latinoamericanos, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. Inédita.

Striffler, Steve. 2000. «Clase, género e identidad: United Fruit Company, "Hacienda Tenguel", y la reestructuración de la industria del banano». *Ecuador Debate*, 51: 155-78.

—. 2002. *In the shadows of state and capital: The United Fruit Company, popular struggle, and agrarian restructuring in Ecuador,* 1900-1995. Durham: Duke University Press.

Suárez, Esteban, Morales, M., Cueva, R., Utreras Bucheli, V., Zapata-Ríos, G., Toral, E. y Vargas Olalla, J. 2009. «Oil industry, wild meat trade and roads: Indirect effects of oil extraction activities in a protected area in north-eastern Ecuador». *Animal Conservation* 12 (4): 364-73.

Suárez, Esteban, Galo Zapata-Ríos, Víctor Utreras, Samantha Strindberg y Javier Vargas. 2013. «Controlling access to oil roads protects forest cover, but not wildlife communities: A case study from the rainforest of Yasuní Biosphere Reserve (Ecuador)». *Animal Conservation* 16 (3): 265-74.

Suquilanda Valdivieso, Manuel B. 2003. *Producción Orgánica de Hortalizas en sierra norte y central del Ecuador*. Quito: UCE-Facultad de Ciencias Agrícolas.

Suremain, Charles Eduard de. 1990. *Tierra prometida, tierra profanada. Dos testimonios sobre la difícil cohabitación de los inmigrantes de arriba y abajo en Santo Domingo de los Colorados (Ecuador)*. Quito: Abya-Yala.

Sutherland, Johanna. 1998. «TRIPS, Cultural Politics and Law Reform». *Prometheus* 16 (3): 291-303.

Svampa, Maristella. 2012. «Consenso de los commodities, giro ecoterritorial y pensamiento crítico en América *Latina*». *Revista OSAL*, 13: 15-38.

Switkes, Glenn. 1994. «The People vs. Texaco». *NACLA Report on the Americas* 28 (2): 6-10.

Sylva, Paola. 1986. *Gamonalismo y lucha campesina. Estudio de la sobrevivencia y disolución de un sector terrateniente: el caso de la provincia de Chimborazo (1940-1979)*. Quito: Abya-Yala.

Tabaes, Germán. 2016. «Estratificación de clases y crisis en el movimiento indígena del Ecuador- élites indígenas. El síndrome del "poncho dorado"». Tesis de Doctorado en Ciencias Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México. Inédita.

Tamariz, María Eugenia. 1985. «Diagnóstico socioeconómico de la zona de Lago Agrio-Coca». Quito: FEPP. Inédito.

Tardieu, Jean Pierre. 2006. *Los negros en la Real Audiencia de Quito*. Quito: Abya-Yala.

Tamayo, Christian, y Darío Cepeda. 2007. «El dilema constante del productor bananero en tiempos de brete: ¿Asociatividad o individualismo? Microrregión de La Maná, provincia de Cotopaxi». En *Mosaico agrario: Diversidades y antagonismos socioeconómicos en el campo ecuatoriano*, editado por Michel Vaillant, Darío Cepeda, Pierre Gondard, Alex Zapatta y Alexis Meunier, 153-80. Quito: SIPAE / IRD / IFEA.

Tello, Edgar. 2012. *Movimiento indígena y sistema político en Ecuador, una relación conflictiva*. Quito: Abya-Yala.

Tello, Edgar, y Manuel González de Molina. 2017. «Methodological Challenges and General Criteria for Assessing and Designing Local Sustainable Agri-Food Systems: A Socio-Ecological Approach at Landscape Level». En *Socio-Metabolic Perspectives on the Sustainability of Local Food Systems,* editado por Eva Fraňková, Willi Haas y Simron Singh, 27-67. Cham: Springe.

Temper, Leah. 2016. «Who gets the HANPP (Human Appropriation of Net Primary Production)? Biomass distribution and the bio-economy in the Tana Delta, Kenya». *Journal of Political Ecology* 23 (1): 410-33.

Tene, Carmen. 2000. «Ruptura de la exclusión de las mujeres indígenas». En *Mujer, participación y desarrollo*, editado por CORDES. Quito: CORDES / CEDIME.

Tene, Vicente, Omar Malagón, Paola Finzi, Giovanni Vidari, Chabaco Armijos y Tomás Zaragoza. 2007. «An ethnobotanical survey of medicinal plants used in Loja and Zamora-Chinchipe, Ecuador». *Journal of Ethnopharmacology* 111 (1): 63-81.

Terán Romoleroux, Felipe David. 2014. «Soberanía alimentaria en la comuna Pastaza Central: Políticas públicas y prácticas de producción y subsistencia». Tesis de Maestría en Desarrollo Local y Territorial. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador.

Teräväinen, Tuula. 2019. «Negotiating Water and Technology—Competing Expectations and Confronting Knowledges in the Case of the Coca Codo Sinclair in Ecuador». *Water* 11 (3): 411.

Thapa, Kheshari, Richard Bilsborrow y Laura Murphy. 1996. «Deforestation, land use, and women's agricultural activities in the Ecuadorian Amazon». *World Development* 24 (8): 1317-32.

Thurén, Britt-Marie. 1993. *El poder generalizado. El desarrollo de la antropología feminista*. Madrid: Instituto de Investigaciones Feministas-UCM.

Thurner, Mark. 1990. «Disolución de la hacienda, luchas campesinas y mercado de tierras en la sierra central del Ecuador (cantón Colta, provincia de Chimborazo)». *Ecuador Debate*, 20: 69-145.

Tibán, Lourdes, Raúl Ilaquiche y Eloy Alfaro, comps. 2003. *Movimiento Indígena y Campesino de Cotopaxi (MICC). Cotopaxi Markamanta Runakunapak Jatun Kuyurimuy. Historia y proceso organizativo*. Latacunga: MICC.

Tillería, Ylonka. 2010. «Impactos de la floricultura sobre la salud y el ambiente». En *¿Estado constitucional de derechos? Informe sobre derechos humanos Ecuador 2009*, editado por Programa Andino de Derechos Humanos. Quito: UASB-E-PADH / Abya-Yala.

Tilzey, Mark. 2018. *Political Ecology, food regimes and food sovereignty. Crisis, resistance and resilience*. Palgrave / Macmillan.

Tobos Vergara, Adriana, Ángela Ochoa, Lizeth Martínez Baquero, Liliana Muñoz Gómez y Mildred Vianchá Pinzón. 2014. «El feminismo y los estudios de género». *Enfoques* 1 (1): 58-70.

Toro Mayorga, Lorena. 2018. «Territorios y poblaciones periféricas en la estructuración desigual del espacio nacional: actores y materialidad en la reconstrucción de viviendas tras situaciones de crisis en la sierra de Ecuador y Perú». Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales con Especialización en Estudios Andinos, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador. Inédita.

Toro Mayorga, Lorena, y Pedro Quelal. 2018. «"La Pachamama nos alimenta". Feria de mujeres indígenas en Ecuador como ícono de agricultura familiar campesina y soberanía alimentaria». Ponencia presentada en el X Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural (Alasru). Montevideo, Uruguay. Inédita.

Torres, Bolier, Sven Günter, Oswaldo Jadán, Max Kiekbusch y Lisa Ehrmantraut. 2013. «Variación en el almacenamiento de carbono, conservación de la biodiversidad y productividad en dos sistemas productivos, comparados con bosques primarios en la Amazonía ecuatoriana». ‹http://infobosques.com/portal/biblioteca/variacion-en-el-almacenamiento-de-carbono-conservacion-de-la-biodiversidad-y-productividad-en-dos-sistemas-productivos-comparados-con-bosques-primarios-en-la-amazonia-ecuatoriana/›.

Torres, Bolier, Oswaldo Jadán, Leonith Espinoza, Patricia Aguirre y Sven Günter. 2015. «The Contribution of Traditional Agroforestry to Climate Change Adaptation in the Ecuadorian Amazon: The Chakra

System». En *Handbook of Climate Change Adaptation*, editado por Walter Filho, 1973-94. Berlín: Springer.

Torres, Bolier, Sven Günter, Ricardo Acevedo-Cabra y Thomas Knoke. 2018. «Livelihood strategies, ethnicity and rural income: The case of migrant settlers and indigenous populations in the Ecuadorian Amazon». *Forest Policy and Economics* 86: 22-34.

Torres Campaña, Byron. 2012. «El consumo del cuy: Un aporte a la soberanía alimentaria». Tesis de Maestría en Economía, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador. Inédita.

Torre Espinosa, Carlos de la. 2002. *Afroquiteños. Ciudadanía y racismo*. Quito: CAAP.

—. 2004. «Movimientos étnicos, democracia y ciudadanía en el Ecuador». *Política*, 42: 319-24.

Torre, Patricia de la. 1980. «El terrateniente y el proceso de modernización de la hacienda. Estudio de caso en el Valle de Los Chillos, 1905-1929». En *Cambios en el agro serrano*, editado por CEPLAES-FLACSO Ecuador, 51-98. Quito: CEPLAES / FLACSO Ecuador.

Torres, Marianeli. 2010. « Las mujeres pescadoras y recolectoras del ecosistema manglar del Ecuador». En *Mujeres y medio ambiente: Admiraciones e interrogantes*, coordinado por Asociación para la Cooperación con el Sur, 59-69. Madrid: ACSUR.

Torres, Nataly. 2018. *Mujeres rurales y tierra en Ecuador. ¡Es hora de cerrar las brechas de género en el campo!* Quito: FIAN.

Torres, Nataly, Mónica Vera, Francisco Gachet y Laura Boada. 2016. *Balance de la situación alimentaria y nustricional en Ecuador. Informe 2015*. Quito: FIAN.

Torres, Nataly, Jonathan Báez, Paola Maldonado y Milton Yulán. 2017. *Tendencias en la estructura agraria, inequidad rural y derecho a la alimentación y nutrición en el Ecuador posneoliberal. Monitoreo de tierras y territorios, basado en el proyecto de declaración de los derechos de las campesinas y campesinos y otras personas que trabajan en zonas rurales.* Quito: FIAN.

Trujillo, Fabián. 2017. «Acción política del movimiento campesino en la costa ecuatoriana: un análisis socio-histórico de la organización campesina

en la provincia de Manabí, 1978-1985». Tesis de Licenciatura en Historia, Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Inédita.

Trujillo, Jorge. 1988. *Los pueblos indígenas y el proceso colonizador en la región Amazónica ecuatoriana*. Quito: ILDIS.

Trujillo, Jorge, Lucy Ruiz y Fernando Guerrero. 1984. «Políticas y procesos de colonización en Ecuador». Quito: CIESE / IDRC. Inédito.

Tschirley, David, y Harold Riley. 1990. «The Agricultural Marketing System». En *The role of Agriculture in Ecuador's Economic Development. An Assessment of Ecuador's Agricultural Sector*, editado por Morris Whitaker, Dale Colyer y Jaime Alzamora, 227-74. Quito: IDEA.

Tuaza, Luis Alberto. 2009a. «Aporte de las comunidades indígenas de Colta y Guamote a la formación y actuación de Pachakutik / Nuevo-País». Tesis de Maestría en Ciencias Sociales con mención en Ciencias Políticas, Facultad Latinoamericana de Estudios Sociales, Ecuador. Inédita.

—. 2009b. «Cansancio organizativo». En *Repensando los movimientos indígenas*, editado por Carmen Martínez Novo, 123-46. Quito: FLACSO Ecuador.

—. 2010a. «Las principales teorías sobre movimientos sociales y su aproximación a movimiento indígena». En *Ciencia, política y poder. Debates contemporáneos desde Ecuador,* compilado por Mónica Mancero y Rafael Polo, Quito: FLACSO Ecuador.

—. 2010b. «Concepciones del Estado y demandas de las organizaciones campesinas e indígenas (1940-1960)». En *Transiciones y rupturas: El Ecuador en la segunda mitad del siglo XX,* compilado por Felipe Burbano, 465-514. Quito: FLACSO Ecuador/ Ministerio de Cultura.

—. 2011. *Runakuna ashka shaikushka shinami rikurinkuna, ña mana tandanakunata munankunanchu: La crisis del movimiento indígena ecuatoriano*. Quito: FLACSO Ecuador.

Turner, Terence. 1995. «An indigenous Amazonian people's struggle for socially equitable and ecologically sustainable production: The Kayapó revolt against extractivism». *Journal of Latin American Anthropology*, 1: 98-121.

Tutillo, Guadalupe. 2010. «El impacto de la floricultura en la vida de los y las trabajadores indígenas jóvenes de las comunidades de La Josefina

y Cuniburo de la parroquia de Cangahua, Cayambe». Tesis de Maestría en Antropología, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador. Inédita.

Uggen, John. 1975. «Peasant Mobilisation in Ecuador: A Case Study in Guayas Province». Tesis de Doctorado. University of Miami, Miami. Inédita.

—. 1993. *Tenencia de la tierra y movilizaciones campesinas: Zona de Milagro*. Quito: Andean Center for Latin American Studies.

Unda, Mario. 2019. «Correísmo y después: dos años y pico de morenismo». *Ecuador Debate,* 107: 9-22.

UNIFEM (Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer). 1998a. *Retrato de mujeres: Indicadores sociales sobre la situación de las indígenas y campesinas del Ecuador rural*. Quito: UNIFEM.

—. 1998b. *Voces de los Andes. Testimonios de mujeres indígenas y campesinas*. Cuenca: UNIFEM / Secretaría Técnica del Frente Social del Ecuador.

Unigarro Solarte, Catalina. 2010. *Patrimonio Cultural Alimentario. Cartografía de la memoria*. Quito: Fondo Editorial Ministerio de Cultura.

Uquillas, Jorge. 1982. *Ocupación de la Región Amazónica Ecuatoriana: La colonización en la provincia del Napo*. Quito: INCRAE.

—. 1984. «Colonization and Spontaneous Settlement in the Ecuadorian Amazon». En *Frontier expansion in Amazonia,* editado por Marianne Schmink y Charles Wood. Gainsville, FL: University of Florida Press.

Urbact. 2019. *Urbact markets. Driving change for better cities*.

Urriola, Rafael. 1985. «Agroindustria y producción de alimentos (Estudios)». *Ecuador Debate*, 9: 103-21.

Urteaga-Crovetto, Patricia. 2018. «Implementation of the right to prior consultation in the Andean countries. A comparative perspective». *The Journal of Legal Pluralism and Unofficial Law* 50 (1): 7-30.

Uzendoski, Michael. 2004. «Manioc beer and meat: value, reproduction and cosmic substance among the napo runa of the Ecuadorian amazon». *Journal of the Royal Anthropological Institute* 10 (4): 883-902.

—. 2018. «Amazonia and the cultural politics of extractivism: Sumak Kawsay and Block 20 of Ecuador». *Cultural Studies* 32 (3): 364-88.

Vacacela, Rosa, Ximena Landázuri y Lida Guarderas. 2005. *Caminando por el sendero del Sumac Allpa*. Quito: Instituto Quichua de Biotecnología Sacha Supai.

Vaillant, Michel, Darío Cepeda, Pierre Gondard, Alex Zapatta y Alexis Meunier, eds. 2007. *Mosaico Agrario: Diversidades y antagonismos socioeconómicos en el campo ecuatoriano.* Quito: SIPAE / IRD / IFEA.

Valdivia, Gabriela. 2007. «The "Amazonian Trial of the Century": Indigenous Identities, Transnational Networks, and Petroleum in Ecuador». *Alternatives* 32 (1): 41-72.

—. 2015. «Ecogubernamentality». En *The Routledge Handbook of Political Ecology*, editado por Tom Perrault, Gavin Bridge y James McCarthy. Londres-Nueva York: Routledge.

Valladares, Carolina, y Rutgerd Boelens. 2017. «Extractivism and the rights of nature: governmentality, 'convenient communities' and epistemic pacts in Ecuador». *Environmental Politics* 26 (6): 1015-34.

Vallejo, Ivette, Natalia Valdivieso, Cristina Cielo y Fernando García. 2016. «Ciudades del Milenio: ¿Inclusión o exclusión en una Nueva Amazonía?». En *Nada dura para siempre. Neo-extractivismo tras el* boom *de las materias primas,* editado por Hans Jurgen Burchardt, Rafael Domínguez, Carlos Larrea y Stefan Peters, 281-316. Quito: UASB-E / International Center for Development and Decent Work / Universität Kassel / Abya-Yala.

Vallejo, Ivette, Cristina Cielo y Fernando García. 2018. «Ethnicity, Gender, and Oil: Comparative Dynamics in the Ecuadorian Amazon». *Latin American Perspectives* 46 (2): 182-98.

Vallejo, María Cristina. 2006. *La estructura biofísica de la economía ecuatoriana. El comercio exterior y los flujos ocultos del banano*. Quito: Abya-Yala / FLACSO Ecuador.

Vallejo, María Cristina, Rafael Burbano, Fander Falconí y Carlos Larrea. 2015. «Leaving oil underground in Ecuador: The Yasuní-ITT initiative from a multi-criteria perspective». *Ecological Economics*, 109: 175-85.

Vallejo, Ivette, Cristina Cielo y Fernando García. 2019. «Ethnicity, Gender, and Oil: Comparative Dynamics in the Ecuadorian Amazon». *Latin American Perspectives* 46 (2): 182-98.

Vallejo, Santiago. 2011. *La gestión del agua como bien público.* Quito: FLACSO Ecuador / Abya-Yala.

Valverde, María Mercedes. 2015. «Los movimientos campesinos y su incidencia en la política pública en torno a la soberanía alimentaria en el Ecuador: 2008-2012». Tesis de Maestría en Desarrollo Territorial, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador. Inédita.

Van Cott, Donna Lee. 2000. *The Friendly Liquidation of the Past. The Politics of Diversity in Latin America.* Pittsburg: University of Pittsburg Press.

—. 2004. «Los movimientos indígenas y sus logros: la representación y el reconocimiento jurídico en los Andes». *América Latina Hoy*, 36: 141-59.

—. 2005a. *From Movements to Parties in Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press.

—. 2005b. *Radical Democracy in the Andes*. Cambridge: Cambridge University Press.

Vandecandelaere, Anaís, y Carlos Pástor. 2011. *Elementos para la construcción de un análisis de la política tributaria. Impuesto a las tierras rurales en el Ecuador.* Quito: SIPAE.

Van der Ploeg, Jan Douwe. 2014. «Peasant-driven agricultural growth and food sovereignty». *The Journal of Peasant Studies* 41 (6): 999-1030.

Van Ongeval, Kaat. 2012. «"Qué Rico Es!": Bringing forth the construction of Food Sovereignty in Ecuador». Tesis de maestría. Universidad de Wageningen. Inédita.

Van Teijlingen, Karolien. 2016. «The "will to improve" at the mining frontier: Neo-extractivism, development and governmentality in the Ecuadorian Amazon». *The Extractive Industries and Society* 3 (4): 902-11.

Van Teijlingen, Karolien, y Barbara Hogenboom. 2017. «Debating Alternative Development at the Mining Frontier: Buen Vivir and the Conflict around El Mirador Mine in Ecuador». *Journal of Developing Societies* 32 (4): 382-420.

Varea, Ana María, ed. 1997. *Ecologismo ecuatorial*. Quito: Abya-Yala.

Vasco, Cristian, Richard Bilsborrow y Bolier Torres. 2015. «Income diversification of migrant colonists vs. indigenous populations: Contrasting strategies in the Amazon». *Journal of Rural Studies*, 42: 1-10.

Vasco, Cristian, y Richard Bilsborrow 2016. «Aporte del empleo fuera de finca a los ingresos de hogares indígenas y mestizos de la Amazonía ecuatoriana». *Economía Agraria y Recursos Naturales* 16 (1): 5-18.

Vasco, Cristian, Bolier Torres, Pablo Pacheco y Verena Griess. 2017. «The socioeconomic determinants of legal and illegal smallholder logging: Evidence from the Ecuadorian Amazon». *Forest Policy and Economics* 78: 133-40.

Vasco, Cristian, y Anders Sirén. 2018. «Determinants of Wild Fish Consumption in Indigenous Communities in the Ecuadorian Amazon». *Society & Natural Resources* 32 (1): 21-33.

Vásquez Von Schoettler, Werner Rafael. 2016. «La transición hacia la lucha por el reconocimiento étnico: Estructura hacendataria, iglesia liberadora y las escuelas radiofónicas populares del Ecuador en la provincia de Chimborazo en la década del sesenta del siglo XX». Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales con mención en Estudios Políticos, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Inédita.

Vassallo, Miguel. 2015. *Diferenciación y agregado de valor en la cadena ecuatoriana del cacao*. Quito: IAEN.

Vega, Dolores. 2002. «La pulverización de la tierra: el minifundio en Licto, provincia de Chimborazo». *Ecuador Debate*, 55: 213-30.

Vega, Cristina, Magali Marega y Lucrecia Saltzmann, L. 2018. «Apropiación del espacio en la ocupación. Las comerciantes minoristas de la Asociación Martha Bucaram de la ciudad de Quito (Ecuador)». En *Apropiaciones de la ciudad. Género y producción urbana: La reivindicación del derecho a la ciudad como práctica espacial,* editado por María Gabriela Navas Perrone y Muna Makhlouf de la Garza, 111-50. Barcelona: Pollen Ediciones.

Vega, Cristina, y Magali Marega. 2019. «Relational Autonomy, Reproduction, and Popular Trade: Mobility Trajectories and Appropriation of Space among Female Street Vendors in Quito, Ecuador». En *The Popular Economy in Urban Latin America. Informality, Materiality, and Gender in Commerce*, editado por Juliane Müller y Eveline Dürr, 153-74. Lanham-Boulder-Nueva York-Londres: Lexington Books.

Vega, Silvia. 2019. *Las economías solidaria y comunitaria en Ecuador y Bolivia: Una apuesta fallida.* Quito: FLACSO Ecuador.

Vela-Almeida, Diana. 2018. «Territorial partitions, the production of mining territory and the building of a post-neoliberal and plurinational state in Ecuador». *Political Geography* 62: 126-36.

Vela-Almeida, Diana,Vijay Kolinjivadi y Nicolas Kosoy. 2018. «The building of mining discourses and the politics of scale in Ecuador». *World Development*, 103: 188-98.

Velasco, Fernando. 1978. «Hipótesis sobre el proceso de descomposición del campesinado». Quito: CIESE. Inédito.

—. 1979. *Reforma agraria y movimiento campesino indígena de la Sierra*. Quito: El Conejo.

Velasco Vizcaíno, Franklin, y Alexandra Velasco. 2019. «The battle between brands and nutritional labels: How brand familiarity decreases consumers' alertness toward traffic light nutritional labels». *Journal of Business Research*, 101: 637-50.

Velho, Otávio. 2009 [1979]. *Capitalismo autoritário e campesinato um estudo comparativo a partir da fronteira em movimiento*. Río de Janeiro: Centro Edelstein de Pesquisas Sociais.

Veltmeyer, Henry. 1997. «New social movements in Latin America: The dynamics of class and identity». *The Journal of Peasant Studies* 25 (1): 139-69.

—. 2013. «The political economy of natural resource extraction: a new model or extractive imperialism?». *Canadian Journal of Development Studies / Revue canadienne d'études du développement* 34 (1): 79-95.

Verdesoto, Luis. 1986. «Los movimientos sociales, la crisis y la democracia en el Ecuador». En *Movimientos sociales en el Ecuador,* compilado por Luis Verdesoto, 13-61. Quito: CLACSO / ILDIS.

Verdú Delgado, Ana Dolores. 2017. «Shuar women's responses to socio-environmental conflict in the area of the mirador project (Ecuador)». *Revista de Antropologia Social* 26 (1): 9-30.

Veuthey, Sandra, y Julien-François Gerber. 2012. «Accumulation by dispossession in coastal Ecuador: Shrimp farming, local resistance and the gender structure of mobilizations». *Global Environmental Change* 22 (3): 611-22.

Viatori, Maximilian. 2008. «Gender and Indigenous Self-Representation in the Zápara Nationality of Ecuador». *Latin American and Caribbean Ethnic Studies* 3 (2): 193-203.

Vickers, William. 1976. «Cultural Adaptation to Amazonian Habitats: The Siona-Secoya of Eastern Ecuador». Tesis de Doctorado, University of Florida, Florida. Inédita.

—. 1982. «Informe preliminar sobre la cultura Siona, Secoya y Cofán y situación de tenencia de tierra». En *Proyecto de delimitación de territorios nativos*, editado por Comisión Asesora Interinstitucional. Quito: INCRAE.

—. 1983. »The Territorial Dimensions of Siona-Secoya and Encabellado Adaptation». En *Adaptive Responses of Native Amazonians*, editado por Raymond Hames y William Vickers, 451-78. San Diego: Academic Press.

Vickers, William, y Timothy Plowman. 1983. «Useful Plants of the Siona and Secoya Indians of Eastern Ecuador». *Fieldiana Botany*, 15: 1-163.

Viera Andrade, Ruth Cecilia. 2012. «La alimentación saludable como pilar fundamental del desarrollo y el bienestar: Análisis de los programas sociales de alimentación y nutrición del estado ecuatoriano y la forma en que abordan el problema de la desnutrición en el Ecuador». Tesis de Maestría en Economía con mención en Economía del Desarrollo, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador. Inédita.

Villa, Marco. 2015. «Acceso a la tierra de los ex huasipungueros en la hacienda "Carpuela", en el valle del Chota». Tesis de Maestría en Antropología, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador. Inédita.

Villacrés, Elena, y Fedra Ruiz. 2012. *Raíces y tubérculos andinos: Alimentos de ayer para la gente de hoy.* Quito: INIAP.

Villamizar, Jorge. 1991. «La comercialización de alimentos en Ecuador». *Cuadernos de Políticas Sociales*, 3: 245-51.

Villavicencio, Gladys. 1973. *Relaciones interétnicas en Otavalo, Ecuador.* Ciudad de México: Instituto Indigenista Interamericano.

Virgilio Filho, Elias de Melo, Carlos Astorga, Carlos Caicedo, Félix Bastidas y William Caicedo Albán. 2014. *Agroforestería sostenible en la Amazonía ecuatoriana*. Torrealba: Catie / MAGAP / INIAP.

Vit, Patricia, Silvia Pedro, Carlos Vergara y Rosires Deliza. 2017. «Ecuadorian honey types described by Kichwa community in Rio Chico, Pastaza province, Ecuador using Free-Choice Profiling». *Revista Brasileira de Farmacognosia* 27 (3): 384-7.

Viteri Oswaldo, y Jesús Ramos-Martín. 2014. *Principales patrones de uso del suelo como generadores de ingresos económicos de los pequeños productores de café y cacao en la Amazonía norte del Ecuador*. Documento de trabajo n.º 2. Barcelona: UAB.

Viteri, Oswaldo, Jesús Ramos-Martín y Pedro Lomas. 2018. «Livelihood sustainability assessment of coffee and cocoa producers in the Amazon region of Ecuador using household types». *Journal of Rural Studies*, 62: 1-9.

Vos, Hugo, Rutgerd Boelens y Rocío Bustamante. 2006. «Formal Law and Local Water Control in the Andean Region: A Fiercely Contested Field». *International Journal of Water Resources Development* 22 (1): 37-48.

Wade, Peter. 2010 [1997]. *Race and Ethnicity in Latin America*. Londres: Pluto Press.

Walker, Wayne, Alessandro Baccini, Sthepan Schwartzman, Sandra Ríos, María Oliveira-Miranda, Cicero Augusto, Milton Romero, Carla Soria, Beto Ricardo, Richard Smith, Chris Meyer, Juan Carlos Jintiach y Edwin Vásquez. 2014. «Forest carbon in Amazonia: the unrecognized contribution of indigenous territories and protected natural areas». *Carbon Management* 5 (5-6): 479-85.

Walsh, Catherine, y Juan García. 2002. «El pensar del emergente movimiento afroecuatoriano». En *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas*, coordinado por Daniel Mato, Caracas: CLACSO. ‹http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20100916031601/29walsh.pdf›.

Warde, Alan. 2005. «Consumption and Theories of Practice». *Journal of Consumer Culture* 5 (2): 131-53.

—. 2014. «After Taste: Culture, Consumption and Theories of Practice». *Journal of Consumer Culture* 14 (3): 279-303.

—. 2016. *The Practice of Eating*. Cambridge: Polity Press.

Warde, Alan, Shu-Li Cheng, Wendy Olsen y Dale Southerton. 2007. «Changes in the Practice of Eating a Comparative Analysis of Time-Use». *Acta Sociologica* 50 (4): 363-85.

Warman, Arturo. 1988. *Historia de un bastardo: Maíz y capitalismo*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Warnars, Lavinia. 2010. *The Yasuní-ITT Initiative: An international environmental equity mechanism?* Nijmegen: Radboud University.

Warren, Kay, y Jean Jackson, eds. 2002. *Indigenous Movements, Self-Representation, and the State in Latin America*. Austin: University of Texas Press.

Watts, Michael. 1983. *Silent Violence: Food, Famine and Peasantry in Northern Nigeria*. Berkeley CA: University of California Press.

Webb, Jenna, Oliver Coomes, Nancy Ross y Donna Mergler. 2016. «Mercury concentrations in urine of amerindian populations near oil fields in the peruvian and ecuadorian amazon». *Environmental Research*, 151: 344-50.

Weigel, Margaret, Rodrigo Armijos, Marcia Monaco, Ricardo Izurieta, José Racines, Camilo Zurita y Gonzalo Jaramillo. 1992. «Nutritional and health status of rural women colonists in the subtropical lowlands of northwest Ecuador». *Ecology of Food and Nutrition* 29 (1): 25-43.

Weigel, Margaret, y María Mercedes Armijos. 2015. «Food Insufficiency in the Households of Reproductive-Age Ecuadorian Women: Association with Food and Nutritional Status Indicators». *Ecology of Food and Nutrition* 54 (1): 20-42.

Weismantel, Mary. 1989. *Food, Gender, and Poverty in the Ecuadorian Andes*. Filadelfia: University of Pennsylvania Press.

—. 1994. *Género y pobreza en los Andes Ecuatorianos*. Quito: Abya-Yala.

—. 1996. «Children and soup, men and bulls: Meals and time for Zumbagua women, Food and Foodways». *Explorations in the History and Culture of Human Nourishment* 6 (3-4): 307-27.

—. 2001. «Alimentación, género y pobreza en los Andes Ecuatorianos. Práctica: vida en la cocina». En *Antología de género*, compilado por Gioconda Herrera, 81-114. Quito: FLACSO Ecuador / Junta de Andalucía.

Wernersson, Ann. 2004. «Aquatic ecotoxicity due to oil pollution in the Ecuadorian Amazon». *Aquatic Ecosystem Health & Management* 7 (1): 127-36.

West, James, y Heinz Schandl. 2013. «Material use and material efficiency in Latin America and the Caribbean». *Ecological Economics*, 94: 19-27.

Whitaker, Morris, ed. 1990. *El rol de la agricultura en el desarrollo económico del Ecuador.* Quito: IDEA.

—. ed. 1996. *Evaluación de las reformas a las políticas agrícolas en el Ecuador*. Quito: IDEA.

White, Gordon. 2009. «Towards a political analysis of markets». *IDS Bulletin* 24 (3): 4-11.

Whitten Jr., Norman. 1985. *Sicuanga Runa: the other side of development in amazonian Ecuador.* Chicago: University of Illinois Press.

—. 1989 [1978]. «La Amazonía actual en la base de los Andes: Una confluencia étnica en la perspectiva ecológica, social e ideológica». En *Amazonía Ecuatoriana: La otra cara del progreso*, editado por Norman Whitten Jr., 13-60. Quito: Abya-Yala.

Whitten Jr., Norman, Dorothea Scott Whitten y Alfonso Chango. 1997. «Return of the Yumbo: the indigenous Caminata from Amazonia to Andean Quito». *American Ethnologist* 24 (2): 355-91.

Wilson, Japhy. 2015. «Paradoxical Utopia: The Millennium Villages Project in Theory and Practice». *Journal of Agrarian Change* 17 (1): 122-43.

Wilson, Japhy, y Manuel Bayón. 2016. «Black hole capitalism». *City* 20 (3): 350-67.

—. 2017a. *La selva de los elefantes blancos. Megaproyectos y extractivismo en la Amazonía ecuatoriana*. Quito: Abya-Yala.

—. 2017b. «Fantastical materializations: Interoceanic infrastructures in the Ecuadorian Amazon». *Environment and Planning D: Society and Space* 35 (5): 836-54.

—. 2017c. «The nature of post-neoliberalism: Building bio-socialism in the Ecuadorian Amazon». *Geoforum*, 81: 55-65.

—. 2018. «Potemkin Revolution: Utopian Jungle Cities of 21st Century Socialism». *Antipode* 50 (1): 233-54.

Witcher, Bethann, Kathryn Kolasa y Jenny Bond. 1988. «Influence of rural-urban migration on adult women's food patterns and adequacy of their children's diet, in Ecuador». *Ecology of Food and Nutrition* 21 (3): 189-98.

Wittman, Hannah, Annette Aurelie Desmarais y Nettie Wiebe. 2010. *Food Sovereignty: Reconnecting Food, Nature and Community*. Nueva Escocia: Fenwood Publishing.

Wolf, Eric. 1999 [1969]. *Las luchas campesinas del siglo XX*. Ciudad de México: Siglo XXI.

Wolff, Jonas 2007. «(De-)Mobilising the Marginalised: A Comparison of the Argentine Piqueteros and Ecuador's Indigenous Movement». *Journal of Latin American Studies*, 39: 1-29.

—. 2008. «Buscando respuestas a la doble transformación: El movimiento indígena ecuatoriano». En *Diversidad cultural y desigualdad social en América Latina y el Caribe: Desafíos de la integración global*, editado por Dana de la Fontaine y Pablo Aparicio, 113-29. San Salvador: Fundación Heinrich Böll.

Wunder, Steve. 2001. «Poverty Alleviation and Tropical Forests-What Scope for Synergies?». *World Development* 29 (11): 1817-33.

—. 2007. « The efficiency of payments for environmental services in tropical conservation». *Conservation Biology* 21 (1): 48-58.

Yacoub, Cristina, Bibiana Duarte-Abadía y Rutgerd Boelens, eds. 2015. *Agua y ecología política. El extractivismo en la agro-exportación, la minería y las hidroeléctricas en América Latina*. Quito: Abya-Yala.

Yashar, Deborah. 1998. «Contesting Citizenship: Indigenous Movements and Democracy in Latin America». *Comparative Politics*, 31: 23-42.

—. 2005. *Contesting Citizenship in Latina America. The rise of indigenous movements and the posneoliberal challenge*. Cambridge: Cambridge University Press.

Yépez, María Belén. 2018. «Sin carpeta y sin bandera. La CONAIE y el paso de la contienda contenida a la transgresiva en la Revolución Ciudadana». Tesis de Maestría en Sociología, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador. Inédita.

Yumbla, María Rosa. 2011. «Encadenamiento agroalimentario: ¿Solución sustentable de desarrollo rural o consolidación del poder agroindustrial?». *Eutopía. Revista de Desarrollo Económico Territorial*, 2: 115-34.

—. 2014. «Fuerza de trabajo femenina en la agricultura de exportación de brócoli en la provincia de Cotopaxi». Tesis de Maestría en Desarrollo

Territorial. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador. Inédita.

Yumbla, María Rosa, y Ronald Herrera. 2013. «La "agricultura bajo contrato". Contribución al debate teórico. Casos de maíz en Guayas, brócoli en Chimborazo y leche en Carchi». En *Agricultura bajo contrato en el Ecuador: Elementos para el debate*, María Rosa Yumbla, Ronald Herrera, Juan Borja y Justo Castillo, 11-30. Quito: Agronomes et Vétérinaires sans Frontières / SIPAE.

Yumbla, María Rosa, Ronald Herrera, Juan Borja y Justo Castillo. 2013. *Agricultura bajo contrato en el Ecuador: elementos para el debate*. Quito: Agronomes et Vétérinaires sans Frontières / SIPAE.

Zafirokvski, Milan. 2003. *Market and Society: Two Theoretical Frameworks*. Westport: Praeger Publishers.

Zaidi, Sarah. 1994. «Human health effects of oil development in the Ecuadorian Amazon: A challenge to legal thinking». *Environmental Impact Assessment Review* 14 (5): 337-48.

Zaman, Atiq, y Steffen Lehmann. 2011. «Challenges and Opportunities in Transforming a City into a Zero Waste City». *Revista Challenges* 2 (4): 73-93.

Zambrano, Iván. 2010. «El efecto de los agentes externos en el fortalecimiento del capital social en las comunidades rurales de la Provincia del Chimborazo: Parroquia de Tixán». Tesis de Maestría en Políticas Públicas y Gestión, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador. Inédita.

Zamora, Miguel. 2005. «La rápida expansión de los supermercados en Ecuador y sus efectos en las cadenas agroalimentaria». *Ecuador Debate*, 64: 135-50.

Zamosc, León. 1990. «Luchas campesinas y reforma agraria: un análisis comparado de la Sierra ecuatoriana y la Costa Atlántica colombiana». *Agricultura y sociedad*, 56: 201-75.

—. 1993. «Protesta agraria y movimiento indígena en la Sierra ecuatoriana». En *Sismo étnico en el Ecuador: Varias perspectivas*, editado por José Almeida. Quito: CEDIME / Abya-Yala.

—. 2005. «El movimiento indígena ecuatoriano: de la política de la influencia a la política del poder». En *La lucha por los derechos indígenas en América Latina*, editado por Nancy Grey Postero y León Zamosc. Quito: Abya-Yala.

—. 2007. «The Indian Movement and Political Democracy in Ecuador». *Latin American Politics & Society* 49 (3): 1-34.

Zapatta, Alex. 2008. *Una aproximación a los conflictos por el agua en el Ecuador*. Quito: Foro de Recursos Hídricos.

Zapatta, Alex, y Patricio Mena. 2013. «Acumulación de agua y floricultura en un mosaico de territorios de riego: el caso Pisque, Ecuador». En *Aguas robadas: Despojo hídrico y movilización social*, editado por Aline Arroyo y Rutgerd Boelens, 167-84. Quito: Justicia Hídrica / IEP/ Abya-Yala.

Zaragocín, Sofía. 2007. «Encuentros y desencuentros de género: desarrollo y derechos de las mujeres indígenas». Tesis de Maestría en Ciencias Sociales con mención en Género y Desarrollo, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador. Inédita.

Zárate, Natalia. 2010. «Dinámicas y factores de influencia en la cadena de comercialización de maíz amarillo del cantón Pindal provincia de Loja». Tesis de Maestría en Relaciones Internacionales, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, Quito. Inédita.

Zelizer, Viviana. 1988. «Beyond the polemics on the market establishing a theoretical and empirical agenda». *Sociological Forum* 13 (4): 614-34.

Autores/as

Editores/as

Pablo Ospina Peralta es licenciado en Historia por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE); magíster en Antropología por la Universidad Iberoamericana Ciudad de México y doctor del CEDLA de la Universidad de Ámsterdam. Es docente e investigador de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador (UASB-E), militante de la Comisión de Vivencia, Fe y Política y del Grupo de Trabajo Universidad y Sociedad. Estudia movimientos sociales, actores sociales y políticas ambientales, problemas agrarios y rurales e historia de construcción del Estado. Entre sus publicaciones más recientes sobre estos temas destacan sus aportes en *Promesas en su laberinto: Cambios y continuidades en los gobiernos progresistas de América Latina* (2013); *El territorio de senderos que se bifurcan. Tungurahua: economía, sociedad y desarrollo* (2011) y *Los Andes en movimiento: Identidad y poder en el nuevo paisaje político* (2009). ‹pablo.ospina@uasb.edu.ec›.

Patric Hollenstein estudió Ciencias Políticas en la Universidad San Gallen (Suiza). Posteriormente realizó una maestría en Estudios Políticos en FLACSO Ecuador y es doctor en Estudios Latinoamericanos por la UASB-E. Docente de la Facultad de Economía de la Universidad Central del Ecuador (UCE). Sus intereses de investigación giran en torno a los mercados, cadenas y redes agroalimentarias, comercio justo, economías populares y solidarias, y territorios rurales. Su tesis doctoral gira en torno al proceso de formación y transformación del mercado agroalimentario de alimentos frescos en Ecuador, en

especial los mercados públicos populares de la Sierra. Sus últimas publicaciones son: *Buscando alternativas a la modernización oligopólica: Aprovisionamiento de alimentos, organización social e interculturalidad en los mercados urbanos de Quito* (coautorado en inglés, 2020); *¿Están en riesgo los mercados y ferias municipales? Aprovisionamiento de alimentos, economías populares y la organización del espacio público urbano de Quito?* (coautorado en castellano 2019); *Desarrollo rural en un contexto extraordinario: estrategias de vida de las familias y comunidades en Tungurahua* (coautorado en castellano 2019).

Sara Latorre es licenciada en Ciencias Ambientales por la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB); máster en Estudios Sociales con mención en Estudios Socioambientales por FLACSO Ecuador y doctora en Ciencias Sociales por la UAB. Profesora investigadora ocasional del Departamento de Desarrollo, Ambiente y Territorio de FLACSO Ecuador. Actualmente, desarrolla un posdoctorado en el marco del grupo internacional de investigación en redes alternativas de alimentos de la Alianza Global para las Enfermedades Crónicas (GACD), financiado por la Agencia de Investigación y Desarrollo del Canadá (IDRC). Sus últimas publicaciones son: *¿Está en sintonía el giro biocéntrico promovido por el discurso institucional del Buen Vivir con los entendimientos sobre la naturaleza de los actores sociales relacionados con la elaboración de políticas públicas subnacionales?* (en inglés, 2019); *Justicia Ambiental y los ODSs: Desde las sinergias a los vacíos y las contradicciones evidentes* (coautorado en inglés, 2020); *Resistiendo acumulación por desposesión en los manglares ecuatorianos: La política de identidad del movimiento por la defensa del ecosistema manglar* (en prensa).

Autores/as

Marcela Alvarado es máster en Desarrollo Territorial Rural de FLACSO Ecuador; ingeniera en Geografía y Desarrollo Sustentable con mención en Ordenamiento Territorial por la PUCE. Investigadora del Sistema de Investigación sobre la Problemática Agraria del Ecuador (SIPAE), miembro de la Fundación Aldea. Participa en otros espacios de debate académico y de la sociedad civil. Ha realizado investigaciones agrarias con contribuciones desde la geografía. Ha publicado mapas y artículos como autora y coautora, entre ellos el *Atlas de la tenencia de la tierra en Ecuador*. Ha acompañado procesos de capacitación y debate sobre tierras, gestión de territorios, herramientas de mapeo social, inequidad en el acceso a los recursos naturales y gobernanza territorial. Ha dado acompañamiento a organizaciones de base y nacionales indígenas, campesinas y afroecuatorianas.

Fernando Guerrero Cazar es maestro en Población y Desarrollo por la CEPAL-UNFPA de Santiago de Chile; doctor en Estudios Sociales Agrarios por la Universidad Nacional de Córdoba; maestro en Ciencias Sociales por FLACSO México. Ha sido decano de la Facultad de Ciencias Humanas y director del Centro de Estudios Latinoamericanos de la PUCE. Durante los últimos años ha trabajado temáticas de desarrollo rural, población y desarrollo. Ha publicado: «Transformaciones territoriales en la Amazonía: indígenas, campesinos, fronteras y colonización» en la revista *Eutopía* 12 (2017), y se encuentran en edición los resultados de la investigación "Flujos migratorios entre Venezuela y Ecuador: Entre la apertura y la ambigüedad de las políticas de movilidad humana" con la PUCE.

Stalin Gonzalo Herrera es sociólogo por la UCE; magíster en Estudios Latinoamericanos por la UASB-E; candidato doctoral en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México. Es coordinador académico del Instituto de Estudios Ecuatorianos. Trabaja en temas relacionados con

movimientos sociales, indígenas, campesinos y trabajadores rurales; transformaciones y procesos agrarios; conflictos sociales, política pública, Estado y acumulación. Es miembro del Comité Directivo del Concejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), integrante del Grupo de Trabajo de CLACSO Estudios Críticos del Desarrollo Rural y de la Red de Universidades e Instituciones de Investigación: Grupo TIERRA, Territorios, ruralidades, ambiente y alimentación. Entre sus publicaciones más recientes está «El vacío sindical como hegemonía empresarial», en la revista *Análisis* (2019).

Myriam Paredes es ingeniera agrónoma por la Escuela Agrícola Panamericana El Zamorano; máster en Sistemas del Conocimiento Agrícola y doctora en Sociología Rural por la Universidad de Wageningen, Países Bajos. Profesora investigadora y coordinadora académica del Departamento de Desarrollo, Ambiente y Territorio de FLACSO Ecuador. Es miembro del grupo de investigación de FLACSO Territorio, sustentabilidad y Cultura y del grupo internacional de investigación Redes alternativas de alimentos de la GACD, financiado por la IDRC. Sus últimas publicaciones son: *Alimentos, agricultura y cambio social. La vitalidad diaria de América Latina* (coedición en inglés, 2017); *Evaluación del consumo responsable de alimentos en tres ciudades ecuatorianas* (en inglés, 2019) y *Seguridad vía soberanía. Lecciones desde el Sur global* (en inglés, 2018).

Priscila Prado Beltrán es ingeniera agropecuaria por la PUCE, Sede Ibarra; máster en Agricultura Ecológica por el Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza de Costa Rica. Actualmente es estudiante del Programa de Doctorado en Agroecosistemas de la Universidad Federal de Santa Catarina en Brasil. Ha trabajo en proyectos de desarrollo e investigación alrededor del manejo sustentable de suelo y agua, soberanía alimentaria, circuitos cortos de comercialización, medios de vida sustentables, cambio climático y agroecología. Entre sus

últimas publicaciones están: *Evaluación de la capacidad local de adaptación al cambio climático: Marco conceptual y validación de campo* (en inglés, 2015); es coautora de la obra: *Evaluación del consumo responsable de alimentos en tres ciudades ecuatorianas* (en inglés, 2019).

Alexandra Puga es socióloga por la UCE. Actualmente cursa la maestría en Estudios Socioambientales en FLACSO Ecuador. Ha realizado investigaciones sobre cambios culturales en procesos migratorios desde zonas rurales a urbanas y se encuentra investigando sobre la ecogubernamentalidad ejercida desde políticas de cambio climático en poblaciones kichwa de la zona de transición de la Reserva de Biósfera Sumaco.

Lorena Toro Mayorga es arquitecta por la UCE; master of Arts y Graduate Certificate in Latin American Studies por University of Louisville, USA, y doctora en Ciencias Sociales con especialización en Estudios Andinos por FLACSO Ecuador. Profesora investigadora de la Universidad Técnica del Norte en Ibarra, Ecuador. Su línea de investigación es interdisciplinaria enmarcada en los estudios rurales: mujeres, soberanía alimentaria, territorio y vivienda. Su más reciente publicación es el libro *Espacio, actores y territorio tras el sismo y las cenizas: Vivienda en la Sierra rural de Ecuador y Perú* (2020).

UNIVERSIDAD ANDINA
SIMÓN BOLÍVAR
Ecuador

La Universidad Andina Simón Bolívar (UASB) es una institución académica creada para afrontar los desafíos del siglo XXI. Como centro de excelencia, se dedica a la investigación, la enseñanza y la prestación de servicios para la transmisión de conocimientos científicos y tecnológicos. Es un centro académico abierto a la cooperación internacional. Tiene como eje fundamental de trabajo la reflexión sobre América Andina, su historia, su cultura, su desarrollo científico y tecnológico, su proceso de integración y el papel de la subregión en Sudamérica, América Latina y el mundo.

La UASB fue creada en 1985. Es una institución de la Comunidad Andina (CAN). Como tal, forma parte del Sistema Andino de Integración. Además de su carácter de centro académico autónomo, goza del estatus de organismo de derecho público internacional. Tiene sedes académicas en Sucre (Bolivia) y Quito (Ecuador).

La UASB se estableció en Ecuador en 1992. En ese año, suscribió con el Ministerio de Relaciones Exteriores, en representación del Gobierno de Ecuador, un convenio que ratifica su carácter de organismo académico internacional. En 1997, el Congreso de la República del Ecuador la incorporó mediante ley al sistema de educación superior de Ecuador. Es la primera universidad en el país que logró, desde 2010, una acreditación internacional de calidad y excelencia.

La Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador (UASB-E), realiza actividades de docencia, investigación y vinculación con la colectividad de alcance nacional e internacional, dirigidas a la Comunidad Andina, América Latina y otros espacios del mundo. Para ello, se organiza en las áreas académicas de Ambiente y Sustentabilidad, Comunicación, Derecho, Educación, Estudios Sociales y Globales, Gestión, Letras y Estudios Culturales, Historia y Salud. Tiene también programas, cátedras y centros especializados en relaciones internacionales, integración y comercio, estudios latinoamericanos, estudios sobre democracia, derechos humanos, migraciones, medicinas tradicionales, gestión pública, dirección de empresas, economía y finanzas, patrimonio cultural, estudios interculturales, indígenas y afroecuatorianos.

Este libro realiza una ambiciosa interpretación de la producción académica y de investigación del mundo rural ecuatoriano, los cambios territoriales, y sus efectos ambientales y alimentarios en lo que lleva recorrido el siglo XXI. La revisión incluye una exhaustiva lectura de tesis de posgrado y publicaciones de ONG y de bibliotecas de universidades ecuatorianas, así como una revisión de bases de datos académicas internacionales. Es, por lo tanto, una guía indispensable y un auxilio para cualquier estado del arte de los estudios disponibles sobre la temática. Es una obra de referencia para quienes estudian el mundo rural ecuatoriano y la historia del pensamiento social.

Junto con una síntesis de las grandes discusiones que jalonaron el campo académico de los estudios rurales, ambientales, territoriales y alimentarios, incluye siete capítulos con síntesis temáticas de la investigación ecuatorianista. Campos relativamente nuevos del trabajo académico, como los sistemas alimentarios, la investigación sobre mercados o los estudios ambientales y la etnicidad en la Amazonía, se combinan con la revisión de la literatura académica en campos tradicionales como los estudios acerca del movimiento indígena ecuatoriano en la Sierra, la tenencia de la tierra, las investigaciones sobre la intersección entre género y ruralidad, y las economías campesinas en la Amazonía.

UNIVERSIDAD ANDINA
SIMÓN BOLÍVAR
Ecuador

ISBN: 978-9942-837-25-7
9789942837257